

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!**

# KIM IL SUNG

## O B R A S

### 16

*Enero de 1962-Diciembre de 1962*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1984

# Í N D I C E

## MENSAJE DE AÑO NUEVO

*1 de enero de 1962*..... 1

## PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN ECONÓMICA Y LA ADMINISTRACIÓN EMPRESARIAL Y ELEVAR LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA LIGERA

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido de la Fábrica Textil de Pyongyang *6 de enero de 1962* ..... 9

1. Sobre el mejoramiento de la dirección económica y la administración empresarial ..... 9
2. Para elevar la calidad de los artículos de la industria ligera ..... 22
3. Para realizar exitosamente el trabajo del Partido ..... 27

## LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS DEBEN SER EJEMPLOS EN EL TRABAJO Y EL ESTUDIO, Y LLEVAR UNA VIDA DECOROSA

Charla al personal de la Fábrica Alimenticia de Ex Militares Minusválidos de Sinchon *19 de enero de 1962* ..... 34

## SOBRE LOS DEBERES Y EL PAPEL DEL COMITÉ POPULAR DISTRITAL

Palabras a los presidentes y vicepresidentes de los comités populares de ciudad y distrito de la provincia de Hwanghae del Sur *22 de enero de 1962*..... 37

## CARTA DE RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO CUBANO *REVOLUCIÓN*

*26 de enero de 1962*..... 51

**CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS LOS ÉXITOS  
LOGRADOS EN EL TRABAJO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL  
DE COREANOS EN JAPÓN**

Carta al presidente de la Asociación General de Coreanos en el Japón  
*30 de enero de 1962*..... 54

**LOS DIRIGENTES DEL SECTOR AGRÍCOLA DEBEN POSEER EL  
ESPÍRITU DEL REVOLUCIONARIO Y MEJORAR EL TRABAJO  
DIRECTIVO SOBRE LA ECONOMÍA RURAL**

Discurso pronunciado en la reunión de los trabajadores administrativos de  
las cooperativas agrícolas de la región de Haeju, provincia de Hwanghae  
del Sur *1 de febrero de 1962* ..... 62

1. Para poseer el espíritu del revolucionario comunista ..... 63

2. Para mejorar el trabajo directivo en la economía rural..... 81

**PARA FORTALECER LA FUNCIÓN DE CONTROL DE LAS  
INSTITUCIONES FINANCIERAS Y BANCARIAS SOBRE LA  
GESTIÓN DE LAS EMPRESAS SOCIALISTAS**

Discurso de conclusión en el Primer Pleno del Consejo de Ministros de la  
República Popular Democrática de Corea *12 de febrero de 1962* ..... 96

**PARA CONQUISTAR LA META DE 800 MIL TONELADAS DE  
PRODUCTOS MARINOS**

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Activistas del  
Sector Pesquero *14 de febrero de 1962*..... 110

**SOBRE EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DEL  
TRABAJO ORGANIZATIVO E IDEOLÓGICO DEL PARTIDO**

Discurso resumen en el III Pleno Ampliado del IV Período del Comité  
Central del Partido del Trabajo de Corea *8 de marzo de 1962* ..... 129

1. Sobre un mayor fortalecimiento del trabajo del Partido..... 129

2. Sobre la lucha de clases en el campo ..... 152

3. Sobre el fortalecimiento de la lucha contra el revisionismo..... 164

**PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DEL SECTOR  
COMERCIAL**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los presidentes de  
comités populares provinciales *8 de abril de 1962* ..... 174

**SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE LA PRENSA Y  
LA EDUCACIÓN DE LOS ESTUDIANTES**

Palabras a los trabajadores de la prensa y la Unión de la Juventud  
Democrática *3 de mayo de 1962* ..... 217

1. Sobre la labor de la prensa ..... 217

2. Sobre la educación de los estudiantes ..... 223

**MEJOREMOS CONSIDERABLEMENTE LA VIDA DEL PUEBLO  
FORTALECIENDO EL PAPEL DEL DISTRITO Y  
DESARROLLANDO AÚN MÁS LA INDUSTRIA LOCAL Y LA  
ECONOMÍA RURAL**

Discurso resumen pronunciado en la Conferencia Conjunta de Changsong  
de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía *8 de agosto  
de 1962* ..... 229

1. Sobre el papel del distrito ..... 232

2. Para desarrollar aún más la industria local ..... 240

3. Acerca de la economía rural ..... 258

4. Acerca de la labor educacional y cultural ..... 262

5. Para fortalecer el trabajo del Partido ..... 264

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BANQUETE  
CONMEMORATIVO DEL DECIMOSÉPTIMO ANIVERSARIO  
DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO**

*15 de agosto de 1962* ..... 274

## PARA MEJORAR LA ORIENTACIÓN DEL MINISTERIO Y LA DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA E INTENSIFICAR LA LABOR DEL COMITÉ DE PARTIDO EN LA FÁBRICA

Discurso pronunciado en la reunión del comité del Partido en la Fundición de Hierro de Hwanghae <i>30 de agosto de 1962</i> .....	280
1. Para mejorar la labor orientadora del ministerio y la dirección administrativa .....	281
2. Para mejorar el trabajo del comité fabril del Partido.....	290
3. Para desarrollar dinámicamente la batalla de 120 días.....	301

## PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA URBANIZACIÓN

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los presidentes de comités populares provinciales <i>5 de septiembre de 1962</i> .....	311
---	-----

## MEJOREMOS LA DIRECCIÓN MINISTERIAL CONFORME A LA EXIGENCIA DEL SISTEMA DE TRABAJO TAEAN

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los dirigentes del sector de la industria mecánica <i>19 de septiembre de 1962</i> .....	336
---	-----

## PARA EL MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA EXTRACTIVA

Discurso pronunciado ante los presidentes de los comités del Partido y los directores de las minas <i>24 de septiembre de 1962</i> .....	354
--	-----

## PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA ENSEÑANZA GENERAL

Discurso pronunciado en el IV Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>16 de octubre de 1962</i> .....	391
--	-----

## SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Discurso pronunciado en la Primera Sesión de la III Legislatura de la Asamblea Popular Suprema <i>23 de octubre de 1962</i> .....	416
1 .....	419

2.....	425
3.....	446
4.....	459

**SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DEL SISTEMA DE TRABAJO  
TAEAN**

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an <i>9 de noviembre de 1962</i> .....	470
--	-----

**SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE  
LOS COMITÉS DISTRITALES DE ADMINISTRACIÓN DE LAS  
GRANJAS COOPERATIVAS**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de trabajadores del Partido y de la economía rural de la provincia de Phyo-ng-an del Sur <i>13 de noviembre de 1962</i> .....	488
--	-----

**CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS AÚN MÁS LOS ÉXITOS  
LOGRADOS EN LA LUCHA PARA LA CONQUISTA DE LAS 6  
METAS**

Discurso resumen pronunciado en el V Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>14 de diciembre de 1962</i> .....	514
---	-----



## **MENSAJE DE AÑO NUEVO**

*1 de enero de 1962*

Queridos compañeros:

Hoy nuestro pueblo despide al año 1961, que le ha traído espléndidas victorias, y acoge con mayor esperanza y fe el nuevo año 1962.

Con motivo del Año Nuevo expreso, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mis más calurosas felicitaciones y saludos a ustedes y a todo el pueblo coreano.

El que concluye ha sido un año muy significativo que quedará grabado eternamente en nuestra historia. En medio del indecible júbilo y emoción de toda la nación, así como con el apoyo y respaldo unánimes de nuestros queridos amigos del mundo, hemos celebrado el IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea, haciendo patente ante el país y el extranjero la gran victoria lograda por nuestro Partido y nuestro pueblo bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. El Congreso ha trazado un nuevo y magno programa de la construcción socialista para convertir a nuestro país en un Estado industrial socialista, con una industria moderna y una agricultura desarrollada, y elevar considerablemente la vida material y cultural del pueblo, y le ha señalado a éste un radiante camino de la victoria. Todos los trabajadores, dando prueba de su gran abnegación patriótica, han saludado el Congreso del Partido con destacadas realizaciones laborales e, inspirándose en las grandes

perspectivas abiertas por ese evento, han redoblado sus esfuerzos logrando resonantes éxitos en todos los campos de la construcción socialista.

Hemos llevado a feliz término las tareas del primer año del Plan Septenal de la economía nacional, un ambicioso programa de la edificación socialista, y reforzado los cimientos materiales y espirituales para alcanzar la alta cumbre del socialismo. Se han consolidado las bases de la industria pesada, cuyo núcleo es la industria de maquinaria, y de la industria ligera, y se está realizando con éxito la transformación técnica de la economía rural.

Según datos preliminares, el año pasado solamente en la industria pesada la producción aumentó alrededor del 16 % en comparación con 1960.

Nuestros obreros y técnicos terminaron exitosamente la construcción de las fábricas de vinalón y de cloruro de vinilo, unas plantas modernas y de gran envergadura, y las de fibras químicas en Chongjin y Sinuiju, lo que permitió dotar de sólidas fuentes de materias primas a la industria ligera y cimentar poderosamente el desarrollo de la industria química en todos sus aspectos.

El año pasado nuestra heroica clase obrera ya produjo cerca de un millón de toneladas de arrabio y hierro granulado y más de 11 millones de toneladas de carbón, en un breve periodo de menos de 6 meses levantó con éxito el alto horno No. 2 en la Fundición de Hierro de Hwanghae y fabricó nuevas máquinas de gran tamaño y de precisión, de enorme importancia en el desarrollo de la economía nacional, como locomotoras eléctricas y fresadoras de seis metros, hecho que aumentó el poderío de nuestra industria.

Se han logrado también grandes éxitos en el sector agrícola. En respuesta al llamamiento del Partido a aumentar en un millón de toneladas la producción de cereales, los cooperativistas han trabajado con abnegación y han logrado recoger 4,83 millones de toneladas el año pasado, a pesar de que la sequía, los vientos y las inundaciones causaron graves dificultades. Como resultado, los campesinos han conseguido la brillante proeza laboral de producir un millón de

toneladas de cereales más que en 1960, año en que se registró una abundante cosecha, con lo que cumplieron magníficamente la tarea combativa presentada por el Partido. Esto demuestra que nuestra economía rural, ya libre de las calamidades naturales, registra cada año una cosecha alta y estable y sigue desarrollándose con firmeza y a un ritmo acelerado.

El año pasado nuestros hombres de la ciencia, el arte, la educación y la salubridad han realizado también muchos trabajos y logrado un gran avance en la revolución cultural. Se han llevado a cabo con éxito valiosas investigaciones científicas, de enorme contribución al desarrollo de la economía nacional, se han creado excelentes obras literarias y artísticas que disfrutan de una cálida acogida popular, y la cultura nacional está floreciendo plenamente.

Nuestras ciudades y aldeas rurales han cobrado aspectos más bellos e higiénicos, la vida de los trabajadores se ha hecho más agradable y abundante y todo el mundo ama infinitamente a su patria, que prospera día a día, y canta la dichosa y digna vida que disfruta en nuestra época bajo la dirección del Partido del Trabajo.

El pueblo entero está unido en torno a nuestro Partido con mayor firmeza que nunca y todos avanzan con pasos seguros ayudándose y guiándose mutuamente en una atmósfera de armonía y animación, para construir una vida más hermosa y dichosa.

Las victorias resonantes que hemos logrado el año pasado constituyen una prueba de la corrección y descomunal vitalidad de la política de nuestro Partido, y el resultado de la heroica lucha de nuestro pueblo que desafiando el fuego y la marea, avanza por el camino que aquél le señala.

Despidiendo al año 1961, expreso mi sincera gratitud y felicitación a los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y a todo el pueblo que, bajo la dirección del Partido y desplegando su elevada abnegación patriótica y heroísmo colectivo, han realizado grandes proezas en la lucha por la prosperidad y desarrollo de la patria y la victoria definitiva de la revolución.

Compañeros: no podemos olvidar ni un momento la situación

deplorable de los compatriotas del Sur de Corea que acogen el Año Nuevo bajo la ocupación de los imperialistas norteamericanos. Estos y sus secuaces han implantado un régimen militar fascista de lo más siniestro para suprimir la lucha antiyanqui de salvación nacional de los habitantes surcoreanos, que se intensifica a medida que pasan los días, y sostener la dominación colonial que se encuentra al borde de la bancarrota, y van convirtiendo el Sur de Corea cada vez más en un mundo tenebroso. Este es el último forcejeo de los enemigos, que están en agonía. Allí la situación sigue empeorándose y los imperialistas yanquis y sus esbirros se internan más y más en un callejón sin salida. En la actualidad, los gobernantes militares no sólo reprimen con crueldad a la población, ejecutando fielmente la orden de los imperialistas yanquis, sino que también tratan de hundir cada vez más el Sur de Corea en el abismo de la bancarrota, introduciendo incluso las fuerzas agresivas del imperialismo japonés. Mas, ninguna maniobra siniestra de los enemigos podrá cerrarle el camino al pueblo coreano en su lucha por la libertad e independencia de la patria.

Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos no podrán evitar la derrota y vendrá inevitablemente el día en que la patria se verá reunificada y los habitantes surcoreanos llegarán a disfrutar de la misma vida dichosa que tenemos nosotros. Enviamos nuestro ferviente apoyo y respaldo a los compatriotas surcoreanos que luchan sin doblegarse por la reunificación y la independencia de la patria y la libertad democrática a despecho del hambre, la miseria y la represión inaudita a que están sometidos, y les deseamos mayores victorias en este nuevo año en su combate contra los agresores imperialistas y los opresores.

Asimismo, envío mis felicitaciones y saludos de Año Nuevo a los 600 mil compatriotas residentes en Japón, que luchan por sus derechos nacionales y la reunificación pacífica de la patria, y a todos los otros coreanos de ultramar, y deseo a los repatriados mayor felicidad en la nueva vida que comienzan en el regazo de la patria.

El año pasado las fuerzas de la paz y del socialismo han obtenido importantes victorias en el escenario internacional. Los pueblos de la

Unión Soviética y de otros Estados del campo socialista han alcanzado grandes éxitos en la edificación socialista y comunista y el poderío de este campo ha crecido todavía más. Hoy en día las fuerzas socialistas prevalecen sobre las imperialistas y la política agresiva de éstas enfrenta por doquier una fuerte resistencia de los pueblos.

No obstante, los imperialistas del mundo, encabezados por los yanquis, continúan con su política de saqueo colonial y de provocación bélica y perpetran siniestras maquinaciones contra la paz y el socialismo.

Nuestro pueblo luchará con más resolución contra la política de agresión de los imperialistas norteamericanos, caudillos de las fuerzas reaccionarias internacionales, y se unirá con firmeza con todos los pueblos de los Estados socialistas en aras de la causa común de la paz y el socialismo.

Queridos compañeros:

En el nuevo año debemos obtener mayores triunfos en la construcción socialista.

1962 es un año muy importante para el exitoso cumplimiento del Plan Septenal y, en particular, un año de significación decisiva para alcanzar las metas de los primeros tres años, que fundamentalmente están orientadas a lograr el mejoramiento radical de la vida del pueblo.

La tarea cardinal en cuya ejecución debemos concentrar todas las fuerzas este año es la conquista de las seis metas: 5 millones de toneladas de cereales, 250 millones de metros de tejidos, 800 mil toneladas de productos marítimos, viviendas para 200 mil familias, un millón 200 mil toneladas de acero y 15 millones de toneladas de carbón.

Esta conquista constituirá un nuevo y gran avance en la tarea de elevar considerablemente el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo y de aumentar el poderío económico del país, y también una importante garantía para el cumplimiento exitoso de todas las metas del Plan Septenal.

El II Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido presentó de modo claro la vía principal para alcanzar este año

las seis metas y llamó a todo el pueblo a un nuevo esfuerzo laboral.

Nos es preciso seguir desarrollando a alto ritmo la industria pesada, base de la economía nacional, y añadir carne, para decirlo así, a su esqueleto ya creado, y arreglar y reforzar su equipamiento técnico de modo que ella pueda prestar una mejor ayuda a la agricultura, la industria ligera y al sector constructivo.

En particular, la industria de maquinaria asume la tarea de producir para el campo tractores y otros aparatos agrícolas y equipos de regadío de toda especie, así como gran cantidad de barcos y otras máquinas y equipos necesarios para afianzar el cimiento técnico de la industria pesquera. Tendrá que aumentar mucho la producción de equipos para la industria química y las explotaciones mineras, y de aparatos eléctricos y maquinaria para la construcción; asimismo, será necesario incrementar de modo decisivo la producción de otras máquinas y equipos y piezas de repuesto. Los trabajadores de la industria química tienen que asegurar suficientemente vinalón, fibrana, rayón, cloruro de vinilo y otras materias primas para la industria ligera, y producir para la temporada agrícola de este año 700 mil toneladas de fertilizantes y grandes cantidades de herbicidas, insecticidas y toda clase de productos agroquímicos, para contribuir a acelerar la aplicación de la química en la agricultura.

Sólo cuando se obtengan buenas cosechas, mejorará notablemente la vida de la población y se desenvolverá bien la economía del país en su conjunto.

Este año debemos seguir prestando mucha atención a la agricultura y, en particular, concentrar todas las fuerzas en el aumento de la producción de cereales. Nos es imprescindible continuar impulsando enérgicamente la mecanización agrícola, expandir el área regada, desplegar en gran escala la roturación y desarrollar avanzado método de cultivo intensivo para garantizar la producción de 5 millones de toneladas de cereales.

Las tareas que enfrentamos en 1962 en la edificación socialista son difíciles y colosales. Pero luchar por su cumplimiento es digno y honroso porque ello permitirá mejorar y hacer más abundante la vida

de nuestro pueblo y allanar el camino de la eterna prosperidad y desarrollo de la patria. Manteniendo permanentemente en alza el ímpetu revolucionario y llevando a cabo vigorosamente la lucha por el aumento de la producción y el ahorro hemos de registrar continuas innovaciones y obtener mayores victorias en todos los sectores de la economía nacional.

Para el cumplimiento exitoso de las tareas de este año lo más importante es elevar al máximo la tasa de utilización de los equipos y normalizar los procesos productivos en las fábricas y empresas. En todas éstas se deben revisar y reparar minuciosamente las máquinas y equipos y dar prioridad a la preparación técnica y la producción de piezas de repuesto. Debemos incrementar la producción sistemática y rápidamente con la modalidad de alcanzar una meta, consolidar los éxitos y acometer otra más alta.

Un gran recurso para el aumento de la producción está en asegurarle mejor orientación. En todas las empresas hay que perfeccionar decididamente el sistema de gestión con el fin de fortalecer la administración técnica, normalizar el suministro de materiales y de elementos vitales y delimitar nítidamente la responsabilidad y la tarea de cada uno. Los dirigentes tienen que acercarse más a los lugares de producción, dar a los trabajadores una concreta orientación y ayuda e implantar un riguroso régimen y estilo de dirección según los cuales orienten y aseguren responsablemente desde arriba las condiciones de trabajo.

Es necesario constituir sólidamente los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas que van a crearse, y reforzar su dirección sobre las cooperativas agrícolas y, al mismo tiempo, capacitar al personal técnico de éstas y elevar más el papel y función de sus comités administrativos.

Hoy en día nuestro país se encuentra en la etapa de la revolución técnica total. Hay que llevar a cabo más enérgicamente entre los trabajadores el estudio y la divulgación de la técnica y desarrollar en amplia escala el movimiento de invención y racionalización, dirigido a crear nuevas máquinas e idear nuevos métodos de producción. Los

científicos y técnicos tienen que estudiar desde diversos ángulos los recursos naturales del país para hallar los sustitutos de los bienes que no poseemos e investigar activamente las medidas para mejorar la vida del pueblo y acelerar la revolución técnica sobre la base de las materias primas domésticas.

Intensificando la educación comunista entre las masas trabajadoras, tenemos que convertir nuestra sociedad en una gran familia armoniosa y unida y poner en plena manifestación su fervor revolucionario y actividad creadora. Todos los trabajadores deben esforzarse tesonosamente en la ejecución de la política del Partido hasta sus últimas consecuencias y seguir realizando avances e innovaciones para construir el paraíso socialista, y en este proceso tendrán que sobreponerse con valentía a todos los obstáculos que les salgan al paso, dando prueba del espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas.

En la actualidad, nuestros trabajadores exhiben plena fe en la victoria y elevado celo revolucionario. Estoy seguro de que todos ellos, agrupándose monolíticamente en torno al Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República y poniendo en juego su inigualable abnegación patriótica y heroísmo colectivo, harán flamear la bandera de la victoria sobre las seis metas que nos proponemos conquistar y crearán nuevos milagros en todos los campos de la construcción socialista, para hacer de 1962 un año de grandes éxitos. Marchemos todos con pasos firmes hacia nuevos triunfos, hacia un porvenir más dichoso.



# **PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN ECONÓMICA Y LA ADMINISTRACIÓN EMPRESARIAL Y ELEVAR LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA LIGERA**

**Discurso pronunciado en la reunión  
ampliada del comité del Partido de  
la Fábrica Textil de Pyongyang**

*6 de enero de 1962*

Hoy quisiera hablarles a ustedes sobre algunas tareas que enfrenta la industria ligera para llevar a la práctica las resoluciones del II Pleno del Comité Central del Partido elegido en el IV Congreso.

## **1. SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA DIRECCIÓN ECONÓMICA Y LA ADMINISTRACIÓN EMPRESARIAL**

Como es sabido por todos, para cumplir con éxito el Plan Septenal y, en especial, para alcanzar este año las seis metas, el II Pleno del IV Período del Comité Central del Partido planteó, como la más importante tarea del sector industrial, que los ministerios, las direcciones administrativas, las fábricas y las empresas mejoraran la dirección sobre la economía nacional y la administración empresarial

en conformidad con la evolución de la realidad. En otras palabras, el Pleno puso gran énfasis en que los ministerios y las direcciones administrativas realizaran con éxito la dirección sobre la producción, sobre todo en el plano técnico, la labor de aprovisionamiento de los equipos y materiales, así como de los elementos necesarios a la vida en las fábricas y las empresas, y que los directores, los ingenieros en jefe, los jefes de talleres y todos los demás dirigentes de éstas cumplieran acertadamente la tarea gestora. Sólo cuando se abastezcan a tiempo de equipos y materiales a los obreros, se eleve su nivel técnico y de capacitación, se organicen en forma racional la producción y la mano de obra y se realice satisfactoriamente la provisión a las necesidades vitales se puede desarrollar con rapidez la producción. Esto constituye la tarea más importante en la gestión de las fábricas y las empresas.

Las experiencias que acumularon los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an y de muchas fábricas y empresas en sus esfuerzos por ejecutar las resoluciones del Pleno, y los éxitos logrados por los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica Textil de Pyongyang durante el mes pasado nos convencen, una vez más, de que las medidas adoptadas en el II Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido fueron muy acertadas.

En la actualidad, una ilimitada posibilidad para incrementar la producción en el sector industrial está, precisamente, en la eficacia de la dirección productiva y la gestión empresarial.

En 1957, el año en que comenzamos a cumplir el Plan Quinquenal, el Partido presentó la importante consigna de combate de crear muchas reservas de recursos mediante el aumento de la producción y el ahorro.

Esta fue la más justa consigna de combate para la situación de entonces, y aplicándola encontramos esas reservas que nos permitieron cumplir de manera exitosa el plan de la economía nacional y superar numerosas dificultades que nos salían al paso. Por este motivo, precisamente, consideramos una de las reuniones más significativas en los anales de nuestro Partido el Pleno de Diciembre

de 1956 que lanzó la consigna del aumento de la producción y el ahorro y llamó a todos los militantes del Partido y los trabajadores a imprimir un gran vigor a la construcción socialista.

De hecho, la situación de nuestro país cuando comenzamos el Plan Quinquenal era tan difícil que nos costaba trabajo decidir qué y cómo hacer. El pueblo vivía con más incomodidades que ahora; en todos los sectores de la economía nacional faltaban brazos y materiales; la técnica estaba en un estado de atraso; y todavía eran débiles los cimientos de la industria. En aquel tiempo, dentro del Partido los fraccionalistas levantaron la cabeza y se opusieron de modo abierto a su línea y política pretextando que estábamos “enfascados sólo en la construcción de la industria pesada mientras el pueblo vivía mal” o que “las máquinas no dan de comer”, y del exterior los chauvinistas de las grandes potencias nos presionaron en diversas formas. Al mismo tiempo los imperialistas norteamericanos y sus lacayos llevaron a cabo ruidosamente la campaña anticomunista y armaron una frenética barahúnda en torno a la “marcha hacia el Norte”. Era verdaderamente complicada la situación y había numerosas dificultades.

Precisamente entonces fuimos, por encargo del Presidium del Comité Central del Partido, a la Acería de Kangson para encontrar la manera de cumplir las resoluciones del Pleno de Diciembre de 1956. Allí oí quejarse a algunos trabajadores que habían perdido el ánimo para laborar debido a que la situación era demasiado compleja. Al principio teníamos planeado volver luego de recorrer la fábrica y conversar durante algunas horas con sus gentes, pero nos fue imposible partir de regreso haciendo vista gorda a la situación creada.

Así fue como reunimos a todos los obreros, técnicos y oficinistas de la Acería y les explicamos la situación interna y externa del Partido y de qué manera deberíamos luchar en adelante. Les dijimos: como señalan ustedes, ahora la situación es muy compleja; el Partido está enfrentando en su interior el desafío de los fraccionalistas; nos están presionando los chauvinistas de las grandes potencias; los imperialistas yanquis y sus lacayos amenazan con la “marcha hacia el

Norte”; ¿es correcto que perdamos en este momento el ánimo y retrocedamos ante la grave situación que impide la gran tarea de la revolución y la construcción?; cuanto más difícil sea la situación, tanto más firmeza deben mostrar los militantes y otros trabajadores para aglutinarse en torno al Comité Central del Partido, y levantarse en pie de la lucha con los dientes apretados, sin perder el ánimo; el Partido confía en la clase obrera, el destacamento principal de la revolución, y se apoya en ustedes; debemos cumplir a toda costa las tareas revolucionarias presentadas por el Partido e impulsar con más dinamismo la construcción socialista en nuestro país; para esto la Acería de Kangson debe producir gran cantidad de materiales de acero; porque sólo entonces podremos hacer más máquinas, elevar el ritmo de construcción de las fábricas, realizar muchas obras de irrigación y edificar numerosas viviendas; y si así luchamos, podremos derrotar a los fraccionalistas, rechazar la presión de los chauvinistas de las grandes potencias y acallar el alboroto de los imperialistas yanquis y sus lacayos en torno a la “marcha hacia el Norte”.

Los obreros de Kangson, fieles al Partido, se levantaron unánimemente en la lucha en apoyo a la demanda del Partido y las llamas del esfuerzo por el aumento de la producción iniciado por Kangson se extendieron pronto a todo el país. Ese año, en la Acería de Kangson hicieron un milagro: produjeron 120 000 toneladas de materiales de acero con un blooming que tenía apenas una capacidad nominal de 60 000 toneladas. Similares innovaciones asombrosas se registraron sucesivamente también en otros lugares.

Desde entonces en la construcción socialista de nuestro país se produjo un gran auge revolucionario y empezó el formidable Movimiento Chollima, lo que produjo la admiración del mundo. Gracias a que avanzamos con el espíritu de Chollima pudimos cumplir el Plan Quinquenal, que se presentaba como una tarea muy difícil, en dos años y medio en el valor de la producción, y en 4 años según los renglones de los productos, y seguimos marchando a todo galope, dando rienda suelta a Chollima.

En el curso de esta lucha logramos vencer a todos los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, rechazar la presión de los chauvinistas de las grandes potencias, así como frustrar la campaña anticomunista de los imperialistas yanquis y sus lacayos y su maniobra de “la marcha hacia el Norte”. También se afianzaron la cohesión y unidad de nuestro Partido, el estado mayor de la revolución, y todos los militantes y los trabajadores se agruparon monolíticamente alrededor de su Comité Central.

A fin de cuentas, podemos decir que trocamos el mal en el bien. Para hablar con franqueza, si no hubiéramos tropezado con esas dificultades sobrepuestas, quizás no nos habríamos esforzado tan tesoneramente. Pero, como la situación de entonces nos obligó a apretarnos el cinturón y esforzarnos con gran empeño, todos trabajamos con los dientes apretados. Y así pudimos avanzar a ritmo formidable y alcanzar brillantes victorias y éxitos en todos los terrenos de la revolución y la construcción socialistas.

La actual situación de nuestro país resulta óptima en comparación con la del quinquenio. Se han reforzado las bases de la economía nacional autosuficiente y resuelto, en lo fundamental, los problemas del vestido, alimentación y vivienda para el pueblo. Ahora nuestra economía tiene un aspecto del todo nuevo al haberse recuperado por completo de los daños de la guerra, y en nuestro país se han sentado sólidos cimientos para la industrialización socialista. Nuestro pueblo no tiene preocupación por ropas, comidas y viviendas, cualquiera tiene posibilidad de trabajar y estudiar y los enfermos tienen acceso a la asistencia médica gratuita. Se ha modificado la realidad y las circunstancias y las condiciones han cambiado radicalmente.

Por eso, hoy no podemos seguir aferrándonos a viejos métodos en la dirección económica y la gestión empresarial, ni tampoco podemos lograr éxitos con los anteriores procedimientos en la búsqueda de las reservas de recursos y en el aumento de la producción. La realidad cambiada y la circunstancia nueva exigen que mejoren la conducción económica y la administración empresarial en la medida correspondiente.

En el pasado, cuando restaurábamos la economía en ruinas, las fábricas eran nuevas, recién construidas, y bastaba con que reforzáramos y completáramos un poco los equipos para aumentar la producción aprovechando reservas de recursos, como los materiales potenciales que se hallaban por doquier. Si se organizaba entonces una conferencia agitadora ante los obreros, se movilizaban muchos materiales potenciales y mano de obra ociosa y aumentaba rápidamente la producción.

Pero, la situación actual difiere de la de entonces. Ahora quedan pocos materiales y mano de obra inactivos.

Por supuesto que con esto no queremos decir en absoluto que hoy no hay reservas de recursos para el aumento de la producción. Al contrario, son mayores y en el futuro también podemos seguir incrementando la producción de manera ininterrumpida. Únicamente han cambiado el carácter de esas reservas y el medio para elevar la producción. En otras palabras, las reservas anteriores, tales como los materiales o mano de obra potenciales, aunque pueden ser movilizadas fácilmente, son de carácter temporal y no puede que abunden siempre con el desarrollo de la economía socialista. Sin embargo, las actuales, si bien pueden movilizarse a costa de enormes esfuerzos y energía, son de carácter permanente y surgen inagotables a medida que se desarrolla la economía socialista, y son posibilidades de aumento productivo que emanan de la esencia del régimen económico socialista. Bueno, ¿en qué consisten esas reservas? Ellas estriban en elevar de modo ininterrumpido el entusiasmo revolucionario de los obreros, realizar eficientemente la orientación y la labor organizativa de la producción y racionalizar la gestión en conformidad con la realidad cambiante. Esto lo confirma irrefutablemente el ejemplo de la Fábrica Textil de Pyongyang. Después de concluido su Pleno, el Comité Central del Partido dirigió directamente las actividades en esa fábrica durante casi un mes. Como en este período ustedes realizaron preferentemente labores políticas entre los obreros, y llevaron en forma adecuada la dirección y la organización para la producción y mejoraron el trabajo de gestión,

se pudieron hallar muchas posibilidades de aumentar marcadamente la producción.

Si los dirigentes de la economía logran elevar el entusiasmo revolucionario de los obreros y realizar con éxito la orientación productiva y la gestión, podrán desarrollar de continuo y a toda velocidad la producción.

Al llamar el Partido a emprender la “batalla de 20 días” y presentar la tarea de poner a punto los equipos y crear muchas piezas de repuesto con vistas a cumplir exitosamente la producción para el año siguiente, todos se movilizaron como un solo hombre. Los obreros velaron noches enteras para reparar equipos y preparar repuestos y los diseñadores realizaron esfuerzos asombrosos para adelantar los proyectos. Estas batallas se desarrollaron no sólo en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an y la Fábrica Textil de Pyongyang, sino por doquier, en todo el país.

Ahora, en ninguna parte hay obreros que rehúyen el trabajo, y todos laboran con el ímpetu de Chollima y están dispuestos ideológicamente a cumplir cualquier tarea difícil que les encomiende el Partido. El problema está en cómo los dirigentes organizan y mandan a estas filas de jinetes de Chollima. Se pueden alcanzar mayores éxitos si los dirigentes realizan la orientación de las actividades económicas y la administración de empresas tan bien como los jefes de regimiento o de división en el ejército, que controlan rigurosamente sus unidades, planean en forma minuciosa el combate y lo conducen con habilidad.

No obstante, nuestros dirigentes económicos todavía no desempeñan debidamente sus papeles de comandantes y, por consiguiente, muestran muchos defectos en la dirección económica y la gestión de las empresas. Las masas avanzan con el ímpetu de Chollima en apoyo al llamamiento del Partido, pero lo malo es que ellos se quedan estancados en el mismo lugar, sin haber logrado todavía montar el Chollima, y no saben mandar las filas de los que ya están sobre esa cabalgadura.

El Partido tiene trazadas líneas y políticas en todas las ramas y

claras metas de combate. También para este año el Comité Central planteó como objetivo combativo alcanzar las seis metas, entre otras, la de 250 millones de metros de tejidos, la de 1 200 000 toneladas de acero y la de 15 millones de toneladas de carbón, y presentó de modo concreto la dirección a seguir en su conquista. Además, despachó a las instancias inferiores muchos materiales necesarios para preparar en lo ideológico a los miembros del Partido y otros trabajadores. Ahora todo depende de si los dirigentes de los ministerios, las direcciones administrativas, las fábricas y empresas logran o no organizar minuciosamente y conducir con acierto, según las orientaciones del Partido, los combates productivos.

Con vistas a alcanzar la meta de tejidos presentada por el Partido, el Comité de Industria Ligera y la Dirección de Industria Textil deben preparar bien las fábricas y las empresas para el combate, darles misiones que establezcan, por ejemplo, que una fábrica textil llegue a una línea señalada dentro de la fecha y por la vía fijadas y que otra envíe a cierta parte determinadas cosas dentro del plazo previsto, y orientarlas y ayudarlas a conseguir plenamente sus objetivos. Y conforme a estas misiones los dirigentes de las fábricas y empresas deben trazar planes detallados en que se señale el modo de poner a punto los equipos, la manera de asegurar los materiales y la forma de distribuir las fuerzas de trabajo; y organizar y dirigir el combate sobre el terreno. Los compañeros aquí presentes están obligados a obrar así porque son jefes de talleres, o de brigadas, en fin, todos ocupados en la labor de gestión.

Sin embargo, en el presente nuestros cuadros no se valen de este método para dirigir la producción y administrar empresas. Para colmo, algunos de ellos se encuentran tan mal preparados que, aunque el Partido presentó la idea de las seis metas y despachó resoluciones concretas para alcanzarlas, no saben todavía de qué se habla en ellas. Así no se puede aumentar pronto la productividad, por muy elevada que sea la disposición de los obreros. Nuestro deber es superar cuanto antes estos defectos y mejorar decididamente la dirección sobre la producción y la administración.



Para realizar con éxito la conducción económica y la gestión empresarial importa, sobre todo, elevar el nivel de dirección de los cuadros.

Actualmente, el nivel de dirección de nuestros cuadros es muy bajo. Es incompleta su preparación político-teórica como débil su capacidad rectora. Tal como un mal jinete cae del caballo, así también un dirigente con deficiente preparación no puede desempeñar acertadamente su papel.

Tenemos que elevar lo antes posible la preparación y la capacidad de los dirigentes de modo que todos sepan cumplir con los deberes que les corresponden como tales. Hay varios métodos para mejorar su competencia. Uno es enviarlos a la instrucción escolar y otro es hacerlos realizar estudios sobre el terreno, sin apartarse del trabajo. En esta reunión no hablaré más de la necesidad de perfeccionar el nivel de dirección de los cuadros porque la cuestión fue considerada con seriedad en el IV Congreso del Partido.

A fin de realizar con éxito la dirección económica y la gestión empresarial, los dirigentes, además de mejorar su preparación, deben penetrar entre los militantes del Partido y los obreros y acercarse a las máquinas.

Una de las causas principales de que hoy los dirigentes no sepan administrar bien las empresas es que no aciertan en escoger buen método de trabajo. Sus procedimientos adolecen de un defecto crónico que se arrastra desde hace mucho tiempo: se encierran en sus oficinas y no bajan a las unidades inferiores.

Los dirigentes que organizan y conducen directamente la producción nunca llegarán a administrar bien sus fábricas o empresas si permanecen en sus despachos, sin ir hasta las masas productoras, a los mismos lugares donde están las máquinas. En los despachos hay paredes pintadas de blanco, un par de ventanas, unos gráficos y nada más. Y si acaso hay algún espejo colgado, no se ven más que sus caras. Pero, ¿será necesario que los dirigentes se contemplen día y noche en el espejo? Por mucho que miren en él, no verán ni máquinas ni obreros ni tareas que realizar.

Sólo cuando vayan directamente a los lugares de producción encontrarán trabajos y les vendrá a la mente alguna idea de cómo organizarlos. En el ejército, los comandantes, cuando dirigen combates, van directamente a las líneas de fuego y pelean junto con sus hombres, averiguando minuciosamente si no faltan las municiones, si no hay puntos débiles, si comen a tiempo los soldados, si no se han roto sus uniformes y zapatos, y toman de inmediato las medidas necesarias. También los dirigentes económicos deberían ir a los centros de trabajo; sólo así podrán conocer y resolver a tiempo los problemas que plantean los obreros y realizar adecuadamente la labor de administración.

Además, una vez allí podrán conocer al dedillo cómo andan los preparativos para la producción, si están en orden los equipos y aseguradas las materias primas y los materiales, si hay suficiente mano de obra y si es satisfactorio el nivel técnico y profesional de los obreros. Tan pronto como se informen de estos problemas, tendrían que tomar medidas activas. Si los equipos se encuentran en mal estado, harán que los reparen y se habiliten más piezas de repuesto; si en algún taller faltan brazos, los completarán con el personal que resulte disponible en un proceso de organización racional de la mano de obra en otros talleres, y si resulta mediocre la preparación técnica de los obreros, tomarán medidas encaminadas a capacitarlos. Obrar así es, precisamente, dirigir la producción y realizar el trabajo de gestión.

Las tareas las encontrarán en los lugares de trabajo y en el proceso de su cumplimiento se enterarán de cuestiones pendientes y podrán solucionarlas con prontitud. No deben esperar que los problemas laborales vengan por sí solos a sus oficinas, y si hay quien opta por este procedimiento, jamás sabrá actuar de modo revolucionario.

Como reiteramos siempre, los revolucionarios no deben esperar, sentados, a que surjan los trabajos, sino poseer esa conducta de proyectarlos o buscarlos por propia cuenta. Si en el pasado los combatientes antijaponeses libramos la lucha revolucionaria durante 15 años, eso fue posible porque nosotros mismos acometimos contra

los imperialistas japoneses y organizamos las acciones, y la revolución nunca se habría realizado por sí sola. Si en aquel entonces hubiéramos permanecido cómodamente en nuestras casas, sin pensar en hacer la revolución, no se habría desarrollado ninguna lucha revolucionaria y, en consecuencia, no habríamos podido derrotar al imperialismo japonés.

En la actualidad, algunos hombres dicen que pueden estar tranquilos, sin combatir al imperialismo, porque éste se arruinará por sí solo, lo que es absurdo. Nunca debemos creer estas tonterías. No es la actitud del revolucionario esperar cruzado de brazos que se hunda el imperialismo y triunfe la revolución. El imperialismo nunca se arruinará mientras no se alcen los pueblos para combatirlo, y la revolución no podrá triunfar sin la lucha.

En vez de esperar sentados la victoria de la revolución, lo que tenemos que hacer es ponernos de pie y luchar con tesón para anticipar su logro. Para derrumbar al imperialismo es preciso intensificar la lucha contra él, sobre todo contra los yanquis y acelerar con dinamismo la construcción socialista y comunista.

La actitud de trabajo de los revolucionarios o el modo de obrar de los comunistas no consiste en esperar tranquilamente que la lucha revolucionaria y la labor constructiva se efectúen en forma espontánea, sino en idear tareas o buscarlas. Todos nuestros dirigentes deben conducir la producción y administrar las empresas con el criterio de ser sus dueños, con aquella actitud de trabajo comunista.

A fin de alcanzar la meta de tejidos para este año, trazada por el Partido, los dirigentes de la industria textil tendrían que bajar a los lugares de producción y realizar sobre el terreno trabajos organizativos y de suministro, así como llevar a cabo una tarea antes de emprender otra. No hay tarea que se cumpla por sí sola, sin trabajos organizativos.

No podrán conquistar dicha meta si se encierran en sus despachos e imponen, sin ninguna estimación y de manera subjetiva, producir y teñir determinados metros de telas en este mes y cumplir otras tareas el mes siguiente. Hay compañeros que después de dictar la orden,

permanecen con los brazos cruzados esperando a que los subalternos vayan a verles cuando tropiecen con dificultades en el trabajo, lo que, lejos de ser una actitud de trabajo comunista, es una grave manifestación del burocratismo y el formalismo.

Si preguntamos a los que trabajan burocráticamente desde sus oficinas por qué no van a las unidades inferiores, dicen que no tienen tiempo por estar atareados. Esto no pasa de ser un mero pretexto. ¿De veras tienen tanto trabajo los dirigentes de fábricas textiles en sus oficinas como para no poder ir a lugares de producción donde están las tejedoras y los telares? Si nos ponemos a estudiarlos nos damos cuenta de que ellos no esfuerzan su mente para hallar la manera de conquistar la meta de tejidos presentada por el Partido y tampoco programan trabajos organizativos a este fin, sino se ocupan en otras cosas. Obran al azar y sin ningún plan, cumpliendo cualquier trabajo que les caiga e inician dispersamente obras que nada tienen que ver con la producción de telas, y, como consecuencia, atrapados en este remolino no encuentran tiempo para ir a las unidades inferiores. Con este procedimiento los dirigentes no pueden cumplir con éxito las tareas encomendadas por el Partido.

En el trabajo de dirección efectuado hace algún tiempo en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, el Comité Central del Partido presentó una nueva orientación destinada a mejorar y fortalecer la conducción de la producción y la gestión empresarial y, en conformidad con esto, hizo introducir cambios en su sistema de trabajo y su aparato. Esta orientación exige que los dirigentes confeccionen el plan de producción no de modo subjetivo y privado, encerrados en las oficinas, sino yendo a los obreros, a las masas productoras para discutirlo en amplia escala; que la guía técnica se imparta sobre el mismo lugar de producción; que los materiales sean llevados allí mismo, de arriba abajo; y que de la provisión a las necesidades elementales de los obreros se ocupen directamente los dirigentes y la organicen efectivamente, sin limitarse a reiterar verbalmente su importancia.

Esta orientación trazada por el Partido es la más científica y

revolucionaria. Ya se comprobó a través de la práctica que el plan confeccionado a base de las consultas con las masas productoras resulta más realista y movilizador que el proyecto hecho entre las cuatro paredes del despacho. Huelga decir que la guía técnica ofrecida sobre el terreno es más efectiva que cuando se imparte cómodamente desde las oficinas, sin conocer la realidad; es varias veces más eficiente suministrar equipos y materiales directamente a los productores que hacerlo desde arriba mediante papeleos. El nuevo sistema de trabajo resulta ventajoso desde todos los aspectos, no tiene nada de malo. También el sistema de la organización y el aparato de las fábricas y las empresas, presentados en Taeán, son mucho más racionales que los anteriores.

El nuevo sistema de trabajo que acabamos de crear en Taeán es un sistema original y racional de administración económica y un método más revolucionario de gestión empresarial que ha corregido los defectos y los aspectos irracionales que se revelaban hasta ahora en esos procedimientos, adaptándolos a las nuevas circunstancias. Es necesario introducir lo más pronto posible este sistema en todas las fábricas y las empresas de nuestro país.

Para realizar con éxito la dirección de la producción y la gestión de empresas es importante, además, hacer a tiempo y estrictamente los preparativos.

Se puede decir que es un principio de la organización de la producción mantener siempre en orden los equipos, crear las reservas de materiales, asegurar suficientes piezas de repuesto y efectuar oportunamente los preparativos técnicos. La producción puede resultar exitosa sólo cuando se la organice y conduzca en esta forma. Por esta razón, al dirigir recientemente la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán presentamos como una importante tarea realizar a tiempo los preparativos de la producción junto con la reestructuración del sistema de administración y del aparato.

Es necesario mejorar decisivamente la dirección económica y el trabajo de gestión en este sentido, con arreglo a la realidad cambiante, para tener más posibilidades de aumentar rápidamente la producción.

## **2. PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS ARTÍCULOS DE LA INDUSTRIA LIGERA**

Ahora nuestro país cuenta con bases relativamente satisfactorias en la industria pesada. Ya hemos aventajado a algunos países capitalistas desarrollados en el volumen de la producción per cápita en muchos sectores de la industria. Nuestro rápido progreso alegra a los amigos y preocupa a los enemigos. Sobre todo, los yanquis y la camarilla títere surcoreana están muy inquietos y vociferan ante el vertiginoso desarrollo de nuestra industria pesada y el aumento de nuestro poderío. Esta es una cosa muy buena. Cuanto más se desarrolle nuestra industria pesada y crezcan nuestras fuerzas, tanto menos se atreverán los enemigos a acometer contra nosotros.

Sin embargo, en comparación con este crecimiento rápido de la industria pesada, la industria ligera está algo retrasada.

Por supuesto, ella también tuvo un progreso formidable en relación con sus anteriores etapas, ya le hemos imprimido muchos avances.

De hecho, en el pasado la industria ligera de nuestro país era exigua. En el caso de la industria textil, al liberarse el país existían, como sabrán mejor los compañeros que trabajan en este sector, sólo dos pequeñas fábricas en el Norte de Corea, una en Sariwon y otra en Sinuiju. En el período de la dominación del imperialismo japonés ellas elaboraban apenas de uno a dos millones de metros de tejidos anuales y después de la liberación, 9 millones como máximo.

Hoy nuestra industria textil ha alcanzado un alto nivel de desarrollo y es capaz de producir al año 250 millones de metros de tejidos. Esto significa un crecimiento de 25 veces en comparación con el período posterior a la liberación y, evidentemente, mucho mayor

respecto de la etapa anterior a este suceso. Es un aumento realmente sorprendente.

Ahora estamos usando telas y otros artículos vitales producidos en el país, por nuestros trabajadores. En cualquier tienda verán sólo mercancías nacionales y no encontrarán ninguna clase de productos importados. Hace algún tiempo, un extranjero, después de visitar nuestras tiendas, dijo que nos envidiaba mucho porque en ellas se vendían sólo cosas manufacturadas por los trabajadores coreanos, mientras que en su país las mercancías son importadas.

Es verdaderamente un gran éxito, que nos enorgullece, el hecho de que hoy en nuestro país, que vivió en el atraso durante siglos, toda la población vista con telas de producción nacional y use artículos hechos por sí misma. Tenemos pleno derecho a ufanarnos por los progresos en la industria ligera.

Pero, de ninguna manera debemos dormirmos sobre estos laureles. Todavía los artículos de nuestra industria ligera no son ricos en variedad ni en calidad. Esto constituye su aspecto más precario.

Todavía sus productos dejan que desear en calidad en comparación con los de los países desarrollados. Dicho en un sentido figurado, se encuentran en la situación lamentable de un luchador que ha sido vencido en las etapas eliminatorias y ha perdido el derecho a participar en la fase final.

Ahora nuestros cuadros presumen de sus productos experimentales, pero ¿de qué vale contar únicamente con éstos? Para hablar con franqueza, es fácil fabricarlos y hasta es probable que resulten de calidad porque se concede mucho tiempo y atención a cada uno de ellos. Pero, estos artículos sirven sólo a la propaganda comercial y la ostentación y no benefician a los habitantes. Por eso, no basta elaborar uno o dos productos experimentales de categoría.

Como los productos de la industria ligera son de baja calidad, la vida del pueblo no está a la altura de las bases económicas que hemos creado. Veamos el caso de los tejidos: por su baja calidad y escasa variedad no pueden satisfacer plenamente las exigencias de la población en cuanto al problema de vestidos. Como no logramos

resolver este problema nuestras calles carecen de colorido incluso en el verano, y, huelga decir del invierno.

Gracias a los sostenidos esfuerzos del Partido este año la situación ha mejorado más que el pasado, pero todavía no abundan gorros de piel y abrigos de invierno, y los sobretodos que ahora se usan no son tan buenos. Todavía no cubrimos por completo las demandas en calzado de invierno y bufandas de lana para mujeres.

Lo mismo ocurre con los vestidos de niños. En el verano es tolerable la situación porque les suministramos uniformes escolares, pero en invierno andan mal abrigados. Si vamos a las áreas rurales, encontramos a veces niños pobremente vestidos, a pesar del frío invernal, lo que nos resulta muy doloroso.

Desde luego, hoy nuestro pueblo vive mucho mejor que antes. Sin embargo, nunca podemos sentirnos satisfechos del todo.

Nuestros militantes, todos sin excepción, son revolucionarios y comunistas que se incorporaron voluntariamente en el Partido para construir el socialismo y el comunismo. La primera tarea que asumen como tales es combatir por la libertad y felicidad del pueblo. Luchar por mejorar de modo ininterrumpido el bienestar de éste, ya liberado de la explotación y la opresión, es una tarea que deben cumplir obligatoriamente los comunistas que llegan al poder. Pero ¿cómo podemos afirmar que hemos observado nuestros deberes de comunistas si todavía no estamos en condiciones de suministrar suficientes vestidos de invierno a la población ni vestir decorosamente a todos nuestros cariñosos niños? Sobre todo, ustedes, que son miembros del Partido y trabajan en la industria ligera, deberían sentir una mayor responsabilidad.

Originalmente, los coreanos tienen una estatura adecuada, no son ni demasiado altos ni demasiado bajos, y el color de su rostro no es ni blanco ni negro, en fin, tienen un aspecto agradable, al igual que la gente de otras naciones. Y ¡qué bien se verían si los vestimos con trajes vistosos!

Todos nuestros militantes que luchan por el socialismo y el comunismo deben estar resueltos a esforzarse por ofrecer al pueblo



mejores ropas y mayor bienestar. Desde el punto de vista nacional, también deberían abrigar el deseo de ver a sus paisanos con vestidos y condiciones de vida superiores a los de otras naciones. Sólo poseyendo esa dignidad comunista y nacional, los militantes del Partido podrán manifestar su espíritu revolucionario e impulsar con dinamismo la construcción socialista.

Con las bases económicas creadas en el país no nos sería difícil resolver el problema del vestido para el pueblo. Todo depende de nuestra voluntad y esfuerzos. Si los miembros del Partido toman la decisión y se movilizan, no habrá tarea imposible para ellos. Y este problema se podría solventar en poco tiempo si ellos y los trabajadores se ponen a laborar con firme disposición y gran empeño.

Debemos batallar con más energía por llevar a cabo la resolución del IV Congreso del Partido que demanda hacer mejor y más abundante la vida del pueblo en los primeros tres años del Plan Septenal.

Para incrementar el bienestar de la población y resolver plenamente el problema del vestido es preciso elevar considerablemente la calidad de los tejidos.

Ahora los habitantes demandan gran cantidad de tejidos de buena calidad, como paños de hilo torcido, por ejemplo. Las telas “flojas” que producían ustedes anteriormente no se avienen a su gusto. Tienen que acabar con esos géneros inservibles y de ahora en adelante producir gran cantidad de telas apretadas y resistentes como la gabardina, hechas con hilos trenzados. Y de esta manera ofrecerán a la población un enorme surtido de tejidos duraderos y bonitos.

Ante todo, se esforzarán por abastecer a los estudiantes con uniformes de calidad. Si es posible, sería bueno hacerles también trajes con forro para el invierno, usando telas de color negro o azuloscuro. ¡Ojalá que pudiéramos entregar a cada uno de ellos un par de ropas interiores de invierno aumentando mucho la producción de confecciones de punto u otras prendas de paños agamuzados!

Hay que suministrar también abrigos de invierno a los alumnos de las grandes ciudades. En cuanto a los alumnos de zonas rurales,

deberían entregarles, tal como estipula la tarea que encomendé recientemente a los presidentes distritales del Partido, abrigos de pieles de conejos, para lo cual es necesario promover en gran escala su cría, o por lo menos chaquetas de gruesos paños de fibras silvestres y con forro de algodón. Además, se debe producir gran cantidad de pieles artificiales para confeccionar gorros y zapatos forrados de invierno para todos los niños.

Junto con esto, hay que fabricar muchas telas de calidad para vestidos de adultos.

Primero, habrá que confeccionar bastantes chaquetas y chompas, así como mejores bufandas para mujeres. Igualmente, hay que aumentar la producción de telas finas para abrigos y trajes de invierno y, en la misma medida, de tejidos para ropas de primavera y otoño. Y al mismo tiempo es necesario elaborar cierta cantidad de sedas. Ahora la producción se inclina mayormente hacia las sedas, que, sin duda, se necesitan en grandes cantidades, pero éstas no son telas de amplio consumo entre los habitantes. Por esta razón, en adelante deben conceder preferencia a la producción de gabardinas, tejidos de lana y otros géneros adecuados para trajes, manteniendo en el nivel necesario el volumen de sedas.

A partir de este año sería conveniente que se preparen desde el verano para la producción de telas destinadas a vestidos de invierno. Ha ocurrido ya antes que, como se tardaban los preparativos para el invierno, grandes cantidades de géneros que podían servir, por ejemplo, para abrigos, quedaban sin aprovecharse porque faltaba tiempo para teñirlos. Sacando lecciones de esta experiencia, será necesario producir desde el verano los uniformes escolares y las telas para los trajes de trabajadores.

Si trabajamos en este sentido, la vida de la población será mejor, más holgada, y nuestras calles y manzanas parecerán más bellas tanto en las ciudades como en el campo.

La producción de mejores telas para el pueblo depende, a fin de cuentas, del empeño de los trabajadores de la industria textil. Todos éstos, incluidos los militantes, deben hacer ingentes esfuerzos para

concretar el propósito del Partido de ofrecer buenos vestidos a la población.

### **3. PARA REALIZAR EXITOSAMENTE EL TRABAJO DEL PARTIDO**

Como decimos siempre, el trabajo del Partido es la labor para con los hombres, es decir, para con los cuadros, los miembros del Partido y las masas.

Para llevarlo, pues, a buen término en una fábrica lo más importante es que los funcionarios del Partido se compenetren profundamente con sus militantes de base y otros trabajadores que manejan directamente los equipos y producen. Si prefieren encerrarse en las oficinas, en vez de insertarse en las masas productoras, no podrán realizar bien este trabajo. En las oficinas no hay masas.

Los trabajadores del Partido deben estar siempre entre sus militantes de base y las masas para vivir y actuar junto con ellos. Tienen que estar junto con los militantes de base tanto en el trabajo como en los momentos de diversión y tomar parte frecuentemente en las reuniones de éstos y los obreros. Sólo entonces podrán conocer bien la situación y realizar eficientemente la labor del Partido.

Pero, en esta fábrica textil, según han referido ustedes en sus intervenciones, hasta los presidentes de células del Partido poseen sus oficinas y se encierran allí, lo que no está bien. ¿Para qué necesitan esto?

Como nuestro Partido no está en la clandestinidad, sus células no guardan documentos secretos considerables ni sus presidentes necesitan realizar frecuentes conversaciones privadas con los militantes. Todas las organizaciones del Partido, sobre todo, las células, que son unidades de base, deben desarrollar sus actividades directamente entre las masas de militantes. Entrar en las masas y

realizar el trabajo para con los hombres, he aquí un principio invariable de nuestro Partido en su método de trabajo.

Para cumplir con éxito la labor del Partido, es preciso, además, que sus trabajadores posean humanismo.

Sin duda, lo más importante para ellos es la fidelidad al Partido, es decir, el espíritu partidista. Sin embargo, como son encargados de realizar el trabajo para con los hombres, deben poseer, junto con esa fidelidad, humanismo. Si carecen de este sentimiento, no pueden confundirse plenamente con las masas ni ejecutar con certeza la política del Partido.

Pero, un gran defecto que se observa ahora en ellos es la falta de humanismo. Lo hemos sentido también en las recientes visitas de dirección que hicimos a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an y la Mina de Carbón de Anju, pero en el presente curso de orientación del trabajo en esta Fábrica Textil de Pyongyang lo sentimos más intensamente.

Ya antes de finalizar el año, en las casas de los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an se acabaron las reservas de *kimchi*, pero el presidente del comité fabril del Partido no tomó ninguna medida para resolver el problema y su homólogo del distrito ni siquiera conocía la situación.

Durante la presente visita a la Fábrica Textil de Pyongyang también estamos presenciando no pocos casos negativos en que los trabajadores del Partido no atienden con responsabilidad la vida de los obreros.

Aquí laboran muchas obreras. Por esta razón, lo natural sería que los trabajadores del Partido y los dirigentes de la fábrica preparen debidamente casas-cuna, jardines de infancia y otros establecimientos de servicios para que aquéllas puedan trabajar sin preocupaciones. Para una enorme fábrica como ésta no será difícil construir casas-cuna y jardines de infancia. Si ustedes se proponen y emprenden la tarea movilizándolo a los miles de miembros del Partido que hay aquí, será del todo posible establecer esos servicios en óptimas condiciones, sin alterar en lo más mínimo la producción.

Sin embargo, hasta ahora los dirigentes de la Fábrica no construyeron ni siquiera una decorosa casa-cuna para las obreras ni atendieron debidamente sus condiciones de vida. Esto demuestra que nuestros cuadros no poseen los más elementales rasgos humanistas y que es muy erróneo su punto de vista ideológico.

Constituye una política invariable de nuestro Partido no escatimar nada para incorporar de modo activo a las mujeres a la construcción socialista y criar a los niños como reservas de la edificación comunista. El deber de ustedes es mejorar cuanto antes las condiciones en la casa-cuna y el jardín de infancia y completar los establecimientos de servicios en la fábrica para que las obreras puedan trabajar tranquilas, sin ninguna incomodidad.

Si en la fábrica hay buena casa-cuna, jardín de infancia y otras condiciones que permitan laborar sin preocupaciones a las obreras con niños, ellas podrían rendir mejor que las muchachas recién admitidas, puesto que son veteranas, poseen alto grado técnico, de capacitación y de conciencia, aventajan a las novatas en todos los aspectos. Por consiguiente, si se les garantizan buenas condiciones de trabajo, irá creciendo notablemente la producción.

Para realizar exitosamente el trabajo del Partido es importante, además, que sus trabajadores se conduzcan con modestia y sencillez.

Entre ellos hay personas que al ser promovidas como “jefes”, desde el día siguiente cambian incluso la manera de caminar y hablar y si van a algún lugar pretenden un sitio de privilegio, lo que no tiene que ver con la verdadera actitud del trabajador del Partido. Este no es un ser extraordinario. Es un asistente y servidor del pueblo. Por eso, debe ser más modesto, sencillo y cortés que cualquier persona. Por lo general, cuando uno es promovido o nombrado “jefe”, las masas observan con atención cómo se porta, si no se conduce con arrogancia o no se da aire de importancia. Por este motivo, cuanto más se promueven los cuadros, tanto más deben esforzarse de manera consciente por ser naturales y humildes en su vida y comportamiento.

Si los trabajadores del Partido se consideran, aunque sea en mínimo grado, seres especiales o se conducen con altanería, nunca

podrán realizar con éxito la labor para con las masas. Como a ellas no les gustan las personas arrogantes, se alejarán y no les abrirán su corazón. Si los trabajadores del Partido quieren efectuar con eficacia la labor con las masas, deben vivir y portarse tan austera y sencillamente como éstas y asumir como suyos los sentimientos sinceros y modestos de ellas.

Reitero que deben poseer obligatoriamente, junto con el elevado espíritu partidista, humanismo y rasgos de modestia y sencillez, porque sólo los que posean esos nobles atributos pueden realizar con acierto el trabajo para con los hombres.

Hemos llegado a esta verdad a través de la prolongada lucha revolucionaria.

Venimos librándola ya durante más de 40 años. En este período hemos desarrollado diversas actividades: labores partidistas en la clandestinidad, trabajos para con las masas, asuntos militares, y después de la liberación, trabajos del Partido en la legalidad, dirección del Estado y el ejército, así como la construcción económica. En este proceso hemos llegado a conocer claramente que la garantía principal del éxito en todos los trabajos es la eficaz labor para con las gentes, para lo cual los dirigentes deben manifestar humanismo y rasgos de modestia y sencillez y penetrar entre las masas, porque así pueden oír su voz y saber qué está bien hecho y qué no y qué dificultades se presentan, y darles solución oportuna y satisfactoria.

Hoy también nos vemos constantemente con las masas. Aquí hay una diferencia entre lo que dicen los hombres con quienes nos encontramos por primera vez y lo que afirman otros con quienes conversamos a menudo. Por lo general, los primeros, un poco cohibidos, hablan sólo de cosas buenas, sin franquearse, pero los otros, que se han familiarizado con nosotros, expresan cualquier pensamiento, sin ambages.

Hace algún tiempo, fuimos a la comuna de Wonhwa, distrito de Sunan, y estuvimos departiendo con los campesinos. Como vamos frecuentemente a ese lugar, todos sus habitantes, tanto los viejos

como las muchachas e incluso los niños, han intimado con nosotros. Por eso, si conversamos con ellos aprovechando una tarde, llegamos a conocer toda la situación en el campo. El año pasado no tuve tiempo para visitarlos, pero hace poco estuve allí para saber de la realidad rural.

Reuní a algunas mujeres de la aldea de Wonhwa y les pregunté qué dificultades enfrentaban ahora, a lo cual contestaron que los campesinos no disponían de chaquetas con forro de algodón y que por eso les resultaba penoso trabajar en el campo en los fríos días de invierno. Entonces volví a preguntarles: si tienen frío, ¿por qué no confeccionan las chaquetas con el algodón que, supongo, su granja siembra? Su respuesta fue: “Primer Ministro, ¿cómo podemos proceder así? Mientras tengamos grandes instalaciones como la Fábrica Textil de Pyongyang, no es justo que nosotros aprovechemos este algodón en vez de enviarlo a esas fábricas y ponerlas en marcha.”

¡Cuán altísimo es el grado de conciencia de nuestros campesinos! Indiscutiblemente, las aldeanas tenían razón al afirmar que el algodón debía ser enviado a la fábrica. La culpa no la tenían los campesinos sino nuestros trabajadores del Partido y los dirigentes de los organismos del Estado y de la economía que no hicieron nada para conocer esas dificultades y resolverlas a tiempo.

Hace algún tiempo nos ocurrió algo parecido cuando encontramos a dos niñas en el camino que nos llevaba a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an, donde íbamos en visita de orientación. Una de ellas llevaba puesta una chaqueta bien forrada, pero la otra no tenía chaqueta ni otro vestido que la abrigara bien. Entonces le pregunté a ésta por qué estaba peor abrigada que otros niños y si tenía padres. La niña se limitó a decirme que no tenían dificultades en la vida y no quiso franquearse. Según las explicaciones que me dieron algunas mujeres que se encontraban cerca, la niña bien vestida tenía ambos padres y la otra tenía sólo la madre, que trabajaba en un puesto de acopio. En esa ocasión sentimos hondamente que todavía hay mucha diferencia, en lo que a condiciones de vida se refiere, entre los niños con ambos padres y los que tenían sólo uno de ellos. Si nuestros

dirigentes se hubieran interesado y velado atentamente por la vida de la población hasta en sus aspectos más detallados, ya se habría resuelto hace mucho tiempo el problema del suministro de chaquetas con forro de algodón para los niños, pues ésta no es una tarea muy difícil.

Si los dirigentes aman a la población, pueden ganarse el respeto de ella. Los insensibles, carentes de humanismo, no pueden ser amados sinceramente por el pueblo ni compenetrarse con él. Si los trabajadores del Partido no dan muestra de humanismo, no sólo no pueden disfrutar del apoyo y la confianza del pueblo sino que tampoco pueden servirle fielmente.

Es preciso que combatamos duramente la falta de ese sentimiento entre los trabajadores del Partido y que todos los dirigentes se esfuercen tesonosamente por cultivar en alto grado el espíritu partidista, el humanismo, la modestia y la sencillez.

También los del comité del Partido de la Fábrica Textil de Pyongyang deben empeñarse en corregir lo antes posible los defectos revelados. En el curso de la presente dirección esta fábrica fue criticada sólo por algunas cuestiones, sobre todo, por descuidar el mantenimiento de la casa-cuna, pero si permaneciéramos unos 10 días más y nos reuniéramos a platicar con los obreros, posiblemente se revelarían otras deficiencias más. Ustedes, por sí solos, harán un examen detallado de los anteriores trabajos partidistas, señalarán todos los errores cometidos y tomarán enérgicas medidas para superarlos.

El comité fabril del Partido debe esforzarse en asegurar a los obreros suficientes condiciones de vida, como vestimentas, alimentos y viviendas, y laborales, así como en elevar su nivel de conciencia, técnico y de capacitación. Si los obreros que manejan equipos y realizan directamente la producción tienen plena posibilidad de trabajar tranquilamente, sin ninguna preocupación, y se les eleva dicho nivel, naturalmente crecerá la producción.

Originalmente, el trabajo partidista significa educar a todos los militantes y las masas para agruparlos alrededor del Partido y



movilizarlos para el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y si todos los comités del Partido y sus trabajadores actúan en este sentido, será posible ejecutar satisfactoriamente cualquier labor revolucionaria, por muy difícil que sea.

Hay muchas otras cuestiones importantes en el trabajo del Partido, pero hoy me limito a referirme brevemente a unos cuantos problemas porque éstos son, como subrayé al comienzo, de interés particular.

Sé que ustedes harán ingentes esfuerzos por encarnar en la vida real las tareas que presentamos mientras orientábamos el trabajo aquí y en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an, y que la Fábrica Textil de Pyongyang marchará a la vanguardia como abanderado en la lucha por conquistar la meta de producción de tejidos trazada por el Partido. Les espero que den a conocer esta exigencia del Partido a todos los militantes, los obreros, los técnicos y los empleados de este centro laboral.

# **LOS EX MILITARES MINUSVÁLIDOS DEBEN SER EJEMPLOS EN EL TRABAJO Y EL ESTUDIO, Y LLEVAR UNA VIDA DECOROSA**

**Charla al personal de la Fábrica Alimenticia  
de Ex militares Minusválidos de Sinchon**

*19 de enero de 1962*

En esta fábrica trabajan los ex militares minusválidos que tienen lesiones en el brazo, en la pierna o en la cabeza. Todos son compañeros que fueron heridos combatiendo con abnegación y honrosamente por la patria.

A pesar de sus incomodidades físicas, ustedes han equipado magníficamente la fábrica, que tiene suficientes condiciones para producir los alimentos y artículos de uso diario indispensables para la vida del pueblo.

Son bastante buenos los sobres que producen ustedes. Desde luego, sería mejor si los hicieran un poco más blancos. Pero deben fabricarlos en grandes cantidades, aunque sean de la calidad actual. Ustedes han decidido producir este año más de un millón 500 mil cuadernos; si lo hacen en calidad y cantidad, esto dará una gran alegría a los estudiantes. En las vitrinas están exhibidos los productos que hacen ustedes; todos son magníficos. Según la información del compañero presidente distrital del Partido, en el verano pasado esta fábrica produjo gran cantidad de galletas de calabaza; esto es un hecho loable. La producción de confites no se normaliza aún por la

carencia de materias primas, pero en adelante se las suministrará en abundancia. Les compete trabajar con empeño para producir muchos artículos de calidad.

Aconsejo que los familiares mantenidos por los ex militares minusválidos participen en el trabajo. Es una cosa muy buena que ahora gran número de mujeres trabajen en la fábrica junto a sus maridos. Si ellas están encerradas en sus hogares sin hacer nada, es probable que se aburran.

Creo que ustedes soportan muchas incomodidades en el trabajo y la vida, especialmente, los que han perdido un brazo. Deben laborar conforme a sus condiciones físicas. Me han informado que aquí desarrollan jornadas de 7 horas al día cumpliendo las normas de trabajo definidas según sus grados de herida, y cuando algunos no las efectúan por enfermedad se compensa su salario con el 50 % del impuesto del tráfico que el Estado exonera a la Fábrica. Esto es un proceder muy justo.

A la vez que deben ser ejemplos en el trabajo, los ex militares minusválidos lo serán también en el estudio. Está bien que ustedes aprendan en la escuela creada para ellos. Tienen que realizar incansables esfuerzos para aprender mucho. De esta manera, se prepararán para matricularse en las universidades y participar en la administración del Estado y las empresas.

Los ex militares minusválidos de ningún modo deben degenerarse en el plano ideológico o deprimirse. Tomarán parte activa en las actividades de los elencos artísticos y así llevarán siempre una vida alegre, optimista y sana en lo ideológico.

Además, han de organizar bien su vida familiar. Ustedes mantienen decorosas las viviendas, organizan con esmero la vida económica y viven sin privaciones. Me ha bastado comprobar el orden con que viven para convencerme de que nuestros ex militares minusválidos, se distinguen de los demás. Cada familia tiene suficientes cobertores, un bonito guardarropa y un altavoz, lo cual atestigua que su situación no es mala. Es para mí una gran alegría ver que los compañeros ex militares minusválidos llevan una existencia

feliz. En adelante, nuestra vida se hará más holgada. Ustedes deben empeñarse en aumentar su bienestar familiar. De modo particular, las mujeres deben atender con mucha dedicación a sus maridos, criar a sus hijos como hombres de provecho y realizar ingentes esfuerzos por el bien de los suyos.

Hasta la fecha, ustedes han trabajado muy bien. Espero que también en el futuro procedan así en aras del Partido y la revolución.

## **SOBRE LOS DEBERES Y EL PAPEL DEL COMITÉ POPULAR DISTRITAL**

**Palabras a los presidentes y vicepresidentes  
de los comités populares de ciudad y distrito  
de la provincia de Hwanghae del Sur**

*22 de enero de 1962*

Hoy quisiera hablarles de algunas cuestiones relacionadas con los deberes y el papel del comité popular distrital.

Ciertos compañeros creen que a raíz de la creación del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas se ha restado importancia a la función del comité popular distrital como organismo de poder. En realidad, ocurre lo contrario, esa función se ha fortalecido.

Hoy en día nuestra economía rural no sólo se ha transformado en cooperativismo socialista de gran envergadura, sino que, además, ha registrado un desarrollo técnico inconcebible en la pasada época de la agricultura privada. Ello determina que, tal como en la industria, la dirección de nuestra economía rural sólo sea posible a través del método empresarial. Por eso creamos el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, cuya misión es dirigir exclusivamente la economía rural.

Anteriormente, el comité popular distrital, absorbido por la tarea de dirigir la economía rural, debió dejar de lado múltiples tareas que normalmente debía ejecutar. Con la creación de este comité de administración hoy tiene la posibilidad de cumplir mejor sus deberes como organismo del Poder popular.

El poder se constituye sobre la base indispensable de una población y un territorio determinado. Nuestro Poder popular se funda sobre el cimiento de nuestro pueblo y nuestro territorio nacional. Tiene el deber de defender la libertad y la felicidad de toda la población coreana que vive dentro de este territorio, así como enriquecer, fortalecer y hacer más bello nuestro país.

De ahí que el primer deber de los organismos del Poder popular sea realizar adecuadamente la labor administrativa entre los habitantes.

Administrar significa gobernar, es decir, controlar y manejar bien los objetivos. El comité popular distrital, siendo como es un organismo que gobierna el distrito, debe, antes que nada, llevar a feliz término el trabajo de administración entre los habitantes.

Al hablar de esta administración queremos decir fiscalización y manejo eficientes de todo lo relacionado con la vida de la gente, desde el nacimiento hasta la muerte por vejez. Comenzando por registrar a los recién nacidos, debe velar por su buena crianza y formación, y, cuando estén ya en edad madura, asistirlos a contraer matrimonio y escoger profesión. Debe interesarse siempre por los problemas de la vestimenta, la alimentación y la vivienda de los habitantes, desarrollar programas de medicina preventiva para protegerlos de enfermedades y crear las condiciones para que los enfermos reciban una asistencia oportuna y solícita. No se limita a esto dicha labor administrativa. El comité popular distrital debe estar al corriente de cómo transcurre la vida de los habitantes bajo su jurisdicción, protegerlos y dispensarles incesantemente los medios necesarios para que disfruten, en todos los aspectos, de una existencia holgada.

También el comité popular distrital debe encargarse de la administración territorial. Tiene que atender asuntos relacionados con tierras, bosques, ríos, carreteras, etc. Debe estar cabalmente enterado no sólo de la superficie de cultivo, sino también de la extensión de los bosques, del número de ríos y embalses, de los lugares donde se necesite realizar trabajos de reforestación y regulación del agua, así como de la cantidad de tierras roturables.

Por ejemplo, si el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas se dispone a roturar nuevas tierras, debe necesariamente conseguir la aprobación del comité popular distrital. Si rotura o abandona siquiera una pulgada de tierra, tiene la obligación de informarlo al comité popular distrital.

Además, el comité popular distrital tiene el deber de aprobar y registrar la edificación de todos los establecimientos estatales en su territorio.

Le incumbe confeccionar el plan de desarrollo perspectivo unitario del distrito.

Debe prever el crecimiento de la población distrital partiendo de la base de la población actual y tomar medidas para su redistribución. Si advierte escasez de población, debe adoptar medidas que tiendan a incrementarla.

Asimismo, es su tarea el estudio y la elaboración de un plan perspectivo que contribuya al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del distrito: cómo desarrollar la industria local; cuántas viviendas modernas edificar en áreas rurales; de qué manera llevar a cabo los proyectos de roturación, reforestación y regulación del agua, canalización de ríos, construcción de carreteras y plantación de bosques.

Debe llevar la cuenta estadística de sus realizaciones y hacer el recuento histórico de los trabajos cumplidos, de modo que la generación venidera pueda conocer cómo ha venido desarrollándose el distrito.

En el presente, el comité popular distrital dispone, por lo general, de mecanismos capacitados para llevar a cabo dichas tareas.

Las secciones con que cuenta son todas necesarias: comercio, acopio y racionamiento de víveres, urbanización, administración territorial, educación, cultura, salud e higiene, trabajo, planificación, estadística, finanzas y contabilidad.

En él no hay secciones que se ocupen de la producción y la construcción porque existen entidades especializadas en la dirección de estas ramas. Pero esto no significa que, como órgano de poder, se

exima de esa responsabilidad. Debe ejercer su control también sobre la producción y la construcción. Tanto la agricultura como la industria local y la construcción deben desarrollarse de acuerdo a un plan del comité popular distrital. Es verdad que éste necesitaría, por lo tanto, tener secciones encargadas de esos sectores. No obstante, dada la situación de hoy en que nuestro país dispone de pocos cuadros, y con el fin de no dispersar, en cuanto nos sea posible, las fuerzas, el control sobre el trabajo en estos dominios ha quedado en manos de la sección de planificación o de estadística. La sección de estadística o de planificación debe recibir de los organismos correspondientes informes acerca del cumplimiento del plan y elaborar el nuevo programa a base de estudios sintéticos integrales de la situación.

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas tiene la obligación de informar al comité popular distrital de la agricultura y mantener siempre relaciones estrechas con éste. El comité popular distrital, aunque no elabora directamente el plan agrícola, puede examinar el que ha preparado el comité de administración y entregarle sus opiniones. Por ejemplo, si este comité planea producir 1 000 toneladas de arroz, el comité popular distrital puede sostener que sería mejor producir 1 200 toneladas en consideración a las necesidades de los habitantes. De la misma manera puede proceder con el plan de producción de la industria local. En las condiciones actuales, de una economía totalmente planificada, suponemos que no se presentarán muchas diferencias de opiniones de este tipo, pero en el caso de que las haya, el comité popular distrital debe sugerir sus opiniones a los organismos correspondientes e informar al respecto a la instancia superior para resolver el problema. Así, el comité popular distrital, como órgano de poder que gobierna el distrito, asume el deber de fiscalizar y administrar todo lo referente a los habitantes, territorio y bienes estatales de su jurisdicción.

Entonces, ¿a qué asuntos debe el comité popular distrital conceder mayor importancia en su trabajo?



El comercio es lo que más importa en el trabajo del comité popular distrital.

El comercio socialista difiere esencialmente del comercio capitalista. En la sociedad socialista la esencia del comercio es el abastecimiento para el pueblo. Del papel de los organismos de comercio depende considerablemente el nivel de vida de los habitantes. Por muy bien que marche la producción y se eleve el ingreso de la población, si los organismos comerciales trabajan mal y las mercancías que los trabajadores necesitan no se abastecen equitativamente a todas las regiones y se quedan amontonadas en algunos lugares, los habitantes no podrán conseguir bienes, aunque tengan dinero y, por consiguiente, será imposible elevar su nivel de vida.

En la sociedad capitalista los comerciantes deambulan con las mercancías en pos de los clientes tratando de obtener la mayor ganancia, y para ello cavilan toda clase de planes. Todo lo resuelven por si mismos sin la intervención de nadie.

Pero en la sociedad socialista el Estado debe controlar de modo unitario el comercio y distribuir los artículos necesarios a la población de manera equitativa a todas las regiones. En otras palabras, es necesario desarrollar el comercio en el sentido de que todas las mercancías que produce el Estado lleguen a manos de los habitantes de todas las regiones del país.

Es cierto que, en la sociedad socialista, donde rige el principio de distribución socialista, quienes ganan más dinero pueden adquirir mayor cantidad de bienes. Pero no puede permitirse que compren por encima de la necesidad por el hecho de que dispongan de dinero.

Además, al distribuirse equitativamente las mercancías no es preciso practicar el igualitarismo. No tiene ningún sentido enviar a los obreros de las empresas forestales de la provincia de Ryanggang grandes cantidades de telas para trajes finos que podrían necesitar los profesores universitarios o los diplomáticos. Mientras los periodistas están ansiosos porque no pueden conseguir telas de buena calidad, se dice que en la tienda de la empresa forestal situada al pie del monte

Paektu se halla amontonada gran cantidad de finos géneros. Esto sucede porque los trabajadores del comercio no han laborado bien.

El comité popular distrital debe manejar el comercio de tal modo que las mercancías requeridas por los habitantes sean puestas en venta a tiempo sobre la base de una consideración de la situación del distrito. Sobre todo, debe estar permanentemente atento a que no se agoten la salsa y pasta de soya, el aceite, las telas, el calzado y cosas por el estilo, que constituyen una necesidad diaria para la población.

La sección comercial de dicho comité debe velar siempre por que las tiendas se abastezcan debidamente de las mercaderías necesarias y exigirles a la vez que se provean de tales o cuales bienes.

Además, debemos estimular a los productores mediante el desarrollo de la comercialización. Los empleados del comercio deben exigir a los productores la mejora de la calidad y deberán desechar desde el principio aquellos bienes que previsiblemente no tendrán salida.

En una tienda de Haeju, que visitamos el año pasado, se estaban vendiendo telas de textura burda, como de arpillera, a razón de tres *wones* por metro. Por eso nadie quiso comprarlas. Telas como ésta deben ser colocadas a un precio más bajo ya desde la fábrica. Cuando esto suceda, la fábrica de la industria local que tenga saldos negativos se esforzará por elevar la calidad de sus productos.

No obstante, los organismos comerciales han puesto a la venta telas tan malas como ésta a razón de 3 *wones* por metro, sin importarles si los habitantes las compran o no. Sus empleados han desatendido el problema de las mercancías sin salida pensando que con el tiempo el Estado cargará con ellas, lo que es muy injusto.

Si así fuera, el Estado tendría finalmente que asumir las pérdidas y las fábricas de la industria local no se empeñarían por mejorar cualitativamente sus productos. Yun Kong Hum prendió fuego a los bienes acumulados alegando que se trataba de “mercaderías falladas”. Esto es un acto perjudicial, un crimen imperdonable.

Es cierto que son de muy baja calidad los tejidos que fabricamos en el presente. Dicen que en cierto país se producen excelentes telas

para trajes a base de fibras cortas, pero en nuestro país esto no se logra todavía. Por la escasez que aún hay, se compran incluso telas de baja calidad, pero en el futuro habrá una resistencia a adquirirlas. En este caso, ¿qué harán las fábricas de la industria local? Desde ahora deberán luchar por elevar la calidad de sus productos.

Si vamos ahora a las tiendas de máquinas agrícolas, veremos gran cantidad de éstas que no se venden. Pero nadie se preocupa por este problema.

Asuntos como ése no van a encontrar solución sólo con que se alboroten unos cuantos cuadros del Estado. Todos los organismos de comercio, para no mencionar los fabricantes, deben librar una vigorosa lucha por mejorar la calidad de los productos.

Junto con el comercio se debe realizar una satisfactoria labor de acopio. Este también puede ser considerado como una forma de comercio. Sin embargo, en el presente este trabajo no está bien llevado. A pesar de que hay un abastecimiento abundante, nuestros trabajadores de acopio no logran comprar a tiempo y, en consecuencia, muchos bienes del Estado se echan a perder inútilmente.

Una tarea formidable sería solamente el acopio del pelaje vacuno, puesto que nuestro país cuenta con varios cientos de miles de cabezas de este ganado. Pero hay que acopiar todo: las plumas de gallinas y patos. Si entre un millón de familias campesinas cada una de ellas reúne 100 gramos de plumas de pollos, se podría obtener 100 toneladas, lo que sería una cantidad inmensa.

Es bueno acopiar también cosas como semillas de calabaza. Si se calcula que pesan 200 gramos las semillas que se obtienen de una calabaza, cada familia campesina podría reunir sin problema 2 kilogramos. Suponiendo que cada familia reúne dicha cantidad, un millón de familias lograrán 2 000 toneladas de semillas de calabaza. Con su venta se puede ganar una gran suma en divisas.

A orillas del mar se encuentran en abundancia las conchas de almejas; es bueno recogerlas. Hoy en los hospitales se dan ungüentos envueltos en papeles a falta de envases. Si se los pusiera en estas conchas, ello sería mucho más cómodo.

Si cada familia cultivara en un rinconcito del patio unas cuantas plantas medicinales y las vendiera, tendría un ingreso apreciable.

Si así se reúne cualquier cosa y se la vende, esto beneficiará tanto al Estado como a los particulares. Si cada familia pone un poco de empeño, con el dinero proveniente de la venta podrá comprar lápices o cuadernos para los hijos o conseguir también cosas como relojes despertadores.

Intencionadamente he tomado como ejemplos cosas que no son grandes sino pequeñas. Las cosas pequeñas reunidas forman una grande. Para proporcionar al pueblo una vida abundante es necesario hacer todo indistintamente, grande o pequeño.

Obrando con eficiencia los trabajadores de acopio podrán comprar muchos bienes y hacer un gran aporte al mejoramiento de la vida del pueblo.

Debido a que todavía la labor propagandística es ineficiente y los trabajadores de acopio no desarrollan una actividad enérgica, los campesinos no demuestran gran interés por esta labor.

Participando en una reunión de los trabajadores de acopio nos enteramos de que hay también compañeros que desempeñan bien sus funciones. Es necesario invitarlos para escuchar sus experiencias. Además, sería bueno que los presidentes de los comités populares distritales montaran bicicletas e hicieran recorridos directos por los lugares junto con los trabajadores de acopio.

No crean que es por placer que visitamos a menudo las fábricas de pasta y salsa de soya. Aun cuando estemos atareados pasamos sin falta por ellas porque hay muchos reclamos por parte de los habitantes.

Durante una reunión que convocamos en Changsong, preguntamos a las compañeras qué asuntos motivaban en el presente opiniones favorables, y ellas mencionaron dos cosas. Una es el hecho de que ya pueden conseguir pasta y salsa en las tiendas sin necesidad de elaborarlas en casa, y la otra es que se les suministran granos de maíz procesados en la fábrica. Anteriormente, si la pasta y salsa hechas en casa salían con mal sabor, las suegras las reprendían alegando que eso

presagiaba la ruina de la familia. Ahora todo está bien; no tienen esa preocupación y, además, ya no tienen que triturar el maíz con el molidor manual.

Para hacer lo que agrade al pueblo hay que visitar tanto la fábrica de pasta y salsa de soya como la de elaboración de maíz, así como recorrer los lugares de acopio.

El pueblo nos ha elegido para serle fieles servidores; no para que le impongamos el deber de servirnos o le mandemos como burócratas.

Es injusto considerar como algo indigno el recorrer las tiendas o las fábricas. ¿Por qué ha de ser abyecto esto de servir al pueblo?

Es un defecto muy leo el preocuparse sólo de la apariencia dándose aire de importancia y fingiendo saber lo que se ignora. Todo aquel trabajo que aporte al mejoramiento de la vida del pueblo y beneficie al país es honroso. Ustedes deberán realizar propaganda sobre el acopio y pasar por las tiendas para averiguar el estado de recepción de las mercaderías.

El encargado de velar por la vida en el distrito es su comité popular, y de la vida de sus habitantes responde el presidente de este comité.

Los presidentes o vicepresidentes del comité popular, así como sus jefes de secciones deben conocer al dedillo la vida de los habitantes de su distrito. Tal como el jefe de familia está bien enterado de la situación doméstica, así el presidente del comité popular debe conocerlo todo, aun la cantidad de arroz, sal, pasta y salsa de soya, verduras, aceite, cuajadas de soya, bebidas alcohólicas y cigarrillos que consume la población del distrito por día, mes y año, e incluso cuántas personas andan abrigadas con sobretodos y cuántas con chaquetas con forro de algodón.

Cuando librábamos la lucha guerrillera, teníamos calculada la cantidad de sal que consumía cada persona. Al principio del año 1946, cuando comencé a trabajar como presidente del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, me puse primero a averiguar cuánta sal estaba consumiendo el pueblo. Si mal no recuerdo, me dijeron que la población norcoreana consumía entonces 80 mil toneladas.

El presidente del comité popular distrital debe saber bien cuáles son las necesidades de la población y empeñar todos sus esfuerzos para satisfacerlas. Quien no se interesa en la vida del pueblo no está calificado para ser presidente del comité popular distrital. Su primer deber es asegurar el adecuado abastecimiento de la población.

También debe prestar siempre atención al comercio y el acopio porque son trabajos de suministro para el pueblo que están vitalmente relacionados con la mejora de su vida. Uno de los vicepresidentes debe ocuparse expresamente en la dirección de estos asuntos.

Otro trabajo importante del comité popular distrital es la urbanización.

En la sociedad capitalista todos los bienes son de propiedad individual, pero en la sociedad socialista casi todos son de propiedad colectiva del pueblo. También en el campo hay muchas posesiones comunes. Los bienes de la cooperativa son, a fin de cuentas, propiedades comunes.

El comité popular asume el deber de administrar los bienes comunes del pueblo. Los edificios, por ejemplo, si no son administrados, si son dejados al abandono, en pocos días se deteriorarán, y quedarán con las puertas rotas y las paredes desprendidas. Si son desatendidos edificios que pueden durar 10 años, sin reparación oportuna, difícilmente podrán mantenerse siquiera 5 años.

Le incumbe cuidar bien todos los bienes del país, a saber: viviendas, escuelas, hospitales, oficinas, establecimientos de servicios, comercios, depósitos, etc.

El comité popular debe confeccionar necesariamente un adecuado presupuesto para la urbanización. Al elaborarlo debe calcular detalladamente la cantidad de materiales que se necesitan para la reparación de las viviendas y la cantidad de vidrios que necesitan anualmente las escuelas. Es natural que sus integrantes no logren realizar con éxito ningún trabajo si se quedan tranquilamente sin hacer nada y de pronto improvisan alguna tarea.

En ciertos lugares los alumnos se ven obligados a andar con sus

pupitres de acá para allá debido a que hay goteras en la escuela, y por la misma causa en los hospitales tienen que mudar las camas, pero no se toma ninguna medida. Ello ocurre porque el presidente del comité popular trabaja irresponsablemente, sin hacer las previsiones necesarias.

Las carreteras en la capital del distrito deben ser pavimentadas con cemento. Como en ellas hay mucha circulación de automóviles, cuando no se las pavimentan la gente está expuesta a soportar la polvareda; sin embargo, el cemento que se entrega para esta tarea se utiliza para otros fines.

El presidente del comité popular de distrito debe interesarse en detalle de la vida del pueblo y trabajar a base de un plan minucioso. Debe fijar los gastos anuales para la reparación, no al azar, sino después de examinar la situación yendo directamente a las escuelas u hospitales. No obstante, cuando el presidente dispone sin ningún cálculo científico desembolsar 50 *wones* a este fin, los de abajo, imitando este proceder deciden sin más ni más otorgar 30. En este caso se hará imposible la reparación aun cuando la lluvia se infiltre en el interior.

Además, se deben estructurar bien las filas de cuadros en el terreno de la urbanización. Es injusto enviar allí a hombres sancionados. Es bueno destinarlos a trabajos físicos y repromoverlos una vez que se transformen en este proceso. ¿Es posible que ellos, con un espíritu partidista débil, realicen eficientemente este trabajo importante para la vida del pueblo? Esta es una actitud errónea que menosprecia la labor de urbanización.

El Comité Central del Partido concede suma importancia a la labor de urbanización. En el período posbélico realizamos gigantescas construcciones, pero su posterior administración ha sido conducida por debajo del nivel requerido. El comité popular distrital debe tener un vicepresidente que se ocupe especialmente de las secciones de urbanización y de trabajo.

Educación, cultura y salud pública son otros campos a los que los presidentes de comités populares distritales deben prestar una profunda atención.

Sobre todo, deben atender con gran esmero la labor de enseñanza. Hasta ahora, trajinando, según ellos, por la dirección de la agricultura, han dedicado poco interés a este sector. Esta actitud ha sido un error.

Hoy en nuestro país hay muchísimas escuelas. Solamente en el distrito de Sinchon existen 32 primarias, 28 secundarias, una primaria internado, 10 escuelas técnicas y una de tecnología superior. Tal vez, en el número de escuelas en proporción con la población, nuestro país ocupe el primer lugar en el mundo.

Pero hoy enfrentamos otra cuestión: reforzar cualitativamente esa gran cantidad de escuelas que levantamos. Tenemos que elevar la capacidad de los profesores y la calidad de la labor didáctico-educativa, así como asegurar a los alumnos mejores condiciones de estudio. Así podrá desarrollarse rápidamente nuestro país.

Especialmente en las escuelas secundarias básicas y de tecnología debe hacerse hincapié en que los alumnos estudien con aplicación. Aprendiendo con ahínco en esa etapa podrán formarse como competentes constructores del socialismo, versados en conocimientos generales y en tecnología.

Pero hoy los presidentes de los comités populares distritales no conducen debidamente la labor educativa. Ignoran la enseñanza y tienen temor de dirigirla. Algunos compañeros se preguntan cómo puede ser que ellos, que no han hecho estudios universitarios, dirijan a los profesores. Es una idea equivocada.

El nuestro es un país de obreros y campesinos. Como hijos de obreros y campesinos, es natural que nuestros cuadros en el pasado no hayan podido estudiar en la universidad. Además, no hay ley según la cual sea indispensable tener instrucción universitaria para dirigir la enseñanza.

Pueden orientarla a la vez que se ponen desde ahora a estudiar. Deben asistir a las clases que imparten los profesores y examinar el programa de enseñanza y los materiales didácticos. Y no está mal que de vez en cuando convoquen a los profesores y los examinen.

No hay por qué considerar esotéricos a los doctores. Los doctores no saben todo por ser tales. También pueden ignorar cosas que no



sean de su especialidad. Nosotros tenemos todo el derecho a inspeccionar si los sabios están trabajando o no debidamente de acuerdo con las exigencias del Partido, así como verificar si conocen a las claras la política del Partido.

De vez en cuando los presidentes de los comités populares distritales deben dar conferencias ante los profesores. No es permisible que se presenten sin ninguna preparación y hablen de cosas ridículas, pero les vendría muy bien que preparasen adecuadamente un tema y disertasen en algún cursillo de enseñanza.

Puesto que ustedes no realizan tales trabajos, los profesores creen que ustedes no saben nada y, por tanto, no los consultan en cuanto a los problemas de enseñanza, requiriéndoles simplemente para que produzcan pupitres. Ustedes deberán estudiar mucho y dirigir a los profesores de tal manera que ellos les respeten.

Es necesario no sólo asegurar las condiciones materiales a las escuelas sino también empeñarse en elevar la calidad de la enseñanza.

En el presente nuestro país vive la época de la revolución cultural, de la revolución técnica. Sin conocer la enseñanza no se puede desempeñar el papel de presidente del comité popular distrital.

Hasta ahora los trabajadores de la enseñanza han insistido en conceder más tiempo de estudio a los alumnos, mientras los presidentes de los comités populares de distritos, en movilizarlos más para el trabajo. Podemos decir que los últimos han abordado el problema no desde la posición del educador sino solamente desde el punto de vista del campesino. Pero en el porvenir deben situarse en la posición de quien dirige la educación.

Junto con la enseñanza son muy importantes la labor cultural y la de salud e higiene. El comité popular distrital debe esforzarse por todos los medios para fomentar la vida cultural de las masas y cuidar su salud.

Otra labor fundamental es la planificación.

La sección de planificación debe desempeñar el papel de un estado mayor dentro del comité popular distrital. Y estar al corriente de toda la situación del distrito y confeccionar planes acertados.

Elaborar un plan correcto no es fácil. Se debe determinar la prioridad de los trabajos, tomar con firmeza el eslabón central, calcular minuciosamente las posibilidades y elaborar el plan basándose estrictamente en la política del Partido. Deben trazarse correctamente todos los programas del distrito, tales como el de su desarrollo perspectivo, los de producción y consumo.

Luego, debe despachar estos planes al Comité Estatal de Planificación, presentándolos previamente al comité popular provincial.

El plan agrícola debe ser confeccionado por el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas y despachado al Ministerio de Agricultura, después de someterlo a la instancia provincial. El comité popular distrital puede consultar este plan y sugerir sus opiniones.

Actualmente, la sección de planificación no sabe ni siquiera cuánta sal se consume en su distrito, y en cuanto al plan de consumo, pareciera que nunca ha elaborado uno como corresponde. Así no se puede organizar debidamente la vida en el distrito.

El jefe de la sección de planificación debe estudiar. Tiene que matricularse en el curso por correspondencia y empeñarse sobre todo para superar su nivel profesional. Sería bueno que la provincia organizara cursillos para los jefes de secciones de planificación impartiendoles clases profesionales durante un mes. El propio presidente del comité popular distrital debe controlar y dirigir la sección de planificación, ya que ésta se relaciona con el conjunto de trabajos del distrito.

Ustedes no deberán pensar con indolencia que se ha aligerado la tarea del comité popular con la creación en el distrito del comité de administración de las cooperativas agrícolas, sino que, por el contrario, tendrán que impulsar a marcha forzada todos los trabajos que hasta ahora no les ha sido posible ejecutar. Así podrá decirse que el comité popular distrital ha cumplido con su deber como órgano de poder. Ustedes, como servidores de las masas y representantes del órgano de poder que administra al pueblo, el territorio nacional y los bienes del Estado, deberán cumplir fielmente con su deber.

## **CARTA DE RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE LA REDACCIÓN DEL PERIÓDICO CUBANO *REVOLUCIÓN***

*26 de enero de 1962*

Me complace mucho contestar a sus preguntas concernientes a la conferencia de cancilleres de la “Organización de Estados Americanos” urdida por el imperialismo norteamericano contra los cubanos.

El heroico pueblo cubano, que obtuvo una histórica victoria en la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y su lacayo, el régimen dictatorial de Batista, está hoy unido firmemente en torno a su gobierno encabezado por el compañero Fidel Castro y manifiesta gran fervor revolucionario en el abnegado combate por defender la libertad e independencia de la patria y lograr su prosperidad y desarrollo, y alcanza brillantes éxitos superando con valentía toda clase de dificultades.

Al rechazar triunfalmente la intervención armada del imperialismo yanqui en abril del año pasado, él se fortaleció más y aumentó su influencia sobre los pueblos amantes de la libertad del mundo entero, especialmente, entre los latinoamericanos. Las naciones del orbe toman como ejemplo el gesto combativo del pueblo cubano y atizan más las llamas de la lucha antiyanqui. Los imperialistas norteamericanos, a pesar de su vergonzosa derrota sufrida en la agresión armada contra Cuba, siguen desarrollando frenéticamente la campaña anticubana.

A fin de estrangular la revolución cubana ellos recurren a todos los métodos y medios siniestros inventando la patraña de que el camino hacia una nueva vida asumido por el pueblo cubano constituye una “amenaza” para los EE.UU. y las naciones latinoamericanas.

Los imperialistas yanquis tejen toda forma de intrigas siniestras para arrastrar a los países americanos a participar en los actos criminales que ellos han montado para realizar su ambición agresiva en la América Latina.

La conferencia de cancilleres de la “OEA”, inaugurada en Punta del Este, Uruguay, el 22 de enero, revela una vez más esas maniobras intrigantes del imperialismo norteamericano.

Esa conferencia es el producto del cinismo del imperialismo yanqui, que la hizo celebrar por fuerza con el criminal propósito de obligar a países latinoamericanos a tomar parte en una intervención armada de mayor envergadura contra Cuba.

En la reunión los imperialistas yanquis fraguan una treta destinada a justificar la intervención armada para suprimir la libertad e independencia del pueblo cubano y empujar a aquellos países a tomar una “medida colectiva”, de carácter agresivo, para aplicar restricciones contra Cuba, y de paso maniobran para implantar un precedente represivo contra los pueblos latinoamericanos.

Con vistas a realizar su vil conspiración, apresuran los preparativos para la invasión armada a Cuba, por una parte, y, por la otra, recurren a la estratagema de ejercer presión sobre los países latinoamericanos por la vía diplomática y sobornarlos económicamente.

La conferencia de cancilleres de la “OEA” constituye un acto agresivo de lo más siniestro contra la soberanía e independencia nacional de Cuba, que se comete a instigación del imperialismo norteamericano, y un desafío abierto a los pueblos amantes de la libertad del mundo entero.

El pueblo coreano, que está enhiesto siempre y firmemente al lado del heroico pueblo cubano, le expresa su apoyo activo y su permanente solidaridad denunciando y condenando resueltamente,

junto a todas las personas honestas del mundo, esas viles maquinaciones del imperialismo yanqui.

Los imperialistas yanquis, enemigos jurados del pueblo cubano, fueron los que provocaron una guerra de agresión en Corea e impusieron a nuestro pueblo incontables sacrificios, y aun ahora siguen obstaculizando la reunificación pacífica de Corea ocupando su parte meridional.

Pero, su dominación colonial en el Sur de Corea tambalea desde sus cimientos. El pueblo coreano logrará expulsar de allí a las tropas agresoras del imperialismo yanqui y realizar inevitablemente la reunificación de la patria.

Aunque Corea y Cuba se encuentran separadas geográficamente por una gran distancia, sus pueblos están unidos firmemente en la lucha contra el imperialismo yanqui, su común enemigo. El pueblo coreano se siente feliz por tener un amigo tan heroico en el pueblo cubano, y volcará también en adelante todas sus fuerzas para estrechar y desarrollar las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países.

El imperialismo norteamericano se precipitará inevitablemente a la ruina, y no podrá salvarse de este destino, ni con desesperadas aventuras ni tampoco con sucia política de dos caras; morderá el polvo de la derrota en medio de las llamas impetuosas de la lucha revolucionaria de los pueblos.

Estoy convencido de que el heroico pueblo cubano, quien es objeto del activo apoyo de los pueblos de los países del campo socialista y otros pueblos amantes de la paz del mundo entero, logrará la victoria definitiva en la lucha por rechazar la invasión del imperialismo yanqui y defender la libertad e independencia de la patria.

# **CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS LOS ÉXITOS LOGRADOS EN EL TRABAJO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN**

**Carta al presidente de la Asociación  
General de Coreanos en el Japón**

*30 de enero de 1962*

El año pasado la Asociación General de Coreanos en Japón logró enormes éxitos en todas las áreas de su trabajo gracias a que usted, compañero presidente, y los demás dirigentes de la Asociación realizaron abnegados esfuerzos por materializar la línea y la política de nuestro Partido.

El año transcurrido las filas de la Asociación se han ampliado y han ganado en solidez en lo político e ideológico. El cuerpo de cuadros se ha constituido con elementos medulares y entre ellos se ha establecido firmemente el sistema de ideología partidista. En todos los niveles las organizaciones de la Asociación han intensificado sus actividades, haciendo más sólidas que nunca la unidad y cohesión de sus filas.

Gracias a que los cuadros de la Asociación han divulgado y ejecutado oportunamente la línea y la política de nuestro Partido entre las masas de compatriotas materializando cabalmente el espíritu y método Chongsanri, el prestigio de esta organización se ha elevado extraordinariamente y los numerosos coterráneos se han estrechado aún más compactamente en torno a nuestro Partido y el Gobierno de la República.

La Asociación ha alcanzado relevantes éxitos también en sus actividades para dotar a las masas de compatriotas con las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y las ideas comunistas, educar en el patriotismo socialista a las jóvenes generaciones y asegurar el éxito de la labor de repatriación.

El año pasado la Asociación ha hecho también importantes contribuciones a la ampliación y el fortalecimiento del frente unido antiyanqui de salvación nacional con vistas a acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Ha realizado con éxito muchos trabajos para la agrupación de los habitantes surcoreanos y de todos los connacionales en ultramar en las filas de la lucha antiyanqui de salvación nacional, al fortalecer el frente unido con los compatriotas de la capa inferior que se encuentran bajo la influencia de la “Mindan” y establecer la unidad con las personalidades de la capa superior sobre la base de sentimientos nacionales.

De modo particular, este último año transcurrido alcanzó muchos éxitos en sus actividades para acoger con elevado entusiasmo político el histórico IV Congreso de nuestro Partido y explicar y difundir ampliamente sus resoluciones entre los compatriotas.

El Comité Central del Partido considera que todos los logros de la Asociación en el año pasado constituyen una gran contribución para llevar adelante nuestra causa revolucionaria.

Estos inapreciables éxitos de la Asociación son frutos de los incansables esfuerzos que realizaron día y noche todos sus cuadros y los compatriotas residentes en el Japón para hacer realidad los lineamientos y la política del Partido, a despecho de las difíciles y complejas circunstancias en que intensificaban sus maquinaciones destabilizadoras el imperialismo yanqui y sus lacayos.

El Comité Central del Partido le expresa su profundo reconocimiento a usted, compañero presidente, y a todos los demás cuadros dirigentes de la Asociación, así como a los coreanos residentes en el Japón, que en esa tierra extraña y lejana luchan indoblegable y constantemente en bien del Partido, la patria y la revolución coreana, superando toda clase de dificultades y reveses.

Hoy día, el imperialismo yanqui y la pandilla títere de Park Chung Hee se encuentran hundidos en una seria crisis política y económica, y el malestar de la sociedad surcoreana se agrava cada día más.

La camarilla pelele surcoreana, formada por un puñado de asesinos, teje toda clase de artimañas para mantener su poder con la política del garrote. Pero, es obvio que el régimen fascista y terrorista de Park Chung Hee no podrá mantenerse largo tiempo porque no cuenta con ningún terreno ni disfruta del apoyo de ninguna clase social. Cuanto más intensifique la opresión, el terror y el asesinato, tanto más crecerán el descontento y la resistencia de las masas populares.

Apenas ha arribado al poder la camarilla de Park Chung Hee y ya está aislada completamente de todas las clases y capas de la población surcoreana. Desmintiendo diametralmente las bonitas “promesas” de esos terroristas militares fascistas, la vida de la población empeora aún más y, en consecuencia, el rechazo de los obreros, campesinos y los demás habitantes hacia la pandilla de Park Chung Hee ha llegado al extremo.

En el Sur de Corea se han suprimido todas las libertades, han sido prohibidas las actividades de los partidos políticos y se mantiene en vigencia desde hace dos años la “ley marcial”; por eso, aun en la clase dominante crecen cada día el descontento y las quejas por el poder militar. E incluso en el seno del ejército títere ha surgido la desconfianza de ese poder y se agudizan las contradicciones y el antagonismo, así como la vacilación y la confusión, y se tramán una tras otra las conspiraciones para eliminar a Park Chung Hee y derrocar el régimen castrense. Hoy, la pandilla militar fascista de Park Chung Hee tiembla de inquietud y desasosiego, porque no conoce cuál será mañana su destino.

Tal es la situación del régimen militar de Park Chung Hee, que hasta los imperialistas yanquis, que lo han engendrado y lo mantienen y manipulan, no pueden menos de preocuparse.

Estos hechos nos muestran que la situación general del Sur de Corea se desarrolla en favor de la revolución, si bien la lucha



revolucionaria de su población tiene reveses, y tarde o temprano esta batalla contra el imperialismo norteamericano y la pandilla de Park Chung Hee se intensificará y desembocará probablemente en un acontecimiento como el Levantamiento Popular del 19 de Abril.

Es cierto que aun en el caso de producirse tal suceso será difícil que los obreros, campesinos y las demás masas trabajadoras tomen de inmediato el poder, en vista de que todavía es baja su conciencia nacional y clasista y débil su unidad y no existe un partido marxista-leninista capaz de organizar y dirigir correctamente la lucha revolucionaria. Mas si se repiten esas acciones, el pueblo adquirirá conciencia y temple revolucionarios, se acumularán y se fortalecerán las fuerzas revolucionarias y las masas populares constituirán una organización revolucionaria y bajo su dirección encontrarán el camino para obtener la victoria final de la revolución.

La orientación combativa inmediata que ha de seguir la revolución surcoreana es educar y entrenar de modo revolucionario a los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes e intelectuales progresistas y otras masas populares en medio de la lucha permanente y fundar un partido revolucionario marxista-leninista. Fortaleciendo de esta manera las fuerzas revolucionarias, hay que expulsar del Sur de Corea al imperialismo norteamericano, derrocar el poder reaccionario proyanqui de los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios y aproximar la reunificación y la independencia de la patria.

Son muy importantes la misión y el papel que ha de desempeñar la Asociación General de Coreanos en Japón, organización de ciudadanos de la República en ultramar, para reunificar la patria dividida y lograr el triunfo de la revolución coreana en escala nacional. Es por eso que el imperialismo norteamericano y la camarilla de Park Chung Hee, considerándola como una espina clavada en el ojo, tratan de destruirla y arman toda clase de alevosas artimañas tendentes a impedir sus actividades patrióticas.

Actualmente, los imperialistas yanquis actúan abiertamente para poner a las fuerzas reaccionarias japonesas en contubernio con la

pandilla de Park Chung Hee a fin de seguir manteniendo su dominación colonial en el Sur de Corea e impedir la reunificación de nuestra patria. Siguiendo estas maquinaciones, la camarilla de Park Chung Hee se apresura en establecer las “relaciones entre el Sur de Corea y el Japón” y realiza habitualmente toda clase de cínicos actos vendepatrias para introducir allí a los militaristas japoneses.

Las maniobras del militarismo japonés para volver a agredir al Sur de Corea constituyen un nuevo y serio obstáculo para la lucha del pueblo coreano encaminada a salvar a los habitantes sureños y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Conociendo correctamente la situación, la Asociación General de Coreanos en Japón debe hacer esfuerzos tesoneros por cumplir con éxito sus importantes misiones, por difíciles que sean las circunstancias. Tendrá que defender con más firmeza su organización rechazando las aviesas maquinaciones subversivas del enemigo y preverá todas las medidas necesarias para recibir en las mejores condiciones el gran acontecimiento que se avecina: la reunificación de la patria.

También este año, como lo hizo en el pasado, debe agrupar más compactamente a todos los coreanos residentes en el Japón alrededor de nuestro Partido y el Gobierno de la República y ampliar y consolidar aún más su organización conforme a la situación.

Las organizaciones de la Asociación a todos los niveles y sus agrupaciones filiales deben constituir sólidas filas de cuadros con los compatriotas selectos que se hayan probado y forjado en medio de la lucha y sean infinitamente fieles al Partido, a la patria y a la revolución. Hay que anteponer la labor de cuadros a todos los demás trabajos, conocerlos sistemáticamente y educarlos de manera planificada y llevar a cabo constantemente la formación de cuadros de reserva. De esta manera se debe lograr que todos los dirigentes de la Asociación sean fervorosos revolucionarios que, unidos firmemente en torno a usted, compañero presidente, respiren y actúen siempre al compás del CC de nuestro Partido, por muy adversa que sea la situación.

Los cuadros de la Asociación deben estudiar a fondo y asimilar la política y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y la teoría marxista-leninista, oponerse resueltamente a todos los indicios de las ideas reaccionarias, sobre todo, al revisionismo y a las concepciones burguesas, y desempeñar el papel nuclear y vanguardista en todos los trabajos.

En razón de que realizan sus actividades patrióticas en el Japón en difíciles circunstancias, poseer el punto de vista de masas revolucionario y el estilo de trabajo popular, que consiste en mostrar el ejemplo con los propios actos, viene a ser uno de los requisitos fundamentales para ganar a las grandes masas. Deben ir a las unidades inferiores para organizar, educar y dirigir incansablemente a las masas, materializando así cabalmente el espíritu y método Chongsanri.

Con miras a ampliar y fortalecer su organización la Asociación tiene que incorporar mayor cantidad de masas no organizadas y activar de continuo el movimiento para la creación de sucursales ejemplares.

Mediante la intensificación entre las amplias masas de compatriotas del estudio de las “Reminiscencias de los Participantes en la Guerrilla Antijaponesa” se debe armarlas firmemente con la idea revolucionaria y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y, de modo particular, a través del fortalecimiento continuo de la influencia de lo positivo sobre lo negativo, ganarse el mayor número posible de compatriotas.

También hay que elevar el nivel político e ideológico de *Joson Sinbo* y las demás publicaciones de la Asociación y aumentar su tirada para aprovecharlas en amplia escala, y de manera bien intencionada y consciente, en la educación de las masas.

En la enseñanza escolar es importante reforzar la formación del patriotismo socialista en las jóvenes generaciones, elevar el nivel de asimilación de los alumnos y sentar la base para la administración independiente de las escuelas. Al mismo tiempo, la Asociación debe seguir impulsando enérgicamente la enseñanza de adultos.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República enviarán continuamente remesas de ayuda a los compatriotas residentes en el Japón para su educación y les asistirán de modo activo en la elaboración de manuales.

También este año la Asociación tendrá que prestar gran importancia a ampliar y fortalecer el frente unido antiyanqui de salvación nacional con vistas a aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Deberá seguir impulsando enérgicamente la lucha por reforzar el frente unido con los compatriotas de la capa inferior que están bajo la influencia de la “Mindan” y, al mismo tiempo, prestar mucha atención al establecimiento de la unidad con las personalidades de su capa superior y media.

La Asociación debe apoyar y respaldar activamente la justa lucha de los habitantes surcoreanos tendente a realizar la reunificación de la patria y la democratización de la sociedad, y lograr la unidad con las figuras de los círculos políticos surcoreanos y de los demás sectores sobre la base de la nacionalidad. Además, fortaleciendo los vínculos con todos los compatriotas que habitan en EE.UU. Brasil y otros países, debe canalizar sus simpatías hacia la República Popular Democrática de Corea, su única patria.

La Asociación ha de esforzarse tesoneramente en fortalecer la amistad y solidaridad con el pueblo japonés y desarrollar las relaciones de amistad con sus partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades progresistas.

Y debe procurar que los comerciantes e industriales coreanos residentes en el Japón intensifiquen sus tratos con la patria.

Los compatriotas que han retornado a nuestro suelo, viven con tranquilidad participando celosamente en la construcción socialista y los excuadros de la Asociación trabajan con abnegación en los puestos responsables de los organismos estatales, económicos y culturales. También en adelante la patria recibirá siempre con alegría a todos los que retornen de ultramar y les asegurará una vida tranquila.

La Asociación tiene que prestar especial atención a defender su

organización con una muralla de acero. Dado que desarrolla sus actividades en el Japón, debe actuar con espíritu creador conforme a la realidad y las leyes de ese país, y estar siempre alerta para no caer en las provocaciones de los reaccionarios y perjudicarse.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea está firmemente convencido de que todos los dirigentes de la Asociación y los 600 mil compatriotas residentes en Japón, unidos más compactamente en torno a él y al Gobierno de la República, ejecutarán en forma inmejorable las honrosas tareas asignadas a su organización para este año, cumpliendo así las resoluciones del IV Congreso de nuestro Partido.

A usted, compañero presidente, le deseo sinceramente una buena salud, y a todos los cuadros de la Asociación, mayores éxitos y felicidad en el trabajo y la vida.

Para terminar, quisiera expresar mi más cordial y cálido saludo a los cuadros de la Asociación y a los 600 mil compatriotas residentes en el Japón que luchan en bien de la patria, lejos de ella.

**LOS DIRIGENTES DEL SECTOR  
AGRÍCOLA DEBEN POSEER EL ESPÍRITU  
DEL REVOLUCIONARIO Y MEJORAR  
EL TRABAJO DIRECTIVO SOBRE  
LA ECONOMÍA RURAL**

**Discurso pronunciado en la reunión  
de los trabajadores administrativos  
de las cooperativas agrícolas de la región  
de Haeju, provincia de Hwanghae del Sur**

*1 de febrero de 1962*

Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, expreso mi caluroso agradecimiento a los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas, a los cooperativistas, a los miembros de las brigadas de choque de la juventud que están trabajando de manera ejemplar en el campo, a los tractoristas, todos ellos de la provincia de Hwanghae del Sur; a los técnicos agrícolas venidos aquí para dar su ayuda a la economía rural y a los trabajadores dirigentes del sector agrícola; todos los cuales obtuvieron el año pasado brillantes éxitos, demostrando su abnegación patriótica en la lucha por producir un millón de toneladas más de cereales.

En la provincia de Hwanghae del Sur hace ya mucho tiempo que terminó con éxito la transformación socialista de la agricultura y actualmente se hallan muy avanzadas también las obras para su transformación técnica, tales como la irrigación, la electrificación y la

mecanización. De modo que se están afianzando las bases de una moderna agricultura socialista.

No voy a referirme otra vez a los éxitos obtenidos por ustedes, puesto que ya lo hice cuando estuve con los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas de la región de Sinchon.

Allí hemos celebrado durante algunos días una reunión con ellos y ahora continuamos por tres días en Haeju con sus colegas de 12 ciudades y distritos.

A través de este encuentro hemos podido conocer que todavía hay bastantes defectos en la dirección de la economía rural. A grandes rasgos, podemos dividir en dos categorías estos defectos de que adolecen los dirigentes del sector: una está formada por las deficiencias en el estilo de trabajo; la otra, por las fallas en la conducción del trabajo agrícola.

## **1. PARA POSEER EL ESPÍRITU DEL REVOLUCIONARIO COMUNISTA**

Voy a referirme, primero, al estilo de trabajo de los dirigentes. Los que conducen la economía rural no han asumido todavía toda la modalidad de trabajo del revolucionario comunista. En su trabajo quedan aún, y no en pequeña medida, el estilo burocrático y formalista, la irresponsabilidad, la exageración, la egolatría, el conservatismo, el empirismo, etc. Se trata de expresiones de la supervivencia de las viejas ideas heredadas de la sociedad capitalista. Hay que erradicar definitivamente tales estilos de trabajo anticuados.

Hoy día, en nuestro país se han fortalecido los fundamentos materiales y técnicos del socialismo y el espíritu revolucionario de las masas populares está elevándose incesantemente. En estas condiciones, no cabe duda de que se obtendrán aún mayores éxitos si

los dirigentes logran corregir cuanto antes su viejo modo de trabajo. Por eso ustedes deben esforzarse, ante todo, para forjarse el espíritu del revolucionario comunista.

Nuestro Partido les ha confiado la importante tarea revolucionaria de construir el socialismo en el campo. En el pasado, nuestro pueblo sufrió varios siglos la explotación y opresión feudales, así como el brutal saqueo del imperialismo japonés durante casi medio siglo. Como resultado, nuestra economía rural se encontraba en gran atraso y los campesinos vivían en la miseria. Es una tarea revolucionaria muy importante transformar nuestro agro, antes atrasado y pobre, en un campo socialista, civilizado y moderno.

En la antigüedad se decía que “la agricultura es la labor principal de este mundo”, y hoy decimos que “el cereal es el socialismo”. Todo esto evidencia la importancia de la agricultura. Tal vez podamos transigir con otras cosas, pero no con el hambre. Por eso lo más importante es resolverle al pueblo el problema de la alimentación. Sólo cuando marcha bien la agricultura y abunda la comida puede el conjunto de la vida económica del país marchar bien.

En la actualidad nuestro pueblo está construyendo una feliz sociedad socialista donde todo el mundo viva en casas de tejas, consuma arroz blanco y la carne que desee, vista de seda, posea amplios conocimientos generales y técnicos y trabaje por igual en bien de la sociedad y el pueblo. Esta es la meta planteada por nuestro Partido y la aspiración de nuestro pueblo. Este objetivo no es una quimera, sino una tarea realista que nuestro pueblo puede cumplir con toda seguridad a través de su lucha.

Los éxitos ya logrados por nuestro pueblo demuestran claramente que nosotros podemos realizar sin duda alguna esta tarea revolucionaria. Ya hace mucho tiempo que hemos erradicado completamente las relaciones feudales de explotación en el campo y que hemos cumplido también el difícil trabajo que representa transformar la economía campesina individual en una economía cooperativa socialista. Y hoy estamos realizando exitosamente las tareas de irrigación, electrificación y mecanización. De modo que la



fisonomía de nuestra zona rural ha cambiado hasta tal punto que ya es difícil reconocerla.

En la vida de los campesinos también se han producido grandes cambios. Durante la dominación de los japoneses ellos estaban en situación de peones, obligados a vivir, digamos, como sirvientes. Pero después de la liberación, ya dueños de la tierra se convirtieron en labriegos pobres; y luego en campesinos medios, a medida que avanzaba la construcción socialista en el campo; y ahora están llegando todos al nivel del campesino medio acomodado.

Si damos un paso más hacia adelante, todo el mundo puede llevar una vida tan abundante como los ricos. Entonces, se hará realidad el ideal de nuestro pueblo, quien, precisamente para plasmarlo, ha entrado ahora en una nueva etapa de lucha. Nos hemos propuesto que durante el Plan Septenal todo el mundo llegue a disfrutar de una vida tan abundante como los ricos.

Claro que cuando decimos ricos no nos referimos a los que antes comían sin trabajar, sino a los que viven felizmente y en la abundancia, pero trabajando.

Para que nuestro pueblo viva holgadamente debemos aumentar considerablemente la producción. Para esto es necesario intensificar el trabajo, pero lo más importante es desarrollar aún más las fuerzas productivas mediante la revolución técnica. Por eso debemos realizar en la economía rural la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización durante el Plan Septenal. Sólo incrementando así las fuerzas productivas podemos liberar a todas las gentes de los trabajos pesados y producir mucho más, incluso en condiciones laborales cómodas y agradables, y hacer abundante la vida del pueblo.

Como ustedes saben, en la época de la dominación de los japoneses, la gente abominaba hasta de la existencia misma porque sus días estaban marcados por el sufrimiento. Pero hoy, a medida que avanza la construcción del socialismo en nuestro país, todo el mundo siente la alegría de vivir y aspira a hacerlo por mucho tiempo. Ayer escuché por radio una canción que se refería al deseo de vivir más de cien años; éste

no es sólo el sentir del cantante, sino el de todo el pueblo.

De hecho, antes los terratenientes y los capitalistas, que constituían la ínfima minoría, vivían en la opulencia explotando y saqueando a los demás. Eran como puercos que sólo pensaban en llenar sus barrigas. En cambio, nosotros procuramos construir un mundo en que todos vivan bien, en casas de tejas, comiendo arroz blanco y carne y vistiéndose con ropas de seda. Los que incuban todavía viejas ideas desean únicamente su propio bienestar, pero hoy en nuestro país no hay lugar para el egoísmo. La gente que gusta solamente del lema “todos para uno”, pero no de “uno para todos”, enfoca todas las cosas con criterios anacrónicos. Y con esa mentalidad no se puede lograr que todos vivan igualmente bien.

Compañeros: ¡figúrense el orgullo que representa poder albergar en casas modernas y acogedoras a nuestros campesinos que llevaron una vida miserable habitando durante mucho tiempo en chozas; liberarlos del trabajo duro en contraste con el pasado cuando tenían que labrar los campos tirando del arado con los hombros y llevar cargas a cuestras hasta doblarse la espalda; darles de comer bien y proporcionarles una larga y feliz vida! Si se logra esto, incluso los campesinos que tienen una conciencia atrasada, llegarán a comprender nítidamente cuán bueno es el socialismo.

Compañeros todos que trabajan en el sector de la economía rural, dirigentes de este sector en el comité popular provincial, trabajadores de los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas, presidentes y miembros de comités de administración de las cooperativas agrícolas, tractoristas, trabajadores de las empresas de servicios de irrigación, compañeros todos cooperativistas: ¡cuán gloriosa es esta tarea revolucionaria que les ha confiado a ustedes nuestro Partido!

No hay nada más valioso ni más noble que trabajar para la sociedad y el pueblo. Por lo tanto, para adquirir el estilo del revolucionario comunista, ustedes deben estar, ante todo, muy conscientes de cuán importante y honrosa es la tarea revolucionaria que asumen. Así, todos los compañeros deben desempeñar su trabajo

con un alto sentido del honor y responsabilidad y bullir siempre de entusiasmo revolucionario.

Entonces, ¿qué es el estilo del revolucionario comunista?

Consiste, en primer lugar, en luchar resueltamente por defender la política del Partido y cumplirla hasta el fin.

En la línea y la política del Partido están definidas las orientaciones para lograr que todo el pueblo viva bien y nuestro país sea rico y poderoso. Trabajar por ponerlas en práctica es precisamente la lucha revolucionaria. Los que se ocupan en ésta deben esforzarse asiduamente y con total entrega para ejecutarlas. He aquí la primera característica del estilo del revolucionario.

Pero parece que aún no está plenamente desarrollado el espíritu de cumplir hasta el fin la política del Partido, según deduzco de las intervenciones de ustedes en esta reunión. Los que se esforzaron tesoneramente para realizar el propósito del Partido lograron grandes éxitos, pero los que se mostraron menos asiduos no obtuvieron buenos resultados en su trabajo. Ayer escuchamos a la compañera Jon Phil Nyo, de la Cooperativa Agrícola de Kumsong, distrito de Paechon, decir con cuánta fuerza de voluntad se había empeñado en hacer progresar una brigada ganadera atrasada. Ella hizo denodados esfuerzos para criar mayor número de puercos posible y resolver la escasez de pienso y, lógicamente, consiguió muchos éxitos. Para cumplir la política del Partido deben mostrarse tan batalladores como esta compañera.

Sin una fuerte voluntad y un inflexible espíritu combativo, encaminados a realizar la política del Partido, no pueden lograrse éxitos en la transformación comunista de las gentes atrasadas, ni en la labor de creación e invención, ni en el descubrimiento científico. Realizar el trabajo en forma descuidada o abandonarlo a medio camino, es una señal de debilidad en la voluntad combativa de los revolucionarios, y así no se podrá lograr ninguna meta. En cuanto a la política del Partido, hay que cumplirla hasta el fin.

Los guerrilleros antijaponeses combatieron heroicamente durante 15 largos años venciendo todas las dificultades y penalidades. Pero

entre ellos hubo algunos que abandonaron la lucha revolucionaria a medio camino por falta de voluntad para llevarla a cabo. Los hubo incluso que se rindieron ante los japoneses poco antes de su capitulación, pese a que habían persistido en la lucha por largo tiempo. Esto es igual al caso del enfermo al que no le surtió efecto la medicina porque tomó sólo 99 de las 100 dosis que le había recetado el médico.

En una canción revolucionaria se expresa el fuerte espíritu combativo de los revolucionarios de esta manera: “Que se vayan los cobardes si quieren, nosotros a la bandera roja defenderemos”. Pues sólo aquellos que sostienen hasta el fin los lineamientos de la revolución y la política del Partido y luchan por cumplirlos, venciendo todas las dificultades, pueden hacerse revolucionarios. Desde la antigüedad se decía que con una voluntad fuerte nada es imposible; mucho menos puede haber trabajos imposibles de realizar para nosotros, los revolucionarios que luchamos con toda conciencia por construir la sociedad comunista.

La política de nuestro Partido es absolutamente realizable porque fue trazada sobre un análisis científico de la realidad, hecho a partir del marxismo-leninismo. El éxito o el fracaso de todo el trabajo depende de si se comprende correctamente esta política, y se la ejecuta perseverantemente o no.

Para llevar a buen término la política del Partido es necesario, en primer lugar, conocerla bien. Sólo estudiándola a fondo se puede entender en forma cabal su corrección. Y sólo comprendiendo a las claras el propósito del Partido se puede tener firme fe en la victoria de la lucha revolucionaria y hallar el método más adecuado para impulsarla.

La política del Partido ha señalado las vías marxista-leninistas para realizar la revolución en Corea. Nuestro Partido, basándose estrictamente en los principios del marxismo-leninismo, ha presentado varias tareas encaminadas a construir el socialismo en el campo, como la electrificación, la irrigación y la mecanización y, además, ha dado orientaciones correctas para mejorar el suelo,

desarrollar la producción de semillas y administrar la economía rural socialista. Sólo si se estudian con profundidad y se comprenden correctamente estos lineamientos agrarios del Partido se puede cumplir con éxito los objetivos revolucionarios en ese sector.

En el estudio de la política del Partido no hay que contentarse con echar sólo un vistazo al título, como el que lame por fuera una sandía, o leer día y noche el primer capítulo del libro, como se dice en un sainete. Y si sólo se memorizan las frases desligándolas de la realidad, nada se obtiene. Con esta actitud no se puede entender verdaderamente el propósito del Partido ni encontrar la dirección correcta a seguir. Los que no conocen bien la política partidista no pueden, desde luego, desplegar su trabajo de manera creadora, y vacilan cuando tropiezan con dificultades.

También en el pasado, cuando desarrollábamos la lucha guerrillera antijaponesa, hubo algunos elementos que no tenían una profunda comprensión de la revolución y vacilaban cada vez que tropezaban con dificultades. Al fin y al cabo, esos hombres llegaron a traicionarla. Pero los que la entendieron en su debido sentido creyeron con firmeza que el imperialismo japonés se derrumbaría sin falta, que era inevitable que sucediera esto, tarde o temprano, y que ese momento dependía de cómo luchábamos. Nosotros combatimos valientemente y hasta el fin superando toda clase de dificultades, porque teníamos el firme convencimiento de que nuestra causa no sólo era justa, sino que también triunfaría ineluctablemente. Y esto ocurrió, al fin, porque luchábamos perseverantemente, siguiendo el camino indicado por el marxismo-leninismo.

Para construir con éxito el socialismo en el campo, hoy nuestros trabajadores que dirigen la economía rural también deben estudiar a fondo la política agrícola de nuestro Partido —aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país— y luchar activamente por su realización. Tal es el rasgo más importante de los comunistas.

En segundo lugar, el estilo del revolucionario comunista señala

que los trabajadores directivos se compenetren siempre con las masas y profundicen en la realidad.

Para entender a la gente se debe estar entre las masas; para conocer las máquinas, ir adonde están éstas; para saber del suelo hay que cavar la tierra; y para dominar las montañas hay que escalarlas.

Sentados cómodamente ante el escritorio, apartados de la realidad y de las masas, no podemos conocer su fuerza ni lo que está sucediendo en torno. En consecuencia, no se puede calcular nada, ni encontrar reservas ni tampoco movilizar a las masas para las tareas revolucionarias. A fin de cuentas, no se puede evitar el subjetivismo en el trabajo. Por lo tanto, un individuo que obra de esta manera no llegará a ser un revolucionario.

Debemos entrar siempre en las masas, discutir con ellas, estudiar profundamente la realidad yendo a los centros de trabajo, y calcularlo todo minuciosamente, y esto último supone trazar en forma concreta el plan de acción. Nuestros antepasados utilizaban el vocablo calcular en lugar de planificar. Pueden concluir felizmente todos los trabajos sólo cuando mantienen el contacto con las masas, se penetran de la realidad y elaboran, de acuerdo con ella, un plan de acción detallado.

En el socialismo, la literatura y el arte también deben ser realistas. Las novelas, dramas y canciones pueden causar una sensación de veracidad y estar de acuerdo con el sentimiento de los lectores sólo cuando sus autores entren en la realidad y la reflejen con maestría junto con la psicología de las masas, viviendo entre ellas. Únicamente esas obras tienen valor educativo. Pero, una música compuesta a su antojo y conveniencia por un compositor que no vea la realidad y permanezca aislado en su torre de marfil, no puede reflejar jamás la vida y el sentimiento de las masas. Por eso, tal música, aunque quizás le guste al compositor, no será entendida por el pueblo.

En los tiempos de la guerrilla antijaponesa no había en ella compositores profesionales, pues las canciones se creaban colectivamente por los jóvenes combatientes. Sin embargo, se adaptaban al sentimiento de los guerrilleros y estimulaban su ánimo,

porque siendo las mismas masas sus compositores reflejaron verídicamente lo que sentían.

También ahora, las obras creadas a base de la penetración en las masas y de un estudio profundo de la realidad reflejan correctamente la vida actual y el pueblo les dispensa una buena acogida. El drama *Agitadora roja* puede ser un ejemplo. Todos los compañeros que actúan en él fueron al campo, donde realizaron trabajos agrícolas y compartieron la vida diaria con los campesinos durante medio año. Esta obra se coronó con el éxito porque tomaron contacto con la realidad, estudiaron la vida de los campesinos e hicieron grandes esfuerzos por reflejarla verídicamente. Los compañeros que desempeñaron los papeles de Ri Sin Ja y del jefe de brigada estuvieron junto a éstos para aprender incluso su lenguaje y gestos. Es por eso que pudieron desenvolverse con naturalidad en el escenario, sin ningún matiz impropio.

Pero en el drama “Nosotras somos felices”, que describe a la compañera Kil Hak Sil, encontramos incongruencias con la realidad. La mayor parte de los actores que participaron en esta obra estudiaron sobre el terreno cada una de las acciones de los obreros, mientras trabajaban con ellos, y naturalmente su actuación era exitosa. Pero algunos actores no pudieron menos de decir palabras vacías, discordantes con los hechos, porque no habían aprendido de la realidad. De modo que este drama no resultó verista a pesar de que el tema era bueno en sí.

Tampoco pueden cumplir sus tareas revolucionarias aquellos que hablan sin sentido por hallarse apartados de las masas y de la realidad.

Los emperadores y reyes de la antigüedad, o los gobernadores de provincia y distrito y otros dignatarios del período de dominación del imperialismo japonés, no penetraban en las masas ni sentían la necesidad de hacerlo y prestar oído a sus opiniones. Siempre imponían su propio punto de vista subjetivo y obligaban a las masas a hacer cualquier cosa que les viniera bien a ellos, sin importarles los demás. Precisamente por esta razón decimos que esas gentes no eran servidores del pueblo, sino burócratas que le daban órdenes.

El burocratismo y la revolución no son compatibles. La revolución que estamos desarrollando es una obra para las masas, radicalmente diferente a la acción de los viejos burócratas que actuaban cegados por sus propios intereses individuales. Sólo llevando a cabo una revolución para las masas se pueden satisfacer también los anhelos personales. Sólo a través de este proceso pueden asegurarse del modo más cabal y completo los intereses individuales. Por lo tanto, trabajar para las masas es, precisamente, trabajar para sí mismo.

Para que la revolución que estamos realizando se convierta de veras en una labor para las masas, los dirigentes deben siempre penetrar en ellas, resolver cualquier asunto discutiendo con ellas, explicarles bien todos los problemas y sacar fuerzas y sabiduría de ellas. Al propio tiempo, deben captar oportunamente sus exigencias y las dificultades que tengan y darles solución.

Siempre tenemos que hallarnos en la realidad para vivir y combatir junto a las masas y respirar el mismo aire. Sólo así podemos conocer su fuerza, percatarnos profundamente de la realidad, abrigar confianza en la posibilidad de cumplir correctamente las tareas revolucionarias. Y sólo teniendo contacto con las masas y la realidad, podemos enterarnos a tiempo de todos los problemas y resolverlos acertadamente.

La política del Partido debemos trazarla no de manera subjetiva, sino a base de analizar justamente la realidad y conocer bien las opiniones de las masas. Sólo entonces ella puede ser acogida como cosa propia por éstas y manifestar gran vitalidad. Para comprobar la gran fuerza que tiene la política del Partido cuando refleja claramente las exigencias de las masas y la realidad, basta examinar el ejemplo de la reforma agraria en nuestro país. Cuando la realizábamos no eran pocos los que se oponían a ella y surgían muchos rumores reaccionarios. Además, las relaciones de tenencia de la tierra eran también muy complejas. Algunos cultivaban las tierras ajenas mientras arrendaban las suyas, y había también quienes alquilaban una parte de su propiedad y trabajaban el resto. Por eso era importante redactar la ley de reforma agraria considerando todas estas



situaciones. Fuimos personalmente al campo para buscarle una solución acertada a este gran problema, y conversamos y discutimos con los campesinos, viviendo con ellos durante más de un mes. Gracias a que obramos así pudimos establecer la orientación correcta con respecto a todos los problemas, entre otros cómo se debía tratar esta o aquella tierra y qué propiedades confiscar. Como resultado, pudimos estimular en alto grado el entusiasmo revolucionario de las masas campesinas en la realización de la reforma agraria y efectuar triunfalmente esa primera reforma democrática, que era compleja y difícil.

Cuando organizábamos las cooperativas agrícolas, el Partido partió también de la realidad concreta de nuestro campo y se basó estrictamente en la fuerza de las masas. Discutimos seriamente con ellas y movilizamos sus fuerzas, organizando las cooperativas agrícolas de manera experimental y paulatina. Gracias a esto, pudimos terminar también con éxito y en un corto lapso el movimiento de cooperativización agrícola, una tarea difícil.

En la confección de los planes ocurre lo mismo. Sólo cuando se va a las masas, se discute con ellas y se estudia minuciosamente la realidad, es posible hacer un plan viable y movilizador, y cumplirlo de la mejor manera

Penetrar en las masas y en la realidad debe ser un principio férreo en todo nuestro proceder y uno de los más importantes rasgos que deben poseer los hombres que trabajan de manera revolucionaria.

Pero los grandes defectos en el estilo de trabajo de ustedes son, precisamente, no entrar en las masas ni acercarse a la realidad, y así imponen de manera subjetiva todas las tareas: esto es, justamente, el burocratismo.

El burocratismo y el subjetivismo van siempre de la mano. Los que trabajan de este modo cometen errores y no pueden evitar el fracaso, porque no conocen las opiniones de las masas ni la realidad.

Ahora ustedes cumplen con la formalidad de ir al lugar de producción puesto que nuestro Partido exige que todos los dirigentes se acerquen a la realidad, según el método Chongsanri. Pero ni

quiera allí conversan con las masas ni estudian la realidad. Y lo que hacen es andar de balde, como capataces, sin tener nada calculado. Esta no es la forma de penetrar en las masas ni de profundizar en la realidad. De esa manera no pueden conocer la verdadera situación de la tierra, las máquinas y la gente, ni tampoco movilizar a las masas, ni resolverles los problemas que se presentan. Por eso, con sólo hacer acto de presencia no se puede decir que se realiza la orientación sobre el terreno.

Entrar de verdad en las masas significa discutir todos los asuntos con ellas, enseñarles, aprender de ellas, hacer progresar a los hombres atrasados hasta el nivel de los avanzados, y movilizar el conjunto de sus fuerzas para cumplir las tareas revolucionarias. Acercarse de verdad a la realidad significa ver personalmente, con los propios ojos, y calcular detalladamente todos los medios de producción, como la tierra, las máquinas agrícolas, los animales de tiro, los fertilizantes, las semillas, etc., trazar líneas de acción correctas conforme a la situación y resolver sobre el terreno los problemas pendientes.

Ustedes, sencillamente, están sentados en su escritorio o deambulan de acá para allá sin encontrarse con las masas ni estudiar la realidad, aun en el caso de que vayan al lugar de producción. Si obran así no podrán formular correctamente el plan ni hallar buenos medios de acelerar el trabajo. Los que no van al mismo lugar donde se libra la batalla y se quedan apoltronados en la oficina, o los que hacen recorridos inútiles sin encontrarse con las masas que entablan el combate, son hombres que no tienen entusiasmo para hacer la revolución ni tienen cualidades de dirigente. Cuando se construye una nueva fábrica, nosotros vamos en seguida a verla, no porque desconfiemos de los cuadros, sino porque solamente podemos conocer profundamente todas las cosas viéndolas directamente con nuestros propios ojos y conversando con las masas, porque sólo sobre esta base podemos trazar orientaciones acertadas.

Los dirigentes deben hallar la fuerza y el talento de las masas penetrando siempre en ellas, calcular detalladamente todas las cosas a

base de un estudio minucioso de la realidad, y saber movilizar todas las reservas y posibilidades. Sólo entonces podrán decir que tienen el estilo del revolucionario que les permite promover la obra revolucionaria.

En tercer lugar, el estilo del revolucionario comunista se manifiesta en que los dirigentes se coloquen siempre al frente de las masas en todas las tareas y les den su ejemplo.

Vivimos trabajando y estudiando. Los dirigentes deben ser siempre un modelo para las masas en todos los aspectos del trabajo, del estudio y de la vida.

Si los propios cuadros no son los primeros en marcar la pauta, no pueden ser muy exigentes con las masas. Algunos presidentes de los comités distritales del Partido reprochan mucho a los subordinados por su estilo de trabajo mientras que ellos mismos no practican el método Chongsanri. Si actúan así jamás podrán educarlos.

La conducta de los cuadros tiene similar efecto que la de los padres en la familia. Sólo cuando éstos se portan decentemente, sus hijos, imitándolos, también actúan correctamente; en caso contrario, repetirán, naturalmente, su mala conducta. De igual modo, si los subordinados obran bien o mal, ello depende, en gran medida, del ejemplo que les den los dirigentes.

Por tanto, lo más importante es que ellos sean siempre modelos en cualquier trabajo y obren como exigen los términos *isin jakchik*, que significan enseñar con el ejemplo práctico.

En el pasado, en la guerrilla antijaponesa, esa era la actitud de los cuadros en todas las acciones. En las batallas los comandantes se ponían siempre al frente cuando se lanzaba el ataque, y se quedaban a la zaga en el momento de la retirada. Cuando retrocedía una compañía, el jefe e instructor político iban a la retaguardia de las tropas conteniendo la persecución del enemigo, después de ordenar a un jefe de sección que condujera la unidad en una dirección determinada. Esto regía como un principio férreo en la guerrilla antijaponesa.

Sus comandantes eran siempre los primeros en lanzarse a los

lugares peligrosos y en encargarse de los trabajos difíciles. El trabajo revolucionario es, por naturaleza, arduo y está lleno de riesgos. Luchar con abnegación y coraje, desafiando el peligro, es el noble rasgo de los revolucionarios. Sólo aquellos que sepan dar personalmente el ejemplo práctico en las tareas difíciles y peligrosas pueden llegar a ser excelentes comandantes que disfruten de la confianza de las masas.

En la guerrilla antijaponesa, cuando había ejercicios, los comandantes mostraban primeramente su destreza en el tiro y después hacían disparar a los soldados. Así, aquéllos podían enseñar con el ejemplo, ya que por haberse esforzado mucho más que los soldados ordinarios, estaban capacitados para tirar certeramente con fusil.

También en las cooperativas agrícolas los cuadros de administración deben ponerse a la vanguardia en todos los trabajos. Cuando se trasplantan los vástagos de arroz, el presidente tiene que averiguar antes si ello es posible, para lo cual debe ser el primero en entrar en el arrozal y probar personalmente el trasplante. Y luego debe decir: “El momento es adecuado. Todas manos a la obra.” Sólo entonces las masas podrán movilizarse con entusiasmo. Únicamente aquellos trabajadores que actúan de esa manera pueden ser llamados revolucionarios fieles al pueblo, no burócratas.

Algunos dirigentes tratan de hacer la revolución nada más que con palabras, sin servir ellos de ejemplo con sus acciones prácticas. Pero la revolución no deben hacerla con palabras sino precisamente con acciones prácticas. Si nosotros también procuramos dar el ejemplo con nuestra acción, aunque ya estamos viejos, ¿cómo los jóvenes van a hacer la revolución quedándose siempre a la cola de los demás? Los compañeros jóvenes deben tener un espíritu más fuerte para ser los primeros en servir de modelo.

Los dirigentes deben también mostrar antes que nadie su ejemplo en el estudio y el aprendizaje de la técnica. Algunos compañeros les exigen a sus subordinados que estudien, pero ellos por su parte no lo hacen. No deben actuar así.

Deben ser ejemplares, asimismo, en el quehacer cotidiano. Los

que dirigen a las masas deben ponerse a la vanguardia y sentar pautas tanto en el ahorro de los materiales como en los trabajos de higiene y cultura y en la lucha por implantar un ambiente sano de vida.

Algunos compañeros critican a otros exigiéndoles que no beban, cuando ellos mismos se emborrachan frecuentemente; si se portan así, los subordinados no los escucharán. Para poder criticar a los otros por su corrupción y pereza, uno debe llevar primero una vida sana.

Que los dirigentes se coloquen al frente de las masas en el trabajo físico no significa que su participación sea la misma. Los trabajadores administrativos de las cooperativas no deben convertirse en unos cooperativistas más, sino desempeñar bien su labor gestora y directiva. Actualmente, ellos tienen establecidos algunos días de faenas obligatorias que deben realizar.

Sin embargo, existen algunos que no cumplen ni siquiera con esas jornadas. No es permisible que las rehúyan limitándose a realizar recorridos so pretexto de orientación; pues su participación en ellas es necesaria tanto para mostrar el ejemplo a los cooperativistas, como para experimentar personalmente las duras faenas de éstos y conocer con certeza sus dificultades. De modo que les hará sentir la vital necesidad de librar cuanto antes a los campesinos de los trabajos pesados y, por consiguiente, entregarse con más empeño a la revolución técnica.

Sólo si los dirigentes dan su ejemplo práctico en todos los aspectos del trabajo, el estudio y la vida, podrán gozar de la profunda confianza de las masas y movilizarlas para llevar a cabo con éxito las tareas revolucionarias.

En cuarto lugar, el estilo del revolucionario comunista debe manifestarse en el espíritu combativo e inflexible de luchar continua y valientemente sin doblegarse ante ninguna dificultad para obtener, pase lo que pase, la victoria.

En el proceso del trabajo revolucionario podemos tropezar con muchos inconvenientes. Si todo el trabajo marchara a pedir de boca no diríamos que la revolución sea difícil, ni tampoco sería tan arduo construir la sociedad comunista, que es el ideal de toda la humanidad.

Pero los que hacen la revolución no deben nunca pensar que podrán lograr sus objetivos tan fácilmente.

Los dirigentes deben estar preparados ideológicamente para vencer las dificultades, previendo siempre el posible surgimiento de éstas en su trabajo, y tienen que saber avanzar superando valientemente cualquier obstáculo con que se encuentren. Cuanto más tareas difíciles surjan, tanto mayor ánimo deberán tener y deberán orientar a las masas con más elevado ímpetu.

Cuando surge un contratiempo en la batalla, todos los soldados clavan los ojos en el rostro de su comandante. Si en ese momento los comandantes se quedan perplejos, sin tomar medidas para sobreponerse a las dificultades, los soldados también perderán el ánimo y vacilarán. Pero si al contrario se muestran firmemente decididos y convencidos de que van a aplastar al enemigo, sin ninguna duda, los soldados lucharán con renovados bríos y más unidos que nunca.

El retiro temporal en la Guerra de Liberación de la Patria fue una severa prueba para nuestro pueblo. En esa situación el Partido no perdió en lo más mínimo su fe en la victoria. Nuestro ejército, el pueblo entero continuó luchando valientemente, persuadido de que iba a vencer aun en circunstancias tan adversas, porque el Partido lo dirigió con firmeza. Así fue como pudo contraatacar de inmediato al enemigo y avanzar de nuevo triunfalmente, con la cooperación del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Pero en algunas regiones hubo muchas personas asesinadas por los enemigos, debido a que los dirigentes, perplejos ante el avance del enemigo, no habían tomado medidas para vencer las dificultades.

En aquel entonces, nuestro Partido informó previamente por la radio a todo el pueblo que pronto reanudaríamos la ofensiva, aunque nos retirábamos temporalmente, y dio también orientaciones concretas para el repliegue a los cuadros locales. Pero algunos dirigentes no cumplieron estas indicaciones y se dieron a la fuga, durante la cual fueron capturados y asesinados.

Si surge un acontecimiento semejante, los dirigentes, en lugar de

huir, deben organizar, como es natural, las filas para combatir al enemigo, movilizándolo a los elementos medulares del Partido, incluidos los presidentes de células y otros hombres. No se habría producido nada durante la retirada si en cada región los habitantes se hubieran agrupado por unas 10 personas para ir a las montañas, llevando cada cual uno o dos *mhales* de arroz, una olluela y un hacha, a luchar junto con el Ejército Popular que se replegaba. Si no sabían combatir, habría sido suficiente refugiarse simplemente en las montañas en espera de la contraofensiva del Ejército Popular.

Sin embargo y en contraste con los revolucionarios que habían librado la lucha guerrillera en las montañas nada menos que de 15 a 20 años, algunas personas no pudieron aguantar ni siquiera 40 días y regresaron a casa y entonces fueron apresadas y asesinadas por los mezquinos miembros del “cuerpo de preservación de seguridad”, lo que fue de veras lamentable. Por supuesto, muchos compañeros dieron vivas al Partido y al Gobierno de la República cuando eran asesinados y no doblegaron su entereza revolucionaria. Pero fueron inmolados absurdamente, cuando había posibilidades de salvar la vida. Todo esto se debió al deficiente espíritu de revolucionario de nuestros dirigentes.

En el camino de nuestra revolución puede haber diversos reveses y altibajos. La victoria final será de aquellos que continúen combatiendo valientemente, sin doblegarse en lo más mínimo, por el difícil y complejo camino de la revolución. Nosotros llorábamos la muerte de los compañeros que combatieron a nuestro lado durante el largo período de la lucha guerrillera antijaponesa, pero nunca derramamos lágrimas ni nos pusimos pesimistas ante las contrariedades. No pueden ser revolucionarios quienes se quedan estáticos o se amilanan ante las adversidades. Cuanto mayor sea la dificultad, más ánimo debe uno tener y tanto más pacientemente debe meditar para encontrar las vías apropiadas de lucha.

Los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas son cuadros que tienen a su cargo una importante responsabilidad en nuestra zona rural. Para mantener un incremento continuo en la

producción agrícola y reforzar las posiciones revolucionarias en el campo, es de suma importancia que ustedes posean el espíritu del revolucionario, que no teme las dificultades.

Por muy espinosos que sean los problemas que surjan, no deben vacilar, sino tomar medidas para superarlos, discutiéndolos intensamente con los cooperativistas. No habrá dificultad insuperable si trazan la orientación correcta para la lucha y combaten valientemente, poniéndose a la vanguardia y guiando a los cooperativistas.

En quinto lugar, el estilo del revolucionario comunista de los dirigentes ha de manifestarse en gran medida en que revisen siempre su trabajo y lo chequeen oportunamente. Sólo los que proceden de esta manera pueden ser hombres disciplinados y de sentido organizativo y estar siempre lucidos.

Los que hacen la revolución deben revisar diariamente su trabajo y hacer su balance. Podría efectuarlo antes de dormir o a la hora de comer, cada día, cada semana y cada mes, en la forma siguiente: ¿He realizado hoy todo lo que debía? ¿Qué tarea no he podido hacer aunque me era posible y por qué? ¿Qué error he cometido hoy en el trabajo? ¿Hubo equivocación en mis palabras? ¿Hubo algo excesivo en mi proceder?, etc. De este modo deben acostumbrarse a corregir con audacia los defectos y desarrollar sin cesar los puntos positivos.

Ese balance pueden hacerlo solos o en grupo, en las reuniones.

La reunión que ahora estamos celebrando tiene también, en fin de cuentas, el objetivo de localizar correctamente nuestros méritos y defectos en el trabajo para desenvolvemos mejor en adelante. Por consiguiente, los trabajadores administrativos de las cooperativas deben, como es natural, analizar bien su labor distinguiendo los éxitos de las deficiencias y discutirlos en esta reunión.

Pero bastantes compañeros no poseen todavía el espíritu del revolucionario de revisar constantemente sus actividades, y no se dan bien cuenta de sus méritos y defectos. Esto demuestra que tienen escaso sentido de responsabilidad de su trabajo y poco entusiasmo del revolucionario para llevarlo adelante. Para ser fieles a la revolución



debemos implantar obligatoriamente la costumbre de hacer siempre el balance de nuestras acciones.

Podemos decir que éste es, en líneas generales, el espíritu de trabajo del revolucionario. Todos los compañeros deben sentir el honor y responsabilidad por sus tareas y esforzarse asiduamente por cultivar el espíritu del revolucionario comunista.

## **2. PARA MEJORAR EL TRABAJO DIRECTIVO EN LA ECONOMÍA RURAL**

Seguidamente voy a referirme al trabajo directivo en la economía rural.

Ahora quisiera abordar en forma sintética sólo algunos temas puesto que ya hablé en otras reuniones sobre los importantes problemas relacionados con este trabajo.

En primer lugar, los comités populares provinciales, los comités urbanos y distritales de administración de las cooperativas agrícolas y estas últimas entidades deben elevar su nivel de planificación.

En la gestión de nuestra economía rural la planificación todavía no marcha bien. Aún es baja la tasa de utilización de la tierra y de las máquinas y no está racionalmente organizada la mano de obra, debido, principalmente, a una mala planificación. Por eso, también en el Pleno del Comité Central del Partido, recientemente celebrado, se recalcó como algo importante la necesidad de mejorar este trabajo.

El plan debe ser elaborado siempre de acuerdo con la realidad. Si lo trazamos de otro modo, según nuestros criterios subjetivos, este plan será irrealizable. Debemos confeccionarlo a base de un conocimiento concreto de la tierra, la maquinaria, los animales de tiro, la mano de obra, etc., y de un cálculo minucioso de todas las posibilidades, para lo cual habrá que calar primero en la realidad.

Sólo así puede un plan ser realista y plenamente factible. Atender

sólo a las cifras del año anterior, bajo el pretexto de considerar las posibilidades, es una actitud pasiva. Nuestra realidad cambia incesantemente y las fuerzas productivas van desarrollándose de año en año, y en conformidad con esto, se debe trazar un proyecto activo teniendo en cuenta todas las reservas y posibilidades. Sólo entonces nuestro plan puede ser realizable y, al mismo tiempo, desempeñar un papel movilizador.

Otro asunto importante es mantener bien la tierra.

El principal medio de producción en la agricultura es la tierra. La mecanización y la irrigación sólo son necesarias cuando hay tierra; pero si no la hay, ninguna utilidad tienen las máquinas y el agua, por muy abundantes que sean.

Nuestra tierra es un precioso recurso para la subsistencia del pueblo, heredado de los antepasados. Nosotros no tenemos otra tierra que la nuestra de tres mil *ríes*. Debemos, pues, utilizarla con más eficiencia cuidándola y mejorándola. De proceder así, todo el pueblo coreano podrá vivir tan bien como lo desea.

Pero todavía existen muchos casos de mal uso de la tierra o de abandono. En algunas partes se construyen sin permiso casas o fábricas en pleno llano. Según los datos recogidos por los organismos respectivos, en el distrito de Yonan se utilizaron mal 57 hectáreas de tierra en 122 casos, y en Paechon, 73 hectáreas en 343 casos. En el distrito de Ongjin, con el pretexto de construir molinos arroceros y harineros, apartaron 6 800 *phyongs* de buena tierra, pero no se construyó nada allí y dejaron esas tierras abandonadas.

Ahora ocurre como cosa normal que se dejan sin sembrar los bordes de parcelas.

Es muy grave que esto suceda todavía, a pesar de que ya hace mucho el Partido presentó el lema: “¡No dejemos en barbecho ni un palmo de tierra!”. Debemos corregir cuanto antes este defecto.

Al mismo tiempo que eliminamos el mal uso de la tierra, tenemos que mejorar activamente los suelos. Los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas deben hacer el análisis de fertilidad del suelo y de los elementos componentes de todos sus

estratos. Para cada parcela, las cooperativas agrícolas deben tener los planos de los cortes lateral y transversal, muestras de capas de suelo, para que se puedan ver directamente sus componentes, y, además, el cuadro de análisis de suelo. Hay que realizar el trabajo de bonificación de las tierras a base de estos datos científicos.

Si este trabajo se realiza adecuadamente, desaparecerán las tierras malas. Desde la antigüedad viene diciéndose que para el buen labrador no hay tierra mala, lo cual debe ser hoy para nuestros campesinos uno de los principios fundamentales. En las regiones húmedas se debe abrir zanjas de desagüe para disminuir la humedad, y en las tierras secas hay que irrigar para aumentarla. Además, se debe enmendar los suelos de mucha acidez echando cal muerta y fertilizar los campos estériles con mucho abono y légamos.

Junto con esto, debemos llevar a cabo el reajuste de tierras. Sólo cuando lo hayamos hecho bien nos será fácil realizar la mecanización y usarlas con más eficacia. Como ahora no cultivamos pequeñas parcelas, como en los tiempos de los campesinos individuales, y toda la economía rural está cooperativizada, podemos arreglar las tierras dándoles cuanta extensión queramos mediante la eliminación de linderos innecesarios en los arrozales y otros campos, y elevar considerablemente su tasa de utilización.

Donde sobran mano de obra y maquinarias, además de la bonificación y el reajuste de tierras, se debe realizar también el trabajo de roturación. Sin embargo, en la Granja Agrícola de Ryongyon y algunas otras regiones no roturan más campos aun cuando ello es posible. Eso no es correcto. Deben hacerlo si ello es viable, calculando concretamente las condiciones reales de su provincia, distrito o cooperativa agrícola.

Lo que sigue en importancia es proteger bien los campos labrantíos. Para ello es preciso ajustar adecuadamente los ríos. En la estación de las lluvias, todos los años muchas y valiosas tierras sufren erosión porque no se han canalizado bien los ríos.

Donde sea necesario se debe construir muros de piedra y diques, y ajustar bien los cauces para no perder ni una pulgada de tierra.

Debemos promover continuamente la irrigación en la economía rural. Aunque hasta ahora hemos realizado bastantes obras de regadío, apenas tenemos hecho lo principal, por eso debemos impulsar activamente esa labor para dejarla terminada.

El principal defecto de la provincia de Hwanghae del Sur en su pasada labor de irrigación fue el haber emprendido demasiadas obras. No se puede considerar competente al que emprende muchas tareas y luego no sabe cómo efectuarlas. En principio, los hombres que hacen la revolución no se las plantean excesivamente sino de acuerdo con sus fuerzas y las van realizando una tras otra.

Los trabajos hay que irlos resolviendo uno por uno, sea éste o aquél. Los comunistas deben actuar de esta manera tanto en la lucha contra el enemigo como en la lucha con la naturaleza.

Pero, ustedes, tan sólo en el año pasado, emprendieron por aquí y por allá 189 obras sin haber calculado correctamente sus fuerzas. Como resultado, 128 de ellas están aún inconclusas. Me han dicho que en la provincia de Hwanghae del Sur se ha introducido el sistema de irrigación en 183 000 hectáreas de sembríos, pero en realidad el agua sólo riega 122 000 hectáreas. Esto se debe a que ustedes dieron por concluidas obras que todavía no habían sido acabadas completamente. Siquiera desde ahora deben concentrar sus fuerzas, en lugar de dispersarlas en el intento de acabar de una vez las 128 obras pendientes, en algunas de ellas, y, después de haberlas terminado, acometer otras y así sucesivamente.

Es necesario construir nuevas instalaciones de regadío, pero lo más importante es mantener y utilizar con eficacia las ya existentes. Sin embargo, el gran defecto de ahora es que éstas no se reparan ni se reajustan bien ni se protegen adecuadamente los diques fluviales. En algunos lugares no sólo no reparan esas instalaciones, sino que incluso retiran todo el césped que tapiza los diques con el cuento de que van a aprovecharlo para la enmienda de la tierra. Si los dirigentes de la economía rural hubieran puesto un poco de interés en el mantenimiento de estas obras, no habría surgido tan grave fenómeno. A ellos les corresponde prestar profunda atención al reajuste y

reparación de las instalaciones de irrigación y a la elevación de su tasa de utilización.

Luego, hay que administrar bien el agua. Esta es una tarea muy importante en la organización de la producción agrícola, pero ustedes no la están realizando bien. Mientras que en un lugar las plantas no pueden crecer debidamente por falta de agua, en otro se la desperdicia. Deben tomar medidas estrictas para no derrochar el líquido, y seguir buscando nuevas fuentes y asimismo, implantar el principio de reutilizar el agua ya usada.

Además, hay que promover más enérgicamente la mecanización de la economía rural. Para llevarla a un nivel más alto se debe, en primer lugar, aumentar el número de tractores y camiones. No podemos enviar más de 200 unidades a la provincia de Hwanghae del Sur antes de la arada de este año, pero debemos darle más en el segundo semestre para que la agricultura obtenga buenos resultados el año siguiente.

Pero es inútil aumentar solamente el número de maquinaria agrícola. Lo importante es aumentar su tasa de funcionamiento y utilizarla mejor. El año pasado la tasa de funcionamiento de los tractores en esta provincia fue sólo de un 73 %; esto significa que cada día un promedio de 270 unidades estaban inactivas. Pararse tantos tractores equivale a que cierren sus puertas durante un año los centros de servicio de máquinas agrícolas de 3 distritos.

Hay que elevar decisivamente la tasa de funcionamiento de los tractores. Con este fin, según lo decidió el Comité Político del Comité Central del Partido, hace falta tener preparados repuestos para tres meses e implantar un sistema riguroso de control y compostura oportunos de los tractores. Si vemos cómo han asegurado los repuestos de tractor en la provincia de Hwanghae del Sur, notamos que apenas tienen preparados 213 contra las 386 variedades necesarias; y en cuanto a cantidad, sólo 22 000 unidades de las 582 000 requeridas, o sea un 3,8 %. El Ministerio de Agricultura debe tomar medidas inmediatas y el comité provincial del Partido también debe ponerle atención a este problema.

Los centros de reparación de máquinas agrícolas deben reforzar su trabajo con los tractores y garantizar así, oportunamente, las labores de arada. Además, con el incremento de la producción de máquinas remolcadas de varios tipos deben elevar la tasa de utilización de los tractores.

Hay que lograr que la siembra y la desyerba, y la cosecha en algunos arrozales y luego la trilladura se realicen con las máquinas. Sería bueno prepararse desde ahora para poder realizar con máquinas toda la siembra en los campos de secano el año que viene, aunque todavía no pueda hacerse el año en curso. Sólo elevando el nivel de mecanización de la economía rural se puede redimir a los campesinos de los trabajos pesados y, asignando la mano de obra así liberada a las esferas no mecanizadas, desarrollar en todos sus aspectos la producción agrícola.

Junto con las máquinas agrícolas modernas hay que utilizar bien toda clase de implementos de mediano y pequeño tamaño, incluyendo los de tracción animal. En nuestro país no se pueden realizar las labores agrícolas sólo con maquinaria grande porque en ellas usamos el método intensivo y, en particular, porque hay muchas laderas y arrozales. Mientras no se fabriquen máquinas adecuadas para ser utilizadas en las laderas de los montes, no hay otro remedio que usar implementos, medianos y pequeños en las regiones montañosas. También estamos obligados a usarlos, sobre todo, el desyerbador de tracción animal, debido a que no hemos mecanizado aún el trasplante de vástagos de arroz y aplicamos en gran medida la siembra intercalada y mixta. Además, hasta que no se resuelva completamente el problema del combustible, debemos utilizar mucho la carreta en el transporte.

Por eso no es correcto abandonar las carretas o no preparar bien los implementos medianos y pequeños en razón de aumentar el número de tractores y camiones. Se dice que en algunas partes no compran carretas porque se prevé que les envíen más dichas máquinas, pero esto es un gran error. En el distrito de Jaeryong cada cooperativa tiene un promedio de 70 reses y apenas 7 carretas, esto

significa que la proporción no pasa de 10 a 1. La comuna de Sohae, distrito de Ongjin, tiene sólo 33 carretas y 23 escarificadores, aunque posee 88 toros; y la sexta brigada de la comuna de Obong, distrito de Kangryong, tiene en existencia sólo un 24 % de carretas, un 29 % de tridentes y un 41 % de rastrillos en relación con los que necesita.

El cómputo de los implementos agrícolas que posee la decimoquinta brigada de la comuna de Sowon, distrito de Pyoksong, es como sigue:

Instrumentos agrícolas	unidades necesarias	unidades en existencia	unidades averiadas	unidades en uso	Nota
Arado	8	6	4	2	
Grada	9	9	6	3	
Desyerbador de mano	21	21	3	18	
Almofres modificados	25	19	18	1	
Rastrillo	48	39	23	16	
Azada	28	16	12	4	
Escarificador	2	—	—	—	

Los ejemplos de las cooperativas antes mencionadas demuestran que se subestiman mucho los instrumentos agrícolas medianos y pequeños. Esto es algo muy serio. La necesidad de preparar bien esos equipos ya la recalqué enérgicamente durante el trabajo de dirección que efectuamos en la comuna de Chongsan en 1960. Pero hoy, al cabo de dos años, parece que todos han olvidado el espíritu Chongsanri.

No podemos realizar las faenas agrícolas si abandonamos esos instrumentos medianos y pequeños. Ustedes deben tener más en consideración las condiciones reales de nuestro país. Si reconocen que todavía es necesario usar los animales de tiro y los implementos medianos y pequeños, ustedes deben preparar como es debido esos

instrumentos sin apoyarse tan sólo en las máquinas grandes.

Una de las tareas importantes en la administración de la economía rural es crear fuentes de estiércol.

Sin embargo, ahora las cooperativas agrícolas no ponen gran empeño en esta tarea. No se puede obtener una alta cosecha sólo con buenas tierras y buenas máquinas. Desde luego que esto es imprescindible, pero también es fundamental tener muchos abonos. Si los hay en gran cantidad se puede obtener una abundante cosecha aun en las tierras estériles. Por consiguiente, se debe luchar aún más activamente por hallar fuentes de estiércol.

Ante todo, hay que promover enérgicamente el trabajo para que no haya ninguna casa campesina sin animales domésticos. Con este fin, es importante desarrollar un movimiento para que en cada hogar críen dos puercos. Esta actividad tiene un significado muy importante, no sólo para la producción de carne, sino también para la preparación de fuentes de estiércol.

Además, contribuye considerablemente a elevar el ingreso de los campesinos. Calculando un promedio de 100 *wones* por cerdo, una pareja representa 200 *wones*, lo cual es una buena entrada. Si un metro de tela vale 3 *wones*, con esos 200 *wones* se pueden comprar más de 60 metros.

Pero en la provincia de Hwanghae del Sur aún no marcha bien el trabajo para criar animales en todas las familias campesinas. Los porcentajes de los hogares que no los tienen, según los distritos, son los siguientes: 24 % en Haeju; 31 % en Pyoksong; 41 % en Kangryong; 36 % en Ongjin; 22 % en Thaethan; 18 % en Jangyon; 42 % en Unryul; 46 % en Unchon; 49 % en Anak; 40 % en Paechon; 30 % en Yonan; y 41 % en Chongdan. No se puede considerar, desde luego, que estos porcentajes sean absolutamente exactos; además, con ellos no se puede saber bien si las familias que crían cerdos tienen uno o dos.

De todos modos, el hecho de que hay muchas casas sin animales domésticos demuestra que ustedes todavía no se esfuerzan tesoneramente por producir estiércoles. Según la experiencia, se



pueden producir 20 toneladas de fertilizantes mezclando cal muerta o tierra con deyecciones que se obtienen de la cría de un cerdo durante un año. Por eso, si cada familia campesina cría una pareja en ese lapso, puede conseguir 40 toneladas de fertilizantes orgánico-minerales, una cifra enorme. Debemos divulgar ampliamente estos datos y las buenas experiencias entre los campesinos para lograr dentro de poco tiempo que no haya familias sin animales domésticos.

Para crear las fuentes de estiércol en las regiones llanas, se debe, además, excavar y dejar podrir la turba para usarla como abono, aunque también es importante resolver con ella el problema del combustible; y deberían echarse al arrozal las pajas —todas podridas— en lugar de utilizarlas para otros fines: con este propósito es conveniente hacer la menor cantidad posible de sacos de paja y construir más casas de tejas para no usar ese material como techado, y, además, resolver por otros medios la falta de combustible, para cuya solución me parece también bueno organizar en las localidades empresas de leña y carbón vegetal, y de extracción de turba y carbón mineral. De modo que se debe reforzar aún más la extracción de turba, y en cuanto a los lugares muy apartados de la montaña, el Estado debe suministrarles leña y carbón.

Para producir muchos estiércoles se debe segar gran cantidad de hierba. En particular, en las regiones donde hay montañas se debe desplegar un vigoroso movimiento para la siega de hierbas en verano. En la provincia de Phyong-an del Sur produjeron muchos estiércoles el año pasado con ese procedimiento. Y es evidente que aquí no marcha bien el trabajo porque ustedes se propusieron segar en invierno mientras permanecieron de brazos cruzados en verano, cuando las hierbas se ponían lozanas.

Sería conveniente que dejaran por algún tiempo de sacar légamos y humus. Sus fuentes se acabaron porque estuvimos excavando los lechos de los ríos por tres años. En mi opinión, será bueno dar tiempo a que la tierra se pudra, y luego recogerla.

Las provincias y los distritos deben conocer siempre exactamente el estado de la fabricación de estiércoles y someterla a control. Deben

criticar a los presidentes de las cooperativas que descuidan de la siega de hierbas, y esforzarse en forma activa por generalizar los ejemplos de aquellos cooperativistas que se mostraron entusiastas en la producción de abonos.

El año pasado criticamos a los dirigentes de la provincia de Phyong-an del Sur porque no iba bien la siega de hierba; gracias a esto, el trabajo ahora ha mejorado. Siempre digo que la crítica es igual a lavarse la cara. Cuando los niños no quieren hacerlo, los padres deben lavársela, aunque sea a la fuerza.

El año pasado, cuando, por decirlo así, le lavábamos la cara a la provincia de Phyong-an del Sur, creíamos que los compañeros de la provincia de Hwanghae del Sur, estimulados por ello, también se lavarían la cara, pero no lo hicieron. Por eso, en tanto que allá el trabajo ha marchado bien, acá no ha mejorado nada. Este año deben impulsar activamente el trabajo de la siega de hierbas por iniciativa propia, ya que los hemos puesto sobre aviso.

Tampoco hay motivo que impida la marcha de la producción de estiércoles si se acomete asiduamente la tarea, como lo hicieron las compañeras Jon Phil Nyo y Ri Sin Ja. En todas las cooperativas habrá activistas así. No se puede decir que no haya tales personas entre cientos y miles de cooperativistas. Si los cuadros administrativos llevan a cabo un buen trabajo para con las gentes, pueden descubrir a muchos compañeros como éstos, y, si divulgan sus ejemplos, de seguro que se registrará un gran impulso en la producción de estiércoles.

Al mismo tiempo que producen muchos abonos orgánicos, deben usar con más eficacia los químicos. La cantidad de fertilizantes químicos aplicada ahora en nuestro país es muy grande en relación con otros países socialistas. Sin embargo, nuestros resultados son menores, comparativamente. Hay que usar los abonos químicos eficientemente, a base de un correcto análisis del suelo y de una buena dirección técnica, y existen condiciones para ello al haberse organizado los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas.

Además, se debe reforzar el control sobre el consumo de energía eléctrica en el campo.

A pesar de que ahora se está discutiendo seriamente el problema del ahorro de electricidad en la rama industrial, en el campo no se subraya todavía la importancia de esta cuestión. Muchas cooperativas agrícolas usan bombas de agua de 20 HP. donde sólo se necesitan las de 10 HP. Aunque con esto se está derrochando la energía eléctrica correspondiente a 10 HP., nadie lo siente de corazón. Parece que ello se debe a que en el campo no hay quien administre y controle con responsabilidad su consumo.

A pesar de que ahora malgastan mucha electricidad, ustedes demandan con insistencia que les instalemos más redes de alta tensión. Claro está que debemos hacerlo en el futuro para impulsar en gran escala la electrificación. Pero en la situación actual eso no hace falta. Debemos librar una fuerte lucha para usar mejor los transformadores y motores ya existentes y ahorrar la energía eléctrica. Los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas deben hacer una revisión total de la cantidad de fluido que se gasta como fuerza motriz en las instalaciones de irrigación y lo que utilizan las trilladoras y otras máquinas agrícolas, y así reforzar más el control sobre el consumo.

Y, además, de acuerdo con la resolución del Pleno del Comité Central del Partido de diciembre del año pasado, hay que desarrollar un movimiento masivo para resolver por iniciativa propia el problema de la energía eléctrica instalando pequeños generadores dondequiera que corra el agua.

También es necesario reforzar el trabajo de mejoramiento de las semillas.

Esto es muy importante para elevar el rendimiento de cereales por hectárea. Según hemos oído también aquí, en la provincia de Hwanghae del Sur, se trata de medida que permite incrementarlo considerablemente. Es posible aumentar sin problemas algún por ciento las cosechas con sólo mejorar las semillas y cultivar bien los vástagos de arroz en cantero cubierto. Para reforzar el trabajo del

mejoramiento de semillas se debe escoger lugares adecuados y cultivarlas con cuidado.

En el manejo de la economía rural es fundamental dosificar bien la mano de obra: he aquí una importante tarea de los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas. En ellas se debe, ante todo, organizar y emplear racionalmente la mano de obra de todas las brigadas y en éstas, ubicarla en objetivos del trabajo adecuados después de estudiarlos exactamente. En esto se debe tener en cuenta las diferencias de fortaleza física, de sexo y de capacitación, etc. No debe encomendarse a las mujeres las faenas que deben realizar los hombres, o viceversa. A menudo los hombres andan con una libreta de notas dándoselas de “jefes”, y encargan a las mujeres las tareas difíciles. Hay que combatir enérgicamente esa costumbre.

Junto con esto, en las cooperativas se debe llevar a cabo una lucha incesante contra la costumbre de dispersar la mano de obra en vez de concentrarla en las faenas agrícolas. En el informe se ha dicho que cierta cooperativa mantiene todavía entre 70 y 80 personas en la brigada ganadera. Así no se puede realizar con eficiencia el cultivo. Ya hace algún tiempo, de paso por el distrito de Chongdan, cuando el trasplante de retoños de arroz estaba en su plenitud, vi que en un lugar había 27 personas haciendo tejas mientras se dejaba sentir muy agudamente la escasez de mano de obra. Por un lado, no se cansan de pedir mano de obra a los organismos centrales, pretextando que está escasa, y por otro, usan incorrectamente la que tienen. Se debe librar una lucha aún más enérgica contra la dispersión de la mano de obra, ya que la faena agrícola es un trabajo estacional en el que no se debe perder el tiempo.

Hay que prohibir que los trabajadores administrativos trasladen a su antojo la mano de obra campesina. En las cooperativas agrícolas nadie puede mudarla a su capricho una vez que se halla ubicada, al igual que se hace con la del Estado. Sus presidentes no tienen derecho a utilizar a su antojo la mano de obra de las brigadas para otros trabajos. Si proceden así, la brigada afectada no puede cumplir la tarea que se le ha asignado. Por consiguiente, las cooperativas deben

situar la mano de obra de las brigadas luego de calcular bien la situación, y, una vez situada, no deben desviarla a otros trabajos.

No hay que movilizar la mano de obra de las cooperativas agrícolas para la construcción u otros trabajos. En cuanto al levantamiento de viviendas rurales, se lo puede realizar en adelante con sólo el personal de los cuerpos de construcción rural. Tampoco las brigadas deben movilizar su gente en otras labores que no tienen relación con el cultivo. La sección de trabajo de los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas debe hacerse cargo de este problema y ejercer un control estricto al respecto.

Otro asunto importante referido a la gestión de la mano de obra es implantar una rigurosa disciplina en la administración del trabajo en las cooperativas agrícolas. Ante todo, hay que establecer correctas normas del trabajo. Sólo así se puede observar estrictamente también el principio socialista de distribución. Cada cooperativa agrícola debe fijarlas de modo adecuado e implantar una severa disciplina en su ejecución.

Además, en las cooperativas agrícolas se debe aplicar firmemente el principio democrático de administración. El comité administrativo tiene que informar todo a los cooperativistas y discutirlo en forma masiva. Debe comunicarles la inversión financiera de cada mes y el consumo de semillas, así como tratar sin falta, bajo el principio democrático de gestión todos los problemas surgidos en el manejo de la cooperativa. El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas debe ejercer un control sobre todas éstas para que observen cabalmente estos principios.

Además, el comité administrativo de la cooperativa agrícola no debe tener almacenado ningún cereal, salvo los granos que van a ser utilizados como semilla y pienso. No tiene derecho a usar por su cuenta ni un gramo de cereales. Su presidente tiene facultades para dirigir la agricultura, pero no para hacer de granos lo que le parezca. Esta potestad la tiene sólo la asamblea general de los cooperativistas.

Ahora, los campesinos, cuando producen sus cereales, quieren vender al Estado todo lo que les sobra luego de quedarse con lo que

necesitan para su propio consumo. Pero sucede con bastante frecuencia que los trabajadores administrativos, metiéndose por el medio, utilizan los granos arbitrariamente, sin entregarlos ni al Estado ni a los cooperativistas. Debemos luchar de manera enérgica contra tal proceder. Hay que vender al Estado todo el sobrante de granos luego de dejar una parte para el consumo de los cooperativistas.

Se debe acabar con el hábito de que las cooperativas agrícolas guarden parte de los granos sin entregarla al Estado, bajo el pretexto de que son semillas, y le den luego un destino que no es precisamente el mejor. A mi parecer, sería bueno establecer en adelante el sistema de que el Estado seleccione las semillas de buena calidad, las desinfecte, las guarde en los depósitos y luego las suministre. Las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía rural deben ejercer un control severo para que los comités administrativos de las cooperativas agrícolas no gasten a su antojo los cereales.

Los comités populares provinciales y los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas deben concentrar todas sus fuerzas en las faenas agrícolas. Estos últimos deben adoptar desde ahora el estilo de dirigir en el lugar mismo de la producción, ya que están en el comienzo de su trabajo. Puesto que la agricultura también es un proceso especializado, deben dirigir técnicamente las cooperativas en sus labores agrícolas y, asimismo, conducir con responsabilidad todas las etapas productivas.

La tarea inmediata que se les presenta hoy a los trabajadores de la economía rural es la de concentrar todas las fuerzas de la cooperativa en la preparación de las faenas agrícolas, como son la enmienda de tierras, el acarreo de estiércoles, la selección de semillas, el arreglo de semilleros, la reparación de tractores y otras máquinas agrícolas, etc. Al mismo tiempo, deben ayudar las faenas agrícolas movilizand o todas las fuerzas posibles en la provincia. En el verano, incluso los funcionarios de la provincia y los trabajadores de la industria local deben movilizarse hacia las faenas agrícolas.

Las organizaciones del Partido y los dirigentes de la economía rural en la provincia de Hwanghae del Sur deben consolidar la

victoria ya obtenida y ayudar a las cooperativas agrícolas atrasadas para lograr que ellas alcancen cuanto antes el nivel de las que están más desarrolladas. De esta manera deben lograr la victoria en el movimiento de crear “distritos de 100 mil toneladas”, “distritos de 70 mil toneladas”, “distritos de 50 mil toneladas” y “distritos de 30 mil toneladas”.

El distrito de Yonan hace ya tres años que viene afanándose para convertirse en un “distrito de 100 mil toneladas”; debe, pues, alcanzar a toda costa ese objetivo el año en curso. El distrito de Paechon también debe luchar activamente por conquistar este año el honor de “distrito de 100 mil toneladas”.

Compañeros: en la actualidad casi todos los campesinos de la provincia de Hwanghae del Sur comen todo el arroz que quieren. No obstante, los obreros y los empleados todavía comen mitad arroz y mitad maíz. Deseamos que de aquí a pocos años el pueblo ratero pueda ingerir todo el arroz que se le antoje. Para lograr esto, debemos aumentar más el rendimiento por hectárea de los arrozales existentes y sembrar también el año que viene más arroz de secano, preparando este año las semillas que sean necesarias. Se puede decir que nuestro nivel de vida llegará a ser alto sólo cuando todos puedan comer arroz, para lo cual habremos de producirlo en mayor cantidad.

Por último, creo que todos los militantes del Partido, los cooperativistas, los miembros de la Unión de la Juventud Democrática, los tractoristas, los técnicos que se encuentran en el campo y todos los trabajadores administrativos de las cooperativas agrícolas de esta provincia, luchando abnegadamente por la realización de la política agraria del Partido, cumplirán con éxito las tareas presentadas este año a la agricultura de la provincia de Hwanghae del Sur y harán una gran contribución al desarrollo de la economía rural de nuestro país y al mejoramiento de la vida del pueblo.

# **PARA FORTALECER LA FUNCIÓN DE CONTROL DE LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS Y BANCARIAS SOBRE LA GESTIÓN DE LAS EMPRESAS SOCIALISTAS**

**Discurso de conclusión en el Primer Pleno  
del Consejo de Ministros de la República  
Popular Democrática de Corea  
*12 de febrero de 1962***

A fin de ejecutar correctamente el presupuesto estatal es indispensable que las instituciones financieras y bancarias desempeñen debidamente su papel.

Si ellas consideran cumplidos todos sus deberes con dar cuenta de la ejecución del presupuesto y ajustar los balances, están en un gran error. Necesariamente deben controlar y fiscalizar constantemente los organismos y empresas de todos los sectores de la economía nacional para que ejecuten puntualmente el presupuesto y utilicen correctamente los fondos estatales. Intensificar este control es tanto más importante cuanto que no existe un ministerio de fiscalización.

Pero ahora la función de fiscalización y control de las instituciones financieras y bancarias se ha debilitado en sumo grado y, como consecuencia, se ha relajado la disciplina financiera y se cometen graves faltas en la ejecución del presupuesto.

Lo más grave es que los bancos conceden créditos a la ligera.

Ahora el Banco de Crédito para la Construcción financia a los



organismos y empresas constructores según sus demandas, sin averiguar en absoluto si han cumplido o no los planes. Como desembolsa de esta manera, sin ejercer ningún control, aumenta sin cesar el número de construcciones incompletas, y la cantidad de obras diferidas, lejos de disminuir, crece cada año. El año pasado, sólo en la provincia de Hwanghae del Sur, el número de obras de regadío inconclusas llegó a no menos de 128, pero este año se pretende emprender otras nuevas. Por doquier enfrentamos semejantes fenómenos. Según me han informado, en el presente tan sólo en el sector de la construcción capital el número de obras pendientes y transferidas al siguiente período de construcción, sin informar al Consejo de Ministros, supera considerablemente lo previsto y su valor total llega incluso a 8 100 millones de *wones*.

La responsabilidad por el incumplimiento del plan de construcción y el inicio incesante de nuevas obras sin haber terminado las ya empezadas, recae, desde luego, sobre los Comités de Industria Pesada, de Ligera y otros ministerios que realizan directamente las construcciones capitales, pero también, con mayor gravitación aún, sobre el Banco de Crédito para la Construcción.

Si este Banco, intensificando el control financiero sobre las construcciones básicas, restringiera los aportes a las empresas que no las terminan en la fecha fijada, de modo que éstas sufrieran escasez de fondos y no pudieran pagar oportunamente los salarios, los mismos dirigentes de la construcción se esforzarían para no dejar inconclusas las obras, consecuentemente, disminuiría de modo espontáneo su número y no pasarían al siguiente período tantas obras como ahora. Pero, debido a que el Banco no ejerce ningún control sino que desembolsa cuantos fondos se le solicita, los dirigentes de la rama no consideran una grave negligencia mantener inconclusas muchas obras, y emprenden constantemente otras nuevas.

La causa principal de la existencia de numerosas obras no terminadas estriba en que los mismos planes no estaban bien elaborados. Si no pueden darles remate, aunque casi ha terminado su

levantamiento, es porque faltan cosas como tuberías o hilos eléctricos. Hay que calcular científicamente los materiales y las fuerzas constructoras, y excluir del plan lo inalcanzable y, cuando se programe una obra, fijar exactamente su plazo. Sin embargo, actualmente, debido a que se elaboran con chapucería y sin ninguna base científica los programas constructivos, hay muchos objetivos que se dejan a mitad de camino por falta de materiales o equipos. Para colmo de males, hubo casos en que algunos edificios fueron derribados porque se levantaron en lugares no previstos en el plan general de la construcción urbana. Esto origina que se mantengan inactivos o se malgasten ingentes materiales y fondos.

El Banco de Crédito para la Construcción debe examinar a fondo, necesariamente, los planes de las obras y abstenerse de financiar las que no estén basadas en un cálculo científico. Proceder así es cumplir con su misión como un organismo estatal encargado del erario y respetar las leyes del Estado. Sin embargo, actualmente este banco no se mantiene debidamente en la posición que le corresponde.

No sólo él, sino también el Banco Central realiza al desgaire la distribución de fondos. Casi no ejerce el control financiero sobre la gestión de las fábricas y empresas, y desembolsa todos los fondos que solicitan sin averiguar cuántos artículos imperfectos y semiacabados hay en ellas, motivando así la congelación de grandes capitales del Estado.

Ahora en el depósito de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán se encuentran amontonados muchos transformadores y motores eléctricos no acabados. En su elaboración se gastó enorme cantidad de mano de obra, planchas de acero al silicio, materiales aisladores y alambres de cobre, y además, esos productos ocupan un amplio espacio en el depósito. En consecuencia, no circulan varios millones de *wones* de fondos estatales. Si los capitalistas trabajaran de este modo, ya hace mucho tiempo que se habrían arruinado.

La causa principal de esto está en que la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán improvisó la producción de transformadores y motores eléctricos, sin comprobar si había suficiente cantidad de

materiales y piezas. Por este motivo el montaje de esos productos no puede acabarse aún por falta de una o dos piezas tan pequeñas como el cojinete, y se encuentran amontonados.

Si en las fábricas y empresas se acumulan los artículos no perfeccionados o semiacabados, las instituciones financieras y bancarias no deben concederles empréstitos sino cortárselos tajantemente. Sólo entonces será posible evitar la congelación de fondos estatales y lograr que las empresas se esfuercen para hacerlos circular rápidamente. No obstante, los bancos no controlan en absoluto las fábricas y empresas en cuanto a la cantidad de productos no perfeccionados y semiacabados que se aglomeran. Como consecuencia, ellas mismas no se preocupan por administrar racionalmente la economía, y se afloja la disciplina financiera. El control de los bancos se ha debilitado tanto que no conocen ni siquiera cuántos fondos del Estado están bloqueados en los distintos sectores de la economía nacional.

Se revelan también graves deficiencias en la concesión de préstamos a las cooperativas agrícolas.

Actualmente, el Banco Central les proporciona al azar los fondos, a través de los organismos de acopio, a título de pago adelantado por la venta, sin averiguar nada si cumplen o no el plan respectivo. Al examinar la situación de la cooperativa de Roam, en el distrito de Anak, advertimos que el banco le facilitó ese tipo de fondos durante varios años, aunque ésta no cumplió los compromisos que había asumido en el contrato. Se calcula que la suma que así ella recibió y malgastó llega a no menos de un millón doscientos mil *wones*. Pero como tiene tantas deudas con el Estado, ruega ahora que se las cancelen. No podemos eximirla de ese préstamo malgastado. Hablando francamente, la cooperativa agrícola de Roam no tiene ningún atenuante para el incumplimiento de la suscripción de venta. Si se tratara de un lugar montañoso como Changsong, sería probable que se malograsen las cosechas debido a la esterilidad de las tierras y su erosión por la frecuente inundación, pero ella no tiene tierras áridas ni condiciones climáticas desfavorables. Dadas las

circunstancias, si sus dirigentes organizaran bien el trabajo, podría tener una situación tan próspera como las demás, aun cumpliendo el compromiso de venta. Pero, como el banco continuaba concediéndole a la ligera préstamos, dicha cooperativa pensaba no en administrar adecuadamente su economía, sino solamente en mantenerse merced a los créditos estatales. Si actualmente algunas cooperativas agrícolas montañosas no se afianzan como es debido, la causa está principalmente, a mi parecer, en el hecho de que el banco les concede, sin ejercerles ningún control, cuanto dinero piden. Ahora los cooperativistas están en condiciones de tomar préstamos para hacer trajes para sus hijos y cualesquier otras cosas que se les ocurran, aunque no trabajen. Debido a que no se les estimula a trabajar con más aplicación y se les aumenta sin cesar el crédito, las cooperativas no se fortalecen y, finalmente, afrontan difíciles situaciones económicas y, por consiguiente, el Estado se ve obligado a eximir las del pago de los préstamos.

Si bien fue erróneo que el Ministerio de Finanzas no examinase concretamente el plan de préstamos, mayor error cometió el banco al conceder fondos cada año a las cooperativas como pago anticipado por la venta aunque ellas no cumplían lo suscrito.

Hoy día las instituciones financieras y bancarias no sólo efectúan a la ligera la distribución de fondos, sino que, además, no luchan debidamente contra las prácticas que infringen la disciplina financiera, tales como no usar el dinero del Estado para los fines indicados y malgastarlo.

Por haberse aflojado su control, todavía persiste el defecto de desviar los fondos a otros propósitos. Muchos organismos y empresas gastan el dinero concedido para la reparación de edificios en otros fines. Ahora muchos locales tienen goteras o rotas las ventanas, pero siguen en este estado, lo cual no se debe de modo alguno a la falta de recursos para la refacción. Según lo que averiguamos en la reciente visita a la provincia de Hwanghae del Sur, no es desdeñable este fondo. El problema está en usarlo para otros propósitos y no para la reparación de edificios. En el distrito de Sinchon, por ejemplo,

gastaron en la construcción de una fonda los dineros consignados para la reparación de las escuelas, y luego, cuando sus directores solicitaban que las restauraran, las autoridades de la provincia y el distrito argumentaban tajantemente que no había presupuesto para ello. Seguramente los directores las tomarían a mal aunque no lo expresaran abiertamente.

¿De qué vale construir más y más edificios, si, por otra parte, no se reparan los ya levantados que están en proceso de deterioro? No es justificable construir una posada, que no es inmediatamente necesaria, con los fondos destinados al arreglo de las escuelas con goteras y por cuyas ventanas rotas entra la corriente.

El empleo del dinero en fines no previstos no se manifiesta solamente en la forma mencionada. Hay fábricas que con los materiales de acero consignados a la producción de piezas de repuesto construyeron máquinas, con el consiguiente resultado de que muchos tractores, camiones, máquinas y equipos no funcionan debidamente por falta de repuestos, mientras que en otros lugares levantan edificios o hacen otras cosas con la madera destinada a la fabricación de carretas. Como se ve, los organismos y empresas no utilizan los fondos y materiales del Estado de acuerdo con lo previsto, sino los gastan arbitrariamente para otros propósitos, por lo cual se crea un gran caos en el cumplimiento del plan de la economía nacional.

Todo esto se debe principalmente a que las instituciones financieras y bancarias no luchan eficientemente contra el empleo de los fondos en otros fines. Normalmente, ellas deberían controlar esas prácticas. Si una empresa se propone construir un edificio sin autorización, deberán inquirir de dónde ha conseguido el dinero y los materiales, y si lo hace en detrimento de la disciplina financiera, habrán de luchar contra ello a brazo partido. A propósito, nadie puede usar los fondos para fines no autorizados, sin que lo conozcan ellas. Si sucede tal fenómeno es, a fin de cuentas, porque el personal financiero desembolsa fondos. Si las instituciones financieras y bancarias luchan enérgicamente contra los actos de violación de la

disciplina financiera y no otorgan los fondos indebidamente, nadie podrá usar el dinero del Estado a su capricho.

Si el presidente del comité popular del distrito solicita utilizar recursos para fines diferentes a los previstos, los funcionarios de la sección de finanzas deberán rechazarlo diciendo: “No, eso está en contra de la ley del Estado”, y entonces ya no insistirá en su propuesta en detrimento de la ley, a pesar de su autoridad. Y en el caso de que él o su homólogo de provincia trate de imponer su deseo por el procedimiento administrativo, los encargados de finanzas deben criticarlo en la reunión partidista o informar de ello a las unidades superiores, para prevenir la desviación de los fondos.

Sin embargo, actualmente, los organismos financieros, en lugar de luchar enérgicamente contra esas prácticas, simpatizan con ellas. Aunque ellos mismos violan la disciplina financiera, en la reunión dicen que es necesario fortalecerla. Así, pues, no está muy claro a quién hacen esa exigencia.

Hoy día, debido a que se ha relajado el control financiero, podemos encontrar casos de despilfarro de dinero por todas partes. En la rama de la literatura y el arte reclaman constantemente nuevos vestuarios para los bailarines y no utilizan los existentes, aunque pueden servir por más tiempo, y una vez usados los objetos escenográficos los abandonan, si bien es factible aprovecharlos varias veces. Si el teatro fuera de propiedad privada, como en el pasado, no se procedería así de ninguna manera. Mas, los funcionarios de la rama no sienten ni pizca de remordimientos, aunque usan con negligencia los bienes del país. Esta es una expresión de las viejas ideas burguesas.

También en la administración del trabajo se revelan actos de derroche. Como es débil ahora el control sobre el pago de salarios, en no pocas fábricas y empresas separan a los obreros de la producción para que se ocupen exclusivamente en actividades del grupo artístico o deportivo, pero les pagan todo el salario, y hasta remuneran a los faltones. En el sector de literatura y arte una persona salió al trabajo sólo 160 días durante un año so pretexto de enfermedad, pero le abonaron salarios completos. Si en la sociedad socialista se paga

desaprensivamente a esos holgazanes, no es posible conducir por un cauce correcto la vida económica del país.

Los funcionarios del sector financiero deben sentir una gran responsabilidad por el hecho, huelga decirlo, de que por no ejercer el control al que están obligados se despilfarra gran suma de dinero del Estado y, además, se influye negativamente sobre la formación del espíritu laboral en los hombres.

Otra expresión clara del debilitamiento del control y la disciplina financieros en nuestro país es que muchas fábricas y empresas no logran ejecutar el presupuesto estatal y tienen déficit en la gestión.

Aunque el número de estas empresas disminuye poco a poco cada año, todavía hay bastantes.

En las empresas socialistas no puede haber déficit en la gestión, excepto los casos inevitables producidos por una calamidad natural o un incidente inesperado. Es una gran vergüenza que haya empresas deficitarias, y este es un fenómeno que no debe tolerarse nunca en el curso del gran avance de Chollima.

Si una empresa tiene déficit, las instituciones financieras y bancarias, considerándolo como un problema serio, tienen que hacer un esfuerzo titánico para eliminar tal anomalía. Deberán analizar sus actividades administrativas y presentar informes al respecto en el comité popular de la provincia o en las reuniones ministeriales para que los discutan y tomen medidas pertinentes, y, en caso necesario, darlos a conocer al Consejo de Ministros. Pero, no se sienten responsables por el déficit de las empresas, y en las reuniones de balance del presupuesto se limitan a decir unas palabras sobre la necesidad de eliminarlo. Si ahora los directores de las empresas deficitarias y los dirigentes de las direcciones administrativas o ministerios a los que pertenecen esas empresas no sienten responsabilidad alguna, hay que considerar que ello se debe al debilitamiento del control por parte de las instituciones financieras y bancarias.

Además, ahora, cuando ellas inspeccionan las operaciones financieras de las empresas, en lugar de poner, como es su obligación,

la atención principal en aclarar los puntos irracionales en la gestión y buscar la manera de corregirlos, se interesan especialmente en averiguar si no se desfalcaron los fondos estatales.

No hay que perdonar, desde luego, los actos de substracción del erario, aunque sólo sea un centavo, y hay que ejercer un riguroso control sobre esta cuestión. Pero, hoy en día, esto no se presenta como un gran problema en la ejecución del presupuesto de nuestro país. A medida que se intensifica la educación comunista entre los trabajadores, esos fenómenos negativos van desapareciendo definitivamente. Lo que importa actualmente es controlar las empresas en el plano financiero para que gestionen adecuadamente su economía socialista. Del resultado de esta tarea depende precisamente el destino de cientos o miles de millones de *wones*.

Es verdad que hasta hoy en nuestro país no hubo confusión en la ejecución del presupuesto estatal y cada año se ajustaron bien el ingreso y el egreso. Pero esto no se debió a que las instituciones financieras y bancarias operasen bien, sino a que nuestros trabajadores cumplieron brillantemente el plan estatal del ingreso presupuestario, sobrepasando el plan de la economía nacional. Si las instituciones mencionadas hubieran cumplido satisfactoriamente con sus misiones se habría ejecutado mucho mejor el presupuesto estatal, y mayores éxitos se habrían logrado en los diversos sectores de la economía nacional.

A fin de rectificar con rapidez los defectos que se han manifestado hasta ahora en la ejecución del presupuesto, es necesario fortalecer decisivamente la función de control de las instituciones financieras y bancarias. Ante todo, hay que reforzar el papel del Ministerio de Finanzas y de la dirección de finanzas de los comités populares provinciales.

Algunos cuadros del Ministerio de Finanzas exigen aumentar la plantilla considerando que por la escasez de personas no pudieron ejercer debidamente el control financiero, lo cual no es correcto. El problema no estaba en esto sino en que no organizaron el trabajo con esmero y responsabilidad. De hecho, para hacer el control financiero



no se necesitan muchas personas. Si se organiza correctamente el trabajo de modo que la dirección de finanzas del comité popular provincial y otras secciones homologas se pongan en movimiento, será posible ejercer un eficiente control financiero con mucho menos personal que el actual.

Además, hay que fortalecer las funciones de las instituciones bancarias.

Por supuesto que hoy en nuestro país no es admisible que el banco esgrima su autoridad como en la época de la dominación del imperialismo japonés o haga que los hombres trabajen como esclavos del dinero, pero no por ello se debe tolerar de modo alguno que abandone incluso su función principal, que es la de control, como ocurre ahora.

Si el banco, institución estatal destinada a controlar en el plano financiero la gestión de los organismos y empresas, concede dinero a todos los que lo soliciten sin ejercerles ningún control, como ahora, y sin pensar en la recuperación de fondos, y si hace la vista gorda de los organismos y empresas que gastan los capitales en otros fines y no en los indicados, o los malgastan, ¿de qué valdrá su existencia?

El banco no es, de manera alguna, un organismo estático que simplemente facilita los fondos. Si se limita a hacerlo, no deberá llamarse banco sino depósito de dineros. En realidad, se puede decir que ahora no juega debidamente ni siquiera este papel. No hay que tolerar por más tiempo este fenómeno, y encauzar cuanto antes las actividades bancarias.

Como un importante organismo encargado del erario, el banco debe ejercer un permanente control financiero para que los fondos del Estado se utilicen del modo más eficiente en aras del desarrollo de la economía nacional y todos los organismos y empresas ejecuten correctamente el presupuesto estatal.

Para impedir que el banco conceda indiscriminadamente los fondos flotantes y créditos a las empresas como lo ha hecho hasta ahora, es necesario fijar en adelante una cantidad adecuada de reserva de fondos flotantes y trazar el plan de préstamos a base de

un cálculo detallado. Y hay que prohibir que los fondos de reserva se utilicen sin autorización del Comité Político del Comité Central del Partido. Asimismo, es recomendable que se examine otra vez el límite de recursos flotantes para determinarlo correctamente.

La aparición de fenómenos como el bloqueo y el derroche de grandes recursos financieros del Estado debido a su concesión indebida por el banco, está relacionada también, en considerable medida, con el bajo nivel operativo de sus funcionarios. Debemos prestar gran atención a capacitarlos y enseñarles claramente, desde el punto de vista de la ciencia económica, cómo han de cumplir el papel de control en la sociedad socialista.

Por otra parte, en todos los organismos y empresas se debe desplegar una lucha enérgica para ejecutar cabalmente el presupuesto estatal y observar con rigor la disciplina financiera.

Es importante, desde luego, reforzar la función de control de las instituciones financieras y bancarias, pero más importante es que los organismos y empresas, ejecutores directos del presupuesto estatal, intensifiquen la lucha para cumplirlo correctamente y observen a conciencia la disciplina financiera establecida.

Siendo como es el plan principal de financiación del país, el presupuesto estatal es una ley que regula la vida económica de la nación en su conjunto. Nadie puede modificarlo a su antojo, y todos tienen exclusivamente el deber de ejecutarlo. Si uno no lo ejecuta o infringe la disciplina financiera aunque sea en mínimo grado, ello será, precisamente, un delito contra la ley del Estado.

Todos los organismos y empresas deben tener un alto sentido de responsabilidad en el cumplimiento del presupuesto estatal y luchar inflexiblemente contra cualquier práctica que viole la disciplina financiera. Los dirigentes de los ministerios y direcciones administrativas tienen que interesarse profundamente, antes que nadie, por las operaciones financieras de las empresas y combatir enérgicamente las anomalías que surgen allí como el despilfarro de preciosos materiales del Estado y el pago indebido de salarios.

Sobre todo, hay que intensificar la dirección sobre las empresas

deficitarias y organizar el trabajo con esmero para hacerlas rentables.

Los trabajadores administrativos de todas las fábricas y empresas tienen que conceder la atención primordial a la realización del presupuesto estatal y hacer esfuerzos tesoneros para ejecutarlo al pie de la letra, pase lo que pase, mejorando incesantemente la gestión empresarial y así aportar mayores beneficios al Estado.

Fuera de esto, es necesario que los organismos de poder fortalezcan la dirección sobre las operaciones financieras y bancarias.

Actualmente, nuestros cuadros, quizá por la complejidad de la materia, no quieren ocuparse del problema de las finanzas, ni examinan en absoluto sus operaciones. Suponen que existen personas que se ocupan específicamente de dicha cuestión, pero están equivocados. El trabajo financiero no tiene nada de misterioso y consiste precisamente en procurar la correcta utilización de los fondos del Estado.

En las resoluciones del Consejo de Ministros y los decretos-ley ya publicados se explica de modo sencillo y completo cómo realizar las operaciones financieras. El problema está en que nuestros funcionarios no estudian esos documentos. A mi parecer, entre los presidentes de comités populares provinciales no hay ninguno que haya estudiado esos decretos y resoluciones sobre la materia financiera y los deberes de los encargados de esa labor. Por eso, los funcionarios de los órganos de poder no conocen de las operaciones financieras ni pueden menos de pasar por alto el hecho de que las instituciones financieras y bancarias trabajen al azar y los organismos y empresas violen la disciplina financiera.

Los funcionarios de los órganos de poder tienen que estudiar la política del Partido respecto a las operaciones financieras y bancarias y, sobre esta base, dirigir correctamente las actividades de las instituciones pertinentes.

Siendo como son organismos de poder, es natural que los comités populares de provincia y distrito tengan el deber de dirigir y controlar la ejecución del presupuesto estatal en las instituciones y empresas de sus respectivas regiones. En adelante, en la asamblea popular de la

provincia se debe discutir la labor financiera en forma concreta y regular, una vez por mes o por trimestre. Se podría encargar a los funcionarios de la dirección de finanzas del comité popular de provincia la tarea de inspeccionar intensivamente una empresa o una entidad constructiva y someter los datos obtenidos a la discusión en las reuniones, o poner sobre el tapete las medidas para fortalecer la disciplina financiera de la provincia en su conjunto. Si se organiza regularmente este trabajo, será posible rectificar oportunamente las prácticas que violan las normas financieras.

Además, es necesario hacer un correcto balance de la ejecución del presupuesto estatal. Según el balance hecho en este Pleno, los ingresos y egresos del presupuesto estatal del año pasado se equilibraron, pero no podemos considerar que con esto se concluyó el balance. Para completarlo es necesario hacer incluso el balance de la ejecución del plan de la economía nacional. En adelante, hay que hacer necesariamente el balance de las actividades financieras en ligazón con el de la ejecución del plan de la economía nacional. Entonces será posible detectar acertadamente los fenómenos negativos que se revelan en el uso de los fondos. Acabamos de comprobar que hay muchas obras inconclusas y postergadas para el siguiente periodo, y numerosos productos no acabados en las fábricas, así como muchos casos en que no se han empleado los fondos para los fines fijados y se han malgastado. Si el Ministerio de Finanzas y el Comité Estatal de Planificación hubieran hecho los chequeos y controles oportunamente, no habrían aparecido tales fenómenos.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles tienen que prestar debida atención a la ejecución del presupuesto y fortalecer su dirección partidista de modo que todos los dirigentes y trabajadores realicen grandes esfuerzos para observar con rigor la disciplina financiera ejecutando al pie de la letra el presupuesto estatal, tomando por una gran vergüenza y crimen el incumplimiento de éste y la violación de aquélla.

Según lo que he revisado del presupuesto estatal para este año,

parece que se prevé fijar cierta cantidad de reserva y están bien elaborados los presupuestos de cada uno de los sectores de la economía nacional y regiones. Ahora la tarea es ejecutarlo. Todas las instituciones financieras y bancarias, todos los organismos, empresas, órganos de poder y organizaciones del Partido deben movilizarse y desplegar una enérgica lucha para ejecutar el ambicioso presupuesto del presente año.

# **PARA CONQUISTAR LA META DE 800 MIL TONELADAS DE PRODUCTOS MARINOS**

**Discurso pronunciado en la Conferencia  
Nacional de los Activistas del Sector Pesquero**

*14 de febrero de 1962*

Compañeros:

Ante todo, quisiera expresar, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, mi cálido agradecimiento a los trabajadores de la pesca, especialmente, a los capitanes de barcos y los pescadores, los acuicultores, los obreros de talleres de procesamiento de pescado, los obreros y técnicos de las fábricas de reparación de barcos y de astilleros, los miembros de las cooperativas pesqueras y a todos los militantes de nuestro Partido del Trabajo y de la Unión de la Juventud Democrática del sector, quienes despliegan una heroica lucha superando toda clase de dificultades para materializar la política que nuestro Partido planteó a su sector.

Especialmente, yo tributo mi gratitud a los compañeros que nos han impresionado hondamente con sus destacadas proezas laborales: Kim Hak Sun, capitán de la trainera de la Empresa Pesquera de Chongjin; Pak Han Jae, capitán de la Empresa Pesquera de Sinpho; Ryu Myong Ho, capitán de la Empresa Pesquera de Ryongampho; Kim Tok Mo, capitán de la Empresa Pesquera de Jonjin; Kim Pyong Suk, capitana del barco “Nyosong” de la Empresa Pesquera de Nampho; Kim Yong Man y Nam Jong Hwan, maquinista jefe y pescador, respectivamente, de la Empresa Pesquera de Yanghwa;

Jang Kum Sil, capitana del barco “Nyosong” de la Empresa Pesquera de Ryongampho y Ju Chun Nyo, capitana del barco “Nyosong” de la Empresa Pesquera de Mundok.

Todos ellos son hijos e hijas ejemplares del Partido que libraron una heroica lucha consagrando todo lo suyo en aras de la aplicación de su política. El Comité Central aprecia altamente sus proezas.

Después de la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon que tuvo lugar en 1959, muchos desmovilizados y jóvenes, haciéndose eco al llamamiento del Partido, se ofrecieron a trabajar en la mar y con su aporte se registraron grandes cambios en la pesca.

En la actualidad, nuestra pesquería se despliega con mayor vivacidad y dinamismo que en el pasado y se ha colocado sobre una sólida base capaz de llevar a buen término las tareas que ha planteado el Partido. Estoy muy satisfecho de que un gran número de desmovilizados y otros jóvenes, volcándose a la explotación del mar, haya hecho heroicos esfuerzos por el desarrollo de la industria pesquera de nuestro país, logrando ya resonantes éxitos. Sobre todo, el hecho de que existan 40 barcos “Nyosong” tripulados por chicas de 17 y 18 años de edad constituye un suceso que vemos por primera vez en la historia nacional y un gran orgullo para nosotros. Esto evidencia claramente los rasgos valientes y vigorosos de la joven generación formada por el Partido del Trabajo. Yo felicito calurosamente a todas las compañeras tripulantes de los barcos “Nyosong”.

El hecho de que el sector pesquero se haya estructurado con muchos obreros y técnicos de gran entusiasmo patriótico, cuya parte medular la desempeñan esos jóvenes de ambos sexos, representa uno de los grandes éxitos que hemos logrado en este dominio. Los trabajadores pesqueros manifiestan un fervor formidable y están llenos de la firme convicción de superar cualquier dificultad. Esto deviene el caudal más fidedigno para el desarrollo de nuestra pesquería.

Podemos decir que es excelente la perspectiva de nuestra pesca, pues se basa en estos fundamentos.

Además, se ha tenido gran éxito en la ejecución de la orientación del Partido acerca de la aplicación de métodos de captura científicos y el mejoramiento de los equipos materiales y técnicos en esta industria. Se ha extendido el uso de detectores y cobra nuevos bríos el empleo de aviones para el descubrimiento de cardúmenes; han crecido considerablemente la cantidad de artes de pesca y el nivel de mecanización de las faenas, y en poco tiempo todos los barcos de vela se transformarán en motorizados. Asimismo, se han multiplicado los equipos de procesamiento y siguen lográndose éxitos en el cultivo acuático.

En los últimos dos años se ha incrementado aceleradamente el volumen de pesca. En 1944, año anterior a la liberación, se capturaron 360 mil toneladas, pero este año nos esforzamos para conquistar la meta de 800 mil toneladas. Según afirmó la compañera Jang Kum Sil, capitana del barco “Nyosong” de la Empresa Pesquera de Ryongampho, antaño un barco de redes de parada capturaba, en el mejor caso, 40 toneladas anuales de peces, mientras que el año pasado su barco ha obtenido 175 toneladas, superando más de dos veces la meta prevista en el plan estatal, o sea 74 toneladas. Recuerdo que en una ocasión dije que a un pescador le bastaría con pescar unas 5 toneladas, mas cada persona de este barco “Nyosong” ha capturado 20 toneladas. La trainera capitaneada por el compañero Kim Hak Sun, de la Empresa Pesquera de Chongjin, ha pescado 4 500 toneladas, lo cual significa 225 toneladas por persona. Se dice que en el pasado se consideraba un gran récord cuando un barco de este tipo capturaba mil o dos mil toneladas. Por eso debemos calificar la obtención de 4 500 toneladas como una plusmarca asombrosa.

Estos esplendorosos éxitos en el sector pesquero pudieron lograrse gracias a que sus trabajadores desterraron, ante todo, el conservatismo y el empirismo y pusieron en pleno juego su iniciativa creadora a base de métodos de pesca científicos, y, especialmente, a que los militantes de nuestro Partido y de la UJD, los militares desmovilizados y todos los otros trabajadores del sector que, contra viento y marea, se empeñan en ponerse a la vanguardia en acato al



llamamiento del Partido, desarrollaron una heroica lucha. Y, asimismo, a que la industria pesada, incluyendo la industria constructora de máquinas, prestó gran ayuda a la rama pesquera para que afianzara su base material y técnica.

A base de los éxitos ya obtenidos tenemos que hacer progresar en gran medida nuestra pesquería. Hay que procurar que más jóvenes y militares desmovilizados se incorporen a esta actividad; hay que fabricar y suministrar más barcos, artes y otras máquinas, y desarrollar rápida y conjuntamente la pesca de alta mar y la costera, el cultivo acuático y el procesamiento de pescado.

No basta capturar peces sólo en el mar, es necesario también desarrollar en gran medida la piscicultura en los lagos y estanques que se hallan en todas partes del país. De esta manera, a fines del Plan Septenal tendremos que conquistar la meta de un millón doscientos mil toneladas de productos marítimos.

El progreso de la pesquería tiene gran significación en el fomento del bienestar material del pueblo, y, además, aumenta incesantemente su demanda de pescado. Debemos seguir librando una enérgica lucha para materializar cabalmente la política pesquera que el Partido ha planteado, y conquistar, de todas maneras, este año la meta de 800 mil toneladas de productos marinos.

Para acelerar el desarrollo de la pesquería de nuestro país y llevar a buen término las tareas que ha presentado el Partido a este sector, lo más importante es incrementar la construcción de barcos. Hay que construir en gran escala traineras y otros barcos de bou y, sobre todo en la costa del Mar Oeste, barcos de bou en pareja. Se deben construir también grandes barcos de estos tipos de más de 400 H.P., y embarcaciones más pequeñas, y, a fin de pescar en alta mar, grandes buques-fábrica y otros de transporte de alta velocidad y gran capacidad. También es necesario motorizar todos los barcos de vela existentes y producir numerosos barcos motorizados de pequeño tamaño para usarlos en los litorales. De todas maneras, debemos construir tantos barcos como para superar en más de dos veces la actual cantidad de embarcaciones.

El Partido deposita gran expectativa en los obreros del sector de la industria mecánica.

Importantes tareas recaen sobre los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, de los Astilleros de Nampho, de Rajin, de Chongjin, de Wonsan y de otras fábricas de reparación de barcos. Hay que acelerar el desarrollo de la industria naviera para aumentar la construcción de motores y embarcaciones, entre otras, las potentes y rápidas.

Ya tenemos una sólida base para promover extensamente esta actividad. En nuestro país se han establecido fuertes cimientos en la industria metalúrgica y la mecánica. Ya hemos construido muchos barcos y acumulado en este proceso considerables experiencias. Entre las naves que tenemos ahora hay muy pocas importadas. Nuestros astilleros han reforzado sus equipos y ya están construyendo sin ningún problema hasta barcos de varios miles de toneladas de desplazamiento. No hay duda de que si en adelante ponemos un poco más de esfuerzo en el desarrollo de la industria naviera se logrará mayor progreso en este terreno. El Ministerio de Industria Pesquera, el Consejo de Ministros y el Comité Central del Partido tendrán que prestar gran atención a esta empresa.

Además de la construcción de barcos, quisiera recalcar algunos problemas referentes al modo de realizar exitosamente su reparación.

El motivo principal por el cual ahora no se capturan muchos peces no es la falta de entusiasmo de los pescadores sino el hecho de que no se aseguran 300 días efectivos de pesca por las demoras en la reparación de barcos. Y este retraso ocurre porque no se preparan, de antemano, motores y piezas de repuesto.

Mientras se reparan barcos se podría conocer en detalle qué piezas se desgastan más que otras. Se debe tener reservas de tales piezas además de motores para poder atender los barcos tan pronto como lleguen.

Aún no se ejecuta cabalmente la directiva conjunta del Partido y del Consejo de Ministros de reservar accesorios de repuesto para más de tres meses. Como consecuencia, la actual situación es tal que sólo

después de la llegada de los barcos averiados se comienzan a diseñar y fabricar las piezas necesarias, lo cual demora varios meses la reparación de una nave. Un año cuenta sólo con 365 días. Mas, como se pierde mucho tiempo en las reparaciones quedan pocos días efectivos para la pesca.

El Comité Estatal de Planificación debe suministrar previamente los materiales necesarios para fabricar piezas de reserva. A pesar de que es harto evidente que sin reparar los barcos no es posible elevar su tasa de funcionamiento, no se entregan anticipadamente los materiales para esta tarea, lo cual es erróneo. Los barcos deben estar reparados completamente en un lapso de 15 a 20 días. Sin embargo, todavía las fábricas de reparación de barcos y los astilleros no trabajan así. En adelante será necesario desplegar un enérgico movimiento para disminuir el tiempo de la compostura.

Lo que sigue en importancia es que los pescadores hagan bien la revista, la reparación y el reajuste de los barcos y las artes de pesca.

Los barcos y las redes son las armas principales de los pescadores. Sin estos medios no pueden realizar la captura por muy elevado que sea su entusiasmo. Deben mantener limpios sus barcos y aperos de pesca, revisarlos y repararlos a su debido tiempo tal como los soldados atienden sus armas. La marina de guerra no puede combatir ni cumplir su misión si sus buques no se mueven. Por eso, los marineros se esmeran cotidianamente en mantenerlos limpios y en orden.

Los pescadores deben saber manejar sus barcos tan bien como los marineros lo hacen con los buques, sus armas principales. Todos los pescadores tienen que estar versados en el manejo de sus barcos y artes de pesca y, una vez usados, deben habilitarlos sin demora y dejarlos en perfecto estado, de modo que se los pueda utilizar en cualquier momento.

Es de desear, en mi opinión, que el Ministerio de Industria Pesquera implante el servicio de peritos de arreglo aun a costa de elevar un poco más su plantilla. Es necesario tenerlos a la disposición para, cuando los barcos vuelvan del mar, limpiarlos, engrasar sus

mecanismos, cambiarles pronto los accesorios gastados con los nuevos preparados de antemano, en fin, habilitarlos hasta tal punto que las naves puedan hacerse otra vez a la mar en cualquier momento.

No se puede obligar a ordenar los barcos a los tripulantes que regresan después de realizar todo el día duras faenas de pesca. Hay que dejarlos descansar. En las unidades de aviación, es imprescindible el personal que arregle los aparatos. Para los barcos también son necesarios esos peritos que los ordenen, y revisen y reparen las artes de pesca.

Si se procede así, se podrá alargar el uso del barco, reducir el período de su reparación y ganar mayor tiempo para la pesca. Es preferible ubicar como mecánicos a compañeros competentes que puedan desempeñar el cargo de maquinista jefe. Incluso, lo más deseable es que se elijan para esa función a los compañeros que sirvieron de maquinista jefe durante largo tiempo. Esta tarea pueden cumplirla sólo los que conozcan bien el mecanismo del barco.

La ubicación de peritos de arreglo es una medida muy necesaria también para el descanso de los tripulantes. Para los hombres son imprescindibles determinadas horas de descanso. Tienen que reposar suficientemente y recuperar las fuerzas para acometer con éxito nuevas tareas. A fin de asegurar a la tripulación el reposo es necesario, junto con la implantación del sistema de peritos de arreglo, que todas las secciones dispongan de personal de relevo.

Es recomendable colocar también unos tres maquinistas jefe en cada barco, de modo que uno de ellos pueda descansar algunos días en tierra firme después de trabajar de 7 a 10 días en el mar, mientras otro ocupa su lugar.

El ministro de la Industria Pesquera dice que si dispone de 4 mil personas más puede asegurar descanso a los tripulantes. Pues que lo aseguren sin falta aumentando la plantilla. Cada tripulante debe descansar obligatoriamente 4 ó 5 días por mes, lo que equivale a que tenga libre cada domingo. Sería bueno que en cada barco dejaran reposar a la vez a 2 ó 3 personas, quienes relevarían a igual cantidad de hombres. Por ejemplo, si en un barco de redes de parada laboran 8

tripulantes será necesario ubicar a unos dos hombres más en su plantilla para que trabajen permanentemente 8 personas, mientras descansan por turno otras dos.

No es posible aumentar la eficiencia del trabajo sin reposos. Si el capitán del barco realiza jornadas excesivas sin descanso y se enferma, se origina una gran pérdida. Esto es igual al caso de los barcos y sus mecanismos cuando baja su tasa de utilidad a causa de las averías provocadas por su excesiva explotación. El descanso regular es tanto más imprescindible para quienes ocupan cargos importantes.

Para hacerlo así, hay que ubicar más capitanes y maquinistas jefe. Si bien se debe elevar la plantilla, lo más importante es formar en breve a los cuadros de reserva.

Con miras a aumentar la tasa de utilización de los barcos es indispensable mecanizar los trabajos de descarga en los puertos. Ya hace mucho que planteamos este problema. No crean que esa mecanización implica trabajos excepcionales. Basta tener grúas, y éstas pueden ser producidas incluso en las cooperativas pesqueras o las fábricas de reparación de barcos. No obstante, ustedes no prestan aún una profunda atención a este problema. Debido a esto, se dan muchos casos de barcos paralizados largo tiempo por el retraso de la descarga.

Tanto en los puertos grandes como en los pequeños se debe desplegar una enérgica lucha para mecanizar el trabajo de descarga. Es preciso descargar en unas horas los barcos tan pronto como anclen para que puedan volver sin pérdida de tiempo al mar.

Al igual que acentúa la necesidad de elevar la tasa de utilización de los equipos en las fábricas y de las tierras en el campo, actualmente el Partido presenta como una cuestión más importante el aumento de la tasa de utilización de los barcos en el sector pesquero. Para lograr esto con éxito, hay que asegurar satisfactoriamente la mecanización del trabajo de descarga, la normalización de la reparación y el reajuste de barcos, así como el descanso adecuado de los tripulantes.

Lo que sigue en importancia es intensificar el trabajo de suministro a los pescadores. Los directores de empresas pesqueras, los presidentes de administración de cooperativas pesqueras y los órganos estatales que dirigen el sector tienen que realizar eficientemente el suministro de materiales y elementos vitales para que los pescadores cumplan satisfactoriamente los planes de producción. Sin llevar a buen término estos trabajos, o sea, efectuar a tiempo el transporte del pescado, el abastecimiento de sal, combustibles y accesorios de máquinas, el aprovisionamiento de alimentos a los tripulantes y el aseguramiento de su descanso, no es posible elevar la tasa de funcionamiento de los barcos ni ampliar los días efectivos de pesca.

Una compañera acuicultora, procedente de Ongjin, dijo en su intervención que no pudo evitar que las olas se llevaran una gran parte de sus cultivos de algas porque no se le suministraron a tiempo las sogas de paja. Esa omisión fue un gran error. Por falta de esas sogas se echó a perder el duro trabajo de ella, quien incluso tenía que romper capas de hielo. ¿Sobre quién recae esta culpa? Sobre los trabajadores dirigentes. ¿Cómo podría llamarse director a quien no está capacitado para resolver un problema tan simple como el suministro de cuerdas de paja? No es director quien andorrea con las manos en los bolsillos, se limita a distribuir meras facturas y acosa a las gentes como lo hace el capataz. Carecen de toda competencia para trabajar como director o presidente de administración quienes no se preocupan por conocer y resolver las dificultades que padecen los subordinados.

Hace poco ocurrió que las gentes de la provincia de Hamgyong del Sur realizaron una rica captura de *plecoglossus altivelis*, pero al agotarse la reserva de sal vinieron hasta la capital muy alarmadas y se llevaron con toda urgencia 200 toneladas de sal en un tren especial. Normalmente, la Dirección de Industria Pesquera de la Provincia de Hamgyong del Sur debía haber previsto por lo menos que se necesitaría sal cuando se capturara *plecoglossus altivelis* y haberla tenido preparada de antemano. No se justifica que una dirección

administrativa se alarme por la falta de 200 toneladas de sal.

En una ocasión, durante mi visita a la Empresa Pesquera de Nampho, estuve en el barco capitaneado por la compañera Kim Pyong Suk, que estaba paralizado en el puerto porque se había retrasado la descarga de pescado. A su lado había otro barco que llevaba parado tres días, según la explicación hecha a una pregunta mía, porque tampoco se había descargado, y, además, no podía salir de nuevo al mar por falta de agua potable y sal. En la Empresa me enteré que allí no había instalación alguna para elevar el agua potable al barco ni tampoco reservas de sal. Por lo tanto, los tripulantes se veían obligados a trabajar por su cuenta: ellos descargaban el pescado, se aprovisionaban de agua, recibían el arroz y andaban por las tiendas comprando hortalizas. Sin embargo, el director de la Empresa permanecía muy tranquilo cruzado de brazos. No necesitamos tal holgazán. Él no llegó a ser director por su buena estrella ni tampoco por la ayuda de los espíritus de sus antecesores. Nosotros lo ubicamos en este puesto para que dirigiera bien el trabajo. No nos sirven funcionarios ociosos.

Desde luego, ha mejorado algo el método de dirección de los trabajadores administrativos. Pero, por lo que supongo, no serán uno o dos los lugares donde se sienta la carencia de cuerdas de paja y de sal. No cabe duda de que si me pongo a conversar durante un solo día con los compañeros aquí reunidos, podrían aparecer muchos defectos.

Lo importante en el trabajo directivo es realizar al nivel satisfactorio la planificación, la orientación técnica, el suministro de materiales, la organización del trabajo, así como la provisión de elementos vitales. En una palabra, la dirección consiste en orientar cotidianamente a confeccionar minuciosos planes y a ejecutarlos, y en asegurar materiales y mano de obra necesarios. Las funciones de la dirección no se agotan con sólo impartir directivas y exigir su cumplimiento. El deber principal del director y el ingeniero jefe está en prestar orientación técnica y asegurar todas las condiciones para que los subordinados puedan ejecutar con éxito sus tareas. Y el

capitán del barco y los pescadores tienen derecho a exigir al director que cumpla con estas obligaciones.

Los directores que aún no comprenden a fondo la política del Partido y siguen trabajando sin librarse del viejo molde, deben ser criticados severamente por las bases.

Si se utilizan eficazmente los barcos existentes es posible capturar mucho más pescado que ahora. La dificultad se origina en la deficiente labor de abastecimiento de los trabajadores de administración. Todavía hay barcos que no operan normalmente, y en no pocos casos se ven obligados a regresar con las bodegas a medio llenar, sin haber pescado como se debe por el agotamiento del combustible y la sal o por averías.

Con el fin de aumentar la tasa de utilidad de los barcos e incrementar la pesca mediante el mejor aprovechamiento de los equipos y aperos existentes es preciso elevar el nivel de dirección de los trabajadores de administración en el sector pesquero.

Diré algo más acerca de cómo los dirigentes deben asegurar las condiciones del trabajo.

Como saben ustedes, antes de la liberación el destripamiento y el procesamiento del *myongthae* se hacía al aire libre. Pero en la temporada invernal, cuando se captura más *myongthae* y es más intenso el frío, sacar sus tripas a la intemperie no es un trabajo fácil. A los japoneses no les importaba que los coreanos se pasmasen por el frío porque no los apreciaban. Pero, ahora nosotros no debemos proceder así. Si es posible realizar esta faena en locales bien abrigados, levantando sencillas salas de procesamiento, no hay motivo para dejar a las gentes trabajar a duras penas afuera, donde soplan vientos gélidos. Y, además, tiritando de frío no se puede destripar debidamente el *myongthae*. Aunque capturamos gran cantidad de *myongthae*, debido al deficiente procesamiento hay poco salazón de sus huevas e intestinos. El hecho de obligar a los obreros a destripar a la intemperie el *myongthae*, sin construir salas de procesamiento, debe ser considerado como una manifestación de que aún persisten algunos residuos del imperialismo japonés.



No exigimos que se levanten edificios imponentes para los locales de procesamiento. Bastará con instalar calefacción y conductos de agua en el interior. En Sinpho ya se ha construido una de esas salas. Hay que levantar pronto una similar también en Kim Chaek. Cuando visité Sinpho aconsejé al presidente del comité del Partido de esa ciudad que experimentara personalmente el trabajo de destripar *myongthae*. Si él lo hubiera hecho un día entero con los obreros, habría sentido en carne propia el frío que sufrían éstos y construido sin demora la sala de procesamiento. Cuando estuve en Kim Chaek dije lo mismo al presidente del comité local del Partido; con todo, allí no hay todavía sala alguna. No sé si él ha probado este año el trabajo de sacar intestinos de *myongthae*. No está mal que se lo pregunten cuando regresen allí. Él no piensa en otros porque nunca ha laborado en condiciones difíciles. Mientras construye imponentes hoteles y oficinas no se preocupa por edificar salas de procesamiento para los obreros.

Nosotros estudiábamos al pie de los árboles en la época de la lucha guerrillera. No teníamos locales para oficinas, pero hacíamos todo lo necesario e incluso debatíamos a fondo la situación internacional.

Hoy, sin embargo, cualquiera, no bien ocupa el cargo de jefe, quiere tener una oficina suntuosa y sentarse en una silla giratoria. Sobre la mesa instala varios teléfonos, alegando que si pone uno solo se desprestigia, y alardea, como si sobre él recayera todo el trabajo del mundo, cogiendo un auricular con la mano derecha y otro con la izquierda. Esto no es sino un molde burocrático. Nosotros no lo tuvimos, y no sabemos quién y de dónde importó este hábito depravado. Entre nuestros trabajadores dirigentes hay quienes todavía no se han liberado del molde burocrático. Hay directores que están apoltronados en su silla giratoria con las manos en los bolsillos, sin enterarse de lo que ocurre en el mundo. El mejor remedio para ellos es ponerlos a trabajar junto con los obreros. Entonces comprenderán que la sala de procesamiento tiene más importancia que su oficina.

En el verano se puede procesar al aire libre el pescado. Para ello

bastará con un cobertizo para guarecerse de la lluvia. Un compañero exigió en su intervención la construcción de secaderos, que son necesarios en los lugares donde se capturan muchos calamares. No cuesta mucho trabajo edificar un secadero. La Empresa Pesquera de Soho construyó uno, y también deberán hacerlo otras empresas.

En algunos lugares vemos que los obreros de procesamiento no disponen de sillas y trabajan acucillados. Esto se debe a que los directores no prestan atención a la situación de los obreros. Si les hacen sencillos y pequeños bancos, ellos laborarán cómodamente sentados y rendirán más, pero no se les aseguran ni siquiera esas condiciones. Durante mi visita a una fábrica de la industria local vi un hecho parecido y ordené a su director que al día siguiente trabajara 8 horas acucillado, sin silla, o se pusiera él mismo a hacer sillas. Los compañeros directores y presidentes de administración tienen que prestar mucha atención a asegurar a los obreros de procesamiento las condiciones de trabajo.

Lo importante en la labor de procesamiento es asegurar la calidad. Hay que construir depósitos-nevera y depósitos de salados como parte de los ingentes esfuerzos encauzados a elevar la calidad de los productos. Si, debido a la falta de atención en el procesamiento se echa a perder el pescado que los obreros capturan con grandes esfuerzos, desafiando intenso frío y tempestades, y se impide que lo consuman los pobladores, esto será muy doloroso. Por eso, los directores deben evitar que, debido al trabajo chapucero, los productos procesados huelan mal o se malogren, y enrumbar todos sus esfuerzos a procesar con mucho esmero todo el pescado y suministrarlo a la población, sin desperdiciar nada.

También quedan muchos trabajos pendientes en el cultivo acuático. Los éxitos que hemos logrado hasta ahora en esta esfera no son sino primeros pasos. Nosotros, que vivimos rodeados de mares por tres lados, no sabemos explotar los recursos marinos.

De hecho, tenemos toda la posibilidad de criar ulvas, laminarias, ostras, cohombros de mar, moluscos, etc. No obstante, ahora no estamos en condiciones de abastecer con suficiencia a la población ni

siquiera de las ulvas. Debido a ello, para proveer de ulvas a las parturientas se recurre incluso al sistema de bonos de racionamiento. Esto es una cosa muy vergonzosa. Las mujeres coreanas están acostumbradas desde la antigüedad a tomar sopa de ulvas después de dar a luz. Entonces, ¿es correcto que ahora se les entregue esos bonos como raciones de sopa de ulvas? Me han informado que este año se recogen muchas ulvas. Cosas como ulvas podemos producir cuanto queramos.

Se dice que las ulvas brotan bien si se echan piedras en los lugares apropiados para su cultivo, lo que no sería una tarea difícil. Además, su desarrollo será aún mayor si se limpian las piedras, lo que tampoco es difícil de hacer.

Las ulvas pueden ser consumidas por nuestro pueblo, destinadas a la exportación o utilizadas para la producción de medicamentos como yodo. Digan lo que digan, no hay ninguna justificación de que nosotros, rodeados de mares, no estemos en condiciones de comer ulvas y salazones de mariscos en suficientes cantidades. Los más de dos mil compañeros aquí presentes tienen el deber de resolver este problema.

Hay que desarrollar ampliamente la acuicultura, para lo cual se debe elevar el sentido de responsabilidad de los obreros de las empresas y brigadas dedicadas a ella y rectificar cuanto antes los defectos que se revelan aquí. Al tiempo que practicamos el cultivo acuático en el mar es preciso criar en gran escala peces en los estanques. Nuestro deber no es sólo explotar recursos en el mar sino, además, generarlos en abundancia. Sólo entonces es posible desarrollar continuamente la pesca a base de los inagotables recursos.

También se debe prestar atención a la producción de artes de pesca. Con miras a obtener una captura abundante es forzoso producir redes, anzuelos, aperos de cultivo acuático y otras artes que se necesiten. Podemos suministrar también bambúes que, según afirman, hacen falta en la acuicultura.

En varias ocasiones yo subrayé la necesidad de confeccionar ropas apropiadas para los pescadores. Con todo, nadie presta atención a este

problema. Contamos, cuanto más, con unas decenas de miles de pescadores, y no debe haber ninguna dificultad para suministrarles ropas apropiadas. Sin embargo, no se les confecciona debidamente impermeables ni tampoco se les entrega en suficiente cantidad botas de goma. Los acuicultores que trabajan en el agua en la fría temporada invernal exigen ropas de goma enceradas, pero no se las confeccionan. Ya que tenemos fábricas de goma, podemos producir cualquier cosa si nos decidimos a hacerlo. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Comercio Exterior exigen de continuo ganar divisas, pero escatiman el poco dinero que se necesita para hacer ropas de goma enceradas para los obreros. No deberían proceder así. Es recomendable que se construya aparte una fábrica de ropas para los obreros del sector pesquero, pues las grandes fábricas no quieren confeccionarlas de buena gana porque no tienen materiales y se ven apuradas por su propia producción. No hay que depender de ellas sino levantar una fábrica especializada que produzca regularmente dichas ropas.

Hay que mecanizar y modernizar más el proceso de producción de aperos de pesca para cubrir plenamente su demanda y la de artículos de primera necesidad de los pescadores, los obreros de elaboración y los acuicultores.

En el país aún deja mucho que desear el desarrollo de la investigación oceanográfica y el estudio de métodos avanzados de pesca. En nuestros mares abundan recursos; si explotamos esos mares que nos rodean por tres lados, mejorará la vida de la población.

En nuestra situación actual resulta más fácil desarrollar las cooperativas pesqueras que las agrícolas. Si el Estado prestara ayuda efectiva, durante uno o dos años, a las cooperativas pesqueras mediante la inversión de ciertos fondos, se lograrían mayores éxitos, y en mucho menos tiempo, que los que se obtienen mediante la asistencia a sus homólogas del campo. Esto patentiza palpablemente la conveniencia que tiene hoy la explotación de los recursos marinos.

Conquistar y aprovechar el mar es una obra que le incumbe a todo nuestro pueblo. Todos, sin excepción, debemos conocer el mar y

adquirir conocimientos sobre los recursos oceanográficos y los métodos para explotarlos. Mas, actualmente deja mucho que desear la divulgación de conocimientos científicos sobre el mar y no marcha bien la investigación de sus recursos. Todavía hay muchos hombres que ignoran el mar y le temen. Es necesario conocer el mar para conquistarlo.

Todo el pueblo coreano tiene que conocer el mar y amarlo. En el presente, las chicas de 17 y 18 años de edad se mueven en él como peces en el agua. La razón por la cual algunos sólo de verlo tiemblan de miedo es porque no lo conocen. Se debe intensificar la educación sobre el mar.

Es preciso componer más canciones del mar y divulgar los conocimientos oceanográficos, organizar conferencias sobre oceanografía y efectuar la labor de prospección y estudio de los recursos marítimos, por una parte, y por la otra, publicar en grandes tiradas libros que enseñen métodos de pesca y de cultivo acuático. Entre los pescadores y obreros del procesamiento de pescado hay muchos compañeros graduados en las escuelas secundarias básicas y superiores, quienes están capacitados para leer y poseen conocimientos básicos a partir de los cuales pueden desarrollar, por propia cuenta, la investigación. Hay que proporcionarles muchos libros y ricos conocimientos sobre métodos, barcos y aperos de pesca. Cuando se multipliquen los conocedores de esas cosas se desarrollarán masivamente los esfuerzos para realizar invenciones creadoras y se producirán sucesivamente descubrimientos que se amolden a la realidad de nuestro país.

Nuestros pescadores han inventado y fabricado excelentes cosas como, por ejemplo, cañas de pesca en forma de rodillo. No cabe duda de que si ellos poseen suficientes conocimientos sobre la flora, la fauna y las características geográficas del mar, los aperos de pesca y barcos, les será posible hacer más invenciones. Es necesario divulgar en amplia escala entre los trabajadores los conocimientos oceanográficos y, además, publicar en grandes cantidades revistas ilustradas y hacer películas que describan la vida digna de los

conquistadores del mar. De esta manera, se debe procurar que los trabajadores tengan interés en el mar y estimularlos con vigor para que se incorporen masivamente a la pesquería.

Por otra parte, es importante que se aseguren condiciones a los tripulantes que trabajan en alta mar, lejos de la tierra firme, para que realicen intensas actividades políticas. Antes que nada, hay que darles a conocer a tiempo las noticias de la patria. Todos los pescadores deben estar siempre al corriente de la heroica lucha que lleva a cabo nuestro pueblo y de sus éxitos. Sin conocerlos, no pueden desenvolver debidamente sus actividades políticas.

Hay que distribuir preferentemente a los pescadores radios, periódicos, revistas y cosas por el estilo y es conveniente reformar también las organizaciones, de modo que sus actividades políticas se lleven a cabo por unidad de barcos. Es cómodo proceder así también en el caso de la organización de la Juventud Democrática.

Se debe intensificar la vida orgánica en el Partido y en la UJD entre los obreros. Con el fin de reforzar su vida partidista es preciso que los presidentes de comités del Partido y otros trabajadores del mismo conozcan, ante todo, el mar. Tienen que saber pilotar barcos y pescar. En el pasado, en la aviación se predicaba que los cargos de trabajadores políticos los debían desempeñar los que quedaban en tierra y que para pilotos, siendo como son jóvenes, era suficiente que realizaran sólo vuelos, pero de este modo no se podía desarrollar en debida forma la labor política entre éstos. Sólo cuando los hombres que saben pilotar un avión se encarguen del trabajo partidista, ellos podrán conocer los sentimientos de los pilotos y organizar adecuadamente la labor política. Por lo tanto, lo ideal será que también en el sector pesquero se elijan los mejores tripulantes para formarlos como trabajadores del Partido. Sólo entonces será posible intensificar la vida orgánica partidista y de la Juventud Democrática entre los tripulantes y lograr que los militantes del Partido tengan una profunda comprensión de la política de éste y que todos los obreros pongan en juego el entusiasmo más elevado para materializarla.

Es preciso combatir enérgicamente las manifestaciones del viejo

modo de vida entre los tripulantes. En el pasado, los pescadores, al volver del mar donde tenían que combatir contra furiosas tempestades, se daban a las borracheras y apenas podían llegar tambaleantes a sus casas. Esto es un modo de vida muy corrupto e inculto. Como quiera que hoy nuestros obreros son la clase rectora de la revolución, deben organizar su vida de modo más culto. Es bueno que en los barcos se diviertan tocando instrumentos musicales como *kayagum*, *thungso* y acordeón. Hay que enviar a cada barco un equipo completo de esos instrumentos. Antaño, los obreros de las minas de oro, los taladores y otros trabajadores que efectuaban las labores más difíciles llevaban una vida más decadente. Pero ahora, los obreros que se ocupan de las faenas más pesadas deben llevar una existencia más sana. Cuanto más difícil sea el trabajo, tanto más han de organizar de modo optimista y alegre la vida. De hecho, incluso la situación de los obreros que trabajan en cualquier puesto difícil no se puede comparar con las penalidades que sufrieron anteriormente los guerrilleros. Con todo, vivíamos de modo optimista y culta en esa época de la lucha guerrillera. Gracias a ello, pudimos mantener siempre un alto espíritu revolucionario. En un ambiente depravado de borracheras y juegos de azar es imposible pensar en el futuro y el progreso ni en la patria y el pueblo, ni tampoco sentir ninguna felicidad. En un medio así no puede germinar ningún espíritu revolucionario, ni una resuelta disposición combativa ni tampoco el deseo de estudiar o iniciativa alguna.

En los barcos las compañeras dan el ejemplo en la organización de una vida culta. Visten aseadas, mantienen limpios las artes de pesca y los barcos y cantan alegremente. No beben, trabajan siempre con plena lucidez, gran esperanza y orgullo.

Los jóvenes, sin excepción, tienen que aprender a tocar instrumentos musicales. Deben desenvolver en diversas formas las actividades políticas y culturales: escuchar los programas radiales, leer novelas y libros científicos, organizar sesiones de lectura y seminarios.

Los compañeros activistas aquí presentes tienen que desplegar

particulares esfuerzos para establecer entre los pescadores un estilo de vida comunista. Deben educarlos a todos incesantemente para fomentarles bellos rasgos, como amar a los compañeros y ayudarse y guiarse unos a otros y para que protejan los bienes estatales y combatan heroicamente, superando cualquier dificultad que se presente, en aras del Partido y el país.

Estoy convencido de que los pescadores, los obreros del procesamiento de pescado, de la acuicultura, de reparación y construcción de barcos, de las fábricas de equipos de pesca y todos los otros trabajadores de la pesquería librarán continuamente en el futuro, al igual que en el pasado, una heroica lucha llevando en alto la política pesquera del Partido, para conquistar infaliblemente este año la meta de 800 mil toneladas, y, a finales del Plan Septenal, la meta de un millón doscientos mil toneladas de productos marinos.



# **SOBRE EL MEJORAMIENTO Y FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO ORGANIZATIVO E IDEOLÓGICO DEL PARTIDO**

**Discurso resumen en el III Pleno  
Ampliado del IV Período del Comité Central  
del Partido del Trabajo de Corea**

*8 de marzo de 1962*

## **1. SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO DEL PARTIDO**

En este Pleno hemos discutido con detenimiento y seriedad los problemas relativos a un mayor fortalecimiento del trabajo del Partido. Con anterioridad, hemos celebrado en varias ocasiones reuniones y cursos sobre este asunto.

De igual modo, una de las cuestiones más importantes tratadas en el IV Congreso fue la del trabajo del Partido. En los documentos de ese evento se hizo un análisis y un balance globales de los logros y experiencias obtenidos en las actividades de nuestro Partido, y la orientación básica de su trabajo y sus tareas fueron expuestas claramente. En el trabajo del Partido hemos acumulado muchas y valiosas experiencias, y hemos logrado desarrollarlo a un alto nivel.

Sin embargo, no podemos sentirnos satisfechos con esto. Nos enfrentamos ahora a tareas revolucionarias difíciles y vastas, y se nos

plantea como cuestión urgente mejorar y fortalecer aún más el trabajo del Partido en consonancia con dichas tareas. Especialmente, durante la reciente orientación intensiva ofrecida por el Comité Central al comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, comprendimos que hay todavía numerosos defectos por corregir en la labor partidista.

Habiendo analizado en detalle, en el informe y las discusiones de este Pleno, importantes problemas del trabajo del Partido, desearía destacar, una vez más solamente, unos cuantos asuntos esenciales.

Como ya dijimos en varias ocasiones, por trabajo del Partido entendemos la labor de construirlo de manera firme, consolidarlo, agrandarlo y desarrollarlo constantemente; movilizar sus organizaciones en forma correcta, para que pueda desplegar plenamente sus funciones militantes como un partido político marxista-leninista. En pocas palabras, es la labor de afianzar sus filas y asegurar el pleno desarrollo de sus funciones militantes.

Tal como Lenin y Stalin lo definieron correctamente, el partido marxista-leninista es el destacamento avanzado y organizado de la clase obrera.

En la ardua lucha contra las clases explotadoras, la clase obrera necesita como algo vital un destacamento de vanguardia que, permaneciendo a la cabeza de esa contienda, dirija e impulse a todas las clases trabajadoras. Por eso, sus mejores elementos, equipados con un firme espíritu revolucionario, una rica experiencia de combate y un alto nivel teórico, organizan ese destacamento de combate para dirigir y librar con más éxito la lucha de clases, y este destacamento es, precisamente, el partido. Para que esta vanguardia obrera pueda asegurar su unidad de pensamiento, voluntad y acción, y ganar la batalla contra los enemigos, la totalidad de sus integrantes debe organizarse estrictamente en base a un principio único. Por eso Lenin, al poner en claro este principio organizativo del partido, recalcó que cada militante, cualquiera que sea, tiene obligatoriamente que formar parte de alguna organización del partido y cumplir allí sus deberes como miembro de éste.

Así pues, el partido es una organización compuesta por elementos progresistas de la clase obrera, y para que sea sano, es importante asegurar que todos sus miembros sean también sanos y actúen de acuerdo con sus principios organizativos. Sólo conduciéndolos a obrar así se hará poderoso e invencible, y será capaz de cumplir exitosamente las tareas revolucionarias que se le presenten. De ahí que pueda afirmarse que el eslabón principal del trabajo del partido lo constituye, por encima de todo, la labor de guiar a sus miembros para que lleven una buena vida organizativa.

Como bien saben ustedes, cuando un hombre ingresa en el partido, tiene que aceptar su Programa y Estatutos. Cualquiera que desee afiliarse al nuestro, sólo podrá ser admitido después de haber jurado que cumplirá sin falta, conforme a ellos, las tareas combativas que le asignen las organizaciones partidarias. Desde el día mismo de su ingreso el militante formará parte de una organización del partido, y cumplirá los deberes que le señale la misma.

La vida orgánica de los militantes del partido comienza desde el momento mismo en que ingresan en su organización. Por vida orgánica se entienden las actividades que realizan los militantes para cumplir las tareas que el partido les fija. Es la vida política y la actividad revolucionaria de los militantes. Siempre hablamos de que es preciso establecer un estilo propio de revolucionarios. Estos no son seres de otro mundo. Si los militantes realizan con eficiencia las tareas revolucionarias que les asigna el partido, ciñéndose fielmente a sus Estatutos, puede decirse que ellos cumplen los deberes del revolucionario.

Los Estatutos de nuestro Partido especifican con claridad las tareas revolucionarias que han de cumplir sus miembros. Sería conveniente que ustedes los repasaran de nuevo y vieran los deberes que ellos establecen:

“a) El miembro del Partido tiene que luchar activamente por la reunificación de la patria y la construcción del socialismo y el comunismo, y defender con firmeza su patria socialista.

b) El miembro del Partido tiene que estudiar y comprender

cabalmente las tradiciones revolucionarias del Partido, llevarlas adelante y desarrollarlas; pertrecharse de un modo firme con su sistema ideológico; unirse estrechamente en torno a su Comité Central y defenderlo con inflexibilidad; luchar resueltamente contra el fraccionalismo, el regionalismo y el amiguismo, y salvaguardar la unidad y cohesión del Partido.

c) El miembro del Partido tiene que mostrar hacia éste una fidelidad sin límites, aceptar incondicionalmente su línea y su política, defenderlas hasta el fin, y llevarlas a la práctica en forma correcta.”

Además, fijan las normas que cada miembro debe observar sin falta, entre otras, la de elevar su nivel político y profesional y pertrecharse a sí mismo con la teoría del marxismo-leninismo; la de fortalecer los vínculos con las masas y ser un ejemplo para éstas; la de forjar constantemente su espíritu partidista y colocar los intereses del Partido por encima de los personales, etc.

En conclusión, los Estatutos estipulan con claridad qué tareas revolucionarias y cómo debe cumplir el militante. Por eso es necesario estudiarlos para saber esas cosas. El que cumpla bien todo lo que ellos prescriben, se convertirá en un buen revolucionario.

Si todos los miembros de un partido cumplen sus obligaciones de acuerdo con los Estatutos, ese partido puede convertirse en el más fuerte y revolucionario y obtener grandes éxitos en la ejecución de las tareas revolucionarias.

De aquí que lo más importante en el trabajo del partido sea guiar a sus miembros, de modo que su vida partidista siga la orientación que le señalan sus Estatutos. En esto no hay ningún misterio. Todo podrá resolverse si se logra que los miembros del partido actúen de acuerdo con sus Estatutos.

La vida partidista de los militantes se realiza en la organización del partido. Todos ellos, sin excepción, pertenecen a la célula, que es la organización básica del partido, y algunos pertenecen también a sus comités, donde realizan su vida organizativa partidaria. Los miembros de un comité de comuna, por ejemplo, desarrollan su vida organizativa en las células o subcélulas y, al mismo tiempo, en el

comité de comuna, cumpliendo con determinadas tareas que éste les fija. Por esa razón, para asegurar la correcta vida organizativa de los militantes, es importante poner en eficaz actividad a las células —a las cuales pertenecen todos ellos—, y a los comités, a los cuales algunos pertenecen también.

En síntesis, podemos decir que la labor interna del partido se reduce a trabajar con sus miembros, con los cuadros, con las células y con los comités. El partido entero saldrá fortalecido y cumplirá exitosamente su papel de vanguardia en la realización de las tareas revolucionarias cuando todas las células y todos los comités estén constituidos sólidamente, cuando desempeñen satisfactoriamente sus funciones partidistas y todos sus miembros lleven perfectamente a cabo sus actividades.

Como saben, nuestro Partido, como partido que está en el poder, asume completamente las responsabilidades del trabajo revolucionario en el país y tiene sus fuerzas distribuidas en todo el territorio nacional.

Sus células existen por doquier: en fábricas, minas, aldeas rurales y pesqueras, unidades de las fuerzas armadas, escuelas, establecimientos de salud pública, instituciones culturales, etc. En el Consejo de Ministros, los ministerios, los comités populares, los comités económicos y demás organismos del Estado existen organizaciones partidistas como comités y células. Donde hay masas hay también miembros del Partido, y donde se hallan estos últimos existen sin falta sus organizaciones.

Es por ello evidente que cuando las células y los comités del Partido, que se hallan en todos los lugares, realizan sus funciones cabalmente, los militantes y las masas se vuelven más activos en cada puesto del frente revolucionario y las tareas revolucionarias planteadas por el Partido se cumplen en forma exitosa.

Si las células del Partido funcionan eficazmente en las unidades de las fuerzas armadas, su poder combativo crecerá, y éstas triunfarán siempre en las batallas. Si las células funcionan correctamente en las aldeas rurales, el grado de conciencia de los campesinos se

acrecentará y las labores agrícolas irán por buen camino. Si las células del Partido funcionan adecuadamente en las fábricas, aumentará el interés de los obreros por la producción y se cumplirán exitosamente las metas fijadas. Si lo mismo ocurre entre los escritores y artistas, se crearán obras de calidad, y la literatura y el arte avanzarán con rapidez. En una palabra, si las organizaciones del Partido funcionan bien y sus miembros se ponen en acción como es debido, entonces el trabajo partidista marchará sobre ruedas y así todos los problemas se resolverán con facilidad.

El partido es el estado mayor de la revolución. Si el partido realiza de manera eficiente su labor, esto significa que ejerce eficientemente el papel de estado mayor de la revolución.

Lenin dijo que el partido es la más elevada forma de organización de la clase obrera. Para llevar a cabo la revolución, ella crea comités populares y otros organismos estatales de todos los niveles, y organizaciones de trabajadores como la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres. Sin embargo, el partido es la organización suprema entre todas estas organizaciones, el estado mayor que las guía y las pone en movimiento.

Ustedes dicen: “El Partido es la fuerza dirigente y el estado mayor de nuestro pueblo”; y en este caso la expresión de estado mayor no se refiere sólo al Comité Central. Todas las organizaciones desempeñan el papel de estado mayor en sus respectivas esferas. Y las organizaciones y los militantes se hallan en todos los lugares. Por lo tanto, si el trabajo del Partido se realiza con eficiencia, el trabajo del estado mayor se efectuará también de manera eficiente en todas las esferas; y el conjunto de labores será llevado a buen término y en todas partes se lograrán notables éxitos, desempeñando dignamente su papel las organizaciones y los miembros del Partido y movilizándose todas las instituciones de la clase obrera y el conjunto de las masas trabajadoras.

Ahora bien, ¿qué se necesita para realizar eficazmente el trabajo del Partido?

Es de la mayor importancia organizar y guiar a los miembros del Partido para que cumplan satisfactoriamente las misiones que éste les confía. Si todos los integrantes de una célula ejecutan correctamente lo que se les encarga, la célula estará en condiciones de desarrollar su papel en forma acertada, y si los miembros de un comité observan meticulosamente lo que se les asigna, éste puede realizar su trabajo con todo éxito.

Pero no es nada fácil lograr que los miembros del Partido cumplan cabalmente sus obligaciones.

Aunque el Partido es una organización de elementos avanzados, en él se reúne gente diversa. Hay quienes tienen una elevada conciencia revolucionaria, en cambio, otros están algo atrasados; algunos poseen gran capacidad, mientras otros aún no están bien preparados; algunos son de carácter impetuoso y se mueven con rapidez, sin embargo, otros son lentos. Para hacer que estas personas heterogéneas unan sus esfuerzos y luchen con efectividad en pro de una meta común, es necesaria una labor diaria entre los miembros del Partido.

Ellos deben reunirse frecuentemente y practicar la crítica mutua para impulsar a los que marchan rezagados, enseñar las cosas con más claridad a quienes aún no las conocen a la perfección, y convertir a los remolones en personas diligentes, para, de esta manera, asegurar la unidad de pensamiento, voluntad y acción de todos los militantes. Estos deben reportar a la organización del Partido la marcha de las tareas que ella les ha asignado, recibir nuevas misiones, intercambiar experiencias y tomar medidas para obtener un mayor éxito en el trabajo.

Entonces, ¿quién ha de hacerse cargo de esa tarea? De esto se ocupan las células y los comités. Ellos deben realizar una labor organizativa para garantizar que los militantes se esfuercen constantemente por realizar tareas partidistas, asignándoselas unas tras otras y ayudándolos y guiándolos a fin de que las lleven a buen término.

La vida organizativa de los militantes consiste precisamente en

esto: que reciban sus tareas de las organizaciones del Partido, informen sobre su cumplimiento y reciban y realicen nuevos trabajos.

Las personas que no conocen bien esta cuestión, piensan todavía que la vida organizativa de los miembros del Partido consiste sólo en celebrar reuniones en determinado lugar y que aquélla no existe cuando dichas reuniones no se efectúan. Esto es incorrecto. Con sólo reunirse y discutir no se resuelve el problema del trabajo del Partido. Puede decirse que el militante ha cumplido sus tareas revolucionarias y ha realizado fielmente su labor en la organización, sólo cuando va a las reuniones, participa en la discusión de los trabajos, recibe nuevas directivas y tareas, y las cumple. Por lo tanto, más que la celebración de reuniones, lo que mayormente importa en la vida organizativa es que cada miembro cumpla adecuadamente con las tareas que le asigna el Partido.

En todo momento —ya sea cuando los militantes celebran reuniones, ya sea cuando se dispersan después de ellas y van a cumplir sus respectivas tareas—, la vida organizativa del Partido se desarrolla sin interrupción y continúan la guía y el control de la organización sobre sus miembros. La célula debe supervisar, guiar y controlar si cada militante ejecuta bien, de acuerdo con la posición del Partido, las tareas que se le asignan; y los comités deben ofrecer una diaria orientación en el trabajo a sus propios miembros. Los comités del Partido de los niveles superiores deben supervisar la manera en que atienden su labor aquellos otros de niveles inferiores.

La célula atiende las actividades de cada militante; el comité de distrito o de fábrica, las de las células; el comité provincial, los comités de distrito o de fábrica; el Comité Central, los comités provinciales; y en el Comité Central, el Presidente y el Comité Político están encargados de orientar y poner en acción a todo el Partido.

De esta forma, todo el Partido, desde el Comité Central hasta los miembros de célula, se mantiene en constante actividad y lleva a cabo sin tregua su labor.

En última instancia, la pauta para valorar si el trabajo partidista



marcha bien o mal consiste en apreciar cómo se han constituido las organizaciones del Partido, y si éstas y sus miembros se mantienen en actividad y cumplen correctamente las tareas que se les asignan.

Es en base a esta pauta que decimos que el trabajo del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur no marcha bien. Aquí los comités del Partido no han sido bien integrados, ni tampoco funcionan satisfactoriamente. Algunos comités ni siquiera celebran reuniones con regularidad, e incluso se pasan medio año o un año entero sin convocarlas ni hacer balance alguno de su labor. En otras palabras, las organizaciones del Partido no funcionan apropiadamente y no cumplen su papel militante.

¿Qué secciones son las que se encargan principalmente de la labor de reforzar y mantener al Partido en movimiento? La sección de organización y la de propaganda y agitación. Sobre todo la primera. El éxito del trabajo del Partido depende, en gran parte, de las actividades de los presidentes y los comités del Partido; y, en especial, del papel que desempeñan las secciones de organización. La causa por la cual no marchó bien el trabajo del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur es atribuible al hecho de que los presidentes y comités del Partido no realizaron bien su labor y a que, en particular, las secciones de organización y de propaganda y agitación obraron mal. Para fortalecer el trabajo del Partido es muy importante reforzar la actividad de estas dos secciones.

La sección de organización debe orientar diariamente a los miembros en sus actividades partidistas. De lo contrario, la vida organizativa se relajará, y pueden surgir malas tendencias entre los militantes. La dialéctica marxista nos enseña que todo está sujeto al cambio. Nuestro trabajo también cambia sin cesar y lo mismo ocurre con el grado de conciencia del hombre. Una persona que hasta ayer ha sido buena puede volverse mala; y alguien que hasta ayer era valiente, puede convertirse en un cobarde. No es un punto de vista marxista considerar que un hombre, por haber sido antes bueno, tenga necesariamente que seguir siéndolo hoy. Ni tampoco se debería tener una visión ilusoria con respecto a los cuadros.

Todos los miembros del Partido son personas conscientes, pero no puede haber ninguno, por muy preparado que esté, que sea infalible y perfecto. Todo el que no cuide constantemente su propia educación, puede cometer errores y tomar un mal camino.

Estamos ahora luchando contra el imperialismo norteamericano, enfrentándonos a él cara a cara. Es posible que desde afuera pudiera infiltrarse la influencia del capitalismo. Los imperialistas yanquis, en forma persistente, propagan la idea de que el comunismo es malo, y sin cesar amenazan y ejercen presiones proclamando que barrerán a los comunistas.

Al mismo tiempo, en nuestras filas sigue habiendo mucha ponzoña capitalista. Todavía andan sueltos por ahí algunos engendros de los terratenientes y capitalistas derrotados, y los nocivos efectos ideológicos que ellos han difundido se mantienen aún. La presión externa, en combinación con los elementos hostiles que quedan dentro, puede dar origen a vacilaciones y al surgimiento del conservatismo, la pasividad, la indolencia y la corrupción.

Por lo general, vivimos sanos con el aire que respiramos, pero éste contiene polvo y una gran cantidad de microbios. Si uno descuida la higiene y no mantiene limpio su cuerpo, puede cubrirse de polvo e infectarse. Si uno atiende bien su higiene personal y fortalece activamente su cuerpo mediante el entrenamiento físico, puede conservar su salud sin necesidad de recurrir a las medicinas.

Ningún militante se enfermaría si las secciones de organización educaran y criticaran siempre a los miembros del Partido y cuadros para evitar que se volvieran flojos, orientándolos para que realicen bien su vida partidista por el camino que exigen los Estatutos. Hacer una crítica oportuna a un compañero que se está desviando es como aconsejar a un compañero sucio que se limpie la cara. Si un hombre descuida su aseo, puede enfermarse.

Las secciones de organización deben fortalecer la vida de Partido de los miembros y forjarlos sin descanso, en particular a los cuadros, en la lucha práctica por el cumplimiento de las tareas revolucionarias; y, de este modo, convertirlos en verdaderos combatientes

revolucionarios que luchan resueltamente y sin vacilaciones por el Partido y la revolución, no importa de qué lado sople el viento.

Las secciones de organización de los comités del Partido de distritos y fábricas deben ver cómo están estructuradas y cómo trabajan las células bajo su dirección.

Algunas células son fuertes, mientras que otras son débiles. Debemos convertir las células débiles en fuertes, y cuidar así de que todas las células cumplan satisfactoriamente sus funciones. En el cuerpo humano, por ejemplo, si se debilitan ciertas células, ello podría provocar un furúnculo o una inflamación. De la misma manera, el Partido sólo puede gozar de salud cuando sus células están sólidamente estructuradas. Por eso, las secciones de organización del Partido en los comités de distritos y de fábricas lo primero que deben hacer es constituir firmemente las células.

Dichas secciones deben saber con exactitud si las células se componen de individuos que, por su calidad, pueden ser miembros del Partido o no; si las integran los militantes que cumplen fielmente las tareas que les asigna el Partido; cuántos de ellos poseen un alto grado de conciencia comunista y fuerte espíritu revolucionario; si hay miembros medulares que puedan poner en acción las células; y, sobre esta base, se deben tomar medidas tendentes a fortalecerlas.

En particular, dado que nuestro Partido se desarrolló rápidamente como un partido político de masas, algunos de sus miembros aún no están bien pertrechados con una conciencia comunista, y el nivel de los militantes varía de unos a otros. Por ello es importante formar miembros medulares con capacidad para manejar las células. Las secciones de organización tienen que distribuir las fuerzas del Partido en forma tal que cada célula pueda contar con miembros medulares capaces de llevarla adelante, y deben hacer esfuerzos por formarlos de manera constante.

A la vez que mejoran la composición de las células, las secciones de organización han de hacer esfuerzos para mantener sana la vida en ellas.

Que la vida de la célula sea sana, significa que la célula está

llevando a cabo correctamente sus tareas revolucionarias y realiza en forma satisfactoria su labor interna, tendente a consolidarse a sí misma. Como se expone en sus Estatutos, el Partido lucha por la reunificación de la patria y por la construcción del socialismo. Es decir, él cumple tareas revolucionarias. Por tal motivo, si la vida de la célula ha de ser sana, es necesario, ante todo, que ésta realice adecuadamente sus tareas revolucionarias. La célula debe sostener a menudo discusiones para asegurar el cumplimiento de las tareas económicas que se le encomiendan, fijar tareas a sus miembros y hacer un balance de sus labores en el momento oportuno. Se requiere que la célula atienda no sólo las tareas de la construcción económica y cultural, sino que también cumpla las tareas de la lucha política. Debe realizar una lucha contra las clases reaccionarias, educar y reformar a las masas y agruparlas en torno al Partido. De ahí que la sección de organización deba ver qué hacen las células por cumplir sus tareas económicas y cómo estructuran su vida política.

La célula ha de esforzarse constantemente por forjar el espíritu de Partido de sus miembros, y acrecentar sus niveles de conciencia política y de capacidad profesional. La sección de organización ha de inspeccionar y orientar continuamente la forma en que las células realizan la crítica, la lucha ideológica y la labor de la educación política.

No se podría considerar sana la vida de una célula si, por ejemplo, ésta sólo limita su esfuerzo a las labores agrícolas, mientras permanece indiferente a la lucha contra las clases hostiles, a las tareas de extender y consolidar las filas del Partido e impedir la infiltración de ideologías reaccionarias y de forjar a los militantes en el espíritu partidista. Por otra parte, no se puede juzgar como sana la vida de una célula que pasa todo su tiempo discutiendo el problema de la lucha contra las clases reaccionarias, sin realizar las tareas de la construcción del socialismo. Y si una célula ha descuidado el estudio político, la educación comunista y el trabajo de robustecer las filas del Partido, mientras que ha discutido mucho cómo trasplantar en el momento adecuado las posturas de arroz cultivadas en cantero

cubierto y efectuar bien la desyerba, y la cuestión de aislar a la clase terrateniente y unir a las masas, ello también demuestra que su vida no es sana.

La sección de organización debe ayudar las células a corregir a tiempo tal o cual falta o desviación que se manifieste en su vida de modo que ésta se realice sobre una base sana; y ha de orientar a todas las células para que cumplan con eficiencia sus tareas revolucionarias y se conduzcan bien en su labor interna de Partido y en la que efectúan entre las masas, sin inclinarse a uno u otro lado.

Al mismo tiempo, la sección de organización debe cuidar siempre la composición y las actividades de los comités del Partido a todos los niveles. La sección de organización de un comité provincial ha de supervisar a los comités de distrito y de fábrica; y la del comité de distrito, a los comités de comuna y a los comités de célula.

Por ejemplo, al estudiar la composición de un comité de fábrica, la sección de organización del comité provincial ha de comprobar si aquél está integrado por gente capaz de cumplir las tareas revolucionarias que confronta la fábrica. Debe investigar si tiene cuadros teóricos y técnicos, así como el número de personas con fuerte espíritu revolucionario. Si no posee personas de espíritu partidista y capacidad profesional que puedan organizar y orientar correctamente la ejecución de la política del Partido, la constitución de tal comité es deficiente.

Por otra parte, la sección de organización debe averiguar si los comités funcionan adecuadamente y examinar, en todos sus aspectos, la forma en que discuten sus tareas económicas y los trabajos organizativos e ideológicos del Partido, el modo en que atienden las labores de la Guardia Roja y luchan contra los reaccionarios.

El comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur sólo se dio a discutir problemas agrícolas, tales como el de garantizar que el 50 por ciento de retoños de arroz provenga de canteros cubiertos y el de abonar cada hectárea con 50 toneladas de estiércol, descuidando toda otra labor. Esto significa que dicho comité no cumplió bien sus funciones.

Con celebrar únicamente algunas reuniones no se puede decir que los comités cumplan de manera satisfactoria sus funciones. Los comités del Partido deben desempeñar sus funciones como estado mayor de la revolución, tirando la rienda de todas sus tareas revolucionarias y movilizándolo para realizar la política del Partido a todas las fuerzas revolucionarias: las organizaciones partidistas y los militantes, los organismos estatales y las organizaciones de trabajadores a su cargo.

Las secciones de organización de los comités provinciales y distritales del Partido deben verificar cotidianamente si los comités a su cargo están integrados con propiedad, si realizan cabalmente sus funciones de estado mayor de la revolución en sus respectivas unidades, así como orientarlos para que mejoren su composición y fortalezcan sus funciones.

El Departamento de Organización y Dirección del Comité Central y el vicepresidente de éste a cargo de la labor organizativa deben ocuparse de que los comités provinciales y distritales estén integrados en forma correcta y que realicen sus actividades con propiedad, así como de orientar a las filas de todo el Partido de modo que se robustezcan y estén siempre en actividad.

Como se ve, la sección de organización es una unidad que dirige la vida organizativa de los militantes y las actividades de las organizaciones del Partido: los comités y células. Bien podría considerarse una sección de personal encargada de mantener en orden y reforzar sin cesar las filas del Partido; una sección de guía de la vida partidaria para fortalecerla. En la provincia de Hwanghae del Sur, precisamente, la labor de esta sección se tornó deficiente, causando muchos daños a todo el trabajo del Partido.

La sección de organización, en vez de cumplir las tareas que le correspondían, asumió las de la sección de asuntos generales y las de la sección de documentación, ocupándose sólo de la movilización para el trabajo social y el suministro de materiales, de convocar a reuniones y elaborar estadísticas.

Si los comités populares tienen secciones de estadística, de

planificación y de suministro de materiales, ¿por qué la sección de organización del Partido ha de asumir estas tareas? ¿por qué el jefe de esa sección debe rendir informes necesariamente?

Por dedicarse a labores ajenas en lugar de hacer las que le correspondían, la sección de organización no ha logrado consolidar las filas del Partido ni localizar a tiempo a los compañeros retrasados ideológicamente. Para los más débiles ninguna medicina resultó ya eficaz, y hubo pues que recurrir, por decirlo así, a una operación. Los cuadros y miembros del Partido en esa situación no eran malos en principio. Aunque eran buenos, cometieron errores y perdieron en calidad por no haberseles dado una educación oportuna y una orientación permanente.

Aun cuando la sección de organización se esfuerce por realizar bien su trabajo con los miembros del Partido y los cuadros, es posible que haya alguna gente que se contamine con tal afección. Debemos, desde luego, adoptar medidas preventivas a fin de que nadie se contagie, pero es importante también descubrir a tiempo a la gente afectada.

La sección de organización tiene que examinar a menudo a las personas para ver si están atacadas de alguna grave enfermedad. Después de examinarlas, hay que diagnosticar con precisión si éste tiene una enfermedad de la piel y el otro una dolencia de las vías respiratorias, etc. De acuerdo con este diagnóstico, debe prescribirse y administrarse la medicina.

Si el presidente del Partido y el jefe de la sección de organización pueden compararse con el médico que descubre a las personas afectadas entre los miembros del Partido y diagnostica sus casos, la sección de propaganda, por así decirlo, se asemeja al farmacéutico que suministra las medicinas al enfermo.

Si hay una persona que aún teme al capitalismo, es necesario aclararle bien que éste se halla destinado fatalmente a hundirse; e insuflar el espíritu revolucionario de la clase obrera en quienes padecen de males como el conservatismo, la pasividad, el misticismo y el empirismo. A quien tenga deficiencia de vitamina A hay que

suministrársela; así como vitamina B al que la necesite. Igualmente, a aquellos que tienen necesidad de leer las obras clásicas marxista-leninistas hay que darles estos textos; y a los que no conocen la política, resoluciones e instrucciones de nuestro Partido hay que hacerles leer los documentos pertinentes; y a los que precisan obras literarias hay que facilitárselas. Estas son medicinas que sirven para curar a los miembros afectados.

La sección de propaganda, como la de organización, se ocupa de las labores internas del Partido.

Su primer deber es educar a los militantes.

Ella no sólo debe dar medicinas a quienes han sido ya afectados, sino también suministrar remedios preventivos y tónicos para que los miembros del Partido no se contaminen con ideas negativas, y puedan mantenerse siempre activos en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

La política del Partido viene a ser precisamente como un tónico dentro de la educación política. Todos los militantes serán inmunes a las ideas negativas y llevarán sanamente su vida partidista si los armamos firmemente con la política del Partido.

Ser educados en la política del Partido es algo que necesitan todos los militantes, sin excepción. Algunos pueden creer que los cuadros no necesitan esa educación porque todos ellos son personas preparadas, lo cual es una gran equivocación. Tal como dijeron algunos compañeros en sus discursos de ayer, existen muchos cuadros cuyo nivel político y teórico es bajo. Debemos fortalecer más la labor educativa entre los cuadros, pues ellos precisan de un conocimiento más profundo de la teoría marxista-leninista y de la política del Partido, y deben armarse con las ideas comunistas de una manera más firme.

Algunos compañeros consideran que ya han hecho la labor de propaganda cuando pronuncian un discurso de agitación y exhiben una película. Pero ésa es una labor de agitación, no de propaganda. Por labor de propaganda del Partido entendemos la de educar a los militantes en la ideología y teoría marxista-leninista, y pertrecharlos



firmemente con la política del Partido. Esta es la principal tarea de la sección de propaganda.

La educación de los miembros del Partido tiene que llevarse a cabo de acuerdo con las condiciones reales. Debe conducirse siempre de acuerdo con el nivel de los militantes; ha de estar vinculada a sus tareas revolucionarias actuales y adaptadas a la situación de las respectivas localidades. Es inútil comenzar enseñando teorías y más teorías difíciles a quienes apenas si saben lo que significa la revolución. Hay que enseñarles primero las verdades más simples, esas que se hallen más vinculadas a su vida, para luego ir abordando poco a poco asuntos de mayor complejidad.

Por ejemplo, a los miembros del Partido cuyo nivel de preparación es bajo, hay que comenzar explicándoles lo que son las clases, por qué la existencia de éstas origina la lucha de clases y la revolución, y convencerlos claramente también de que lo que ahora estamos realizando es una tarea revolucionaria y una lucha de clases. Así es como debemos lograr que todo el mundo entienda cabalmente los objetivos por los cuales estamos combatiendo y los resultados que ello nos traerá.

La segunda labor de importancia en la sección de propaganda es el trabajo de agitación.

Este trabajo tiene por objeto levantar el entusiasmo de las masas, y movilizarlas directamente al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Tampoco la labor de agitación debe realizarse con métodos estereotipados, sino efectuarse de acuerdo con el momento, las condiciones y las tareas revolucionarias.

Por ejemplo: a los soldados que se preparan para un ataque, el agitador puede hablarles de cuán corajudamente luchó por la patria y el pueblo el héroe Ri Su Bok, y cómo aseguró la derrota del enemigo y la victoria de su unidad. Esto contribuirá en gran medida a promover el heroísmo de los militares en el combate.

Pero si a los soldados que se preparan para un ataque se les habla de cosas tan absurdas como la situación del abastecimiento de víveres en la retaguardia, ello estaría fuera de lugar y no les haría ningún

efecto. La agitación debe ser adecuada por ejemplo al trasplante de vástagos de arroz o a la cosecha, según las faenas que se realizan, a los obreros en las fábricas, y a los campesinos en las zonas rurales.

Por no estar ligado a la realidad, el trabajo de propaganda y agitación les resulta pesado e inútil a los miembros del Partido. A éstos se les envía un montón de documentos para que los lean, y se celebran reuniones frecuentes, pero esto no sirve de gran ayuda para acrecentar su nivel de conciencia y movilizarlos directamente a la realización de sus tareas revolucionarias.

Cuando fui a la provincia de Hwanghae del Sur me di cuenta de que allí se descuidaba la educación de los miembros del Partido y de los cuadros. No obstante, con algún trabajo de agitación que se llevó a cabo entre las masas, la sección de propaganda y agitación creyó que había cumplido bien sus deberes. Pero ni siquiera esta labor de agitación se llevó a cabo con eficacia.

La sección de propaganda y agitación debe educar a los cuadros y los miembros del Partido, de modo que sean capaces de analizar las cosas y resolver los problemas desde el punto de vista marxista-leninista; y entrenarlos como revolucionarios firmes, que en cualquier momento y en cualquier circunstancia adversa cumplan sin falta las tareas asignadas por el Partido. Este es el deber más importante de la sección de propaganda.

¿Cuáles son, entonces, las tareas de las secciones económicas del Partido, tales como las de la industria pesada, industria ligera, industria pesquera y agricultura?

También las secciones económicas tienen que ocuparse del trabajo del Partido, es decir, el trabajo con la gente. Deben realizarlo de manera adecuada en sus respectivos sectores, y movilizar así a los cuadros y a las masas para que ejecuten la política del Partido.

La tarea primordial de estas secciones es la labor con los cuadros de los organismos económicos.

La sección de educación debe cumplir su labor con los directores y maestros de escuela; la de industria, con los directores, ingenieros jefes y jefes de talleres; y la de agricultura, con los presidentes de los

comités administrativos de la cooperativa agrícola y los presidentes de los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas.

Las secciones económicas deben informar a sus cuadros sobre la política del Partido; supervisar, orientar y ayudar en su cumplimiento, y hacer oportunamente balance de su trabajo. Tienen que educar incesantemente a los cuadros en el marxismo-leninismo y esforzarse por mejorar su estilo y método de trabajo.

Pero hoy las secciones económicas del Partido, en vez de hacer su propia labor, es decir, la labor para con la gente, andan por ahí como los capataces, junto con los funcionarios de los ministerios económicos y direcciones administrativas, y van a las fábricas, no para conversar con los directores e ingenieros jefe y educarlos, sino solamente para agujinear a las gentes, al unísono con los cuadros de organismos administrativos.

Como los departamentos económicos del Comité Central del Partido, en vez de realizar principalmente el trabajo con los cuadros, lo que hacen es acaparar los trabajos administrativos, parece que este ejemplo está cundiendo en los niveles inferiores.

Las secciones del Partido tienen que realizar la labor partidista. Las secciones de organización y de propaganda deben laborar con los trabajadores del Partido, y las secciones económicas con los cuadros de los organismos económicos. En esa forma deben poner en movimiento a los trabajadores del Partido y de la economía en todos los organismos.

Todas las secciones del Partido —la de organización, la de propaganda y las económicas— deben preocuparse fundamentalmente de la labor partidista, considerando el trabajo con los cuadros como su primera tarea, y concentrar todos sus esfuerzos en poner en actividad a las organizaciones y a los miembros del Partido. Ese es el punto capital de los problemas que queremos resolver en este Pleno.

Ahora surge la cuestión de cómo realizar el trabajo económico. Es decir, cómo llevarlo a cabo si todas las secciones del Partido concentran sus esfuerzos únicamente en el trabajo partidario.

Esto no significa que el Partido no deba ocuparse de la labor económica. Todos sus comités, los provinciales, los distritales y los otros, tienen que asumir una total responsabilidad sobre esta actividad. Los comités de Partido de fábrica son responsables de la producción en las fábricas; y los de los ministerios, de la labor en éstos.

Ahora estamos desarrollando dos tareas revolucionarias: reunificar la patria y construir el socialismo. Tal como se especifica en sus Estatutos, el Partido fue organizado para el cumplimiento de estas tareas; con ese fin el Partido lucha y acrecienta sus funciones militantes. En pocas palabras, el Partido es una organización destinada a llevar a cabo la revolución y un destacamento que lucha por la ejecución de las tareas revolucionarias.

Entonces, ¿cómo puede el Partido permanecer ajeno a la construcción económica? Nunca hemos dicho que los presidentes de los comités del Partido deban vivir sólo pegados a la sección de organización.

Siendo así, ¿cómo debe el Partido llevar adelante las tareas económicas?

El Partido debe orientar el trabajo económico en vez de acapararlo. Tiene que movilizar a sus organizaciones y a sus miembros en la esfera económica, y orientarlos para garantizar que las tareas en este campo se cumplan de acuerdo con sus exigencias. Como siempre digo, los trabajadores del Partido tienen que hacer las veces de timoneles en el cumplimiento de las tareas económicas. Deben tomar el timón, de manera que los trabajadores de ese sector puedan seguir el rumbo correcto, marcado por la línea del Partido.

Tomar el timón no significa marchar a la zaga de la administración. El presidente del Partido debe ponerse a la vanguardia en los momentos difíciles. En las guerrillas, los comisarios políticos se situaban al frente de sus hombres cuando se lanzaba un ataque, y eran los últimos en retirarse. Los trabajadores del Partido deben ser siempre los primeros en afrontar la parte más dura del trabajo.

Lo importante es que los trabajadores del Partido tomen el timón, lo mismo si están a la vanguardia o detrás. Ellos deben apoyarse

siempre en la política del Partido, movilizar a los miembros y organizaciones del mismo y guiar a las gentes por la vía correcta.

¿Cuáles son entonces los puntos que han de tener primero en cuenta cuando toman el timón y dan orientaciones?

La labor de orientación de los trabajadores del Partido no debe hacerse a la manera administrativa, o dando órdenes o mandatos, sino que ha de tener un carácter organizado, concreto y movilizador y debe estar basada en el método partidista, el cual implica garantizar el trabajo movilizándolo a los miembros, los cuadros, los comités y las células del Partido.

En el ejército, al comandante le basta con dar la orden de “¡Adelante!”. Para ello no necesita dar explicaciones.

Pero los cuadros del Partido, en vez de dar órdenes, tienen que indicar concretamente la meta en forma cordial, y organizar las labores que han de realizarse indispensablemente para alcanzarla luego. Por lo tanto, es más difícil ser un comandante político que un comandante militar.

Supongamos que estamos en vísperas de una batalla; entonces, los cuadros políticos y el jefe del estado mayor deben pasarse la noche haciendo los preparativos para la contienda. El jefe del estado mayor ha de elaborar un plan detallado de combate y asignar tareas concretas a cada combatiente. De igual modo, los cuadros políticos deben realizar la labor política requerida, a fin de que cada soldado cumpla satisfactoriamente sus deberes en la lucha.

En la provincia de Hwanghae del Sur todos vienen actuando como comandantes militares, sin que nadie garantice el trabajo. No hay nadie realizando el trabajo político, ni la labor de jefe del estado mayor, y sólo se encuentran personas que lanzan la orden de “¡Adelante!”. Únicamente dando órdenes no puede marchar bien el trabajo, si previamente no se ha hecho un despliegue concreto de organización y movilización.

Si hay que transportar estiércol a los campos, la organización del Partido debe primeramente explicar en detalle esta tarea a las gentes, movilizar a sus miembros y llevar adelante un trabajo organizativo

meticuloso con vistas al cumplimiento de esa labor.

El Partido ha de asegurar este trabajo política y organizativamente. Los trabajadores políticos deben realizar con eficiencia esa labor de aseguramiento. Tienen que movilizar ideológicamente a las personas, no mediante órdenes sino explicando y persuadiendo, y deben organizar su lucha.

En la orientación de la economía rural, el comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur, en vez de asegurar políticamente la labor del comité popular de dicha provincia, se dedicó solamente, al lado de la administración, a aguijonear a las gentes. Los presidentes de ambos comités, en lugar de colocarse uno a la vanguardia y otro en la retaguardia, se situaron los dos al frente, tirando cada uno por su cuenta a la derecha y a la izquierda, y como resultado el trabajo fue de mal en peor.

Apurar a las personas en forma administrativa es un método de trabajo anticuado. Tampoco el comité popular debe recurrir a la modalidad de dar órdenes. Los comités populares tienen que garantizar técnica y materialmente el trabajo económico, mientras que el Partido lo asegura de manera partidista, política y organizativa.

Tampoco dentro del ejército se requiere tanto el estilo de emitir sólo órdenes. Allí también hace falta la labor de aseguramiento organizativo y técnico. Un comandante militar que se limite sólo a impartir órdenes no puede dirigir hoy nuestras fuerzas armadas. Todo eso es residuo del pasado. La labor de orientación no puede estar separada de la de aseguramiento. Puede ser exitosa sólo cuando esté secundada por el desenvolvimiento adecuado de esta última, y esto es válido en todas las esferas.

Otro punto que los cuadros del Partido deben tener en cuenta en su labor de orientación es el de no caer en el subjetivismo. Ellos deben mirar las cosas con objetividad, es decir, observar las realidades tal como son, y esto supone bajar a los niveles inferiores para enterarse concretamente de su verdadera situación.

Si uno cumple su tarea de modo administrativo se volverá ciego ante la realidad y, divorciado de las masas, caerá en el subjetivismo.

Algunos de nuestros cuadros tienen la tendencia a no ver las cosas en todos sus aspectos, sino únicamente un lado de ellas. También debemos cuidarnos de eso en la tarea de orientación. Mientras uno esté enquistado en la labor administrativa, no podrá conocer el trabajo en todos sus aspectos.

Es probable que los trabajadores administrativos vean las cosas de un modo unilateral. Por eso, el Partido debe guiarlos siempre para que no se orienten hacia un solo lado.

Existe, en efecto, la tendencia negativa a inclinarse demasiado a la izquierda cuando a uno se le critica de estar desviado a la derecha, o a asustarse y descuidar la tarea que le corresponde cuando le increpan sus fallas. No debe llegarse al extremo de negar hasta la propia ciencia con la excusa de oponerse al conservatismo.

También es posible que surjan desviaciones en la dirección económica. Pueden surgir tendencias a excluirse de los asuntos económicos, con el pretexto de que nosotros aconsejamos no acaparar el trabajo económico.

¿Qué otra cosa sino el trabajo económico debemos hacer cuando la más importante tarea revolucionaria del pueblo en la parte Norte es la construcción del socialismo? El problema estriba en confiar el trabajo a aquellos que asumen la responsabilidad administrativa en cada campo, guiarlos para que no tomen el camino errado y asegurarles las condiciones apropiadas por la vía partidista.

A través de sus miembros y sus organizaciones, y a través de las organizaciones de masas, el Partido debe garantizar adecuadamente el trabajo del personal administrativo, y sólo entonces podrá brindar efectivamente una orientación partidista al trabajo económico.

Si los trabajadores del Partido toman indebidamente la delantera y se pavonean por ahí, en compañía de los trabajadores administrativos, es posible que unos y otros se desvíen y caigan en el subjetivismo. En ese caso, no habrá nadie que pueda subsanar los errores. Debemos siempre estar prevenidos contra esa posibilidad.

Si el Partido va hacia las masas, se familiariza con la realidad, logra una comprensión total de las cosas e imparte una buena

orientación, no caerá en el subjetivismo ni en desviaciones; desaparecerá el hábito de hacer la vista gorda ante las tendencias incorrectas y todo el trabajo marchará bien, de acuerdo con su línea.

El comité del Partido debe tener las riendas de todo el trabajo y orientarlo. Los comités ejecutivos de los comités del Partido en las provincias, las ciudades, los distritos y las fábricas deben discutir siempre todos los problemas de su competencia y orientar y asegurar de manera partidista su solución. Así debemos librarnos del método administrativo y evitar cualquier desviación y subjetivismo en el trabajo directivo.

## **2. SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO**

Ahora quisiera hablar brevemente de cuál debe ser el correcto desarrollo de la lucha de clases en el campo.

Como saben todos, las clases explotadoras fueron ya eliminadas en nuestro campo y los campesinos se hicieron dueños de las tierras y dueños de las aldeas socialistas, donde no existen ni opresión ni explotación alguna. Sin embargo, esto no quiere decir que se haya puesto fin a la lucha de clases en las zonas rurales, ni que se pueda reducir la vigilancia frente a las maniobras de los contrarrevolucionarios. Pues aunque no existen ahora explotadores, quedan aún los que explotaban antes, y entre éstos se encuentran sujetos que tratan de destruir nuestro régimen si se les ofrece la ocasión. Tenemos que seguir llevando a cabo una lucha aguda contra esos elementos hostiles.

En el pasado, la clase de los terratenientes fue la más reaccionaria y maligna en nuestro campo. Por la sola lectura de la novela “La tierra” puede uno comprender nítidamente de qué modo tan cruel los terratenientes oprimían y explotaban a nuestros campesinos. En este



aspecto no había gran diferencia entre los grandes y los pequeños terratenientes, y en realidad estos últimos chupaban el sudor y la sangre de los campesinos no menos que los primeros. Fue ésta la causa por la cual, cuando llevamos a cabo la reforma agraria, implantamos la política de confiscar la tierra de todos aquellos que tenían más de 5 hectáreas y la daban en arriendo, definiéndolos como terratenientes.

Hace ya tiempo que los terratenientes, como clase, fueron liquidados de nuestras aldeas rurales. Sin embargo, los antiguos terratenientes viven todavía y la mayoría de ellos mantiene una posición hostil hacia nuestro Partido y el pueblo, aguardando con impaciencia el día en que pueda recuperar su mundo perdido. Es muy difícil esperar que aquellos cuyas tierras fueron confiscadas se reformen por completo ideológicamente, y abandonen así sus ilusiones de restaurar el viejo régimen. Tal vez ese sueño los persiga hasta la muerte.

Cuando efectuamos la reforma agraria, fueron confiscadas las tierras a unos 44 000 terratenientes. Como se ve, la cifra no es pequeña. No los llevamos a la horca ni al paredón. Sólo les quitamos las tierras y los trasladamos luego a otros lugares.

¿Por qué hemos tratado con tanta generosidad a los terratenientes? Porque fuimos capaces de realizar con todo éxito la reforma agraria, sin necesidad de ahorcarlos, en condiciones en que el pueblo había tomado ya en sus manos el poder.

Bien hicimos en trasladar a los terratenientes a otros sitios. Esto evitó por completo la posibilidad de que algunos campesinos con bajo nivel de conciencia simpatizaran con ellos y los reverenciaran, o sufrieran su influencia. No los mudamos simplemente a otras regiones, sino que los sometimos a un control estricto para que no pudieran realizar actividades nocivas por pequeñas que fuesen.

Pero vino la guerra y se produjo la confusión. De todos es conocido el hecho de que, durante nuestra retirada temporal, los antiguos terratenientes desencadenaron la reacción en varios lugares y sirvieron de perros de presa a los norteamericanos; no pocos de ellos,

aprovechando la confusión creada en ese tiempo, se cambiaron de nombre, y así, presentándose como personas honestas, buscaron refugio entre los campesinos. Desde luego que algunos fueron ejecutados y otros escaparon al Sur de Corea o murieron de vejez en lo que va de entonces a hoy. Sin embargo, muchos terratenientes permanecen aún en varias regiones de la parte Norte y la mayoría viven escondidos en el campo. Por ejemplo, uno de ellos, de apellido Jang, se lo puede haber cambiado por el de Ri; otro, del distrito de Jaeryong, en la provincia de Hamgyong del Norte, con gran descaro puede haberse registrado como campesino pobre oriundo del distrito de Kapsan, en la provincia de Ryanggang; y otros, con una inteligencia normal simulan ahora ser retrasados mentales; y hay bastantes casos parecidos.

Por ello, es importante reordenar este estado de confusión, para así saber con toda claridad dónde y cómo viven los terratenientes y qué están haciendo. Aun en la actualidad, los viejos terratenientes siguen siendo los primeros blancos de nuestra lucha en el campo. No debemos olvidar ni por un momento que ellos todavía guardan el mismo odio de antes contra nuestro Partido y nuestro régimen y sólo sueñan en causarnos perjuicios y recuperar sus tierras perdidas.

En mi reciente visita a la provincia de Hwanghae del Sur, me contaron que un terrateniente que vivía automarginado, aparentando estar extraviado. en la comuna de Roam, distrito de Anak, no bien se efectuó nuestra retirada se convirtió de pronto en un tipo cuerdo que vestía lujosamente con sombrero de fieltro y bastón, y luego se fue al distrito de Jangyon, donde se le había confiscado la tierra, y andaba por ahí reclamando a voz en cuello que se la devolvieran. Muchos ejemplos similares podemos encontrar en otras partes.

Esos terratenientes, que ahora se hacen los locos en el campo, no quieren trabajar con lealtad ni participar en las reuniones bajo el pretexto de que tienen alguna enfermedad y se las arreglan para buscarse la vida de cualquier modo, siguen manteniendo sus sueños en espera del día en que puedan salir de nuevo con su bastón.

Algunos terratenientes simulan que trabajan por el día en faenas

agrícolas como un campesino más, pero por la noche escuchan secretamente, en el último cuarto, la radio del Sur de Corea y difunden entre los campesinos rumores reaccionarios. Es muy probable que los elementos hostiles que están ocultos levanten su cabeza, sobre todo en estos días, cuando los enemigos intensifican su histeria anticomunista, y el viento del revisionismo sopla también dentro del campo socialista.

Compañeros: demuestra ser un verdadero ingenuo quien crea que los terratenientes no se nos opondrán. Cuentan que en la provincia de Hwanghae del Sur hay un terrateniente que todavía camina llevando de la mano a su hijo o su pequeño nieto, señalándole pedazo por pedazo las tierras que le confiscaron y diciéndole: “aunque yo muera, tú tienes que recuperar estas tierras de cualquier manera”. Uno que comprenda la verdad de la lucha de clases jamás podrá considerar esto como un fenómeno casual. Aunque los terratenientes fueron liquidados como clase, es natural que, mientras vivan los afectados por la confiscación de tierras, invariablemente seguirán alimentando sus viejos propósitos.

Más aún: teniendo en cuenta que nuestro país permanece todavía dividido, y que los enemigos norteamericanos están enquistados en la parte Sur, no podemos creer de ninguna manera que los antiguos terratenientes cambien tan fácilmente de propósito. Desde luego, cuando se realice la reunificación y se expulse a todos los norteamericanos, es posible que ellos abandonen un tanto sus ambiciones. Sin embargo, aun entonces pueden seguir con la ilusión de que su “Dios” bajará del cielo para devolverles las tierras perdidas; e incluso es posible que esperen vanamente el retorno de su mundo anterior, rezando por lo menos ante una taza de agua fría.

Por eso, debemos comprender con nitidez cuán siniestros son los pensamientos de los terratenientes expropiados y saber que el gran odio que nos profesan lo llevan metido hasta en la médula de los huesos. Ellos piensan que un buen día puede volver su antiguo mundo porque aún existen terratenientes y capitalistas en el Sur de Corea, con el ejército norteamericano estacionado allí por añadidura, y día y

noche buscan la oportunidad para actuar contra nosotros. Es importante que ustedes tengan una comprensión correcta de esto y así se lo expliquen a los miembros del Partido y a todos los campesinos, y orienten a la totalidad de las masas para que agudicen la vigilancia ante las posibles actividades hostiles de los terratenientes.

A veces, algunos compañeros vigilan más a los individuos que pertenecieron al “cuerpo de preservación de seguridad” que a los viejos terratenientes, y esto es una equivocación. Claro está que aquellos campesinos ricos que realizaron a conciencia actividades reaccionarias y cometieron crímenes atroces cuando formaban parte del “cuerpo de preservación de seguridad”, son, al igual que los terratenientes, blanco de nuestra dictadura y objeto de nuestra lucha. Sin embargo, no son pocos los casos de campesinos medios, pobres e incluso de antiguos peones que ingresaron en él con engaños o amenazas; y a éstos, desde el punto de vista de su origen de clase, podemos atraerlos sin duda a nuestro lado. Nuestro Partido no los considera como blancos de combate, sino como personas que hemos de reconquistar a toda costa a través de la educación y la persuasión.

Si no tendemos la mano a aquellos que se unieron al “cuerpo de preservación de seguridad” por no darse cuenta de lo que sucedía o por el puro pánico que les produjo la súbita penetración de los enemigos yanquis, ¿cómo podríamos, entonces, con tamaña estrechez de visión, ganar a las masas populares surcoreanas y llevar a buen término la causa de la reunificación de la patria? Actualmente, el ejército títere del Sur de Corea cuenta con unos 700 mil soldados en servicio activo, y si a éstos se agregan los desmovilizados que han cumplido su plazo de servicio, la cifra total asciende a varios millones, entre los cuales puede haber numerosas personas que empuñaron sus fusiles contra nuestro Ejército Popular. No podemos ver por ello como enemigos a todos los soldados del ejército títere, que en su mayoría son de origen obrero y campesino; sino, al contrario, debemos lograr que retornen junto al pueblo, ganándolos para nuestro lado.

Hay que recordar siempre que la revolución coreana no ha

triunfado aún por completo, y que afrontamos invariablemente la tarea de ayudar al pueblo del Sur de Corea a completar la revolución surcoreana y de reunificar así la patria. Lo decisivo, para llevar a cabo esa tarea, es que el Partido se gane a las grandes masas y acumule fuerzas revolucionarias. Sólo cuando logremos aislar a los enemigos, que no llegan ni a un puñado, y unir firmemente en torno a nuestro Partido a todas las masas populares, tanto del Sur como del Norte de Corea, podremos materializar con iniciativa y en cualquier momento el gran suceso de la reunificación de la patria y obtener la victoria final de la revolución.

Precisamente con este punto de vista, debemos esforzarnos por mantener contacto y unirnos con las masas de todas las clases y capas y atraer a cuantos se pueda —aunque se trate de un solo individuo más—, al lado de la revolución.

También es importante apreciar siempre a las personas desde el punto de vista clasista y, observando a la letra la línea de clases del Partido, distinguir rigurosamente a los amigos de los enemigos. Sólo una correcta distinción de los elementos a quienes debemos combatir y los elementos con los cuales tenemos que solidarizarnos, basada en un análisis clasista, nos permitirá aislar a los enemigos y conquistar al máximo a las masas.

¿Por qué consideramos como hombres a quienes podemos y debemos acoger y conquistar a los que, siendo de procedencia campesina pobre y media, fueron alistados forzosamente en el “cuerpo de preservación de seguridad” y montaron guardia alguna que otra vez? Porque ellos, aunque cometieron errores graves a causa de su deficiente concientización política, son de origen trabajador por su base clasista y recibieron enormes beneficios de la revolución. Originalmente, formaban parte de las masas trabajadoras en que se basa nuestro Partido; pero influidos por el enemigo fueron llevados temporalmente al camino de la contrarrevolución. Por eso es justo que no les demos el mismo trato que al enemigo, sino que debemos liberarlos de su influencia, lograr que tomen de nuevo el camino de la revolución y ganarlos así otra vez como masas de nuestro Partido.

¿Por qué, entonces, consideramos a los antiguos terratenientes, y a los campesinos ricos que cometieron crímenes atroces cuando pertenecían al “cuerpo de preservación de seguridad”, como elementos contra los cuales tenemos que luchar? Porque ellos, por su origen, provienen de las clases hostiles y fueron expropiados o golpeados seriamente por la revolución. Ellos se opusieron y se siguen oponiendo de manera consciente a la revolución con el respaldo de los enemigos yanquis y, de igual modo, mañana también podrán enfrentarse a nuestro Partido y a nuestro régimen cuando se les ofrezca la oportunidad; por lo tanto, es justo que luchemos intransigentemente contra esos elementos.

A mi juicio, es un fenómeno general el hecho de que las organizaciones del Partido no prestan una profunda atención a la lucha de clases en el campo, lo cual se ha descubierto con relieves esta vez en la provincia de Hwanghae del Sur. No realizan una labor profunda entre aquellos sectores a los que debemos ganar; y, en particular, es débil la lucha contra los elementos hostiles. La situación ha llegado incluso al punto de que no se combate a los antiguos terratenientes quienes, en forma abierta, difunden rumores contra nosotros, se permanece de brazos cruzados ante algunos que andan por ahí y ponen postes en sus antiguas tierras confiscadas soñando con apoderarse de ellas otra vez. Surgen actitudes no clasistas, como es el caso de algunos campesinos que, en lugar de odiar al terrateniente, lo tratan como al “patriarca” de la aldea, o el de un funcionario del Partido que le repara la casa. Inclusive, ocurrió que, por desconocimiento, en cierta aldea fue admitido en las filas del Partido un elemento hostil enmascarado, y otro llegó a ser elegido como cuadro de la cooperativa agrícola. Esto demuestra explícitamente que los trabajadores locales del Partido tienen una visión política estrecha, en cuanto a la lucha de clases se refiere, y que el nivel de conciencia clasista de los militantes y de los campesinos es muy bajo.

Si analizamos la actual situación de cada comuna rural, podemos ver que en la práctica no se organiza la lucha contra los ex

terratenientes y otros elementos hostiles. Si ellos realizan propaganda y atentados contra nosotros, debemos movilizar las masas campesinas en la lucha por descubrirlos y aplastarlos.

Ahora, cuando decimos que se actúe de este modo, es posible que surjan otras desviaciones. Al ser criticadas por su debilidad en la lucha contra los terratenientes, algunas regiones de la provincia de Hwanghae del Sur levantan de repente gran alboroto consultando documentos amontonados desde hace años y diciendo que los terratenientes son malos y que hay que combatirlos. ¿Cómo pueden hacer el trabajo del Partido y dirigir la lucha de clases aquellos compañeros que se hacían los desentendidos ante todo tipo de fechorías que cometían los terratenientes, a quienes creían buenas personas, y que ahora arman, así de repente, este alboroto? Podemos considerar que todo esto se debe a su falta de educación revolucionaria y al hecho de que no están firmemente armados con la teoría marxista-leninista y la línea del Partido.

No tenemos necesidad de eliminar ahora, de golpe, a todos esos ex terratenientes a quienes entonces, durante la confiscación de sus tierras, no llevamos a la horca. El problema está en organizar correctamente la lucha contra ellos, evitar que los campesinos sientan simpatías por ellos y los reverencien; y cuando cometan cualquier acto reaccionario debemos ponerlos al descubierto ante las masas y enviarlos a los organismos judiciales, para castigarlos como criminales cogidos in fraganti. No se debe tocar a aquellos antiguos terratenientes que hoy observan bien nuestras leyes y no realizan malas acciones, pese a que no sabemos lo que piensan en su fuero interno ni cómo actuarán en el futuro, cuando se les ofrezca la oportunidad.

Es mejor reeducar a aquellos que apoyan nuestra labor y mantienen una actitud correcta al haber tomado conciencia de que ser terrateniente es algo criminal; no hay necesidad de amedrentar inútilmente incluso a quienes se abstienen hoy de cometer malas acciones, en bien del futuro de sus hijos y sus nietos. Excepcionalmente, sucede que algunos hijos de terratenientes, ya

crecidos, estudian bien y trabajan con entusiasmo, y sus propios padres se ven obligados a apoyar nuestro poder. De acuerdo con esta experiencia, es necesario esperar aún más para ver hasta dónde llegan. En cuanto a aquellos que pasan a nuestro lado, arrepintiéndose de sus culpas, es mejor llevarlos de la mano mediante una profunda educación y transformación, después de un riguroso examen.

Así, pues, la organización y la orientación de la lucha de clases es un trabajo muy complejo que requiere seriedad. Esta labor no puede llevarse a buen término si la realizamos a través de métodos administrativos y de un modo uniforme y mecánico, o si la orientamos a la diabla, a base del juicio subjetivo de unas cuantas personas, como lo están haciendo no pocas organizaciones locales del Partido. Tampoco es esta una tarea que podamos liquidar en uno o dos días, sino que es una labor para llevar a cabo continua, persistente y enérgicamente.

Para nosotros, la lucha contra los enemigos de clase debe ser un combate político cotidiano, un combate de todas las masas dirigido por las organizaciones de nuestro Partido. Se comete un error si alguien decide por sí solo arrestar y encarcelar a tal o cual individuo y trata simplemente de resolver el problema con un despacho oficial, sin realizar ningún trabajo político que tienda a despertar y movilizar a las masas, por el solo hecho de que el poder está en nuestras manos. Tal método de lucha no traerá ningún resultado sino que, por el contrario, podrá frustrar el trabajo.

Compañeros: debemos rectificar la costumbre de querer realizar tan fácilmente el trabajo revolucionario y orientar con un método administrativo la lucha de clases. Como ustedes se hicieron presidentes distritales de Partido sin haber soportado las pruebas de la revolución, con frecuencia tratan de efectuar su labor de un modo fácil y administrativo, pero este no es un método de trabajo propio de los revolucionarios. Para los comunistas la política es persuadir y ganar a las gentes, organizar y movilizar a las masas. Sólo haciendo esto de modo eficiente será posible conducir la lucha a la victoria.



Supongamos que cada uno de ustedes hubiera creado personalmente una unidad de combate tan grande como la actual organización distrital del Partido, seleccionando a los militantes uno por uno y uniendo a las masas durante unos veinte o treinta años de difícil actividad revolucionaria, y así hubiera llegado a ser su presidente. En este caso, sin duda alguna, habría dirigido la lucha de clases con métodos revolucionarios y nunca habría tratado de realizarla de manera cómoda y administrativa.

Cuando el año pasado el Comité Central del Partido dio directivas para rehabilitar a los elementos que habían cometido delitos y acogerlos con más audacia, las organizaciones del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, sin hacer distinciones, rehabilitaron diariamente a miles de personas, e incluso comenzaron por absolver de sus crímenes a individuos hostiles a quienes nunca podremos perdonar, alegando que las gentes encausadas por delitos menores se sentirían más tranquilas si se perdonaba a los peores culpables. Este ha sido también un error político de las organizaciones del Partido, cometido por haber tratado de hacer el trabajo revolucionario de manera simplista y administrativa.

La rehabilitación que hemos aconsejado no se refiere a los elementos hostiles de las clases explotadoras que cometieron atrocidades, sino a las gentes de origen trabajador que, aunque incurrieron en errores pasajeros, más tarde reconocieron su culpa con toda sinceridad, esforzándose por seguirnos. Precisamente, debemos eximir a estas personas de sus culpas, y así ellas, libres de vacilaciones y reservas, podrán seguirnos con mayor convicción y entusiasmo, y todo el pueblo podrá unirse más alegre y armoniosamente. Además, sólo cuando estas gentes sean exoneradas de sus culpas, será posible apartarlas decisivamente de la influencia de los elementos hostiles y aislar más aún a los malvados.

Si no perdonamos a las personas de extracción popular y continuamos tratándolas como a criminales, los elementos malignos pueden acercarse a ellas, ir las minando solapadamente y utilizarlas para hacer sus jugadas. El argumento de la película “En la aldea de la

Línea de Demarcación” expresa esto en forma elocuente: un espía, que ha logrado colocarse como jefe de una brigada, trata de hacer vacilar a una mujer cuyo marido huyó al Sur de Corea. Ella quiere trabajar con entusiasmo, pero el espía le dice: “No hay salvación para ti aunque trabajes con toda tu energía”. Al final este enemigo fue desenmascarado. Nuestra posición es la de acoger y atraer activamente a nuestro lado a las gentes cuyos familiares marcharon al Sur por la fuerza, o engañados por los norteamericanos, durante la guerra. A fin de proceder así, es importante que nosotros confiemos en ellas con audacia, lograr que tengan fe en nosotros e impedir que los elementos hostiles las sometan a su influencia.

Al exonerar de sus culpas a las personas que en el pasado se asociaron temporalmente a la contrarrevolución, nuestra finalidad no es otra que la de aislar por completo a los elementos hostiles de peor calaña, impedir que hagan vacilar a nuestras gentes, unir de modo más firme a las masas alrededor de nuestro Partido: en pocas palabras, fortalecer la lucha de clases. Pese a esto, en la provincia de Hwanghae del Sur en sólo una mañana se libró de toda culpa, en primer término, a los peores individuos. Esto equivale a abandonar la lucha de clases. De todo lo cual solamente los malvados se alegraron, por lo bajo, como si otra vez les hubiese llegado a las manos su antiguo mundo; y en cuanto a las personas de origen trabajador, a quienes se libró de sus culpas junto con aquellos sujetos, podemos decir que no recibieron gran estímulo. Más aún: esto trajo como resultado la paralización de la conciencia de lucha de nuestras masas trabajadoras contra los elementos hostiles, y ha provocado, incluso, la indignación de algunos familiares de las víctimas masacradas por el enemigo. Aunque, desde luego, esto se hizo manifiesto solamente en algunas regiones de la provincia de Hwanghae del Sur, pienso, sin embargo, que todas las organizaciones del Partido deben sacar de aquí una seria lección.

El espíritu que anima al presente Pleno es el de eliminar el método administrativo en el trabajo del Partido y poner en práctica un método de trabajo revolucionario, que organice a los militantes y a las masas.

Por ello, la orientación de la lucha de clases en el campo debe también basarse decisivamente en este método. Organizar en detalle y desarrollar enérgicamente la lucha contra los enemigos de clase, poniendo en acción a los miembros del Partido y movilizándolo a la totalidad de las masas: he aquí la clave del éxito en la compleja lucha de clases.

Debemos enseñar de manera clara a los miembros del Partido y a las masas campesinas el carácter de clase de los terratenientes, poner al descubierto los crímenes que cometieron antes, y orientar a todas las masas para que odien a los enemigos y vigilen siempre escrupulosamente cada movimiento de los individuos hostiles. Si las cosas marchan de esta manera, los elementos perversos se verán imposibilitados de actuar en el campo, y el enemigo quedará así atado de pies y manos.

El comité del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur tampoco dirigió adecuadamente la lucha de clases en el campo, puesto que no efectuó un verdadero trabajo partidista, limitándose a emitir órdenes de manera administrativa. Debe ser primero en corregir esa deficiencia, y las organizaciones del Partido de las demás provincias, en adelante, deben encarnar esa lección y desarrollar con habilidad la lucha de clases en el campo sobre la base de la estricta observancia de la línea revolucionaria de masas.

Las actuales relaciones entre las clases y la orientación de la lucha de clases en nuestro país ya fueron definidas de modo muy claro en los documentos del Partido. De modo especial, las resoluciones del Presidium del Comité Central del Partido, con fecha 1 de abril de 1960, señalaron las medidas concretas para aislar a un puñado de elementos hostiles y unir más firmemente a las masas de todas las capas y clases en torno a nuestro Partido. Pienso que cualquier complicación que surja en el curso de la lucha de clases puede quedar fácilmente zanjada si todas las organizaciones del Partido cumplen en forma cabal esas justas medidas que corresponden a nuestra realidad.

### **3. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO**

Como es sabido por todos, la Declaración de Moscú, adoptada en la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957, señaló que el revisionismo contemporáneo constituye el peligro principal en el movimiento comunista internacional.

En los últimos tiempos, el revisionismo, más desafiante que nunca, levanta su cabeza en todas direcciones y se entrega a una gran labor de zapa en las filas del movimiento comunista internacional.

El revisionismo no ha surgido recientemente. Su aparición tiene ya una larga data. Todo el curso del nacimiento y el desarrollo de la ideología marxista-leninista es una historia de lucha contra todas las corrientes oportunistas de izquierda y de derecha, contra el revisionismo y el dogmatismo.

El revisionismo surgió como una corriente oportunista que intentaba modificar la esencia revolucionaria del marxismo, cubriéndose con un ropaje marxista, ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX, después del fallecimiento de Marx y Engels.

A medida que la lucha entre la clase obrera y la clase capitalista se agudizaba más y más —al entrar el capitalismo en la etapa del imperialismo—, los monopolistas fortalecían, por una parte, la represión del movimiento obrero revolucionario y aplicaban, por la otra, una política de soborno a las capas superiores de la clase obrera para utilizarlas como sus agentes, a fin de dividirlo y socavarlo desde adentro. De este modo, los elementos degenerados y los traidores al movimiento revolucionario, vendidos a los burgueses imperialistas, revisaron el marxismo conforme al gusto de los capitalistas y fue de

ahí que esta corriente oportunista tomó el nombre de revisionismo.

La escuela de Bernstein en Alemania, la escuela de Millerand en Francia, la Sociedad Fabiana en Inglaterra, y los marxistas legales, los economicistas y los mencheviques en Rusia, etc., fueron las corrientes representativas del oportunismo y el revisionismo en Europa. Más tarde, los partidos de casi todos los países afiliados a la Segunda Internacional— con excepción de Rusia—, cayeron en el pantano del revisionismo.

Sólo el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, luchó intransigentemente contra todas las corrientes oportunistas, defendiendo así, hasta el fin, la bandera revolucionaria del marxismo. En aquel entonces los revisionistas atacaron a Lenin llamándolo dogmático por negarse a revisar el marxismo.

El enemigo principal de Lenin en su lucha por la creación de un partido marxista revolucionario fue el economicismo, que representaba una variante rusa del revisionismo internacional. Desde el momento en que surgió el economicismo en Rusia, Lenin desarrolló una lucha implacable contra esa corriente revisionista, y desenmascaró por completo su esencia antimarxista, publicando el folleto “La protesta de los socialdemócratas rusos”:

De igual modo, Lenin se vio obligado a desplegar una tenaz lucha contra los oportunistas cuando en 1903 el Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia adoptó su programa y sus estatutos en su II congreso. Los oportunistas se oponían a incluir el problema de la dictadura del proletariado, el problema del campesinado y el problema nacional en el programa del partido. Pero, gracias a la enérgica lucha de Lenin, dicho congreso rechazó la oposición de los elementos oportunistas y adoptó con éxito el primer programa marxista del partido obrero revolucionario.

Los mencheviques, que a partir de 1903 integraron una fracción oportunista en el seno del Partido Obrero Social-Demócrata de Rusia, se convirtieron en un grupo de liquidacionistas que, en el período de reacción que siguió al fracaso de la primera revolución rusa, sostenía la liquidación del partido ilegal.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, los partidos de muchos países, afiliados a la Segunda Internacional, negaron el carácter imperialista de esta contienda y llamaron a los obreros de sus países a luchar por la “defensa de la patria”. Así, los oportunistas de la Segunda Internacional capitularon por completo ante la burguesía imperialista, convirtiéndose públicamente en socialchovinistas.

Sólo el Partido Bolchevique dirigido por Lenin, poniendo enteramente al descubierto el carácter imperialista de esta guerra, se opuso a que los obreros de todos los países se mataran unos a otros en beneficio de los imperialistas, y lanzó la consigna revolucionaria de convertir la guerra imperialista en guerra civil. Como resultado de ello, en Rusia triunfó la Revolución Socialista de Octubre bajo la dirección del gran Lenin, quien salvaguardó la bandera revolucionaria del marxismo, dándole a éste un mayor desarrollo.

En la actualidad, las fuerzas revolucionarias del mundo entero se han tornado incomparablemente poderosas. Más de un tercio de la población del mundo está creando una nueva vida socialista. Se está produciendo un vigoroso movimiento de liberación nacional antimperialista en Asia, África y América Latina, y se agudiza la lucha de la clase obrera contra el dominio del capital monopolista en los países imperialistas.

En tales condiciones, los imperialistas se tornan aún más despóticos y fortalecen su saqueo y represión contra los pueblos de sus países y las naciones pequeñas y débiles, mientras por otra parte se esfuerzan frenéticamente por sobornar a los elementos cobardes que temen a la revolución en las filas del movimiento obrero, a fin de utilizarlos como agentes de su política. Tales son, precisamente, los revisionistas modernos y así son también los elementos como Choe Chang Ik y Pak Chang Ok en nuestro país.

Los revisionistas contemporáneos niegan la dirección del partido marxista-leninista y la dictadura del proletariado, que constituyen principios universales en la revolución socialista. Ellos pregonan que el socialismo puede coexistir en buenas relaciones con el imperialismo, so pretexto de que la naturaleza agresiva de éste ha

cambiado, y afirman que es posible la transición pacífica del capitalismo al socialismo por el método de la lucha parlamentaria.

Los revisionistas reclaman el cese de la lucha antimperialista, levantando un gran ruido en favor del desarme. Ellos dicen que, si se desatara una guerra en la época de las armas termonucleares, esta sería una guerra nuclear, y que no tiene sentido construir el comunismo después de la destrucción del mundo y del exterminio de toda la humanidad.

Ellos difunden la ilusión de que los imperialistas podrían desarmarse voluntariamente sin que nosotros tuviéramos que combatir. Pero, ¿podemos imaginar que los imperialistas vayan a renunciar por sí solos a sus armas? Esto es completamente contradictorio con la naturaleza del imperialismo.

Los revisionistas contemporáneos insisten en que la teoría de Lenin ya no corresponde a esta era nueva, tal como procedían los revisionistas del pasado cuando afirmaban que la doctrina de Marx había envejecido.

Los revisionistas enmiendan el marxismo-leninismo según el gusto de los capitalistas, y modifican la teoría de la lucha de clases, que es el fundamento de aquél, porque temen a la revolución y no quieren hacerla.

Ser cautivo de la influencia burguesa en el interior y capitular ante la presión del imperialismo en el exterior: he ahí el origen del revisionismo. El revisionismo del pasado y el contemporáneo son iguales en su esencia y en sus propósitos. Ambos niegan los principios fundamentales del marxismo y exigen la renuncia a la lucha revolucionaria con el pretexto de que los tiempos han cambiado.

Actualmente, la mayor estupidez de los revisionistas consiste en adular al máximo al imperialismo y buscar su amistad y, asimismo, en crear discordias en el seno del campo socialista.

Si los revisionistas no quieren hacer la revolución, pues bien, que no la hagan. Lo peligroso es que ellos tratan de impedir que otros la hagan y los presionan para que acepten el revisionismo.

Al actuar de esta manera, ponen etiquetas de “dogmáticos”,

“nacionalistas” o “estalinistas” a los marxista-leninistas revolucionarios que se niegan a seguir su línea revisionista, y los rechazan y tratan de aislarlos del campo socialista. Estas son las maniobras más torpes de los revisionistas contemporáneos, y constituyen un gran peligro para nosotros.

¿Qué camino debemos seguir? ¿El camino revolucionario del marxismo-leninismo o el camino del revisionismo, sometiéndonos en este caso a algún bastón de mando?

La historia de la lucha del pueblo coreano contra el imperialismo cuenta ya decenas de años. Llevamos tres décadas contando tan sólo desde que iniciamos la Lucha Armada Antijaponesa, combatiendo al imperialismo, pero todavía no hemos realizado por completo la revolución.

Hemos liberado sólo la mitad del territorio y un tercio de la población. Por eso, los comunistas coreanos se enfrentan a la tarea de continuar la revolución, expulsar a los imperialistas norteamericanos y llevar a cabo la revolución de liberación nacional.

¿Cómo podemos abandonar la lucha contra el imperialismo, cuando la mitad del territorio y dos tercios de la población del país están sometidos a su opresión? ¿Podemos acaso asociarnos al coro de los que alaban a los imperialistas yanquis, cuando por culpa de éstos nuestros compatriotas derraman día a día su sangre y se veja a nuestros hermanos y hermanas? Para nosotros, abandonar la revolución y renunciar a la lucha antimperialista significa dejar para siempre al Sur de Corea a merced de la agresión de los imperialistas norteamericanos, y aceptar la explotación y la opresión de los traidores a la nación contra los obreros y campesinos surcoreanos.

Aunque algunos marchen por el camino revisionista, apartándose del marxismo-leninismo, nosotros no podemos vacilar ni transigir con el imperialismo. Una canción revolucionaria dice: “Que se vayan los cobardes si quieren; nosotros a la bandera roja defenderemos”. Esta es nuestra invariable decisión. Tenemos que proseguir la revolución y luchar resueltamente hasta el fin contra el imperialismo.

No podemos limitar nuestra tarea a la sola defensa de las



conquistas de la revolución logradas ya en la parte Norte. Tenemos el deber de completar la revolución surcoreana ayudando a los compatriotas de la parte Sur, y continuar la lucha hasta construir el socialismo y el comunismo en toda Corea. Jamás podremos sentirnos satisfechos sólo con la victoria lograda en la parte Norte, ni dar la menor muestra de indolencia. No podemos degenerar en cobardes que temen derramar su sangre en la revolución, que les arredra la cárcel o el cadalso.

No debemos olvidar, ni por un momento, que la parte Norte es la base de la revolución coreana. Debemos dotar a esta base revolucionaria de poderosas fuerzas políticas, económicas y militares y, apoyándonos en ella, llevar hasta el fin la revolución coreana. Este es el deber de los comunistas coreanos.

Debemos ser conscientes de que los revisionistas ejercerán sobre nosotros presiones en todo sentido. Pero, por mucho que nos calumnien y difamen, nosotros los rechazaremos y seguiremos defendiendo hasta el fin al marxismo-leninismo.

Apoyaremos con todas nuestras fuerzas la lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos oprimidos del mundo entero y respaldaremos activamente la lucha revolucionaria de la clase obrera de todos los países contra el dominio del capital monopolista.

Esta línea nuestra es radicalmente opuesta al revisionismo. Como estamos haciendo la revolución y luchando contra el imperialismo, nos vemos obligados, a fin de cuentas, a combatir al revisionismo, lacayo imperialista. No hay sino dos rutas a seguir: una, defender con firmeza la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo oponiéndonos al revisionismo; la otra, rendirnos ante el imperialismo, cayendo en el revisionismo.

Debemos continuar nuestra firme lucha por la victoria de la causa revolucionaria, rechazando en forma tajante el revisionismo.

No sólo nuestro Partido, sino también los partidos comunistas de muchos países de Asia, que sufren la agresión imperialista, insisten en continuar la revolución y en luchar enérgicamente contra el revisionismo.

Mientras exista el imperialismo existirá la opresión del imperialismo; y mientras exista esta opresión existirá la lucha de los pueblos contra ésta y surgirá la revolución. Los pueblos podrán liberarse de la opresión y la explotación del imperialismo sólo a través de la lucha, sólo mediante la revolución; y si quieren hacer la revolución deben defender firmemente el marxismo-leninismo y luchar contra el revisionismo.

Los pueblos de muchos países del mundo sufren todavía la opresión y la explotación del imperialismo. Por eso, en el futuro, irá en aumento el número de los que están dispuestos a hacer la revolución. Por mucho que los revisionistas traten de paralizar la conciencia revolucionaria de las masas y liquidar el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, el movimiento revolucionario seguirá su rumbo y el marxismo-leninismo no morirá, antes bien, saldrá victorioso con toda seguridad. Así como la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo son inevitables, así también la bancarrota del revisionismo y el triunfo del marxismo-leninismo son igualmente inevitables.

En todo el Partido se debe realizar cabalmente un trabajo ideológico contra el revisionismo. Es necesario fortalecer la educación marxista-leninista de los miembros del Partido y, al mismo tiempo, darles a conocer en forma nítida los conceptos y los puntos de vista del revisionismo, para que así puedan distinguir con claridad lo justo de lo erróneo. A este respecto, es muy importante enseñarles la actitud que mantuvo Lenin frente al revisionismo y las críticas que le hizo. Hasta la fecha, nuestro trabajo de educación ideológica contra el revisionismo no ha sido suficiente. Por eso, desde ahora, debemos hacerlo mejor.

Mientras desplegamos la lucha contra el revisionismo, debemos realizar un combate simultáneo contra el modo de vida occidental. Esta lucha no significa combatir todo lo que es occidental, sino el modo de vida norteamericano. Se puede afirmar que éste y el revisionismo son primos. Si penetra el revisionismo, penetra también el modo de vida occidental y viceversa.

Ahora, ¿cuáles son, concretamente, las manifestaciones de ese modo de vida occidental? Son, por ejemplo, el “jazz” en la música y el mambo escaso de ropas en la danza. Cuando hablamos de “demonios occidentalizados” o de los “pervertidos”, nos referimos a las personas influenciadas por ese modo de vida. Los nihilistas, los servidores a las grandes potencias, las personas refractarias a la revolución y los libertinos aceptan con júbilo ese modo de vida.

Es necesario intensificar la educación marxista-leninista entre los militantes y los trabajadores, establecer el sistema ideológico del Partido, fortalecer la educación en las tradiciones revolucionarias y reforzar el orden y la disciplina revolucionarios, para así impedir la penetración del modo de vida de Occidente. En especial, debemos desplegar en forma enérgica el trabajo ideológico del Partido contra el revisionismo y el modo de vida de Occidente entre los escritores, artistas y científicos. Las gentes que desprecian todo lo nuestro, mientras estiman todo lo extranjero, o los que no tienen el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos, son las que más fácilmente pueden caer en el modo de vida occidental y en el revisionismo.

Ciertas personas tildan de nacionalismo eso de apoyarse en los propios esfuerzos. ¿Por qué nacionalismo?, pregunto. Apoyarse en sus propias fuerzas es uno de los nobles rasgos revolucionarios de los comunistas. ¿Qué de malo hay en hacer la revolución y en construir el socialismo con las propias manos?

No se puede llevar a cabo la revolución con el espíritu de apoyarse en otros países. Cuando uno tiene esta mentalidad, llega a desconfiar de su propia capacidad y a no esforzarse por la máxima movilización de los recursos internos de su país. El apoyo en los propios esfuerzos significa construir el socialismo y cumplir la revolución, sea como fuere, con sus propios medios. Esto es precisamente una demostración de lealtad al internacionalismo y un aporte a la causa común del socialismo.

No estamos en contra de que otros nos ayuden. Saludamos el aporte de los países hermanos. No habría nadie que rechazara la ayuda que se le ofrece. Pero, ¿qué podemos hacer cuando no se nos

brinda esa ayuda? Tenemos que llevar a cabo la revolución y construir el socialismo aun cuando no venga la ayuda exterior.

Compañeros: antes teníamos que comprar anualmente granos a otros países. Sin embargo, a partir de este año podemos vivir sin importar granos, gracias a la buena cosecha de la temporada pasada. ¡Qué buena cosa es haber obtenido una cosecha abundante y aliviado así, de esta carga, a los países hermanos! Considero que este es precisamente el internacionalismo. ¿Cómo deberíamos entender la verdadera intención de aquella gente que, sin prestarnos ayuda, tilda de nacionalista nuestra posición de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos?

Entre nosotros existen también algunos que desconfían de este espíritu de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Encontramos tales personas —aunque raramente— entre los trabajadores de la ciencia. Estas gentes piensan que no será posible vivir sin la ayuda de otros porque no tienen confianza en su propia capacidad. No es imposible vivir sin ayuda. No sólo podemos vivir aun cuando nos falte esa ayuda, sino que también podemos construir magníficamente el socialismo; y debemos edificarlo sea como fuere.

Para estimular entre los miembros del Partido y los trabajadores el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos, debemos educarlos sin descanso, a fin de que lleven una vida modesta, sin corrupciones, al mismo tiempo que desplegamos una lucha continua y enérgica por establecer el Juche, contra el servilismo a las grandes potencias y contra el dogmatismo.

En cuanto a la posición de nuestro Partido acerca del problema de la unidad del movimiento comunista internacional, desde luego que debemos hacer siempre esfuerzos para mantener nuestra solidaridad con la Unión Soviética, China y otros países socialistas, y robustecer la unidad del campo socialista.

Sin embargo, el hecho de que fortalezcamos la unidad con los países hermanos, de ningún modo quiere decir que aceptemos la exigencia de renunciar a la revolución y unirnos al revisionismo. Nosotros apoyaremos lo justo, pero no seguiremos lo malo de estos

países hermanos. Esta es la posición de nuestro Partido acerca del problema de la unidad del movimiento comunista internacional, problema que surge en relación con la lucha frente al revisionismo contemporáneo.

Por hoy no quisiera tratar más sobre el revisionismo, pues creo que en el futuro tendrán ustedes ocasión de estudiarlo con más profundidad.

Por último, hago hincapié una vez más en que todo el Partido luche para convertirse en un partido combativo, siempre vivaz y móvil, a través del fortalecimiento de la labor organizativa e ideológica, de acuerdo con el espíritu de este Pleno; y para entrenar a nuestros militantes como indomables soldados revolucionarios, capaces de cumplir fielmente, en cualquier circunstancia difícil, la tarea asignada por el Partido.

# **PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DEL SECTOR COMERCIAL**

**Discurso pronunciado en la reunión  
consultiva de los presidentes de comités  
populares provinciales**

*8 de abril de 1962*

En la presente reunión consultiva de los presidentes de comités populares provinciales se ha analizado en detalle el trabajo del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang y se han intercambiado opiniones acerca de la labor del sector comercial y muchos otros problemas. Esto sirve como un curso eficaz para elevar el nivel práctico del personal de los comités populares.

En los últimos años se ha registrado un gran progreso en la labor del sector comercial. Pese a esto, éste adolece todavía de muchos defectos. Corregirlos cuanto antes y mejorar e intensificar esta actividad conforme a las exigencias de la realidad cambiante constituye la tarea importante que incumbe hoy al personal de los comités populares.

Es probable que algunos piensen que el comercio no marcha bien por falta de mercancías, pero ellos se equivocan.

Actualmente, en nuestro país se produce una gran cantidad de mercancías incomparable con la de preliberación. La producción agrícola y la de artículos de la industria ligera son respectivamente varias veces y decenas de veces mayores que en el pasado. Por supuesto que en nuestras tiendas no son abundantes todavía los

artículos de uso diario y, de vez en cuando, se agotan la carne y las legumbres. Ello puede llevar a algunos a preguntarse por qué escasean las mercancías en las tiendas cuando se producen en grandes volúmenes. Pero no es difícil comprenderlo.

El actual régimen socialista establecido en nuestro país es distinto radicalmente al sistema social que existía antes de la liberación. Por aquel entonces, los compradores de gran cantidad de mercancías eran sólo una minoría de círculos privilegiados con mucho dinero, y no los trabajadores pobres, que constituían la mayoría absoluta. Por esta razón, las tiendas siempre tenían hacinadas las mercancías como si fueran abundantes. En cuanto a la carne, por ejemplo, los terratenientes y capitalistas podían comerla todos los días en sus casas o en los restaurantes, ya sea asada o como les placiera, pero los trabajadores no probaban ni un bocado siquiera una vez al año. Pero ahora, este alimento se suministra obligatoriamente a los hospitales, sanatorios, casas de reposo y a las personas que se dedican a labores pesadas, y también, equitativamente, a todos los trabajadores, si bien es aún en poca cantidad. Aunque en el pasado los mineros no pudieron alimentarse debidamente ni siquiera con cereales, para no hablar ya de la carne, aun cumpliendo trabajos tan difíciles en los socavones, hoy la reciben gratuitamente del Estado, como material de protección laboral. Por eso es posible que en las tiendas se venda poca cantidad de carne. Lo mismo ocurre con otras mercancías.

A despecho de que no son abundantes las mercancías en las tiendas, nuestros trabajadores tienen acceso ahora, generalmente, a los artículos de primera necesidad en cantidades varias veces mayores que en el pasado. Es verdad, desde luego, que el suministro va por debajo de sus cada día crecientes demandas, pero este problema se resolverá plenamente en el futuro, al desarrollarse las fuerzas productivas a un grado tal que puedan satisfacer las necesidades del pueblo en cuanto a las mercancías.

Cuando hablamos ahora que el sector comercial adolece de defectos, no nos referimos a que las tiendas no ponen a la venta gran volumen de mercancías. Es importante aumentar su producción y

venderlas masivamente en las tiendas, pero lo es más abastecer bien de las existentes a los trabajadores según el principio socialista. En el presente, la principal deficiencia del sector comercial consiste en que no se las distribuye adecuadamente.

Debido a la falta de entusiasmo y responsabilidad de los trabajadores del sector, en muchos casos estas mercancías no se suministran adecuadamente a los habitantes, aunque ello sea posible.

Antes de la liberación capturábamos apenas 300 mil toneladas de pescado al año, pero ahora 600 ó 700 mil toneladas. La cantidad no es poca. Con ella se puede abastecer a la población en todas las estaciones del año, si los trabajadores del comercio aciertan a organizar la labor de suministro. Sin embargo, no lo hacen ahora. Cuando se incrementa la captura de peces se los suministra en exceso, de modo tal que es imposible consumirlos todos y, en el caso contrario, el proceso se interrumpe casi por completo.

Lo mismo pasa con las frutas. Aunque la superficie de huertas frutales se ha extendido mucho más que en el período del imperialismo japonés, las frutas se agotan con frecuencia en las tiendas. Ahora las exportamos en parte, pero no sucedería tal escasez si en el sector comercial acopiase a tiempo las manzanas, peras, fresas, ciruelas y otras frutas, las conservasen bien y las suministrasen con arreglo a un plan.

Antes de la liberación los comerciantes vendían bonitas prendas como camisas, que lograban confeccionar con batista de algodón u otras telas de baja calidad. Pero ahora, nuestros trabajadores no logran hacerlo, no obstante la gran cantidad y variedad de tejidos de calidad que se producen.

Debido a su trabajo negligente, en las tiendas hay pocas mercancías y su calidad es baja en comparación con el nivel de desarrollo económico del país.

Los trabajadores del comercio también conservan en forma descuidada las mercancías. Antes de la liberación los comerciantes privados vendían las ulvas, por ejemplo, desplegadas con esmero, en forma apetitosa. Pero ahora en las tiendas, según he visto, estas



algas se venden, por desidia, enredadas. Y cuando con un poco de esfuerzo se puede mejorar el suministro de cosas como carne a la población, esto tampoco se hace.

Del mismo modo, los hoteles y restaurantes, aunque se han construido en gran número, no se administran adecuadamente, la comida allí es mala y la atención a los clientes deficiente. El fideo de Pyongyang es ahora menos sabroso que el del pasado. Esto ocurre aun cuando el Estado ha levantado grandes edificios para estos servicios y suministra en suficiente cantidad los víveres.

En la sociedad capitalista los comerciantes se devanan los sesos ideando una y mil formas para seducir a los clientes con el objeto de ganar aunque sea un centavo más. En contraste con esto, se puede decir que en la sociedad socialista los trabajadores del comercio no tienen interés directo en vender más o menos mercancías, porque el comercio lo administra el Estado y les paga un salario determinado independientemente del volumen de ventas. El fracaso del comercio redundaría en perjuicio del Estado y el pueblo. Esta es la razón por la que algunos trabajadores inconscientes del sector no se empeñan en prestar mejores servicios a los clientes e incluso tratan de abusar de su autoridad. Esta es una expresión de que les quedan ideas trasnochadas que hacen trabajar como simples asalariados, alejados de la posición del Estado y el pueblo.

Si los empleados del comercio actúan con plena conciencia y responsabilidad como servidores del pueblo, pueden conseguir por su cuenta gran cantidad de mercancías, mantener mejor presentadas las tiendas y ofrecer más comodidades a los trabajadores. Y si asumen un correcto punto de vista y se esfuerzan tesoneramente, pueden desenvolverse mejor que los capitalistas.

En la sociedad capitalista los comerciantes aparentemente son amables y atentos pero, de hecho, esto no es así. Ellos no tienen ni pizca de conciencia de servir a la población; sólo hacen uso de su cerebro para encontrar la mejor manera de engañarla y explotarla. Sus amabilidades no pasan de ser una treta para sacar más dinero de los bolsillos de los consumidores.

En contraste con esto, en la sociedad socialista el organismo comercial deviene una genuina entidad de servicio que sólo actúa en bien del pueblo. Aquí, el comercio viene a ser un trabajo de suministro a los habitantes y el deber principal de sus organismos y sus trabajadores radica en atender convenientemente las necesidades de la población. Las mercancías que produce el país se le suministran a través de los organismos comerciales y del papel de sus trabajadores depende en gran medida que ella puede llevar una vida holgada, o no.

La dirección del comercio asume el lugar más importante dentro de las actividades de los comités populares. Dada la condición en que existen los órganos especializados en la orientación de la industria y la agricultura, los comités populares tienen que considerar como su deber primordial el abastecimiento para los trabajadores. Sólo cuando toman firmemente el control de los organismos comerciales y aciertan a organizar el abasto de mercancías, pueden mejorar rápidamente la vida de los trabajadores.

Si el comercio marcha bien, lo mismo sucederá en la producción. El comercio es un eslabón importante que entrelaza la producción y el consumo. Si sus organismos desempeñan su papel como es debido, no sólo pueden suministrar satisfactoriamente los artículos ya manufacturados a los trabajadores, sino también estimular activamente la producción. Tienen que incitar constantemente a los productores a fabricar más mercancías demandadas por los trabajadores, mejorar su calidad y multiplicar sus surtidos.

A medida que se eleva el nivel de vida, éstos demandan mayor cantidad y variedad de mercancías de calidad. El deber y el papel de los organismos comerciales se acrecientan tanto más cuanto que se impulsa la construcción del socialismo. En el futuro, aun en la sociedad comunista, seguirán funcionando las entidades que distribuyan y suministren los productos a los trabajadores. Entonces seguirán siendo imprescindibles los encargados del suministro, aunque no lo sean los presidentes de comités populares provinciales o del distrito.

No obstante, ahora algunos trabajadores del comercio no se

sienten suficientemente orgullosos y responsables de su trabajo. Tampoco una parte de trabajadores del Partido y de los organismos del poder comprende toda la importancia que tiene el comercio y, por consiguiente, no presta debida atención a la labor de sus entidades.

A fin de mejorar el trabajo del sector comercial es necesario rectificar el punto de vista de los cuadros al respecto e intensificar entre su personal la labor política para elevar su sentido de responsabilidad y su papel.

En la hora actual, algunos dirigentes, considerando el comercio como una tarea fácil, no quieren ubicar a buenos cuadros en este sector y, peor aún, le destinan personas que han sido marginados en otras instituciones debido a su incapacidad laboral. Todo esto es la manifestación de una visión equivocada que menosprecia el comercio. Sin encauzar el criterio erróneo de los dirigentes sobre el particular, es imposible mejorar la labor del sector.

Es de especial importancia para mejorar la acción de los organismos comerciales intensificar la educación ideológica de sus trabajadores. Como quiera que en la sociedad socialista éstos son servidores que se responsabilizan de la vida de la población, deben ser los primeros en desterrar el egoísmo, y poseer una elevada determinación de entrega al Estado y al pueblo. A menos que se pertrechen firmemente con tal noble espíritu mediante la intensificación de la educación ideológica, no es posible esperar que ellos desplieguen una mayor iniciativa y una mejor disposición para el servicio ni prevenir tales o cuales delitos que podrían surgir en los organismos comerciales.

Para manejar bien el comercio socialista es menester que sus trabajadores posean el espíritu revolucionario comunista. Actuando de modo egoísta no pueden servir fielmente al pueblo. Si en el pasado los guerrilleros antijaponeses pudieron combatir al imperialismo japonés, sobreponiéndose a arduas pruebas, y lograr la liberación de la patria, fue porque tenían un fuerte espíritu revolucionario de servir al pueblo. Sabían que era agradable vivir cómodamente en sus hogares, junto a sus familiares. Sin embargo, tomaron el camino de la

lucha, desistiendo de su disfrute personal, por la restauración de la patria y la felicidad del pueblo.

Transformar la conciencia ideológica de las gentes constituye el problema más importante que se plantea para asegurar el éxito de las labores en todos los sectores de la construcción socialista. Sólo dándole solución correcta, es posible que marchen bien todos los demás trabajos. He aquí la razón por la que nuestro Partido subraya tanto la necesidad de conceder prioridad a la labor política en todas las actividades. Teniendo bien presente esto, los trabajadores de los órganos de poder y los dirigentes del comercio deben realizar a fondo la educación ideológica entre el personal del sector.

Los empleados del comercio manipulan constantemente el dinero y las mercancías y trabajan divididos en pequeños grupos, y nunca de manera colectiva. Además, no pocos comerciantes privados se incorporaron en sus filas durante la transformación socialista. Por esta razón en las instituciones comerciales es preciso llevar a cabo vigorosamente la educación ideológica con un plan minucioso.

Actualmente no se puede afirmar que esta labor marcha bien. Las organizaciones del Partido y los órganos de poder efectúan con frecuencia cursos para los trabajadores de los organismos administrativos y los encargados de la gestión de las fábricas, pero casi nunca para los del sector comercial. No prestan una debida atención a la educación ideológica de éstos, cuando deben realizarla mejor y más intensamente.

Por supuesto, no es sencillo transformar en comunistas a los trabajadores comerciales, que suman decenas de miles, ni es esta una tarea que pueda realizarse en corto tiempo. Pero si, una vez decididos, la acometen, pueden cumplirla con toda seguridad. Las organizaciones del Partido y los organismos de poder deben desarrollarla de acuerdo con un plan detallado.

En adelante es preciso, a mi parecer, ubicar también en el sector comercial a los trabajadores políticos profesionales o tomar otra medida enérgica. Pero no se debe pensar que la labor política atañe sólo a los profesionales. Sean quienes fueren, los militantes del

Partido han de efectuarla. La llevarán a cabo todos los militantes que trabajan en el sector comercial, entre otros, los directores y jefes de las tiendas. También en los organismos comerciales hay que tomar por principio ineludible anteponer la labor política a todos los demás trabajos, y concentrar los esfuerzos primordiales en educar a las gentes y propiciar el libre curso de sus facultades creadoras.

A la vez que se educa en debida forma a los trabajadores del comercio, es necesario prestar una profunda atención a ofrecerles mejor trato social y mayor beneficio.

Ellos trabajan no para sí mismos sino en bien del Estado y del pueblo. Siendo así, su ocupación es muy importante y honrosa, pero además difícil. A decir verdad, servir a la población es más difícil que producir los artículos. De ahí que sea necesario concederles mejor trato social y ofrecerles mayor beneficio.

Si no los respetan en la sociedad y desprecian su empleo, nadie querrá ocuparlo. En otros tiempos hubo quienes, para ganarse la vida, realizaban de mal grado las labores consideradas bajas, pero ahora, cuando todo el mundo puede trabajar y estudiar, ¿quién querrá dedicarse a ellas? Si no se combate el viejo criterio de menospreciar a los trabajadores del sector de servicios no habrá nadie que trabaje de peluquero, zapatero o lavandera. En fin de cuentas, esto se presentará como un serio problema social.

Todo trabajo es sagrado. No puede existir ningún oficio despreciable. Es propio de la ideología de la clase explotadora considerar el trabajo como algo ruin y subestimar a quienes se dedican a él.

Los trabajadores del comercio son dignos dueños del país y servidores del pueblo. Bajo nuestro régimen no hay ninguna razón para mirarlos en forma despectiva. En nuestra sociedad, cuanto más difícil sea el trabajo de una persona, tanto más alto debe ser considerada socialmente.

Urge erradicar definitivamente de la mente de las personas el criterio erróneo de subestimar a los trabajadores de la rama de

servicios, y establecer un ambiente social de respeto hacia ellos. Esta será una labor política orientada a reconocerles su dignidad como tales.

Es importante, desde luego, considerar socialmente a los trabajadores del comercio y ofrecerles mayor beneficio, pero lo más importante es, en todo caso, intensificar su educación político-ideológica. El incremento del beneficio tiene su tope y además no garantiza que el comercio se conduzca espontáneamente por un cauce correcto. El trabajo del sector puede marchar bien sólo cuando se intensifique la educación ideológica de sus empleados para que todos tengan una firme disposición de servir con lealtad al pueblo.

Paralelamente a la educación, hay que fortalecer el sistema de fiscalización en el sector mercantil.

Sólo con el trabajo educativo, no se puede forjar a todos los trabajadores del comercio como hombres excelentes. Y ni aun intensificando entre ellos la labor política, es posible convertirlos, de la noche a la mañana, en comunistas. Por eso es necesario, junto a una eficaz labor educativa, establecer un fuerte sistema de fiscalización y reforzar la inspección y el control.

Actualmente, el trabajo de los organismos comerciales suele evaluarse según las quejas de la población, lo cual no puede considerarse del todo justo. Es posible que ellas reflejen hechos tergiversados o que haya también quienes no expresen sus opiniones. Es correcto prestar oídos a las querellas de la población, pero no es justo basarse sólo en ellas para valorar el espíritu de servicio, o sea las actividades de los trabajadores del comercio. A fin de justipreciarlas es necesario fiscalizar sistemáticamente cómo es la atención que ellos brindan al pueblo.

En la hora actual, es muy floja la fiscalización en la circulación mercantil. Como no la efectúan constantemente hay muchos casos en que no se puede corregir a tiempo los defectos revelados en las actividades de los trabajadores comerciales ni prevenirse sus errores, aunque ello sea posible.

En el futuro hay que consolidar el sistema de fiscalización e

inspeccionar constantemente los organismos comerciales: el estado de conservación de las mercancías y su suministro y la calidad de la atención a la población.

Otro problema importante es elevar el nivel técnico y profesional de los trabajadores del comercio.

En el sector de la alimentación pública, por ejemplo, es muy bajo el nivel técnico de sus trabajadores. En las escuelas revolucionarias donde voy de vez en cuando, veo que las comidas no son tan sabrosas a pesar de que allí son muy altas las normas de suministro de alimentos y buenas las condiciones de abastecimiento. No saben ni siquiera preparar en debida forma el *kimchi*, razón por la cual lo sirven ora antes de fermentarse ora después de ponerse agrio, y tampoco resulta agradable el pescado porque lo preparan de modo chapucero. Lo mismo pasa en los restaurantes urbanos. Si no logran cocinar deliciosos platos, no es porque les faltan materiales o sean éstos de baja calidad, sino por el bajo nivel técnico de su personal.

Por muchos alimentos que se produzcan, si en el sector de la alimentación pública no saben prepararlos convenientemente, no es posible brindar comidas sabrosas a la población. Por esta razón, aquí es muy importante desarrollar el arte culinario.

Por supuesto, la elaboración de comestibles debe industrializarse en el futuro. Pero, aun después de concluido este proceso, el arte culinario seguirá siendo indispensable para preparar deliciosos manjares, y esto tanto más cuanto que se eleva el nivel de vida. Así, pues, es necesario prestar profunda atención a incrementar el nivel técnico de los trabajadores de los organismos de servicios.

Con miras a mejorar el trabajo en el sector comercial, es menester que el Estado proporcione a sus entidades las instalaciones necesarias.

Ante todo, urge tomar medidas enérgicas para producirles mayor cantidad de neveras.

Actualmente, la insuficiencia de equipos frigoríficos ocasiona muchas dificultades en las tiendas. Como no se puede almacenar largo tiempo el pescado, este producto es suministrado de una vez en grandes cantidades cuando se incrementa su captura, pero, en el caso

contrario, no se puede cubrir la demanda habitual. Si se instalan las neveras en las tiendas, será posible normalizar en un nivel más alto el abastecimiento de diversos comestibles como el pescado y la cuajada de soya a los trabajadores.

No es tan difícil fabricar neveras. Si los dirigentes trabajan con esmero pueden producirlas con seguridad, porque todas las provincias cuentan ahora con grandes fábricas de máquinas y los diseños necesarios.

El próximo año hay que producirlas sin falta aunque se deba reducir algo la fabricación de otras máquinas. Es necesario dar solución decisiva a este problema, aun construyendo una fábrica especializada al respecto. Junto con esto, en cada ciudad se debe levantar un gran depósito frigorífico y crear todas otras condiciones para conservar y elaborar los comestibles.

Bueno, ahora voy a detallar los importantes problemas que enfrenta cada rama del comercio.

La rama más importante en el comercio es la alimentaria.

Ropas, alimentos y viviendas son factores fundamentales para la vida de los hombres, y de entre estas cosas lo primordial es el alimento. Nuestros antepasados enumeraban primero las ropas, pero, en realidad, los alimentos son más importantes. Se puede soportar la escasez de vestimentas, pero no el hambre. Uno no puede conciliar con el hambre. Así, pues, para lograr el bienestar de la población es preciso, ante todo, solucionar satisfactoriamente el problema de la alimentación.

Nuestro Partido se esfuerza para que en un corto plazo toda la población pueda consumir arroz y carne en suficiente cantidad. Por supuesto, esta no es una meta fácil. Con todo, nuestro pueblo está plenamente seguro que puede alcanzarla. Ayer, durante una plática pregunté a un dirigente local cuál es la opinión de los habitantes acerca de este esfuerzo de nuestro Partido y él me aseguró que todos están confiados en el éxito.

En el mismo proceso de la vida nació y se hizo clara en el pueblo una confianza: que todo lo que se propone nuestro Partido se convierte infaliblemente en una realidad.



Si el Partido hubiera exhortado a esforzarse por comer suficiente cantidad de arroz y carne después de la liberación, cuando dimos inicio a la Obra de Regulación del Curso del Río Pothong, o en el período posterior al armisticio, cuando emprendimos por primera vez obras de riego, el pueblo habría considerado esto como una meta vaga. Pero ahora la situación es completamente diferente. En nuestro país el agua repleta por doquier los canales de riego y los campos rinden abundantes cosechas. En la provincia de Phyong-an del Sur, fuera de zonas perdidas entre remotas montañas, como Yangdok y Maengsan, ya casi todos los campesinos se alimentan con arroz blanco. En el caso de los habitantes de Mangyongdae, por ejemplo, antes de la liberación no les alcanzaba suficientemente ni siquiera el bodrio de sorgo. Las gentes de Chilgol se alimentaban sólo con panizos. Pero ahora todos comen arroz blanco. En el pasado los habitantes de Chilgol no habrían podido ni siquiera imaginar que sus campos pudieran ser regados con el agua del río Taedong, llevada desde el otro lado de las altas montañas.

Hemos construido también muchas viviendas para obreros y campesinos. En la Fundición de Hierro de Hwanghae se conserva la casa donde vivió antes el director japonés, y, en comparación con ésta, las viviendas que se edifican ahora en las áreas rurales resultan mucho más modernas. También los obreros viven en apartamentos tan buenos como las residencias de los dignatarios de antes de la liberación.

Gracias a las grandes realizaciones de nuestro Partido el pueblo se ha convencido de que si trabaja conforme a la política de aquél puede vivir mejor que ahora.

Pero no podemos sentirnos satisfechos con los éxitos de hoy. Nos incumbe la tarea de aumentar el bienestar de los habitantes, proporcionándoles a todos las posibilidades de alimentarse con arroz y carne, alojarse en casas tejadas y vestirse con trajes de seda. Esta es una meta que tiene todas las posibilidades de ser alcanzada. Estamos en condiciones de poder producir gran cantidad de buenos tejidos y construir muchas viviendas modernas. Y dentro de algunos años

lograremos, con toda seguridad, que todos los habitantes consuman suficiente arroz blanco.

Pero aun cuando toda la población llegue a comer arroz, no se resuelve por completo el problema de la alimentación. Los hombres, si se hartan del arroz, exigirán mayor cantidad de otros alimentos de mejor calidad y artículos de lujo.

Los trabajadores del comercio tendrán que desarrollar los negocios de alimentos para estar a la altura de las circunstancias cuando la población pueda comer abundante arroz y carne y vivir en casas de tejas. Deben proveer a los trabajadores de mayor cantidad de productos, tales como refrescos, caramelos, galletas y castañas tostadas, así como de suficientes frutas de diversas variedades, de modo que ellos no sientan la falta de ningún alimento.

Desde el principio en nuestro país no pudo desarrollarse la industria alimentaria. Antes de la liberación ésta permaneció en un estado de retraso extremo y era insignificante el comercio de comestibles. Si había algo, se reducía a confiterías de los comerciantes japoneses y algunos comercios de caramelos o melazas. Además, era baja la demanda de artículos alimenticios. Los mismos trabajadores elaboraban en sus casas salsa y pasta de soya, aceite, cuajada de soya, en fin, casi todo lo necesario, y compraban poco en las bodegas.

El poco desarrollo de nuestra industria alimentaria no significa que no tengamos tradiciones nacionales en la elaboración de comestibles. Ya desde hacía mucho tiempo nuestro pueblo solía prepararlos en amplia escala, sobre todo, salsa, pasta y cuajada de soya. Esto demuestra que a lo largo de la historia entre nuestros habitantes se venían desarrollando en un grado considerable métodos de elaboración de alimentos. Por eso, retomar en su justa medida estos magníficos métodos que nos han legado nuestros antepasados, y aplicarlos de una manera industrial es de suma importancia para el desarrollo de la industria alimentaria en nuestro país.

Desde la liberación nuestro Partido dedicó enormes esfuerzos para desarrollar esta industria y le prestó mayor atención a medida que se

iba impulsando la construcción del socialismo. Con la aceleración de este proceso constructivo fue mejorando con rapidez la vida de la población y, por consiguiente, aumentó en una medida extraordinaria la demanda de los trabajadores en cuanto a artículos alimentarios.

Un gran cambio se ha producido también en el modo de vida de los trabajadores. En las ciudades numerosas familias viven en un mismo bloque de apartamentos y por las mañanas ambos esposos salen a sus centros de trabajo. En consecuencia, resulta inconveniente, y además no hay tiempo para ello, que cada familia elabore alimentos como, por ejemplo, salsa y pasta de soya. Con miras a crear para los trabajadores buenas condiciones de alimentación en conformidad con el nuevo modo de vida, hace falta desarrollar la industria alimentaria y suministrar adecuadamente sus diversos productos.

Últimamente, en nuestro país se registró cierto progreso en la producción de alimentos gracias a los esfuerzos de los trabajadores de esa rama, la cual, sin embargo, se encuentra todavía en un estado de atraso. Si vamos a las tiendas de comestibles, encontramos en ellas pocas mercancías, lo que causa no pocas dificultades en la vida de los habitantes. Es difícil comprar un pollo para agasajar a un visitante imprevisto, ni tampoco es fácil conseguir condimentos como ajos y pimientos. También resulta trabajoso comprar galletas o gaseosas para llevar a los niños a alguna excursión dominical.

Ya hemos logrado solucionar muchos problemas vitales para el pueblo. Nuestros trabajadores no tienen preocupación por ropas, alimentos y alojamientos, cualquiera tiene acceso al trabajo y el estudio, así como a la asistencia médica gratuita en caso de enfermarse. Si bien hemos resuelto esos problemas principales, la vida de la población resulta todavía algo monótona debido a que no logramos suministrarle suficientemente gaseosas, galletas y otras cosas menudas de consumo cotidiano. De hecho, no es difícil producir cosas como éstas, pero no logramos hacerlas en grandes cantidades y ponerlas a la venta. Esto se debe no a la falta de materias primas o a cuestiones técnicas, sino a los cuadros de los organismos de poder y de la industria ligera que prestan poca atención a la vida de la población.

La responsabilidad por el deficiente suministro de comestibles recae también sobre los trabajadores de la rama comercial. En sus establecimientos cuentan con suficientes recursos para elaborarlos por su propia cuenta, pero no lo hacen.

Es imposible cubrir todas las necesidades alimenticias de la población sólo con lo que sale de las fábricas especializadas. Por esta razón, es necesario que los organismos comerciales produzcan por sí solos diversos comestibles en grandes cantidades. No estaría mal que elaboren legumbres, pasta, salsa y cuajadas de soja y el aceite comestible, lo que es, además, del todo factible.

A mi parecer, sería conveniente que la elaboración de alimentos no la realice cada una de las tiendas, sino los grandes establecimientos, para luego repartirlos a sus sucursales. En las urbes se podría levantar en cada región importante una gran tienda de comestibles y dotarla con los equipos necesarios para la elaboración de comestibles.

En cuanto a la mano de obra necesaria para este trabajo en las tiendas, se podría ubicarla en parte, pero se debería optar, en la medida de lo posible, por el método de aprovechar en amplia escala brigadas de trabajo a domicilio. Si se les encarga pedidos en forma adecuada y se implanta un riguroso sistema de control, se podrían elaborar muchos alimentos sabrosos, por encima de solucionar fácilmente el problema de mano de obra.

De ahora en adelante, de la elaboración de alimentos se ocuparán tanto las fábricas correspondientes como las entidades comerciales, para aprovisionar a los trabajadores de mayor volumen de alimentos de buen sabor y alto valor nutritivo.

Ante todo, es preciso suministrarles en cantidades suficientes, y de sabor agradable, salsa de soja y pasta de ese material, ordinaria y aderezada con pimientos. Hasta hace poco tiempo los habitantes de las zonas de Sunan y Junghwa solían comprarlas en Pyongyang, pero últimamente dejaron de hacerlo, lo que significa que el sabor de sus productos ha mejorado tanto como para competir con los de Pyongyang. Habrá que esforzarse mucho para aumentar la cantidad, calidad y surtido de salsa y pasta de soja.

Es necesario también suministrar mayor cantidad de aceite a los habitantes.

Habrá que aumentar su producción de modo que se pueda encontrar siempre en las tiendas diversas clases de aceites, principalmente de maíz, soja, ajonjolí y maní. De modo especial, en Pyongyang no debe faltar aceite en las tiendas. Con la producción actual de la Fábrica de Procesamiento de Cereales de Pyongyang se puede cubrir la demanda de aceite de su población, pero como una parte se envía a las localidades se siente aquí, aunque ligeramente, la escasez de ese producto. En adelante, las provincias resolverán por sí solas el problema del aceite y lo que se produzca en Pyongyang será suministrado sólo a sus habitantes.

Para poder abastecer de suficiente aceite a la población es necesario que las fábricas aumenten su producción, al mismo tiempo que los establecimientos comerciales habilitan instalaciones sencillas para poder extraer diversas clases de aceite en gran volumen.

Según me informan, ahora el aceite de maíz ocupa el 50 % del total de ese producto que se suministra a la población de Pyongyang, lo que está muy bien. Este es más sabroso y beneficioso para el hombre que el aceite de soja. Conservado durante mucho tiempo, el aceite de soja despidе un olor desagradable, pero con el de maíz no ocurre igual, y el alimento guisado con él tiene siempre un buen sabor. Por esta razón, es preciso producirlo en mayor cantidad para suministrarlo a los trabajadores. Como ahora no se cultiva ampliamente el ajonjolí, resulta escaso el aceite extraído de él. De ahí que sea necesario elevar algo su precio para moderar la demanda. Se lo consume en cantidades exiguas como condimento, y se puede elevar algo su precio.

Se necesita, asimismo, suministrar mayor cantidad de cuajadas de soja.

Este es un alimento exquisito, de alto valor proteínico, que ocupa un lugar sumamente importante en la alimentación de nuestro pueblo. En comparación con el pasado, su producción registró un aumento sustancial, pero todavía no satisface la demanda. Habrá, pues, que

elaborar más cuajadas de soja para que los trabajadores puedan consumirlas regularmente.

Esto no exige ni grandes fábricas ni tampoco complicadas instalaciones. En los distritos de Changsong y Sakju las producen haciendo funcionar las piedras moladoras con la fuerza de un motor eléctrico, no obstante, es alto el rendimiento y bueno el sabor. Tengo la impresión de que la fábrica que hay en Pyongyang resulta demasiado grande. Así habrá dificultades en el transporte de materias primas y numerosos otros inconvenientes. Por eso es aconsejable que en lo posible estas fábricas se construyan en diversos lugares y de dimensiones moderadas. Se puede realizar muy bien la producción aprovechando las plantas de abajo de los edificios de apartamentos o pequeños locales levantados en los espacios que hay entre ellos, e instalando piedras moladoras y motores eléctricos. En este caso sería fácil solucionar el problema de la mano de obra. Habrá cierta dificultad en cuanto al transporte de materias primas, pero este problema se podrá resolver si se implanta un sistema de transporte con camiones.

Lo que hace falta en la producción de cuajadas de soja es dirigir atención al aumento del rendimiento y la calidad. Esto es posible, según dicen, si se muele finamente la soja o su bagazo y se le aplica yeso en lugar de salmuera. Hay que estudiar más esas cuestiones.

Por el momento se elabora una sola clase de cuajadas, pero con el tiempo habrá que aumentar sus variedades, tales como secas y mezcladas con salsa de soja.

Hace falta tomar medidas para suministrar la leche de soja.

Es preciso preparar mayores cantidades de productos marinos salados, pues éstos ocupan un lugar importante en la alimentación de los trabajadores.

Como ahora se capturan muchos peces, sobran condiciones para elaborar comestibles salados, y únicamente falta implantar una buena organización. Sólo el *myongthae* se coge anualmente en un volumen de 300 mil a 400 mil toneladas, y si lo procesan bien se podrá obtener gran cantidad de salazones de huevas y de otras vísceras.

Aprovechando todas las posibilidades y recursos, el personal del comercio debe preparar grandes cantidades de salazones como éstas y de camaroncitos, de *paekhas*, de calamares, de moluscos y de ostras para suministrarlas permanentemente a los trabajadores. Además de salazones, es necesario elaborar ricos productos de pescado seco.

Se debe prestar mucha atención a la producción de condimentos.

Los condimentos constituyen un importante aspecto de la alimentación. Las comidas, por muy bien presentadas que estén, no pueden ser sabrosas si no se les añaden los condimentos. Por lo tanto, habrá que procurar que nunca falten en las tiendas ajos, pimientos, cebollas, jengibres y otros productos similares. Como no se los consume en grandes cantidades, se podría venderlos a un precio algo elevado.

Otra tarea consiste en esforzarse tesoneramente para proveer a los trabajadores de legumbres en todo el año.

A este fin se precisa, ante todo, incrementar su producción, de modo que se consuman, por lo menos, 600 ó 700 gramos diarios por persona. El cultivo de legumbres debe realizarse en forma escalada. Ahora no se procede de esta manera, lo que constituye una de las causas de que, si bien se obtienen relativamente grandes cantidades de verduras, no se las suministran regularmente a la población.

Para el cultivo escalado de las verduras hacen falta diversas clases de semillas. Cuando se siembra una sola especie, aunque sea a intervalos de 15 días, aproximadamente, casi no se puede escalonar su cosecha. De ahí que sea necesario tener diferentes semillas, de las cuales unas se siembren en julio, otras en agosto y las restantes en septiembre y octubre.

La consecución de las semillas no debería encargarse solamente al Ministerio de Agricultura; cada provincia, por su parte, tiene que empeñarse en conseguir las especies que se adapten a las condiciones locales respectivas. En particular, a la ciudad de Pyongyang le incumbe la tarea de realizar adecuadamente este trabajo para cubrir sus propias necesidades y poder proveer de las especies creadas a las zonas costeras occidentales de las provincias de Hwanghae del Sur y

el Norte y de Phyong-an del Sur y el Norte. En las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte deben obtener especies adaptables a las regiones montañosas. Para solucionar este problema convendría fundar institutos de investigación de legumbres en Pyongyang y en la provincia de Hamgyong del Sur o del Norte y asegurarles investigadores y otro personal en número necesario.

La producción de legumbres debe continuar también en el invierno. Habrá que estudiar, por una parte, métodos para conservar en grandes cantidades las cosechadas en otoño y suministrarlas durante la siguiente estación, y, por otra, extender la práctica del cultivo en invernáculos, de manera que las tiendas puedan vender incluso en invierno nabos, acelgas, cebollas y zanahorias.

Junto con el aumento de la producción de legumbres, hay que procurar suministrarlas a los pobladores en cantidades equitativas.

Por ahora este abastecimiento no resulta justo. Veamos sólo el caso de la ciudad de Pyongyang: en la región de Tongdaewon a cada habitante le corresponden apenas 156 gramos diarios, mientras que en la región de Jung a cada persona le tocan 600 gramos. Es necesario coordinar racionalmente la oferta.

Las tiendas, por su parte, deben organizar con esmero sus actividades de modo que la gente pueda comprar las hortalizas en cantidades equitativas. Como los comercios no programan bien sus servicios, las familias donde ambos esposos trabajan tienen dificultad en conseguir legumbres. Si los trabajadores del comercio se muestran un poco más interesados al respecto, pueden resolver muy bien el problema. Bastaría con implantar un régimen de servicio matinal y nocturno para los dependientes de las tiendas y fijar las cantidades de legumbres que se venderán en ambos casos. Y si averiguan cuántas son en las zonas de su responsabilidad las familias cuyas amas de casa vuelven tarde del trabajo, y reservan la cantidad correspondiente, ellas no tendrán dificultad para conseguir las legumbres. Esta es, originalmente, la actitud y manera de obrar de los trabajadores del comercio socialista. Eso de vender lo que haya en la tienda y considerar el asunto concluido si no hay existencias, no es la manera



de trabajar que les corresponde. A ellos les incumbe emprender toda serie de iniciativas para vender equitativamente las mercancías a los habitantes.

Hay que procesar en gran escala las legumbres y ponerlas en venta.

Se debe producir, especialmente, muchas salazones de hortalizas. Hay que salar, según temporadas de recogida, pepinos, nabos, cebollas, ajos y otras verduras. Como ahora no se producen muchas salazones, los pepinos u otras legumbres abundan sólo en sus temporadas respectivas, pero pasadas éstas es difícil encontrarlos. Si se salan grandes cantidades de legumbres cuando abundan éstas y las ponen en venta en las temporadas muertas, se beneficiarán los habitantes.

En el presente, las fábricas de alimentos están produciendo salazones de hortalizas, pero en pocas cantidades y variedades, y, sobre todo, de mal sabor, razón por la cual hay pocos consumidores. Ahora se utiliza sólo el método de elaborar los pepinos en salmuera, pero los salados en salsa o pasta de soja resultan mejores. Los trabajadores de la industria alimenticia deben prestar atención a producir deliciosas salazones de hortalizas.

A medida que se vaya desarrollando la industria alimentaria se hace imprescindible fabricar y suministrar envases en mayores cantidades y de diferentes tamaños. En los hogares se los necesitan para hacer pasta de soja aderezada con ají, salazones de legumbres y otros productos diversos, pues así se podrá conservarlos.

Hace falta suministrar a los trabajadores mayor cantidad de productos pecuarios.

Ahora nuestro país cuenta con ciertas bases ganaderas. Sólo Pyongyang posee tres grandes granjas avícolas y se podría afirmar que se han creado sólidos centros de producción de huevos. En otras ciudades también han sido asentadas bases como éstas. Si se les asegura suficiente pienso, proporcionarán mucha carne y huevos.

Para incrementar la producción de huevos es imprescindible dar a las aves, además de pienso cerealero, bastante alimento proteínico. Como el huevo está compuesto principalmente de proteínas, las aves

no pueden poner mucho si no les dan pienso rico en proteínas. Su deficiente suministro es la causa de que ahora sea bajo el porcentaje de postura. Se debe tomar enérgicas medidas para conseguir grandes cantidades de pienso proteínico.

Junto con el aumento de la producción de carne es necesario industrializarla de múltiples maneras. Las plantas de elaboración de carne deben fabricar mayor cantidad de salchichones, empanadas, etc. Como ahora se crían muchos conejos hace falta tomar medidas para procesar su carne. A este fin no es necesario levantar grandes fábricas. Basta con instalar sencillos equipos de matadero y si resulta difícil elaborar la carne en diversas formas, sería bueno, por lo menos, asarla en salsa de soja con pimientos verdes. Sólo con la industrialización de este recurso se podría aumentar considerablemente la cantidad de carne que llega a los trabajadores.

Es preciso suministrar a los trabajadores muchas frutas y productos derivados de ellas.

Para mejorar el suministro de diversas frutas según las temporadas se debe reforzar las bases de su producción.

En Pyongyang se necesitan diariamente 100 toneladas de manzanas y, anualmente, 36 mil toneladas, en el supuesto de suministrar a cada habitante una fruta al día. Si se propone suministrar incluso productos derivados, se necesitarán, por lo menos, 40 mil toneladas de manzanas anualmente. No obstante, de las huertas aquí creadas hasta ahora no se puede sacar más que 10 mil toneladas. Para resolver la escasez de frutas en esta ciudad es forzoso ampliar activamente su propia producción y, al mismo tiempo, tomar medidas para traer cierta cantidad de las provincias. Simultáneamente, éstas deben reforzar sus bases de producción de frutas para autoabastecerse.

Junto con el aumento de las bases de producción hace falta mejorar la conservación y venta de las frutas. Como ahora se descuida el trabajo de conservación, las frutas abundan en las tiendas en sus temporadas, pero escasean una vez pasadas éstas. La tarea de los organismos de comercio es mejorar la conservación de las frutas y

la organización de su venta de manera que no falten en ninguna temporada del año.

Y hace falta reajustar en cierta medida los precios de las frutas conforme a las situaciones. Por ahora, estos precios casi no se diferencian según las temporadas y las calidades, pero no es obligatorio fijar precios únicos. Lo justo es establecer cierta diferencia de precios entre el otoño, cuando abundan las manzanas, y el invierno o la primavera, cuando escasean. Sólo cuando se fijen precios más caros en el invierno o la primavera que en el otoño, se fomentará el afán de conservar las manzanas y venderlas en esas temporadas. Además, las tiendas, en vez de venderlas mezclando las mejores con las de baja calidad, deben separarlas poniendo mayores precios a las primeras. Es permisible poner precios un poco elevados a ciertos productos como las castañas. Estas no se comen cada día, y sólo de vez en cuando se las compran para los niños, razón por la cual su precio un poco alto no afectaría la vida de los trabajadores.

Se debe prestar una atención adecuada a la industrialización de las frutas. Sería conveniente producir gran cantidad de mermeladas, jugos, frutas secas y otros derivados y venderlos cuando escaseen los productos originales.

También debe procurarse que no falten en las tiendas cervezas, gaseosas y otros refrescos, así como maní, boniatos y galletas.

Con miras a mejorar la venta de alimentos hace falta implantar un régimen según el cual las redes comerciales realicen por su cuenta propia acopios de comestibles.

El acopio es de suma importancia para la ampliación de las fuentes de mercancías.

Ahora los organismos de acopio se ocupan incluso de la recogida de aquellos alimentos que anteriormente compraban los establecimientos comerciales, lo que frena el espíritu de iniciativa de sus trabajadores y la movilización total de las fuentes de mercancías. Los trabajadores del acopio prestan poca atención a los recursos de mercancías menudas. Además, es posible que mientras los organismos del acopio y del comercio intercambian facturas se echen

a perder productos como hortalizas y huevos. Por esta razón, se debe permitir a los organismos del comercio comprar carne, frutas, etc., para no hablar de legumbres y huevos. Para poder administrar eficazmente sus redes de tiendas y de servicios de alimentación pública no les basta con lo que reciben de los organismos de acopio.

En las áreas rurales hay todavía no pocas fuentes de mercancías. Cada hogar cría aves y recoge en los montes frutas silvestres e hierbas comestibles. Además, puede haber productos de sus huertos y algún excedente de arroz glutinoso, almorejo y lenteja verde de lo que se recibió en razón de la distribución. Se podrían acopiar estas cosas.

Sigue creciendo la demanda de comestibles entre la población. Para crear una vida abundante para el pueblo quedan todavía muchos trabajos pendientes en la industria alimentaria y el comercio. Este año deben realizarse esmerados preparativos para mejorar radicalmente el comercio de alimentos a partir del próximo año. Es preciso realizar bien este trabajo, sobre todo, en Pyongyang y en otras importantes ciudades, así como en los barrios obreros, de manera que en poco tiempo se registre un cambio considerable en el comercio de alimentos.

Se necesita, además, mejorar el suministro de artículos de uso diario.

Si ahora vamos a las tiendas, veremos que es pobre la variedad de esos artículos, a lo que se agrega su baja calidad. Son escasos los productos como cuadernos y pulseras, así como vestidos bonitos. La responsabilidad recae sin duda sobre los dirigentes de la industria ligera, pero la culpa la comparten también los del comercio. Si los organismos del comercio se empeñan un poco más, serán capaces de producir por sí mismos gran cantidad de artículos de uso popular. No es una tarea difícil confeccionar pulseras de cloruro de vinilo y cuadernos o libretas de apuntes, si se tiene el papel.

Los establecimientos comerciales podrían producir por cuenta propia vestidos de niños y diversas confecciones, suelas interiores de calzado, sobremedias y otros artículos. En cuanto a cosas como suéteres, no deberían limitarse a esperar que salgan de las fábricas,

sino conseguir los hilos y repartirlos entre brigadas de trabajo a domicilio que pueden confeccionarlos muy bien.

De entre los artículos que salen de las fábricas hay muchos susceptibles de ser mejorados con un poco de retoque en los establecimientos comerciales. Por ejemplo, si los tejidos recibidos de cierta fábrica resultan descoloridos o arrugados, no deberían venderlos tal como están, sino teñirlos o plancharlos tratando de perfeccionar su aspecto y calidad. Sin embargo, los trabajadores del comercio descuidan este trabajo porque carecen del afán de servir y esforzarse por el pueblo.

Los organismos comerciales deberían realizar por sí mismos todos los trabajos que estén a su alcance, para lo cual habrá que poner en su máxima capacidad las actividades e iniciativas de sus trabajadores.

Dentro de la confección de artículos industriales los trabajadores del comercio deben dirigir una gran atención al vestido.

En el dominio del comercio deben instalar fábricas de confecciones y sastrerías para poder vender bonitos vestidos de su propia producción. Como quiera que hoy día en nuestro país todas las mujeres van al trabajo, no sólo resulta conveniente sino también imprescindible que en las tiendas vendan, en lugar de tejidos, trajes confeccionados.

Sobre todo, hay que confeccionar y vender en amplia escala vestidos para niños. Actualmente, en las tiendas abundan los trajes para adultos, pero escasean las prendas infantiles. En consecuencia, los niños andan peor ataviados que los mayores. Por lo normal, de las mercancías que se venden en las tiendas un 40 % debe ser de uso infantil. Con miras a producir gran cantidad de vestidos y otros artículos para niños se debe especializar esta producción creando nuevas fábricas o estableciendo en las grandes fábricas ya existentes talleres dedicados a esto. Además, es necesario que las fábricas de industria local y las redes del comercio también realicen en amplia escala la producción de vestidos, calzado, medias, gorras, cinturones, carteras y otros artículos destinados a los niños.

Se debe elevar decididamente la calidad en la confección de

vestidos. Actualmente, las sastrerías hacen trajes que no tienen un buen acabado, y la causa reside, en cierta medida, en el bajo nivel técnico de los sastres, pero la causa principal está en el hecho de que por falta de sastrerías el gran volumen de trajes se confecciona apuradamente en unos cuantos lugares. Por lo tanto, para elevar su calidad es necesario crear muchas sastrerías en diversas partes. Y, al mismo tiempo, elevar el nivel técnico y de calificación de los sastres.

Es necesario cambiar, en cierta medida, la moda en las vestimentas femeninas.

Las faldas que usan ahora las mujeres parecen demasiado largas. Con esto no se puede decir que están continuando las tradiciones nacionales. Los tiempos han cambiado y en la misma medida han cambiado también el sentido estético de las gentes y sus hábitos. Nuestro deber es llevar adelante, desde una posición equilibrada, las tradiciones nacionales y a la vez desarrollar la moda conforme al gusto moderno.

Es incongruente con la época de Chollima que las mujeres caminen arrastrando faldas por el suelo. Las antiguas modas fueron creadas, en su mayoría, según el gusto y modo de vida de la nobleza y las clases explotadoras, razón por la cual ya no se adaptan a la realidad de hoy. Incomodan a nuestras trabajadoras en sus actividades productivas y sociales.

Hay que modificar la moda conforme a la época de Chollima. Las faldas cortas que últimamente usa cierto número de mujeres resultan bonitas y cómodas y, además, muy económicas. Con esto no quiero decir, de ninguna manera, que dejen de usar por completo las faldas largas. Estas pueden servir de vestidos de gala para matrimonios, días festivos o para recibir a los visitantes extranjeros. Pero, en la vida cotidiana, sobre todo en las actividades productivas, resultan más cómodas las faldas cortas.

No sólo las faldas sino también otros vestidos se deben confeccionar en conformidad con los sentimientos de nuestro pueblo, las exigencias de la época y el modo de vida socialista.

No se deben imitar las modas occidentales so pretexto de introducir

cambios. En el caso de las faldas, no se deberían confeccionar minifaldas que descubran las rodillas, a la usanza de las mujeres de los países capitalistas. En la actualización de los vestidos debemos oponernos, por una parte, a la tendencia restauracionista y, por la otra, a las modas occidentales. A la clase obrera le hacen falta trajes decentes y cómodos para sus actividades laborales, sencillos, pero vistosos.

En el comercio y la industria ligera se tomarán las medidas para mejorar los vestidos conforme a estas exigencias.

Otra tarea es reforzar y administrar eficientemente los establecimientos de servicios públicos.

En la sociedad socialista esos establecimientos, junto con las redes comerciales, hacen inapreciables aportes al fomento de la vida material y cultural de la población. Por eso resulta sumamente importante incrementar su número y dirigirlos de modo eficaz.

En el presente, en Pyongyang y en las capitales de las provincias, así como en los barrios obreros ha sido resuelto en gran medida el problema de la vivienda, pero hay una escasez acuciante de establecimientos de servicios. Para que los habitantes puedan llevar una vida culta, sin incomodidades, deben disponer no sólo de viviendas, sino también de apropiados baños, barberías y otros establecimientos similares. No es justo que se levanten sólo viviendas, sin preocuparse de los establecimientos de servicios.

A partir del año siguiente, de los fondos financieros destinados a la construcción de viviendas urbanas se gastará un 5 % para la edificación de establecimientos de servicios. Para levantarlos en cantidad suficiente hace falta que el Estado facilite cierta cantidad de dinero y materiales. De los fondos para la construcción de 100 mil viviendas urbanas, prevista para el próximo año, la parte correspondiente a 5 mil viviendas se debe destinar a edificarlos.

Muchos de estos establecimientos se deben crear no sólo en las ciudades sino también en las áreas rurales. Para abrir allí nuevas tiendas, barberías y baños públicos se debe proceder como en las ciudades: apartar a este fin una parte de los fondos para la construcción de viviendas.

A partir del año siguiente el Comité Estatal de Planificación y la Secretaría del Consejo de Ministros deben separar una parte de los materiales, dinero y mano de obra destinados a la construcción de viviendas para extender de modo planificado los establecimientos de servidos públicos.

No obstante esto, no podremos levantar a la vez todos los establecimientos que nos hagan falta. En este proceso debe regir el principio de impulsar primero la construcción de los que sean más urgentes y levantar posteriormente los menos importantes, todo esto a medida que se vayan consiguiendo fondos, materiales y mano de obra. Los más importantes son los baños públicos, barberías, lavanderías, restaurantes, talleres de reparación de artículos de uso diario y hoteles. Por ende, deben ser construidos con preferencia. Por ahora hay pocos talleres de reparación, lo que hace imprescindible crear más puestos de compostura de calzado, relojes y muebles.

Los establecimientos de servicios no deberían construirse demasiado grandes; se debe buscar, ante todo, que sean acogedores y útiles, y que sus costos no sean onerosos. Los hoteles resultarán adecuados con una capacidad aproximada para 200 personas. Los restaurantes tampoco deben ser muy grandes sino de tamaños moderados; deben estar diseminados por todas partes y ofrecer arroz, sopas, leche de soja y otros platos que tienen mucha demanda y son fáciles de preparar. Si se construyen los restaurantes demasiado grandes, se malgastan fondos y mano de obra y, además, resulta difícil su gestión.

Para aumentar en breve tiempo el número de los establecimientos de servicios es necesario que los propios trabajadores del sector se esfuercen por construirlos por su propia cuenta, sin esperar sólo a que el Estado se encargue de esta tarea.

Ahora hay muchas cosas que ellos pueden resolver por sí solos si hacen un poco de esfuerzo. En cuanto a baños o barberías, su construcción es sencilla porque esos locales no necesitan equipos complicados. Lo problemático es el hecho de que los cuadros no se esfuerzan por su propia cuenta, y esperan cruzados de brazos que el



Estado les construya modernos establecimientos. Todavía ellos carecen de afán de servir y esforzarse por el pueblo.

Cada año el Estado invierte una enorme suma de dinero en la rama de servicios. Con todo, le es imposible a nuestro país, que apenas acaba de echar los fundamentos de la industrialización, emprender a la vez todas las obras y tener sólo cosas modernas desde el comienzo. Lo primero que debemos hacer es crear muchos establecimientos de servicios, aunque sean insuficientes sus equipos, e ir modernizándolos uno por uno una vez puestos en funcionamiento. De lo contrario, no podríamos satisfacer las demandas de los habitantes. Los trabajadores de la rama obrarán con abnegación para satisfacer al máximo esas demandas aprovechando todas las condiciones y posibilidades que existan.

Es importante administrar debidamente los establecimientos de servicios. Por muy buenos y numerosos que sean los restaurantes o baños públicos, no pueden ofrecer comodidades a la vida de los habitantes si no se los conduce acertadamente.

Antes el trabajo de este sector recibía la dirección del Ministerio de Urbanización, pero posteriormente lo pasamos a la jurisdicción del Ministerio de Comercio porque había estrecho vínculo entre los establecimientos de servicios y las redes del comercio y, además, se presentó la necesidad de administrarlos de modo unitario.

Vender las mercancías es una tarea relativamente fácil, mientras administrar establecimientos de servicios públicos resulta una labor sumamente difícil y compleja. De ahí la necesidad de implantar un buen sistema de gestión en la rama de servicios y elevar la función y el papel de su organismo de dirección.

Asimismo, hace falta un buen sistema de abastecimiento a esta rama. Se deben suministrar con regularidad comestibles a los restaurantes y maquinillas de cortar el pelo, navajas, cepillos, jabones, perfumes y otros diversos artículos a las barberías, lavanderías y baños públicos.

La rama del comercio debe poseer plantas de reparación de envases y fábricas productoras de aparatos destinados a las redes

comerciales y a los establecimientos de servicios. Así podrá fabricar por sí sola lo que necesite y realizar reparaciones oportunas.

Otra tarea es facilitar más medios de transporte a la rama del comercio.

En la actualidad le ocurre frecuentemente que si bien tiene montones de mercancías, no las puede suministrar oportunamente por la escasez de medios de transporte. Los tejidos u otros artículos de uso masivo no sufren deterioro por el retraso del transporte, pero los comestibles se echan a perder si no se los acarrea y distribuye a tiempo.

Con miras a solucionar el transporte en la esfera del comercio sería justo destinarle más camiones. Entonces, se le concederán entre 300 y 400 unidades de los camiones que serán producidos el próximo año. Si es difícil entregar a la vez toda esta cantidad, hay que enviar a cada capital provincial, como primera medida, siquiera 10 camiones.

Para el sector comercial son adecuados los camiones de fabricación nacional “Sungni 58”. Si se le proporcionan camiones demasiado pesados, éstos resultarán inconvenientes para el desplazamiento, consumirán más bencina y será baja su tasa de utilización. De otro lado también se necesitan triciclos, y uno o dos barcos para Pyongyang.

En el presente, la Dirección Administrativa de Transporte tiene bajo su control los medios de transporte y organiza de modo unitario el acarreo de cereales, carbón, maderas, materiales de construcción y las mercancías, pero para el transporte de hortalizas, cuajadas de soja y otros alimentos que deben ser acarreados con prontitud hace falta un organismo especial de transporte. Para resolver este problema sería bueno crear empresas de transporte de alimentos que dispongan de algunos camiones. De la reparación de estos vehículos y de otras cuestiones de su mantenimiento técnico se ocupará la rama del transporte, y del control sobre su uso se encargará la rama del comercio. Entonces se podrá transportar y suministrar a tiempo los comestibles.

Otra tarea es distribuir racionalmente las redes comerciales.

Lo importante en esto es ubicar las tiendas en las zonas residenciales. El deber principal del comercio socialista es contribuir al fomento del bienestar y la comodidad de los trabajadores. Por consiguiente, lo normal sería distribuir las redes comerciales en las zonas residenciales para ofrecer facilidades a los trabajadores.

Hasta hace algunos años, en Pyongyang, Hamhung y otras urbes aglutinaron las tiendas principalmente en las zonas céntricas alegando que así se embellecían las ciudades. Nuestros habitantes que construyen el socialismo prefieren ciudades cómodas y útiles a las suntuosas. En 1958 en Pyongyang se pudo corregir en gran medida esta irracionalidad al ordenar y reubicar las tiendas. Pero todavía aquí se observan no pocos aspectos que deben ser mejorados.

Cobra una importancia particular ubicar las tiendas de alimentos en las zonas residenciales.

Teniendo en cuenta la peculiaridad de la demanda, las tiendas de artículos industriales pueden concentrarse en determinadas zonas, sin causar inconveniencia alguna. Pero en el caso de las tiendas de alimentos no debería ocurrir esto. En cuanto a trajes es suficiente conseguirlos uno o dos al año, pero los víveres tienen que comprarlos diariamente. Por eso las tiendas de comestibles deben instalarse en diversos lugares de las zonas residenciales.

Ahora hay por doquier tiendas de artículos industriales, lo que no ocurre con las de alimentos. De hecho, no es imprescindible que aquéllas se ubiquen por todas partes. Por ejemplo, los habitantes del barrio de Misan, en Pyongyang, no suelen comprar artículos industriales en la tienda que hay allí. Los compradores prefieren adquirirlos en los grandes almacenes donde pueden escoger lo bueno de entre muchos. Pero es otra la situación en cuanto a los artículos de uso cotidiano o alimentos. Para comprar cosas como fósforos, cigarros y hortalizas saladas nadie iría hasta los grandes almacenes, que quedan lejos. Cuando se distribuyan las redes de tiendas se debe tener en consideración estas peculiaridades de las demandas de mercancías y la psicología de las gentes.

En el comercio se debe ordenar la red de tiendas de mercancías

industriales, diseminadas en exceso, y en su lugar aumentar de modo decisivo el número de las tiendas de comestibles.

Las tiendas deben ubicarse equitativamente teniendo por unidad cierto número de habitantes. Por ejemplo, si se abre una gran tienda por cada 10 mil habitantes, sería conveniente que se le añadieran 2 ó 3 sucursales zonales. Si las tiendas se concentran en un determinado lugar, allí vendrán muchos compradores, lo que producirá bullicio y dificultará el tráfico. Si se las distribuyen equitativamente en las zonas residenciales, esto será útil para evitar estos inconvenientes y, sobre todo, para elevar el grado de servicio a los habitantes.

La rama de la construcción también debe prestarle una debida atención a la ubicación de las tiendas. Ahora los organismos pertinentes edifican sólo viviendas y casi descuidan las tiendas so pretexto de realizar las obras de manera concentrada. Deberían construir también las tiendas, y así se podrían suministrar normalmente las mercancías a los habitantes. Si los dirigentes de la rama constructora ponen un poco de interés, podrían levantar tiendas y puestos de venta con poco gasto de mano de obra y materiales si realizan este trabajo simultáneamente con la construcción de las viviendas. Con todo, ahora no edifican ni una refreshería en las zonas de apartamentos, no obstante que servicios de este tipo se podrían abrir aprovechando las plantas de abajo de los apartamentos o levantando diminutos locales en los traspatios. Una vez listos los locales allí se podrían vender cerveza, gaseosas y otros refrescos en la temporada estival, y castañas o boniatos cocidos al fuego y sopas calientes en el invierno.

Se deben crear también tiendas y secciones para mercancías selectas de manera que los habitantes puedan adquirir en cualquier lugar y momento mercancías preferidas. También debe haber restaurantes comunes y selectos. Habrá quienes se pregunten si esto no contravendría al principio de vivir todos en la igualdad, lo que sería una opinión equivocada. Los restaurantes de lujo no son para gentes privilegiadas, y cualquiera puede frecuentarlos. Hay que inaugurarlos en número adecuado para que cualquiera pueda gozar de manjares refinados.

El socialismo no es una sociedad que practica el igualitarismo. En él rige el principio de distribución propio según el cual los que trabajan más tienen el derecho a ganar más y vivir mejor. Hasta que no se llega al comunismo, donde todos tienen la posibilidad de comer y poseer las cosas que quieren, es inevitable la existencia de esa diferencia. En la sociedad socialista se debe aplicar el principio de distribución correspondiente, y también establecer escalas en las tiendas, restaurantes y establecimientos de servicios. A los restaurantes y establecimientos de servicios de clase superior pueden ir principalmente mineros, fundidores u otras personas que ganan salarios altos, pero también gentes de menores ingresos en días festivos o cuando tengan huéspedes. Por supuesto, y en todo caso, debemos orientarnos a abrir muchos establecimientos comunes para las amplias masas y mejorar el servicio que ofrecen.

Se debe, por otra parte, aplicar cabalmente el sistema de pedidos en el suministro de mercancías.

Ya en 1958 propusimos su implantación. Sin embargo, todavía no se está aplicando de modo satisfactorio.

El sistema de pedidos es un método socialista de suministro de mercancías en conformidad con las demandas de los habitantes. Suministrar a ciegas cualesquier mercancías, al margen de este sistema, es una manifestación del burocratismo. Para servir sinceramente al pueblo los trabajadores del comercio deben conocer bien sus demandas y empeñarse en satisfacerlas. Las tiendas están obligadas a conocer perfectamente qué mercancías exigen los trabajadores y suministrarlas.

Como ahora no aplican en debida forma el sistema de pedidos, se aprecian diversas anomalías. A causa de que se distribuyen de manera burocrática e igualitaria a las tiendas las mercancías, sin previa averiguación minuciosa de las demandas de los trabajadores, en algunas partes se quejan porque sobran las mercancías, y en otras por su escasez. Algunos años atrás, estuve en Pochonbo y en esa ocasión visité una tienda y vi en ella rollos enteros de paños finos para trajes, cuya adquisición era difícil hasta en Pyongyang; sin

embargo, en aquella zona no vi muchas personas que necesitasen trajes hechos de esta tela. Allí había también montones de medias sin salida mientras en otras partes era complicado conseguirlas por su escasez. Casos similares he observado también en la tienda de Yaksu, en el distrito de Changsong. En ella había varias decenas de lujosos trajes de baño para damas que incluso en las ciudades raramente se encuentran. Quizás en Pyongyang o en las ciudades costeras habría mujeres dispuestas a comprarlos en el verano, pero ellos no harían falta en absoluto en zonas montañosas como la comuna de Kanam, distrito de Changsong. Si se distribuyen las mercancías a la ligera, sin tener en cuenta las demandas de la población, se realizarán transportes inútiles, se amontonarán los artículos y, en consecuencia, el Estado sufrirá enormes pérdidas.

Por supuesto, en el curso de la aplicación del sistema de pedidos pueden haber desviaciones parciales. Habrá quienes hagan pedidos de mercancías que no se producen en nuestro país y otros que exijan excesivamente, sin tener en cuenta el nivel de las fuerzas productivas del país, así como pueden darse casos de que las tiendas no logren suministrar debidamente a los habitantes las mercancías pedidas. Pero estos fenómenos emanan del atraso de las fuerzas productivas y no tienen que ver con el mismo sistema de pedidos.

No se debe pensar en absoluto que el sistema de pedidos que estamos aplicando sea igual al sistema liberalista que se practica en la sociedad capitalista. Solicitar desenfrenadamente cualesquier mercancías, sin considerar la situación del país, no tiene que ver con el sistema de pedidos socialista. Es posible que entre los trabajadores del comercio existan quienes piensen que el sistema de pedidos sería contraproducente y crearía una situación caótica en el suministro de las mercancías porque si se lo aplica, los trabajadores exigirían en grandes cantidades *nyutong*, relojes, bicicletas, máquinas de coser y otras cosas y la situación no permite satisfacer esas demandas, pero ellos estarán equivocados.

El sistema de pedidos dentro del comercio socialista constituye un medio de satisfacer al máximo, desde el nivel de desarrollo de las

fuerzas productivas alcanzado por el país, las demandas de los trabajadores. Si éstos solicitan cosas difíciles de ser suministradas porque no se producen en el país o se producen en pocas cantidades, se les debería explicar amablemente la situación del país y atenderlos en la medida de lo posible; estoy seguro que ellos comprenderán.

Con miras a aplicar correctamente el sistema de pedidos es preciso implantarlo rigurosamente entre los organismos de venta al por mayor y al por menor, y fomentar el sentido de responsabilidad de sus trabajadores.

Ante todo, es necesario elevar el papel de los organismos de venta al por mayor. Dentro del sistema de suministro de las mercancías el comercio mayorista ocupa un lugar sumamente importante. Si ahora no se aplica con éxito el sistema de pedidos, esto se debe en gran medida a que los organismos de venta al por mayor no saben desempeñar su papel.

Ellos deben firmar contratos bien claros con la rama productora basándose en los pedidos de mercancías hechos por los organismos de venta al por menor. Esto es de gran importancia en la aplicación del sistema de pedidos. Para hacer contratos eficientes el personal de los organismos de venta al por mayor debería visitar cotidianamente las tiendas para averiguar con minuciosidad qué mercancías se necesitan. Sin conocer lo que necesitan los organismos de venta al por menor no puede firmar contratos apropiados.

Los organismos de venta al por mayor, en vez de aceptar cualesquier cosas que produzcan las fábricas y suministrarlas, tienen que exigirles a éstas que produzcan los artículos que necesitan los organismos de venta al por menor. De esta manera las fábricas se verán obligadas a elaborar en forma planificada las mercancías solicitadas por la población.

Para aplicar correctamente el sistema de pedidos es necesario, además, hacer solicitudes precisas.

Los trabajadores del comercio, en lugar de hurgar en los documentos sentados en sus oficinas, deben compenetrarse con los habitantes y averiguar concretamente cuáles son sus demandas. Por

supuesto, es posible que los pedidos no se satisfagan a la perfección desde el principio. Pero, si sacan lecciones del primer año, suponiendo que hayan fracasado, a partir del año siguiente podrán lograr éxitos. Si los organismos de venta al por menor estiman con acierto las clases y cantidades de las mercancías necesarias e informan a sus homólogos de la venta al por mayor y éstos, basándose en ello, entran en contrato con las ramas de la producción, no habrá motivo para que no marche bien el sistema de pedidos. El quid del problema está en cómo los trabajadores del comercio calculan las demandas del pueblo.

La implantación del sistema de pedidos significa precisamente la planificación del comercio. Este sistema es un método de producir y suministrar las mercancías en forma planificada, de acuerdo con las demandas de la población. En nuestro país ya hace mucho tiempo se viene practicando una economía planificada y la planificación comprende todas las ramas de la economía nacional. Si en la industria y la agricultura se planifica la producción de bienes materiales, en el comercio se debe hacer lo mismo con la distribución de estos bienes. No obstante, él está todavía atrasado en este aspecto.

Anteriormente, el Ministerio de Comercio no entregaba al Comité Estatal de Planificación planes de suministro de mercancías bien trazados. Lo testimonia irrefutablemente el hecho de que algunas mercancías sobran por montones, si bien el Estado no pudo producirlas según la cantidad señalada en el plan.

Respecto a la planificación de suministro de mercancías, la culpa recae también sobre el Comité Estatal de Planificación. Este debió examinar minuciosamente los planes de suministro de mercancías presentados por el Ministerio de Comercio y despachar a los ministerios de la producción programas pormenorizados según renglones y tamaños, pero no procedió así. Veamos el caso del plan de producción de medias: como el Comité distribuyó simplemente la tarea de producirlas en cantidad determinada, sin distinción de clases y tamaños, las medias para mayores se produjeron excesivamente y se amontonan, mientras las de menores no alcanzan. Además, no



determinó claramente la tela para ropas de trabajo, lo que dio lugar al derroche de géneros de buena calidad.

Si se promueve el sistema de pedidos, esto estimulará el aumento de la variedad y calidad de las mercancías y pondrá fin a las tendencias a producir desprecupadamente cualquier artículo. El sistema de pedidos prestará también una ayuda sustancial al Ministerio de Comercio, al Comité de Industria Ligera y al Comité Estatal de Planificación en la adopción de medidas para mejorar el suministro de mercancías a los habitantes. Si lo aplican eficientemente en el suministro de mercancías, se podría satisfacer en mayor grado las demandas de la población con la actual capacidad de la industria ligera.

Para implantar con éxito el sistema de pedidos los trabajadores del comercio tienen que conocer bien no sólo las demandas de la población sino también las mercancías que se producen en nuestro país. Tienen que saber en detalles qué cosas salen de las fábricas de la industria ligera, en qué cantidad pueden producirlas con la actual capacidad y por consiguiente cuántas unidades llegan a cada habitante. De hecho, los que sirven en el comercio deben estar al tanto incluso de la cantidad de agujas e hilo en carretes que se produce en el país. En el presente, el Comité Estatal de Planificación no incluye en la estadística las cosas menores. Pero los organismos del comercio deben tener en cuenta hasta las menudencias. Con un poco de esfuerzo éstos pueden saber la cantidad y clase de mercancías que produce cada fábrica.

Para ayudar a los organismos de venta al por menor a hacer pedidos realistas los organismos centrales correspondientes deben despacharles el programa de producción de mercancías, convocar a cursillos a sus trabajadores y darles orientaciones concretas.

El plan de pedidos de mercancías debe ser trazado tanto por año como por trimestre. Cuando se traza el plan anual, es bueno hacerlo en una reunión conjunta donde tomen parte no sólo los trabajadores del comercio sino también muchas personas de sectores interesados. En este caso se podría conocer con exactitud, ante todo, qué fuentes

de mercancías hay. Por ejemplo, se puede saber, por intermedio de los trabajadores del sector correspondiente, todo lo necesario con respecto a la producción de tejidos de este año: la cantidad de fibras cortas y de algodón y la cantidad de ambos tejidos que se destina como mercancía. Y por intermedio de los trabajadores del comercio se puede saber las opiniones acerca de los artículos y las demandas, lo que permitirá tomar medidas de coordinación en casos necesarios. Así se podrá hacer pedidos de mercancías exactos y trazar buenos planes de su distribución.

La aplicación del sistema de pedidos es una exigencia inevitable del comercio socialista y un lineamiento firme de nuestro Partido. Los trabajadores del comercio deben, pues, esforzarse tesoneramente por aplicarlo.

Es necesaria también la implantación de un eficiente sistema de abastecimiento para poblados obreros.

Hoy, en virtud de la correcta política de nuestro Partido de distribuir racionalmente la industria, en el país fueron ubicadas proporcionalmente las fábricas y las empresas por todo el territorio y, por consiguiente, se crearon en gran número extensos poblados obreros.

En el VI Pleno del CC del Partido, celebrado inmediatamente después del armisticio, al definir la dirección principal de la rehabilitación y la construcción posbélicas, se determinó ubicar proporcionalmente las nuevas fábricas y empresas en diversas partes del país.

Este procedimiento cobraba una gran importancia, en primer lugar, en el plano militar. Si las fábricas y las empresas se diseminan por todo el país, en caso de guerra éstas sufrirán menos estragos a causa de los bombardeos aéreos o la artillería del enemigo.

La ubicación proporcional de las fábricas y las empresas en diversas regiones del país concuerda también con la exigencia de la construcción del socialismo y el comunismo.

La concentración de la industria en las ciudades en el pasado fue consecuencia del régimen capitalista. En la sociedad capitalista se

centraliza la industria en las ciudades, lo que da lugar, naturalmente, al crecimiento de la población urbana y a la congestión y a frecuentes accidentes en el tráfico. Si la industria se concentra en la ciudad, se agranda la diferencia entre ésta y el área rural. He aquí una de las causas de que en esa sociedad se vaya agravando de continuo el atraso del campo en comparación con la ciudad. Nosotros, los comunistas, no podemos tolerar esta reliquia de la sociedad capitalista. La liquidación de las desigualdades entre la ciudad y el área rural constituye una de las más importantes tareas en la construcción del socialismo y el comunismo. De ahí que nuestro Partido haya trazado la orientación de que todos los distritos desarrollen sus industrias, y se esfuercen por poner fin a los desequilibrios señalados.

Si se construyen muchas fábricas en los distritos, aumentará allí el número de obreros y técnicos, llegarán modernos medios mecánicos y se edificarán numerosos establecimientos culturales. En otras palabras, se promoverá la civilización técnica y se elevará el nivel cultural de la población. Y de esta manera, los distritos llegarán a ejercer una poderosa influencia ideológica sobre las áreas rurales y, además, servirán de punto de apoyo para difundir allí la civilización tecnológica de las fábricas y la avanzada cultura urbana, y asumirán un papel importante en la superación del atraso del campo y en la liquidación de las diferencias entre éste y la ciudad.

Al materializarse el lineamiento del Partido sobre la descentralización de las fábricas y las empresas y crearse, como consecuencia, poblados obreros en diversas zonas del país, aumentaron las posibilidades de mejorar el abastecimiento para los trabajadores.

Si las fábricas y las empresas se concentran en las ciudades, se hace necesario traer de otras partes gran cantidad de comestibles y otros artículos de consumo para los trabajadores, lo que creará dificultades en los ferrocarriles y otros medios de transporte, impidiendo acarrear a tiempo las mercancías necesarias, y, además, habrá muchas pérdidas porque durante esa labor las mercancías pueden malograrse o mermar. Asimismo, es posible que surjan

muchos problemas complicados en la organización del suministro. Pero, en el caso de nuestro país, donde los poblados obreros están diseminados por todas partes, no ocurre esta anomalía.

Para mejorar el abastecimiento a los poblados obreros es preciso, ante todo, organizar racionalmente las redes del comercio.

Hay que implantar un sistema según el cual del abastecimiento a un poblado obrero determinado se ocupen no sólo la fábrica o la empresa respectiva sino también los trabajadores del comercio y la industria ligera. Y de este modo, si los poblados obreros estrechan relaciones con las cooperativas agrícolas vecinas, y los trabajadores del comercio y la industria ligera se esfuerzan por asegurarles más artículos de consumo popular, es posible que allí el abastecimiento sea eficiente. Si esos poblados organizan bien los acopios y el suministro, sería posible proporcionar regularmente a los obreros leche y otros productos. Ahora los campesinos no crían muchas vacas lecheras ni se interesan por la producción láctea porque la demanda es pobre y esa actividad no es rentable. Pero en el distrito de Changsong los campesinos se esmeran en producir mucha leche porque los acopiadores recorren con camiones sus hogares y la compran a tiempo. Ninguna tarea se puede realizar debidamente si se omite el trabajo organizativo correspondiente, y sólo se exige su cumplimiento. Es imprescindible que los poblados obreros sigan el ejemplo del distrito de Changsong.

Los dirigentes de los comités populares de provincia y de distrito deben prestar mucha atención al abastecimiento a los poblados obreros.

Hasta que nosotros implantamos en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an un nuevo sistema de abastecimiento, nadie respondía por el suministro a los poblados obreros. Los productos agrícolas y ganaderos que provenían de las cooperativas agrícolas vecinas del poblado obrero de Tae-an eran llevados a Kiyang o Nampho en su mayor parte, y se destinaba una escasa cantidad a los obreros de la mencionada fábrica, so pretexto de que este poblado no era cabecera distrital. Y la situación en otros poblados obreros no era mejor.

Si los presidentes de los comités populares de provincia y de distrito no atienden la vida de los obreros, nadie se ocupará de hacerlo. Esos presidentes, a nivel de provincia, ciudad y distrito, deben organizar con responsabilidad el abastecimiento a los obreros.

Con miras a mejorar el suministro a poblados obreros y elevar el sentido de responsabilidad de los presidentes de comités populares de provincia, ciudad y distrito en dicho trabajo, creamos en Taeán la junta económica del poblado obrero, la cual está trabajando satisfactoriamente. La razón de que en Taeán marche bien la labor de abastecimiento está en la creación de dicha junta, pero lo principal reside en el hecho de que los dirigentes correspondientes trabajan de manera comunista, ayudándose mutuamente. Un sistema, por muy bueno que sea, no servirá para nada si los dirigentes recurren al burocratismo. Que los superiores ayuden a los subalternos y que todos se ayuden y guíen mutuamente, he aquí el verdadero método de trabajo comunista. De ahí que para mejorar el abastecimiento a poblados obreros haga falta, además de crear el nuevo sistema de suministro, y esto es muy importante, cambiar el método de trabajo de los dirigentes de este sector.

Con el tiempo deberían analizar las actividades de la junta económica del poblado obrero de Taeán y generalizar sus buenas experiencias y métodos con el fin de llevar a cabo todavía mejor el abastecimiento a todos otros poblados obreros.

Para mejorar este trabajo es imprescindible, sobre todo, solucionar plenamente el problema de recursos de suministro. Los comités populares de provincia, ciudad y distrito tienen que prestar mucha atención a este asunto.

Asimismo, es necesario realizar con éxito la formación de los cuadros del sector comercial.

Para desarrollar con rapidez el comercio es necesario preparar muchos cuadros. No obstante, ahora no hay un buen sistema para esto. En consecuencia, no se forma sistemáticamente a los cuadros y el comercio en nuestro país no se desarrolla rápidamente y al nivel esperado.

El Consejo de Ministros debe revisar el sistema de formación de cuadros del comercio y tomar medidas para perfeccionarlo.

Deben prepararse muchos cuadros del comercio no sólo a través del sistema de educación regular, sino en el curso del trabajo práctico. Es un error creer que se puede formarlos únicamente en los centros docentes. Sin duda, las escuelas tienen un papel importante en esta labor, pero, ahora enseñan principalmente teorías y principios y pocos métodos concretos de administración empresarial. Por eso, es muy ventajoso entrenar a los cuadros, en la medida de lo posible, en la práctica, en el curso de las actividades efectivas.

Últimamente, el Comité Central del Partido ha tomado una medida según la cual se ubican muchos trabajadores partidistas en el Departamento de Organización y Dirección y en el de Propaganda y Agitación para darles educación y entrenamiento y luego destacarlos en otros puestos. Esta medida está dando buenos resultados tanto en la consolidación del sistema ideológico entre ellos como en el rápido incremento de su capacidad profesional, y, asimismo, en la asimilación de la política y métodos de trabajo del Partido.

Este método no se aplica hoy por primera vez. Ya en la época de la Lucha Armada Antijaponesa preparamos muchos cuadros de la misma manera. Por entonces ubicamos en el Séptimo Regimiento a hombres leales, comenzando por los jefes de secciones e instructores políticos hasta los soldados, les enseñamos concretamente métodos de combate, de reconocimiento, de realización de sesiones de lectura, de instrucción, de labor política e incluso métodos para acampar y cocinar, e hicimos de este modo de su regimiento una unidad ejemplar: era modelo para otras unidades en todos los aspectos, tanto en las acciones armadas y las actividades políticas como en la vida cotidiana, y los soldados formados y forjados en él fueron trasladados a otras unidades como instructores políticos o jefes de compañía, donde cumplieron con éxito la administración de la unidad, el mando de los combates y la educación de los soldados. Así fue como el Séptimo Regimiento desempeñó de modo inmejorable su papel como escuela de formación de cuadros.

Una de las principales causas de que falten cuadros en el comercio está precisamente en el hecho de que hasta ahora no se ha realizado activamente su formación en el proceso del trabajo práctico. Tan sólo con lamentar la escasez de cuadros, sin empeñarse en prepararlos, no se resolverá el problema.

En el sector del comercio es necesario ubicar buenos elementos en tiendas, restaurantes, hoteles y otros establecimientos de servicios y ayudarles convenientemente a crear unidades ejemplares, preparándolos como cuadros en este curso. Últimamente, el Partido colocó en esta actividad numerosos graduados de la Escuela de Economía Nacional, y si se les da necesaria preparación y se los promueve, esto resolverá en gran medida el problema de cuadros en este sector.

Una vez ubicados buenos elementos en los establecimientos comerciales, los dirigentes deben ir a verlos, explicarles claramente la política del Partido y ayudarles y enseñarles a realizar correctamente el suministro de mercancías apoyándose firmemente en esta política. Por muy leales que sean los hombres que se seleccionen y se ubiquen, nunca llegarán a ser cuadros competentes si no los educan ni ayudan constantemente.

Si todo el personal, desde los jefes de tiendas hasta los dependientes de fila, lo integran con buenos elementos y les ayudan y educan con eficacia preparándolos sistemáticamente como cuadros, para que cuando un jefe se transfiera cualquier dependiente pueda sustituirlo, no ocurrirán casos en que el comercio se vea afectado por la escasez de cuadros. Los cuadros preparados y entrenados de modo sistemático en el trabajo efectivo son capaces de asumir el cargo de administrador de grandes almacenes o el de jefe de direcciones administrativas y, en fin, cumplir con éxito cualquier tarea.

Se puede mejorar pronto el trabajo en este sector si se crean unidades ejemplares de entre las tiendas y establecimientos de servicios bien organizados y, tomándolas por norma, se llevan a cabo la labor de orientación y la capacitación de los trabajadores.

En adelante, en el sector del comercio habrá que desarrollar

ampliamente el movimiento de creación de tiendas y restaurantes ejemplares, y de ciudades y distritos ejemplares.

Por último, recalco la necesidad de intensificar la dirección del Partido sobre el comercio.

A este fin nos proponemos reforzar los departamentos de comercio en los comités del Partido en las ciudades de Pyongyang, Chongjin y Hamhung, así como crearlos en los comités del Partido de región con la misión de realizar estudios sobre el comercio y dirigirlo eficientemente por vía partidaria.

El que el comité del Partido regional dirija, por la vía partidista, el trabajo del sector comercial no es motivo para creer que el comité popular regional no tenga ninguna responsabilidad en el comercio. Este organismo debe averiguar cotidianamente el estado del abastecimiento para la población de su región y prestarle la orientación necesaria por el canal administrativo.

Espero que en la presente reunión ustedes comprendan toda la importancia del comercio y que hagan tesoneros esfuerzos, poniendo en juego toda su inteligencia e iniciativa, para registrar cambios trascendentales en el sector del comercio.



# **SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE LA PRENSA Y LA EDUCACIÓN DE LOS ESTUDIANTES**

**Palabras a los trabajadores de la prensa  
y la Unión de la Juventud Democrática**

*3 de mayo de 1962*

## **1. SOBRE LA LABOR DE LA PRENSA**

Leyendo estos días nuestros periódicos y revistas, he constatado muchas deficiencias que hay que rectificar.

Ellos insertan muy pocos materiales educativos para desarrollar multilateralmente las mentes de los hombres.

Debemos educar a los miembros del Partido y a los trabajadores para que conozcan bien la historia, la cultura y el arte, la naturaleza y la geografía de nuestro país, y adquieran nobles rasgos comunistas y una alta preparación cultural.

Sin embargo, nuestros periódicos publican pocos materiales sobre estos temas y se ocupan sólo de la política, de la construcción económica y las noticias, por lo cual no ayudan a la gente a ampliar sus conocimientos generales ni son leídos con interés.

Para formar de manera comunista a los militantes del Partido y los trabajadores y elevar su nivel cultural, los periódicos deben publicar sistemáticamente materiales referidos a la educación moral comunista, la historia, la cultura y el arte, la naturaleza y la geografía.

En nuestro país abundan preciosas reliquias culturales. Es necesario escribir también de estos legados. Si se escribe, por ejemplo, del pabellón Inphung de Kanggye, hay que explicar cuándo fue construido, cuál es su historial y qué mitos existen sobre él. También sería conveniente escribir que en el pasado los gobernantes feudales recitaban allí poesías en sus orgías, pero que hoy se ha convertido en un lugar de reposo para los trabajadores.

También se debe escribir sobre la herencia literaria, musical y de las bellas artes de nuestro país. En cuanto a la música, somos uno de los primeros países del mundo que poseyeron instrumentos musicales, e incluso parece que los construyó antes que Italia. Ya en el siglo VI de nuestra era, U Ruk creó el *kayagum*, magnífico instrumento musical, y Wang San Ak inventó todavía antes el *komungo*. Nuestros antepasados compusieron también muchas hermosas melodías y las ejecutaban con mucha maestría. Además de esto, tendríamos que escribir sobre la creación, por Sejong, del *Hunminjongum*, alfabeto coreano, y de todas otras cosas que nos enorgullecen.

De igual modo, hay que escribir sistemáticamente de la historia de la agresión del imperialismo yanqui a Corea. Deben divulgar, de manera concisa y comprensible, los hechos históricos, incluyendo el incidente del barco “General Sherman”, para que las grandes masas conozcan bien la agresión del imperialismo norteamericano a Corea y la lucha patriótica de nuestro pueblo contra él.

Esto permitirá a los trabajadores ampliar sus conocimientos, elevar su nivel cultural y fortalecer sus ideales patrióticos.

Asimismo, sería conveniente publicar en los periódicos las manifestaciones actuales de la ciencia, la cultura y el arte, y de la vida cultural y artística de nuestros trabajadores, así como novelas y otras obras literarias y artísticas.

En cuanto a la naturaleza y la geografía, tienen que describir paisajes del Kumgang, Myohyang y de otros montes famosos, escribir de los mitos y leyendas ligados con ellos, y de la lucha patriótica del pueblo. Habría que presentar de la misma manera el Amnok, el Tuman y otros ríos.

En particular, es necesario insertar mucha temática de geografía económica.

Por ejemplo, si se trata de las mesetas Kaema y Paekmu habría que destacar la altura y la superficie, el clima y los recursos naturales, la fauna y la flora, así como el paisaje. Sobre lagos como el Suphung, Yonphung, Sohung y Taesong deben dar a conocer la superficie y cantidad de agua, especies de peces y el aporte que hacen al desarrollo de nuestra economía nacional.

Hay que escribir acerca de los animales y vegetales de nuestro país. En el presente hay personas que sólo conocen algunos nombres de peces autóctonos. Se deben publicar también muchos artículos de conocimientos generales sobre la fauna y la flora.

No hay que extender excesivamente estas notas educativas, sino redactarlas de modo breve e interesante e ilustrarlas con fotografías.

Además, hay que incluir numerosos artículos para intensificar la formación en el espíritu de las tradiciones revolucionarias. Los periódicos tienen que publicar constantemente estos materiales educativos y reseñar la lucha heroica y los rasgos comunistas de nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, herederos de las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Es necesario divulgar las proezas del Ejército Popular y del pueblo, quienes lucharon con valentía durante la Guerra de Liberación de la Patria. Sería conveniente escribir notas de viaje sobre las cotas y valles, las ciudades y aldeas donde se libraron encarnizados combates, relatando los extraordinarios sucesos ocurridos en estos lugares.

Al mismo tiempo tienen que propagar continuamente los hechos positivos que surgen ahora en todas las esferas de la construcción socialista.

También hay que mejorar la información sobre el movimiento comunista internacional, destacar con abundancia de datos y de manera jugosa la lucha de los trabajadores del mundo contra el imperialismo y la reacción. Si, por ejemplo, se libra una lucha guerrillera en Venezuela, además de publicar artículos políticos, hay que explicar qué clase de país es éste ubicándolo en el mapa, cuánta

población tiene, hablar de su historia, su economía y cultura, así como del comienzo y desarrollo de la lucha guerrillera, su magnitud y significación.

Por supuesto, en el periódico tienen que aparecer artículos políticos y materiales sobre la construcción económica, mas, junto con esto, otros sobre la educación de la moral comunista y la formación cultural. También se debe disponer así el periódico *Rodong Sinmun*.

No se debe redactar de manera árida el órgano del Partido so pretexto de su dignidad, imitando mecánicamente lo ajeno.

Haciéndolo como lo hemos señalado, la gente puede encontrar en el periódico materiales sobre la vida moral y cultural y ampliar sus conocimientos, dando reposo al cerebro, después de leer las páginas de política y economía.

En cuanto a la distribución de las secciones en el periódico sería conveniente que se tratara el problema político en la primera página, el de la construcción socialista en la segunda, el problema internacional en la tercera, y el de la educación cultural en la cuarta.

Asimismo, sería aconsejable que el *Rodong Sinmun* publicara suplementos unas tres veces a la semana a fin de insertar temas diversos.

También las revistas tendrían que abordar la educación de la moral comunista y la formación cultural. Aun para una revista económico-técnica no estaría mal publicar artículos de historia, cultura y arte, además de los de su especialidad. Sólo entonces la gente las leerá con interés y más empeño.

Cuando era estudiante de secundaria, utilicé el dinero destinado para el arreglo de los zapatos rotos en la compra de revistas. Por supuesto, en aquel entonces su contenido no era sano, pero a través de ellas se podían conocer numerosos datos y ampliar los conocimientos generales. Hasta hoy recuerdo haber leído en una revista un artículo sobre lo mejor de cada una de las ocho provincias de Corea; lo leí con interés, y luego esperé el otro número para ver qué me decía de los aspectos más resaltantes de las provincias de Kyongsang y Jolla.

Nuestras revistas también deben ser escritas con tanta amenidad que la gente aguarde la aparición de los siguientes números.

No es necesario reorganizar la redacción de la revista *Kulloja*, pero es preciso publicar una buena revista con temas variados. Hay que hacerla interesante, incluyendo artículos políticos, problemas económicos, datos de la historia, la geografía, la ciencia, la cultura y el arte, así como novelas en serie. La revista deberá tener portadas atractivas y muchas páginas. Sería bueno transformar así la actual revista *Chollima*.

Sólo cuando se eduque en diversos aspectos a los miembros del Partido y a los trabajadores, llegarán éstos a tener una rica vida espiritual. Debemos educar a todos para que conozcan bien no sólo la política y la economía, sino también la historia, la geografía, la cultura y el arte, y para que sepan narrar leyendas y refranes.

Los que sólo conocen de política llevan una vida monótona y árida. Pero ahora hasta los niños entienden de política, aunque no conocen debidamente la historia y la cultura. Si uno oye los discursos e informes que hacen los cuadros, también los encuentra muy pesados y poco atractivos.

El hombre debe trabajar bien y tener una buena formación cultural. También debe saber reír y poseer amabilidad. Nuestros dirigentes, además de tener un firme espíritu partidista, deben ser bondadosos y cultos.

Los artículos de los periódicos y revistas deben ser cortos y de fácil comprensión.

Por supuesto, a veces es necesario publicar artículos largos. Pero los que aparecen ahora son, en general, demasiado extensos, con muchas palabras huera e incomprensibles. Como son tan largos, la lectura de uno de ellos se prolonga veinte minutos. Un artículo sobre el éxito de la construcción socialista debe ser corto, mientras que otro que divulga experiencias tiene que ser rico en contenido, escrito sin ligereza.

Hay que modificar también radicalmente la forma y el contenido de los periódicos provinciales.

Ahora, esos periódicos son defectuosos, sobre todo en su presentación. Sus letras no son nítidas y mucho menos sus fotos, y esto podría atribuirse, en alguna medida, a la baja calidad del papel. Es preciso elevar las técnicas de impresión de los periódicos locales y proveerlos de modernas instalaciones, aunque nos cuesten divisas. Además, hay que producirles papel de mejor calidad.

Los caracteres de imprenta también son demasiado grandes, carentes de belleza. En la actualidad, casi todos los lectores de periódico han terminado la escuela secundaria básica o superior, o tienen este nivel de instrucción, por lo que no es necesario, en mi opinión, usar tipos grandes. Hay que producir buenos tipos de imprenta.

Es recomendable emplear también en los periódicos provinciales un lenguaje culto, y esmerarse para lograr una buena redacción. Además del nivel político e ideológico del periódico hay que elevar el nivel cultural.

Los rotativos provinciales no deben imitar mecánicamente la redacción de los órganos centrales, sino mostrar sus propias características, publicando muchos datos locales. Sería de desear que en la primera plana aparecieran las noticias de significación nacional, y en las demás, información local. Los rotativos locales, al igual que los órganos centrales, deben publicar materiales sobre la historia, la naturaleza, la geografía, la cultura y el arte, e informar acerca de la situación en el Sur de Corea y en todo el mundo.

Sería conveniente pensar en la creación de organismos que desempeñen en las provincias el papel que cumple la Agencia Telegráfica Central para que sus periódicos publiquen abundantes noticias locales.

Además, para mejorar los periódicos y revistas, habrá que emplear más personal, si es necesario.

Debemos educar a todos los trabajadores de manera que tengan una formación integral en aras de la victoria del socialismo y el comunismo.

Es erróneo pensar que el comunismo es una sociedad en la que

simplemente se producen abundantes cosas para el consumo común. El comunismo sólo puede lograrse cuando se acumulen muchas riquezas, tanto materiales como espirituales.

Por eso debemos educar a las masas por medio de las publicaciones, para formar personas integralmente desarrolladas, con elevados rasgos morales comunistas y un alto nivel cultural.

## **2. SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS ESTUDIANTES**

Actualmente, la situación de los estudiantes me lleva a pensar que la Unión de la Juventud Democrática debe realizar un gran esfuerzo en su labor con ellos.

En nuestro país es muy importante el trabajo con los alumnos. Hoy, casi todos los jóvenes y niños estudian y ellos se incorporan a la sociedad después de pasar por la escuela. Ante esta realidad, creo necesario dedicar más de la mitad de los esfuerzos de la Juventud Democrática a la labor estudiantil.

Diríase que para el hombre la época estudiantil es la más importante de su vida. En este período es trascendental la etapa que comprende el tercer curso de la secundaria básica, la escuela técnica, la escuela secundaria superior, la escuela especializada, la escuela técnica superior y el primer curso de la universidad. Y a la vez, en esta época el tiempo que pasa en la escuela técnica es de especial importancia.

En este lapso se produce el tránsito de la niñez a la adolescencia, y el cerebro del estudiante percibe tal como es, al igual que una cámara, todo lo que ve y escucha; sufre grandes cambios psicológicos y crece físicamente a ojos vistas. Trata de conocer y aprender como por ensalmo muchas cosas, se vuelve audaz y siempre quiere hacer algo y exhibirse. Y lo que es más notorio, en la época estudiantil los

hombres aspiran a lo nuevo, sienten una fuerte inclinación a la justicia y el deseo insaciable de captar la verdad. A los jóvenes y niños de nuestro país les encanta de manera especial lo revolucionario.

En este período su educación tiene enorme importancia. Los alumnos que tomen un camino equivocado corren el peligro de degenerar, y los que se eduquen bien pueden llegar a ser personas excelentes.

Por esta razón, en tal época las escuelas y las familias deben orientar bien a los alumnos, y la Juventud Democrática debe concentrar sus esfuerzos en la labor con ellos. Las organizaciones de la Juventud Democrática tienen que velar, por una parte, para que los niños participen fielmente en las actividades de la Unión de Niños y por la otra —y esto es lo principal—, deben concentrar sus esfuerzos en el trabajo con los alumnos desde el tercer curso de la escuela secundaria básica hasta el primer curso universitario, y de manera especial con los alumnos de la escuela técnica. Como en la escuela técnica los alumnos comienzan su participación en las actividades de la Juventud Democrática, habiéndose retirado de las actividades de la Unión de Niños, se hace necesario realizar una buena labor entre ellos para educarlos adecuadamente. Ya en el segundo curso de la universidad no hacen falta tantos esfuerzos, porque entre los alumnos se encuentran militantes del Partido y éste puede encargarse de su educación.

El Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática tiene que fortalecer la sección de la juventud estudiantil. Y sus comités urbanos deben dirigir lo mejor de su labor hacia los alumnos, puesto que las escuelas se hallan concentradas en gran medida en las ciudades. Antes que nada, el comité de Pyongyang de esta institución tiene que mejorar su trabajo con los alumnos, y todas las organizaciones urbanas de la Unión dedicar sus esfuerzos principales a esa tarea. Sólo haciéndolo así será posible fortalecer la acción de las organizaciones homólogas en las escuelas. Hay que lograr que ellas eleven sin cesar su nivel del trabajo y su papel y que cada uno de los alumnos participe responsablemente en sus actividades.



Lo importante en el trabajo con los alumnos es asignarles muchas tareas por parte de la Juventud Democrática. De esta manera hay que conseguir que todos ellos piensen y actúen siempre en función de su cumplimiento. Es saludable que los estudiantes participen entusiastamente en las actividades sociales y en la vida política de masas.

Actualmente, el trabajo con los alumnos no se realiza conforme a sus edades y sus características psicológicas. En la escuela realizan, tanto de día como de noche, asambleas, reuniones de crítica y movilizaciones para el trabajo y, cuando no, sólo estudian con vistas a los exámenes que se dan casi diariamente. Esto demuestra que no se conoce bien su mentalidad y además hacerlo así no les gusta. No hay que movilizar al alumnado para el trabajo más que en el tiempo fijado, y los días de la movilización de los estudiantes de la escuela técnica hay que reducirlos para aprovechar el tiempo en la educación.

Además, es necesario rectificar la costumbre que se manifiesta en la escuela de dar a los alumnos muchas cuestiones de examen y tareas para la casa, obligándolos a dedicarse exclusivamente a resolverlas en horas extraescolares. Hacerles aprender de memoria el manual no sólo es el método para ampliar sus conocimientos. Es importante también la educación por otros procedimientos.

En el período de estudios a ellos les agrada cumplir cualquier tarea bajo su propia responsabilidad. Por eso sería mejor que se organizaran en gran escala diversas formas de actividades entre los alumnos, como concursos de elocuencia y de redacción, seminarios de temas científicos, exposiciones de dibujos y escultura, o sea de bellas artes, presentación de obras literarias y de diseños, certámenes de narradores y de recitadores, coloquios sobre música, concursos artísticos e intercambios de impresiones sobre películas. Asimismo, se pueden organizar en gran escala competencias deportivas y otras diversas actividades de educación física.

Si se pide a los alumnos que participen en esas actividades, lo aceptarán con agrado y entusiasmo. Si se asigna a cada uno de ellos tareas adecuadas en una u otra actividad, a base de un análisis

minucioso, haciéndoles participar sistemáticamente en diversas labores, se sentirán muy contentos.

A los alumnos les gusta también hacer discursos. Por lo tanto, se puede organizar con ellos grupos de propaganda para realizar campañas con temas de la actualidad política y de la ciencia y la técnica, compaginando esto con las actividades artísticas. Asimismo, es posible organizar programas de difusión cultural y de salubridad. Son eficientes, además, las actividades de los cuerpos móviles de propaganda juvenil que organiza ahora la Unión de la Juventud Democrática. Hay que incorporar a un gran número de alumnos a semejantes tareas. Si se organizaran actividades propagandísticas interesantes como sería, por ejemplo, que al principio cantaran uno o varios alumnos, acompañados con un acordeón, y luego pronunciaran un discurso, recitaran un poema y realizaran la labor explicativa, el auditorio tendría gran interés y los alumnos quedarían contentos.

En mis tiempos de estudiante, cuando actuaba en la Juventud Comunista, reunimos a los jóvenes y escribimos guiones, hicimos composiciones musicales y escenificamos dramas, constituyendo así un cuerpo de propaganda, que daba funciones artísticas y pronunciaba discursos ante las masas. En este proceso sentimos el orgullo de hacer la revolución, podíamos despertar a las masas y agrupar a muchos jóvenes. En ciertas ocasiones los policías acudieron a detenernos, acatando una orden de su jefe; sin embargo, no pudieron por menos de marcharse, sin cumplir la misión, pues les habían emocionado nuestra representación y nuestros justos y convincentes discursos, que ellos asentían con la cabeza desde las últimas filas. En esa época asigné tareas a cada uno de los jóvenes, que eran muchos. En la reunión designaba de antemano al coordinador, al clarín y a los oradores, y encomendaba tareas detalladas hasta para las cosas más pequeñas. Si se procede así, todos se sentirán entusiasmados. Hay que educar y formar de ese modo a los alumnos, por medio de la vida colectiva.

Cuando vengán a Pyongyang, los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae deben descender de los autobuses

en la entrada de la ciudad y hacer su ingreso en ella desfilando con marcialidad al compás de la banda militar. Sería conveniente que otras escuelas revolucionarias hicieran lo mismo de vez en cuando.

También es necesario incorporar ampliamente a los alumnos a las actividades cultural-artísticas de masas y enseñarles a todos a tocar algún instrumento.

Además, no hay que dejar inactivo el Teatro al Aire Libre del Parque “Chongnyon” de Pyongyang, sino aprovecharlo con eficacia en la educación de los jóvenes y los niños por parte de la Juventud Democrática. Hay que organizar allí diversas actividades elaborando el programa diario: hoy, la reunión de los jóvenes de una fábrica, mañana, otra de los alumnos de tal o cual escuela, pasado mañana, la de otra escuela, etc.

Asimismo, se debe fijar una o dos veces al año días para actividades estudiantiles en escala nacional, a fin de que todos los alumnos del país los celebren regular y multifacéticamente con una suficiente preparación. En otras palabras, hay que fijar el “Día del Estudiante” para que todos los alumnos celebren esa jornada alegremente.

A la vez, sería conveniente que los alumnos visitaran tanto los escenarios de combates revolucionarios como los lugares pintorescos e históricos, practicaran a menudo el alpinismo y las excursiones recreativas, visitaran un gran número de fábricas, empresas y aldeas, y efectuaran frecuentemente prácticas. Hay que organizar también viajes. Como los alumnos de las provincias desean visitar a Pyongyang, es recomendable construir un hotel de estudiantes para que se alojen en él cuando vengan a visitarla.

Hay que organizar de esta manera la labor estudiantil, para que el alumnado se habitúe a vivir colectivamente, y su vivencia sea alegre e interesante.

A fin de organizar, dirigir y acelerar debidamente esta labor, es necesario elevar el nivel de trabajo de la sección de la juventud estudiantil del Comité Central de la Unión de la Juventud Democrática, y sus comités provinciales, urbanos y distritales deben

dirigir bien el trabajo con los estudiantes. Hay que fortalecer la sección de la juventud estudiantil del CC de la Unión y sus similares en los comités provinciales, urbanos y distritales, así como las respectivas organizaciones en las universidades, y habría que ampliar algo su aparato y el de la Unión en general. En las escuelas tiene que intensificarse el trabajo del Partido conjuntamente con la labor de la Juventud Democrática.

Hoy por hoy, la economía de nuestro país se desarrolla rápidamente y el nivel de vida del pueblo se eleva más y más. Nuestros jóvenes y niños crecen en un ambiente feliz. A medida que se acrecienta el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo, deberemos intensificar la educación de los alumnos para que mantengan un espíritu de servir a la sociedad y al pueblo. Sólo así todos ellos trabajarán mañana con eficacia en bien de la patria y el pueblo.

Sólo educando bien a los jóvenes y niños estudiantes podremos educar rápidamente en el futuro a los jóvenes estudiantes de la parte Sur después de lograr la reunificación del país. Por lo tanto, desde ahora debemos trabajar bien en la formación de los jóvenes y niños y, de manera especial, de los alumnos.

En la actualidad, cuando la situación revolucionaria se ha tornado favorable y nuestro trabajo marcha bien, las masas nos siguen. Pero cuando tropecemos con dificultades será posible que surjan entre las masas elementos vacilantes y hombres que abandonen nuestras filas. Por eso debemos educar y transformar siempre y activamente a las masas y agruparlas como un solo hombre en torno al Partido.

**MEJOREMOS CONSIDERABLEMENTE  
LA VIDA DEL PUEBLO FORTALECIENDO  
EL PAPEL DEL DISTRITO Y DESARROLLANDO  
AÚN MÁS LA INDUSTRIA LOCAL Y  
LA ECONOMÍA RURAL**

**Discurso resumen pronunciado en la Conferencia  
Conjunta de Changsong de los Trabajadores  
Locales del Partido y de la Economía  
*8 de agosto de 1962***

Durante cerca de una semana han visitado ustedes las fábricas de la industria local, granjas pecuarias, cooperativas agrícolas e instituciones educacionales y culturales de los distritos de Changsong y Sakju, y han conocido personalmente cómo viven los habitantes de sus capitales, de las aldeas rurales y los poblados obreros. Además, en la sesión de ayer escucharon el informe rendido por el presidente del comité distrital del Partido de Changsong y las intervenciones de otros compañeros como el presidente del comité distrital del Partido de Sakju, la directora de la Fábrica Textil de Changsong y el presidente de la Cooperativa Agrícola de Kumya de este distrito. A través de la visita a estos lugares y de la presente Conferencia Conjunta creo que ustedes habrán aprendido muchas cosas.

Por supuesto, no digo que toda la labor haya marchado bien en los distritos de Changsong, Sakju y Pyokdong, ni que en ella no existan defectos. Sin embargo, en el curso de esta visita ustedes habrán sido testigos de hechos vívidos que confirman la posibilidad de hacer

abundante la vida de los campesinos aun en regiones montañosas tan remotas como Changsong, Sakju y Pyokdong.

Aquí el área cultivable es muy reducida y, encima, muy estéril. Si comparamos Changsong con otros distritos montañosos del país como, por ejemplo, los de las provincias de Hamgyong del Norte, Jagang y Ryanggang, y los de Singye y Koksan de la provincia de Hwanghae del Norte, no podríamos decir que éstos están en desventaja, sino más bien en ventaja tanto desde el punto de vista de la superficie cultivable como desde el de su fertilidad.

Es por esta razón que el gran cambio operado en Changsong y Pyokdong nos permite sacar la firme conclusión de que la población de las regiones áridas, con tal de que trabaje como señala el Partido, puede vivir tan bien como la de las regiones llanas como Mundok, de la provincia de Phyong-an del Sur, Hamju, de la provincia de Hamgyong del Sur, y Jaeryong y Sinchon, de la provincia de Hwanghae del Sur,

Como es de todos sabido, gracias a la correcta política de nuestro Partido se ha registrado un gran cambio también en otros distritos montañosos del país, y la vida de los campesinos ha llegado, en general, al nivel del campesino medio. Por eso, el problema que hoy se nos presenta no es el de acabar con la existencia de campesinos pobres, sino el de cómo podríamos elevar la vida de los trabajadores del campo al nivel del campesino medio acomodado.

¿A qué grado deberían llegar para poder decir que han alcanzado el nivel del campesino medio acomodado?

Como decimos siempre, podremos afirmar que han alcanzado este nivel cuando hayan llegado a vivir en casas de tejas, se alimenten con arroz y carne y vistan trajes buenos. En el distrito de Changsong se prevé este año un dividendo de 3 toneladas de granos y de 1 500 *wones* en dinero contante para cada familia campesina, lo cual significa que llegaría al nivel del campesino medio acomodado.

Considerando que las gentes de Changsong y Pyokdong pueden alcanzar el nivel del campesino medio acomodado aun trabajando en las tierras estériles de las laderas montañosas, es evidente que en

otros lugares podría llegarse a una vida aún mejor.

La finalidad principal de esta Conferencia Conjunta consiste en guiar a todas las localidades a que cumplan cabalmente la orientación del Partido de elevar en general, sobre la base de los éxitos y las experiencias ya logrados, la vida de los campesinos de las regiones montañosas, con tierras estériles, al nivel del campesino medio acomodado, y de mejorar considerablemente la de los habitantes de las capitales distritales y de los poblados obreros.

Que se dé o no una solución exitosa a esta tarea depende totalmente de si los trabajadores de los comités del Partido, en primer término, y los de los comités populares y comités de administración de las cooperativas agrícolas de los distritos, hacen bien o no su trabajo para consolidar las cooperativas y las fábricas de la industria local en sus zonas respectivas.

Los compañeros presidentes de los comités distritales del Partido tienen que elevar dentro de 2 ó 3 años no sólo el nivel de vida de la población de las regiones llanas, sino también el de todos los campesinos de las regiones montañosas al nivel del campesino medio acomodado, siguiendo el ejemplo de Changsong, Sakju y Pyokdong.

A juzgar por la intervención de ayer del compañero presidente del comité del Partido del distrito de Rangrim, quien afirmó la posibilidad de mejorar considerablemente este año la vida de los campesinos de su zona, que se encuentra en el mayor atraso, vemos que esta es una tarea del todo realizable si se organiza correctamente el trabajo y se libra una lucha eficaz.

Es por eso que, basándonos en esta Conferencia, debemos elevar la vida de los campesinos al nivel del campesino medio acomodado, lograr que el promedio mensual de ingreso en cada familia de obreros y empleados del distrito llegue a más de 75 u 80 *wones*, incorporando a todos sus miembros al trabajo, y de esta manera mejorar la situación de todos los habitantes del distrito y registrar mayores innovaciones en la producción.

## **1. SOBRE EL PAPEL DEL DISTRITO**

Tanto en la materialización de las tareas presentadas en esta Conferencia como en el desarrollo general de la economía y la cultura de las áreas locales, el papel del distrito es muy importante. Precisamente en esto estriba la razón por la cual invitamos a participar en este evento a un gran número de cuadros distritales.

El sistema de organización administrativa de nuestro país tiene escalones: central, provincial, de distrito y comuna; entre éstos el distrito es la unidad inferior de dirección administrativa que guía y se ocupa directamente de las aldeas rurales y los poblados obreros y también de la vida de sus habitantes.

De ahí que el desarrollo de las aldeas rurales y los poblados obreros dependa mucho de cómo los organismos distritales realizan sus labores. Además, el problema de si se incrementa o no el nivel de vida de los obreros y campesinos está en función, en gran medida, de cómo realice el distrito su trabajo.

El distrito no es solamente la organización inferior administrativa que dirige las comunas y los poblados obreros, sino también la base que entrelaza el campo con la ciudad en todas las esferas: política, económica y cultural. Aunque no todos los campesinos tengan la oportunidad de ir a las grandes ciudades, pueden ir, al menos, hasta la capital de su distrito. Los campesinos reciben la política del Partido a través del distrito, entablan sus relaciones económicas con la ciudad y adquieren la cultura y las costumbres de la ciudad también por intermedio del mismo.

La política de la instancia central y las medidas de acción de las provincias, que se trazan de acuerdo con aquélla, se transmiten a las aldeas rurales y a los poblados obreros a través del distrito. Este es, verdaderamente, la unidad inferior que organiza y dirige directamente



la ejecución de la política del Partido, y el punto de apoyo político para difundirla en el campo.

Al mismo tiempo, el distrito es la base para el desarrollo de la economía local y para el abastecimiento del campo.

También la industria local se desarrolla teniendo al distrito como unidad, y el progreso de la economía rural es organizado y dirigido directamente por éste. Además, los productos del campo van a las ciudades a través del distrito, y todos los artículos industriales fabricados en las ciudades son suministrados al campo por ese enlace. Aparte de esto, el avance tecnológico de las ciudades penetra en el campo a través del distrito, acelerando así la revolución técnica en él.

Aun cuando esté más avanzada la construcción del socialismo y se incremente la población urbana, los habitantes de las áreas rurales y de los poblados obreros, que están bajo la jurisdicción de los distritos, constituirán, por lo menos, la mitad de toda la población. Como los poblados rurales están dispersos, no sería posible establecer una base de abastecimientos en todas las comunas rurales, aun cuando se haga realidad la sociedad comunista. Por eso, en nuestro país el distrito seguirá siendo la base económica que une el campo con la ciudad y la base de abastecimiento para el campo, aun en el comunismo.

El distrito es también la base de la revolución cultural en el campo. El distrito constituye la base para eliminar las supervivencias feudales y los hábitos de vida atrasados en el campo, transformar la conciencia ideológica y las costumbres de los campesinos y hacer entrar en el campo la avanzada cultura socialista.

La solución del problema rural es importante en todos los países, pero sobre todo en los países asiáticos. Se puede decir que la solución del problema de los campesinos en los países agrícolas atrasados de Asia, donde ellos ocupan la mayoría de la población, constituye una clave importante, decisiva, para la victoria de la revolución.

Hasta ahora nuestro Partido ha venido resolviendo de modo correcto el problema rural, aplicando creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad del país y desarrollándolo aún más.

En nuestro país ya hace algunos años que culminó con éxito la

cooperativización de la agricultura y se están llevando a cabo muy rápidamente las tareas de la revolución técnica en el campo, cuyo contenido principal lo constituyen la irrigación, la electrificación y la mecanización.

En adelante, mediante la revolución técnica y cultural en el campo, debemos eliminar las diferencias entre éste y la ciudad, llevar a un mismo nivel la vida de los obreros y los campesinos y hacer que tanto los agricultores de las regiones llanas como los de las montañosas disfruten por igual de una existencia cómoda.

Si el distrito no acierta a trabajar debidamente, no podrá resolver con éxito todos estos problemas.

Como se ve, el distrito desempeña un papel muy importante en todos los terrenos de la construcción socialista.

Fortalecer la labor del distrito y habilitar bien su cabecera adquieren una significación de primer orden para acelerar la construcción del socialismo y, en el sentido extensivo, para eliminar gradualmente las diferencias entre la ciudad y el campo y alcanzar la sociedad comunista. Por eso, desarrollar el distrito no es de ninguna manera una simple labor de alcance temporal, sino un importante trabajo en el cual tenemos que seguir concentrando nuestras fuerzas hasta conquistar la sociedad comunista del futuro.

Sólo si el distrito realiza bien su trabajo, la política, la economía y la cultura podrán desarrollarse allí con rapidez, y sólo si se consolida su capital será posible que las aldeas rurales sigan su ejemplo. El distrito tiene que desarrollar la industria local, dirigir correctamente la economía rural, levantar y equipar óptimamente las tiendas, escuelas, hospitales, etc. De esta manera, hay que fortalecer en todos los aspectos su papel como unidad inferior de dirección administrativa y como base que vincula el campo con la ciudad.

En Changsong la industria local y la economía rural se desarrollaron rápidamente y el nivel de vida de los trabajadores mejoró gracias también a la buena labor que hizo el distrito. Recogiendo frutas y materias primas fibrosas silvestres produjeron una gran cantidad de artículos alimenticios y de uso diario y elevaron

el ingreso de los obreros y oficinistas; asimismo, mejoraron aceleradamente la situación de los campesinos al promover la ganadería mediante el aprovechamiento de las montañas y al desarrollar la producción agrícola y la economía complementaria conforme a las condiciones naturales y geográficas de la localidad.

Gracias a que el distrito realizó bien su trabajo, los habitantes de Changsong han llegado a tener abundancia de alimentos y vestidos, estudiar a su gusto, escuchar la radio y disfrutar del cine. Ellos realizan animadas actividades en los círculos artísticos, mantienen limpias las casas, atienden bien a sus hijos y son corteses.

Aunque Changsong es un recóndito paraje montañoso, actualmente la vida de sus habitantes no difiere mucho de la de los habitantes de las ciudades como Pyongyang o Sinuiju.

En tiempos de la sociedad capitalista, a los campesinos se les llamaba desdeñosamente “rústicos”. Pero en nuestra sociedad la situación ha cambiado. Para comprobarlo basta tomar como ejemplo la Escuela Secundaria de Yaksu, en la comuna de Kanam, distrito de Changsong.

Desde tiempos remotos este lugar viene llamándose Kanam, por estar situado entre peñascos. En verdad, el sitio era espantosamente aislado, y no había más que montañas, piedras y agua, y por ello sus habitantes eran antes unos “rústicos”, en el sentido literal de la palabra.

Sin embargo, ahora allí no hay nadie que tenga aire de “rústico”. Todos los alumnos de la Escuela Secundaria de Yaksu obtienen calificaciones notables y sobresalientes; saben tocar más de un instrumento musical y son diestros en la cultura física, y, además, llevan carteras hechas de cloruro de vinilo, se ponen impermeables cuando llueve y usan abrigos en invierno.

Realmente, hoy la fisonomía de la tierra de Changsong y la vida de sus habitantes han cambiado radicalmente. No cabe duda de que si los trabajadores del comité del Partido, del comité popular, del comité de administración de las cooperativas agrícolas y de las instituciones educacionales y culturales del distrito realizan así bien su trabajo,

toda la población de aquí podrá disfrutar de una vida mejor porque se habrá desarrollado su industria local y habrá aumentado su producción agrícola, y la construcción del socialismo y el comunismo podrá ser impulsada con más rapidez al llevarse a cabo exitosamente la revolución técnica y la cultural.

Durante los últimos años la labor que realizan nuestros distritos ha conocido, en general, un gran desarrollo; pero algunos distritos adolecen todavía de bastantes defectos, tanto en la organización de la industria local y el manejo de las redes comerciales como en la venta al campo de las mercancías de las ciudades y la compra de los productos agrícolas de los campesinos, y en la administración de los establecimientos educacionales, culturales y de salud pública.

Tómese como ejemplo la circulación de mercancías y se verá que es así. Algunos distritos fracasan en organizar bien y a su debido tiempo la compra de los productos agrícolas de los campesinos y suministrar debidamente al campo las mercancías elaboradas en las ciudades. Esto da lugar a que en ciertos lugares se sienta la carencia de artículos necesarios mientras que en otros los hay de sobra.

Además, mientras algunos distritos abastecen a sus habitantes de una cantidad suficiente de aceite comestible y producen y les suministran salsa, pasta y cuajada de soya de buen sabor, productos lácteos y refrescos, otros, a pesar de que cuentan con muchos frutos silvestres, no se preocupan por recogerlos y procesarlos, dejándolos todos para alimento de lobos y osos, y así no proporcionan ni siquiera refrescos a su población. Además, aunque los campesinos crían gran número de conejos para producir carne, no están en condiciones de procesarla porque no tienen fábricas para eso.

Todo ello se debe a que esos distritos no han organizado bien la industria local y la labor de acopio.

Les incumbe asimilar aplicadamente las experiencias de los distritos de Changsong y Sakju. Estos construyeron con sus propias fuerzas fábricas de procesamiento de maíz, las cuales, además de hacer ese trabajo para los campesinos, extraen el aceite de las yemas recogidas durante el procesamiento y se lo suministran a los obreros y

agricultores. Sólo el hecho de alimentarse con maíz procesado en lugar del maíz entero es una ventaja para los campesinos, pero, encima, les pagan incluso por las yemas de maíz. ¡Qué bueno es esto!

La orientación del Partido es obvia. Y consiste en aprovechar bien las montañas donde las hay, aprovechar bien el mar en los lugares costeros, realizar la distribución de los cultivos, la mecanización, la irrigación, la electrificación y todas las demás labores de acuerdo con la situación real del distrito, para así sacar el mayor partido de las condiciones favorables y las reservas existentes en las localidades.

En estas áreas existen todavía tantas reservas como queramos. Si el distrito realiza bien su trabajo, los obreros y campesinos pueden abastecerse en abundancia de aceite comestible y consumir salsa y pasta de soya de buena calidad, carne y también refrescos.

La responsabilidad de que en algunos poblados rurales no se realice como es debido la labor de higiene recae también sobre el distrito.

De modo particular, la responsabilidad del presidente del comité distrital del Partido es grande. Si él trabaja bien, los campesinos y los vecinos de los poblados obreros podrán vivir mejor; de lo contrario, la población del distrito no alcanzará el bienestar por muy buenas condiciones que tenga.

El problema depende del entusiasmo del presidente del comité distrital del Partido. Aunque hay gente de carácter calmado o muy impulsivo, esto no constituye un gran problema para los comunistas. Lo importante es la ideología. Todavía a nuestros cuadros les es floja la disposición para ofrecer una mejor vida a los obreros y campesinos. Con decisión y empeño no habrá cosa que no se pueda lograr.

En el distrito de Changsong el trabajo marcha muy bien porque el presidente de su comité del Partido guía a las masas poniéndose a la delantera. Estas también han llegado a sentir el gusto de ejecutar la política del Partido y a tener confianza en sí mismas. Por consiguiente, ahora, sea cual fuere la tarea que se les asigna, las masas la llevan a cabo infalible y espléndidamente, empeñándose todas en ello.

De ninguna manera es una labor fácil recoger mil toneladas de frambuesas. ¡Vayan una vez ustedes a otros distritos y pidan a sus habitantes tal cosa! Es probable que se queden boquiabiertos y ni siquiera les pase por la mente hacerlo. Pero la gente de Changsong se ha convertido en un poderoso destacamento, capaz de cumplir todas estas tareas. Entonces, ¿quiénes deben ser los primeros en realizar esto? Pues el presidente del comité distrital y el del comité de comuna del Partido.

En ninguno de los distritos que visitamos había un dique bien construido para prevenir la erosión de la tierra por el agua. Pero en el distrito de Changsong el presidente del comité del Partido cumplió la indicación de éste poniéndose a la vanguardia. Se levantaba muy temprano en la mañana y era el primero en salir con su portacargas a la espalda, de modo que no tenía por qué marchar mal el trabajo. Fue así como se movilizaron todos y levantaron el dique.

De la misma manera edificaron las casas, hicieron los establos para los animales domésticos, recogieron las frambuesas y construyeron las fábricas de industria local.

Cuando estuvo allanado el terreno donde se levantaría la fábrica de artículos alimenticios, llegué allí y sugerí que sería bueno tomar medidas para la construcción de un dique, porque tal vez se inundarían las obras si caían grandes lluvias. Entonces al día siguiente el presidente del comité distrital del Partido reunió de inmediato a las gentes y acabó por construir el dique. Gracias a esto la obra no se vio inundada de agua aunque unos días después hubo una gran lluvia.

No hay un método especial para desarrollar el distrito. Todo se resuelve si el presidente del comité distrital del Partido acepta a tiempo la política partidista y marcha a la vanguardia de las masas, dándoles el ejemplo con su propia conducta.

Si él, mostrando indiferencia frente al cumplimiento de las tareas, se queda dormido hasta las ocho de la mañana y luego sale al trabajo, jamás podrá movilizar a las masas y construir bien su distrito.

Con motivo de esta conferencia conjunta, debemos corregir las

deficiencias en el trabajo del distrito para elevar aún más el papel que éste desempeña y desarrollar sus actividades a un nivel más alto en todas las esferas: industria local, economía rural, circulación mercantil, educación, cultura, salud pública, etc.

Como quiera que se han consolidado las bases económicas del país, que ha aumentado la producción de artículos y se ha elevado con rapidez el nivel de vida del pueblo, son cada vez más numerosas las labores que tenemos por delante.

El nivel de vida de nuestro pueblo ha mejorado incomparablemente con respecto al pasado cuando se alimentaba de gacha. Como bien dijeron muchos compañeros en la sesión de ayer, incluso aquellas personas cuya pobreza era antes tan grande que padres e hijos se vestían por turno con un solo traje por no tener más, hoy compran a sus hijos hasta impermeables y abrigos. Aquellos que en el pasado temblaban de hambre y frío por no tener albergue ni comida, hoy no sólo viven en casas de tejas y comen hasta satisfacerse, sino que también exigen artículos alimenticios y de uso diario de mejor calidad y muchos objetos culturales.

¿Quiénes deben satisfacer estas crecientes y vitales necesidades del pueblo? Son, precisamente, el comité del Partido, el comité popular y el comité de administración de las cooperativas agrícolas del distrito. Porque es precisamente el distrito el que explica e insufla entre las masas la línea y la política del Partido y organiza directamente su ejecución.

Si las entendederas del presidente del comité distrital del Partido se harrumbran y la labor del distrito se estanca, no es posible desarrollar la localidad en el aspecto político, económico y cultural, ni mejorar la situación de los trabajadores.

Aunque actualmente en la labor de nuestros distritos no existen errores especialmente graves, se apunta el defecto de que mientras unos distritos se desarrollan con rapidez, otros lo hacen con lentitud. Todos los distritos deben marchar tan velozmente como Changsong y Sakju, eliminando esa diferencia de ritmo.

## **2. PARA DESARROLLAR AÚN MÁS LA INDUSTRIA LOCAL**

Como en el Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido ya hubo una amplia discusión acerca de la necesidad de desarrollar la industria local, voy a destacar brevemente sólo algunos problemas más.

Para que el distrito cumpla debidamente su papel como base de abastecimiento para el campo, le hace falta tener ciertas industrias locales.

Cuando cuenta con éstas, no sólo está en condiciones de comprar y procesar a tiempo los productos de los campesinos y suministrar a éstos y a los habitantes de los poblados obreros una gran cantidad de artículos alimenticios y de uso diario, sino también de estimular aún más el interés de los trabajadores del campo por la producción.

Si no se compran a tiempo los productos de los campesinos, especialmente hortalizas, carne, frutas, leche, etc., esto traerá como resultado que disminuya su interés por la producción; y aun comprándose los, si no se procesan a su debido tiempo, se echarán a perder esos bienes tan valiosos. De ahí que, mediante el desarrollo de la industria local, el distrito deba comprar y procesar a tiempo los productos agrícolas y los de la economía complementaria de los campesinos para satisfacer así la demanda que tienen los artículos de consumo entre la población y, al mismo tiempo, estimular aún más el interés de los campesinos por la producción.

Si se construyen sólo grandes fábricas administradas por los organismos centrales sin desarrollar la industria local, esto creará considerables dificultades tanto en el transporte de materias primas como en el suministro de los productos.

Si construimos las fábricas de artículos alimenticios, las textiles y



las papeleras únicamente en las ciudades, y extraemos el aceite y tejemos las telas trayendo las materias primas desde todos los lugares del país, y luego enviamos el producto elaborado a los lugares de consumo, ¿cuánto trabajo nos costaría esto? Supongamos que producimos la salsa y pasta de soya en Pyongyang y las enviamos a las remotas zonas montañosas. Esto requiere, en fin de cuentas, un doble transporte, a saber: llevar primero la soya para producir pasta y salsa, y luego traer esos productos elaborados. Pero si fabricamos varios productos en el propio lugar con las materias primas procedentes de esa localidad y los suministramos a su población, no hay necesidad de efectuar ese doble transporte.

Desarrollar una industria local vecina a las fuentes de materias primas y vinculada directamente a los lugares de consumo es una orientación muy racional y correcta.

Además, sin desarrollar la industria local no es posible aprovechar suficientemente las materias primas y los materiales que, en gran cantidad, se encuentran sin utilizar en las áreas locales, ni otras reservas y posibilidades. La industria local rinde un gran provecho al Estado al utilizar grandes cantidades de materias primas existentes en sus zonas, tales como fibras salvajes, telas usadas, fibras cañameras, frutas silvestres, etc.

Aparte de esto, las fábricas de la industria local de mediano y pequeño tamaño pueden ser construidas en gran número, en breve lapso y con poco dinero, y pueden iniciar pronto su producción. La edificación de grandes fábricas requiere una enorme inversión estatal y mucho tiempo. Por supuesto, las fábricas como las de la industria siderúrgica y química, que necesitan instalaciones de gran tamaño y una alta tecnología y exigen una enorme cantidad de fondos, deben ser administradas por los organismos centrales, pero las fábricas que pueden construirse con instalaciones sencillas hay que desarrollarlas como industrias locales.

En el avance de la industria ligera, la promoción paralela de la industria central, de gran tamaño, y la local, de mediano y pequeño tamaño, es algo imprescindible.

La industria local adquiere también una gran importancia para el progreso general de todas las regiones del país.

Como nuestro país permaneció durante largo tiempo en estado de país agrícola, la mayoría de su población ha vivido en el campo. Si bien la proporción de la población rural va disminuyendo a medida que se desarrolla la industria, la orientación que seguimos es la de no concentrar demasiada población en la ciudad.

En los países capitalistas la población se ha concentrado excesivamente en las ciudades, lo cual, desde todos los aspectos, es negativo. En nuestro país, donde se construye el socialismo sin que el capitalismo se haya desarrollado tanto previamente, no hay necesidad de fomentar ese fenómeno de la sociedad capitalista como es la concentración urbana. No debemos centralizar las fábricas en las ciudades, sino distribuirlas en vanos lugares de acuerdo con las peculiaridades regionales. ¡Cuán bueno sería construir las fábricas y desarrollar la industria en todos los lugares de nuestro país, con una naturaleza tan espléndida como la que tenemos!

En lo que se refiere al problema de la mano de obra, podemos ver que en las capitales distritales del campo y en los poblados obreros de nuestro país hay todavía mucha que no se utiliza. Si empleamos adecuadamente esta mano de obra latente, es posible manejar cuantas fábricas de la industria local se quiera. Esto excluye, además, la necesidad de construir más viviendas y albergues para los obreros.

Siendo así, ¿por qué vamos a concentrar las fábricas en las ciudades y sacar mano de obra del campo? Sólo cuando construyamos en todas las ciudades y todos los distritos fábricas de diversos tipos destinadas a la producción de artículos alimenticios, tejidos, papeles, etc., podremos desarrollar la industria ligera elaborando una gran cantidad de cosas con materias primas y mano de obra locales sin hacer grandes gastos; y, a la vez, podremos promover más rápidamente la industria pesada realizando una mayor inversión de fondos estatales en la construcción de centrales eléctricas, siderúrgicas, vías férreas, puertos e impulsar así con más dinamismo la edificación del socialismo.

Desarrollar la industria local es muy importante también para fortalecer el poderío defensivo del país.

Estamos enfrentados cara a cara con los agresores imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial. No debemos olvidar ni por un momento que estos enemigos de naturaleza lobuna están siempre acechando la oportunidad de atacarnos.

Para fortalecer nuestra potencia defensiva no basta sólo con robustecer las fuerzas armadas. La distribución adecuada de las fuerzas productivas con miras a preservar la vida económica del pueblo en tiempo de guerra adquiere también una gran importancia para incrementar el poderío de la defensa nacional.

Si se concentran las fábricas sólo en las ciudades es difícil evacuarlas una vez desatada la guerra y es posible que el bombardeo enemigo las eche todas abajo al mismo tiempo. Mas, si construimos fábricas de la industria local en todos los lugares del país, esto nos da plenas posibilidades para resolver el problema de la comida y el vestido aun cuando se desplomen las industrias centrales de las ciudades durante el conflicto. Si cada distrito tiene una fábrica de salsa y pasta de soya, puede tener una reserva constante de estos productos; y, además, si las fábricas de la industria local llegan a producir por sí solas de 150 a 200 millones de metros de telas, esto basta para solucionar con toda seguridad el problema de la ropa, todo lo cual constituye una gran fuerza desde el punto de vista de la defensa nacional.

De ahí que fuera muy clarividente, en todos los aspectos, la orientación de desarrollar en gran escala la industria local que trazó el Comité Central del Partido con motivo del Pleno de Junio de 1958.

De acuerdo con esta orientación, construimos en breve tiempo un promedio de 10 fábricas de la industria local en cada distrito. En el presente, el valor de la producción de la industria local ocupa más de la mitad de la producción de artículos de consumo en el país. Esto quiere decir que nuestra industria local está ya colocada sobre una base sólida.

Esto significa, además, que nuestra industria ligera se ha visto

desarrollada en igual medida, que se ha acercado a los lugares donde están las materias primas y a los lugares de consumo, y que es capaz de procesar con más rapidez los productos agrícolas y otras materias primas y fabricar y suministrar los artículos conforme a las exigencias y a las necesidades múltiples de la población.

Ya hemos levantado sendas fábricas de artículos alimenticios y fábricas textiles en todos los distritos. En casi todos éstos existen también fábricas de implementos agrícolas y de papel. Algunos tienen hasta fábricas de muebles, de utensilios de barro y de artículos de uso diario. Y los edificios no están mal construidos.

Por consiguiente, lo que le exigimos ahora a la industria local difiere fundamentalmente en comparación con el pasado.

La tarea que se presentaba ante la industria local en los momentos en que se convocó el Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido era la de echar sus propios cimientos, construyendo fábricas en cada distrito e iniciando la producción por medio de la incorporación de la mano de obra ociosa en las localidades; pero ahora se presenta la tarea de hacerla progresar a un nivel más alto apoyándose en la base ya cimentada.

Entonces, ¿qué y cómo debemos hacer para lograrlo?

Es necesario, primeramente, acelerar la revolución técnica para mecanizar todos los procesos de producción y automatizarlos gradualmente.

Con el desarrollo de la industria local hace falta crear más bases de materias primas y realizar muchos trabajos, pero en algunos distritos no se logra hacer todas las labores necesarias por la escasez de mano de obra.

Antes, cuando la capacidad productiva de la industria local era débil, nos veíamos obligados a hacer telas incluso con telares de pedal, pero la situación de hoy es ya diferente.

Tenemos que mecanizar todos los procesos que se realizan todavía de manera artesanal, llevando a cabo la revolución técnica. Aunque sea imposible todavía automatizar todos los procesos en la industria local, es preciso mecanizarlos prontamente.

Sólo entonces será factible hacer más fácil el trabajo, elevar la productividad y obtener mucha mano de obra. Con la mano de obra así conseguida se debería desarrollar aún más la industria local.

También para elevar la calidad de los productos es menester realizar a toda costa la mecanización.

Hoy, la demanda del pueblo es incomparablemente más alta que antes. En los días que siguieron al cese de la guerra, cuando escaseaban las mercancías, el pueblo las compraba con gusto aunque su calidad fuera un poco baja; pero ahora exige un mejor acabado aun cuando se trate de una simple hoja de papel, y asimismo demanda telas superiores y más bellas. Las cantidades y variedades que requiere son también mayores y múltiples. En cuanto a la pasta y salsa de soya, antes bastaba con una sola variedad, pero ahora el pueblo exige muchas clases y de buen sabor, como la picante, la picante mezclada con sésamo, etc. Cuando atravesábamos una vida difícil nos aguantábamos aun cuando escaseara el aceite, pero ahora debemos alimentarnos con una mayor cantidad de aceite, carne y leche.

Ya que ha mejorado así el nivel de vida del pueblo y han crecido sus demandas, en la misma medida hay que desarrollar también la industria local. Para fabricar mayor cantidad de productos y de mejor calidad hay que trabajar mucho más que ahora, y para alcanzar esto no hay más remedio que llevar a cabo la mecanización.

Es una ley objetiva que a medida que crece el nivel de vida del pueblo se eleva también su exigencia sobre la calidad de los productos. Nosotros, que somos materialistas, no podemos menos de ver este inevitable cambio que se opera en la realidad. Analizar la situación de modo científico y tomar medidas correctas es una de las características principales del método de trabajo de nuestro Partido.

Para satisfacer las crecientes demandas del pueblo debemos arreglar y reforzar las fábricas existentes y construir las que sean necesarias; asimismo, debemos librar con energía la revolución técnica, para así aumentar la producción y elevar la calidad de los productos.

Pero no se debe quitar al campo su mano de obra con el argumento de que se van a construir fábricas nuevas. Como quiera que no ha terminado todavía la mecanización en el campo, no podemos desviar la mano de obra rural a otros propósitos.

Por lo tanto, el tamaño de las fábricas que van a ser construidas o ampliadas debe ser fijado de manera tal que se ajuste a la cantidad de mano de obra latente en el distrito y a la que va a ser ahorrada por la mecanización de las ya existentes.

En algunos distritos queda todavía mucha mano de obra ociosa. Como expresó ayer en su discurso el presidente del comité del Partido del distrito de Sudong, en los poblados de mineros, y en otros lugares donde hay grandes empresas, todavía no hay colocación en las fábricas para todos los familiares mantenidos. Por otra parte, se puede ahorrar mucha mano de obra con la mecanización de las fábricas.

Todavía hay una gran fuente de mano de obra que se necesita para el desarrollo de la industria local. Los distritos deben explotar activamente sus propios recursos laborales y decidir el tamaño de su industria sobre la base de un cálculo correcto de los brazos de que disponen.

Luego, hay que elevar aún más el nivel de administración de la industria local.

Hasta la fecha los trabajadores administrativos de las fábricas de la industria local han acumulado ciertas experiencias en su conducción.

Anteriormente, los funcionarios del comité del Partido y del comité popular del distrito no tenían una correcta comprensión del sistema de autofinanciamiento, ni sabían calcular bien los costos de producción, pero ahora saben hacer cálculos económicos, son capaces de llevar el control de la contabilidad y han llegado a conocer los procesos técnicos. También el nivel técnico de los trabajadores administrativos se ha elevado mucho. Sin embargo, aún están muy lejos de alcanzar al nivel que exige el Partido.

De ahí que sea necesario elevar la capacidad de los trabajadores administrativos de las fábricas y la preparación técnica del personal. Los cuadros de las fábricas de la industria local tienen que graduarse

todos dentro de 2 ó 3 años en las universidades o en las escuelas técnicas superiores, cursando sus estudios por correspondencia, como se hace en el distrito de Changsong.

Los directores de las fábricas de la industria local, sus presidentes partidarios e ingenieros en jefe deben estudiar sin excepción. Desde tiempos remotos en nuestro país se viene hablando de que el aprendizaje no termina hasta que uno muere de viejo. Algunos compañeros dicen que ya se les ha pasado el tiempo de aprender porque tienen mucha edad y peinan canas; pero todos, desechando esas ideas, deben estudiar y estudiar de continuo y así mejorar constantemente su nivel.

Otro asunto al cual debemos prestar profunda atención para desarrollar la industria local es el de elevar la cultura productiva.

Si las telas se tejen con pulcritud y luego se exponen al sol, se almidonan y se planchan, se mejorará considerablemente su calidad; pero hay fábricas que no proceden así. Además, no podemos decir todavía que se mantienen limpias todas las fábricas.

Algunas personas padecen la gran enfermedad de sentirse satisfechos con el nivel de hoy, un nivel considerablemente elevado en comparación con el anterior, y piensan sólo en aquel pasado, cuando vivían pobremente.

Nosotros no podemos darnos por satisfechos con el nivel de vida actual, comparándolo sólo con el de tiempos pretéritos. También entre los presidentes de los comités distritales del Partido aquí presentes puede haber algunos compañeros que piensen que ya es bastante con haber construido fábricas que anteriormente no existían en sus localidades. Si piensan así no podrán avanzar más.

Algunas fábricas de nuestra industria local están todavía a un bajo nivel en lo referente a la cultura productiva. Hay que corregir prontamente estos defectos y elevar más el nivel de cultura productiva de todo el sector.

Primeramente, hay que comenzar por mantener limpias las fábricas de artículos alimenticios.

Es necesario mantener pulcra la fábrica de punta a cabo y guiar a

los obreros para que cuiden de su aseo personal. Además, es preciso crearles las condiciones para que puedan realizar con facilidad y de manera higiénica su trabajo.

Es importante, además, crear sólidas bases de materia prima para la industria local. Todavía algunas fábricas del sector no cuentan con ellas, y así es imposible normalizar su producción e incrementarla.

Como se ve, para desarrollar aún más la industria local es importante acelerar la mecanización, elevar el nivel técnico y de calificación de los dirigentes, los obreros y los oficinistas, establecer cabalmente la cultura productiva y crear sólidas bases de materia prima.

Ahora quisiera hablar sobre algunos puntos referentes a las tareas de cada rama de la industria local.

Primero me detendré en lo tocante a la industria alimenticia.

Considero idóneo que las fábricas de artículos alimenticios del distrito no tengan un tamaño demasiado grande. Aunque podemos decir lo mismo para otras fábricas, es especialmente necesario que a aquéllas se les fije su tamaño a base de un cálculo concreto de las materias primas, la mano de obra y la demanda del lugar.

Fábricas como las de salsa y pasta de soya las hay en todos los distritos, por lo cual su volumen de producción no debe sobrepasar las demandas de esa demarcación. Sería bueno que también el tamaño del tanque de depósito fuera adecuado de modo que tuviera una capacidad de almacenamiento para unos 70 días.

La salsa y pasta de soya son fundamentales en la alimentación de nuestro pueblo, y deben ser elaboradas con buen sabor. Son imprescindibles para los coreanos, como el café y la mantequilla para europeos. De ahí que vengan a ser alimentos importantes, insustituibles, en su milenaria vida dietética.

Si la salsa y pasta de soya son sabrosas, igualmente lo serán los platos con ellas condimentados, y si no. tampoco éstos. Sería bueno pues elaborarlas de manera exquisita, en particular, una gran cantidad de pasta picante y la mezclada con sésamo.

También se debe producir cuajada de soya en cantidades



suficientes para suministrarla a los obreros y oficinistas del distrito y a las aldeas circunvecinas de la capital distrital. Se trata de un alimento secundario muy del gusto de los coreanos.

Sería aconsejable producirla haciendo girar simplemente la muela con un motor, sin que sea necesario instalar equipos colosales como en Pyongyang. La Fábrica Alimenticia de Sakju la está produciendo en gran cantidad con instalaciones simples. Es conveniente, además, establecer fábricas filiales sencillamente habilitadas en los poblados obreros y lugares lejanos.

Aparte de esto, sería bueno montar en las fábricas alimenticias un taller para procesar la leche de vaca y la carne de conejo, ganso y otros animales.

Previendo un mayor desarrollo de la ganadería y el consecuente aumento de la producción de carne en el futuro, hay que tomar medidas para elaborarla. En lo que respecta a las fábricas de procesamiento de carne, no se debe pensar sólo en construirlas de gran tamaño como la de Ryongsong, sino equiparlas con instalaciones sencillas. Y sería bueno producir encurtidos de carne en salsa de soya, que son muy del agrado de los coreanos.

Es posible también procesar fácilmente la leche. Pero algunas localidades no lo hacen ni compran a tiempo la leche que obtienen los campesinos, por lo cual no logran elevar el interés de éstos por su producción. Si se la compra y procesa a tiempo, los campesinos ordeñarán más y será posible suministrar a los trabajadores una mayor cantidad de productos lácteos.

Hay que procesar también las hortalizas. Es necesario encurtir nabos, pepinos, ajos, cebollas, hojas verdes de pimiento, etc., para suministrarlos constantemente a los trabajadores.

En cuanto a las fábricas de aceite, hay que construirlas en cada distrito, pero de tamaño algo grande. Ellas deberían obtener aceite de soya, de sésamo, de cáñamo silvestre y de yemas de maíz. Además, hay que producir la mayor cantidad posible de aceite de salvado de arroz y fabricar con él jabones, mientras que el aceite de soya hay que utilizarlo como comestible.

El año que viene debemos esforzarnos para extraer por lo menos 10 mil toneladas de aceite de yema de maíz.

Si trabajan bien, esta meta es del todo factible, teniendo en cuenta que en un distrito tan pequeño como el de Changsong se producen al año 30 toneladas de aceite comestible.

Hay que fijarle a cada distrito una meta de producción de 30, 40, 50 ó 60 toneladas de aceite comestible, según el maíz que produzca, y orientarlo para que la cumpla plenamente. De esta manera, hay que garantizar sin falta 10 gramos diarios de aceite por persona y, en especial, 20 gramos para cada obrero.

Actualmente, algunas personas no se preocupan por producir más aceite comestible alegando que éste se acumula sin ser comprado, pero ellas no conocen la realidad. Estamos todavía lejos de llegar a un nivel en que se nos creen dificultades por el exceso de aceite comestible.

Además, hay que construir fábricas de refrescos para que los trabajadores puedan comprarlos en cualquier lugar.

Algunos distritos fabrican con las frutas sólo licores de alto grado; pero no deben obrar así, sino que, además de éstos, deben producir y suministrar en gran cantidad siropes, jugos y refrescos variados. Y en cuanto a los licores, no deben fabricarlos con cereales, sino con frutas.

En todas las fábricas alimenticias es importante realizar la producción de manera pulcra, intensificando para ello la educación del personal. En lo posible la producción alimenticia debe efectuarse sin intervención de la mano. También en el embotellamiento de licores o jugos de frutas hay que asegurar un alto grado de higiene, transformando los equipos para que puedan realizar automáticamente dicho proceso sin que sea necesario utilizar las manos.

En ciertos lugares se guisan hortalizas o carnes cuando se les pide elaborar artículos alimenticios, pero no se puede decir que eso sea realmente elaborar artículos alimenticios y, además, es algo muy arriesgado desde el punto de vista higiénico. Sería mejor que estas comidas las hicieran los restaurantes. Las fábricas alimenticias deben elaborar artículos que no se alteren durante largo tiempo. Sus

productos deben ser tan confiables que en cualquier momento la gente pueda comerlos sin riesgos.

Para lograr esto, hay que situar allí a personas conscientes, que tengan especialmente un alto sentido de responsabilidad, y darles una buena educación sobre la higiene.

Para producir una gran cantidad de refrescos, cada fábrica alimenticia debe crear su propia base de materias primas —entre 50 y 100 hectáreas— de acuerdo con las decisiones de la Reunión de Pukchong. De esta manera debe asegurarse un suministro permanente de recursos produciendo por su cuenta una gran cantidad de frutas como albaricoque, fresa, ciruela, cereza, etc.

En nuestro país no hay lugar donde no crezcan frutas. En él se dan bien todas las especies, como los albaricoques, los melocotones, las manzanas, las peras, las cerezas, las fresas, etc. En los lugares como Changsong no deben utilizar sólo las frutas silvestres, sino plantar muchos árboles de dichas especies para procesar sus frutos en el futuro en grandes cantidades.

El nuestro es un país donde se dan bien y en abundancia las frutas, a pesar de lo cual no estamos satisfaciendo suficientemente la demanda de los trabajadores. La causa está en que no se pone el necesario empeño en plantar árboles frutales ni se cuidan bien los ya existentes. También en Sunan y Jungsan, aunque se han sembrado un gran número de manzanos, no los limpian de las malas hierbas y se los deja abandonados. En cuanto a los castaños, éstos se encuentran por todas partes del país, pero hay pocos lugares donde se les dé el debido cuidado. Esto equivale a dejar sin uso una riqueza colosal del país.

No debemos limitarnos sólo a plantar árboles frutales, también es necesario que se los cultive adecuadamente, junto con los ya existentes, y de esta manera lograr que en todas las localidades se produzcan grandes cantidades de variadas frutas según las estaciones del año.

Ahora quisiera hablar de la industria textil.

En cuanto a las fábricas textiles, cada distrito tiene la suya, por lo

cual es importante que le hagan buenos reajustes y la afiancen.

Es especialmente necesario elevar su nivel de mecanización. En cada fábrica hay que aumentar el número de telares e instalar torcedoras para producir así telas de calidad con hilos de torcido fino.

Como es difícil instalar hiladoras en cada fábrica, sería bueno establecer una hilandería bajo la jurisdicción de cada dirección de industria local y hacer que ellas produzcan hilos y los distribuyan a las fábricas.

En cuanto a las hilanderías, en lugar de organizarlas separadas de las fábricas textiles, sería mejor ponerlas bajo la administración de los mismos directores de éstas. Por supuesto, no digo que sea imprescindible establecerlas en las textileras ubicadas donde hay sedes de la dirección de industria local. Podrían agregarlas a las que se sitúan en los poblados obreros, por ejemplo, y manejarlas aprovechando la mano de obra ociosa que hay allí. Igualmente sería conveniente que las textileras de gran envergadura contaran con su propia hilandería, y también que algunos distritos pequeños, como los de Changsong, Sakju, Pyokdong, etc., establecieran en conjunto una hilandería.

Las textileras de la industria local deben tener una capacidad que les permita producir anualmente de 400 a 500 mil metros para cada distrito y de 1 a 2 millones de metros para un distrito grande. De esta manera, hay que lograr que su producción anual llegue por lo menos a 150 ó 200 millones de metros para fines del Plan Septenal.

Nos proponemos para el año próximo consolidar las condiciones para mantener la ya alcanzada meta de 250 millones de metros de tejidos y conquistar en 1964 la cima de 300 millones de metros; para entonces las fábricas de la industria local tendrán que producir 100 millones de metros.

En este sentido se nos presenta como un problema importante el aseguramiento de las materias primas.

Las textileras de la industria local deben obtener entre el 50 y el 60 % de sus materias primas en su propia zona. De ahí que tengan que prestar una atención especial a echar sólidamente sus bases de

materia prima. El año que viene cada distrito tiene que sembrar cáñamo sobre una superficie de 300 a 400 hectáreas para asegurar así de 50 a 60 mil hectáreas en todo el país.

Pero el cáñamo no debe ser sembrado en las tierras labrantías. Los márgenes de los caminos, los bordes de los sembrados, los alrededores de las viviendas y los patios de los organismos y las empresas deben ser utilizados sin excepción para sembrar ampliamente plantas fibrosas como el cáñamo, el ricino, etc. En la Fábrica Alimenticia de Changsong vi que su patio era demasiado extenso. Sería bueno sembrarlo de plantas fibrosas en toda su extensión, dejando sólo un camino para el acceso de camiones.

Una tarea importante que se les presenta a las fábricas textiles es la de elevar la calidad de los tejidos.

Hay que sacar hilos más delgados y trenzarlos para que así los tejidos salgan de mejor calidad. Sólo de esta manera se evita el derroche de materia prima y, además, las telas lucen más bonitas. En cuanto a los hilos hechos de fibras silvestres o de fibras regeneradas con trapos y retazos, hay que trenzarlos lo mejor posible y tejer con ellos géneros para abrigos o trajes de invierno, mientras que con el lino y el cáñamo hay que producir buenas telas para trajes de verano. Con las fibras que reciben del Estado hay que hacer telas de calidad y también sería conveniente fabricar con los hilos artificiales sedas y telas irisadas.

Para elevar la calidad de los tejidos hay que elaborarlos y tratarlos convenientemente, lo que incluye un adecuado blanqueo y también un buen teñido en las hilanderías. Con las dificultades que hay para instalar equipos de teñido en cada distrito, sería mejor que la dirección de industria local los tuviera instalados bajo su jurisdicción y distribuyera los hilos ya teñidos.

Además, es conveniente establecer una fábrica de ropa junto a la textilera de la industria local. En los distritos grandes sería bueno también instalarla por separado. Sea como fuere, en cada distrito se debería construir más de una fábrica de ropa, bien dotada, para que de esta manera se confeccionen dentro de la misma jurisdicción trajes de

faena para sus obreros y campesinos, así como trajes y abrigos para los alumnos.

Ahora quisiera hablarles de algunas cosas con respecto a las papeleras.

Para fines del Plan Septenal tenemos que estar produciendo anualmente 250 mil toneladas de papel. Con este fin, la industria local tiene que hacerse cargo, por lo menos, de 100 mil toneladas. Sólo las papeleras de los distritos, excluyendo las de Pyongyang y las capitales provinciales, deben producir de 70 a 80 mil toneladas.

Este año las papeleras locales tienen asignada en el plan de producción una meta de 35 mil toneladas, pero sería bueno que lucharan para alcanzar dentro de los próximos años de 50 a 60 mil toneladas, reajustando convenientemente desde ahora sus equipos.

La capacidad de la fábrica de papel debe ser fijada adecuadamente sobre la base de un cálculo correcto de las materias primas y la mano de obra del distrito.

En cuanto a la materia prima, hay que utilizar las pajas en los lugares donde abundan, mientras que en las regiones montañosas hay que utilizar principalmente pulpa de madera.

En nuestro país no hay un solo distrito donde no haya maderas o pajas. Con 300 toneladas de pajas se producen 100 toneladas de papel; por lo tanto, con 1 000 toneladas es posible producir más de 300 toneladas de papel.

Pero teniendo en cuenta la escasez de soda cáustica que provoca el empleo de gran cantidad de paja, hay que utilizar pulpa de madera de un 70 a 80 % de la materia prima. Así, sería apropiado que los distritos que tienen mucha paja de arroz produjeran pulpa de ésta y la enviaran a los distritos como el de Changsong, donde hay mucha madera, y que en reciprocidad recibieran de éstos pulpa de madera.

Fabricar trituradoras de madera no es tan difícil. Las que usan en Changsong o en Sakju pueden ser fabricadas muy fácilmente. Hay que construirlas e instalarlas en varios lugares.

Si todos los distritos desarrollan en esta forma la industria papeleras, las localidades podrán proveerse por sí mismas y en

cantidad necesaria de cosas como cuadernos, papeles de entapizar paredes y suelos, de envolver, etc.

Al mismo tiempo, en algunas ciudades como Pyongyang, Hamhung y Sinuiju hay que producir papeles de filtro, de copia, de cigarrillos y otras variedades especiales; El Comité de Industria Ligera debe prestarle una atención directa a esta cuestión.

Además, cada distrito debe tener una fábrica de muebles.

Las que existen ahora en los distritos se inclinan a producir implementos agrícolas y bastidores para semilleros de arroz y no se muestran interesadas en la elaboración de muebles como mesas de comer, armarios, etc., porque están anexadas a las fábricas de implementos agrícolas. Por eso hay que separarlas para que así cada distrito las tenga aparte.

En ellas deben fabricarse armarios de ropa y estantes para coberturas, mesitas de estilo coreano para que los ancianos puedan servirse sentados en el suelo, y esos cofres que tanto gustan a las mujeres. Además, hay que producir sillas, escritorios, camas, etc.

Estos muebles no deben ser fabricados en lugares lejanos y traídos desde allá, sino que deben ser elaborados directamente en el propio distrito y suministrados al campo; y el volumen de producción sería conveniente fijarlo con el criterio de cubrir las necesidades que confronta el distrito. En lugares como las aldeas de taladores, sería bueno fabricar una gran cantidad de productos semiacabados y enviarlos a otros lugares para que allí sean ensamblados.

En los distritos hay que construir también fábricas de utensilios de barro para hacer tinajones, jarras y cántaros, de varios tipos, grandes y pequeños, necesarios para la vida del pueblo; y sobre todo estos últimos hay que producirlos para diversos fines: para pasta de soya, para pasta de soya picante, etc., y de esta manera satisfacer con el esfuerzo propio las demandas de la población. En el caso de los distritos que no pueden tener estas fábricas por no poseer tierra adecuada, sería aconsejable que la dirección administrativa se las arreglara para que otros distritos los produjeran en mayores cantidades y se los enviaran.

Por otra parte, todos los distritos deben instalar fábricas para procesar el maíz y descascarillar el arroz, así como fábricas de artículos de uso diario para así satisfacer en su propia localidad la demanda de los objetos sencillos. Además, hay que elaborar objetos típicos de la localidad y varios productos trenzados como sombreros y esteras de paja, organizando para este fin brigadas de trabajo a domicilio y la producción complementaria campesina.

Todos los distritos tienen que hacer convenientemente los preparativos y, sobre esta base, reajustar y afianzar cabalmente las fábricas de la industria local y ampliarlas aún más antes del Primero de Mayo de 1964 para así desarrollar radicalmente su producción. Así, incorporando a todas las amas de casa de las capitales distritales y de los poblados obreros, deben elevar el ingreso de cada familia de obreros y oficinistas de 70 a 80 *wones* de ahora hasta 100 *wones*.

Pero el punto sobre el cual ustedes deben dirigir la atención en las tareas del reajuste, la expansión y la construcción de las fábricas de la industria local es el de impulsarlas de manera planificada y organizada, sobre la base de un cálculo correcto de las condiciones y posibilidades concretas. Deben procurar que no se den fenómenos tales como infringir la disciplina financiera con la utilización ilegal de los fondos, diciendo: “vamos a arriesgarnos”; o emprender la obra sin un estudio preciso. Los distritos deben presentar el plan de las inversiones a la dirección de industria local, a base de un cálculo exacto de los fondos y materiales necesarios. Si proceden así, el Estado pondrá a su disposición algunos materiales como hierro, madera, cemento, etc., y también las fábricas de la industria central les proporcionarán cierta ayuda a las de la industria local.

Ahora, cada provincia tiene un fondo de cemento de cerca de 5 000 toneladas; de esta cantidad debería repartir 3 000 entre los distritos, dejando el resto a su disposición directa, y además, distribuirles cierta cantidad de materiales de hierro y madera. En cuanto a las máquinas, sería bueno que se hicieran en las fábricas de la industria central. Estas tienen que ayudar, en la medida de lo posible, a sus similares de la industria local.



Cuando acabamos de organizar la guerrilla, pasábamos toda clase de penalidades por no poder conseguir pólvora, para no hablar de las armas. De la orina del ganado vacuno sacábamos el ácido acético y con éste fabricábamos la pólvora y combatimos a los imperialistas japoneses. Es absurdo negar la posibilidad de equipar las fábricas locales cuando ahora tenemos fábricas gigantescas.

En particular, los presidentes de los comités provinciales del Partido deben desempeñar un buen papel. Todos los problemas quedarán resueltos si ellos realizan eficientemente el trabajo organizativo y el trabajo con los cuadros.

Cuando digo que hagan una buena labor con los cuadros, esto no significa que deban reemplazar a los actuales presidentes de los comités distritales del Partido por otras personas. Al contrario, deben ponerlos en activo movimiento dándoles una adecuada educación. Si éstos no tienen los conocimientos requeridos, no pueden hacer ningún trabajo.

Los presidentes de los comités provinciales del Partido deben hacer giras con sus homólogos de los distritos para enseñarles. Si un sábado parten con ellos en tren para hacer algunas visitas durante el domingo y luego regresan, esto no estorbará en nada el trabajo del día siguiente. Deben llevarlos para que vean las fábricas como la papelera, la de maquinaria, la de procesamiento de carne, la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fábrica Textil de Pyongyang, etc.

Aunque los presidentes de los comités distritales del Partido fueron en el pasado trabajadores fabriles, desde ese entonces para acá ha corrido mucha agua bajo los puentes. Sólo cuando vean las fábricas imponentes y modernas que tenemos hoy se les despertará el cerebro. Aunque es bueno estudiar leyendo libros, es mejor aprender de la realidad. Tal como ustedes han asimilado muchas cosas durante la semana que han pasado en Changsong, del mismo modo deben ver y aprender muchas más haciendo otras visitas. Si los presidentes de los comités provinciales del Partido movilizan con acierto a sus colegas distritales, y éstos a su vez movilizan a las masas, todos los problemas de las áreas locales habrán de tener una solución satisfactoria.

### 3. ACERCA DE LA ECONOMÍA RURAL

El más importante de todos los problemas que ahora estamos discutiendo es el de elevar aceleradamente el nivel de vida de los campesinos de las regiones montañosas. Para lograr esto no hay otra alternativa que la de orientarlos para que produzcan una mayor cantidad de cereales mediante el uso racional de las actuales áreas cultivables y desarrollen la ganadería aprovechando las montañas.

Sólo incrementando la ganadería es posible aumentar el ingreso monetario de los campesinos y también obtener más estiércol para producir una mayor cantidad de granos; y sólo elevando en gran medida la producción de cereales es posible desarrollar aún más la ganadería al ampliarse la fuente de pienso. Por eso, en las aldeas de las regiones montañosas es importante criar un gran número de herbívoros como ovejas, cabras, terneros, gansos, conejos, etc., aprovechando de modo apropiado, especialmente, las montañas.

Todas las cooperativas agrícolas de esas regiones deben esforzarse por criar por lo menos unas 200 ovejas. También en las regiones llanas como Sinchon, provincia de Hwanghae del Sur, hay muchas cooperativas con montañas en sus proximidades. Todas esas cooperativas tienen también que criar ovejas. Una cooperativa de, por ejemplo, 300 familias campesinas debe llegar a tener 300 ovejas; y las de 500 familias, 500.

La oveja es un animal doméstico de alta rentabilidad, que se puede criar fácilmente con hierbas. También le resultan buen alimento las hojas de lespedeza y avellano y las de roble. En invierno basta con darle forraje seco cortado en trocitos. Una oveja proporciona un ingreso de 150 *wones* al año. ¡Qué beneficioso es esto!

También la provincia de Ryanggang tiene buenas condiciones para criar ovejas, pero no lo está haciendo en gran número. Es imposible

que allí escaseen las hierbas. La causa estriba, en fin de cuentas, en la falta de entusiasmo. Es que la provincia y los distritos no hacen un trabajo organizativo a este respecto y no se empeñan ni se esfuerzan para elevar el ingreso de los campesinos.

Además de las ovejas, hay que criar muchos terneros. Si pastorean los terneros en los valles durante un verano, su peso aumenta 70 kilogramos, con lo cual se puede obtener un ingreso de 100 *wones*.

El experimento que hicimos con los gansos nos convenció de la total posibilidad de alimentarlos sólo con hierbas. Con una gansa se pueden obtener de 70 a 80 *wones* si se venden algunos de sus huevos y se incuban otros, vendiendo luego las crías. La tasa de multiplicación de los gansos es considerablemente superior a la de las ovejas. Hay que procurar que las cooperativas agrícolas críen tantos gansos como para que dentro de los próximos 2 ó 3 años se le pueda entregar uno a cada familia campesina.

Sería bueno que cada familia campesina criara también un gran número de conejos y dos puercos.

Además, es necesario organizar la recogida de frutas silvestres, el cultivo de plantas medicinales y la cría de gusanos de seda, para aumentar el ingreso monetario, y a este fin hay que realizar en tiempo menos posible las faenas agrícolas como la producción de estiércol, la desyerba, etc., mediante una buena distribución de la fuerza de trabajo y, asimismo, ahorrar activamente la mano de obra ampliando la esfera de la mecanización.

De esta manera, para 1964 hay que elevar el nivel de vida de todos los agricultores, si es posible, y, si no, por lo menos de un 80 % de ellos, al nivel de campesinos medios acomodados, al lograr que el ingreso promedio de cada familia en las regiones montañosas llegue a 3 toneladas de cereales y más de 1 000 *wones* en metálico.

Ahora quisiera referirme a las actuales faenas agrícolas y a las tareas que confronta la economía rural para el año que viene.

Este año las condiciones climáticas fueron muy malas. Hubo daños causados por el frío y las plagas e insectos; a la espantosa sequía siguió una prolongada temporada de lluvias que provocó

varias inundaciones. El tifón y la inundación que tuvieron lugar recientemente también dejaron considerables pérdidas.

Si nosotros no hubiéramos tenido la previsión de realizar obras de irrigación y de ordenamiento forestal y fluvial, en años como éste habríamos tenido una cosecha muy mala. Pero como nuestro país cuenta con un buen sistema de riego y todos los campesinos y demás trabajadores han luchado unidos como un solo hombre, hemos podido superar toda clase de calamidades naturales y lograr así de nuevo este año una buena y abundante cosecha.

Pero no debemos dormirnos. Todavía no hemos conquistado por completo la cima de 5 millones de toneladas. Cuando ustedes regresen a sus localidades luego de haberse cerrado esta conferencia, para prevenir los daños que causan el viento y la lluvia tienen que tomar sin falta todas las medidas necesarias, como, por ejemplo, sujetar fuertemente las plantas con sogas y dragar apropiadamente los canales de desagüe; y en cuanto a los sembrados arrasados por la inundación, deben hacer sembrar ahora allí hortalizas, alforfón y maíz de segunda siembra y cuidarlos bien.

También tienen que tomar desde ahora las medidas tendentes a recoger a tiempo los granos cuando estén en sazón. Ahora nuestras gentes trabajan de prisa en el tiempo de cultivo, pero una vez maduros los frutos no ponen el mismo empeño en recogerlos. Debemos corregir cuanto antes tales defectos y prestar una profunda atención para que no se pierda ni un grano, realizando debidamente la trilladura, la conservación y el mantenimiento de los granos, para no hablar de la recolección oportuna de las plantas maduras.

La tarea de combate para el año próximo consiste en consolidar los éxitos ya logrados este año en la producción de cereales y sobre esta base hacer preparativos para conquistar después una nueva cumbre, más alta. En el futuro debemos llegar a producir 3 millones de toneladas de arroz para que todo el pueblo de la parte Norte coma el arroz que quiera. Para conquistar esta nueva meta es necesario hacer cabalmente los preparativos el año que viene.

Ante todo, hay que ampliar más la superficie de arrozales. El año

próximo deben aumentarla en unas 30 mil hectáreas y otros 30 mil hasta la primavera de 1964 de modo que para esa fecha su área llegue a 600 mil hectáreas.

Hay que extender también el área de arrozales irrigados y aumentar las instalaciones de regadío en los demás sembrados. Con este fin, es necesario enviar al campo entre 6 000 y 7 000 bombas de agua para poder acoplarlas a todos los tractores. Aprovechando esas máquinas deben regar también los cultivos situados en las laderas, elevando el agua en etapas de dos o tres terrazas.

Aparte de esto, para elevar aún más el nivel de mecanización, el año que viene habrá que enviar al campo más de 3 000 tractores y más de 1 000 camiones y suministrarle también una mayor cantidad de abonos químicos, herbicidas y otros productos agroquímicos.

Las cooperativas agrícolas deben producir abonos orgánicos en abundancia. En las zonas llanas como Sinchon y Jaeryong, que tienen poca hierba, hay que producir mucho estiércol con pajas de arroz cortadas en trocitos, utilizando como combustible el carbón en lugar de esta paja. Además, hay que empeñarse activamente en la extracción de la turba.

De este modo, durante unos dos años debemos mantener la meta de 5 millones de toneladas de cereales y al mismo tiempo mejorar la composición cualitativa de su producción.

Además, hay que sembrar muchas plantas oleaginosas de diversas variedades, entre éstas la soya en primer término, posibilitando así que se extraiga una mayor cantidad de aceite.

Asimismo, hay que desarrollar la ganadería para producir mucha carne.

Igualmente, hay que cuidar apropiadamente las huertas de frutales para obtener mayor provecho de ellas.

Y a partir de este año se deben construir anualmente en las áreas rurales 100 mil viviendas modernas y renovar así la fisonomía de nuestro campo. Si en adelante se edifican 300 ó 400 mil viviendas casi todos los campesinos vivirán en casas de teja.

Entonces se hará realidad el anhelo que desde antiguo los coreanos

han venido acariciando, a saber, una vida próspera en casas de teja, comiendo arroz y carne y vistiéndose de seda.

La lucha para realizar este anhelo secular de nuestro pueblo nos llena de legítimo orgullo y honor. Nosotros debemos cumplir sin falta y exitosamente esta gloriosa tarea que se nos ha presentado, librando para ello una batalla tenaz.

#### **4. ACERCA DE LA LABOR EDUCACIONAL Y CULTURAL**

Para fortalecer la lucha contra lo anacrónico y acelerar la revolución técnica y la cultural en el campo hay que realizar una buena labor educacional en las escuelas.

Hemos puesto en vigencia el sistema de educación secundaria obligatoria, y ahora estamos haciendo los preparativos para implantar el sistema de educación técnica obligatoria, que ya está funcionando en muchos distritos.

Pero todavía en algunos distritos no se presta una profunda atención al buen manejo de las escuelas ni a las condiciones requeridas para establecer el sistema de educación técnica obligatoria.

En el porvenir, los alumnos que terminen sus estudios ingresarán todos en las fábricas de la industria local y las cooperativas agrícolas. Por lo tanto, la realización de la revolución técnica y la cultural en el campo depende en gran medida de cómo se educa a los alumnos en las escuelas.

De ahí que sea necesario dirigir a los alumnos para que estudien aplicadamente y cuiden bien y mantengan limpias sus escuelas. Al mismo tiempo, hay que educarlos para que sean corteses y cuidadosos de su apariencia personal.

Sólo entonces podrán ellos cumplir su papel como trabajadores de nuevo tipo, instruidos y cultos, una vez que se gradúen y se

incorporen a la sociedad. Los compañeros bien preparados en las escuelas sabrán mantener limpios los establecimientos públicos, las viviendas, los clubes, etc., y, además, se esforzarán por organizar en forma culta toda la vida económica.

Ahora los alumnos de algunas escuelas andan con sus ropas desarregladas, llevan las gorras como les venga en gana y se anudan con chapucería los pañuelos de miembros de la Unión de Niños.

Se puede decir que el comité del Partido y el comité popular del distrito son los culpables de todo esto por no haber prestado la debida atención a la labor en las escuelas.

En los centros de enseñanza hace falta combinar correctamente la educación con el trabajo productivo. Pero no se debe someter a los alumnos a un trabajo excesivo, porque eso obstaculiza sus estudios y trae consecuencias negativas incluso en su desarrollo físico. Mas un trabajo apropiado si les es imprescindible, por lo tanto, éste debe serles adecuado de modo que pueda servirles de ayuda en su educación.

Es necesario hacer que los alumnos aprendan cuáles árboles crecen rápidamente y qué utilidad tiene cada uno, para lo cual tendrán que plantar y cultivar árboles de diversas especies; y también tienen que saber las características de los animales domésticos y los piensos que esos animales prefieren, y para esto deberán criar conejos u ovejas.

Hay que proporcionar a las escuelas algunas parcelas de campo arrocero y de secano para que los alumnos las cultiven y así adquieran conocimientos elementales: cómo se trasplantan los vástagos de arroz, cómo se siembra el maíz y qué fertilizante se debe esparcir en un suelo determinado.

Además, hay que prestar una profunda atención al desarrollo físico de los alumnos y a la educación de sus sentimientos, y enseñarles algunas nociones de técnica para que todos puedan manejar máquinas sencillas.

De este modo se los debe preparar como hombres de nuevo tipo integralmente desarrollados, como competentes constructores de la nueva sociedad.

El distrito debe construir más escuelas y prestar más atención a la vida de los alumnos. Si estamos levantando cada año 100 mil viviendas modernas en el campo, ¿cómo no vamos a poder edificar escuelas? Aunque tengamos que prescindir de construir algunas de esas viviendas, las escuelas debemos levantarlas sea como fuere. Los dos millones y medio de alumnos constituyen toda nuestra preciosa generación del mañana. Cuanto más beneficios demos a ellos, tanto mejor.

El año próximo hay que producir mayor cantidad de cloruro de vinilo para que todos los estudiantes lleven calzados, carteras e impermeables de ese material.

Este año en todos los distritos hay que vestir a los alumnos con abrigos, y el año que viene hay que suministrarles también trajes de primavera y otoño.

Además, los distritos deben acondicionar en forma moderna e higiénica los hospitales y clubes; establecer también una sección de pediatría y una maternidad adjuntas al hospital distrital y, especialmente, hacer que sus capitales luzcan mejor habilitadas. Así, cumpliendo estas tareas, todos los distritos deberían llegar a ganar el título de “distrito modelo en higiene” antes del 15 de agosto del año próximo.

## **5. PARA FORTALECER EL TRABAJO DEL PARTIDO**

Quisiera referirme primero a la necesidad de fortalecer la dirección del comité provincial del Partido sobre la industria y elevar el papel de su comité de fábrica.

La causa principal de los defectos aparecidos en el curso de la lucha para conquistar este año las 6 metas radica en el trabajo del Partido.



Como ya recalqué varias veces, hoy nuestra industria ha cambiado cualitativamente en comparación con la de antes, tanto por su tamaño, como por su desarrollo técnico. Con la sola sapiencia de algún ministro o jefe de dirección administrativa es absolutamente imposible manejar nuestra industria, desarrollada ahora multilateralmente y con una dimensión mucho mayor; para administrarla bien es necesaria la dirección colectiva del Partido. El comité provincial de éste debe controlar y dirigir directamente la industria y poner en acción a sus similares de fábrica y a todos los militantes.

Por mucho que reorganicemos los ministerios, por muy perspicaces que sean las personas que ubiquemos en los puestos de ministros y de jefes de dirección administrativa, el problema no se resuelve. Para hacer el trabajo de modo revolucionario, al fin y al cabo es necesario poner en movimiento las organizaciones del Partido y apoyarse en sus miembros y en la clase obrera revolucionaria.

A la Fundición de Hierro de Hwanghae van con frecuencia los cuadros de los organismos centrales porque se encuentra cerca de Pyongyang. Se dice que recientemente el jefe de la Dirección Administrativa de Industria Metalúrgica pasó mucho tiempo en esa Fundición. No obstante, aunque allí se repetían los mismos errores cometidos en 1959, nadie ha podido corregirlos.

Por muy frecuentemente que vaya una persona y ofrezca directivas, si no pone en acción al comité de fábrica del Partido jamás podrá resolver el problema. La causa principal de las deficiencias en el trabajo en la Fundición de Hierro de Hwanghae reside también en el hecho de que su comité del Partido ha realizado mal su labor. Si éste se hubiera empapado bien de la política del Partido, no habría seguido a ciegas las orientaciones incorrectas que le había dado el ministerio, y habría remediado a tiempo y con tino la situación.

Lenin hizo del partido de la clase obrera un destacamento organizado de combate con una férrea disciplina, y posibilitó así a los órganos directivos de sus organizaciones desempeñar el papel de estado mayor de la revolución, rechazando por completo las

maniobras de los mencheviques tendentes a convertirlo en un club. Si no se estructura sólidamente el estado mayor, no es posible obtener la victoria en los arduos combates contra el enemigo.

También la producción es una forma de combate. Para lograr una buena producción, lo primero que se necesita es estructurar bien el comité de fábrica del Partido, que es el estado mayor de ese centro de trabajo, y elevar el papel que desempeña.

La ventaja más grande de la dirección colectiva del comité del Partido radica en el hecho de que éste puede cumplir correctamente su papel de timonel, impartiendo orientaciones correctas para el combate mediante la concreción de la política partidista sobre la base de controlar la situación general de la fábrica, y, al mismo tiempo, poner en pleno juego a todas las organizaciones y a los miembros del Partido, a todas las organizaciones de trabajadores y a las masas obreras de la fábrica en la lucha por la materialización de esa política.

Para asegurar que la dirección colectiva del comité del Partido resulte satisfactoria es necesario, ante todo, que su propia composición sea apropiada. Sus miembros deben ser elementos medulares que puedan defender resueltamente la política del Partido, que conozcan bien el estado de cosas en las secciones principales de la fábrica y que sean capaces de reflejar plenamente las opiniones de las vastas masas de militantes y de trabajadores. Es por esta razón que debe estar integrado por toda clase de personas: trabajadores del Partido y de la administración, técnicos, obreros medulares.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae la composición misma del comité de fábrica del Partido no era apropiada. Lo formaban, no los miembros medulares del Partido, sino delegados de los talleres elegidos proporcionalmente. Por eso figuraban en él compañeros tales como la telefonista, el jefe de la clínica, etc. Desde luego, todos éstos son compañeros buenos y entusiastas, pero no son los que desempeñan el papel principal en la producción. La culpa de esto la tiene también el comité provincial del Partido, que había ratificado esa composición.

Los que conocen mejor la producción son los obreros que manejan

directamente las máquinas. Cuando en la Fundición de Hierro de Hwanghae el trabajo marchaba mal, los obreros exponían sus opiniones. Sin embargo, los dirigentes no aceptaban de inmediato sus justos planteamientos.

Si el comité del Partido hubiera estado bien constituido y hubiera estado cumpliendo debidamente con su trabajo, habría aceptado sin demora las opiniones correctas de los obreros, habría tomado las medidas pertinentes, y habría balanceado debidamente el carácter revolucionario de los obreros con el conocimiento científico de los técnicos. Y, además, habría podido elevar oportunamente al organismo central sus atinadas sugerencias, sin obedecer ciegamente lo que ordenaba el ministerio.

El comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae, sin embargo, no ha podido desempeñar el papel de timonel ni movilizar plenamente la iniciativa creadora de los miembros del Partido y de las masas trabajadoras.

También en 1959, cuando estuve de visita allí, noté que el trabajo se hallaba demasiado disperso, pero en el primer momento no acerté a detectar concretamente cuáles eran los defectos. Sin embargo, muchas cosas se pusieron de manifiesto en el proceso de movilización de las organizaciones del Partido y durante las conversaciones con los militantes y obreros. Recalcando que la causa de esa situación no se debía buscar fuera de la Fundición sino dentro, los obreros señalaron muchos y serios defectos, como era el caso de que no había nadie que reparara el horno Martin porque a todos los integrantes del taller de mantenimiento los habían incorporado a otros trabajos de construcción, y la irregular marcha de la producción de acero porque se había puesto a funcionar innecesariamente muchos hornos cuando escaseaba el gas. Nosotros prestamos oídos a la voz de estos compañeros, nos enteramos claramente de las deficiencias y tomamos las medidas para corregirlas.

Es por eso que se debe formar el comité del Partido con los obreros, quienes pueden expresar, en esta forma, opiniones correctas sobre la producción, y se debe crear una atmósfera que les permita

manifestar siempre libremente sus planteamientos.

Si tenemos en cuenta que el taller de hornos Martin constituye el eslabón central de la Fundición de Hierro de Hwanghae, es demasiado escasa la participación de sólo dos de sus obreros medulares en el comité del Partido. Si hubieran estado en él unos 5 ó 6 compañeros del horno Martin, éstos habrían presentado muchas opiniones en las reuniones del mismo que sin lugar a dudas le habrían servido de gran ayuda para desempeñar su papel de timonel.

No se debe menospreciar el trabajo con los intelectuales so pretexto de que hay que apoyarse en el espíritu revolucionario de la clase obrera. Lo importante es que el comité de fábrica del Partido realice una buena labor de dirección para que los intelectuales y los obreros se ayuden unos a otros. Los intelectuales poseen la técnica y los conocimientos, pero son un tanto cautivos del conservatismo. A los obreros les faltan los conocimientos, aunque poseen un fuerte espíritu revolucionario. El comité de fábrica del Partido debe compenetrarse profundamente con los intelectuales y los obreros y dirigirlos para combinar armoniosamente su saber científico y espíritu revolucionario. El estado mayor debe realizar también esa tarea coordinadora. El comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae ha fracasado en ese trabajo.

Para elevar el papel dirigente del comité provincial del Partido sobre la producción industrial, hemos constituido adecuadamente sus secciones económicas y, además, a través de la reciente labor de dirección en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an, hemos tomado medidas trascendentales para ampliar en gran proporción el aparato de los comités fabriles del Partido y fortalecer su rol directriz. Por eso, si los comités provinciales hubieran movilizad a los comités de fábrica y éstos, a su vez, hubieran realizado una buena labor organizativa para materializar la política del Partido, tomándola firmemente en sus manos y apoyándose en los militantes medulares y en la clase obrera, todos los problemas habrían quedado resueltos debidamente. Pero su labor tomó un mal camino por haberla hecho sólo con algunos cuadros administrativos, sin realizar un trabajo con

las organizaciones del Partido y con sus militantes. El único camino para movilizar la iniciativa creadora de las masas es que el Partido trace una orientación de ludio correcta, ponga en movimiento a todas sus organizaciones y eleve el papel de vanguardia de sus militantes para llevar a cabo las tareas revolucionarias.

El dueño de la fábrica es su comité del Partido, y también todos sus militantes y todos los obreros. Trabajar sin apoyarse en los dueños de la fábrica es, por principio, incorrecto.

Trabajar sólo con el director o ingeniero en jefe no garantiza el éxito en ninguna labor. Es un gran error que el Comité de Industria Pesada, alegando que organizaba una reunión conjunta, haya convocado a ésta sólo a los directores y a los ingenieros en jefe, excluyendo a los presidentes de los comités de fábrica del Partido y a los obreros activos. La tarea de dirigir una fábrica requiere imprescindiblemente que se ponga en acción a su comité del Partido y a los militantes de dicho lugar.

Dijimos que el comité del Partido no debe acaparar el trabajo de administración, sino desempeñar el papel de timonel en la popa, pero, sin embargo, vemos aparecer entre sus miembros una tendencia a dedicarse sólo a las palabrerías, sentados en un cuarto aparte, sin saber cómo marcha la producción. Hay que combatir enérgicamente esa tendencia. ¿Qué trabajo partidista puede realizar un comité de fábrica del Partido apartado de la producción? En una fábrica este comité es el órgano supremo de dirección sobre la producción. Y debe tomar directamente en sus manos la labor de organización y de movilización para la actividad productiva.

El comité fabril del Partido tiene que discutir colectivamente todos los problemas importantes relacionados con la producción y dar las orientaciones y medidas correctas al respecto; conocer concretamente el estado de la producción y realizar una dirección e inspección constantes para la cabal materialización de la política del Partido en ella; y efectuar el trabajo de organización para movilizar a sus militantes y a las masas trabajadoras en la ejecución de esa política. Pero si en lugar de hacerlo así se pone sólo a fastidiar a la gente

pegado a sus espaldas, esto no es dirección ni cosa que se le parezca.

El comité no ha de trabajar sólo con el director y el ingeniero en jefe, sino también con los activistas del Partido y con las masas trabajadoras para que éstas cumplan cabalmente la política del Partido.

El director y el ingeniero en jefe deben llevar a cabo con responsabilidad la labor por ejecutar las decisiones del comité del Partido.

Es éste el que dirige y se responsabiliza por la producción, y el que debe responder de todas las actividades de la fábrica. Cuando digo que el Partido no debe hacer suyo el trabajo de administración, esto no significa que el comité del Partido desista de dirigir la producción, sino que evite suplantar al director o al ingeniero en jefe en la conducción técnica. La tarea principal del comité de fábrica del Partido es dirigir de modo correcto la producción.

También el departamento de industria pesada del comité provincial del Partido debe corregir su método de trabajo. A un funcionario de este departamento le resulta difícil dirigir el trabajo de toda una fábrica. La dirección sobre la fábrica sólo puede ser realizada a través de su comité del Partido. El comité provincial, a través de su funcionario, debe conocer siempre el estado de la producción en la fábrica y realizar un tipo de labor encaminada a insuflar la política del Partido en su comité y ponerlo en acción. Ante todo, debe poner bajo su control al comité de fábrica del Partido. Y, además, debe hacer una buena labor directiva para poner en acción a las organizaciones del Partido y a las organizaciones de trabajadores que operan en la fábrica, como son las sindicales y las de la Juventud Democrática, y para movilizar a los militantes y a los trabajadores. Cuando decimos que el comité provincial del Partido debe tomar en sus manos la industria, esto significa, en última instancia, que asegure la producción poniendo en activo movimiento al comité de fábrica.

Si el comité provincial del Partido no realiza así su labor y se limita a hurgar los defectos que existen en las unidades inferiores y a informarlos al ministerio y esperar sentado a que éste se los resuelva, ningún trabajo marchará bien.

El ministerio debe ocuparse principalmente de la orientación técnica y del aseguramiento de materiales mientras que la dirección directa sobre la producción y la movilización de las masas trabajadoras corren por cuenta del comité provincial del Partido a través de su homólogo de fábrica.

No obstante, aún no se ha establecido bien un sistema de trabajo partidista en la dirección de la industria. El comité provincial no se molesta en poner en plena acción al comité de fábrica, y éste, a su vez, no acierta a desempeñar satisfactoriamente su papel de estado mayor en la conducción de la producción. Por eso, lo más importante en la lucha para conquistar las 6 metas es fortalecer la dirección del Partido sobre la industria.

Si las organizaciones del Partido actúan dinámicamente, no hay trabajo que no puedan realizar. La razón por la cual las cosas marchan bien en Changsong es que las organizaciones partidistas han actuado en forma correcta.

Cuando el año pasado estuvimos en este lugar, fuimos a la Escuela Secundaria de Yaksu, donde dimos la tarea de capacitar a todos los alumnos para que tocaran más de un instrumento musical. Esta era una labor muy difícil. Por eso se convocó varias veces, según se dice, la asamblea de la célula del Partido en la escuela para darle cumplimiento; en ella se discutió con seriedad la necesidad de que los maestros aprendieran primero a tocar los instrumentos musicales para luego enseñar a los alumnos; y todos los maestros así lo hicieron considerando esto como una tarea partidista. Hasta el propio subdirector de asuntos educacionales se puso a aprender con aplicación el piano aprovechando las horas de la noche, y todos los maestros hicieron grandes esfuerzos en ese sentido y después se dedicaron a enseñar a los alumnos. Si la organización del Partido se pone en movimiento de esta manera, no hay trabajo que no pueda realizar.

Cuando regresen de esta conferencia, los compañeros presidentes de los comités provinciales del Partido deben empezar por reexaminar la composición de los comités de fábrica y dirigir la atención principal a fortalecerles su combatividad.

En el proceso del trabajo de dirección en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an acentuamos especialmente la necesidad de fortalecer el papel del comité de fábrica del Partido. Muchas fábricas todavía no han implantado el nuevo sistema de trabajo Tae'an. Si se trabaja según este sistema, no hay tarea que se quede sin efectuar. Para impulsar con éxito la lucha por la conquista de las seis metas, los compañeros presidentes de los comités provinciales del Partido deben desplegar ingentes esfuerzos para establecer el sistema de trabajo Tae'an en todos los sectores.

Para terminar, quisiera referirme brevemente a la labor del comité distrital del Partido.

La experiencia de Changsong corrobora que la clave del éxito en todos los trabajos del distrito reside en el buen trabajo que realice el correspondiente comité del Partido. Si los dirigentes aceptan ideológicamente la política del Partido y con voluntad inquebrantable se empeñan tenazmente en cumplirla, no hay ningún trabajo que no puedan llevar a cabo. Las organizaciones partidistas deben explicar e insuflar profundamente en las masas esta política, y movilizarlas para su materialización.

Y los dirigentes deben estar siempre a la vanguardia de las masas y servirles de guía dándoles el ejemplo práctico en todas las tareas.

El comité del Partido del distrito de Changsong ha explicado e infundido bien la política del Partido en las masas y las ha movilizado activamente. Tal como muestran las experiencias de los comités del Partido de los distritos de Changsong y Sakju, si el Partido realiza una buena labor organizativa y política y si los dirigentes se colocan a la vanguardia, todas las masas se pondrán en acción.

Del comité del Partido del distrito depende totalmente que el trabajo marche bien o mal en su jurisdicción.

Si éste, como órgano de dirección colectiva y estado mayor del distrito, infunde bien la política del Partido y hace una buena labor organizativa tomando en sus manos todos los frentes y todos los sectores de trabajo en la zona, y si los cuadros marchan a la vanguardia, todo el problema estará resuelto.



El comité distrital del Partido es el órgano inferior que organiza, dirige y ejecuta todos los trabajos del distrito —los de la economía rural en primer término— tomándolos directamente bajo su responsabilidad. Por otra parte, asume bajo su directa incumbencia la vida de los obreros, campesinos y todos los demás habitantes de su zona.

Es por eso que debe ofrecer una buena dirección al comité popular y al comité de administración de las cooperativas agrícolas del distrito, movilizar en forma correcta a todos los sectores, unir a las masas alrededor del Partido y orientarlas para que se pongan todas en acción.

Al mismo tiempo, debe organizar y realizar el trabajo de modo revolucionario. Una vez que ha emprendido una tarea, debe llevarla hasta el fin, luchando enérgicamente frente a todas las adversidades, y no enfrentarla de tal manera que si la ejecuta, bien, y si no, igual.

El éxito o fracaso de nuestro trabajo depende, en última instancia, de cómo se movilice a las masas. El comité distrital del Partido debe compenetrarse siempre con las masas, escuchar sus demandas y darles solución, discutir con ellas y guiarlas, para lo cual habrá siempre de aplicar el método Chongsanri en todos los quehaceres.

Hasta hoy hemos salido siempre victoriosos, y así será siempre en el futuro. Pero no debemos dormirnos sobre las victorias y los éxitos ya logrados, sino seguir marchando hacia adelante. Debemos vivir con modestia, desechando la indolencia y la flojera, y combatir resueltamente consagrándolo todo a la revolución.

Estoy firmemente convencido de que ustedes sabrán imprimirle cambios trascendentales al desarrollo político, económico y cultural de sus distritos, cumpliendo cabalmente las tareas presentadas en esta conferencia.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN  
EL BANQUETE CONMEMORATIVO  
DEL DECIMOSÉPTIMO ANIVERSARIO  
DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO**

*15 de agosto de 1962*

Queridos compañeros y amigos:

Con motivo del decimoséptimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto permítanme expresar, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mis calurosas felicitaciones a los compañeros aquí presentes y a todo el pueblo coreano.

Nuestro pueblo, liberado de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés, obtuvo grandes victorias bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea en la sagrada lucha por la libertad y la independencia de la patria y por la construcción de una nueva sociedad, y logró cambiar totalmente la fisonomía del país en un corto tiempo. Hoy lleva una nueva vida feliz y digna sin preocupación alguna, en su magnífica patria socialista dotada con una firme economía nacional autosuficiente y una brillante cultura nacional, y unido monolíticamente en torno al Partido y lleno de mayor esperanza y confianza sigue marchando hacia la alta cumbre del socialismo a la velocidad de Chollima.

Los trabajadores de nuestro país dan prueba de su extraordinario entusiasmo revolucionario y actividad creadora en el batallar por la ejecución del Plan Septenal de la economía nacional, grandioso programa de la construcción socialista planteado en el IV Congreso

del Partido del Trabajo de Corea, y ya cumplieron con éxito las tareas para el primer año del septenio y están atizando las llamas de su lucha por el incremento de la producción y la innovación a fin de alcanzar las 6 metas del presente año.

Nuestra heroica clase obrera ya ha sobrepasado el plan para la primera mitad del año en curso, ha obtenido esplendorosos éxitos en la batalla para cumplir dichas metas, y realiza grandes innovaciones técnicas en todos los sectores de la economía nacional haciendo alarde de su espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas e implantando un ambiente creador para pensar y obrar con audacia.

Con la acelerada mecanización del campo y la continua construcción y expansión de las instalaciones de regadío, se ha fortalecido aún más la base material y técnica de la economía rural socialista y va elevándose el entusiasmo patriótico de todas las masas campesinas en la batalla para alcanzar la meta de 5 millones de toneladas de cereales.

Este año nuestro país sufrió, además de una prolongada sequía, una larga temporada de lluvia no vista en decenas de años, inundaciones sin precedentes y fuertes tempestades. Pero gracias a que nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, estableció un poderoso sistema de irrigación y realizó la labor de ordenación forestal y fluvial al cabo de varios años de ingentes esfuerzos, pudimos enfrentarnos con éxito a estos embates de la naturaleza. Merced a la indoblegable lucha de los campesinos, así como de los obreros, los oficinistas, los estudiantes y otros sectores del pueblo movilizados para ayudar al campo, fueron superados victoriosamente todos los daños y se prevé claramente lograr una cosecha abundante, suficiente para conquistar la meta de 5 millones de toneladas de cereales.

La ciencia y la cultura de nuestro país han entrado en la etapa de pleno florecimiento. Se han registrado muchos descubrimientos e inventos de gran significación para el desarrollo de la ciencia y la técnica, y brilla cada vez con mayor esplendor nuestro hermoso y lozano arte nacional.

La vida de nuestro pueblo se torna cada día más placentera y alegre, y el entusiasmo revolucionario de las masas sigue aumentando.

Estoy seguro de que este año todos nuestros trabajadores, unidos más firmemente alrededor del Partido, seguirán luchando con tesón para alcanzar a toda costa las 6 metas y mostrarán así, una vez más, el espíritu del heroico pueblo coreano que avanza con el ímpetu de Chollima.

Todos los brillantes éxitos logrados por nuestro pueblo son una prueba de la corrección y vitalidad inquebrantable de la política del Partido, y un resultado de la heroica lucha de las masas que avanzan, contra viento y marea, por el camino que éste les señala.

Con ocasión del aniversario de la liberación, expreso mis cálidas felicitaciones y sincero agradecimiento a nuestra clase obrera, a los campesinos cooperativistas y a los trabajadores de la enseñanza, la ciencia, la salud pública, la literatura y el arte que realizan sin cesar grandes proezas en la construcción del socialismo, al dedicar toda su energía y talento creador a la lucha por la prosperidad y el desarrollo de la patria y la eterna felicidad del pueblo.

Asimismo, hago llegar mi felicitación y agradecimiento a los oficiales y soldados del Ejército Popular, los miembros de la Guarnición y del Interior que defienden con firmeza las conquistas de la revolución y el trabajo pacífico de nuestro pueblo.

Compañeros:

Durante los 17 años de la ocupación del Sur de Corea, los imperialistas yanquis han destruido totalmente su economía y han convertido esa zona en una tierra de tinieblas donde reinan el hambre y la miseria, el terror y el asesinato. Hoy intensifican aún más el saqueo y la represión de la población surcoreana, agravan la tensión en Corea y actúan en forma todavía más virulenta para impedir su reunificación pacífica.

La camarilla militar y fascista del Sur de Corea conculca la libertad de la población y la democracia y las libres actividades de todos los partidos y las organizaciones sociales, hundiendo a la población cada vez más en el abismo del desempleo y el hambre, la

ignorancia y la oscuridad. Entrega, asimismo, la economía nacional a los monopolistas extranjeros bajo el pretexto de utilizar la llamada “ayuda económica”.

Sin embargo, por más desesperados esfuerzos que hagan, los imperialistas yanquis y la camarilla militar y fascista surcoreana no podrán impedir el avance de la lucha del pueblo coreano por la libertad y la independencia de la patria, y por la reunificación nacional.

Si todas las fuerzas patrióticas del Sur y el Norte de Corea desarrollan unidas una lucha decisiva contra los imperialistas yanquis para la salvación nacional, éstos se verán obligados a retirarse del territorio patrio, la dictadura militar fascista será derrotada y el país se reunificará inevitablemente, de modo pacífico.

En ocasión del decimoséptimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto hago llegar mi saludo fraternal a todos los connacionales surcoreanos, y mi enérgico respaldo a los patriotas y demás habitantes del Sur de Corea que luchan con firmeza pese a la feroz represión de los enemigos.

Asimismo, movido por mi amor a los connacionales, extendiendo un saludo a todos los coreanos de ultramar, especialmente a los 600 mil compatriotas residentes en el Japón, que batallan por la reunificación, la independencia y la libertad de la patria, y por los derechos nacionales y la existencia.

Compañeros:

Después de la liberación hemos venido recibiendo activo apoyo y respaldo de los pueblos de los hermanos países socialistas en nuestra lucha por la libertad y la independencia de la patria, y por la construcción de una nueva sociedad. El pueblo soviético no sólo ayudó al nuestro en su acción liberadora contra la dominación colonial del imperialismo japonés, sino que también está ofreciendo un enérgico apoyo material y espiritual a su lucha por la reunificación pacífica de la patria y la construcción socialista. El pueblo chino asistió, e incluso ofrendó su sangre, al nuestro en el momento más difícil de la Guerra de Liberación de la Patria y sigue apoyando

activamente su justa lucha. También la apoyan y respaldan sinceramente los pueblos de los demás países hermanos: la República Democrática Alemana, Rumania, Mongolia, Bulgaria, Albania, la República Democrática de Vietnam, Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

Con motivo del decimoséptimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto expreso mi cálido agradecimiento a todos ellos por su permanente apoyo y respaldo a nuestro pueblo.

Hoy en la arena internacional las fuerzas de la paz y el socialismo prevalecen sobre las de la guerra y el imperialismo.

El poderío del campo socialista ha crecido incomparablemente y los pueblos de los países que lo integran se hallan monólicamente unidos. Últimamente la Unión Soviética lanzó, una tras otra, cosmonaves con hombres a bordo, lo cual es una prueba de su potencia invencible y de la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista, y como tal proporciona una infinita alegría a los pueblos de los países socialistas y alienta fuertemente a las naciones amantes de la paz en todo el mundo.

En los países coloniales y dependientes las llamas de la lucha de liberación nacional se levantan continua y furiosamente y en todos los Estados capitalistas la lucha revolucionaria de la clase obrera y de otras amplias masas populares adquiere cada vez mayor intensidad.

Por más desesperados esfuerzos que hagan, los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial, y sus secuaces no podrán salvar el destino del imperialismo, que cada día se debilita y desmorona más, y todas sus maniobras contra la paz y el socialismo serán frustradas definitivamente.

Si los pueblos del campo socialista y las naciones progresistas del mundo entero mantienen una alta vigilancia y despliegan una lucha aún más tenaz, podrán destruir todas las maniobras agresivas de los imperialistas y lograr una paz duradera sobre la Tierra.

También en el futuro, el pueblo coreano, bajo la dirección de nuestro Partido y unido firmemente con los pueblos de los países del campo socialista, luchará decididamente por la causa común de la paz

y el socialismo manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Nuestro pueblo, unido aún más compactamente en torno al Partido del Trabajo de Corea, consolidará y desarrollará los éxitos ya logrados, desplegará todavía más alto el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, se mantendrá alerta, realizará continuas innovaciones y avances, logrando así victorias aún más grandes.

# **PARA MEJORAR LA ORIENTACIÓN DEL MINISTERIO Y LA DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA E INTENSIFICAR LA LABOR DEL COMITÉ DE PARTIDO EN LA FÁBRICA**

**Discurso pronunciado en la reunión  
del comité del Partido en la Fundición  
de Hierro de Hwanghae  
*30 de agosto de 1962***

Desde hace un año el trabajo en la Fundición de Hierro de Hwanghae ha experimentado muchos progresos. La planta se encuentra ahora en mejor estado en diversos aspectos y ha crecido considerablemente su producción en arrabio y acero. Se han construido bastantes viviendas para los obreros, lo que estabilizó en gran medida su vida. Estos éxitos fueron posibles porque todo el personal de la Fundición se esforzó tesoneramente para cumplir las tareas encomendadas por el Partido.

Con todo, en el trabajo de la Fundición de Hierro de Hwanghae se observan deficiencias graves que deben corregirse a todo precio.

Para el presente año nuestro Partido le planteó la tarea de conquistar la meta de 500 mil toneladas de acero. Sin duda es una tarea difícil, pero si trabajan a brazo partido, la pueden ejecutar con toda seguridad. Ahora, sin embargo, no están cumpliéndola satisfactoriamente. La causa principal radica, primero, en que el ministerio y la dirección administrativa no han sabido impartir una



orientación precisa a la Fundición y, segundo, en que el trabajo del comité del Partido de aquí deja mucho que desear.

Hoy me ocuparé principalmente de analizar las causas que dieron lugar a los errores en las actividades de la Fundición y hablar sobre las medidas que es necesario tomar para superarlos.

## **1. PARA MEJORAR LA LABOR ORIENTADORA DEL MINISTERIO Y LA DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA**

La mayor deficiencia que tienen el ministerio y la dirección administrativa en su labor de orientación a las fábricas es que sus cuadros no conocen bien la política del Partido, razón por la cual no se basan en ella en sus actividades.

La política del Partido constituye la guía en la dirección sobre la producción en las empresas. Sin conocerla a la perfección es imposible dirigir las actividades de éstas. No obstante, los dirigentes del ministerio, sobre todo, los de la Dirección de Industria Metalúrgica, no conocen del todo bien la política del Partido referente a su rama ni tampoco están enterados de las tareas que encomendó el Comité Central del Partido a la Fundición de Hierro de Hwanghae y de las deficiencias detectadas ya anteriormente en el trabajo de esta planta.

Nuestro Partido ha venido subrayando la necesidad de incrementar ininterrumpidamente la producción a la manera de conquistar una meta, normalizar la producción desde esta altura y luego acometer otra meta mayor, para lo cual habrá que mantener siempre en perfecto estado los equipos y elevar sin cesar su tasa de utilización.

Ya en 1959, al realizar la labor de orientación sobre esta fundición, el Comité Central del Partido había señalado que la causa de la grave fluctuación de la producción radicaba en que se le prestaba escasa

atención emprendiéndose excesivas obras de construcción, y había formulado tareas muy definidas, en el sentido de que era imprescindible asir firmemente el eslabón principal y concentrar las fuerzas en poner en orden los equipos existentes y normalizar el proceso productivo. También en el II Pleno del IV Período del Comité Central del Partido se recalcó la necesidad de normalizar la producción mediante un buen trabajo de gestión de la empresa. Si los dirigentes del ministerio hubieran estudiado a fondo la política del Partido y se hubieran apoyado en ella al orientar la producción, no se habría repetido en esta fundición el error de dispersar las construcciones y provocar la fluctuación en la producción.

El Comité Central del Partido definió claramente que uno de los principales deberes del ministerio es asegurar el suministro a las fábricas y las empresas. Mas, como consecuencia de que sus dirigentes dejaron de empeñarse en ejecutar las instrucciones del Partido, este trabajo resulta insatisfactorio.

Ellos estaban tan ignorantes de la política del Partido que llegaron a frenar los esfuerzos de los obreros y los técnicos que querían ejecutarla. Cuando éstos se movilizaron al unísono para cumplir las instrucciones del Partido respecto a utilizar en cierta proporción el carbón del país en la producción del hierro, los dirigentes del ministerio y la dirección administrativa se mostraron indecisos, no les dieron la ayuda técnica que normalmente debían prestar e incluso impidieron que esta tarea se cumpliera a tiempo interponiendo diversos pretextos.

Ahora los viceministros o jefes de direcciones administrativas van a menudo a las empresas, pero realizan su labor de orientación a su libre albedrío, sin estudiar con seriedad la política del Partido y las tareas encomendadas a éstas por el Comité Central ni apoyarse estrictamente en una y en otras, razón por la cual no ofrecen ningún servicio beneficioso a las actividades de las empresas.

Es sabido por todo el mundo que la revolución y la construcción socialistas pueden llevarse a feliz término sólo gracias a las fuerzas mancomunadas de las grandes masas de trabajadores. Pero, para

alcanzar éxito en este empeño común, las multitudes que toman parte en él deben obrar al unísono, conforme a una sola orientación. El partido es precisamente quien organiza y guía el esfuerzo de las masas incorporándolas en acciones unitarias.

Para orientar justamente el proceso revolucionario y constructivo el partido tiene que trazar lineamientos y políticas únicos y, conforme a ellos, sus militantes deben actuar con una misma voluntad y propósito. Si los militantes de nuestro Partido, que son más de un millón, obran cada cual por separado, éste perderá la capacidad de dirigir cualquier lucha de las masas.

El lineamiento y la política del Partido se determinan de manera colectiva, en representación de la voluntad de las masas de militantes, en los congresos, en los plenos del Comité Central o en las sesiones del Comité Político. Una vez definidos el lineamiento y la política por esta vía, todos los militantes tienen la obligación de conocerlos y ejecutarlos infaliblemente. Si ellos los ignoran o no se esfuerzan por cumplirlos, aunque los conozcan, incurren en una infidelidad hacia el Partido.

Los altos cuadros del ministerio y la dirección administrativa deben adoptar la actitud de los revolucionarios, o sea, estudiar a fondo la política del Partido y aplicarla en la práctica al pie de la letra y bajo cualquier circunstancia.

Otra grave deficiencia que se revela en el trabajo del ministerio es que sus dirigentes no prestan oído a las opiniones de las masas y obran de manera subjetiva y burocrática.

Venimos desde hace tiempo combatiendo estas manifestaciones, pero todavía muchos de ellos siguen tratando los problemas desde un punto de vista subjetivo y trabajando de manera burocrática. Estos métodos contravienen radicalmente a la ideología comunista y al método de trabajo revolucionario.

Cualquiera fracasará inevitablemente si trata de resolver todo problema con su inteligencia individual, sin apoyarse en la fuerza de las masas. Los descubrimientos científicos y técnicos no son productos absolutos de la inteligencia de unos cuantos licenciados o

doctores. La invención de nuevas técnicas es factible en el proceso de profundo estudio, por parte de los científicos y técnicos, de los problemas ideados y planteados por las masas trabajadoras en sus actividades productivas. Como quiera que la misma construcción del socialismo es una tarea para y de las masas, la principal atención de los dirigentes se debe enfocar, naturalmente, sobre la movilización de sus fuerzas y capacidad creadora.

Para dar libre curso a la fuerza e inteligencia de las masas es preciso, ante todo, que los dirigentes sepan identificarse con ellas y prestar oído a sus opiniones.

Los obreros son quienes conocen mejor que nadie la producción. Son los fundidores y los constructores los que saben perfectamente de qué manera obtener mayor cantidad de hierro o levantar casas más sólidas. Por esta razón, los dirigentes, en vez de obrar de manera subjetiva o burocrática, deben confiar en la ilimitada fuerza creadora de las masas y actuar apoyándose en ellas, así como trazar planes y tomar medidas para su cumplimiento recurriendo a su consulta. Aunque se trate de un problema ampliamente conocido por ellos y estén seguros de que es justa su opinión al respecto, no está mal que lo discutan con los subalternos.

La principal causa de que este año la Fundición de Hierro de Hwanghae no haya podido cumplir su plan de producción de acero radica precisamente en que los dirigentes del ministerio y la dirección administrativa han trabajado de manera subjetiva, sin basarse en la política del Partido ni apoyarse en las masas, confiando únicamente en su inteligencia. Si ellos hubieran venido a la Fundición y discutido ampliamente con los obreros y técnicos el modo de cumplir la tarea dada por el Partido, las dificultades que surgirían en este curso y la manera de superarlas, y hubieran tomado las medidas pertinentes, todo habría ido a pedir de boca. Sin embargo, sin haber consultado a los obreros, determinaron desde sus oficinas que para producir 500 mil toneladas de acero era preciso construir un nuevo horno de gran volumen y que era del todo posible terminar esta obra en tres meses, y sobre la base de esta

consideración subjetiva impusieron de manera burocrática su ejecución.

Para sacar mayor cantidad de acero era necesario, por supuesto, construir un nuevo horno, pero lo más importante era tomar medidas para elevar al máximo la tasa de utilización de los equipos existentes, como reparar a tiempo y poner en orden los hornos, asegurar el suministro de suficiente gas y ampliar el taller de lingotes.

Esta fue la demanda de los dirigentes de la empresa. No obstante, aquéllos rechazaron su justa opinión y les impusieron la construcción de un nuevo horno bajo el argumento de que esto significaba cumplir la tarea de completar la industria pesada. Desde el punto de vista del Estado, levantar un nuevo horno se podría considerar un trabajo de complemento, pero para un ministerio o una dirección administrativa esto resulta una obra colosal de la misma magnitud que la construcción de una enorme fábrica. Y como dieron inicio a esta obra de gran envergadura que estaba por encima de sus posibilidades, no lograron los resultados esperados ni en la construcción ni tampoco en la producción. Si hubieran concentrado las fuerzas, conforme a la orientación del Partido y las opiniones de las masas, en la reparación y la puesta en orden de los equipos existentes, este año se habría podido producir sin problema 400 mil toneladas de acero, por lo menos.

No se cumplen fielmente las instrucciones del Partido que exigen abandonar la actitud subjetiva en la labor de planificación y confeccionar el plan sometiéndolo siempre a amplios debates de las masas en los centros de producción. Hasta hoy en los ministerios y direcciones administrativas elaboran al azar los planes en las oficinas, sin ir a los lugares de trabajo. Es obvio que un plan así preparado, de manera subjetiva, no pueda ser realista y de carácter científico.

Si el Comité Central del Partido o el Consejo de Ministros despachan los indicadores, los dirigentes de los ministerios y las direcciones administrativas, antes de ponerse a confeccionar el plan, deben bajar a las fábricas para examinar esos datos en las reuniones de sus comités del Partido y luego consultar suficientemente a los

obreros. Lo mejor sería, sin duda, elaborar el plan, ya antes de recibir los indicadores, basándose en el estudio de la situación en las mismas fábricas.

En el caso de que las metas dispuestas por los organismos centrales sobrepasen las previstas en las fábricas, es imprescindible convocar reuniones de los comités fabriles del Partido, explicar los motivos del aumento y discutir concretamente las medidas a tomar para alcanzarlas. Hay que acabar de una vez para siempre con la actitud de trabajo que se observa ahora: imponer a raja tabla las metas y no tomar ninguna disposición para lograrlas.

La materialización consecuente del espíritu y el método Chongsanri es lo que más debe importar a los dirigentes de los ministerios y direcciones administrativas para mejorar su labor de orientación sobre las empresas.

El método Chongsanri es, en pocas palabras, un estilo de trabajo que exige ayudar efectivamente a los subalternos. Su esencia radica en que los dirigentes vayan a las instancias inferiores para encontrar soluciones a los problemas pendientes, ayudar a sus trabajadores procurando que todos ellos conozcan claramente sus tareas y las cumplan voluntariamente.

Los ministerios y direcciones administrativas deben suministrar materiales a las empresas, prestarles ayuda en el plano tecnológico y dar solución oportuna a los problemas que planteen.

Por ejemplo, si en una fundición de hierro hay dificultades en el transporte, el ministerio o dirección correspondiente debe estudiar la situación real, y en el caso de que le hagan falta más locomotoras, debe conseguírselas apelando al Ministerio de Transporte o al Comité Central del Partido, y si la causa está en la mala organización del transporte, debe enviar delegados para rectificarla. Además, los dirigentes deben distribuir determinadas tareas a los subalternos y guiarlos y ayudarlos permanentemente a obrar conforme a la orientación del Partido. Por supuesto, no es correcto inmiscuirse demasiado en su trabajo so pretexto de darles orientación, porque esto frenará su iniciativa laboral. La orientación se debe llevar a cabo, a

fin de cuentas, con el propósito de ayudar a los subalternos a cumplir sus tareas por sí solos. Si imponen a raja tabla su ejecución en vez de ayudarles eficientemente, es absolutamente imposible lograr éxitos.

Si no marcha bien el trabajo en las instancias inferiores, será por algún error en la labor de organización, o por la escasez de algo o por la ignorancia, en fin, debe haber alguna dificultad. Esto es igual al caso de un niño que llora por algún motivo: por el hambre o porque no se siente bien. Los dirigentes de los ministerios deben prestar una atención minuciosa a las empresas con la misma dedicación de las madres con sus pequeñitos.

Mas, en el presente muchos de ellos, en vez de tratar de encontrar la solución si ocurre alguna anomalía en las instancias de abajo, incurrir en duras recriminaciones y órdenes tajantes como si se hubiera descubierto un grave error. Esa es una actitud de trabajo burocrática que nunca se debe tolerar. Como proceden de esta manera, los subalternos no se deciden a informar a los superiores de las dificultades que les agobian.

En 1960, cuando visitamos la comuna de Chongsan, descubrimos muchas deficiencias en las actividades de la cooperativa agrícola de allí. La mayor era que no se concentraban las fuerzas principales en las faenas del campo.

Errores había no sólo en la gestión de la cooperativa sino también en la labor partidista. El comité comunal del Partido no celebraba periódicamente sus sesiones, en tanto el de distrito no se ocupaba de la labor organizativa, y actuaba burocráticamente sin molestarse en levantar un dedo. Por eso nos quedamos allí varios días, conversando y celebrando reuniones con el personal administrativo, los cooperativistas y los miembros del Partido, y en este proceso reestructuramos las brigadas de tal forma que todas las fuerzas se concentraran en las faenas agrícolas, les enseñamos métodos de trabajo y orientamos a los funcionarios del comité distrital del Partido a ir frecuentemente a las comunas para ayudar a los cuadros locales.

Así debe ser la dirección que se brinde a las unidades de abajo. Si la llevan a cabo de otra manera, como, por ejemplo, dando un

recorrido a modo de paseo, o aun en el caso de que permanezcan mucho tiempo en un lugar, si no se compenetran con las masas ni prestan ayuda a los cuadros locales, esa dirección no servirá de nada.

El compañero jefe de la Dirección de Industria Metalúrgica vino a la Fundición de Hierro de Hwanghae y permaneció aquí durante varios meses, pero no asistió ni una sola vez a la asamblea del Partido e impartió instrucciones a su antojo, sin reunirse en consejo con los dirigentes de la Fundición. Este compañero, sin consultar a nadie y obrando según su libre albedrío, prohibió la extracción de piedras calizas que se efectuaba en virtud de una resolución del comité del Partido de la Fundición.

Por supuesto, él puede presentar a las autoridades de la Fundición sus opiniones acerca de diversos problemas relacionados con el trabajo. Con todo, no ha procedido justamente al dar órdenes que competían a los dirigentes de esta empresa y sin haber averiguado la situación local. Si la Fundición estaba extrayendo piedras calizas, habría tenido algún fin y plan, nunca lo habría hecho sin motivo alguno. Por eso, lo correcto hubiera sido que él averiguara bien por qué lo estaban haciendo, si era urgente, y si resultaba que no era tan apremiante, debió presentar su opinión al comité del Partido de la Fundición indicando que era conveniente desistir de esa labor. Pero no se molestó en conocer la situación y procedió a su antojo. Aquí vemos un acto típicamente burocrático.

Gentes como el ingeniero jefe del Comité de Industria Pesada o el jefe de su dirección de planificación económica hablaron abiertamente mal de la política del Partido preguntándose: mientras los capitalistas mantienen la producción cómodamente instalados en sus habitaciones con ventiladores, ¿por qué entonces a nosotros nos exigen ir a cada momento a los centros de producción, si allí todo va a pedir de boca, tal como está previsto en el plan? Y no fueron ni una sola vez a las fábricas, trabajaron de manera burocrática encerrados en sus oficinas. Esas gentes, como estaban poseídas completamente por ideas burguesas, no fueron capaces de pensar que los capitalistas obligan a trabajar a los obreros esgrimiendo la omnipotencia del



dinero o sus poderes. Es natural que el trabajo no pueda desenvolverse con éxito mientras en los puestos de dirección permanezcan esas personas con ideología burguesa.

Nuestros cuadros, sin excepción, tanto los trabajadores políticos como los dirigentes económicos, deben observar el principio de desarrollar sus actividades concediendo prioridad a la labor política y valiéndose del método de trabajo partidista.

Dar prioridad a la labor política y obrar con el método de trabajo partidista significa identificarse con las masas, explicarles la política del Partido y el objetivo y significación concretos de las tareas que se presenten en cada etapa, de manera que todas ellas tomen parte en la ejecución de las tareas revolucionarias con elevado entusiasmo político y sentido de voluntariedad. Para aplicar este principio en la práctica los dirigentes deben educar a los subalternos aprovechando cualquier ocasión, ora reuniéndolos en un lugar, ora individualmente cuando caminen juntos, por ejemplo. Sin un trabajo político así, no se puede esperar éxito en ninguna actividad. Si ahora no crece la producción, esto se debe, a fin de cuentas, a la flojedad de la labor política y a que los dirigentes no actúan con el método de trabajo partidista. La meta de 500 mil toneladas en la producción de acero no la puede alcanzar por sí solo el ministro o el jefe de la dirección administrativa. Aquí hace falta un buen trabajo político para movilizar como un solo hombre a todos los trabajadores no sólo de la Fundición de Hierro de Hwanghae sino también de otras ramas relacionadas con esta planta. No obstante, no lo realizan. Si no se utiliza en amplia escala el carbón doméstico en la producción, esto también se debe, en última instancia, a la débil labor política. Si los dirigentes del ministerio o de la Fundición hubieran explicado claramente entre los obreros la orientación del Partido respecto al uso del carbón extraído en nuestro país, se habría podido ahorrar mucho más el carbón importado. La consecuencia de la ineficiente labor política es que los cuadros del taller de altos hornos no utilizan, con el pretexto de ser de baja calidad, el coque que produjeron los obreros del taller de horno de coque mezclando el carbón importado con el

del país en cumplimiento de la orientación del Partido. Verdad es que el carbón de Anju no rinde como el importado, pero no es tan malo como para no poder utilizarlo en absoluto. En algún momento se utilizó hasta el coque ferroso en el proceso productivo, pero ahora lo abandonaron.

Los dirigentes, plenamente conscientes de que el éxito o el fracaso en cualquier tarea revolucionaria depende en gran medida de cómo se da prioridad a la labor política, deben fortalecerla decididamente entre las amplias masas.

El Comité de Industria Pesada no es el único organismo ministerial que comete errores arriba mencionados en su labor de dirección.

Hay diferencias de grado, pero todos los ministerios los tienen. Esto les obliga a prestar por igual más atención al respecto y sacar las lecciones pertinentes.

## **2. PARA MEJORAR EL TRABAJO DEL COMITÉ FABRIL DEL PARTIDO**

A fin de mejorar las actividades en la Fundición y aumentar la producción es preciso, además de encauzar radicalmente la orientación que le presta el ministerio, fomentar el papel del comité fabril del Partido.

En nuestro país la fábrica es propiedad de la clase obrera y de todo el pueblo; su dueño directo no es sólo su director o su ingeniero jefe, lo es también su comité del Partido que la administra en representación del Partido que defiende los intereses de la clase obrera.

Cuando la fábrica era de reducida dimensión la podía administrar muy bien el director solo. Pero, hoy la situación es otra. En el caso de la Fundición de Hierro de Hwanghae, por ejemplo, su magnitud se ha

incrementado extraordinariamente. Ha crecido mucho el número de sus empleados y también el volumen de producción en una medida incomparable con el anterior. En estas condiciones de hoy, cuando la economía nacional ha tenido un rápido desarrollo y las fábricas han crecido en tamaños, ya se ha hecho imposible administrarlas sólo con la inteligencia personal del director. La nueva circunstancia exige imperiosamente pasar a la dirección colectiva en la gestión de las fábricas y las empresas.

Reflejando fielmente esta demanda nuestro Partido ha sustituido el sistema de gestión unipersonal del director por el de dirección colectiva del comité fabril del Partido.

De ahora en adelante el resultado de todas las actividades en las fábricas y las empresas dependerá por entero de cómo trabaje su comité del Partido.

Para jugar plenamente el papel que le corresponde como organismo de dirección colectiva este comité debe tener, ante todo, una constitución sólida.

Debe estar integrado necesariamente por los militantes de fuerte espíritu partidista, que estén listos a esforzarse con tesón para materializar la política del Partido y cumplir las tareas que imparte éste y sean capaces de asumir un papel clave en la gestión de la fábrica.

Pero, aquí, en la Fundición de Hierro de Hwanghae no se ha observado este principio al constituir el comité del Partido. Como se ha revelado en las intervenciones, entre sus integrantes había compañeros que trabajaban en ramas secundarias, entre otros, una telefonista, el administrador de la casa de salud y un obrero del taller de producción de artículos de uso diario. Sin duda, son todos militantes de buena procedencia clasista. Con todo, no era necesario que figuraran incluso estos compañeros entre los 40 y pico de miembros de dicho comité, elegidos de varios miles de militantes que hay aquí. Por la deficiente constitución el comité no puede conocer bien las opiniones de los militantes y las masas y, en consecuencia, no puede menos de quedar desligado de la situación de abajo.

La responsabilidad por la ineficiente integración del comité del Partido en la Fundición la tienen, sin duda, el Departamento de Organización y el de Industria Pesada del CC del Partido, pero más que nadie el comité del Partido de la provincia.

Este tenía el deber de ocuparse de la constitución del comité del Partido de la Fundición, pero no le prestó atención alguna. Integrarlo bien o no es una cuestión muy importante que decide el destino de las actividades en la Fundición. Es muy grave que el comité del Partido de la provincia menospreciara este problema tan trascendental.

Los militantes que trabajan aquí también deben sentirse culpables por la deficiente composición de este comité, porque ellos son quienes eligen directamente a los que lo forman. Si hubieran pensado seriamente qué compañeros merecían integrar el organismo directivo del Partido en su Fundición, no habrían escogido a quienes no tenían condiciones para desempeñar debidamente el papel del miembro del comité. Sin embargo, procedieron tal como hacían otros, como si no les importaran quiénes integraban este comité, haciendo la vista gorda ante el hecho de que se elegían compañeros que servían en ramas secundarias.

Nos es preciso acabar con estos fenómenos de una vez para siempre y constituir el comité fabril del Partido con militantes ejemplares que estén en condiciones de asumir un papel clave en la materialización de la política partidista.

Otra cuestión importante para elevar el rol de este comité es distribuir tareas bien definidas a sus miembros y a los dirigentes de la fábrica para verlos en permanente actividad.

El comité fabril asume la gran responsabilidad de difundir ampliamente entre los militantes del Partido y los trabajadores la política de éste, y movilizar a todos los obreros, técnicos y oficinistas para cumplir infaliblemente las tareas productivas de la fábrica. Es obvio que sólo con los esfuerzos de una o dos personas, como puede ser, por ejemplo, el presidente del comité partidista o el director de la fábrica, es imposible hacer frente a esta responsabilidad. Si quiere cumplir satisfactoriamente el papel que le corresponde como

organismo de dirección colectiva, el comité debe encomendar tareas claras a todos sus miembros y los dirigentes de la fábrica para ponerlos en acción.

Para esto tiene que proceder conforme a la situación concreta de la fábrica, detallando qué trabajo corresponde al director, qué debe hacer el ingeniero jefe para organizar la producción y asegurar condiciones técnicas, qué labores deben asumir los jefes de secciones o talleres.

Luego debe observar cómo están cumpliendo ellos estas tareas y asegurarles por vía partidista condiciones para que las puedan ejecutar en debida forma. Por una parte, hará que su vicepresidente de organización intensifique la labor organizativa partidista y la vida en el Partido de sus militantes y, por la otra, que su vicepresidente encargado de propaganda explique claramente a los obreros y militantes del Partido la política de éste y las resoluciones del comité fabril, de manera que todos ellos sepan bien cuáles son las tareas revolucionarias que se le plantean a su fábrica y se movilicen voluntariamente para su ejecución.

Esta labor debe incluir no sólo a los trabajadores de las secciones del comité del Partido sino también a todos los miembros de éste y los militantes medulares.

Sin duda, el mismo trabajo específico que realizan los miembros del comité fabril constituye un deber del Partido, pero hace falta repartir a cada uno de ellos también tareas políticas. Por ejemplo, en el caso de un jefe de taller que es miembro del comité, se podría recomendarle, además de la tarea revolucionaria de ejercer con lealtad su cargo, la misión de educar a un determinado militante retrógrado o ayudar a otro de bajo nivel técnico, señalándole el grado que debería alcanzar éste y un plazo para ello. Si el jefe mismo adolece de defectos, se podría darle una tarea para que en el curso de su cumplimiento pudiera superarlos u otra que le ayude a completar su formación como militante.

Para asegurar las actividades rectoras del comité del Partido fabril es de particular importancia poner en plena vigencia el sistema de consulta colectiva.

Es imprescindible que el comité del Partido, siendo como es el máximo organismo de dirección en la fábrica, examine de manera colectiva cualquier problema de la producción y otros asuntos importantes.

Como en la Fundición de Hierro de Hwanghae los miembros del comité no se encuentran dispersos, es posible convocarlos a una sesión del comité ejecutivo o una reunión del comité del Partido tan pronto como la situación lo demande.

En el caso de que en la sesión del comité ejecutivo se vaya a discutir un asunto de importancia que deben conocer muchas personas, sería factible ampliar la participación incluyendo a los jefes de talleres y otras personas.

Cuando se reúne su Comité Político, el Comité Central del Partido convoca hasta a los jefes de departamentos y ministros en casos necesarios. Y cuando va a debatir una cuestión de mucha importancia, celebra una reunión plenaria ampliada para permitir la asistencia de mayor número de personas.

También en una fábrica, si se plantea algún problema, se debería convocar una sesión del comité ejecutivo o una reunión del comité del Partido, y hasta una asamblea general, según sea su carácter, para someterlo a un amplio debate de los militantes.

En el pasado, incluso en aquellas difíciles condiciones de la lucha guerrillera contra el imperialismo japonés, nunca dejábamos de discutir colectivamente cualquier problema en el comité del Partido. El plan de acción, tanto de la división como del regimiento, lo analizábamos y definíamos en sus respectivos comités de Partido y, sobre esta base, sus comandantes despachaban las órdenes correspondientes. Como trabajábamos así, éstas se ejecutaban al pie de la letra y siempre pudimos vencer a los enemigos.

Ahora en el Ejército Popular también está vigente este sistema de dirección colectiva. Cuando lo organizamos, después de la liberación del país, aplicamos el sistema de mando unipersonal del comandante, tal como se practicaba en otros países, pero este método resultó ineficiente. Por eso introdujimos en él el actual sistema. Los

comandantes de divisiones y cuerpos de ejército afirman unánimemente que es mejor el sistema de dirección colectiva del comité del Partido, y que ahora todo marcha bien y sin fallas porque las órdenes las dictan sobre la base de haber discutido y decidido todos los problemas en el comité del Partido y, además, la labor les resulta más fácil que antes porque los trabajadores políticos aseguran la ejecución de aquéllas.

También en las fábricas la producción irá mejor y el director se verá mucho más aliviado en el trabajo si el comité del Partido examina todos los asuntos de manera colectiva.

La producción no se realiza con una simple orden o instrucción del director. Aunque éste dicte la orden, la producción no se asegura si las masas no se movilizan. Su éxito se garantiza sólo cuando entra en acción la organización del Partido y moviliza a los militantes y trabajadores. Por esta razón, el director no debe dictar órdenes o instrucciones impulsado por su consideración personal, sino después de discutirlos colectivamente en el comité del Partido. De proceder de esta manera, podrá superar las manifestaciones de arbitrariedad personal, de burocratismo y de liberalismo en su trabajo; sus órdenes o instrucciones tendrán más peso y se ejecutarán consecuentemente.

En el caso de las órdenes e instrucciones que procedan del ministerio o la dirección administrativa, sería conveniente estudiarlas en el comité fabril del Partido. Si en el curso de las sesiones de éste o de su comité ejecutivo dichas órdenes e instrucciones son consideradas incongruentes con la política del Partido, es obligatorio informar al Comité Central.

Hasta ahora el comité del Partido en la Fundación de Hierro de Hwanghae no ha sabido obrar en este sentido. Cuando estuvo aquí el jefe de la dirección administrativa, le permitió actuar a su antojo y aceptó dócilmente las órdenes o instrucciones que dictaba el ministerio o la dirección administrativa, aunque no se ajustaban a la política del Partido.

En el curso del trabajo pueden surgir divergencias de opiniones entre los dirigentes de la fábrica y en este caso también es preciso

tratar la cuestión en un debate colectivo. Si hay una discrepancia entre el director y el presidente del Partido, hay que examinarla en una sesión del comité ejecutivo del Partido, pero si no se logra una solución, es necesario someterla a la reunión del mismo comité del Partido. Y si la cuestión resulta tan seria como para llegar a una decisión incluso en ella, es preciso plantearla al Comité Central para recibir su conclusión. Pero, a mi parecer, casi no habrá problemas que no puedan ser resueltos si el comité fabril del Partido los examina colectivamente.

La dirección colectiva del comité fabril del Partido puede plasmarse plenamente sólo cuando los problemas presentados se discuten ampliamente en su comité ejecutivo o en el comité mismo y todos los dirigentes ejecutan obligatoriamente las decisiones tomadas. Una opinión, independientemente de quién salió, una vez examinada en el comité del Partido y traducida en su resolución, representa la voluntad conjunta de todos los miembros del comité. Si un miembro no ejecuta lo decidido colectivamente en el comité so pretexto de que no le conviene, o no quiere asumir la responsabilidad por ello, no puede realizarse la dirección colectiva.

Hay compañeros que cuando marcha mal la producción creen equivocadamente que la responsabilidad recae únicamente sobre el director. Del cumplimiento de las tareas productivas en la fábrica deben responder no sólo el director sino también el presidente y todos los miembros del comité del Partido.

Pero jamás debe ocurrir que, so pretexto de asegurar la dirección colectiva del comité del Partido, los trabajadores partidistas dejen al margen al director y en su lugar den órdenes e instrucciones sobre cuestiones administrativo-prácticas o productivo-tecnológicas. El presidente del comité debe ayudarle cotidianamente a ejecutar correctamente las resoluciones del Partido, y darle un fuerte apoyo para que los subalternos cumplan al pie de la letra sus órdenes y disposiciones.

Por supuesto, el director no puede ni debe dictar órdenes o disposiciones que contravengan a las resoluciones del comité del



Partido. Pero por el prurito de asegurar la dirección colectiva éste no puede poner en el plan de examinar hasta problemas detallados que se presenten en el proceso productivo. Una vez que el comité trace la orientación y defina las medidas principales, hay que darle al director la posibilidad de impartir oportunamente órdenes e instrucciones concretas para cumplirlas; además, hace falta implantar una rigurosa disciplina que obligue a las gentes a ejecutarlas. Sin una disciplina así es imposible administrar la fábrica ni dirigir la producción.

Otro punto importante para fortalecer la dirección colectiva del comité del Partido en la fábrica es mejorar el método y el estilo de obrar de sus trabajadores.

El comité fabril del Partido, aunque esté integrado por personas muy competentes, no tendrá la capacidad de organizar con acierto a las masas para la realización de la tarea revolucionaria ni podrá esperar el éxito en sus actividades si no se corrigen los métodos y estilos de trabajo de ellas.

Todavía no ha desaparecido el método burocrático en las actividades de los trabajadores del comité del Partido en la Fundación de Hierro de Hwanghae. Como ellos obran en forma burocrática, las organizaciones partidistas no se movilizan activamente y el comité desconoce la real situación reinante en la fábrica. Por otra parte, el propósito del comité no llega con prontitud a las unidades de abajo ni las opiniones correctas de éstas llegan a él, y en el caso de que se entere de algunas, no las examina a tiempo, dejándolas en el olvido. Como el comité del Partido ignora la situación de abajo e incluso si se cumple normalmente el plan de producción, no puede menos que perder la capacidad de desempeñar el papel que le corresponde como dueño de la fábrica y obedecer ciegamente las instrucciones arbitrarias del ministerio y de la dirección administrativa.

El presidente y otros trabajadores del Partido en la fábrica deben desterrar definitivamente el método burocrático, anteponer la labor política a las demás labores e implantar firmemente el espíritu de trabajo revolucionario.

No sólo los trabajadores del Partido sino también los de la

administración de la fábrica deben trabajar con el método Chongsanri. Estos últimos están equivocados si creen que como tales les basta dictar simplemente órdenes e instrucciones. Para tener éxito en el trabajo hace falta que ellos también den prioridad obligatoriamente a la tarea política y realicen la labor para con las gentes. El director debe saber trabajar con el ingeniero jefe, éste, a su vez, con los técnicos y así todos los dirigentes deben trabajar permanentemente con los subalternos.

Lo que importa particularmente en el estilo de trabajo de los dirigentes es que ellos enseñen con el ejemplo.

Los cuadros proceden todos de entre los obreros y los campesinos, y luchan en aras de los intereses de éstos. Por eso, el presidente del comité del Partido, el director y otros dirigentes de la fábrica deben compenetrarse con los obreros, laborar junto a ellos y guiarlos en la solución de los problemas difíciles.

No hay trabajo que no se concluya felizmente si los dirigentes dan ejemplo en su realización. Si hoy los campesinos del distrito de Changsong, una región perdida entre las montañas, viven tan bien como los habitantes de las zonas llanas, esto también se debe a sus trabajadores del Partido que marcaron la pauta en todas las tareas.

En cumplimiento fiel de la consigna del Partido de aprovechar bien las montañas, ellos se esforzaron poniéndose al frente de las masas para hacerla realidad. Los presidentes de células se hicieron jefes de brigadas de choque y fueron los primeros en subir a los montes llevando consigo cestos, y cuando se construían fábricas de la industria local el presidente del comité distrital inició el trabajo llevando a las espaldas un portacargas.

El ejemplo de éste sirvió de estímulo para todos los trabajadores, y huelga hablar de los dirigentes del distrito, que tomaron parte activamente en la lucha por la ejecución de la política del Partido, que se coronó con magníficos resultados.

Si en las fábricas los dirigentes van a los mismos lugares de trabajo, empuñan palas y laboran junto a los obreros mientras dirigen la producción, éstos manifestarán mayor entusiasmo.

La significación de que el presidente del Partido u otros dirigentes de la fábrica trabajen una o dos horas diarias junto a los obreros no reside sólo en ayudarles físicamente. En este curso conocerán la situación real de abajo, las inquietudes de los obreros, y asimismo podrán explicarles la política del Partido y encontrar a tiempo la solución a problemas pendientes.

La participación de los dirigentes en las jornadas productivas resulta muy provechosa también para su propia formación. Tomando parte directa en las faenas físicas ellos se darán cuenta de cuán difíciles resultan éstas y adoptarán una actitud y punto de vista justos al respecto. Además, en este proceso se elevará su nivel de capacitación técnica y profesional. Una o dos horas de trabajo mañanero al lado de los obreros fomentará también su salud.

Desgraciadamente, el compañero jefe de la Dirección de Industria Metalúrgica, según dicen, ni una sola vez ha tomado en sus manos una pala ante un alto horno u horno Martin, aunque permaneció en esta fundición durante medio año. Es obvio que de él no se podía esperar nada más que manifestaciones de burocratismo.

Si los dirigentes se encierran día y noche en las oficinas, llegarán a olvidar cómo era su situación en el pasado y procederán como esos aristócratas o burócratas que suelen gritar a los subordinados.

La actitud indiferente de los dirigentes ante la vida de los obreros se debe, a fin de cuentas, a que no comprenden sus sentimientos porque no van a los lugares de producción ni trabajan junto a ellos.

Que los dirigentes no piensen que los puestos que ocupan ahora les fueron predestinados al nacer. El Partido les puso en estos importantes cargos para que trabajen más que otros en bien de él y la revolución, de la patria y el pueblo, como una expresión de alta confianza partidista y popular.

Todos los dirigentes, bien conscientes de esto, deben entrar en las masas, compartir sus jornadas de trabajo, observar ejemplarmente la disciplina y ponerse siempre a la vanguardia en el cumplimiento de la política del Partido.

Aprovecho la ocasión para hablar algo de la necesidad de que los

intelectuales y los obreros se unan estrechamente, y se ayuden y enseñen mutuamente.

Hoy en día, los intelectuales de nuestro país, en su mayor parte, son hijos de obreros y campesinos, intelectuales de nuevo tipo formados y educados por nuestro Partido bajo el Poder popular después de la liberación del país. Es verdad que entre ellos hay algunos que provienen de familias que en el pasado tuvieron una vida acomodada. Pero ellos también sirven fielmente al Partido, el pueblo y la clase obrera. Por lo tanto, los obreros no deben marginar a ciegas a una parte de los intelectuales en razón de su origen, sino esforzarse por unirse con ellos.

Y los intelectuales, como están sirviendo a la clase obrera, deben tratar conscientemente de compenetrarse y trabajar con ella, aprendiendo y ayudándose recíprocamente. Si se comportan en esa forma nunca se observarán entre los obreros tendencias a marginar o aislar a los intelectuales.

Es imprescindible que los intelectuales y los obreros se ayuden y enseñen recíprocamente, y sólo cuando se unan con sinceridad podremos obtener mayores éxitos en la producción.

Los intelectuales estarán en una grave equivocación si creen que no tienen nada que aprender de la clase obrera. Deben asimilar de ella su ilimitada lealtad al Partido y la revolución, su férrea voluntad, su espíritu organizativo y disciplinario. Asimismo, deben aprovechar las experiencias vivas que ha acumulado la clase obrera en la larga práctica productiva y, junto con ella, experimentar la aplicación en la práctica de la teoría aprendida en los libros. En este proceso se afianzarán y se ampliarán sus conocimientos, además de que resultarán más útiles.

Los obreros, por su parte, tendrán que aprender la ciencia y la tecnología de los intelectuales. Tal como los conocimientos de éstos no pueden producir ningún efecto si no pasan por las actividades prácticas de los obreros, así también las ricas experiencias de éstos no valdrán gran cosa si no se combinan con los conocimientos científico-tecnológicos. Esta es la razón por la cual los obreros deben esforzarse

abnegadamente para aprender esos conocimientos de los intelectuales.

Si los obreros y los intelectuales se enseñan y ayudan unos a otros, los segundos asimilarán la férrea voluntad y espíritu revolucionario de los primeros, lo que les hará manifestar atrevimiento y valentía en todos los trabajos, mientras los primeros podrán analizar todo problema sobre la base de los conocimientos científico-tecnológicos aprendidos de los intelectuales.

Y si de esta manera la totalidad de obreros alcanza el nivel de los intelectuales y éstos asimilan las ideas de aquéllos, podremos imprimir mayor ritmo a nuestro proceso de construcción del socialismo.

### **3. PARA DESARROLLAR DINÁMICAMENTE LA BATALLA DE 120 DÍAS**

Sólo nos quedan 120 días hasta la fecha fijada para conquistar las 6 metas. Podríamos decir que ahora estamos emprendiendo el último asalto para alcanzarlas.

Si bien es verdad que ya hemos obtenido no pocos éxitos en nuestros esfuerzos por conquistarlas, es posible que fracasemos en esa tarea si dejamos de seguir trabajando a brazo partido. En estos 120 días que restan tenemos que derrochar más energía en la batalla final.

La conquista de las 6 metas constituye una tarea impresionante y difícil, pero podemos y debemos cumplirla con toda seguridad y necesariamente.

Es enorme el significado político-económico de esta tarea.

La conquista de las 6 metas aumentará el poderío de nuestro país y su prestigio internacional y estimulará poderosamente la lucha patriótica de la población surcoreana contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Park Chung Hee.

Sobre todo, si arribamos a la meta de un millón 200 mil toneladas de acero, esto será de gran importancia para el fortalecimiento y desarrollo del país. El poderío y riqueza de un país se valoran, por lo general, según el volumen de su producción del acero. Eso es porque sólo produciéndolo en gran cantidad se puede incrementar la economía y el poderío defensivo del país y mejorar pronto la vida de la población.

En tiempos pasados, cuando los imperialistas japoneses comenzaron a producir mucho acero, nuestros antepasados todavía no estaban en esa situación y cuando ellos invadieron el país con fusiles de repetición de cinco balas, nuestros soldados voluntarios les enfrentaron con fusiles de chispa. En consecuencia, nuestros antepasados se vieron despojados del país a manos de los imperialistas japoneses.

Pero, hoy la situación ha cambiado radicalmente. Estamos fundiendo con nuestras manos mucho acero y al término del Plan Septenal lo produciremos en una cantidad superior a 2 millones de toneladas.

Sin embargo, se ha creado una situación tirante en cuanto a la producción de un millón 200 mil toneladas de acero, la meta que debemos alcanzar este año. Sobre todo, la Fundición de Hierro de Hwanghae ha quedado rezagada en este punto. La Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Songjin y la Acería de Kangson aseguran unánimemente que pueden llevar a cabo sus tareas. En conclusión, podemos afirmar que la conquista de la meta de acero del presente año depende enteramente del esfuerzo que hagan los aceristas de esta fundición.

Es necesario desarrollar la batalla de 120 días para poder arribar a la meta del acero dentro de ese tiempo que nos queda.

Lo que importa, ante todo, en esta batalla es normalizar la producción acabando por completo con su fluctuación. Cuando estuvimos aquí en 1959 también subrayamos la importancia de este hecho, pero todavía la Fundición no ha logrado normalizar su proceso productivo. Sin eliminar la fluctuación no se puede incrementar ininterrumpidamente la producción.

Para normalizar la producción es preciso, primero, reparar y poner en orden regularmente los equipos existentes, mejorar su mantenimiento técnico y observar rigurosamente las normas tecnológicas y las reglas de operación standard en la producción.

Si se descuidan estas tareas, se generarán diversos accidentes, lo que frenará seriamente la producción y el proceso de su normalización.

Para asegurar el normal funcionamiento de los equipos de producción es imprescindible disponer de cierta cantidad de repuestos. De lo contrario, no habría otro remedio que parar las máquinas si se rompe imprevistamente siquiera una sola pieza. Por lo tanto, se debe utilizar las fuerzas del taller de mantenimiento para reparar o arreglar los equipos y producir piezas de repuesto, en vez de destinarlas a tareas de construcción u otros trabajos.

Segundo, suministrar normalmente las materias primas.

Estas constituyen un importante elemento, imprescindible para la producción. Las instalaciones, por muy buenas que sean, no producirán nada si no se les alimenta con materias primas. Por eso, para normalizar la producción es obligatorio mantener en buen estado las instalaciones y, al mismo tiempo, suministrar normalmente las materias primas.

Para suministrar sin interrupción materias primas al proceso productivo hace falta tener una cierta cantidad de reserva de estas materias en la fábrica. Esto es necesario particularmente en las fundiciones de hierro, donde la producción se realiza en un proceso continuo.

Como esta fundición no tiene reserva, si el ministerio demora un poco el suministro, se le agotan pronto materias primas y la producción se ve afectada seriamente. Una de las principales causas de que ahora se registre una marcada fluctuación en la producción está precisamente en el deficiente suministro de materias primas. Si la fundición poseyera una cierta reserva de minerales de hierro y carbón, se podría superar la oscilación en la producción del hierro.

El ministerio tiene el deber de proveer a las fundiciones de

minerales de hierro y carbón en cantidad necesaria para darles la posibilidad de normalizar la producción aun en la temporada invernal. Tiene que tomar medidas para que las Minas de Hasong, de Jaeryong y de Unryul envíen a la Fundición de Hierro de Hwanghae más minerales de hierro que antes, y debe darle a ésta la posibilidad de acumular cierta reserva de minerales, para lo cual, si es necesario, podría traerlos incluso de la Mina de Musan. Tercero, organizar racionalmente el trabajo. El éxito en la producción depende en gran medida de cómo se organiza el trabajo. Por muy buenas que sean las instalaciones y por suficiente que sea el suministro de materias primas, no se puede obtener grandes resultados en la producción si es deficiente la organización del trabajo.

Lo que más importa en esto es asegurar el concurso de suficiente mano de obra para poder realizar la producción ininterrumpidamente.

Será difícilísima la batalla de 120 días que nos proponemos llevar a cabo. Para conquistar el éxito en ella se debe procurar que todo el personal se consagre al trabajo, sin registrar ni un solo día de ausencia. Por supuesto, en el despliegue de ingentes esfuerzos pueden aparecer enfermos y otros que se sientan agotados. Y creo necesario crear una cierta reserva de mano de obra en los talleres importantes, donde, además, las faenas resulten duras, tales como el de altos hornos, el de acero y el de hornos de coque. No hay nada particular cuando decimos brazos de reserva. Quiere decir colocar en el taller algunos obreros por encima de la nómina, para dar por turno cierto tiempo de descanso a los obreros fatigados tal como en un partido de fútbol se mantiene, fuera de los que juegan en la cancha, algunos reservistas. Los obreros pueden reponerse pronto después de las duras jornadas si se organiza racionalmente el trabajo y se les concede la posibilidad de descansar en el momento debido. Otro aspecto importante en la organización del trabajo es combinar en una proporción adecuada a los técnicos y los obreros calificados, los obreros veteranos y los novatos.

Según las experiencias en el ejército, si en una unidad hay muchos soldados novatos, esto crea ciertas dificultades en el combate, pero no



se resiente mayormente la presencia de uno o dos novatos en un pelotón. De igual manera, en el caso de la Fundición de Hierro de Hwanghae, que cuenta con muchos obreros de alta calificación, no habría dificultad alguna en la producción aunque se ubiquen en cada taller unos cuantos obreros incipientes. Por eso, hace falta colocar adecuadamente a sus ingenieros, peritos y obreros calificados, reforzar todos los eslabones y, sobre esta base, emplear audazmente a nuevos obreros, carentes de preparación técnica y de calificación.

Ahora me referiré brevemente a la construcción capital.

Deben llevarla a cabo con el criterio de realizar primero las obras más urgentes.

Lo que se debe hacer de inmediato en esta fundición es la ampliación del taller de lingotes. Es importante también la construcción del taller de blooming o de la planta de tamizado, pero no es tan urgente como aquélla.

Si es apremiante la selección de minerales, se podría destinar más mano de obra a la mina para que allí mismo realicen este trabajo. Pero, las faenas del taller de lingotes no pueden realizarse fuera de la fundición. Por eso, aquí se debe ampliar primero, y pronto, dicho taller.

Al propio tiempo, es necesario dirigir la atención a la solución del problema de transportes y la rápida normalización del funcionamiento del horno de tratamiento preliminar.

En cuanto a transportes, hay que determinar cuáles problemas son de primer plano y cuáles de segundo plano para dar preferencia a los más urgentes. Si, en vez de proceder de esa manera, se ponen a resolver hasta los que pueden esperar otro año, probablemente no llegarán a solventar ni los más apremiantes.

Sería bueno que el Comité Estatal de Planificación consulte con los dirigentes de la Fundición para saber concretamente qué problemas deben ser resueltos de inmediato en el transporte. Y en el caso de necesidad habrá que movilizar también a las gentes del Ministerio de Transporte para ayudar a esta planta.

A continuación, hablaré de algunos trabajos que deben realizarse el próximo año.

La tarea central será la consolidación de las metas que conquistamos este año. Para el año siguiente no pensamos encomendarles a ustedes un plan con metas tan difíciles como el de ahora. Pero no crean que será un plan fácil de cumplir.

A fin de afianzar las metas alcanzadas este año deben llevar a cabo minuciosos preparativos y normalizar el proceso de producción. Y sentar sólidos cimientos que permitan alcanzar nuevas y más altas cumbres. No será nada fácil efectuar estos preparativos en el curso del próximo año. Es preciso hacer que todos los empleados de la Fundición tomen parte activa en el debate del próximo plan, examinándolo punto por punto.

Al confeccionar el plan deben determinar, ante todo, cuál será el eslabón principal para concentrar allí las fuerzas e ir solucionando uno por uno los problemas pendientes.

En el examen del plan se debe dirigir la principal atención a buscar la manera de poner en mejores condiciones los equipos existentes y elevar su tasa de utilización y procurar que no se repita el error de este año de emprender a la vez muchas obras de construcción capital y luego no llegar a terminarlas.

El año que viene se deben esforzar con más tesón también por la innovación técnica.

Hasta ahora el Partido ha planteado a la industria siderúrgica muchas tareas para dar solución a nuevos problemas tecnológicos; sin embargo, los dirigentes de esta rama no lograron resolver satisfactoriamente ni uno solo. No aplican en la práctica los avances de la investigación ni introducen ampliamente en la producción los proyectos inventivos presentados por los obreros. Como consecuencia, no se logran el desarrollo rápido de la técnica ni los éxitos esperados en la producción.

El año próximo deberán concentrar las fuerzas en la solución de los problemas técnicos señalados por el Partido. Dado que no vamos a darles nuevas tareas productivas para el año que viene, tendrían que probar en mayor cantidad el carbón de Anju, el coque férrico y el mineral en bolas.

En virtud de la experiencia del presente año sería conveniente que el próximo año los planificadores del ministerio vengan directamente a esta fundición para elaborar junto con su personal correspondiente programas de construcción capital y de producción.

Como algunos compañeros de la Fundición, según me han dicho, creen que resultará algo difícil cumplir el plan de producción de acero para el próximo año, sería justo que estudien una vez más la cuestión teniendo en cuenta que entonces entrará en funcionamiento el horno de tratamiento preliminar. Si efectivamente resulta difícil alcanzar dicho objetivo en la Fundición de Hierro de Hwanghae, no se debería imponerlo, aunque haya que encomendar metas suplementarias a otras fundiciones y acerías.

Y en cuanto a metas técnicas, en vez de imponerlas a rajatabla, es preciso que los trabajadores del Comité Estatal de Ciencias y Tecnología vayan a los lugares de producción y estudien posibilidades concretas para determinar tareas realistas como, por ejemplo, cuánto carbón de Anju consumir y qué porcentaje de coque férrico utilizar. Si imponen inútilmente metas irrealizables, sólo lograrán estorbar la producción y nada más.

Sería conveniente que el Departamento de Industria Pesada del CC del Partido, la Secretaría del Consejo de Ministros, el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Industria Metalúrgica y Química formen grupos de dirección y los envíen a esta fundición para examinar concretamente problemas de construcción capital de transporte, de producción y otros y encontrar soluciones a cuestiones que realmente resulten difíciles.

Hace falta, además, estudiar más el sistema de dirección en la Fundición.

No será conveniente introducir en la Fundición de Hierro de Hwanghae el mismo aparato de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean. Hay que observar estrictamente el principio fundamental del sistema Taean, pero no es necesario implantar un aparato exactamente igual al de aquella fábrica.

Ambas plantas difieren en procesos tecnológicos y tamaños de los

talleres. Mientras, en general, los talleres de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean son de reducida dimensión, los de las fábricas metalúrgicas son mucho más grandes. Por lo tanto, en la Fundición de Hierro de Hwanghae pueden crear secciones que no hay en aquella fábrica o dejar de lado las innecesarias y, además, el organigrama de sus talleres debería diferenciarse del de Taean.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae y otras fábricas metalúrgicas deberán organizar su estructura con el criterio de elevar el papel de los talleres, tal como se hizo en la Mina de Carbón de Anju, donde fue relevado el rol de las galerías. No deben apresurarse al respecto, y sería bueno conceder un plazo de cerca de un mes para que los dirigentes de las plantas respectivas expongan suficientes opiniones.

Por otra parte, deben prestar una profunda atención a la preparación de cuadros de reserva, de modo que esta fundición se convierta en una escuela de formación de cuadros.

Esta es la fábrica más grande y una de las gigantescas bases de la siderurgia de nuestro país. Tiene un gran contingente de obreros y desempeña un enorme papel en el desarrollo de nuestra economía nacional. Sólo cuando aquí se produzca en debidas cantidades el arrabio y el acero se podrá normalizar la producción en la industria mecánica y realizar sin tropiezos las construcciones. En verdad, no sería en absoluto una exageración si afirmamos que esta fundición es el corazón de la industria de nuestro país.

Se podría decir que la Fundición de Hierro de Hwanghae ocupa en nuestra economía nacional un lugar tan importante como el de la Cota 1211 durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Tal como en esa guerra los heroicos combatientes de nuestro Ejército Popular pudieron salvaguardar la República de la agresión enemiga al defender a precio de sus vidas la Cota 1211, así también hoy pueden ser alcanzadas exitosamente todas las metas previstas en la economía nacional con tal de que esta fundición se desenvuelva bien y conquiste victoriosamente la meta del acero, pero si se fracasa en esta acometida, se creará un serio obstáculo para el desarrollo conjunto de la economía nacional.

En la Fundición de Hierro de Hwanghae se realizan casi todos los procesos importantes de la industria, entre otros, el siderúrgico, el eléctrico, el mecánico, el carbonífero y el químico. Además, resulta una faena muy dura fundir el hierro y sacar el acero. Por lo tanto, los trabajadores forjados aquí llegan a poseer amplias visiones y ricos conocimientos sobre diversas cuestiones, no tendrán gran dificultad para trabajar en fábricas o empresas de cualquier sector y serán capaces de enfrentar con éxito cualquier tarea por muy penosa que sea.

Creo que si a los compañeros veteranos de esta fundición les enseñamos apropiadamente métodos de gestión de empresas y de labor política y los forjamos intensamente, todos ellos llegarán a ser excelentes cuadros.

Sin embargo, los del ministerio se quejan de la falta de cuadros, sin pensar en educar expresamente a estos valiosos compañeros para prepararlos como tales. Es imposible que los cuadros bajen del cielo por sí solos. Hemos de formarlos nosotros mismos en el proceso del trabajo real.

En el pasado, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, con el fin de solucionar el problema de cuadros, colocamos hombres destacados en el séptimo regimiento y el regimiento de escolta e íbamos a menudo de visita a uno y otro para enseñarles con lujo de detalles: desde métodos de exploración y de emboscada hasta métodos de redactar periódicos murales y otras actividades políticas, además de técnicas para instalar las tiendas, improvisar las cocinas y preparar las comidas. Así fue como logramos formarlos a todos como excelentes combatientes y comandantes.

El Ministerio de Industria Metalúrgica y Química debe dirigir con este método la Fundición de Hierro de Hwanghae para convertirla en una base de formación de los cuadros.

El Comité Central y el comité provincial del Partido, así como el Consejo de Ministros deberán ayudar activamente en este trabajo.

Además, es preciso hacer de la Fundición de Hierro de Hwanghae una fábrica Guardia al igual que una unidad Guardia en el ejército.

En el ejército el título de guardia se confiere a la unidad más ejemplar tanto en el combate como en la vida. Entre las unidades de la Guerrilla Antijaponesa se consideraba guardia precisamente el séptimo regimiento. Este cumplía al pie de la letra cualquier misión por muy ardua y difícil que fuese, y además de combatir bien, observaba con rigor la disciplina y mostraba el ejemplo en las actividades diarias. Dentro de nuestro Ejército Popular también hay numerosas unidades Guardia.

Pero, todavía no tenemos ninguna fábrica galardonada con este título. Es necesario desarrollar un movimiento de masas orientado a convertir en el futuro a todas las fábricas en fábricas Guardia.

Confío en que la Fundición de Hierro de Hwanghae se pondrá al frente de este movimiento y se adelantará a otras fábricas en la obtención de este honor.

Es enorme la esperanza que el Comité Central del Partido deposita en esta Fundición. Ustedes, sin defraudar esa confianza, no sólo darán el ejemplo en la producción sino que, además, observarán conscientemente la disciplina, respetarán fielmente la vida partidista, estudiarán con aplicación y serán modestos en su conducta privada, en fin, serán el modelo para los obreros del país en todos los aspectos.

## **PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA URBANIZACIÓN**

**Discurso pronunciado en la reunión  
consultiva de los presidentes de comités  
populares provinciales  
*5 de septiembre de 1962***

La urbanización ocupa un lugar muy importante en las actividades del comité popular.

En las ciudades viven muchas personas y están concentradas las viviendas de los trabajadores e importantes establecimientos públicos. Para administrarlas debidamente es preciso proteger y cuidar con esmero la totalidad de sus edificios e instalaciones, a la vez que se fomenta el comercio para suministrar a la población suficiente cantidad de artículos de primera necesidad. Por urbanización se entiende proteger y cuidar las viviendas de los trabajadores, edificios públicos y todas las instalaciones que se concentran en áreas urbanas, entre otras, carreteras, acueductos y alcantarillados, jardines, parques de recreo y sistemas de transporte.

La administración urbana en la sociedad socialista difiere radicalmente de la capitalista.

En los países capitalistas los edificios y las instalaciones urbanas están en manos de los burgueses y les sirven de medios para explotar a los trabajadores, que ni siquiera pueden disponer de alojamientos, para no hablar ya de los establecimientos culturales y de servicios. Los capitalistas les cargan exorbitantes impuestos de toda laya, como

el alquiler de viviendas y el pago del consumo de la electricidad y el agua potable. Todas las instalaciones y las calles de la ciudad son medios para procurar satisfacciones y beneficios a las clases privilegiadas y adineradas.

En contraste con esto, en la sociedad socialista las viviendas y las instalaciones de la ciudad, sin excepción, pertenecen a los trabajadores y les sirven. Así, pues, cuando se disponen las escuelas, los hospitales o las tiendas se tienen en consideración, primero, las comodidades vitales de los trabajadores, y aun en el caso de la construcción de un camino o puente se observa el principio de servir a sus intereses. Se puede decir que la urbanización en la sociedad socialista es un importante servicio para dispensar una vida más cómoda y alegre a la población.

En los últimos años en nuestro país, a medida que se desarrollaba con rapidez la industria, aumentó mucho la población urbana y también las ciudades iban creciendo día a día. Actualmente, la urbanización deviene una labor de gran importancia tanto para incrementar el bienestar de la población como para acicatear la construcción del socialismo.

Nuestras ciudades son conquistas inapreciables del pueblo que todos los trabajadores, guiados por el Partido y poniendo en juego su incomparable abnegación, levantaron sobre las cenizas después del cese del fuego. Amar las ciudades de la patria y esforzarse para lograr su desarrollo constituye un sagrado deber de todos los ciudadanos. Los trabajadores de los comités populares, movidos por el cálido sentimiento de apreciarlas y ofrecer una vida feliz a sus habitantes, deben dedicar más esfuerzos a la administración urbana.

Ahora voy a referirme a algunos problemas a los que se debe prestar atención para mejorar la urbanización.

Lo más importante en esta labor es esmerarse en la administración de las viviendas de los trabajadores.

Para alcanzar este objetivo hay que combatir la tendencia a construirlas de manera chapucera. Durante la guerra las ciudades de nuestro país fueron destruidas por completo, ninguna casa quedó en



pie. Las viviendas que tenemos ahora han sido construidas todas nuevamente. Pero esto no significa que no adolezcan de defectos; en no pocas de ellas hay goteras. Por supuesto que la responsabilidad recae sobre sus constructores.

Estos dicen que la causa radica en que ellas se construyeron sin materiales impermeables. Mas no debían sólo quejarse por su carencia, sino idear la manera de prevenir las goteras aun sin contar con ellos. Antaño nuestros antepasados vivían en casas sin filtración del agua aunque las cubrían con pajas por falta de tejas, para no hablar ya de materiales impermeables. Entonces, ¿por qué gotean los apartamentos modernos construidos con hormigón armado y cubiertos de tejas de cemento? Hay compañeros que arguyen que las tejas de cemento, a diferencia de las típicas coreanas, no pueden evitar las goteras. Pero tampoco es éste un argumento fundado porque ahora incluso las casas tejadas con éstas últimas gotean. En fin de cuentas, la causa no está en la carencia de materiales impermeables ni en el uso de tejas de cemento, sino en la construcción superficial y chapucera y, además, en la negligencia al fabricar las tejas y cubrir con ellas las casas. En una palabra, a los constructores les es débil aún el espíritu de realizar con responsabilidad los trabajos del Estado. Esto se debe al Comité de Construcción que no los ha educado como es debido.

Las nuevas casas, además de que gotean sus techos, son frías. Las entidades de construcción comisionan para instalar sus trébedes a obreros novatos, entregándoles sólo planos, antes que tengan oportunidad de adquirir algunas experiencias prácticas. Así, es natural que los hipocaustos no se calienten bien.

Hay que combatir intransigentemente las manifestaciones de irresponsabilidad entre los constructores.

A fin de elevar su sentido de responsabilidad, es preciso afianzar el régimen de ratificación de las obras acabadas e implantar el sistema que permita responder por su calidad. De esta manera, si, una vez construida la casa, hay goteras o su trébede no se calienta bien, hay que exigir cuentas a los constructores. Sin establecer una férrea

disciplina así, no es posible mejorar las construcciones.

El sector de la urbanización aceptará únicamente los edificios de calidad y, una vez hecho esto, se esmerará en su mantenimiento y los remozará periódicamente para prevenir los deterioros. De no proceder así, las viviendas bonitas y útiles que se construyen no pueden asegurar comodidades a los trabajadores ni durar mucho tiempo.

La reparación oportuna es lo más importante en la administración de las viviendas. Para realizar debidamente esta tarea será conveniente, a mi parecer, crear empresas especializadas. Hay que constituir su dirección con competentes cuadros y asegurarles condiciones necesarias de trabajo para que cumplan acertadamente con su misión.

Las empresas de reparación deben conocer al dedillo los objetivos que les competen. En otras palabras, deben realizar sus actividades con un plan concreto, elaborado después de averiguar todo: qué viviendas merecen ser reparadas y qué obras, protegidas y mantenidas. Con la planificación es posible ejecutar satisfactoriamente la compostura en calidad y cantidad, aun gastando menos tiempo y dinero.

Según se me ha informado, en todo el país existen ahora cerca de 140 mil viviendas que no merecen reparación. En ellas no hay por qué gastar mucho dinero; basta con que se las arregle en tal grado que sus habitantes no sientan incomodidades, pues hay que demolerlas a medida que se vayan construyendo nuevas casas y los habitantes se trasladen allí. Claro está que no se debe derribar casas que una vez remozadas debidamente pueden servir durante largo tiempo.

En los distritos se debe crear, dentro de los cuerpos de construcción, brigadas de reparación con la misión de componer de acuerdo a un plan edificios tales como escuelas, teatros y hospitales. Las fábricas de muebles, además de cumplir sus metas de producción, deben reparar pupitres, sillas, pizarras y otros mobiliarios escolares.

Después de constituida la Dirección General de Urbanización en la reparación y el mantenimiento de los edificios se han logrado ciertos éxitos, que, sin embargo, no podemos considerar del todo

satisfactorios. Todavía la reparación no se realiza oportunamente y su calidad es muy baja. Si no se arregla a tiempo los edificios se tendrá que someterlos a la reparación capital con mucho gasto de dinero, e incluso algunos podrán deteriorarse irremediablemente.

En las escuelas nos damos con que no pocas ventanas tienen vidrios rotos. Esto no alegra a la vista, dificulta el estudio de los alumnos y precipita el deterioro de los edificios, hasta un grado tal que, al final, será necesario repararlos totalmente o levantar otros nuevos con enorme gasto de mano de obra y materiales. Esto causará grave pérdida económica al país.

La causa de que se descuide la reparación de los edificios no está en la escasez de fondos, sino en que en las provincias y los distritos éstos son destinados a otros fines, y se desatiende la compostura de los locales. Hay casos en que los comités populares provinciales, urbanos y distritales consumen injustamente esos fondos en la construcción de escuelas, hoteles y otras obras. Hay que combatir con intransigencia los actos de desviación de los fondos de reparación para otros objetivos.

No es razonable sólo construir nuevas viviendas, y prestar poco interés a las faenas de reparación. Por muchas casas que se construyan, no servirán para nada si se deterioran y quedan inútiles por falta de atención oportuna. Hay que librar una enérgica lucha contra las tendencias a menospreciar el arreglo de las viviendas, inclinándose sólo hacia su construcción. Los trabajadores urbanísticos tendrán clara conciencia de que construir las es importante, pero lo es más reparar a tiempo y mantener adecuadamente las ya levantadas.

De ahora en adelante es necesario establecer el principio de asegurar suficiente cantidad de fondos y materiales a la reparación de edificios, aunque tengan que reducirlos un poco para las nuevas construcciones. A los presidentes de comités populares les compete controlar constantemente e impulsar a todo vapor la compostura de los edificios.

Proteger y atender adecuadamente los acueductos y alcantarillados

constituye una tarea importante, inseparable del mantenimiento de las viviendas.

Es de gran importancia abastecer a los habitantes urbanos de suficiente cantidad de agua potable. Pero ahora este servicio resulta deficiente en los barrios residenciales.

Una de sus causas principales es que se la usa para la industria. No se debe destinar a este fin el agua potable de los depósitos.

En zonas como Pyongyang, que relativamente son bajas, basta cavar poco para encontrar el agua por doquier. Es del todo posible asegurar este líquido a la industria si al construir las fábricas, se excava profundamente en los lugares donde surja el agua y se la conserva en grandes tanques allí instalados, para luego sacarla con bombas. De ahora en adelante hay que conseguir el agua de uso industrial abriendo pozos en la medida de lo posible. Esto resultará mucho más económico y eficaz. Sin embargo, no se procede así, y se recurre sólo a los depósitos de agua potable, de poca capacidad, razón por la cual se obstaculiza su abasto y se gasta, además, mucho trabajo para tender más redes. Esto se debe a que hasta ahora la Dirección de Supervisión Urbanística ha actuado con negligencia en su tarea de inspección y control.

Esta institución debe controlar severamente los actos que obstruyen la administración urbana, proteger los acueductos y prevenir el derroche del agua potable.

En la actualidad, se planea construir más acueductos para suplir la escasez del agua, pero no se piensa en mantener convenientemente y explotar con eficiencia los existentes. Se hace la vista gorda ante el escape del agua y su chorreo por grifos que se han abierto innecesariamente. Urge combatir estas prácticas.

Instalar acueductos demanda gran cantidad de fondos, mano de obra, tubos de hierro fundido y otros materiales. De ahí que sea necesario reparar a tiempo y utilizar racionalmente los ya existentes. Si aun así no alcanza el agua, hay que tender otros.

Además de los acueductos, hace falta atender con esmero los alcantarillados.

Antes de la liberación, en nuestro país no había ninguna ciudad con un buen alcantarillado. Incluso en Seúl se usaba el sistema de canal abierto y, para colmo, sólo en los barrios de los imperialistas japoneses. Como consecuencia, después del cese del fuego nos vimos obligados a trabajar duramente para crear el sistema de desagüe de aguas de lluvia y residuales en Pyongyang. Aunque no están al alcance de la vista, en el subsuelo de nuestras ciudades se encuentran instalaciones que nos han costado gran cantidad de cemento, tubos y otros materiales e ingentes esfuerzos.

Con todo, nuestro sistema de alcantarillado adolece aún de muchos puntos incompletos y defectos que corregir. No marcha bien la obra para desviar las direcciones de las cañerías que actualmente desembocan en los ríos Pothong y Taedong, y, en consecuencia, las aguas residuales siguen afluyendo a esos hermosos ríos. Como allí se baña la gente, esta situación es muy inconveniente desde el punto de vista higiénico. ¿Cómo es permisible que se ensucien nuestros ríos de agua cristalina? Que no se arroje las inmundicias en ellos.

A pesar de que venimos luchando desde hace varios años, aún las minas vierten en los ríos el agua desechada que contiene sustancias venenosas. Si se la deja entrar allí, sin purgarla, se puede exterminar los peces y, peor aún, dañar la salud de la gente. Así, pues, en las minas se debe depurar el agua nociva antes de deshacerse de ella.

Eliminar la basura es una tarea difícil pero importante que debe cumplirse a toda costa. De lo contrario, es imposible mantener limpias las ciudades.

Los capitalistas japoneses se jactan de que el suyo es un país más civilizado en el Oriente, pero sus ciudades son muy sucias. De más está decir que también allí las clases privilegiadas viven en buenas condiciones ambientales. Sin embargo, los habitantes de los barrios pobres de la ciudad llevan una vida miserable, desprovistos de las mínimas condiciones de higiene.

En las ciudades de los países socialistas no pueden haber barrios pobres; todas ellas deben disponerse de manera culta e higiénica. Nos incumbe convertir al nuestro en un país más pulcro y civilizado.

Ahora los extranjeros que lo visitan dicen que Pyongyang es una ciudad limpia. Pero no debemos darnos por satisfechos con esto. Aunque está más limpia que antes, nos quedan aún muchas tareas que cumplir para convertirla en una ciudad más aseada.

Es necesario trasladar a otros lugares los basureros que hay detrás de los apartamentos y proyectarlos en otra forma más racional. En los ya existentes no se pueden echar las escorias del carbón. Se debería llevarlas en camiones a los campos labrantíos. Así se limpiará la ciudad y se abonarán los suelos. Es de recomendar que para ello se destinen más camiones al sector de la urbanización.

Se procurará que también en las capitales provinciales como Chongjin, Hamhung y Wonsan se movilicen los medios de transporte en la labor de eliminar a tiempo las basuras.

Urge, asimismo, acondicionar completamente los alrededores de las manzanas.

En el presente de esta tarea no se ocupa ni el sector de la construcción ni el de la urbanización. Hay muchas manzanas que no están arregladas, aun cuando han transcurrido dos o tres años desde la culminación de las obras. Hace mucho que se erigió el Almacén para Niños, pero hemos visto que su traspatio estaba muy sucio. Y en el llano Pothong se han construido muchos y modernos edificios, pero allí no se han levantado cercos ni sembrado céspedes, ni tampoco enlosado las aceras.

No es cosa especial acondicionar las manzanas. Se trata sólo de levantar cercos, trasplantar céspedes, enlosar o pavimentar los caminos según las necesidades y abrir canales para el agua de lluvia. Sin llevar a cabo estas tareas y sólo con la construcción de edificios modernos no es posible asegurar la limpieza de la ciudad. En la hora actual, los trabajadores del sector creen equivocadamente que las obras se concluyen tan pronto como se erigen los edificios y se allana bien el terreno delante de las entradas. Es obligatorio acondicionar también los contornos de las manzanas.

El sector de la construcción siempre debe prever este trabajo cuando planea emprender un nuevo proyecto. Si no se cumple esto,

no se debe considerar terminada la obra. Para el caso de las manzanas cuyo arreglo no se ha efectuado hasta ahora, una parte debe realizarse con las fuerzas constructivas, aprovechando la primavera, temporada de reflujo para el sector, y el resto con la movilización sabatina de los funcionarios públicos.

Una vez concluidas las obras, incluyendo el acondicionamiento ambiental, la tarea de administrarlas adecuadamente recae sobre el sector de la urbanización. A éste le incumbe cumplir a tiempo tareas tales como reemplazar céspedes marchitos, cambiar losas rotas, repavimentar las carreteras afectadas y limpiar los canales por los cuales no corre bien el agua de lluvia.

Con miras a mantener limpios los contornos de las viviendas es preciso dar solución al problema causado por el entierro de tinajones de *kimchi*. Lo mejor será que la fábrica de elaboración de legumbres produzca el *kimchi* para los habitantes de los apartamentos, de modo que ellos dejen de remover la tierra para enterrar sus depósitos. El *kimchi* guardado en la casa se agria pronto, pero si se encuentra el método de evitarlo, entonces no habrá la necesidad de enterrar los tinajones afuera. El estudio de este método es una cuestión que yo vengo subrayando siempre a partir del cese del fuego, pero no se ha resuelto hasta ahora.

Sólo en Pyongyang viven aproximadamente 200 mil familias, y aun poniendo por caso que cada cual construya anualmente un sótano de *kimchi* su número alcanzará a 200 mil. Si éstos se instalan desordenadamente aquí y allá, los alrededores de los apartamentos se tornarán desagradables a la vista y, además, sucios.

En nuestro tiempo es imprescindible aplicar el método industrial hasta en la elaboración del *kimchi*. Si se suministra el *kimchi* hecho en las fábricas, se podrá ofrecer comodidades a las mujeres y una vida más higiénica a toda la población. Además, si cada familia deja de elaborarlo, las mujeres tendrán más tiempo para el estudio y los contornos de los apartamentos se mantendrán más limpios.

Si es difícil dar solución inmediata al problema de la elaboración industrial del *kimchi* y del método de evitar su fermentación acética,

es recomendable construir, como primera medida, sótanos comunes en cada manzana para conservar los tinajones de *kimchi*. Luego se debe ponerles puertas y mantener siempre pulcramente su interior y exterior.

Otro punto importante en la urbanización es implantar el sistema de calefacción central.

Así será posible, aun economizando el combustible, ofrecer una vida cómoda a los trabajadores urbanos y conservar limpias las ciudades.

Pyongyang será la primera en establecerlo, valiéndose del agua caliente que deriva de la central termoeléctrica.

Pero si, una vez implantado el sistema de calefacción central, cada familia utiliza el carbón para cocinar, como lo hace hasta ahora, esto significará el doble derroche del combustible y la ciudad seguirá siendo sucia. Por eso, sería conveniente, en mi opinión, producir gran número de hornillos petroleros y aprovecharlos en amplia escala. Aconsejo que Pyongyang sea la primera en probarlos.

Si el uso de dichos aparatos resulta económico e higiénico, se debe procurar que otras ciudades los aprovechen también. Se podría utilizarlos en la temporada veraniega, aun antes de implantar el sistema de calefacción central.

El uso del gas para la calefacción plantea numerosos problemas. Nos costará mucho dinero en razón de que no tenemos el gas natural, además, esta materia causa un cierto peligro cuando se aprovecha. En la actualidad ese sistema ha sido descartado en todos los países que no cuentan con dicho recurso. Sería más ventajoso generar la electricidad con el carbón que sacar de él el gas y así pasar a la electrificación.

Es de aconsejar que la calefacción de Pyongyang se asegure con el agua caliente de la central termoeléctrica y se prepare la comida con el hornillo eléctrico, y, parcialmente, con el petrolero. De hacerlo así, la vida será más cómoda y la ciudad se tornará limpia. Con el tiempo las urbes como Hamhung y Chongjin también deben desarrollarse en este sentido.



Además, hay que ordenar y atender bien los caminos.

Esto es muy importante en las ciudades que cuentan con muchos transeúntes y automóviles. Se puede decir que el estado de mantenimiento de las carreteras es una pauta para definir el nivel de civilización de un país. Si ellas se acondicionan bien, lucen mejor las ciudades y los transeúntes. Pero, de lo contrario, pierden su valor las casas por excelentes que sean. Por eso, cuando se construye una ciudad en los países desarrollados se canalizan esfuerzos primordiales hacia el trazado de caminos.

Nuestro país, aunque tiene redes de caminos en cierta medida desarrolladas, se queda rezagado en su arreglo y mantenimiento. En Pyongyang, por ejemplo, las avenidas principales están relativamente bien ordenadas, pero las calles laterales aún están sin pavimentar y son sucias. Cuando llueve, éstas causan dificultades a los caminantes, y el barro, llevado por los coches o la gente que pasan por ahí, mancha a aquéllas. Y si la situación marcha así en Pyongyang, huelga señalar que es aún peor en las capitales de distrito o los barrios obreros.

Todavía, muchos caminos no están asfaltados y su mantenimiento es insatisfactorio en general. Nadie se empeña en reparar a tiempo las vías destruidas ni en plantar árboles en aquellos tramos donde hacen falta. Urge subsanar cuanto antes estos defectos y mejorar decisivamente el arreglo y la conservación de carreteras.

Hay que pavimentarlas aun consumiendo cierta cantidad de cemento. Es imposible, desde luego, hacerlo a la vez en todo el país. Esta labor se llevará a cabo teniendo en cuenta la disponibilidad de materiales y mano de obra y empezando por lo apremiante y de importancia.

Por ahora, en Pyongyang hay muchos caminos que pavimentar, entre otros, los que según el plan prospectivo de la construcción se solarán cuando se instalen los acueductos y alcantarillados, o se eliminarán unos años más tarde, y las calles laterales. Mantener limpia la capital es de especial importancia, razón por la cual se deben pavimentar todas las carreteras, por lo menos, en Pyongyang

en uno o dos años, aunque sea necesario rehacerlas más tarde. En cuanto a aquellas que se ensancharán o se eliminarán en el futuro, hay que pavimentarlas con menos gasto de materiales, pero a un grado tal que los automóviles y los caminantes no se hundan en el fango cuando llueva. Esto no obstaculizará su posterior ensanchamiento.

Después de concluida la pavimentación de carreteras en las ciudades, hay que continuarla en sus arrabales. En el suburbio de Pyongyang esta obra se llevará a cabo en dos etapas: en la primera, en 40 km de radio; y en la segunda, hasta 80 km.

En las capitales provinciales y distritales y las ciudades se debe dar prioridad a la pavimentación de los caminos de las zonas principales, donde habitan muchas gentes, y terminarla dentro de uno o dos años. Aunque se trate de caminos laterales, si son de mucho tránsito, pavimentarlos, aunque no con asfalto o cemento, por lo menos con una gruesa capa de gravas de modo que no se enfanguen cuando llueva. De esta manera, cueste lo que cueste, en 1964 deben estar pavimentados todos los caminos principales de las ciudades. Entonces se facilitará el tránsito de las personas y de los automóviles, y los barrios estarán limpios a ojos vistas.

Paralelamente a la pavimentación de los caminos es preciso plantar en sus bordes gran número de árboles bellos y útiles. Esto contribuirá a hermosearlos más y redundará, de algún modo, en beneficio del desarrollo de la economía nacional.

En esta labor es importante escoger las especies apropiadas. A este respecto, hay una opinión a favor de plantar numerosos frutales como manzanos y albaricoqueros, pero éstos no pueden resistir la lluvia y los aludes, que abundan en nuestro país. Desde luego, tienen muchas ventajas porque florecen y dan frutos, pero adolecen, al mismo tiempo, de los defectos de arraigar en poca profundidad, crecer con lentitud y tener hojas reducidas.

Es aconsejable que a lo largo de los caminos de nuestro país se planten plátanos o acacias, que son resistentes, crecen con rapidez y tienen abundantes hojas. Especialmente, las flores de acacia despiden mucho perfume. Por esta razón, ellos pueden proteger

apropiadamente las carreteras en la temporada de lluvia y ofrecer aroma y sombra a las personas en la primavera y el verano, y el tronco utilizarse como madera o materia prima para pulpa.

A fin de proteger y mantener limpios los caminos, es necesario, además, revestir sus bordes con céspedes.

Es muy importante repararlos oportuna y convenientemente. Por muy excelentes caminos que se construyan, perderán su valor si no se atienden como es debido. Por eso, hay que arreglarlos tan pronto como se deterioren. Sólo así será posible asegurar su durabilidad, facilitar el tránsito y mantener siempre limpias las calles.

Es necesario, además, disponer convenientemente los jardines y lugares de esparcimiento.

Estos no sólo sirven de mejores sitios de descanso para los trabajadores, sino también devienen magníficas escuelas donde los jóvenes y niños adquieren vivos conocimientos de la naturaleza y cultivan sentimientos de amor hacia su patria y sus tierras nativas. Disfrutando alegremente de descansos en los parques zoológicos y botánicos y otros jardines bien preparados, los habitantes pueden conocer, viéndolas con sus propios ojos, las especies de la fauna y la flora que tenemos, y formarse así en el espíritu de amar a la naturaleza de su país y a sus lugares natales.

En nuestra patria son inagotables los animales y vegetales que benefician la vida del pueblo y alegran la vista. Por ejemplo, la magnolia merece ser elogiada mundialmente por sus flores tan bellas como las de peonía, su aroma agradable y sus hojas armoniosas. Además crece en gran medida la catalpa ovala, que se destaca por su forma y fragancia. El malvavisco, que nuestros antepasados cultivaban de buen grado, no despidе perfume ni da frutos; si tiene alguna ventaja no es más que la de conservar largo tiempo sus flores. Es bueno, desde luego, cuidarlo bien, pero en nuestras montañas y campos crecen muchos árboles más aromáticos y mejor formados.

Además de vegetales, contamos con innumerables pájaros bonitos y de hermoso canto, como el ruiseñor, y otros animales raros. Según

se dice, el pinzón, por ejemplo, es un pájaro muy bello y cantor que sólo vive en pocos países.

La naturaleza de nuestro país es muy pintoresca y rica. Así, pues, si los trabajadores se esfuerzan con tesón, pueden arreglar tan bien como quieran los parques y lugares de recreación.

No obstante, nuestros jardines botánicos y zoológicos son pobres y los parques todavía no se han arreglado bien.

En la actualidad, los muchos especialistas que trabajan en los jardines botánicos, en vez de estudiar la manera de cultivar las preciosas plantas nativas en mayor cantidad y diversas formas, sólo se ocupan en cuidar rosas y varios otros vegetales foráneos conocidos, pero no logran ni siquiera hacerlo como es debido.

Si ellos se empeñan en trasplantar en amplia escala diversos vegetales difundidos en todos los lugares del país, podrán crear hermosos jardines botánicos también en la isla Rungna y en las riberas del río Pothong.

Para imprimir un mayor desarrollo a la labor en los jardines botánicos, es conveniente construirlos no sólo de gran extensión, sino también de menor escala en diferentes partes, y que éstos se dediquen al cultivo de plantas por especie. De este modo se debe procurar que mayor número de trabajadores los aprovechen como sitios de recreación y para ampliar sus conocimientos sobre nuestra flora.

Lo mismo ocurre en los parques zoológicos. En el presente sus trabajadores permanecen cruzados de brazos, atendiendo sólo unos cuantos animales traídos del extranjero, en vez de esforzarse con empeño para enriquecerlos con valiosos animales del país, aunque sea con uno más. Los ruiseñores que ahora están enjaulados allí, no fueron conseguidos por ellos sino por otras personas.

Hay que construir jardines zoológicos en varios lugares. Si los trabajadores encargados se esfuerzan un poco más, podrán establecer en cantidad necesaria pequeñas plazas zoológicas. Para ello basta con instalar rejas metálicas y peceras en las riberas de los ríos Taedong y Pothong y en los parques, para enjaular algunos pájaros preciosos como el pinzón y criar peces como el carasio de multicolores que

alegran a nuestros hombres. No es difícil cuidarlos. Lo harán satisfactoriamente las mujeres encargadas si se les enseña la forma de alimentarlos. Si funcionan tales plazas, aunque sólo sea en la temporada veraniega, nuestros parques cobrarán más esplendor y los trabajadores se sentirán contentos allí.

No hay que considerar el parque zoológico como un lugar donde se gana el dinero trayendo a este fin del extranjero animales que no hay en el país, tales como elefantes y monos, como ocurre en la sociedad capitalista. Desde luego, es necesario mostrar animales exóticos al pueblo, pero es más importante darle a conocer ampliamente los animales de nuestro país y educarlo en el espíritu de amar su naturaleza y sus tierras nativas. Pero ahora en el parque zoológico no se trabaja en este sentido.

Según me han informado, el parque zoológico dispone ahora de unos cuantos leopardos de nuestro país, gracias a que yo hice hincapié durante varios años en que él no desempeñaría su verdadera función como tal antes de tenerlos. De aquí en adelante, será necesario empeñarse con más tesón para diversificarlo con tigres reales nativos, conocidos por su bravura y agilidad, y otros muchos animales, como aves, reptiles, anfibios y peces. De esta manera, se debe lograr que los jóvenes y niños escolares conozcan mejor la fauna nacional y piensen en la manera de sacar provecho de ella.

Muchos defectos se manifiestan también en la creación de los parques. Ahora es difícil encontrar allí bellos árboles y flores, y ni céspedes bien atendidos.

Los trabajadores de este sector han viajado mucho por países extranjeros, a expensas del Estado, para aprender sus experiencias en la construcción de parques, pero no prestan gran ayuda a esta labor. Les encomendé la tarea de trasplantar en amplia escala siquiera el *siringa palibiniana* que crece en todas partes del país, sobre todo en Yangdok y Maengsan, pero ellos plantaron unos cuantos ejemplares sólo frente al Gran Teatro. Un árbol tan bueno como el *catalpa ovata* lo cultivaron únicamente en el jardín botánico y ninguno en los parques, razón por la cual muchas personas no saben ni siquiera que

existe. Allí tampoco se encuentran las magnolias que abundan en las montañas.

En lugar de estos árboles y flores magníficos, sólo está plantado en nuestros jardines el arce negondo traído del extranjero, que no despide perfume ni da flores hermosas y cuyas hojas se caen pronto en el otoño, teñidas de amarillo, y no de rojo como las de nuestro arce.

También se ven allí muchos plátanos. Por supuesto que éstos son adecuados en los bordes de las carreteras y, en cierta medida, en los parques. Pero, a diferencia de un camino, en un parque que sirve de lugar de descanso para los trabajadores no es necesario tenerlos en gran proporción, y es mejor plantar otros más preciosos que den flores hermosas y aromáticas.

No conviene cultivar árboles frutales en los bordes del camino; pero sí en los jardines. Por eso aconsejé, ya hace unos años, plantar melocotoneros en el parque de la colina Moran. No obstante, sólo se ven algunos en las riberas del camino que conduce al Monumento a la Liberación y no en otros lugares. Hay que cultivar en esta colina gran número de frutales, como melocotoneros, albaricoqueros y perales, y muchas flores, entre otras, la peonía y el crisantemo. Así, será posible extasiarse con toda clase de flores hermosas durante casi todo el año: en la primavera, las flores del melocotonero, albaricoquero y peral; en el verano, la peonía, y en el otoño, el crisantemo.

Al mismo tiempo que se embellecen los parques ahora existentes, es necesario crear muchos otros en diversos lugares.

Actualmente, por falta de éstos y lugares de esparcimiento, los trabajadores no tienen donde descansar los domingos o los días de fiesta. Es preciso seguir impulsando la construcción de parques.

Durante algún tiempo en Pyongyang se hablaba mucho de esta labor, pero ahora no se escucha nada de eso.

Hay que crear muchos parques no sólo grandes sino también de pequeñas dimensiones. En una ciudad donde viven muchos habitantes y los edificios están densamente ubicados, cada familia no puede disponer de un jardín, pero si se aprovechan racionalmente los

espacios será posible crear con toda seguridad pequeñas áreas verdes en varios lugares.

Si se arreglan bien los terrenos vacíos detrás de los apartamentos, se plantan allí árboles y se instalan bancos, sus habitantes podrán leer libros bajo su sombra y charlar disfrutando del viento fresco. Es necesario, además, transformar en jardines todos los espacios que hay entre las viviendas de apartamentos.

En adelante se elaborará en este sentido también el plan de construcción urbana, para crear en todos los lugares de la ciudad pequeños jardines, como el de la colina Nam y la plaza de juegos infantiles que existe junto al Gran Teatro.

Hay que construir amplios lugares de recreación.

Ahora, en el parque del monte Taesong no está pavimentado el camino que lleva a su cumbre, razón por la cual las gentes no la escalan, limitándose sólo a descansar en sus faldas. Por lo tanto, se procurará pavimentar con prioridad todos sus caminos. No hay que hacerlos muy amplios; es aconsejable que tengan una anchura moderada como en la colina Moran.

Es menester construir unos cuantos miradores en los picos Somun y Ulji, lo que no costará mucho dinero; bastará con levantar unas columnas de madera y tejar con sencillez. También hay que limpiar la laguna que existe en la cima del monte para que el agua brote bien de la fuente. Y es aconsejable que en el llano que la circunda se levante un espacioso edificio en forma de templete, provisto de salas de diversión y lectura y una tienda, donde se pueda jugar al ajedrez, leer libros o tomar refrescos. No es necesario reconstruir del todo la antigua muralla; basta arreglar sólo la parte no derruida de modo que se pueda admirarla como una reliquia.

Paralelamente al impulso de estos trabajos en el monte Taesong, es preciso canalizar esfuerzos principales hacia la creación de un ambiente similar en la isla Rungna.

En la actualidad, por escasez de parques en la ciudad, muchos de sus habitantes acuden al embalse Sogam ubicado en los arrabales. No es dable que los trabajadores vayan tan lejos a descansar, teniendo

cerca lugares pintorescos. El embalse Sogam no sólo causa incomodidades al viajero por estar situado a gran distancia, sino que, además, no tiene el agua tan limpia como el del río Taedong.

La isla Rungna es muy pintoresca y ventajosa por su cercanía, y con sólo revestir esmeradamente su orilla con piedras y construir una piscina, pequeñas canchas deportivas, un jardín botánico e instalar jaulas con pájaros, se convertirá en un magnífico lugar de esparcimiento.

Para esto es necesario, ante todo, levantar un fuerte muro de piedra contra la corriente de agua. Sólo así será posible proteger su orilla de la destrucción que causa la inundación, pues actualmente los daños son considerables aun con poca crecida del agua. Después de esta obra hay que construir una piscina, que resultará magnífica con sólo cubrir sus riberas con arena e instalar unos cuantos quitasoles y guardarropas de pequeño tamaño. La isla Rungna debe disponer de un local para el paseo en botes y varias canchas deportivas pequeñas que permitan efectuar, si no el balompié, por lo menos, los encuentros de tenis, balonvolea y baloncesto.

En la isla Rungna deben cultivar muchas flores hermosas y árboles aromáticos para que toda ella desempeñe un papel de jardín botánico, y, asimismo, instalar sencillas casetas de mallas sobre un suelo de cemento para enjaular diversos pájaros.

Una vez concluida así toda la obra en Rungna, es necesario levantar un dique a otra orilla del río, y tender un gran puente que entrelace Pyongyang Este y la isla, tal como está previsto en el plan de construcción de la ciudad. Entonces, Rungna se convertirá en un sitio de descanso ideal. Con el tiempo se debe crear un lugar similar también en la isla Yanggak.

Hace falta abrir una carretera que se extienda hasta Mangyongdae, a lo largo del río Taedong, y establecer a su vera muchos puntos de descanso. Por su área reducida, Mangyongdae no es capaz de recibir a numerosos visitantes a la vez. Por lo tanto, si se los habilita, servirán de lugares de recreo.

También el monte Ryong-ak debe convertirse en un parque de



recreación. Ante todo, es de recomendar que se trace un ambicioso proyecto general al respecto. Allí no se necesitará instalar grandes cosas; bastará con construir un camino hasta el templete para los coches, un baño de ducha fría al lado del manantial y un club espacioso.

Es conveniente trasladar a otros lugares las tumbas que están esparcidas en los contornos de la ciudad. Hay que prohibir construir las allí, cerca de los caminos principales, y establecer un cementerio en una zona bastante alejada, inalcanzable por la vista desde las carreteras. Si se las instala sin ton ni son como ocurre ahora, incluso el parque de recreación del monte Taesong se convertirá finalmente en un cementerio. No se debe permitir que allí existan más tumbas que las del Cementerio de Mártires ya levantado.

En nuestro país, que tiene una extensa superficie montañosa, no representa ningún problema serio escoger terrenos para los panteones. Con el propósito de hermosear más la ciudad proponemos trasladar las tumbas existentes a otros lugares muy alejados de ella, más allá de un radio de 70 *ríes*.

Es necesario, además, reubicar las sepulturas de los combatientes caídos del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios Chinos que existen cerca de las carreteras. Hay que trasladarlas a un cerro apropiado y disponerlas en dos tumbas colectivas, respectivamente, rodearlas con jardines y colocar lápidas con los nombres de cada cual, de modo que los familiares reconozcan a sus deudos cuando las visiten.

Es preciso, además, realizar convenientemente la administración fluvial.

Si se lleva a buen término esta tarea, no sólo es posible proteger de inundaciones las tierras cultivables y otros bienes inapreciables del país, sino también aprovechar los ríos como criaderos de peces o lugares de boga. Al margen del reajuste apropiado de los ríos, es imposible mantener limpias las ciudades. Pero todavía no marcha bien esta obra ni en las zonas urbanas ni tampoco en las rurales.

Debemos regular mejor los ríos pensando en las generaciones venideras.

Con miras a asegurar el éxito de esta labor, urge dar prioridad a la

tarea de averiguar y registrar todos los ríos del país y, sobre esta base, confeccionar un plan detallado para, de acuerdo a él, levantar diques a sus riberas, dragar sus fondos, así como construir muros con piedras, cultivar céspedes y plantar árboles en las orillas que puedan ser erosionadas por la corriente.

El reajuste de los ríos se emprenderá primero en el centro de Pyongyang y las regiones de su periferia para luego extenderse a escala nacional. Para ello, es necesario organizar en Pyongyang una empresa de regulación de ríos con unos 300 brazos y cierta cantidad de camiones, la cual empezará por revestir con piedras los tramos débiles del dique del riachuelo en el barrio Misan. Una vez culminado el reajuste de los ríos, no se necesitará tanta mano de obra en dicha empresa, y bastará con mantener el personal indispensable para realizar giras de supervisión.

Cada provincia realizará la regulación fluvial principalmente con mano de obra movilizada socialmente, disponiendo como personal fijo sólo de un grupo de orientación técnica, y en los medios rurales cada localidad se valdrá de sus propias fuerzas.

Será conveniente, a mi parecer, que de la regulación de los ríos en Pyongyang y en las provincias se encarguen, respectivamente, el Ministerio de Urbanización y la Dirección de Territorio Nacional.

A fin de efectuar con responsabilidad esta obra en la zona céntrica de Pyongyang, hace falta crear una dirección de ríos en la Dirección General de Urbanización.

Otro punto importante es administrar convenientemente el transporte.

Cuando se habla de la ciudad se piensa primero en la complejidad del tránsito. Este se torna complicado cuanto más grande sea la urbe. Por esta razón, a menos que se resuelva el problema del transporte es imposible administrar una ciudad moderna. De modo particular, en las condiciones de nuestro país, donde todos los matrimonios se desplazan al trabajo y los jóvenes y niños, sin excepción, asisten a las escuelas, es muy importante facilitarles el transporte y prevenir accidentes.

No obstante, el control del tráfico no marcha como es debido en las ciudades. El defecto principal es que a los dirigentes del sector es débil el espíritu de asegurar comodidades a los habitantes.

Por ahora, en Pyongyang circula gran número de ómnibus y trolebuses. Pero, como no se aprovecha racionalmente esos medios, aún ocurre, de vez en cuando, que muchos hombres pierden tiempo esperándolos en las paradas. Será necesario aumentar en el futuro el número de ómnibus y trolebuses, pero lo más importante es explotar racionalmente los medios existentes. Urge mejorar los servicios a los habitantes especialmente en las horas cuando van y regresan del trabajo para que no tengan incomodidades.

Para acomodar a los que esperan en las paradas, los trabajadores del sector urbanístico deberían poner allí siquiera unos bancos, pero nadie piensa en esto, aun viendo esperar de pie a muchas personas. Ellos, más que nadie, deben sentirse afligidos por las incomodidades de los habitantes. En adelante hay que plantar árboles e instalar bancos en determinadas áreas donde se reúnen muchos hombres, sobre todo en las paradas de ómnibus o trolebuses y en los lugares adyacentes a los teatros y cines, de modo que la gente espere descansando tranquilamente o leyendo libros y periódicos.

Para ofrecer comodidades a los habitantes será mejor que las paradas del ómnibus y el trolebús se ubiquen racionalmente, en vez de concentrarlas en lugares determinados, pues este hecho puede causar, además de inconvenientes, complicaciones y accidentes.

Para prevenir accidentes de tránsito, se debe elevar el nivel técnico y capacidad de los choferes y su sentido de responsabilidad. Es verdad que ahora no se producen accidentes graves, pero no cesan de ocurrir los ligeros a causa del descuido de los choferes. A la par que se forma a choferes seleccionando a los hombres propicios, hay que intensificar su educación.

A fin de mejorar la administración de la ciudad es necesario elevar el papel de la Dirección de Supervisión Urbanística.

A esta entidad le corresponde supervisar y controlar permanentemente si los organismos y las empresas protegen y

mantienen como es debido los edificios estatales, acondicionan bien las manzanas o si utilizan correctamente los fondos destinados a la reparación.

Pero ahora, sus trabajadores, soslayando su misión principal, se dedican sólo a formular reglamentos encerrados en sus oficinas, mas esa institución no se organizó para redactar documentos o reglamentos. Todos deben trabajar sobre el terreno, y sólo así podrán formular magníficos reglamentos para el sector.

Ocurren hechos graves debido a que ese organismo realiza irresponsablemente su tarea de inspección y el control sobre la administración de los edificios públicos.

Si se dan muchos casos de que los fondos destinados a la reparación de viviendas o edificios públicos se gastan para otros fines, esto se debe también, principalmente, a que faltan la inspección y el control respectivos. Se habrían prevenido tales prácticas si la Dirección hubiera controlado rigurosamente su utilización apropiada.

La Dirección de Supervisión Urbanística debe supervisar y controlar con responsabilidad todos los edificios públicos, tales como fábricas, empresas, escuelas, hospitales e incluso los alrededores del ferrocarril, que están bajo su jurisdicción, aunque su reparación y mantenimiento no incumben a la Dirección General de Urbanización.

Hace falta implantar un sistema nacional de inspección sobre la administración urbana, para lo cual la Dirección de Supervisión Urbanística y el Consejo de Ministros deberán supervisar y controlar, respectivamente, el mantenimiento de todos los edificios públicos y el trabajo del Ministerio de Urbanización.

Para realizar exitosamente la labor urbanística es necesario, ante todo, intensificar la labor política entre sus trabajadores. Ellos asumen la importante responsabilidad de proteger y atender los valiosos bienes del país y el pueblo y cumplen la honrosa tarea de asegurar comodidades vitales a los habitantes, de modo que deben poseer, más que nadie, una elevada conciencia y profundo sentido de responsabilidad de servir a la patria y al pueblo.

Hay que intensificar entre ellos la educación ideológica para

despertarles plenamente el espíritu de servir fielmente a la patria y al pueblo. Sólo entonces, ellos sabrán proteger y atender con más esmero las casas, las instalaciones y otros bienes del país y trabajar con abnegación para ofrecer mejores condiciones de vida a la población.

En la hora actual, algunos de ellos carecen del noble espíritu de servir al pueblo. Considerando humilde su misión, no sienten orgullo por ella y laboran como les viene en gana.

¿Cómo puede ser algo bajo eliminar las basuras y mantener limpias las ciudades? Si todos permanecen cruzados de brazos y nadie elimina los desperdicios, ¿qué pasará entonces? Su tarea es honrosa porque permite mantener las ciudades en condiciones higiénicas y beneficia al pueblo.

Como no es una tarea difícil barrer los caminos y atender las viviendas, la pueden cumplir muy bien incluso las personas de edad avanzada. Hay quienes insisten en que no se debería confiar a ellas esta labor indecente, pero su planteamiento se basa en una actitud injusta hacia el trabajo. Cualquiera que sea, si está dotado con la ideología comunista, respetará más a los viejos que se dediquen a tal oficio.

Es un gran error creer que esta labor mejorará elevando el trato material de los trabajadores. Por supuesto que esto es necesario, pero el trabajo no progresará jamás sólo con el método de incrementarles un poco las remuneraciones y sin educarlos en la ideología comunista. Quienes carecen del espíritu de amar al país y al pueblo, no atenderán con responsabilidad edificios, caminos, acueductos y obras similares, ni se esforzarán por cuidar convenientemente los parques y lugares de esparcimiento.

Para mejorar la administración urbana es menester intensificar, no sólo entre el personal del sector sino también entre los demás trabajadores, la educación en el espíritu de apreciar las ciudades donde habitan y sus edificios e instalaciones. Pero hasta ahora no es satisfactoria esta labor.

Yo digo siempre que valorar los bienes del Estado y las

propiedades comunes constituye un contenido importante de la moral comunista.

Es nuestro deber esforzarnos con tesón para cultivar, sobre todo en los jóvenes y niños escolares, generaciones crecientes, el noble rasgo de moral comunista de apreciar y cuidar los bienes del Estado y los establecimientos públicos. De esta manera debemos lograr que no sólo los trabajadores del sector urbanístico sino también todos los habitantes amen a sus ciudades y se esfuercen para hacerlas más hermosas y limpias. Sólo así es posible resolver satisfactoriamente todos los problemas que presenta la administración urbana.

Únicamente son poseedores de la noble conciencia revolucionaria de amar a su patria y su pueblo, quienes pueden poner empeño en cuidar pulcramente cada banco en los parques y combatir los malos hábitos de los que ensucian las calles y los contornos de las casas.

Los trabajadores urbanísticos no sólo deben armarse con la ideología comunista para así cumplir fielmente las tareas asignadas, sino también hacerse magníficos educadores de los jóvenes y niños. Los jardineros siempre enseñarán y aconsejarán a los niños que acudan a los parques para jugar: tienen que apreciar todo lo que existe allí porque pertenece al pueblo; no deben cortar flores para que las vean también otros; y si alguien las corta, los demás no podrán admirarlas. Y establecerán contactos frecuentes con los maestros y asistirán a las reuniones de vecinos de los barrios aledaños para explicar lo mismo. Haciéndolo así, podrán prestar asistencia a la educación de los niños e incorporar en su trabajo a muchas personas. Si se eleva así el papel del personal administrativo de las ciudades y grandes masas de trabajadores, jóvenes y niños escolares participan voluntariamente en la labor de protegerlas y cuidarlas, se registrará un gran progreso en la urbanización.

Estos son, en líneas generales, los problemas importantes que debe afrontar el sector de la administración urbana.

Los presidentes de comités populares provinciales tienen que prestar profunda atención, junto a la urbanización, a la enseñanza, la

salud pública, el acopio y administración de cereales, las construcciones y a la industria local.

Para terminar, espero que ustedes, cumpliendo puntualmente todas las tareas planteadas en la presente reunión, contribuyan en gran medida a hacer más hermosas y modernas nuestras ciudades.

## **MEJOREMOS LA DIRECCIÓN MINISTERIAL CONFORME A LA EXIGENCIA DEL SISTEMA DE TRABAJO TAEAN**

**Discurso pronunciado en la reunión  
consultiva de los dirigentes del sector  
de la industria mecánica**

*19 de septiembre de 1962*

Hemos discutido durante dos días la orientación que tendrá el desarrollo de la industria mecánica el próximo año.

Antes de abordar el problema quisiera decir algunas palabras sobre los defectos en la labor de este sector y las tareas para corregirlos.

La deficiencia principal es la falta de orden y disciplina.

Producir las máquinas y equipos modernos es un trabajo sumamente preciso y complejo y, por consiguiente, este sector requiere laborar con más orden y disciplina que cualquier otro y andar con tanta exactitud como las manecillas del reloj.

Sin embargo, actualmente no marcha así y, sobre todo, no hay orden en el cumplimiento del plan y es muy floja la disciplina en la producción cooperativa.

Esto no se debe a las fábricas y las empresas sino, únicamente, al ministerio.

En el pasado el Comité de Industria Pesada trazaba de modo subjetivo los planes y los despachaba sin tener clara conciencia de las necesidades de la economía nacional en desarrollo y la situación de las fábricas y empresas, y luego los modificaba infringiendo el orden



o daba tareas adicionales. Sucedieron no pocos casos de que a menos de un mes de impartir el plan a las fábricas y empresas, ya volvía a asignarles centenares de tareas adicionales. Por ejemplo, el presidente de ese Comité ordenaba “producir esto” y al día siguiente el vicepresidente mandaba “fabricar otra cosa”, debido a lo cual el plan estatal quedaba desestimado en todos sus renglones.

Si había algo indispensable para el Comité de Industria Pesada, lo natural habría sido que lo incluyera en el plan. Sin embargo, trazaba el plan a la ligera sin calcular minuciosamente qué era lo que se necesitaba, y luego despachaba sucesivamente diversas tareas adicionales.

Desde luego, no se puede preverlo todo en el plan; es posible omitir uno o dos renglones. Además, es probable que el Estado imparta tareas no previstas, de modo que se haga indispensable modificar parcialmente el plan o dar metas de producción adicionales. Pero antes de asignarlas es forzoso ir a las fábricas a las que van a encomendarlas y, junto con sus funcionarios, averiguar concretamente lo que se necesita para cumplirlas, tomar medidas para reforzar los equipos que lo requieran, y asegurar los materiales; así como determinar el modo de organizar la producción cooperativa. Si ellas tienen dificultad para ejecutar el plan estatal por esas tareas adicionales, se debe reajustar sus índices y determinar un correcto orden de prioridades para su cumplimiento. Sin embargo, hasta ahora el Comité de Industria Pesada no realizó ningún trabajo de esta índole, sino que se limitó a apresurar de manera burocrática el cumplimiento del plan estatal y las tareas adicionales en su conjunto.

Es muy grave, sobre todo, el hecho de que algunos cuadros modifican arbitraria y caprichosamente los planes e imponen del mismo modo las tareas adicionales, sin previa ratificación del Consejo de Ministros o el Comité Político del Comité Central del Partido.

Tomemos un ejemplo.

Este año ustedes impusieron adicionalmente la tarea de producir los equipos para una fábrica metalúrgica. Si era necesario producir

equipos tan grandes, naturalmente han debido incluirlos de antemano en el plan; y si era necesario dar esa tarea adicional, primero han debido ir a las unidades inferiores y consultar ampliamente con las masas productoras para tantear las posibilidades. Después de conocer cabalmente de esta manera qué máquinas se necesitaban más y cómo se debía organizar la producción cooperativa para cumplirla, han debido tomar las medidas pertinentes, pero no procedieron así, sino se limitaron a imponer esa enorme tarea, y eso sin informar al Consejo de Ministros o el Comité Político.

Como los dirigentes del sector despachan a menudo y con desorden las tareas extra plan, no pocas fábricas se ven obligadas a trabajar casi como si no tuvieran un plan. Estuve en las Fábricas de Camiones de Tokchon y de Máquinas-Herramienta de Huichon y tampoco trabajaban allí con planes exactos, y la situación se repetía en los astilleros. Esto está reñido radicalmente con el método de gestión de la economía socialista, que sólo puede desarrollarse en forma planificada.

Como se imponen frecuentemente tareas de producción no previstas en el plan estatal, las fábricas y empresas no pueden cumplirlo por más que lo intenten, y éste sólo existe de palabra, y en realidad es igual que no exista. Como resultado, actualmente, en el sector de la industria de maquinaria ha surgido el muy peligroso fenómeno de considerar que basta con cumplir tareas adicionales de producción, sin importar que el plan estatal se cumpla o no.

Si en el ejército existiera una unidad tan indisciplinada, y en el partido, una organización tan desprovista de orden y disciplina, sería forzoso disolverlas.

Tampoco se ha establecido la disciplina en la producción cooperativa. Esta debe efectuarse con tan perfecta armonía como en un engranaje. Pero ahora en la industria de maquinaria no se aseguran debidamente las piezas para la producción cooperativa.

Como se ve, debido a que los dirigentes del ministerio elaboran el plan al azar sin antes conocer correctamente sobre el terreno la situación objetiva de las unidades inferiores, frecuentemente lo

cambian e imponen tareas adicionales y no hay disciplina en la producción cooperativa, actualmente en las fábricas mecánicas están amontonados muchísimos artículos no acabados y semiacabados. Hay numerosos equipos y máquinas que sólo por falta de algunas piezas como el cojinete y los aditamentos eléctricos no acaban de ensamblarse, y está abandonada también gran cantidad de piezas fundidas o a medio elaborar en las máquinas. Como dijimos en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, hay que producir artículos acabados, pues de nada vale amontonar los no acabados o semiacabados, sólo causa el despilfarro de valiosos materiales y mano de obra. Tal vez actualmente en las fábricas de maquinaria se desperdicie y esté inactiva de esta forma una fabulosa cantidad de fondos estatales. Así las cosas, ¿cuán enorme pérdida han causado al Estado los trabajadores del sector de la industria de maquinaria y cuán gran culpa tienen ante él?

La causa de estos defectos del sector está, a fin de cuentas, en el débil espíritu partidista de sus dirigentes.

Nuestro Partido ha venido dedicando hasta ahora una profunda atención al desarrollo de la industria mecánica; esta orientación no ha cambiado aún ni una pizca. Como ustedes saben, ya en aquel difícil período de la guerra él hizo construir una serie de fábricas de maquinaria, y en la posguerra volcó grandes fuerzas en la construcción de una independiente y poderosa base de esta industria. Al entrar de lleno en la lucha para la industrialización socialista el Partido siguió prestando profunda atención al desarrollo de este sector. Varias veces al año conversábamos con los dirigentes de la industria de maquinaria, y en toda provincia donde estuvimos visitábamos sin falta las fábricas de este tipo.

Además, el Comité Central del Partido adoptó varias resoluciones para el desarrollo de la industria de maquinaria. Cuando mejorábamos el trabajo de dirección y gestión de la economía nacional conforme a las nuevas circunstancias, creamos primero el modelo del nuevo sistema de administración industrial en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, que pertenece al sector de la industria mecánica.

Sin embargo, los dirigentes de este sector no han sabido responder a la atención y esperanza del Partido. Sobre todo, no se ha establecido en él como es debido el sistema de trabajo Taeán, a pesar de que se debió mostrar ejemplo en este aspecto para otras ramas. Los dirigentes de la industria mecánica no se esfuerzan por materializar en su trabajo el espíritu de la dirección que habíamos dado a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán; no existe en el sector ni una fábrica de la que se pueda decir que ha aplicado debidamente este sistema.

Ahora, aunque su nivel técnico no es alto, no pocos dirigentes del sector abogan por la omnipotencia de la técnica y del método administrativo, pero sólo valiéndose de la técnica no es posible resolver del todo los problemas. Sólo cuando se estudia la política del Partido y se trabaja con el método partidista es posible lograr éxitos. Sin embargo, aquéllos no estudian a fondo la política y los documentos del Partido ni ponen empeño en llevar a la práctica esa política. Tampoco saben luchar contra toda clase de prácticas erróneas opuestas a ella, e incluso hay cuadros que no las combaten, aunque saben de sobra de su existencia.

Los dirigentes de la industria mecánica deben hacer intensos esfuerzos para forjar su espíritu partidista y establecer el estilo revolucionario de estudiar profundamente la política que el Partido ha formulado para el sector y materializarla hasta las últimas consecuencias.

Deben erradicar lo más pronto posible el desorden y la indisciplina en la industria mecánica y mejorar decididamente la dirección ministerial sobre las fábricas y empresas para registrar nuevas innovaciones en el desarrollo del sector.

Introducir cabalmente el sistema de trabajo Taeán constituye la garantía fundamental para mejorar la dirección y administración de la producción. Este sistema es el espíritu y el método Chongsanri encarnados en la industria, y su exigencia principal es materializar completamente la línea revolucionaria de masas en la dirección de la producción.

Los dirigentes del Ministerio de Industria de Maquinaria deberán corregir decisivamente el método burocrático del pasado, cuando sustitúan la dirección de la producción por apremios y órdenes, y luchar con energía para establecer el sistema revolucionario del trabajo que exige ir a los lugares de producción para ayudar a sus funcionarios y resolver los problemas pendientes conforme a los requerimientos del sistema Taean.

Todavía no pocos de nuestros cuadros, en detrimento de la voluntad del Partido de bajar a las instancias inferiores, recorren en auto las fábricas como si estuvieran en una excursión, preguntando por índices productivos y metiendo prisa y luego regresan, lo cual no puede llamarse de ningún modo dirección: además, de esa manera tampoco pueden prestar ayuda alguna a las fábricas y empresas. Si cuando dirigíamos la comuna de Chongsan hubiéramos regresado después de apresurar el trabajo e interesarnos sólo por las cifras, tal como ustedes dirigen ahora las fábricas y empresas, no habríamos ofrecido ninguna ayuda al mejoramiento de la gestión de la cooperativa. Pero aquellos días nosotros conversábamos con los jefes de brigada, consultábamos exhaustivamente con los militantes del Partido y hablábamos también con los viejos. Así fue como llegamos a conocer sus exigencias, los defectos que había en la administración de la cooperativa, el modo de gestionarla mejor e incrementar más rápidamente la producción agrícola, gracias a lo cual pudimos resolver uno tras otro los problemas pendientes y tomar las medidas necesarias.

También los dirigentes del ministerio deben dirigir obligatoriamente por este método, y sobre el terreno, los centros de producción.

Si el ministro, los viceministros y el jefe de la dirección administrativa van a las fábricas y empresas es con el propósito de conocer claramente la realidad y ayudar a sus dirigentes para resolver los problemas pendientes, de manera que se cumplan mejor sus planes. Por lo tanto, cuando vayan a las unidades inferiores, los dirigentes deberán consultar, ante todo, con los obreros y técnicos que

participan directamente en la producción, y escuchar sus opiniones.

Ellos conocen la producción mejor que nadie. Son ellos quienes fabrican rieles y máquinas. Por eso, sólo cuando se escuchan las opiniones de los productores es posible conocer con claridad la situación y los problemas pendientes de la producción, y encontrar la manera de incrementarla. En una palabra, sólo atendiendo esas opiniones se puede dirigir correctamente la producción.

Por supuesto, es posible que no todas las opiniones de los productores sean correctas; quizás haya, además de las constructivas, algunas otras equivocadas. Por eso, los dirigentes, tomándolo en cuenta, deben aceptar activamente las positivas y organizar la producción de acuerdo con ellas, y aconsejar adecuadamente a los hombres que presenten sugerencias erróneas. Pero muchas de las opiniones de los productores son atinadas y, por eso, deben escucharlas con atención.

Una vez llegados a los lugares de producción, además de escuchar esas opiniones, deben ayudar tesoneramente las actividades de sus trabajadores.

Mas, hasta ahora, al ir a las instancias inferiores, algunos dirigentes ministeriales, en vez de prestar ayuda, se limitaban a recriminar y ordenar: ¿Es que ustedes no son capaces de hacer ni esta bagatela? ¡Háganla! Y sólo a los que se imponían así se los apreciaba como hombres que sabían hacer su trabajo. De esta manera no es posible dar ayuda alguna a los trabajadores de las unidades inferiores y, además, éstos no van a presentar posteriormente sus opiniones. ¿Por qué presentarlas si con esto no reciben más que reprimendas y no se les resuelve ningún problema? Si los subordinados presentan algunas opiniones, los dirigentes no deben inquirir fastidiosamente o regañarlos sino estudiar seriamente su motivo desde diversos ángulos y resolver problemas pendientes si los hay.

Si de este modo los trabajadores dirigentes van a las unidades inferiores, escuchan las opiniones de las masas y conocen así los problemas pendientes, no incurrirán en el subjetivismo y abandonarán el estilo burocrático de trabajo.

No sólo los dirigentes sino también los funcionarios técnicos del ministerio deben bajar frecuentemente a los lugares de producción para ayudar a sus subordinados. Sobre todo, en vista de que todavía el personal técnico de nuestras fábricas de maquinaria no está tan bien preparado, es muy vital que los técnicos capacitados vayan a los centros de trabajo para ayudarle a adelantar la preparación técnica y solucionar los problemas tecnológicos pendientes en la producción.

Esto es, precisamente, el espíritu y el método Chongsanri y la materialización de la línea de masas en la dirección sobre la producción.

Hay que plasmar cabalmente la línea de masas no sólo en la dirección de la producción sino también en la planificación.

El plan ha de ser elaborado necesariamente conforme a la situación de las fábricas y empresas. Pero esto no significa de ningún modo actuar en forma pasiva fijando índices bajos. Un plan modesto no puede desempeñar el papel movilizador ni se ajusta a la exigencia actual de la construcción socialista en nuestro país. Pero tampoco es permisible confeccionar un plan demasiado ambicioso. Un plan así carece del sentido realista. Por eso no hay que trazar el plan con metas bajas o excesivamente altas sino en función de la demanda objetiva del desarrollo de la economía nacional y la situación de las instancias inferiores.

A fin de confeccionar un plan actual y movilizador los dirigentes ministeriales deben bajar necesariamente a las fábricas y empresas, y trazarlo junto con las masas productoras mediante una amplia consulta. Si encargan esta tarea a los subalternos, puede resultar un plan pasivo, a contrapelo de lo que intenta el Partido, pues entre ellos todavía hay quienes tienen bajo nivel de conciencia y no están identificados plenamente con el sistema ideológico partidista. Y no todos los hombres tienen un elevado espíritu colectivista y patriótico y mantienen la posición partidista. Por eso, el ministro, los viceministros, el jefe de la dirección administrativa y demás dirigentes ministeriales tienen que ir a las unidades inferiores con los indicadores emitidos por el Partido, averiguar concretamente la

realidad, escuchar las opiniones de las amplias masas productoras y ayudarles a trazar el plan con exactitud. En otras palabras, yendo a una determinada fábrica y, sobre la base del conocimiento de su capacidad y el estado de preparación productiva, deben calcular concretamente qué y cuántas máquinas puede producir, a qué tarea se debe otorgar la preferencia y cuál ha de ser aplazada, y luego señalar todo en el plan: el número y surtido de equipos a producir y el cronograma mensual para su ejecución, y hacer trabajos organizativos necesarios. Sólo haciéndolo así es posible preparar de antemano los documentos técnicos, los equipos y los materiales según la exigencia del sistema de trabajo Taean.

Para confeccionar los planes en este sentido no se debe enviar al terreno a los funcionarios ministeriales sin antes prepararlos convenientemente, sino después de darles cursillos y una adecuada educación, y hacer conocer claramente el propósito del Partido a los directores y los demás dirigentes de las fábricas, así como a todas las masas productoras, para que participen activamente en la discusión del plan.

Junto con la elaboración correcta del plan es necesario establecer una rigurosa disciplina para cumplirlo puntualmente.

Nadie debe modificar a su antojo los planes elaborados por los ministerios, y que ya han sido recopilados por el Comité Estatal de Planificación y ratificados por el Consejo de Ministros y el Comité Político del Comité Central del Partido, ni impartir tareas adicionales. En el caso de que sea imprescindible modificar el plan o dar tareas adicionales, no deben hacerlo arbitrariamente los ministros y unos cuantos dirigentes ministeriales sino convocar a una reunión consultiva a los directores, presidentes del comité del Partido y los obreros medulares de las empresas del sector correspondiente para discutir exhaustivamente las posibilidades del aseguramiento de los materiales, de la mano de obra y otros diversos factores y luego someter el proyecto de modificación a la ratificación del Comité Político del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros.

Si no se establece la rigurosa disciplina en la ejecución del plan ya



trazado y lo cambian una o dos personas, a su antojo, ese plan estatal perderá autoridad, no se observarán la disciplina y el orden, ni se podrán lograr éxitos en la producción.

Creo que entre ustedes figuran muchos compañeros que sirvieron en el ejército y otros que participaron en el combate, y por eso sabrán bien que una vez formulado el plan de combate y dada la orden de conquistar una cota, el comandante, sin vacilar en lo mínimo, debe mandar a todos los combatientes en su cumplimiento. Al contrario, si en pleno ataque él desiste de ocupar la cota en cuanto se cree una situación algo difícil y trata de desplazarse por un valle lateral, se destruirá la formación combativa y se perderá la batalla.

La lucha por la producción es igual que el combate contra el enemigo. Una vez confeccionado y ratificado el plan hay que cumplirlo hasta el fin. Sin embargo, si se lo modifica a menudo durante su ejecución, se creará confusión en las fábricas y empresas y no se lograrán éxitos en la producción. En el futuro hay que implantar una rigurosa disciplina que no permita modificar bajo ningún concepto y obligue a ejecutar hasta las últimas consecuencias los planes ratificados luego de haber sido trazados sobre fundamentos científicos y conforme a la realidad. Esta es la primera tarea para establecer el orden y la disciplina en el sector de la industria mecánica y una garantía importante para lograr éxitos en la producción.

Además de esto, es necesario fortalecer la disciplina en la producción cooperativa dentro del sector.

La causa fundamental de que actualmente en este ramo no se incremente la producción radica en que no se aseguran a tiempo las piezas contratadas en las fábricas debido a la deficiente organización y la floja disciplina para la cooperación en la producción. Como resultado, en la fábrica automovilística, por ejemplo, se dan muchos casos de que por falta de algunos accesorios que le deben asegurar otras fábricas de maquinaria, no se producen camiones aunque dispone de las demás piezas.

Esta deficiente marcha de la producción cooperativa está

relacionada principalmente con el hecho de que no se ha establecido su sistema de coordinación. Es preciso, por eso, instituir en el Ministerio de Industria de Maquinaria un servicio que coordine de modo unificado este proceso. Sería bueno llamarlo dirección de control o servicio de la producción cooperativa.

Sería posible establecer ese servicio en el Comité Estatal de Planificación para que organice racionalmente la producción cooperativa y controle y dirija directamente la fabricación de camiones, tractores, excavadoras y otras máquinas. Sin embargo, para el Comité Estatal de Planificación resultaría difícil dirigir esta labor por sí solo.

Por lo tanto, aunque en este Comité se debe organizar un servicio que conduzca la producción cooperativa, su función ha de limitarse a darle la orientación principal y coordinarla entre los ministerios, en tanto que su homólogo en el Ministerio de Industria de Maquinaria deberá organizarla y dirigirla en detalle.

El servicio de la producción cooperativa debe trazar planes correctos para la misma y dirigir con acierto su cumplimiento hasta las últimas consecuencias.

Para esto tiene que asignar a cada una de las fábricas mecánicas tareas concretas precisando el género y la cantidad de los artículos y la fecha de su producción, controlarlas en su cumplimiento indicándoles el orden de prioridad, y así asegurar plenamente la producción cooperativa.

Fuera de esto, hay que establecer en todas las fábricas que participan en este proceso el principio de fabricar primero las piezas para el producto en que colaboran. En cuanto a las piezas de fundición, los artículos de acero colado y los componentes que se elaboran según el plan de la producción cooperativa, se debe enviarlos a las fábricas destinatarias con 15 días o un mes de anticipación. A las fábricas que los producen no les preocupa mucho hacerlo con 15 días de anticipación o de retraso, pero esto ejerce una influencia decisiva sobre el cumplimiento del plan en las que los usan.

Para organizar en forma apropiada la producción cooperativa es

necesario promover activamente la especialización.

Desde un principio no es posible producir en una fábrica todas las piezas para camiones, tractores, excavadoras y otros equipos y máquinas complejos, y, además, hacerlo es irracional.

Sin embargo, en la actualidad nuestros dirigentes de la industria de maquinaria no hacen estudios suficientes para desarrollar la especialización de la producción, y piensan sólo en ampliar las fábricas existentes y dar a cada una de ellas la tarea de producir decenas de variedades, con el agravante de que les obligan a cambiarlas frecuentemente. Sin especializar la producción y contando sólo con unas fábricas “omnipotentes”, no es posible aumentar el surtido de máquinas y equipos conforme a la exigencia de la economía nacional en incesante desarrollo, ni elevar su calidad.

Para promover la especialización, es necesario, ante todo, fijar, en la medida de lo posible, la clase de tarea productiva para las fábricas de maquinaria.

Si se les impone elaborar una especie de artículo este año, y otra el año que viene, y si antes de que se normalice y perfeccione el proceso de producción de una pieza, se les encarga otra tarea, no es posible especializar la producción, ni utilizar eficazmente los equipos ni elevar la calidad de los artefactos.

Así como a los calígrafos les está vedado progresar si se apartan frecuentemente de su ejercicio profesional y les tiembla la mano y les sale mal la escritura si vuelven a hacerlo después de un año de interrupción, así también los obreros no pueden cumplir bien ninguna tarea si hoy se les manda elaborar esto, mañana, reparar una máquina y pasado mañana, procesar otra pieza.

Sin embargo, hasta ahora los dirigentes del Ministerio de Industria de Maquinaria cambiaban frecuentemente, y sin escrupulosa consideración, las tareas productivas para las fábricas del sector.

Deben erradicar cabalmente esa práctica, fijar, en la medida de lo posible, las tareas productivas para las fábricas de maquinaria y así fomentar la especialización. En el caso de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, sería apropiado especializarla en la producción de

motores Diesel. Sólo entonces será factible construir muchos y grandes barcos, capturar gran cantidad de peces y elevar la capacidad del transporte marítimo. La Fábrica de Maquinaria de Ragwon debe producir principalmente excavadoras; no hay que darle otras tareas engorrosas. Ahora la demanda por las excavadoras es muy grande y en adelante seguirá creciendo. Las exigen en cantidad tanto la economía rural y el sector de construcción como las minas. Para satisfacer esta necesidad hace falta una fábrica especializada.

Por supuesto, para fábricas como la de Maquinaria de Ryongsong, que básicamente construyen equipos específicos de gran tamaño, puede ser algo difícil especializar la producción. Sin embargo, podrán hacerlo con los compresores, por ejemplo. En esta forma todas las fábricas de maquinaria deben especializarse en la producción de uno o dos artículos principales.

Aunque el fijar las tareas productivas para las fábricas de maquinaria ahora existentes viene a ser una medida importante para especializar la producción, no basta sólo con ello.

A medida que se desarrolla la economía nacional y se acelera la revolución técnica, se hace necesario producir continuamente un mayor número de nuevas máquinas y equipos de distinta clase. Para satisfacer esta necesidad no hay otra alternativa que asignar adicionalmente la tarea de producirlos a las fábricas de maquinaria existentes. Y a fin de aumentar la variedad de máquinas y equipos, a la vez que promover la especialización de la producción en la industria mecánica, es necesario construir más fábricas.

Sería bueno, desde luego, construir numerosas y grandes fábricas de maquinaria, pero para ello se necesitarían grandes fondos y mucho tiempo. Por eso debemos resolver el problema por el método de levantar en todas partes las de mediano y pequeño tamaño.

Es preciso, además, mejorar el suministro de materiales según la exigencia del sistema de trabajo Taean.

El principio fundamental del suministro de materiales es llevarlos de arriba abajo. En otras palabras, los ministerios y direcciones administrativas deben llevar los materiales hasta las empresas, y éstas

acarrearlos directamente al mismo lugar de trabajo. Sólo entonces los productores, sin necesidad de deambular en busca de las materias primas e insumos, podrán concentrar sus fuerzas en su tarea.

Actualmente, en el ejército el suministro se efectúa por el sistema de arriba abajo. Los medios técnicos de combate, los víveres y todos los otros materiales bélicos se llevan hasta las unidades y los combatientes.

Hemos establecido en Taeon un nuevo sistema del suministro de materiales con la finalidad de erradicar el método de trabajo burocrático del pasado —mediante el cual los ministerios y las direcciones administrativas emitían sólo guías del suministro de materiales, obligando a los empleados de las empresas a corretear para conseguirlos, y aun así se les apuraba en el cumplimiento del plan—, y de materializar cabalmente la línea de masas en la gestión económica. Establecimos, asimismo, compañías de materiales para que los ministerios y las direcciones administrativas se hicieran cargo de llevar los mismos materiales hasta las fábricas y empresas, pero ellas no se desempeñan aún como es debido, por eso éstas no se abastecen regularmente de materiales y un gran número de sus empleados encargados del suministro debe viajar continuamente para conseguirlos.

Por más esfuerzos que hagan las fábricas para llevar las materias primas y los insumos a los lugares de producción, a tenor de los requerimientos del sistema Taeon, no podrán lograrlo si los ministerios y las direcciones administrativas no se los transportan. Estos, controlando el trabajo de las compañías de materiales y elevando su papel, deberán entregar a tiempo los insumos a las fábricas y empresas para evitarles el menor obstáculo en la producción.

Además, hay que intensificar la dirección colectiva del comité del Partido en la administración de la fábrica.

Ahora, cuando el tamaño de las fábricas ha crecido incomparablemente y su equipamiento técnico se ha reforzado, ya no es posible administrarlas debidamente con la inteligencia de un

hombre, como antes, sino, únicamente, con la dirección colectiva de su comité del Partido.

A fin de reforzar la dirección colectiva del comité del Partido es preciso, primero, formarlo adecuadamente. Hay que componerlo obligatoriamente con trabajadores medulares que sirven en las principales unidades productivas de la empresa correspondiente. Tomemos, por ejemplo, el comité del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae. Una gran parte de sus miembros deberá ser seleccionada, como es natural, de entre los trabajadores que participan directamente en la producción de hierro en los talleres de altos hornos y de acero. Sólo cuando el comité del Partido se forme así, con militantes que cumplen fielmente la tarea revolucionaria en los principales procesos, puede conocer con claridad todos los problemas que surjan en la producción y la administración y resolverlos correctamente.

Junto con esto, todos, sin excepción, deben acatar sinceramente la dirección colectiva del comité del Partido y obedecer sus decisiones. También el director debe actuar según la orientación que discuta y se tome colectivamente en el comité, y nunca tratar por sí solo los problemas. Los trabajadores administrativos de la fábrica no deben considerar la dirección del comité del Partido como una molestia, como si fuera una intervención en su trabajo.

Como dice el refrán: “hay que ir preguntando, aun por camino conocido”, para realizar con éxito una tarea revolucionaria tan difícil y compleja como la construcción económica socialista, es indispensable unir la sabiduría de todos y discutir ampliamente. Por eso, todos los problemas que se presentan en el cumplimiento del plan y la administración de las fábricas deben ser discutidos en forma colectiva en su comité del Partido, y todos sus trabajadores deben actuar según las resoluciones adoptadas.

Si se fortalece así la dirección colectiva del comité partidista, sería posible descubrir y corregir las directivas erróneas tan pronto como las emitieran los ministerios y las direcciones administrativas. Cuando reciba de éstos las directivas, el comité fabril debe analizarlas

para ver si convienen o no a la política del Partido. En el caso de ser correctas, tiene que discutir en forma colectiva las medidas para llevarlas a cabo, y en el de ser equivocadas, presentar sus opiniones incluso al Comité Central para que las rectifique.

Ahora voy a referirme a algunas medidas para desarrollar aún más la industria de maquinaria.

Gracias a la correcta política y la sabia dirección de nuestro Partido, en el país se ha establecido una poderosa base de la industria mecánica moderna en el muy corto período de posguerra. Mas nunca debemos vanagloriarnos de ella. Nuestra industria mecánica adolece aún de muchos defectos y tiene no pocas fábricas equipadas en forma incompleta. Sin dejar de destinarle grandes fuerzas, tenemos que perfeccionar lo antes posible estas fábricas, suplir sus defectos y desarrollar la misma industria con más celeridad conforme a la exigencia de la economía nacional en crecimiento y, especialmente, de la revolución técnica global.

Es forzoso volcar grandes fuerzas en el desarrollo de la industria mecánica, pero no es posible hacer muchas inversiones sólo en ella ni perfeccionar de una vez todas sus fábricas. Por eso, invirtiendo en ella cierta suma cada año, debemos perfeccionar una tras otra sus fábricas reforzando la capacidad de fundición en las que lo necesiten e incrementando la capacidad de elaboración en las que la tengan débil, y asimismo, fortalecer una tras otra sus ramas poco desarrolladas.

Actualmente, uno de los eslabones más débiles de la industria mecánica de nuestro país es la producción de máquinas eléctricas. Debemos ampliar las fábricas de este tipo que ahora existen, y al mismo tiempo construir otras nuevas a fin de fabricar mayor cantidad de motores y las demás máquinas y artefactos eléctricos. Especialmente, debemos dirigir profunda atención al aumento de la producción de motores a prueba de explosión interior.

La producción de las máquinas de gran tamaño y las especiales es también uno de los aspectos débiles en nuestro país. Para resolver este problema tenemos que construir una nueva fábrica de maquinaria de gran tamaño en el futuro inmediato.

Podríamos comprar una fábrica completa de este tipo en otro país, pero ello requiere enorme cantidad de divisas y mucho tiempo. Por lo tanto, es de recomendar que se libere una lucha para construirla con los recursos de nuestra industria mecánica desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos.

Cuando la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong produjo una fresadora de 6 metros, dije a sus dirigentes que fabricaran otra para enviarla a la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, y ellos la hicieron. Si cada una de las fábricas mecánicas produce al año uno o dos máquinas y equipos que se necesitan para la construcción de una fábrica de maquinaria de gran envergadura, con el mismo ímpetu con que libraban el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramienta, será posible levantar una formidable dentro de 2 ó 3 años. Considero que si los dirigentes del ministerio organizan bien el trabajo y saben movilizar a los obreros, sería del todo posible cumplir esta tarea a la vez que se ejecuta el plan productivo.

Formar gran número de técnicos y obreros calificados y seguir elevando su nivel de preparación es una tarea muy urgente para el desarrollo de la industria de maquinaria.

Debemos mejorar, por una parte, la educación de los técnicos en las universidades regulares y dirigir bien, por la otra, los institutos superiores nocturnos y fabriles para que preparen mayor número de ellos.

Aparte de esto, hay que organizar bien el trabajo para mejorar la calificación de los técnicos. Se debe dictar a menudo cursillos tecnológicos y crearles condiciones necesarias para el estudio.

Es necesario establecer el ambiente de estudio revolucionario entre los técnicos y, sobre todo, hacer que éstos respeten estrictamente el régimen de estudiar 2 horas al día. Hay quienes dicen que este sistema obstruye la producción, lo cual es un argumento infundado. Si los técnicos estudian, es precisamente para mejorar la producción, y por consiguiente, ello no la obstaculiza de modo alguno. Como es joven nuestra industria de maquinaria, nuestros técnicos tienen poca experiencia y baja calificación. Si ellos no elevan su nivel



de preparación estudiando asiduamente, no es posible desarrollar con ritmo acelerado esta industria.

Deben estudiar con ahínco para dominar perfectamente no sólo la tecnología del sector en que están especializados sino también la idea y la política del Partido. Si ellos se muestran negligentes en el estudio considerándose a sí mismos como sabelotodos por ser graduados universitarios, pueden caer en la indolencia y la flojera y, perdido el espíritu partidista, llegarán a desconocer al Partido, a tratarlo con irreverencia y hasta a oponérsele. Debemos librar una lucha intensa para que todos los trabajadores estudien a fondo y constantemente la política del Partido, y que estudien con aplicación para convertirse en ingenieros y peritos los que no lo son, y para adquirir conocimientos técnicos más profundos y amplios quienes ya tengan esos títulos.

Además, es necesario mantener largo tiempo en sus puestos a los operadores de máquinas. Sólo entonces se elevará su nivel técnico y su calificación y crecerán las filas del personal calificado. Hay que procurar que en todas las fábricas de maquinaria los obreros que tengan entre 10 y 20 años de antigüedad ocupen por lo menos el 30 ó 50 % de la totalidad de plazas. Ahora, cuando la historia de nuestra industria de maquinaria ya no es muy corta, si organizamos bien el trabajo, lograremos este objetivo.

## **PARA EL MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA EXTRACTIVA**

**Discurso pronunciado ante los presidentes  
de los comités del Partido y los directores  
de las minas**

*24 de septiembre de 1962*

Del problema que voy a explicarles ahora ya hablé a los compañeros viceprimeros ministros y sé que posteriormente uno de éstos lo transmitió a los ministros en una reunión y también les impartió a ustedes tareas correspondientes. Pero luego pensé que no era correcto encomendar tareas de esa manera. Considero necesario llamar a todas las organizaciones del Partido y sus militantes de la industria extractiva a ejecutar cabalmente el propósito del Partido.

Si en todas las minas las organizaciones y miembros del Partido no conocen claramente el propósito de éste de imprimir mayor desarrollo a la industria extractiva, posiblemente cumplirán superficialmente sus resoluciones y directivas y quedarán satisfechos.

Hoy vuelvo a subrayar el problema ante los compañeros presidentes de los comités del Partido y los directores de las minas, con el fin de que las organizaciones partidistas de la rama sepan bien cuál es la orientación de éste y la materialicen cabalmente con la movilización de sus militantes.

Hace algún tiempo estuvimos en las Fundiciones de Hierro de Hwanghae y Kim Chaek, la Acería de Songjin, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Pulpa de Kilju y otras

fábricas, y comprobamos dramáticamente que en ninguna rama estaba normalizada la producción debido a que la industria extractiva no marchaba a la cabeza.

Si este año, en el esfuerzo por conquistar las seis metas, las fundiciones de hierro y las acerías sufrieron fracasos, y las fábricas de fertilizantes y de pulpa no lograron mayores éxitos, esto se debe, principalmente, a la industria extractiva, que no las pudo abastecer de suficientes materias primas y combustibles.

Actualmente, las fundiciones de hierro y las acerías cuentan con una reserva de minerales apenas para dos o tres días. Sólo en unas cuantas ocasiones al año llegan a tenerla, en el mejor caso, para unos 10 días. Esta es la situación. Incluso la Fundición de Hierro Kim Chaek, que ha cumplido el plan, casi nunca tiene reserva de minerales y ni qué decir de la Fundición de Hierro de Hwanghae, que no pudo lograr las metas. Y las fábricas químicas poseen sólo para 2 ó 3 días reservas de piedra caliza que tanto abunda en nuestro país.

Sin abastecernos de suficientes minerales de hierro y de otras variedades, no podemos esperar en absoluto ni el progreso de la industria siderúrgica ni tampoco el desarrollo prioritario de la industria constructora de máquinas.

Sin desarrollar la industria extractiva, tampoco es posible llevar a buen término las tareas de la revolución técnica. Para cumplir esta revolución es preciso obtener mayor cantidad de minerales de metales no ferrosos, de elementos de aleación y otros, para no hablar de los de hierro.

Nuestro país posee ricos yacimientos de oro, plata, cobre y otros metales no ferrosos. Por eso, en nuestro himno nacional se dice: “La patria es toda fuente de mineral, tres mil ríes de hermosa tierra.” Pero, no valdrán un bledo esos tesoros si nos limitamos a mencionarlos en las canciones. Son preciosos cuando se utilizan y no sirven para nada si yacen bajo la tierra.

Aunque poseemos abundantes recursos de metales no ferrosos, vitalmente necesarios para la industrialización del país, sufrimos hoy su escasez porque no logramos extraerlos en grandes cantidades ni

sabemos beneficiarlos. No somos capaces de producir en suficiente cantidad ni siquiera el cobre cuyo mineral abunda en nuestro territorio ni obtenemos el mercurio, aunque es del todo posible si nos empeñamos, y como consecuencia, tenemos muchas dificultades en la producción. En la Fábrica de Soda Cáustica de Pongung, donde estuve recientemente, no logran normalizar la producción por falta de mercurio, si bien cuentan con un enorme baño de electrólisis de soda cáustica. En nuestro país hay fuentes de mercurio, pero todavía no lo extraemos por ignorar su método de tratamiento. Las gentes de otros países lo obtienen exitosamente incluso con métodos tradicionales, pero nosotros no conocemos perfectamente ni esos métodos ni tampoco los procedimientos modernos, razón por la cual no logramos extraer el mercurio, desperdiciándolo.

Así, pues, el sector minero no sólo es incapaz de cubrir nuestras necesidades de minerales de hierro, metales no ferrosos y metaloides, sino que, además, no logra cumplir el plan de exportación. Como es sabido por todos, en nuestro país la industria minera es una de las más importantes fuentes de divisas. Sin embargo, éste es, precisamente, el sector que está más atrasado en el cumplimiento de este rubro.

Vamos a tomar ejemplos. De entre los países socialistas sólo el nuestro cuenta con inagotables yacimientos de magnesita, pero ¿cómo se está cumpliendo su plan de exportación? Según me ha informado el ministro de Comercio Exterior, estaba previsto exportarla este año en más de 200 mil toneladas, pero hasta ahora no se han vendido más que 90 mil toneladas. Tampoco se alcanzan las metas de exportación del plomo y el zinc.

En cuanto al carbón, la situación es igual a la que se presenta con los minerales de metales. En nuestro país pululan extensas cuencas carboníferas, entre ellas las septentrionales y occidentales. Sin embargo, sufrimos cada año la escasez de carbón.

En la Fábrica de Pulpa de Kilju vimos que la reserva del carbón apenas alcanzaba para tres días. La misma situación reina en las fundiciones de hierro y las acerías, donde los hornos no funcionan plenamente por falta de combustible.

En el invierno, cuando se consume mucho carbón, y en la temporada de lluvias, que perjudica su extracción, no son raros los casos de altos hornos, hornos de fabricación de cemento y calderas de vapor que se paran por falta de este elemento. La anormal producción de carbón impide seriamente el desarrollo de la industria metalúrgica y la química.

Todos estos hechos demuestran que las cosas no andan bien en las minas.

Entonces, ¿dónde se originan las deficiencias que se revelan en las actividades del sector de la industria extractiva? A mi parecer, hay dos causas.

La primera es que al trazar el plan estatal destinaron grandes inversiones sólo a las industrias transformadoras, y concedieron poco al sector de la industria extractiva. Para anteponer ésta, que es el primer proceso productivo, a la industria transformadora, debieron concentrar en ella las inversiones, pero no lo hicieron así, y las enfocaron sólo en la otra.

Si no se da prioridad a la industria extractiva y no se suministran suficientes materias primas y combustibles a la industria transformadora, ésta no puede desarrollarse a ritmo acelerado; por consiguiente, para cualquiera resulta claro que privilegiar la industria extractiva es una ley del desarrollo económico. Por esta razón, desde hace mucho tiempo el Partido ha venido subrayando la necesidad de anteponer la industria extractiva a la de transformación. También en el Pleno del Comité Central celebrado en diciembre del año pasado, recalqué de modo especial que las minas debían asegurar cabalmente reservas de minerales para tres meses, por lo menos. Para ello hay que concentrar inversiones en las minas para realizar construcciones capitales y completar los equipos. No se puede conseguir gratis los minerales, sin hacer inversiones.

Con todo, el Comité Estatal de Planificación no prestó debida atención al problema de dar prioridad a la industria extractiva e incluso las pocas inversiones que le destinó fueron utilizadas arbitrariamente por el Comité de Industria Pesada a favor de la

industria transformadora. Como consecuencia, las minas proveedoras de minerales a la Fundición de Hierro de Hwanghae son capaces de alimentar sólo uno de los dos altos hornos que existen allí. Las minas tienen poca capacidad productiva, pero como están obligadas a cumplir el plan, envían más tierra que minerales, razón por la cual las fundiciones de hierro no pueden utilizarlos sin separarlos de la tierra, y así es como construyeron cribaderos gastando enormes fondos. Separadas allí tierras, llega a los altos hornos poca cantidad de minerales. Esta es la situación actual. Es necesario, desde luego, que las fundiciones de hierro cuenten con cribaderos de cierta dimensión, pero deben saber que su construcción no es una medida principal para eliminar la tierra. Si con los fondos gastados en esa obra hubieran completado los equipos de las minas, habrían podido extraer mayor cantidad de minerales de buena calidad y los hornos habrían funcionado normalmente.

Entonces, ¿cuáles son las causas que impidieron al Comité Estatal de Planificación y el Comité de Industria Pesada concentrar las inversiones en la industria extractiva? Una es que sus trabajadores no estudiaron la política del Partido ni hicieron tesoneros esfuerzos por su materialización.

Llevar a buen término tareas revolucionarias significa, en fin de cuentas, aplicar cabalmente la política del Partido en todo trabajo. Al margen de ésta no se puede hablar del cumplimiento de ninguna tarea revolucionaria. Sin embargo, en el pasado, entre el personal del Comité Estatal de Planificación y del Comité de Industria Pesada hubo sujetos que concedían poca importancia a las resoluciones e instrucciones del Partido. El exjefe de la dirección de planificación económica del Comité de Industria Pesada llegó incluso a considerarlas como materiales de referencia. Es natural que en ese estado ideológico vaya mal el trabajo. Para mejorar la labor en el sector de la industria extractiva es preciso corregir, ante todo, la errónea actitud con respecto a la política del Partido.

Otra causa está en el hecho de que los cuadros del Comité Estatal

de Planificación y el Comité de Industria Pesada no pudieron superar sus estilos de trabajo burocráticos.

Los dirigentes van a veces a fábricas de la industria transformadora como las de maquinaria o las fundiciones de hierro, pero muy raramente a minas porque el viaje es penoso. En el caso de las fábricas mecánicas o las fundiciones de hierro, pueden llegar en carros hasta sus mismas puertas y les basta dar un paseo por el recinto. Pero para ir a las minas tienen que pasar por las montañas y puertos y entrar en los pozos.

Lo característico de la industria extractiva es que, en comparación con la industria transformadora, en ella no se observa de inmediato un claro efecto de las inversiones y, por consiguiente, en las minas resulta sumamente difícil saber dónde y en qué cantidad colocar fondos, si no van allí mismo y estudian minuciosamente la situación. Sin embargo, los cuadros del Comité Estatal de Planificación y del sector de la industria pesada no las visitan por ser difícil el viaje y les despachan órdenes y directivas sentados en sus oficinas. Como consecuencia, no pueden conocer la realidad ni tampoco destinar correctamente las inversiones.

Y en la industria transformadora como la siderúrgica o la mecánica, las construcciones capitales se efectúan, por lo general, sólo cuando se amplía la producción, pero en la industria extractiva deben realizarse no sólo para esto sino constantemente, como ocurre con la construcción de galerías, y sólo para este fin se necesita una suma de dinero nada despreciable. Por eso, si seguimos descuidando, como ahora, las inversiones para la industria extractiva, no podremos realizar aquí ni siquiera una simple reproducción, sin hablar de la reproducción ampliada. Los cuadros del Comité Estatal de Planificación y del sector de la industria pesada deben estar bien conscientes de que si ahora la industria minera no se desarrolla más es la consecuencia de que en el pasado se le hicieron pocas inversiones.

Otra importante causa de que anden mal las cosas en la industria extractiva es la deficiente orientación técnica que hizo imposible resolver a tiempo problemas pendientes.

Ahora nuestras minas enfrentan verdaderamente una infinidad de dificultades en el plano técnico, por ejemplo, cuando se distribuyen las máquinas y equipos o se introducen nuevos métodos de extracción. Pero nadie se esfuerza tesoneramente por resolverlas.

Si vamos a las minas de carbón, oímos que cada cual tiene diferente opinión en cuanto a los problemas técnicos. Resulta imposible saber a quién escuchar para tomar el timón. E incluso cuando se sustituye a algún jefe de dirección administrativa en el ministerio, se traza una nueva “orientación”.

No hay que tolerar por más tiempo esta situación, y los problemas pendientes en el plano tecnológico en las minas deben resolverse cuanto antes.

Podemos hacerlo con toda seguridad con las fuerzas de nuestros científicos y técnicos. Lo importante es saber movilizar sus capacidades. Se debe organizar un gran grupo de técnicos de electricidad, geología, mecánica y química y de otros científicos para así poder solucionar uno por uno los problemas pendientes mediante esfuerzos colectivos. Por ejemplo, en el caso de la Mina de Carbón de Pukchang, este grupo podría determinar claramente qué clase de máquinas y equipos es necesario instalar y qué método de extracción se debe aplicar según sus condiciones geológicas. Pero no podrán encontrar solución si, en vez de proceder así, permanecen día y noche con los brazos cruzados quejándose de que hay dificultades debido a la fuerte presión terrestre en la Mina de Carbón de Aoji y por otras causas en otros lugares.

Como consecuencia de que el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Industria Pesada no concentraron las inversiones en la industria extractiva ni le solucionaron los problemas técnicos pendientes, en este sector no se estabiliza el proceso productivo. Como suelo decir en cada reunión plenaria, un grave defecto que se observa tanto en las minas de carbón como en otras minas es que no logran eliminar las fluctuaciones estacionales en la producción. En el invierno sufren el efecto de la congelación y en el verano el de lluvia; en la primavera hay que superar los daños causados por el frío y en el



otoño, las erosiones de las lluvias; a fin de cuentas, la producción no se normaliza en ningún período del año.

La irregularidad en la industria extractiva repercute en las fábricas de la industria transformadora, que tampoco pueden normalizar su producción. Para estabilizar el proceso productivo en la industria es necesario solucionar diversos problemas: poner a punto las máquinas y otros equipos; proveer de suficientes materias primas; y organizar racionalmente la mano de obra, pero lo que más importa es asegurar oportunamente las materias primas. Por más que se les exija normalizar la producción a la Fundición de Hierro Kim Chaek o a la de Hwanghae, el efecto será nulo si no les suministran minerales. Sin materias primas, las máquinas y equipos, por muy buenos que sean, resultarán inútiles.

Para regularizar la producción industrial y desarrollarla a mayor ritmo es imprescindible crear suficientes reservas de minerales de metales y carbón, para lo cual se debe concentrar las inversiones en la industria extractiva y solucionarle los problemas pendientes en el plano técnico.

¿Qué se debe hacer, entonces, para concentrar las inversiones en la industria extractiva?

Es preciso, ante todo, modificar el plan de fomento de la economía nacional.

Hace poco, el Comité Político del CC del Partido definió los indicadores del plan del desarrollo de la economía nacional para el año próximo, los cuales, una vez examinados en la reunión plenaria del Consejo de Ministros, fueron despachados a las empresas. Después, visitamos la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Songjin, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y la Fábrica de Pulpa de Kilju para estudiar la situación y en este curso nos dimos cuenta de que dichas cifras adolecían de muchas incorrecciones.

La principal es que no se prestó debida atención, como siempre, a la industria extractiva en el plan de las inversiones para la construcción capital. Se da muy poca importancia a las explotaciones metalíferas, sobre todo a la industria carbonífera. El plan prevé hacer

escasas inversiones en este sector, pero muchas para la construcción de hornos de calcinación en las fábricas de cemento.

Es necesario, desde luego, construir esos hornos. Pero mientras no puedan funcionar a toda capacidad los hornos existentes debido al mal suministro del carbón, ¿para qué se necesita construir más? En las condiciones actuales, el camino más corto para aumentar la producción de cemento no está en construir nuevos hornos de calcinación sino en destinar mayores inversiones a las minas de carbón para aumentar su capacidad y, por ende, su producción, lo que haría posible poner a toda marcha los hornos existentes. Sin embargo, como las inversiones no se destinan a la industria de carbón sino, mayormente, a la construcción de hornos de calcinación, no se puede aumentar ni la producción de carbón ni la de cemento.

Tomemos otro ejemplo. Por supuesto, es necesario construir un cribadero en la Fundición de Hierro de Hwanghae, pero lo más urgente es concentrar las inversiones en las minas de Hasong y de Jaeryong para dotarlas de máquinas y equipos como excavadoras y bulldozers. Ahora ésta última envía a la Fundición de Hierro de Hwanghae más tierras que minerales y yo creo que la culpa no la tiene sólo la mina. Para ella no hay otra alternativa, pues no le alcanzan las máquinas y equipos para extraer minerales y, además, está obligada a cumplir el plan. Así es como los de la mina envían tierra que resulta fácil de cavar, aunque están muy conscientes de que se engañan a sí mismos.

Para aumentar la producción industrial es preciso concentrar inversiones en la industria extractiva y así crear y reforzar sus bases de materias primas, combustibles y fuerzas energéticas. Si estudiamos el plan de desarrollo de la economía nacional de este año, veremos que hay parcialidad en las inversiones a favor de la industria transformadora, razón por la cual el plan de producción no está respaldado por el plan de aseguramiento de materias primas y combustibles. En ningún sector industrial el plan prevé tener reservas de materias primas o de combustibles, todo está calculado en cantidades imprescindibles.

Es posible que ocurran accidentes en las minas, en los ferrocarriles y otros problemas ocasionales. Por eso, las fábricas deben contar con reservas de materias primas y combustibles, por lo menos, para un mes o un mes y medio para realizar en condiciones seguras las actividades productivas.

Algunas personas dicen que la creación de reservas para uno o dos meses resulta perjudicial porque esto rebaja la tasa de circulación de los fondos, e incluso las consideran fondos congelados, lo que es injusto.

A mi parecer, el paro de las fábricas por el suministro irregular de materias primas o combustibles es más perjudicial que la inmovilización de fondos a causa de la creación de reservas. No es posible normalizar la producción industrial si la fábrica está supeditada a consumir al día siguiente los minerales extraídos hoy, pero si no se saca nada hoy, queda parada mañana y pasado mañana.

Las fábricas mecánicas, por ejemplo, pueden elevar su efectividad organizando la producción según el sistema de cadenas, trabajando en cualquier cosa lo que les caiga primero en la mano. Pero en las fundiciones de hierro o las acerías es muy peligroso estructurar el proceso productivo confiando sólo en los minerales extraídos el día anterior.

Por eso, a partir de 1963 se debe aumentar decididamente las inversiones para la industria extractiva y anteponer ésta a la industria transformadora. Para ello es preciso revisar y rectificar el plan de fomento de la economía nacional del próximo año sobre el principio de concentrar las inversiones en la industria de extracción.

Bueno, ¿cómo ha de ser confeccionado concretamente el plan de inversiones?

Las inversiones para las minas del sector de la metalurgia ferrosa deben realizarse en tres etapas:

En la primera, los fondos deben ser invertidos con el criterio de asegurar una reserva de minerales para un mes o un mes y medio con el fin de cumplir el próximo año el plan de producción de acero de un millón 200 mil toneladas.

En la segunda, las inversiones se concentrarán en los preparativos para alcanzar el año 1965 la meta de un millón 700 mil toneladas de acero, cifra superior en 500 mil toneladas a la del año que viene. Como consecuencia de que no se destinaron fondos a la metalurgia ferrosa ni tampoco le aseguraron las condiciones productivas, hoy este sector enfrenta dificultades incluso para conquistar la meta de un millón 200 mil toneladas de acero. Por eso, para aumentar la producción de acero y arrabio en 500 mil toneladas respecto al nivel actual es imprescindible dedicar enormes recursos al sector. Sólo cuando se incrementen en 1963 y 1964 las inversiones para las construcciones capitales en este sector y se termine la segunda etapa de las obras de ampliación, se podrá alcanzar en 1965 la meta de un millón 700 mil toneladas de acero.

En la tercera etapa se invertirán los fondos necesarios para llegar en 1967 a la meta de dos millones 200 mil toneladas de acero.

Así, pues, las inversiones para construcciones capitales en las minas del sector de la metalurgia ferrosa deben realizarse en tres etapas: inicialmente, desplegar esfuerzos para llegar a la primera meta y a la vez invertir fondos para los preparativos destinados a alcanzar la segunda meta y, al empeñarse en conquistar ésta, hacer otras inversiones para los preparativos encaminados a conquistar la última meta.

En la realización de inversiones por etapas hay que observar el principio de concentrar las fuerzas preferentemente en las minas que cuenten con ricos yacimientos y buenas condiciones de extracción.

En particular, hay que destinar muchos fondos a la Mina de Musan, la más importante productora de minerales de hierro en nuestro país. Si le concentramos las inversiones y le creamos condiciones para extraer de continuo, sin tener problemas durante la temporada de lluvia o el invierno, podría cubrir satisfactoriamente las necesidades de minerales no sólo de la Fundición de Hierro Kim Chaek, sino también, durante algún tiempo, de las fundiciones de hierro y acerías de la zona costera del Mar Oeste. Para cubrir la demanda de estas empresas es necesario, desde luego, poner en explotación la Mina de

Tokhyon, pero mientras no se normalice su producción, la Mina de Musan tiene que ayudar a esas fábricas siderúrgicas.

La Mina de Musan está en condiciones de extracción mucho más propicias que otras minas. Como aquí la extracción se hace al aire libre, basta efectuar labores de voladura para producir una considerable cantidad de minerales sin gastar demasiadas fuerzas. A diferencia de ella, en la Mina de Jaeryong los minerales se encuentran a gran profundidad, y para extraerlos hay que excavar hasta 60 metros y entibar las galerías o eliminar la totalidad de las tierras de ese grosor. Además, hasta ahora no han sido resueltos plenamente los problemas técnicos para la extracción en esta mina. Pero esto de ninguna manera quiere decir que dejen de explotar la Mina de Jaeryong u otras minas. En el futuro debemos explotar y aprovechar activamente, además de las existentes, otras nuevas de amplias perspectivas, como la de Tokhyon, por ejemplo. Lo que queremos decir es que hay que concentrar las fuerzas en la Mina de Musan mientras en las nuevas minas no se tomen medidas para la explotación y no se normalice la producción. Debemos procurar que en la Mina de Musan se dé la preferencia a la extracción de los minerales, aunque para ello sea necesario crear otra planta de enriquecimiento si la capacidad de la existente resulta insuficiente, tender más vías férreas si hay dificultad en el transporte y colocar más brazos si se deja sentir su escasez. Y de esta manera se obtendrá de ella mayor cantidad de minerales, lo que es más convincente y seguro. A la vez que concentrar las fuerzas en esta mina para aumentar su capacidad se deben tomar gradualmente medidas para la explotación y la dirección técnica de otras minas de la zona costera del Mar Oeste.

Ante todo, habrá que confeccionar el año que viene el proyecto de explotación de la Mina de Tokhyon y mejorar la labor de prospección y solucionar rápidamente los problemas pendientes en el plano técnico en las minas de Hasong, de Jaeryong y de Unryul. Una vez creadas en la zona costera del Mar Oeste condiciones para cubrir la demanda de minerales de la Fundación de Hierro de Hwanghae, la

tarea de la Mina de Musan se reduciría a cubrir exclusivamente las necesidades de la Fundición de Hierro Kim Chaek. Aun en este caso, el aumento de la capacidad de esa mina será beneficioso y nunca irracional. En el futuro, la Fundición de Hierro Kim Chaek tendrá una capacidad anual de tres millones de toneladas de acero, y entonces la Mina de Musan se verá obligada a asegurarle por sí sola toda la cantidad de minerales que requiera.

Si invertimos los fondos por etapas y de manera planificada en las minas de hierro, mejoramos paulatinamente sus condiciones de producción y concentramos las inversiones en aquellas importantes, y, asimismo, ponemos gradualmente en explotación otras minas, todas las fundiciones de hierro llegarán a disponer de suficientes reservas de minerales.

Ahora voy a referirme a la producción de los minerales de metales no ferrosos.

En cuanto a las inversiones para las minas de metales no ferrosos, no hay que hacerlas todas a la vez, sino en tres etapas, como en el caso de las de hierro. Será mejor, sin duda, efectuarlas simultáneamente si es posible, pero todavía no nos alcanzan recursos para esto. Las minas de metales no ferrosos, en vez de proyectar para el año que viene grandes obras, deben concentrar las inversiones, ante todo, en trabajos de refuerzo que les permitan normalizar la producción, poniendo fin a las fluctuaciones y previniendo los daños que puedan causar la temporada de lluvia, el invierno y otros factores. La tarea es crear, de esta manera, reservas de minerales para más de un mes. Será un éxito si logran esto el próximo año.

El año que viene debemos hacer intensos preparativos para emprender la segunda etapa de las obras de ampliación y, luego de acabarla, concentrar las fuerzas en la realización de las tareas de la última etapa.

Ahora bien, ¿por qué es necesario desembolsar para el desarrollo de la industria de metales no ferrosos al mismo ritmo que la metalurgia ferrosa?

No es posible realizar la industrialización sólo con el hierro, se

necesitan, además, cobre, plomo y otros metales no ferrosos. Para construir máquinas-herramienta o perforadoras se necesita el acero de aleación, como, por ejemplo, el rápido, cuya producción requiere diversos elementos apropiados: metales no ferrosos. Es un principio en el desarrollo de la industria minera mantener el equilibrio entre la producción del hierro y la de los metales no ferrosos. Y, por consiguiente, para llevar a cabo la tarea de la revolución técnica en todos los ámbitos y acelerar la industrialización del país tenemos que desarrollar a la vez la metalurgia ferrosa y la no ferrosa.

Los metales no ferrosos se necesitan también para obtener divisas.

No pocas de las cosas que nos son imprescindibles no se obtienen todavía en nuestro país. Sobre todo, no tenemos el carbón de coque.

Para realizar la revolución técnica y la industrialización se necesitan, además, carburantes. Sin este material no es posible alcanzar la meta de 5 millones de toneladas de cereales ni la de 800 mil toneladas de productos marinos. Sólo disponiendo de carburantes es posible arar la tierra con tractores y salir al mar en motonaves para echar las redes, y tener cereales y pescado. Pero en nuestro país no se ha descubierto petróleo.

Y nos vemos obligados a importar el caucho natural, el yeso y el azufre. Como no hay suficiente tierra en nuestro país para el cultivo del algodón, tenemos que importarlo también en cierta cantidad; actualmente compramos cada año 20 mil toneladas y tendremos que seguir importándolo en la misma cantidad aun después de que se haya normalizado la producción en las fábricas de fibras químicas.

Para la industrialización debemos comprar también máquinas y equipos que no se producen en el país, y así hay muchas otras cosas.

Pero no es posible conseguirlos con las manos vacías. Para comprar las cosas que necesitamos, es forzoso entregar a otros países los productos nuestros que ellos nos exijan.

¿Qué cosas, entonces, podemos darles? Las más convenientes son los metales no ferrosos.

Entre las mercancías que estamos importando ahora hay, por supuesto, máquinas y otros artículos elaborados, pero principalmente

compramos materias primas, tales como petróleo, carbón de coque, yeso, azufre, caucho natural y algodón. Teniendo en cuenta esta situación, no está mal vender a otros países minerales de metales no ferrosos.

Ya que compramos a otros países gran cantidad de materias primas, nosotros también debemos exportar una parte de los minerales que se extraen en nuestro país. Proceder así es nuestro deber. Sería mejor, sin duda, vender también tejidos y máquinas, pero como todavía no estamos en condiciones de exportar artículos elaborados, es correcto proceder de esa manera.

Se puede considerar una consecuencia del desarrollo desequilibrado de nuestra economía el hecho de que nos veamos obligados a exportar sólo materias primas en vez de artículos elaborados. Si nos dedicáramos sólo a extraer y vender materias primas, sin desarrollar la industria transformadora, como ocurre en los países coloniales, esto sería otra cosa; pero mientras creamos por un lado sólidas bases de la industria de transformación, como, por ejemplo, la rama mecánica, y realizamos la revolución técnica y la industrialización del país, no hay nada malo en vender materias primas temporalmente, hasta que se eleve cualitativamente el nivel de nuestra industria transformadora. Y ¿qué necesidad hay de sentarnos sobre las materias primas y limitarnos a mirarlas en vez de extraerlas y utilizarlas cuando su demanda es urgente?

El ministro de Comercio Exterior tiene dificultad en su trabajo porque se trata de traer de otros países todo lo que se necesita, y a cambio se pretende darles poca cantidad de materias primas y más máquinas o telas que ellos no están interesados en comprar.

En el futuro debemos extraer mayor cantidad de minerales de metales no ferrosos, que abundan en nuestro subsuelo, para obtener muchas divisas.

Si sacamos un gran volumen de ellos, ya sea oro, plomo o zinc, podemos comprar carbón de coque, petróleo, en fin, cualquier cosa, incluso en los países capitalistas, para no hablar de los socialistas. Actualmente tenemos relaciones comerciales con países como



Alemania Occidental, Inglaterra, Suiza, Suecia y Austria.

Los yanquis, por más que traten de bloquearnos en el plano económico, nunca podrán lograrlo debido a las contradicciones entre los capitalistas. Como éstos no pueden sobrevivir sin vender sus mercancías, cada cual trata de colocarlas en mayor cantidad, y sólo piensan en el modo de ganar mucho dinero, sin importarles nada más. Tanto Alemania Occidental como Inglaterra aseguran que pueden darnos cualquier cosa a cambio de nuestro oro. Con este metal precioso podemos conseguir cuantas máquinas queramos e incluso separadores de oxígeno, que son vitalmente necesarios para la industria siderúrgica.

De ahí que sea necesario concentrar las fuerzas en las minas de metales no ferrosos para aumentar su producción.

Sin embargo, por ahora esta producción se realiza en una escala sumamente reducida. Desde hace algunos años venimos hablando ruidosamente acerca de la explotación de la Mina de Sangnong, pero, de hecho, no hubo ningún éxito digno de mención, y tampoco se impulsa felizmente la explotación de otras minas. Mientras que esta labor se lleva a cabo apáticamente, la necesidad nacional de metales no ferrosos, sobre todo, de plomo, zinc y cobre, aumenta cada año y, por consiguiente, disminuye inevitablemente su volumen de exportación.

También la producción de magnesitas se realiza en una escala discreta. Estas piedras de color blanco se convierten en clinker mediante la calcinación y constituyen excelentes fuentes de divisas. Sin embargo, aunque tenemos recursos inagotables, no las producimos normalmente y desde hace varios años no las entregamos incluso a otros países en las cantidades convenidas, lo que afecta la confianza. Sin duda, no se puede considerar reducido el volumen de magnesitas que se produce hoy en nuestro país, pero todavía es demasiado pequeño en comparación con nuestra necesidad. Como quiera que actualmente no somos capaces de entregar a otros países las cantidades contratadas de metales no ferrosos, deberíamos cubrir esas deudas, por lo menos, con la magnesita.

Esta situación se debe a nuestra pasividad, pero si ponemos todo empeño, podremos extraer magnetita en el volumen requerido. Ahora se pretende extraerla por una sola vía, razón por la cual el plan de producción se deja de cumplir si cae un poco de lluvia, se malogran los caminos o sucede algún accidente insignificante. Bien conscientes de la importancia que tiene la producción de magnetitas, debemos hacer ingentes esfuerzos para aumentarla.

En el sector de la industria de metales no ferrosos deberíamos imprimir más dinamismo a la lucha por erradicar las manifestaciones de pasividad y mezquindad y por ampliar las fuentes de divisas.

Hay que concentrar las inversiones en la producción de minerales de metales no ferrosos para ampliar las dimensiones de las minas existentes y explotar muchas otras nuevas.

Es necesario destinar más fondos a la Mina de Songhung para incrementar su producción.

También hay que ensanchar las minas de cobre y abrir otras para elevar dentro de poco tiempo el nivel actual de producción de cobre de 11 mil toneladas a aproximadamente 20 mil toneladas.

Y las inversiones deben destinarse no sólo a las grandes minas sino también a las de mediano y pequeño tamaño para extraer todo lo que sea posible.

Por supuesto, enfrentarán muchas dificultades en el proceso de ampliación de las minas existentes y de explotación en gran escala de las nuevas. Pero, podrán superarlas con toda seguridad si ponen fin a las manifestaciones de pasividad y trabajan con audacia.

Tomemos como ejemplo lo que ocurrió con la Mina de Songchon. A la sazón, numerosos técnicos se opusieron a la idea de explotarla porque, decían, no había condiciones propicias y, encima, su funcionamiento no resultaría nada rentable. Si hubiéramos creído en esa opinión y desistido del proyecto, hoy no tendríamos esa mina. Pero, entonces nos decidimos con audacia y la pusimos en explotación y hoy sacamos de ella muchos minerales.

Para abrir nuevas minas es necesario, ante todo, dar prioridad a la prospección geológica asegurándole condiciones propicias. Y si en

las minas no alcanzan los brazos, hay que completarlos e introducir la mecanización como una medida de ahorro de la mano de obra. Si resulta ineficaz el sistema de transporte hay que tomar medidas para reforzarlo, y si faltan equipos, suplirlos.

Así, durante los dos próximos años debemos desembolsar más en las minas y hacer suficientes preparativos, de suerte que ya en 1965 podamos duplicar la actual producción de metales no ferrosos.

Al mismo tiempo que concentramos inversiones en las minas para incrementar decididamente la producción de minerales de metales no ferrosos, debemos desplegar una lucha enérgica para ahorrar esos metales.

En el presente se los derrocha gravemente, y se gastan desmesuradamente tanto el cobre como el plomo.

La causa principal está en la debilidad del control sobre su uso. Hay que reforzar el control de modo que no se gaste inútilmente ni un gramo de ellos. Y utilizar ampliamente los sustitutos.

Y así debemos ahorrar al máximo los metales no ferrosos para poder venderlos a otros países en la mayor cantidad posible.

En el caso de exportar metales no ferrosos podrían entregar en cierta cantidad los minerales en bruto, pero en la medida de lo posible deben venderlos después de transformados. Con esto no digo que ahora mismo fabriquemos máquinas para la exportación, sino que vendamos primero cosas como chapas de cobre, cables y motores eléctricos, para lo cual tendremos que preparar equipos de laminado.

Si logramos duplicar la producción de metales no ferrosos y los economizamos para producir y vender mayor cantidad de cosas como chapas de cobre, cables, motores eléctricos y transformadores, podríamos ganar aproximadamente dos veces más divisas dentro de uno o dos años.

Esta es, en líneas generales, la exigencia del Partido en cuanto a la metalurgia no ferrosa.

A continuación hablaré de la industria del carbón.

Sólo cuando se desembolse de modo concentrado en esa industria y se incremente decididamente su producción, como en el caso de la

industria de minerales metalíferos, se podrá lograr el rápido desarrollo de los demás sectores de la economía nacional.

Ahora hay dificultades con el carbón, y con el tiempo las demandas crecerán todavía más. Ahora estamos construyendo la Central Termoeléctrica de Pyongyang con una capacidad de 500 mil kW y posteriormente levantaremos otra de gran envergadura en Pukchang. Sólo para estas dos plantas se requerirán enormes cantidades de carbón. La primera central consumirá sola un millón 200 mil toneladas en un año, y para cubrir esa necesidad hay que destinarle toda la producción de la Mina Combinada de Carbón de Sinchang.

Sin embargo, en el presente la producción de carbón se halla en una situación tal que, lejos de poder cubrir el consumo de las centrales termoeléctricas que se construirán, no está abasteciendo como es debido ni siquiera a las fábricas y las empresas existentes.

Veamos el caso de la Fábrica de Vinalón. Hemos construido una planta de categoría mundial, pero apenas sacamos de ella unas 5 toneladas de vinalón al día. Hay varias dificultades, de las cuales la mayoría es soluble en poco tiempo. El problema que hay con las calderas puede resolverse si se las somete a reparaciones, y no será tan difícil construir un depósito, por cuya falta ahora se moja el carbón. El mayor problema es que no se suministra suficiente carbón. Es realmente absurdo que no produzcamos normalmente el vinalón en una fábrica de nivel mundial por falta de este mineral.

Como ya he dicho arriba, la Fábrica de Pulpa de Kilju no logra normalizar la producción por no disponer de suficientes reservas de carbón. Si de Kilju no sale la pulpa, no es posible producir fibras cortas en Chongjin, y sin éstas no puede funcionar la Fábrica Textil de Pyongyang. El anormal suministro de carbón provoca, a fin de cuentas, una reacción en cadena en las fábricas y empresas de todos los sectores de la economía nacional, afectando su funcionamiento regular.

¿Cuáles son, entonces, las causas por las que hasta ahora no se pudo suministrar debidamente el carbón y, en particular, se malogró su plan de producción de este año?

La primera es que el Comité de Industria Pesada enfocó los recursos en las grandes minas de carbón, dejando al margen a las de mediano y pequeño tamaño. Sus funcionarios trabajaron sin comprender justamente la orientación del Partido de concentrar las fuerzas en las grandes minas. Es correcta, sin duda, esta exigencia. Pero, no significa en modo alguno que abandonen las minas de mediana y pequeña dimensión. Sin embargo, hasta la fecha no les destinaron ni fondos ni mano de obra y, para colmo, les quitaron equipos para instalarlos en las grandes minas. E incluso hubo un caso grave: la Mina de Carbón de Sinyuson tenía terminada hasta la construcción de galerías, pero no le dieron ni siquiera metas de producción por ser de poca dimensión. El Comité Central del Partido, al enterarse del caso más tarde, envió sus hombres allá y rectificó esa arbitrariedad.

Como tuvieron en consideración sólo a las minas grandes, en éstas no hay manera de cumplir las tareas que resultan superiores a sus posibilidades, mientras las medianas y pequeñas holgazanean por falta de trabajo.

La segunda causa que impide el desarrollo de la industria carbonífera es que las inversiones resultan relativamente insuficientes respecto al plan de producción.

Cuando trazan el plan de desembolso para las minas de carbón, prevén sólo la realización de faenas de acceso, dejando fuera de la cuenta los fondos que se necesitan para la ampliación de instalaciones del sector de transporte o para la construcción de galerías. Como saben todos, para producir el carbón no es suficiente realizar sólo faenas de acceso, hay que construir galerías y aumentar la capacidad del transporte del carbón extraído. Pero, ¿cómo quieren que saquen el carbón si no les hacen construcciones capitales y se limitan a imponerles su extracción?

Todo esto es consecuencia de la labor subjetiva y burocrática que se basa ciegamente en imposiciones, ignorando la situación de las minas del carbón. Actualmente, los dirigentes, en vez de bajar a las entidades inferiores para solucionarles problemas pendientes y

ayudarles efectivamente, se limitan a mandonear sentados en sus despachos, y el plan lo confeccionan según sus criterios subjetivos, sin consultar a las masas productoras.

Por lo menos ahora debemos rectificar los errores. Este año, fuera de que no han destinado inversiones que son necesarias para la construcción de galerías y el sector de transporte, dieron la tarea de producir 15 millones de toneladas de carbón sólo a las grandes minas, sin tener en cuenta las medianas y pequeñas, pero según el resultado hasta ahora conocido parece difícil cumplir esta tarea. A pesar de todo, no podemos revocar el plan de producción de este año. Tenemos que batallar duro hasta el último día del año para ejecutarlo.

Y en la confección del plan del año que viene no deben repetir en absoluto el error cometido en el presente.

En el plan elaborado para el próximo año, tanto en la inversión como en la producción, observamos que todo se mantiene al nivel actual, no hay ningún aumento. Si sigue dejándose sentir la escasez del carbón como ahora, no podremos normalizar la producción industrial ni fomentarla. A pesar de que el carbón constituye una importante fuente energética, todavía entre los dirigentes del Comité Estatal de Planificación y del sector de la industria pesada hay no pocas personas que se equivocan al negar esa realidad y creer que sólo la electricidad es una primordial fuerza motriz. A ella todos le prestan atención, tanto en el Comité Estatal de Planificación como en el Comité de Industria Pesada, pero nadie tiene interés por el carbón. Precisamente este erróneo punto de vista es uno de los factores principales que hasta ahora impidieron el desarrollo de la industria carbonífera. Debemos corregir con audacia los errores cometidos y confeccionar otro plan para el año que viene con el criterio de promover el desarrollo de esta industria.

En este plan se debe prever, en primer lugar, realizar construcciones básicas en el sector de la industria del carbón, no como este año, a manera de tapar agujeros con pegamento o papeles, dejándoles reabrirse sin cesar, sino en gran escala para resolver el problema fundamental.

No se debe desembolsar sólo para el trabajo de acceso, como se ha procedido hasta ahora, sino confeccionar el plan al respecto teniendo en consideración todo, tanto las medidas que hay que tomar para la temporada de lluvia, como la construcción de nuevas galerías y la dotación de más equipos de transporte.

Es intolerable que, en vez de obrar así, inviertan ciegamente sólo para obras de acceso con la intención de asegurar suficientes yacimientos de carbón. Si no toman medidas para la temporada de lluvia o no disponen la construcción de instalaciones auxiliares, no se puede incrementar la producción de carbón por muy grandes que sean los yacimientos encontrados, porque las lluvias pueden inundar las galerías o el mineral extraído puede quedar amontonado por falta de medios de transporte.

Con todo, también el plan del año que viene prevé hacer escasas inversiones para las minas de carbón. Después de consultar con los ministros pregunté al presidente del Comité Estatal de Planificación a cuánto llegaba el total de inversiones previstas para el sector, a lo cual éste indicó la cantidad de 5 millones de *wones*. Con esta suma no se puede hacer nada más que tapar, como siempre, agujeros con pagamento. Rebasando ampliamente este marco, debemos destinar más inversiones a la industria del carbón y tomar medidas radicales, como reparar las vías de vagonetas y desaguar las galerías, entre otras, de modo que continúe el proceso productivo independientemente de que llueva o caiga la nieve. Si la producción se para por poca lluvia o nieve o por tal o cual motivo, como ocurre ahora, nunca se podrá desarrollar la industria del carbón.

El plan del próximo año debe prever, además, conceder a las minas medianas y pequeñas más fuerzas de trabajo y dinero para construcciones básicas con el fin de aumentar la producción de carbón.

Ahora en las minas de este sector no es aguda la escasez de mano de obra. Gran número de jóvenes fue allí en respuesta al llamamiento del Partido. Bastará con mejorar la preparación técnica de los obreros novatos.

Lo importante es realizar las construcciones básicas en forma ordenada. En cuanto a la dotación, no deben proceder de modo dogmático, sino estudiar e inventar equipos propicios a las condiciones de nuestro país.

Así, pues, si toman medidas trascendentales para aumentar las inversiones en las grandes minas con miras a normalizar su proceso productivo y crean condiciones de extracción en las minas medianas y pequeñas, dentro de poco tiempo podremos incrementar considerablemente la actual producción de carbón.

Para el próximo año tendremos que fijar en 13 millones de toneladas el plan de producción del carbón y en 15 millones la meta de aumento de la producción y esforzarnos para alcanzarlos. Luego de que nos preparemos bien y normalicemos así la producción a nivel de 13 millones de toneladas, debemos crear condiciones para poder extraer sin problemas 15 millones de toneladas en 1964 y 20 millones de toneladas anuales a partir de 1965 ó 1966.

Estas son, en líneas generales, las tareas para aumentar la producción de metales ferrosos y no ferrosos y de carbón.

Desde luego, no es nada fácil cumplir estas enormes tareas. Pero, si las organizaciones del Partido y los dirigentes del sector de la industria de extracción hacen ingentes esfuerzos podrán cumplirlas con toda seguridad.

Hasta ahora las organizaciones partidistas prestaron poca atención a la industria de extracción, pero en adelante los cuadros de los comités provinciales del Partido y todos los compañeros de los departamentos de industria pesada deben dedicarse al trabajo para con las minas. Irán allí y entrarán directamente en las galerías para conocer la situación, sostener conversaciones con los obreros y, en caso de encontrar dificultades, resolverlas de inmediato.

Otro problema importante para llevar a buen término la tarea planteada a la industria de extracción es realizar en forma ordenada, y sobre la base de minuciosos estudios y cálculos, las construcciones capitales que van a efectuarse en gran escala. Antes de hacer inversiones capitales para las minas, hay que enviar allí un grupo de



técnicos mecánicos, eléctricos y de otras especialidades con el fin de que permaneciendo en un lugar unos 20 días o un mes, consulten a los obreros, estudien en detalle la situación y, sobre esta base, tomen las medidas concernientes a la explotación y confeccionen los proyectos de construcciones capitales. Sería conveniente que con ellos vayan también los dirigentes de este sector. Antes de entrar en vigor, estas medidas y proyectos deben ser sometidos obligatoriamente al examen en la sesión del Presidium del Consejo de Ministro y a la ratificación del Partido, para así prevenir cualquier realización de construcciones capitales en forma desordenada.

El año que viene, en vez de emprender muchas construcciones capitales, deben enfocar las fuerzas en las minas de carbón existentes para reforzarlas con el fin de que superen sus limitaciones estacionales y normalicen su producción.

Para concentrar las inversiones en la industria extractiva es importante buscar y movilizar activamente los recursos financieros que hagan falta. Los ministros y los presidentes de comités provinciales del Partido deben tomar medidas para disminuir las construcciones básicas en los sectores de menor importancia y destinar inversiones principalmente a la industria de extracción. En particular, deben dejar de realizar obras capitales dispersas en la industria de transformación.

Como ya he dado la tarea, también en el sector de la industria mecánica no se debe dispersar sus fuerzas sino, además de dirigir una gran parte de ellas a la producción de máquinas y equipos para la mecanización agrícola, concentrarlas mayormente en la fabricación de máquinas y equipos necesarios para las minas.

En el caso de la Fundición de Hierro de Hwanghae, tampoco deben emprender el año próximo nuevas obras de gran envergadura ni continuar los diversos trabajos iniciados, como, por ejemplo, la construcción del cribadero. ¿Qué sentido tiene realizar sólo más y más construcciones básicas mientras no disponen de reservas de minerales o de carbón? Es más racional desembolsar de modo concentrado para la industria extractiva que para fábricas siderúrgicas,

y que así las construcciones capitales necesarias para la industria transformadora se efectúen luego de crear suficientes reservas de minerales y de carbón. Así es más seguro, y no existe la posibilidad de fracasar.

Además de concentrar las inversiones en la industria de extracción disminuyendo las construcciones básicas en otras ramas de la economía nacional, es importante también enfocar los fondos en construcciones productivas en las minas sin usarlos dispersamente. Es posible que la concentración de inversiones en las minas sea aprovechada para construir oficinas de los directores u otros edificios no productivos, gastando irracionalmente los fondos, lo que nunca debe ocurrir. No es necesario construir suntuosos despachos para los directores. Estos pueden cumplir muy bien sus deberes instalándose en un rincón de la galería con sus bártulos o viviendo entre los obreros.

Pero, hay que edificar viviendas para los obreros, pues en esos lugares ellos duermen y descansan. Si los obreros no disfrutan de suficiente reposo por falta de casas, no pueden elevar su rendimiento en el trabajo y, como consecuencia, disminuye la producción en la misma medida. Es necesario, pues, construirselas, pero dentro del plan de edificación de 100 mil viviendas mediante el rearrreglo de sus índices.

Además, para cumplir con éxito las tareas que asumen las minas es necesario dotarles apropiadamente los talleres de mantenimiento y reforzar la labor de superación técnica entre los obreros para elevar la tasa de utilización de los equipos y la productividad del trabajo.

Reforzar los talleres de mantenimiento constituye una de las condiciones importantes para la normalización de la producción en las minas. Ahora, por ser inadecuados dichos talleres, en las minas no pueden revisar y reparar a tiempo las máquinas y los equipos, de modo que éstos quedan parados mucho tiempo aun cuando ocurren menores averías, porque no logran remediarlas pronto. Como resultado es muy baja su tasa de funcionamiento. Debemos dotar convenientemente y pronto esos talleres.

Junto con esto, hay que tomar medidas para elevar el nivel técnico y de calificación de los mineros. En el curso de la conversación que sostuve con los obreros de la Mina de Carbón de Anju, donde estuve en la primavera pasada, supe que había hombres que no conocían bien ni siquiera el transportador de cadena, aunque trabajaban diez años en las galerías. Es incomprensible que no conozcan algo que no encierra nada de misterio y viene funcionando a su lado durante tanto tiempo. Como los obreros poseen bajo nivel técnico y de calificación, no son capaces de reparar por sí solos ni las ligeras fallas de los equipos que ocurren en el curso de la extracción del carbón, y entonces llaman de afuera a los mecánicos y descansan mientras éstos rectifican los desperfectos. Como dejan de trabajar debido a averías de los equipos o a diversos accidentes, no les quedan de hecho más que unas tres o cuatro horas de labor efectiva.

Debemos reforzar el trabajo de capacitación entre los obreros para elevar su nivel técnico y de calificación en cuestiones mecánicas. La instrucción en conocimientos sobre máquinas y equipos debe ser obligatoria para los mineros, como lo es en el ejército la formación de los soldados en materias sobre armas. Tal como éstos no pueden cumplir satisfactoriamente con sus deberes sin conocer a la perfección sus armas, los obreros tampoco pueden realizar debidamente sus actividades productivas si no saben manejar bien las máquinas y los equipos que hay en las minas. Es preciso intensificar el trabajo de superación técnica entre los mineros hasta que ellos mismos sepan desmontar las máquinas y los equipos, repararlos si se averían y conozcan sus características y su manejo.

No es una tarea difícil asimilar conocimientos sobre máquinas o equipos. Basta acometerla con audacia. Les voy a contar un hecho ocurrido cuando librábamos la lucha guerrillera. Cuando los guerrilleros arrebataron por primera vez al enemigo una ametralladora nadie entre nosotros sabía manejarla. Nos vimos obligados a capturar a un soldado del ejército títere de Manchuria y le exigimos que nos enseñara cómo se disparaba con ella, pero él no lo hacía de buena gana y alargaba adrede el tiempo. Por eso volvimos a

tender una emboscada y aniquilamos un grupo de japoneses, les arrebatamos un manual de armamentos y con su ayuda aprendimos a usar la ametralladora y finalmente todos llegamos a manejarla a la perfección. El manejo de máquinas o equipos lo puede asimilar también cualquiera si se esfuerza tesoneramente.

Con el fin de crearles a los obreros condiciones para el estudio de esta materia es importante editar muchos libros que a ellos les resulten comprensibles. Hay que explicar en forma sencilla las teorías mecánicas y añadir los dibujos necesarios, de modo que esos libros puedan ser entendidos con facilidad por cualquiera. Por ejemplo, si se trata del tema sobre el transportador de cadena, se debe explicar en forma simple su mecanismo y principios de funcionamiento, sus métodos de manejo y reparación, de suerte que los obreros lo lean con interés.

Fuera de los libros, hace falta crear también condiciones de práctica. Es conveniente instalar una máquina con este fin y aprender a desmontarla o viceversa y a manejarla.

Todos deben estudiar con aplicación considerando esto como importante tarea revolucionaria. Están equivocados si creen que los conocimientos mecánicos pueden asimilarse sólo en las universidades o escuelas técnicas especializadas. Ahora entre los obreros hay gran número de personas, sobre todo los desmovilizados, que pueden aprender la técnica por cuenta propia. Es imposible que esos desmovilizados que durante su servicio militar han manejado morteros o desmontado y montado libremente las complicadas ametralladoras pesadas e incluso disparado con ellas, no sepan usar las máquinas de minería. Hay que implantar un riguroso ambiente de estudio de modo que todos, sin excepción, y en el menor tiempo posible, lleguen a manejarlas hábilmente.

Considero necesario, por otra parte, examinar el estado general del trabajo de formación del personal técnico y rectificar un poco su orientación. Hace falta dirigir mayor atención que ahora a la preparación de técnicos mecánicos. En todas partes, tanto en la universidad de industria química como en la Universidad Tecnológica

Kim Chaek y la de minería, deben capacitar mayor número de estos especialistas.

En las fábricas vemos a muchos técnicos en química o metalurgia, pero ellos no saben manejar las máquinas. En la fábrica de vinalón encontré a numerosos especialistas químicos, pero había pocas personas que estaban en condiciones de manipular los equipos.

Hacen falta muchos técnicos mecánicos también en las minas. Los que se especializan en las ciencias mineras conocen las piedras, pero nada de las máquinas que las extraen. Los actuales graduados en las universidades de agronomía carecen de conocimientos de mecánica, electricidad y química. Es obvio que ellos no pueden llevar a feliz término la revolución técnica en el campo.

Estas deficiencias reveladas hasta ahora en la formación del personal técnico se originan en nuestra inexperiencia en asuntos de industrialización y pobreza de otros conocimientos. Es una ley que las buenas experiencias y métodos se acumulan en el proceso práctico.

Probablemente, en el futuro los técnicos que no conozcan las máquinas resultarán inapropiados porque entonces todas las faenas estarán mecanizadas. A mi parecer, sería conveniente elevar la actual proporción de 49 % de mecánicos en la formación del personal técnico hasta 70 u 80 %. De esta manera se podría cubrir las necesidades de mecánicos de todas las ramas de la economía nacional y realizar con éxito tanto la revolución técnica como la industrialización del país.

Ahora voy a ocuparme de la necesidad de asegurar condiciones vitales a los obreros.

Todos, tanto los directores de fábricas como sus presidentes de comités del Partido, prestan poca atención a asuntos vitales para los obreros. Por ejemplo, en la Acería de Songjin sus dirigentes se ocupan seriamente de la producción, pero muestran muy poca atención a este aspecto. Recientemente estuvimos allí y podemos decir que entre las plantas metalúrgicas ella es la primera en la ejecución del plan productivo, pero en el abastecimiento de elementos vitales se encuentra en un estado sumamente atrasado.

Con miras a mejorar el suministro de alimentos para los obreros dimos la instrucción de que convirtieran todas las cooperativas agrícolas de Kim Chaek en bases de abastecimiento de legumbres para la Acería de Songjin, pero la tarea quedó incumplida. Para transmitirles la experiencia en la creación de bases de esa índole pusimos a su disposición incluso la Cooperativa Agrícola de Sangphyong, pero nadie fue allí para organizar los trabajos necesarios. Como consecuencia, no logran suministrar ni siquiera cuajadas de soja y aceite, que pueden obtener con un poco de esfuerzo, para no hablar de leche y carne. Cuando preguntamos por qué no abastecían a los obreros de esos alimentos, el subdirector encargado de abastecimiento de elementos vitales de la Acería trató de justificarse con el pretexto de que no tenían instalaciones para procesarlos. Mientras en lugares montañosos tan apartados como Changsong, Pyokdong y Sakju producen cuajadas de soja y aceite con la ayuda de unas piedras molidoras movidas por motores eléctricos, resulta del todo injustificable que en esa fábrica, una de las más grandes bases siderúrgicas no sólo en nuestro país, sino en Asia, no puedan hacerlo por falta de instalaciones. Hablando francamente, la causa no está en su carencia sino en la ausencia de disposición para atender con esmero la vida de los obreros. Si la tuvieran, podrían muy bien producir esas instalaciones en la misma fábrica o por lo menos movilizar a miles de amas de casa que no tienen otra ocupación y ponerlas a elaborar esos alimentos con métodos manuales.

Tampoco se suministra el pescado en suficiente cantidad. En la visita que hicimos en mayo del año pasado le transferimos a esta fábrica 6 cooperativas de pesca para abastecer al personal. Con todo, el servicio todavía es insatisfactorio porque no organizaron ningún trabajo al respecto.

En el aspecto higiénico encontramos los barrios obreros indeciblemente sucios, allí no se veía ni la menor señal de que ése fuera un lugar donde vive la avanzada clase obrera.

La falta de inquietud por la vida de los obreros es una manifestación de la reminiscencia de la ideología burguesa. Si no

atendemos su vida, ¿qué queremos hacer, cuando decimos trabajar para ellos? Acabemos con las palabrerías a favor de los obreros y luchemos prácticamente por sus intereses. No exigimos otras cosas, pero, ¿qué dificultades tienen para no poder suministrarles artículos como cuajadas de soja, aceite, pescado y verduras?

Es necesario preparar sólidas bases de abastecimiento para proporcionar suficientes cantidades de esos alimentos a los obreros. Ante todo, procuren que las áreas rurales aumenten la producción de legumbres y soja. Allí no logran hacerlo porque falta mano de obra y es bajo el nivel técnico de los campesinos; por esta razón las fábricas tendrían que tomar contactos con las cooperativas agrícolas del contorno y prestarles ayuda activa tanto en el aspecto técnico como en el físico. Si las fábricas saben organizar su trabajo, pueden ofrecerles inapreciables aportes y asegurarse, por su parte, de muchos alimentos.

Como ya he dicho durante mi visita a la Acería de Kangson, en esta planta y en la Fábrica de Tractores de Kiyang hay unos 1 000 técnicos graduados en las universidades y las escuelas especializadas. Si los envían por turno y en grupos de 40 ó 50 personas a las 22 cooperativas agrícolas que hay en el distrito, pueden servirles de gran ayuda en el plano técnico: manejar sus máquinas agrícolas, repararles máquinas averiadas o enseñarles contabilidad. Y si les ofrecen colaboración física, se crearían condiciones para aprovechar las montañas y practicar la piscicultura.

En nuestro país las fábricas se encuentran por doquier. Si los directores, ingenieros en jefe, ingenieros y peritos de esas fábricas y empresas se movilizan para ayudar a las cooperativas agrícolas de las cercanías siquiera los domingos, se resolverían muchos problemas. Y en este caso se elevará la producción agrícola y aumentarán en la misma medida las cantidades de alimentos para los obreros. Si organizamos bien este trabajo, será posible asegurarnos de suficiente aprovisionamiento no sólo de verduras, cuajadas de soja y aceite, sino también de leche, huevos y carne.

Junto con legumbres y aceite, debemos abastecer a los obreros de

mucho pescado. Creo que no será difícil hacerlo cuantitativamente, porque en nuestro país la pesca es abundante. Sin embargo, como la captura es pobre en verano, aunque rica en invierno, y, aún en ese caso, en su mayor parte se limita a una sola especie, el *myongthae*, se plantea el problema de cómo suministrar sin fluctuaciones este pescado durante las 4 estaciones.

Por muchos peces que se cojan, no valdrá pena el esfuerzo gastado, si no se logra abastecerlos en todas las épocas del año. Ahora, en la temporada invernal, cuando es rica la redada, se los venden sin medidas, y las gentes los compran en gran cantidad y se consumen todos. Tenemos que tomar medidas para procesar el *myongthae*, cuya captura es abundante en invierno, de modo que su suministro sea permanente.

Lo importante es abrir primero el abdomen del *myongthae* y separar las huevas y otras partes interiores para ser saladas y consumidas en la primavera y el verano. Además, es conveniente tomar medidas para conservarlo fresco en neveras o cámaras frigoríficas. Ahora la Fábrica de Maquinaria de Pukjung está fabricando máquinas frigoríficas y si se incrementa su producción y se le distribuye a cada planta de procesamiento del pescado unas 3 ó 4, se podría resolver el problema de conservación.

Debemos trabajar tesoneramente para poder suministrar alimentos en mayor cantidad a los obreros. Estos tienen dinero, pero las tiendas no pueden ofrecerles suficientes mercancías. Un jefe de brigada de la Acería de Songjin dijo que su salario mensual es de 90 *wones* y no tiene donde gastarlo. En las tiendas, decía, se terminan a menudo el aceite y las cuajadas de soja y lo que se puede adquirir en todo momento son la salsa y la pasta de soja, pero éstas resultan de muy baja calidad. Si no se consiguen artículos de consumo no se puede elevar el nivel de vida, por muy alto que sea el salario, y si se come y se descansa mal, no es posible esperar alta productividad del trabajo y, por consiguiente, tampoco incrementar la producción.

Se debe planear en detalle el suministro de alimentos a los obreros, y el comité del Partido tiene que organizar con responsabilidad este



trabajo movilizándolo a los sindicatos o a las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática.

Ahora el sindicato casi no presta atención a la vida de los obreros, y me parece que no cumple otras tareas que otorgar insignias de Chollima. A diferencia de la sociedad burguesa, en la nuestra, donde no hay capitalistas, el sindicato debe considerar que su tarea principal es organizar a los obreros para mejorar su vida.

Las organizaciones partidistas, sobre todo, sus presidentes, tienen que dirigir una profunda atención al trabajo de abastecimiento de elementos vitales, que es una importante labor política. Quien deja de hacerlo no merece ocupar ese puesto. Si el Partido es el destacamento de vanguardia de los obreros, ¿a quién le corresponde atender la vida de éstos si no es a él? El objetivo de nuestra revolución es alcanzar una vida feliz para la clase obrera. Por eso, se debe declarar carente del espíritu partidista y clasista a quien descuida el suministro de elementos vitales.

La causa de que ahora no se logra elevar el nivel de vida de los obreros no está en la falta de posibilidades, sino reside enteramente en que los dirigentes no realizan los trabajos organizativos pertinentes. Sólo cuando se les asegure a los obreros las condiciones vitales para gozar de una alimentación y descanso suficientes, aumentará la producción. En el caso de los militares, es imposible movilizarlos para el combate sin haberlos dejado reposar y comer convenientemente. Siendo demasiado claro todo esto, sólo los burócratas burgueses pueden despreocuparse por la vida de los obreros, pero nunca nuestros cuadros. En adelante, los presidentes de comités del Partido deben considerar que su tarea más importante es asegurar a los obreros condiciones de vida, y esforzarse por su cumplimiento.

Además de mejorar el suministro de alimentos es preciso mejorar el trabajo de racionamiento estatal de los cereales.

Ahora todos los que se benefician del racionamiento de cereales reciben sólo el 50 % en arroz. En el futuro, cuando haya suficiente arroz para todos, no habrá ningún problema, pero en la situación

actual, creo que el racionamiento no debería ser igualitario. Para los obreros que realizan faenas difíciles en minas, fundiciones de hierro, acerías y fábricas químicas, por ejemplo, la proporción de arroz debe ser mayor.

Por último, diré algunas palabras sobre las actividades de los comités del Partido en fábricas y empresas.

El comité del Partido, siendo como es un órgano de dirección colectiva, es el dueño de la fábrica. Y el director es quien administra la planta bajo la dirección de aquél. El hecho de que él ejecute lo discutido y decidido en el comité no disminuye de manera alguna su responsabilidad personal. El objetivo está en poner fin a la arbitrariedad individual y dar libre curso a la inteligencia colectiva en la gestión de la empresa para poder encontrar mejores soluciones a complicadísimos problemas técnico-económicos.

Bueno, ¿cómo deben ser las relaciones entre el presidente del Partido y el director? Entre los dos nadie es más alto o bajo que el otro en rango. Ambos deben cumplir sus tareas bajo la dirección colectiva del comité del Partido: el director se encarga del trabajo administrativo y económico, y el presidente, de la labor partidista. Pero el primero tiene la obligación de consultar al segundo cuando surja cualquier problema, y nunca debe tratarlo antes, por sí solo. Bajo la dirección colectiva del comité del Partido los dos deben asumir igual responsabilidad en estos casos.

No está mal este procedimiento. Cuando librábamos la Lucha Guerrillera Antijaponesa había también el sistema de comandante de división y el de comisario político y los dos se consultaban para cumplir cualquier tarea. También en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria regía el sistema de comisarios políticos en el ejército, y ninguna orden de los comandantes de división o de cuerpo entraba en vigor sin la firma de aquellos que eran delegados del Partido. Al proceder así ningún trabajo fracasó, al contrario, todo salió mejor.

Ahora en el Ejército Popular todo asunto se discute en el comité del Partido y luego sale la orden del comandante de división o de

cuerpo al respecto. Como resultado, todo el trabajo va mejor que antes. Si ocurre esto en el ejército, es demasiado obvio que en las empresas productoras dé mejores resultados el sistema de consulta colectiva en el comité del Partido que el de administración unipersonal del director.

La reciente experiencia de la Fundición de Hierro de Hwanghae me hizo sentir aún más hondamente la necesidad de fortalecer la función de dirección colectiva del comité fabril del Partido. Si éste hubiera establecido firmemente tal sistema, habría efectuado consultas colectivas para materializar correctamente la política del Partido, aun cuando recibiera del ministerio órdenes o indicaciones que la contradijeran.

Me parece que hay compañeros que recelan del sistema de dirección colectiva del comité del Partido porque, según creen equivocadamente, la consulta en el comité hace perder tiempo y contraviene al sistema de administración unipersonal del director. Este sistema, que implantamos imitando dogmáticamente a otros países no nos trajo otro resultado que la aparición del burocratismo y la actitud arrogante en los dirigentes, y casi ningún beneficio.

Así, pues, tenemos que reforzar el sistema de dirección colectiva del comité del Partido, de modo que cualesquier asuntos, incluso las órdenes del ministerio, sean examinados por este comité, y en caso de que sea imposible celebrar su sesión, el director tiene que consultar a su presidente antes de pasar a ejecutarlos.

Lo importante en esto es que el presidente del comité del Partido trate todo problema desde una posición netamente partidista, si bien deberían proceder así también otras personas. El presidente del comité del Partido, que es representante de éste y de la clase obrera, perdería su cualidad como tal si no se mantiene en la posición partidista. En el caso de que él abandone esa posición, el director y otras personas deben combatirlo y esforzarse por materializar cabalmente la política del Partido en la solución de cualquier problema. Sobre la base de este principio se debe fortalecer el trabajo del comité del Partido.

Para que éste cumpla plenamente sus funciones como órgano de dirección colectiva es preciso integrarlo con obreros y técnicos experimentados y fogueados que trabajen en importantes talleres de la fábrica. A base de este principio tendrán que ir mejorando sin cesar su composición.

Ahora algunas palabras sobre la necesidad de estrechar las relaciones entre el comité fabril y el distrital del Partido.

Actualmente se desarrollan en forma muy equivocada esas relaciones. Los comités distritales no intervienen en las actividades de los comités en las empresas de categorías especial, primera y segunda so pretexto de que están bajo la dirección directa de los comités provinciales del Partido. Por ejemplo, el comité del Partido que creamos en Sinpho para dirigir el conjunto de la industria pesquera de esta ciudad pasa ocioso ocupándose sólo de unas cuantas cooperativas pesqueras y una o dos empresas de tercera categoría, dejando de asistir y orientar las empresas grandes por ser de primera categoría. No deberían proceder tan mecánicamente.

Los comités del Partido de las fábricas y las minas, por su parte, tampoco mantienen estrechos contactos con sus homólogos de los distritos. Sus presidentes no les consultan a menudo por estar bajo la directa dirección de los comités provinciales. Como consecuencia, no saben nada de las actividades de los comités distritales ni pueden recibir su ayuda.

La principal causa de que los comités distritales del Partido se abstengan de inmiscuirse en los asuntos de sus homólogos en las fábricas y éstos, por su parte, esquiven tener contactos con los primeros y no reciban su ayuda, está en el hecho de que se han burocratizado, manteniendo cada cual una actitud de arrogancia y pensando sólo en jerarquías. Como estuvieron averiguando quiénes cobraban más, no pensaron en mantener relaciones en aras del trabajo. Cuando librábamos la lucha clandestina o guerrillera, nadie se hacía el importante ni se interesaba en quiénes eran superiores, todos luchábamos únicamente en bien de la revolución. Gastar nervios por cuestiones de rangos jerárquicos no es actitud propia del revolucionario.

Es preciso acabar entre nuestros cuadros con las manifestaciones de burocratismo y egoísmo institucional y estrechar los contactos entre los comités fabriles y distritales del Partido. Y para esto es necesario que los compañeros presidentes de los comités provinciales del Partido cumplan un efectivo papel de coordinador.

De entre los presidentes de los comités del Partido o los directores de las empresas de categorías especial, primera y segunda, dirigidas directamente por los comités provinciales del Partido, las personas que posean las cualidades necesarias deben ser elegidas sin falta miembros de los comités distritales del Partido. Aun cuando no funcionen como tales tienen que tomar parte en las reuniones de esos comités e ir a ver a sus presidentes para consultarles. Así llegarán a estar al corriente de las actividades de los comités distritales y recibir su ayuda. Los presidentes de comité del Partido o los directores de las fábricas, por muy altos que sean sus puestos, no deben rehuir visitar y consultar al comité distrital del Partido, importante órgano político que desempeña el papel de único dueño en la región respectiva. Aun cuando en la localidad donde se encuentre la fábrica no esté la sede del comité distrital del Partido y funcione sólo el comité de cabecera, deben visitarlo, prestarle ayuda y consultarle.

Los presidentes de comité distrital del Partido, por su parte, deben mantener estrechos contactos con los comités del Partido de las grandes empresas que están en su jurisdicción, aunque éstas pertenezcan directamente a la provincia, y orientar sus actividades. Deben participar constantemente en sus reuniones, hacerles críticas si observan errores en su trabajo, averiguar las relaciones de las fábricas con la población local y el suministro al personal, y ayudarles a superar las dificultades.

La pertenencia de los comités fabriles del Partido al comité del Partido provincial significa que éste interviene directamente en importantes asuntos como la ratificación de la designación de cuadros y el ingreso de nuevos miembros en el Partido, así como la dirección productiva, y de ninguna manera quiere decir que los comités fabriles rehúyan los contactos con sus homólogos distritales. Debemos

esforzarnos para rectificar los errores revelados en las relaciones entre ellos y estrecharlas más.

En líneas generales, éstos son los problemas que quería tratar hoy.

Sería bueno que los ministerios organicen aparte, bajo la dirección de los respectivos departamentos del Comité Central del Partido, reuniones en que se examinen en detalle, de acuerdo a estas orientaciones, problemas de confección de los planes del próximo año y de construcciones capitales.

## **PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA ENSEÑANZA GENERAL**

**Discurso pronunciado en el IV Pleno  
del Consejo de Ministros de la República  
Popular Democrática de Corea**

*16 de octubre de 1962*

Ahora quisiera referirme a algunos problemas relacionados con el mejoramiento y fortalecimiento de la enseñanza general.

Hoy día, la docencia se desarrolla a saltos en nuestro país. Antes de la liberación, estaba en una situación muy atrasada debido a la política de esclavización colonial impuesta por el imperialismo japonés. Como consecuencia, acogimos la liberación sin contar con cuadros nacionales, exceptuando unos cuantos intelectuales con instrucción universitaria. Esta condición nos obligó, ante todo, a imprimir un rápido desarrollo a la labor docente para enriquecer, fortalecer y civilizar al país con nuestras propias fuerzas. Por esta razón, el Partido y el Gobierno han canalizado siempre, desde ese momento hasta hoy, ingentes esfuerzos hacia la enseñanza. Como resultado, en ella se han registrado grandes cambios y progresos.

Empero, la dirección no marcha a la par de su rápido desarrollo general. Sobre todo, no es satisfactoria en el caso de los trabajadores de los comités populares a todos los niveles.

La principal deficiencia es que éstos quedan al margen de la dirección de la enseñanza, la cual se les confía sólo a los encargados del sector. En la actualidad, no pocos funcionarios de los organismos

de poder consideran que basta con impartir directivas y construir escuelas para que la labor educacional marche bien. Por ende, lo que hacen a lo sumo es ir a los colegios para conocer si no faltan aulas y, cuando es necesario, construirlas más: no prestan casi ninguna atención a los problemas importantes, tales como la calidad de la educación de los alumnos, la composición de las filas de maestros, el suministro de manuales, artículos de uso escolar y mobiliario, la disciplina pedagógica, la educación comunista, la combinación de la enseñanza con el trabajo productivo o la educación técnica.

La causa por la que ellos se desentienden de la docencia radica, desde luego, en que están atareados con múltiples asuntos, pero, principalmente, en que no han aquilatado debidamente su importancia.

La educación es una tarea revolucionaria muy importante, sobre todo para los comités populares no hay otra de mayor peso.

Ahora estamos luchando para construir el socialismo y el comunismo. A fin de alcanzar con éxito este objetivo, debemos transformar la conciencia ideológica de las gentes por vía comunista, al tiempo que asentamos una sólida base material y técnica del país. De ahí que nuestro Partido siempre impulse la lucha por la realización simultánea de estas dos tareas.

Para la construcción del socialismo y el comunismo es importante echar los cimientos materiales y técnicos, pero lo es más la transformación comunista de la conciencia ideológica de los hombres. Las experiencias de la construcción socialista en nuestro país muestran que con un buen batallar es posible imprimir una velocidad acelerada a la construcción económica para asentar la base material y técnica. Sin embargo, transformar la conciencia ideológica de las personas, o sea, erradicar de su mente toda clase de remanentes de las ideas obsoletas y dotarlas con la concepción comunista constituye una tarea muy difícil y compleja que demanda mucho tiempo. Generalmente, ello va en zaga a la mejora de las condiciones materiales. Por lo tanto, debemos consagrarle esfuerzos particularmente grandes.

Una buena educación es muy importante para remodelar la



conciencia ideológica de las personas por la vía comunista.

En la hora actual, la mayoría de los que trabajan en nuestra sociedad han sido instruidos después de la liberación. Los egresados de la enseñanza primaria en los primeros años de la liberación y, seguidamente, de la secundaria o la superior, ya han llegado a la edad mediana, y actúan como cuadros o juegan un importante papel en diversos sectores, así como también las personas que a la liberación eran niños, de 6 ó 7 años de edad, tienen ahora 23 ó 24 años y participan en la construcción socialista. Del mismo modo, los que nacieron entonces, ya han llegado a graduarse en la secundaria y trabajar en la sociedad. Si en el pasado hubiéramos llevado a buen término la educación escolar, habríamos podido preparar a todos los integrantes de la joven generación como comunistas de nuevo tipo, en razón de que ya hemos implantado la primaria obligatoria e incluso está vigente la secundaria obligatoria. Pero, la realidad no se desplegó en este sentido.

Hasta ahora, muchos residuos de las ideologías burguesa y feudal superviven en la mente de quienes han recibido educación democrática y socialista en nuestras escuelas después de la liberación, y actúan en la sociedad. Aunque ellos se beneficiaron de la enseñanza obligatoria, en ese curso fueron influidos en cierta medida por los remanentes de la vieja ideología de que adolecían sus padres y algunos maestros. Como consecuencia, la moral y hábitos de la cancerada sociedad se manifiestan en diversos aspectos, tales como la participación en el trabajo, la administración de los bienes comunes y la incorporación a las actividades colectivas y culturales.

Ahora, en nuestro país se imparte parcialmente la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, que se generalizará en el futuro cercano. Dadas estas condiciones, si los trabajadores del Partido y los órganos estatales proporcionan una atención profunda a la educación de modo que las escuelas acierten en su labor docente pueden preparar a todos los integrantes de la joven generación como nuevos hombres integralmente desarrollados, dotados con ricos conocimientos científicos y técnicos y rasgos comunistas.

Es absurdo esperar la formación de nuevos hombres, comunistas, sin prestar atención a la educación. Los trabajadores de los organismos de poder y del Partido a todos los niveles, plenamente conscientes de la importancia que ella asume en la construcción del socialismo y el comunismo, deben dedicarle un profundo interés. Este era el primer problema que me proponía subrayar en la reunión de hoy.

Ahora, me referiré a la necesidad de reforzar la disciplina docente.

Por ésta se entienden, en una palabra, las normas que se imparten a los alumnos para orientarlos a estudiar con afán. Afianzarla constituye uno de los problemas más importantes en la labor educativa. Sólo con su implantación rigurosa, las escuelas de la enseñanza general pueden conducir a los alumnos a que estudien con aplicación y, una vez graduados e incorporados a la sociedad, realicen dentro del marco de la disciplina el plan estatal y otros trabajos y actividades. Si no la establecen férreamente, ellos después no observarán fielmente la disciplina aun en las universidades o en la sociedad. Hombres no acostumbrados a la vida disciplinada no respetan los horarios de trabajo, faltan a él caprichosamente y tampoco conceden gran importancia al incumplimiento de sus tareas. Por esta razón, es de suma importancia implantar una estricta disciplina educacional en las escuelas y acostumbrar a los alumnos desde una temprana edad a una vida metódica.

Para fortalecer la disciplina educacional lo más importante es poner en práctica consecuentemente el programa docente.

Si las fábricas y empresas tienen la tarea legal de cumplir el plan de la economía nacional, las escuelas han recibido del Partido, el Estado y el pueblo la de efectuar el programa docente. Tienen que realizarla en su totalidad asegurando consecuentemente las clases de todas las asignaturas previstas en los planes de estudios y los temáticos.

A fin de aplicar el programa docente a carta cabal, hay que elevar el papel de los maestros. Ellos deben impartir a los alumnos, sin omitirlas, las lecciones de todas las materias que establece aquél, y

esforzarse con tesón para explicarles claramente su contenido.

Es necesario orientar a los alumnos a observar estrictamente la disciplina educacional.

Para ellos, estudiar constituye el primer deber revolucionario, y deben asistir puntualmente a las lecciones de todas las asignaturas y aprender con ahínco para ser sobresalientes. Las escuelas tienen que implantar la disciplina y ser exigentes con los alumnos de modo que éstos cumplan con su deber.

Ante todo, hay que establecerla estrictamente en la asistencia a las clases y prevenir las ausencias injustificadas. Y procurar que, una vez en la escuela, lleven una vida muy disciplinada bajo la dirección y el control de los maestros.

Además, es necesario combinar convenientemente la educación científico-técnica con la comunista.

Al margen de esto, es imposible preparar a los alumnos como las personas capacitadas que exige la sociedad socialista y comunista.

Si en el futuro se implanta plenamente la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, todo el mundo se beneficiará de ella matriculado en las escuelas, después de pasar por las casas-cuna y los jardines infantiles, y luego ingresará en las escuelas técnicas superiores y las universidades. En fin de cuentas, nuestras jóvenes generaciones recibirán la educación en los centros escolares, llevando durante largo tiempo una vida colectiva. Por consiguiente, si éstos las instruyen convenientemente pueden dotarlas con nobles rasgos de la moral comunista, junto con ricos conocimientos científico-técnicos.

Con el objeto de asegurar el éxito de la educación comunista es preciso implantar por separado la asignatura al respecto. Desde luego, los manuales que emplean ahora los alumnos la contienen en gran proporción, pero esto no basta para su realización exitosa. Para promover la educación comunista entre los alumnos es necesario, además de incluir el contenido respectivo en las asignaturas generales, establecer por separado otra disciplina específica, y combinarla correctamente con la enseñanza de los conocimientos científicos y técnicos.

Lo que más importa en esta educación es lograr que se asuma una actitud comunista hacia el trabajo.

El trabajo es lo más sagrado y honroso, y mediante él se crean todos los bienes de la sociedad. Los bellos e imponentes edificios, automóviles, aviones y otras máquinas modernas, sin excepción, son frutos del esfuerzo de los obreros. En la tierra no hay ninguna cosa creada al margen del proceso laboral. Se puede decir que los obreros son los seres más inteligentes, más cultos y más eruditos del mundo. De modo especial, en la sociedad socialista no hay otras personas más orgullosas y honorables que ellos, quienes sirven con su labor a la sociedad y al pueblo. De ahí que en la enseñanza socialista sea muy importante educar a todas las personas en una concepción correcta del trabajo.

En otros tiempos, en la sociedad explotadora se difundía entre las personas el vicio de que lo más ideal era vivir en la ociosidad. Por consecuencia, los que tenían hijas deseaban verlas convertidas en nueras mayores de familias ricas que comen el pan del ocio, y en cuanto a los varones, trataban de hacerlos comerciantes para que vivan a costa de esfuerzos ajenos, o secretarios en el ayuntamiento del cantón y escribanos, en fin, cualquier cosa que no fuera el trabajo físico. Estos residuos de las ideas trasnochadas subsisten todavía en la mente de algunas gentes que vivieron en esa sociedad explotadora. Aunque muy raramente, algunos campesinos, no obstante que seguirán trabajando la tierra, intentan enviar a las ciudades a sus hijos después de graduados en la escuela, y se oponen a que se dediquen a la agricultura.

Tenemos que erradicar de la mente de las personas las viejas ideologías y la moral burguesa e inculcarles las concepciones y la moral comunistas, que persiguen amar el trabajo y sentir la vocación de realizarlo. Para ello es preciso, ante todo, intensificar la educación de los alumnos de modo que los integrantes de la joven generación tengan el criterio y la actitud correctos al respecto.

Hay que abstenerse de obligarles infundadamente a realizar un excesivo trabajo, pretextando que así se los educa en el espíritu

laboral. Aun en el caso de incorporarlos a las faenas, las escuelas deben hacerlo luego de tener en cuenta su desarrollo físico. Las escuelas de la enseñanza general darán a los alumnos, con previo cálculo de esta condición, las tareas siguientes: mantener pulcras las aulas, arreglar las canchas deportivas, atender los jardines y, en sus casas, ayudar a sus padres en los quehaceres, además de colaborar en la limpieza de sus viviendas y aldeas.

Otro punto importante en la educación comunista es hacer que los alumnos valoren los bienes comunes del Estado y la sociedad, se opongan al egoísmo y cultiven el espíritu colectivista.

En el pasado, en la sociedad explotadora las personas se formaron en la idea de apreciar sólo sus bienes privados. Por tal motivo, en su mentalidad se arraigaba, en lugar del espíritu colectivista, el individualismo extremado de quienes piensan sólo en su bienestar sin dar importancia a lo que pasa a otros.

Si ahora se habla con frecuencia de la necesidad de apreciar los bienes comunes como los privados, esto se debe a los hábitos caducos de poner éstos por encima de aquéllos. Debemos acostumbrar a las gentes a valorar las propiedades comunes del Estado y la sociedad, aun cuando se sacrifiquen las suyas.

Hay que intensificar entre los alumnos la educación en el colectivismo.

En la hora actual, hay alumnos que consideran que hacen bastante con estudiar aplicadamente y ser sobresalientes sólo ellos mismos, sin prestar ninguna atención a lo que pasa a los demás. Esta es una expresión carente del espíritu colectivista. Desde luego, sería mejor que todos los alumnos se conviertan en sobresalientes estudiando con sus propios esfuerzos. Sin embargo, en su colectividad pueden haber rezagados, razón por la cual es necesario establecer el ambiente de ayudarlos entre todos.

Si entre los cuadros instruidos por nuestras escuelas hay muchos que, en vez de realizar una buena labor política para poner en juego las fuerzas conjuntas de las masas, trabajan con el método administrativo, esto se debe a que durante su etapa escolar fue

insuficiente la educación colectivista. Al dar prioridad a la labor política destinada a formar a los hombres y ponerlos en acción, todo trabajo marchará viento en popa, pero ellos no lo hacen así porque no tienen clara conciencia de la superioridad del colectivismo.

Desde luego, esto no significa que no había ningún éxito en la educación colectivista del pasado. Por el contrario, se han registrado logros muy resonantes. Podemos decirlo de las actividades de una agitadora de la comuna de Rihyon, la región de Sungho, de Pyongyang. Como ella apreciaba más su colectividad y a su aldea que a sí misma, consagró todo lo suyo a la tarea de educar y transformar a los hombres rezagados y convirtió, por fin, su comuna atrasada en un colectivo armonioso y mancomunado, en una granja cooperativa ejemplar.

Hace falta intensificar la educación para armar firmemente a los alumnos con el espíritu colectivista, de manera que todos ellos sepan apreciar los bienes comunes y poner por encima de los intereses individuales los del Estado y la sociedad, sacrificando los propios por los de la comunidad.

Orientar a los alumnos a organizar su vida de manera culta, es otro problema importante en la educación comunista.

Sólo con su solución exitosa, es posible que los alumnos, plenamente conscientes de su responsabilidad social, se acostumbren desde temprana edad a mantenerse decentes, andar aliñados y llevar una vida ordenada y disciplinada. Si la escuela no les imparte la educación apropiada, ellos no sentirán la responsabilidad asumida ante la sociedad y, como consecuencia, no se cortarán a tiempo el pelo, ni se pondrán correctamente la gorra, ni tampoco observarán las reglas de cortesía, actuando como les viniera en gana.

En la Escuela Secundaria de Yaksu, distrito de Changsong, orientan bien a los alumnos a familiarizarse con la vida metódica. Una vez, visité a una familia obrera del lugar, me interesé en los cuadernos de su hijo, alumno de esa escuela, y vi que estaban muy bien ordenados. Esto me convenció de que dicho plantel estaba educando convenientemente a los alumnos. Estos sabían comportarse

decentemente, llevaban sus vestidos aseados, empapelaban con esmero las paredes de sus casas, plantaban flores en el patio y llevaban una vida culta.

Pero en las familias de los alumnos cuyas escuelas no imparten una buena educación, podemos encontrar que las carteras y gorras están esparcidas desordenadamente, los cuadernos se ven descuidados y las casas están sucias por falta de atenciones. Es difícil imaginar que los alumnos acostumbrados a tales vicios en su niñez puedan mantener como es debido sus centros del trabajo y organizar su vida de manera culta cuando se incorporen a las fábricas y otras entidades de la sociedad luego de graduarse.

En las escuelas deben educar a los alumnos para que se vistan con pulcritud, se pongan correctamente la gorra, formen las filas cuando caminan, y, asimismo, organicen toda su vida de modo ordenado y culto.

Es necesario además enseñar a los estudiantes conocimientos útiles.

Esto implica capacitarlos para distinguir el arroz del panizo silvestre en el campo, manejar las máquinas en las fábricas, en fin, saber aplicar lo aprendido dondequiera que vayan.

En la enseñanza capitalista no se imparten provechosos conocimientos a los estudiantes. En el tiempo del imperialismo japonés los universitarios andaban ufanándose con el birrete sobre la cabeza y con la cartera bajo el brazo, pero no sabían casi nada. Cuando librábamos la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, tuve oportunidades de entrevistarme tanto con graduados de la universidad imperial del Japón como con egresados de la universidad de Beijing de China, pero ellos no sabían distinguir el trigo de la cebada, ni el ganso del pato, ni tampoco la vaca del caballo. Entonces tomé la firme decisión de que cuando nos apoderáramos del poder en el futuro, no educaríamos a los estudiantes de tal manera.

Sin embargo, como nuestras escuelas tampoco logran impartir suficientes conocimientos prácticos, ciertos alumnos no conocen bien la taladradora y la acepilladora horizontal ni el porqué del cambio de

la tensión alta por la baja en el uso de la electricidad. Y los estudiantes urbanos no tienen imágenes correctas de la vaca, el caballo, el conejo y otros animales domésticos, en tanto los del campo casi desconocen la fábrica y la maquinaria.

No deben instruir así a los alumnos. Aunque sea en forma limitada, tienen que impartirles conocimientos útiles que puedan aplicarse en la práctica. Ante todo, es preciso dar a conocer bien a la joven generación las cosas del país, explicando qué animales y plantas viven en las montañas y campos, qué peces pueblan los ríos y mares, y qué fábricas hay en cada localidad.

Lo mismo pasa con la técnica: hay que enseñar lo que sea aplicable. Por ahora, nuestro Partido está esforzándose por hacer realidad su consigna de que todos los trabajadores deben poseer cada uno más de una especialidad técnica. Sin adquirirla, cualesquiera que sean, no pueden servir a la sociedad y al pueblo. Sólo cuando ellos alcancen ese objetivo, nuestro país puede convertirse pronto en un Estado rico y poderoso. A las escuelas les incumbe encauzar la enseñanza técnica de modo que todos los alumnos adquieran más de una especialidad técnica que puedan aplicar en la práctica.

Para dotar a los estudiantes con conocimientos útiles es indispensable organizar con frecuencia visitas de estudio para ellos y los maestros.

Para que unos y otros puedan adquirirlos no basta con leer libros en las escuelas. Necesitan también ir al terreno y ver directamente la realidad. Una visita a la fábrica vale mucho más que leer un volumen entero relacionado con ella. Al personarse allí, se podrá asimilar de inmediato la explicación de los textos, pero, al contrario, con la sola lectura, no se tendrá clara comprensión al respecto. Si los maestros y alumnos visitan frecuentemente las fábricas llegarán a conocer todas las que tiene nuestro país, y el torno, la taladradora, el alto horno, el horno Martin y el eléctrico, la central hidroeléctrica y la termoeléctrica.

Si se limitan a leer libros que adquieren en las escuelas, sin organizar giras de estudio, los alumnos se convertirán en “pozos de



erudición”. Siempre digo que no deben formarlos como tales. Se necesitan sólo conocimientos que puedan aplicarse, y no valen un bledo aquellos que están encerrados en las arcas.

Organizar con frecuencia las visitas de estudio es muy apremiante tanto para instruir a los alumnos como para elevar la capacidad de los maestros.

Las escuelas han de organizarlas a menudo, sobre todo, las excursiones primaverales e invernales aprovechando las vacaciones. De esta manera, ellos tendrán oportunidades de visitar fábricas, empresas y granjas cooperativas, así como escalar montes o salir al mar.

En la sociedad capitalista, los burgueses practican el “viaje primaveral”, el “viaje invernal” y cosas por el estilo para lucirse y divertirse. Empero, nuestros maestros y alumnos deben realizarlos para adquirir conocimientos prácticos.

Cuando estuve en la Escuela Secundaria de Yaksu del distrito de Changsong aconsejé a su director que organizara con frecuencia las visitas de los maestros y alumnos a las fábricas, empresas y ciudades. En aquel distrito hay la comuna de Kanam —llamada así por estar situada entre rocas—, donde no había, realmente, otras cosas dignas de contemplar que unas cuantas casas ubicadas en un valle rodeado por grandes peñascos. De más está decir que allí, por mucho que expliquen los maestros con ayuda de libros, sus discípulos no podrán adquirir conocimientos vivos y útiles. Así, pues, aconsejé que los maestros y alumnos de dicha escuela visitaran tanto la Fábrica Textil y la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Kusong y la Central Eléctrica de Suphung, que están cerca, como las capitales de Changsong y Sakju y Pyongyang. Ellos lo hicieron y pudieron elevar notablemente su nivel, lo cual, a su vez, ejerció una poderosa influencia en el desarrollo cultural de los habitantes de Kanam en su conjunto. En la construcción del comunismo es importante eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo; si los maestros y alumnos visitan a menudo las ciudades pueden divulgar ampliamente la cultura urbana en el medio rural.

Para que los estudiantes posean conocimientos vivos es preciso, además, incorporarlos frecuentemente a las prácticas. Especialmente, esto es necesario en el caso de las escuelas técnicas. Si los estudiantes efectúan suficientes experiencias productivas en las fábricas, pueden adquirir vastos conocimientos útiles en la realidad. A las escuelas técnicas les corresponde organizarlas en gran escala para ampliar y vigorizar la formación técnica de los alumnos.

Es preciso intensificar la enseñanza técnica.

En la actualidad, los jóvenes graduados de la secundaria básica o la secundaria superior no saben trabajar debidamente en las fábricas por falta de preparación técnica.

Durante mi visita de orientación a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, en el taller de devanar alambre conversé con dos obreras de la misma edad; una era de quinto grado de calificación, y la otra, de tercer grado. Cuando les pregunté la causa de esa diferencia en sus calificaciones a pesar de la igualdad de edades, ellas la atribuyeron al hecho de haberse graduado, respectivamente, en la escuela técnica y la secundaria. La segunda era apenas de tercer grado, aunque ingresó en la fábrica dos años antes que la primera que ya era del quinto a pesar de sus pocos años de antigüedad. Volví a preguntar, esta vez, al jefe de taller, quién trabajaba mejor, él señaló que mucho mejor la egresada de la escuela técnica, pese a que tenía poco tiempo en la fábrica. Esto es una prueba de lo justa que es la orientación de nuestro Partido para reforzar la enseñanza técnica.

Los graduados de la escuela técnica están adelantados 2 ó 3 años, en comparación con los de la secundaria, en lo que a grados de calificación respecta. Por carencia de los conocimientos básicos de la tecnología, los graduados de la secundaria, tanto básica como superior, pueden llegar a calificados de quinto grado sólo cuando tienen, por lo menos, más de 3 años en la fábrica, pero los egresados de la escuela técnica pueden serlo tan pronto como ingresen allí porque poseen una especialidad. Por supuesto, si se aplica el sistema de enseñanza técnica obligatoria de 9 años, los alumnos deberán estudiar 2 años más que en la secundaria, lo que, sin embargo, es

ventajoso. Aun suponiendo que los egresados de ésta última entren con antelación de dos años en la fábrica, durante el mismo período no podrán alcanzar más que la tercera o cuarta categoría.

La implantación de ese sistema redundará en beneficio tanto para el Estado como para los alumnos, y contribuirá grandemente al desarrollo técnico general y de las fuerzas productivas del país, permitiendo a los alumnos adquirir una especialidad, junto con los conocimientos generales. Es un sistema muy ventajoso; la orientación de nuestro Partido de implantarlo es justa.

Lo importante es cómo aplicar en forma eficiente la enseñanza técnica. Si no se la encauza y se incide en el formalismo, su consecuencia no sería otra que retener inútilmente a los alumnos dos años en las escuelas.

A fin de implantarla con éxito es preciso, antes que nada, asegurar buenas condiciones para las prácticas a las escuelas técnicas.

Ella no se realiza por un mero cambio del rótulo del plantel. Para implantarla y vitalizar el carácter propio de la escuela técnica, es indispensable crearle condiciones para las prácticas pertinentes. En la actualidad es más significativo crear esas condiciones para la escuela técnica y la técnica superior que para la universidad.

Es menester construir para todas las escuelas técnicas talleres de aplicación bien dotados y abastecerles de suficiente cantidad de equipos y materiales, de modo que puedan efectuar satisfactoriamente su labor.

Ahora nuestro país tiene preparada una sólida base capaz de asegurarles condiciones necesarias para las prácticas. Sus distritos, casi en su totalidad, cuentan cada uno con una o dos empresas de la industria central y más de 10 fábricas de la industria local.

Para preparar dichas condiciones, los presidentes de los comités partidarios y populares de las ciudades y los distritos deben movilizar con responsabilidad a las fábricas, empresas y granjas cooperativas de su jurisdicción, que son las organizaciones patrocinadoras de las escuelas. Si ellos organizan con esmero el trabajo y las entidades patrocinadoras se ponen en acción al unísono, pueden, dentro de uno

o dos años, construir talleres de aplicación en todas las escuelas técnicas y producirles equipos y materiales necesarios.

A las escuelas de técnica agrícola hay que facilitarles parcelas experimentales. Si se les destina 2 ó 3 hectáreas de tierra, será posible que los estudiantes los aprovechen para sus prácticas.

Las escuelas técnicas, por su parte, deben esforzarse tesoneramente, bajo la asistencia de las organizaciones patrocinadoras, para preparar las condiciones de práctica mediante la movilización de sus maestros y estudiantes.

En este aspecto, es preciso que todas las escuelas del país sigan el ejemplo de la Escuela Secundaria de Yaksu. Sus maestros y alumnos trasplantaron en los contornos de su plantel algunas matas de cada uno de los vegetales que crecen en la región de Changsong, y, asimismo, tienen varios ejemplares de cada especie de animal herbívoro que se cría en el lugar. Si la visitamos, veremos todos esos animales, entre otros, gansos, conejos y carneros. Sus graduados se matriculan después en la escuela de técnica agrícola, razón por la cual es importante que aprendan con ahínco la zoología y la botánica.

No es necesario que en las escuelas rurales críen animales herbívoros por encima de lo necesario, pretextando preparar las condiciones de práctica. Bastaría con criar unos cuantos ejemplares de cada uno de ellos como especímenes de acuerdo con su realidad.

Hay que aumentar la producción y la calidad de los artículos de uso escolar.

Nos proponemos implantar la enseñanza técnica obligatoria de 9 años en escala nacional durante el Plan Septenal. Para ello es necesario construir más escuelas y publicar grandes tiradas de manuales, pero lo más importante es producir suficiente cantidad de útiles escolares de calidad.

Ahora la calidad de estos artículos es muy baja, para no hablar ya de su escasez. No se hacen bien las reglas triangulares, compases, lápices y otras cosas, ni son bonitos los cartapacios.

Ya es tiempo de que nuestro país produzca buenos útiles escolares. Hoy su situación es diferente a la de antes de dos años, así como a la

del año pasado. Si los dirigentes se deciden y ponen manos a la obra, podrán mejorarlos con toda seguridad. Como ahora en el país se produce gran cantidad de cloruro de vinilo de calidad, es posible fabricar con esa materia y al nivel requerido reglas triangulares, plumeros, carteras y cosas por el estilo, y, de otro lado, hacer tan bien como sean necesarios variados lápices y compases.

A fin de aumentar la producción y la calidad de estos artículos, es necesario instalar fábricas especializadas. Es aconsejable que las provincias levanten fábricas de este tipo que produzcan, entre otras cosas, lápices y reglas triangulares de modo que cada una de ellas sirva a varios distritos.

Hay que construir una fábrica de papel en cada distrito. Si se logra esto, como propuse ya en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, es posible solucionar totalmente, con las fuerzas del distrito, el problema de cuadernos y papel. Se precisa sacar grandes tiradas de manuales. Según se dice, ahora no pueden ofrecer nuevos manuales a todos los alumnos en cada año escolar. Hay que tirarlos en grandes volúmenes, aunque se redujera un poco la producción de otras cosas, para entregárselos en todos los períodos escolares.

Para esto es preciso asegurar el papel en suficientes cantidades. Hasta la fecha, según me han informado, el papel se suministraba primero a la tirada de periódicos y luego a la de manuales; de ahora en adelante, hay que cambiar el orden. Es más importante editar manuales que periódicos. En el futuro, deben suministrar el papel según el orden siguiente: primero, a la tirada de manuales, luego, de periódicos y, finalmente, de revistas. Si el año próximo la Fábrica de Pulpa de Kilju puede producir unas 20 mil toneladas de papel de calidad, se procurará destinar primero unas 10 mil a la edición de manuales, repartiendo luego el resto para los periódicos y revistas.

Si es muy grave la escasez del papel, será posible imprimir cierto volumen de manuales valiéndose de la prensa simple y el papel producido en las fábricas de la industria local.

Hay que destinar el mejor papel para hacer los libros de los

estudiantes primarios. Esto es imprescindible, si bien es tolerable utilizar papel de menor calidad para los secundarios.

Hay que completar los equipos de imprenta para editar en suficiente cantidad los manuales que se utilizarán en la enseñanza general.

Se debe construir escuelas en gran escala, tal como en la actualidad se levantan viviendas. Hay que impulsar simultánea y enérgicamente ambos proyectos. En mi opinión, sería bueno que para edificar las escuelas separen el 15 y 5 %, respectivamente, de los fondos destinados a la construcción de viviendas para 100 mil familias en el campo y de otras tantas en las ciudades, teniendo en cuenta que en este último caso es tirante la situación del alojamiento.

Para la edificación de las escuelas en el campo no se debe movilizar a los campesinos, sino se la confiará a los cuerpos urbanos y distritales de construcción rural. Sólo así será posible asegurar la calidad de las obras.

En la implantación de la enseñanza técnica la ubicación racional de las escuelas respectivas constituye un problema al que se debe prestar profunda atención.

Hay que situarlas equilibradamente, tomando en consideración las peculiaridades regionales y el desarrollo general de la economía del país. Si en la ubicación de las escuelas de técnica agrícola e industrial no se tiene en cuenta el desarrollo de la industria, la agricultura y otras ramas de la economía nacional en su conjunto, resultará, inevitablemente, que los graduados de las primeras acaben en el sector de industria mecánica y los de las segundas, en el agrícola. Por lo tanto es necesario reexaminar globalmente la localización de ellas para asegurar su equilibrio.

Ahora bien, es preciso estructurar apropiadamente las filas del magisterio.

Para ello hace falta afianzar, ante todo, la labor docente normal y preparar así gran número de personal competente en los institutos superiores pedagógicos y de maestros.

Unos y otros son planteles especializados en esta labor, y si ellos

no entrenan a muchos y competentes maestros, es imposible constituir sus filas como es deseable.

Para cumplir esa tarea es indispensable elevar la capacidad de sus profesores y, sobre todo, matricular allí a hombres seleccionados.

Se dice que ahora se elige a sus estudiantes después de hacerlo para otras universidades; con este método no es posible formar allí a docentes idóneos. En adelante, las organizaciones del Partido y de la Unión de la Juventud Democrática a todos los niveles, incluyendo sus comités fabriles, han de elegir con prioridad a los hombres más capaces para esos institutos.

Algunas personas, como me han informado, no consideran honrosa la profesión de maestro ni quieren serlo, pero están muy equivocadas. El maestro es un trabajador inapreciable del frente ideológico que asume la tarea de formar a las nuevas generaciones como comunistas. Las organizaciones partidistas y de la Unión de la Juventud Democrática a todos los niveles deben dar a conocer claramente a los jóvenes el propósito del Partido, de modo que mucha gente preparada ingrese en los institutos superiores pedagógicos y de maestros.

A éstos les toca forjar a todos los alumnos como magníficos comunistas mediante la mejora y la intensificación de la labor docente. De ninguna manera deben graduar de maestros a los que carezcan de los rasgos comunistas. Por muchos maestros de tal índole que se preparen, no se necesitarán para nada.

Hace falta multiplicar los institutos superiores pedagógicos y de maestros y mejorar su sistema de la docencia.

Con miras a aumentar el número de ellos, aunque sea pesada la carga del Estado, es preciso observar el principio de establecerlos en cada provincia. Si de todas maneras hemos de incrementar considerablemente las matrículas en estos institutos para formar a muchos maestros, será bueno, a mi parecer, implantarlos en cada provincia y asegurarles los alumnos necesarios.

El instituto superior pedagógico y el de maestros, que ahora constituyen una misma entidad, deben separarse. Aunque aprovechen

en común el edificio tendrán su propio sistema de trabajo bajo la dirección de los rectores respectivos. Sólo así podrán mejorar la labor docente y sacar promociones bien preparadas.

Para consolidar las filas de maestros es necesario, además, recapacitar adecuadamente a los que están en servicio.

Lo que más importa al respecto es intensificar entre ellos la forja del espíritu partidista y establecer firmemente el sistema de ideología partidista, sistema de ideología comunista, para así transformar a todos en comunistas.

Si los maestros mismos no lo son, tampoco pueden entrenar a los alumnos como tales. Por ahora, entre ellos hay algunos que no tienen clara conciencia de la superioridad del régimen socialista y el carácter reaccionario del capitalista, ni de la naturaleza de los terratenientes. No puede considerarse que ellos están dotados del sistema de ideología partidista, sistema de ideología comunista. La escuela no puede cumplir satisfactoriamente con su misión contando con tales hombres entre los maestros.

No se debe separar de las escuelas a los maestros que adolecen de defectos, pretextando que estructuran sus filas con hombres bien equipados del sistema de ideología partidista. En vez de hacerlo, urge educarlos y transformarlos mediante los esfuerzos de la colectividad docente. ¿Por qué no puede ésta capacitar a unos cuantos maestros rezagados cuando los agitadores de las granjas cooperativas saben educar y transformar a los excomerciantes en hombres honestos? En la labor para con las gentes atrasadas, observamos, en todos los casos, el principio de educarlas y transformarlas.

Si en el magisterio estuvieran infiltrados algunos que predicán intencionadamente entre los alumnos las ideologías burguesa y feudal a través de sus actividades docentes y sus conductas, es natural que se los expulse.

Hay que implantar en los institutos superiores comunistas cursos de recapacitación de los maestros.

Si en cada uno de ellos creamos una clase de este tipo e instruimos a los maestros listos y leales, podremos recapacitarlos con un firme



sistema de ideología del Partido. De ahora en adelante, hay que matricular allí a los seleccionados de entre los maestros en servicio, darles más instrucción y forjarlos en el espíritu partidista para prepararlos como directores de escuelas o sus jefes de asuntos docentes.

A la par de templar a los maestros en el plano político e ideológico, es preciso elevar decisivamente su capacidad profesional.

Sólo con un alto nivel de conocimientos, pueden enseñar a los alumnos como es deseable. Con tal fin, aquellos que no pudieron estudiar en las universidades deben matricularse en los cursos por correspondencia que ellas imparten.

No se debe creer equivocadamente que esto podría obstruir su labor docente. Es del todo posible que los maestros aseguren las lecciones asignadas, aun estudiando en los cursos por correspondencia. La prueba elocuente es la experiencia de la Escuela Secundaria de Yaksu, distrito de Changsong. Cuando la visité por vez primera, allí había sólo un maestro con título universitario. Por eso, les aconsejé a los maestros que, considerando una tarea revolucionaria instruir a los alumnos, continuaran su estudio en los cursos universitarios por correspondencia para elevar su capacidad profesional. Más tarde, ellos lo hicieron mientras aseguraban las lecciones que les competían. Ahora casi todos son graduados del instituto superior pedagógico o el de maestros y los diplomados por éste último siguen los cursos por correspondencia en aquél. En fin de cuentas, su capacidad profesional se eleva sensiblemente.

Hay que asegurar suficiente número de maestros a las escuelas.

En el presente, por falta de ellos, se dan muchos casos en que las escuelas no pueden educar debidamente a los alumnos. Por supuesto que se debe prohibir que se derroche mano de obra por destinar a los planteles más maestros de lo necesario, pero esto no es un motivo para reducirlos hasta el grado tal que se obstaculice la labor educativa.

Hace falta incorporar muchas mujeres al magisterio.

En contraste con el Sur de Corea, donde la camarilla títere, para remediar el problema del exceso de mano de obra, vende a su gente a

Brasil y a otros países del mundo, aquí, en el Norte escasea la fuerza de trabajo. Por añadidura, como muchos hombres son necesarios en la industria pesada y otras ramas en que existen labores duras, ellos no pueden ser destinados en gran medida al sector docente. De ahí que éste deba emplear ampliamente a maestras. Será conveniente aplicar esta medida, sobre todo, en el sector de la enseñanza general.

Es posible que así marche satisfactoriamente la docencia. Por su carácter esmerado y prudente, ellas pueden instruir a los alumnos mejor que los hombres. Pero, algunos dirigentes aún no quieren incorporarlas de buena gana al magisterio y, como consecuencia, ahora hay pocas maestras. Ellos deben desterrar los residuos de las viejas ideas feudales de que sólo los hombres son capaces de hacerlo todo, y emplear ampliamente a las mujeres como maestras.

Algunos cuadros consideran inconveniente tener maestras debido a que ellas tienen vacaciones antes y después del parto; no deben pensar así. Habrá que destinar un poco más de maestras a las escuelas que las tienen en gran proporción, para asegurar sin obstáculos las clases aun ofreciéndoles las vacaciones correspondientes, y también preparar guarderías y jardines de infancia para permitirles trabajar con tranquilidad.

Asimismo, es necesario promover a muchas mujeres como dirigentes del sector educativo.

Es de recomendar que se emplee con audacia como tales a mujeres, de 40 años más o menos, que tienen varios decenios de meritorias actividades en las escuelas. Ellas sabrán orientar la labor docente porque conocen bien la psicología de los alumnos y tienen acumuladas ricas experiencias en la enseñanza.

Hace falta mejorar el trato social de los maestros.

Según me han informado, en algunas partes ellos pasan incomodidades por falta de condiciones vitales necesarias. No debe ocurrir esto. Los comités partidarios y populares a todos los niveles deben prestar atención a repararles a tiempo las viviendas y confeccionarles las ropas con telas de calidad. Es de todo posible hacerlo si los dirigentes aciertan a organizar el trabajo.

El Estado tiene que suministrar a los maestros ropas de uso invernal y veraniego confeccionadas con mejores tejidos que los utilizados para uniformes de los universitarios.

Se procurará que los maestros disfruten de mayor respeto y mejor trato sociales.

Es importante, desde luego, confeccionarles buenas ropas, pero lo es más respetarlos y elevar su posición en la sociedad. Al implantar esta atmósfera, ellos, llenos de orgullo y honor por su trabajo, pueden empeñarse en la labor educativa.

Desde la antigüedad, los coreanos han respetado mucho a los maestros, pero ahora este bello rasgo va desapareciendo. La construcción del socialismo y el comunismo no debe ser pretexto para dar al traste con las nobles virtudes que se transmiten desde tiempos remotos.

En la actualidad, entre los presidentes de comités partidarios y populares de distritos y otros cuadros del Partido y los organismos de poder hay quienes, según se dice, se hacen de la vista gorda ante los maestros, no los invitan ni una sola vez a la tribuna de presidencia de las reuniones e incluso los reprenden ante los alumnos y sus padres. Esto es un proceder muy injusto. Ellos deben ser los primeros en tratarlos con cortesía, y orientar a los alumnos y sus padres a respetarlos y, si hay maestros que incurren en algún error, se entrevistarán en privado con ellos para hacerles observaciones en forma comedida. Cuando convoquen a las reuniones, los invitarán a su tribuna de presidencia o a las intervenciones, y cuando realicen un recorrido de orientación se acompañarán de ellos y discutirán juntos los problemas planteados, respetando sus opiniones.

Es preciso, además, llevar a buen término la labor para con los alumnos y sus padres.

En el caso de los primeros, lo más importante es educarlos con ejemplos positivos.

Por ahora, en las escuelas hablan mucho de esto, pero todavía no lo hacen en debida forma. No deben aplicar el método coercitivo como, por ejemplo, sanciones, en la educación de los alumnos, sino,

en todo caso, el de influirlos con ejemplos positivos.

Este método es muy ventajoso en la educación de las gentes, y resulta más eficiente, sobre todo, en el caso de los coreanos por la peculiaridad de su carácter. A ellos no les gusta el método basado en sanciones, reprimendas y amenazas, y tan pronto como se persuaden y se educan con ejemplos positivos, reciben su influencia, los imitan y no cometen actos inmorales. La conveniencia de este método es una conclusión que dejaron mis experiencias acumuladas en la prolongada lucha revolucionaria. Además, en estos últimos años lo hice aplicar extensamente y los resultados fueron halagadores.

Las escuelas deben aprovechar en extensa escala en su labor educativa los sucesos heroicos habidos en los períodos de la Lucha Armada Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la construcción socialista. También los periódicos y revistas insertarán muchos emocionantes de manera que los alumnos los sigan.

A los colegios les corresponde, además, crear ejemplos positivos en su seno para utilizarlos ampliamente en la educación de los alumnos.

La experiencia creada por una maestra de la Escuela Secundaria de Changjon de Pyongyang es un magnífico modelo a seguir por todos los maestros en la educación de los alumnos con ejemplos positivos. Hay que propagarla entre los trabajadores del sector educativo de todo el país.

En la docencia, la labor con los padres de los alumnos no es menos importante que el trabajo con éstos últimos.

Ellos desempeñan un gran papel en la educación de sus hijos. Según los análisis efectuados, con frecuencia la causa de infracciones de la disciplina o defectos en que unos alumnos incurrir en la vida, radica en la educación familiar. Siempre en ella se encuentran algunos u otros motivos, por ejemplo, las abuelas los miman demasiado o las madres les inculcan malas costumbres.

Para formarlos de modo correcto, es imprescindible intensificar la labor con sus padres. Así, éstos, encauzando primero su conducta en la vida, no sólo ejercerán influencias positivas sobre aquéllos, sino

que, además, los controlarán para que no cometan actos ilícitos en sus casas. En fin de cuentas, prestarán mucha ayuda a los maestros en su tarea.

Hay que organizar con esmero la educación escolar en el sentido de que el maestro, siendo como es educador, ayude a los padres del alumno, y éstos, a su vez, lo haga en cuanto a aquél.

Con un buen trabajo con los padres del alumnado es posible educar tanto a unos como a otro. La Escuela Secundaria de Yaksu, distrito de Changsong, implantando el sistema de encargo de cinco familias, obtiene grandes éxitos en esta tarea. Sus maestros, guiados por los comités partidarios del distrito y de la comuna, educan simultáneamente a los alumnos y padres de las cinco familias que les incumben. Siempre las visitan y trabajan con los padres, no sólo en bien de la instrucción de sus hijos, sino también para educar a ellos mismos.

A fin de intensificar la labor con los padres de los alumnos es necesario convocarlos periódicamente a reuniones.

Será conveniente crear una comisión de padres del alumnado e implantar un régimen según el cual se celebre con frecuencia sus reuniones. En una sociedad explotadora como la del Sur de Corea las autoridades escolares organizan dichas reuniones para sacar dinero a los padres o recibir dádivas; sin embargo, en nuestro país las efectúan con el propósito de discutir las medidas para educar a los alumnos.

Las escuelas, con previa consulta con los comités comunales o fabriles del Partido, deben celebrarlas regularmente. A mi parecer, sería apropiado que las organizaran, por lo menos, dos o tres veces al año.

No es un método eficiente que en esas reuniones se critiquen sólo los defectos de los alumnos, porque así sus padres no querrán participar en ellas.

Hace poco asistí a una función artística de los alumnos de la Escuela Secundaria de Yaksu del distrito de Changsong y, muy emocionado por la habilidad de ellos, niños montañeses, para tocar el *kayagum* y ejecutar la gimnasia coreográfica, aconsejé que la

representaran ante sus padres. Según me han informado, al presenciarla todos éstos derramaron lágrimas, preguntándose si esos chicos tan diestros eran verdaderamente sus hijos, y, más tarde, prestaron mayor atención a la escuela y respetaron mucho a sus maestros.

Deben reunir a los padres no sólo para criticar a sus hijos sino para presentarlos ante sus ojos, con previa preparación, pronunciando discursos, cantando, ejecutando gimnasias coreográficas y relatando el contenido de cuentos infantiles leídos, según sus habilidades. Sólo así será posible que ellos participen con interés en las reuniones y presten atención a la formación de sus hijos.

Para terminar, voy a referirme a algunos problemas planteados por ustedes.

En la reunión de hoy se ha pedido la constitución de una comisión preparatoria de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años; no es necesario organizarla por separado. Si se la establece, se debilita el papel de los presidentes de los comités populares, que ya tienen asignadas las tareas de dirigir la docencia, el comercio, la salud pública, la urbanización y las construcciones, de las cuales la primera es objeto de su orientación principal. Así, pues, es bastante natural que los comités populares se hagan cargo de la obra de implantar la enseñanza técnica obligatoria de 9 años.

Hay que prestar debida atención a la reparación de las escuelas.

Como esto no se ejecuta oportunamente, sus bellos edificios están deteriorados. Aunque se rompen vidrios de las ventanas y se destruyen sillas, nadie se responsabiliza de ellos ni los repara oportunamente. El Estado destina muchos fondos para este propósito, pero en algunos lugares se los aprovecha para otros fines. Que no ocurran más estas prácticas. Y según las condiciones concretas de las escuelas, se les prestará una suma adicional de reparación a las que la necesiten.

La reparación de las escuelas en el campo se encargará al cuerpo de construcción rural del distrito. A este respecto se ubicará aquí una brigada especializada que también atienda regularmente los jardines

infantiles. Si dicho cuerpo tiene la escasez de mano de obra, es posible proporcionársela en la cantidad necesaria.

Se debe dotar a las escuelas de suficientes aparatos deportivos. Según la inspección hecha en ellas, se supo que hay planteles que son deficientes en este aspecto. El próximo año será necesario destinar cierta suma de dinero para fabricarles barras fijas, paralelas, tableros de baloncesto y oíros implementos de standard estatal y ubicar allí como maestros de deporte a profesionales.

Hay que situar trabajadores profesionales de la Unión de la Juventud Democrática en las escuelas técnica y técnica superior. Afianzar la organización de la UJD asume gran importancia en los planteles donde no funciona la partidaria estudiantil. Se debe ubicar allí los trabajadores profesionales de la UJD en proporción al número de sus militantes.

Los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben celebrar reuniones plenarias con el fin de discutir y tomar las medidas pertinentes para mejorar e intensificar la enseñanza general. Y no deben limitarse a esto, sino prestarle profunda y permanente atención para imprimirle un gran progreso.

Estoy firmemente convencido de que los trabajadores del Partido, de los organismos estatales y del sector educativo registrarán un gran avance en la enseñanza general, al ejecutar a carta cabal las resoluciones del presente Pleno del Consejo de Ministros.

# **SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA**

**Discurso pronunciado en la Primera  
Sesión de la III Legislatura de  
la Asamblea Popular Suprema  
*23 de octubre de 1962***

Compañeros diputados:

Las elecciones de diputados a la tercera legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea se efectuaron victoriosamente en medio de una gran efervescencia política, en circunstancias en que se desarrolla una gigantesca lucha laboral para alcanzar este año las seis metas.

Participando unánimemente y con un elevado entusiasmo político en ese proceso electoral, todos los trabajadores de nuestro país manifestaron su firme decisión de salvaguardar resueltamente nuestro Poder popular y los logros socialistas, de consolidarlos y desarrollarlos aún más, y de cumplir hasta el fin la causa revolucionaria del socialismo y del comunismo en nuestro país. Los resultados de las elecciones han demostrado el apoyo y la confianza absolutos de nuestro pueblo en el Partido del Trabajo y en el Poder popular, y su inquebrantable unidad política y moral, basada en la alianza obrero-campesina.

El apoyo y la confianza de nuestro pueblo en el Partido y en el



Poder popular, y la unidad política y moral de nuestra sociedad, se han forjado en el curso de una prolongada y ardua lucha por la libertad e independencia de la patria y por la creación de una nueva vida. Y tienen su base material en el sistema socialista establecido en la parte Norte de Corea y en la existencia libre y feliz que lleva nuestro pueblo bajo ese sistema.

Durante largo tiempo, el pueblo coreano luchó valientemente por su independencia y liberación nacionales, por su propio poder. Si durante el periodo más sombrío del dominio imperialista japonés los comunistas y las masas patriotas de Corea libraron la heroica Lucha Armada Antijaponesa de 15 años, arrojando todo tipo de penalidades y sacrificios indescriptibles, fue sólo por la restauración de la patria y la libertad del pueblo. Después de la liberación, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, rechazó todas las maquinaciones de las fuerzas agresivas extranjeras y de las fuerzas reaccionarias internas, y tomó firmemente el poder en sus manos.

Nuestro Poder popular es heredero de las gloriosas tradiciones revolucionarias del pueblo patriota de Corea, encabezado por los comunistas, y representa una gran conquista del pueblo, lograda a través de duros combates bajo la dirección de nuestro Partido. Es un poder genuinamente popular que está por entero al servicio del pueblo y mantiene con éste vínculos de sangre; y es el poder más democrático y sólido, el que se apoya en la fuerza unida de toda la población, con los obreros y campesinos en primer término, e incorpora activamente a las amplias masas populares a las labores del Estado.

La fuerza de nuestro pueblo, guiado por un partido marxista-leninista y que ha tomado firmemente el poder en sus manos, es invencible.

Después de la liberación, nuestro pueblo ha sufrido muchas dificultades y pruebas en la lucha por la construcción de una nueva vida. El país heredó de la vieja sociedad una economía y una cultura atrasadas y, lo que es peor, quedó reducido a cenizas por la feroz

guerra de tres años. Estamos construyendo el socialismo y al mismo tiempo luchamos por la reunificación de la patria, en las condiciones en que ésta se halla dividida en dos partes, Norte y Sur, y en que nos encontramos cara a cara con los imperialistas de Estados Unidos, cabecilla de la reacción mundial. Los enemigos de todo tipo, dentro y fuera del país, han venido realizando sin cesar maquinaciones para dividir nuestras filas y detener nuestro avance.

Sin embargo, nuestro pueblo, bajo la probada dirección marxista-leninista del Partido y confiando en la vitalidad inquebrantable del Poder popular, ha llevado a cabo enormes tareas revolucionarias y una gran labor de construcción, y ha creado un nuevo y espléndido sistema social y una vida inédita, en un período históricamente corto, superando con heroísmo todas las dificultades y pruebas.

A través de sus propias experiencias en una lucha a vida o muerte, nuestro pueblo se ha convencido firmemente de la corrección de la política de nuestro Partido y de la vitalidad del Poder popular. Él vislumbra en la línea y la política del Partido el camino que conduce a la victoria y considera como fuente de su libertad y felicidad al Poder popular y al régimen socialista, conquistados bajo la guía del Partido.

El Movimiento Chollima, que constituye una gran fuerza impulsora de la construcción socialista en nuestro país, es la expresión más aquilatada del elevado espíritu revolucionario, de la inflexible voluntad de lucha y del inagotable poder creador de nuestro pueblo que tiene una confianza sin límites en el Partido, que valora infinitamente su poder y sistema social y avanza con dinamismo hacia un futuro aún más brillante, unido del modo más firme en torno al Partido y al Gobierno.

Ninguna fuerza puede socavar el sólido prestigio y la confianza de que goza nuestro Partido entre las masas populares, arrebatarse a nuestro pueblo el Poder popular y los logros socialistas, ni detener su enorme avance hacia la victoria del socialismo y del comunismo.

Compañeros:

Gracias a la correcta política del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, y a la heroica lucha del pueblo, nuestra sociedad se ha librado por completo de su atraso y miseria seculares y ha dado un gran salto hacia el progreso y la civilización en los últimos cuatro o cinco años. Las montañas y los ríos de la patria han cambiado, el sistema socio-económico ha sido transformado radicalmente, y se ha efectuado también un gran cambio en toda la vida material y espiritual de nuestro pueblo.

En la parte Norte de Corea se ha establecido firmemente un régimen socialista avanzado, libre de explotación y opresión. La vida ha probado con toda evidencia que nuestro sistema estatal y económico es el más racional y el superior en la presente etapa de desarrollo de nuestro país. Con el rápido progreso de la construcción del socialismo, este régimen socialista se consolida, se desarrolla cada día más y ofrece aún mayores ventajas.

No sólo hemos creado un sistema social espléndido, sino que hemos sentado también una firme base económica que nos permite organizar la hacienda del país con nuestras propias fuerzas.

Ha sido una tarea de particular importancia, aunque difícil; la de echar las bases de una economía nacional independiente en nuestro país antes atrasado, colonial y agrícola. La hemos cumplido con éxito, movilizándolo al máximo las fuerzas de nuestro pueblo y todas las fuentes nativas, según el principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, y utilizando de la manera más racional la ayuda de los países hermanos.

Para consolidar la independencia económica del país es esencial, ante todo, desarrollar rápidamente la industria, en particular la industria pesada.

La producción industrial ha crecido en nuestro país a un ritmo sin paralelo en el pasado y se han eliminado por completo la unilateralidad y el atraso coloniales de la industria.

Sólo en el año de 1961 nuestra industria produjo muchos más artículos que en los diez años siguientes a la liberación, o sea, de 1946 a 1955. Gracias a su rápido crecimiento, ya en 1960 la proporción que ocupa la industria en el valor total de la producción industrial y agrícola llegó al 71 por ciento.

La industria metalúrgica y la química han tenido un veloz desarrollo; se han consolidado más las bases de combustibles y energía del país y ha sido creada una industria propia de fabricación de maquinaria.

Nuestra industria pesada ha sido equipada con nuevas técnicas y se ha ampliado mucho más; se está desarrollando principalmente sobre la base de nuestros recursos naturales y fuentes de materias primas, y está en condiciones de satisfacer, en lo fundamental, las demandas nacionales en lo concerniente a varias clases de medios de producción, maquinarias y equipos.

Así, se ha llevado a cabo con éxito la tarea de sentar las bases de la industrialización socialista en nuestro país. Hemos construido la firme armazón de una industria pesada moderna, fundamento de la independencia política y económica del país, y capaz de dotar con nuevas técnicas a todas las ramas de la economía nacional.

Nuestro Partido ha hecho una gran innovación en la producción de artículos de consumo popular, al hacer realidad en el sector de la industria ligera la orientación de desarrollo paralelo de la industria central de gran envergadura con la mediana y pequeña industria local.

Se han construido muchas fábricas de gran tamaño de industria ligera y su equipo técnico se ha mejorado aún más. Se han levantado, por término medio, más de diez fábricas de la industria local en cada ciudad o distrito del país. Además, nuestra industria ligera ha llegado a poseer sus propias y sólidas fuentes de materias primas.

Hemos creado ya las bases firmes de la industria ligera que nos permiten satisfacer por nuestra propia cuenta —aunque por ahora no

en abundancia— las demandas del pueblo en artículos de consumo y suministrárselos en el futuro en mayor cantidad, variedad, y de mejor calidad.

El problema agrícola, especialmente el renglón de los cereales, ha sido uno de los más difíciles en la construcción de la economía socialista en nuestro país.

Aquí la tierra cultivable es muy limitada, y en su mayor parte se compone de laderas escarpadas o bien de suelos áridos. Casi todos los años el país sufre sequías, y a menudo es azotado por tormentas e inundaciones. Y por si fuera poco, nuestra economía rural, lastrada ya de entrada por un gran atraso técnico y económico, quedó seriamente destruida por la guerra.

Pero transformando la naturaleza mediante una amplia obra de irrigación, de regulación forestal y fluvial y avanzando sin cesar en la técnica agrícola, superamos esas condiciones desventajosas, solucionamos exitosamente el problema de la alimentación y sentamos una base firme con la cual podemos desarrollar velozmente todas las ramas de la economía rural.

La producción de granos aumentó con rapidez año tras año y así, en 1961, alcanzó la cifra de 4 830 000 toneladas, un millón más que el año anterior. Hasta hace sólo dos o tres años teníamos que importar anualmente cientos de miles de toneladas de grano, pero ahora podemos autoabastecernos de alimentos.

Hoy en día sobre nuestros campos se dibuja una densa red de canales de regadío, y la economía rural está siendo dotada cada vez más con nuevas técnicas. Los campesinos no sólo han sido liberados de la explotación y la opresión, sino también de las calamidades naturales, y también se van descargando gradualmente de las labores penosas.

Todos estos éxitos en el avance de la economía nacional prueban la corrección de la política económica de nuestro Partido, consistente en dar prioridad a la industria pesada y al mismo tiempo desarrollar la industria ligera y la agricultura; y señalan una brillante victoria de la inquebrantable línea de nuestro Partido, orientada a construir una economía nacional autosuficiente.

Sólo dando prioridad a la industria pesada con la industria de maquinaria como núcleo, hemos podido desarrollar con rapidez la industria ligera y la economía rural, elevar constantemente el nivel de vida del pueblo y echar las bases técnicas y materiales para la reconstrucción técnica de la economía nacional en todos sus aspectos. Sólo ciñéndonos con firmeza a la línea de construir una economía nacional autosuficiente, hemos sido capaces de convertir nuestro país en un poderoso Estado socialista industrial-agrícola en un breve período de tiempo, eliminando el atraso que nos legó la vieja sociedad; y, más aún, de crear nuestra propia y sólida base económica, que permite hacer más rico y poderoso al país y más abundante la vida del pueblo.

Una de las tareas importantes en la construcción del socialismo es la de llevar a cabo la revolución cultural, y ella debe impulsarse con mayor energía, sobre todo, para construir el socialismo en el caso de un país atrasado.

Gracias a la constante solicitud de nuestro Partido y Gobierno, el pueblo ha logrado enormes éxitos en la creación de una nueva cultura socialista.

En el campo de la enseñanza, hemos eliminado por completo las supervivencias de la vieja sociedad y hemos establecido un sistema educacional más avanzado, ajustado a las demandas de la construcción socialista.

Se ha implantado el sistema de enseñanza secundaria general obligatoria y ha crecido en amplia escala el número de las escuelas técnicas especializadas, medias y superiores, y de las universidades. En particular, se han ampliado las redes de cursos nocturnos y por correspondencia, y se ha establecido un gran número de institutos superiores de fábrica e institutos superiores comunistas, lo cual ha permitido que muchos trabajadores reciban incluso la enseñanza superior sin separarse de la producción.

Hoy en nuestro país más de 2 600 000 estudiantes cursan estudios en más de 8 900 escuelas de todos los niveles, incluyendo 93 universidades con un alumnado que se eleva a 209 000.

Aparte de eso, más de un millón de obreros y campesinos adquieren conocimientos generales en las escuelas primarias y secundarias para trabajadores, y la totalidad de éstos está aprendiendo nuevas técnicas.

Verdaderamente, en nuestro país todo el mundo estudia y progresa y todos los trabajadores se están convirtiendo en dueños de la ciencia y la técnica, en los constructores inteligentes y cultos de la nueva sociedad.

Gracias al rápido desarrollo de la educación técnica media y superior, un gran contingente de cuadros técnicos nacionales cuyo número asciende a más de 160 mil, ha sido ya preparado, y sus filas se amplían aún más año tras año.

De no haber realizado nuestro Partido y Gobierno grandes esfuerzos y tomado medidas con visión de futuro para desarrollar pronto la educación popular, elevar en general el nivel técnico y cultural de los trabajadores y preparar un amplio contingente de cuadros nacionales ya desde los primeros días que siguieron a la liberación, no habríamos podido sentar las bases de una economía nacional autosuficiente, ni imprimirle un ritmo veloz a la construcción del socialismo. Al brindar prioridad a la labor educativa y a la preparación de cuadros, superando todas las dificultades, hemos creado condiciones importantes para manejar nosotros mismos, en la mejor forma, el Estado y la economía, y desarrollar nuestra sociedad con gran rapidez.

También en el terreno de la ciencia se están registrando continuamente espléndidos éxitos en la investigación. Los científicos y técnicos de nuestro país vienen haciendo notables aportes al desarrollo de la economía nacional y al mejoramiento del bienestar del pueblo al obtener numerosos logros, tales como completar los estudios sobre el vinalón, solucionar el problema de la gasificación de la antracita, la investigación sobre los materiales semiconductores y el descubrimiento de nuevos métodos para el tratamiento de diversas enfermedades.

De conformidad con la época Chollima, nuestra literatura y

nuestro arte han entrado también en un período de total florecimiento. Gracias a la correcta política de nuestro Partido en esos terrenos, y a la vigorosa actividad creadora de los escritores y artistas alentados por ella, la literatura y el arte revolucionarios, completamente al servicio de las masas populares, se van desarrollando rápidamente en nuestro país.

El pueblo entero tiene acceso a la literatura y las artes, y los obreros, campesinos y otras grandes masas participan en actividades literarias y artísticas. Nuestra literatura y nuestro arte se han convertido realmente en una propiedad de las masas populares, en un arma poderosa que las inspira en la lucha por la construcción de una nueva sociedad.

Con el rápido desarrollo de la economía socialista, la vida material y cultural de nuestro pueblo ha mejorado más aún.

En 1961, los salarios reales de los obreros y oficinistas crecieron 2,1 veces en comparación con 1956. En el mismo período, el ingreso de los campesinos, tanto en especie como en dinero, aumentó 1,6 veces, y su nivel de vida, en conjunto, alcanzó al de los campesinos medios o el de los campesinos medios acomodados.

Las condiciones de alojamiento de los trabajadores se han mejorado considerablemente gracias a la construcción masiva de viviendas. Tan sólo en cinco años, de 1957 a 1961, se construyeron 7 600 000 metros cuadrados de nuevas casas en las áreas urbanas, y 5 800 000 metros cuadrados en el campo.

Hoy en día nuestros trabajadores se hallan libres de la preocupación por el alimento, la ropa y la vivienda, y todos disfrutan de una existencia estable. Esto quiere decir que hemos resuelto los problemas vitales más esenciales de la población.

Fuera de ello, los trabajadores obtienen enormes beneficios materiales y culturales del Estado. Habiéndose suprimido el pago por la enseñanza en todas las escuelas, el Estado brinda educación gratuita a los escolares, y también otorga becas a los estudiantes universitarios y de escuelas especializadas. Se ha establecido un sistema de vacaciones pagadas en beneficio de los obreros y



oficinistas, y todos los años, cientos de miles de trabajadores descansan con alegría en casas de reposo a expensas del Estado. El pueblo entero recibe los beneficios de la asistencia médica gratuita. En numerosos círculos y jardines infantiles, construidos y manejados por cuenta del Estado y de la sociedad, más de un millón de niños reciben excelente crianza y se aseguran a las mujeres las condiciones para participar en las labores sociales. A las personas que han perdido su capacidad de trabajo, a los ancianos y los huérfanos sin amparos, el Estado les asegura también una vida estable.

Durante el período del imperialismo japonés, cuando perdimos la patria y no teníamos acceso al poder, nuestros trabajadores andaban mal vestidos y hambrientos bajo una doble o triple explotación y opresión; e innumerables personas, sin ningún medio de subsistencia, vagaban por ahí mendigando.

Sin embargo, bajo el Poder popular y el sistema socialista, la vida de nuestros trabajadores ha cambiado radicalmente. Hemos construido en esta mitad del país una vida nueva, que permite a todos los trabajadores, libres ya de la explotación y la pobreza, vivir sin preocupación alguna, y en donde todos trabajan y estudian para el beneficio común ayudándose y animándose unos y otros. Esto constituye un gran cambio en la historia de nuestro país y en la vida de nuestro pueblo.

## 2

Compañeros:

El histórico IV Congreso del Partido del Trabajo de Corea resumió las brillantes victorias obtenidas por nuestro pueblo en la revolución y la construcción socialistas, y trazó las gigantescas tareas de largo alcance del Plan Septenal.

En dicho período echaremos las sólidas bases materiales y técnicas

del socialismo, y mejoraremos considerablemente la vida material y cultural del pueblo, llevando a cabo la revolución técnica y la cultural en todos los aspectos.

Hoy en día, la construcción del socialismo en nuestro país ha entrado en una nueva etapa, más elevada.

Hasta el período del Plan Quinquenal, nuestra tarea esencial fue la de crear la base del socialismo y convertir a nuestro país, de un país agrícola atrasado que era, en un Estado socialista industrial-agrícola autosostenido. A fin de llevar a cabo esta tarea, concentramos todos nuestros esfuerzos para completar la transformación socialista en la ciudad y el campo, sentar las bases de la industrialización socialista y resolver fundamentalmente los problemas de la alimentación, la ropa y la vivienda del pueblo.

Nuestra tarea central, durante el Plan Septenal, es la de impulsar aún más la construcción socialista y convertir así a nuestro país en un Estado socialista industrial, con una industria moderna y una economía rural desarrollada. Al realizar cabalmente la industrialización socialista en esta etapa, habremos de llevar la técnica moderna a todas las ramas de la economía nacional y alcanzaremos un alto nivel de las fuerzas productivas, tal como conviene a una sociedad socialista desarrollada; habremos de resolver de modo más satisfactorio no sólo los problemas de alimentación, vestido y vivienda del pueblo, sino también lograr que toda su vida sea más abundante y culta.

Si el período del Plan Quinquenal puede definirse como un período en que el gran árbol del socialismo echó raíces más hondas y fortaleció su tronco, el del Plan Septenal podremos llamarlo el período de mayor crecimiento de ese árbol, en el que éste ha de florecer en todo su esplendor y cargarse de excelentes frutos.

Cuando se haya cumplido el Plan Septenal, una nueva vida socialista, en verdad, florecerá plenamente en todas las esferas.

Nuestra industria se desarrollará multilateralmente, se equipará con técnicas más modernas y producirá en cantidades mucho mayores diversos tipos de medios de producción, de maquinaria y equipos, así

como diferentes variedades de artículos de consumo de calidad. Al llevarse a cabo la transformación técnica de la economía rural, toda la producción agrícola, en primer término la de cereales y también la ganadera, aumentará en forma decisiva, y los campesinos se verán libres de las labores arduas y fatigosas.

Se levantarán ciudades y aldeas más bellas en nuestro país y todo nuestro pueblo disfrutará de una vida de abundancia, sin envidiarle nada a nadie.

La construcción del socialismo en la parte Norte de Corea está en armonía, no sólo con los intereses vitales de su población, sino también con los de toda la nación. El cumplimiento del Plan Septenal fortalecerá la base revolucionaria en la parte Norte hasta convertirla en una fuerza invencible y abrirá una fase decisiva para el logro de la reunificación pacífica de nuestra patria, y también permitirá que consolidemos más firmemente la base material para restaurar con rapidez en el futuro la economía del Sur de Corea y mejorar de modo radical la vida de su población.

Así, pues, nuestro Plan Septenal es un grandioso programa de construcción socialista en la parte Norte de Corea y, a la vez, un gran programa nacional para construir una Corea reunificada, independiente, rica y poderosa, y asegurar la futura felicidad de los 30 millones de coreanos. De ahí que, para su cumplimiento, todos los trabajadores de la parte Norte desplieguen un celo revolucionario y un espíritu de abnegación patriótica poco comunes, y que todo el pueblo de Corea manifieste el mayor interés en su realización.

Tal como lo definieron claramente nuestro Partido y el Gobierno de la República, durante la primera mitad del Plan Septenal concentraremos nuestros esfuerzos en rellenar el esqueleto de la industria pesada y utilizarlo más eficazmente y, sobre esta base, desarrollar a ritmo veloz la economía rural y la industria ligera y mejorar de modo trascendental la vida del pueblo; y, en la segunda mitad, dedicaremos los principales esfuerzos a expandir más la base de la industria pesada y mejorar su equipamiento técnico, para así reforzar de manera decisiva el fundamento material y técnico del

socialismo, elevando más al mismo tiempo el bienestar de la población.

Ya hemos dado un gran paso en el cumplimiento de las tareas de la primera mitad del Plan Septenal. Desplegando un poder creador y un talento inagotables en todos los frentes de la construcción socialista, nuestros trabajadores, siempre fieles al llamado del Partido, cumplieron con éxito el plan económico nacional para 1961, primer año del Plan Septenal, y están realizando también brillantes proezas laborales en la lucha por la conquista de las seis metas de este año.

El plan económico nacional de este año, con las seis metas como objetivo básico, ha sido una tarea enorme y difícil que implicó un alto ritmo de crecimiento en la producción industrial y agrícola.

Quedan todavía más de dos meses antes de que termine el año, pero podemos afirmar con plena confianza que ya hemos logrado una victoria decisiva en la batalla por la conquista de las seis metas.

La economía rural ocupa un lugar muy importante en la construcción económica socialista. Habrá alimentos en abundancia y todo marchará bien en la vida del país sólo cuando la agricultura rinda buenos resultados. Particularmente, la meta de 5 millones de toneladas de cereales es la más importante entre las seis de este año.

Hemos dado la batalla por la conquista de dicha meta en condiciones climáticas excepcionalmente desfavorables. Este año nuestro país fue asolado por una fuerte sequía, a la que siguió una temporada de más de tres meses de lluvias que provocó grandes inundaciones en cuatro ocasiones. Aparte de esto, se registraron daños causados por las heladas, las plagas, los insectos y un tifón. Podríamos decir que este año fue, verdaderamente, uno de los más severos para nuestra agricultura por las pruebas que le impuso la naturaleza.

Pero nuestra economía rural socialista ha superado de manera excelente estas pruebas. Este año la producción de cereales en nuestro campo no sólo no ha disminuido en comparación con el año pasado, sino que se ha logrado una cosecha abundante que difícilmente podíamos obtener en años anteriores.

El hecho de que en los últimos años hayamos venido alcanzando continuamente ricas cosechas y, lo que es más, que de nuevo hayamos cosechado resultados abundantes en un año como éste, demuestra que nuestra producción agrícola no depende de los cambios climáticos o de otros factores eventuales, sino que aumenta en forma segura e incesante de acuerdo con las leyes del desarrollo de la economía socialista, igual a lo que ocurre con la producción industrial.

Esta brillante victoria en la economía rural es la victoria de la política agraria de nuestro Partido y la victoria del espíritu y el método Chongsanri en el campo; y demuestra claramente, ante todo, la superioridad del régimen de la economía cooperativista socialista establecido en nuestros campos, la solidez de su base material y técnica y, en particular, la gran eficacia del sistema de regadío y de las instalaciones de regulación forestal y fluvial construidas por el Partido, el Estado y todo el pueblo a costa de enormes esfuerzos. Este éxito también fue posible gracias a que nuestro Partido, de acuerdo con el espíritu y el método Chongsanri, dio preferencia al trabajo político e impulsó con energía la educación comunista entre los campesinos, llevándolos de ese modo a desplegar su entusiasmo consciente y su devoción por el trabajo, y, al mismo tiempo, aplicó de modo cabal la orientación de brindar estímulos materiales a fin de excitar el celo productivo de los campesinos, mediante la aplicación correcta del principio socialista de distribución y la introducción de un sistema de beneficio de brigada.

En el curso de la batalla por el cumplimiento de la meta de 5 millones de toneladas de cereales, la base material y técnica de la economía rural se ha fortalecido aún más y de igual modo la técnica agrícola ha logrado un mayor desarrollo. El número de tractores en los campos ha llegado a 15 mil en unidades de 15 HP., y se ha elevado considerablemente el nivel de mecanización de la agricultura. El área regada aumentó en 30 mil hectáreas y la cantidad de fertilizantes químicos utilizados fue un 13 por ciento mayor en comparación con el año pasado.

Junto a la producción de cereales, también se han desarrollado todas las otras ramas de la economía rural, tales como la producción de cultivos industriales, ganadería, sericultura y fruticultura.

En el sector de la industria ligera se han hecho todos los esfuerzos para alcanzar este año la meta de 250 millones de metros de tejidos.

A fin de resolver de manera aún más satisfactoria el problema del vestido para el pueblo, constituye una tarea importante desarrollar rápidamente la industria textil y producir telas de calidad y en cantidades mayores. Los obreros y técnicos del sector, que se pusieron en pie para alcanzar la meta de tejidos indicada por el Partido, ya han sobrepasado exitosamente su plan de producción por lo que toca a la primera mitad del año, y también siguen aumentando con rapidez la producción en la segunda mitad. Todo indica que este año se producirán con toda seguridad 250 millones de metros de tejidos. Esto constituye un aumento de más del 30 por ciento por encima del año pasado y significa que la producción textil per cápita llegará, aproximadamente, a unos 25 metros. La proporción de géneros de buena calidad dentro de la producción de tejidos ha empezado a aumentar gradualmente, y el rápido desarrollo de la industria de confecciones ha hecho posible aliviar las tareas domésticas de las mujeres y suministrar mejores ropas a la población.

En general, este año las bases de nuestra industria ligera han crecido y se han reforzado. Los trabajos de ampliación en la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin y en la Fábrica de Pulpa de Kilju han terminado; las fábricas textiles existentes han sido equipadas con 105 000 husos más; y los proyectos de construcción de la Fábrica Textil de Hyesan, con 15 mil husos, de la Fábrica de Papel de Hyesan, con una capacidad productiva de 20 mil toneladas, y de otras nuevas fábricas de la industria ligera, se han llevado a cabo con éxito. También en la industria local la mecanización se ha impulsado con energía, y todas sus fábricas han sido arregladas con mayor esmero.

La explotación activa de los ricos recursos marinos de nuestro país es de gran importancia para el mejoramiento de la vida del pueblo.

Gracias a la correcta dirección del Partido, a las enormes

inversiones del Estado y a la abnegada labor de los trabajadores del sector pesquero, se consolidó decisivamente la base material y técnica de esa industria en el período de la posguerra, y su producción pudo llegar a 590 000 toneladas en 1961.

Apoyándose en tales éxitos, el Partido y el Gobierno plantearon la gigantesca meta de llegar este año a las 800 mil toneladas de productos marinos, labor a la que están consagrando grandes esfuerzos. Profundamente alentados por la política del Partido, todos nuestros trabajadores del sector están luchando con heroísmo para cumplir esa ambiciosa meta y ya han obtenido grandes resultados. Claro está que no podemos sentirnos del todo satisfechos, ya que la importante temporada de pesca mayor, de noviembre y diciembre, aún nos queda por delante. Pero, en vista de los resultados ya obtenidos en esta industria, de la actual situación de su producción y del elevado espíritu de sus trabajadores, estamos firmemente seguros de que éstos van a poder enarbolar la bandera de la victoria sobre la meta de 800 mil toneladas de productos marinos.

La batalla por alcanzar la meta de construcción de viviendas para 200 mil familias es una lucha gloriosa destinada a mejorar las condiciones de alojamiento de los trabajadores y, sobre todo, a transformar el aspecto de nuestros campos, eliminando las chozas de barro que han existido durante miles de años.

El IV Congreso de nuestro Partido fijó la enorme tarea de construir viviendas modernas para 600 mil familias tanto en las ciudades como en el campo, respectivamente, durante el Plan Septenal, y este año ya hemos dado inicio a dicha labor. Una tan vasta construcción de viviendas para beneficio de los trabajadores puede llevarse a cabo sólo en nuestra sociedad, en la cual el poder y todas las riquezas del país están en manos del pueblo y donde ya fue creada una fuerte base económica.

Aunque hasta ahora hemos llevado a cabo la construcción de viviendas en gran escala, no hemos llegado a edificar tantas como en este año, ni mucho menos hacer en un solo año casas para 100 mil familias en el campo. Sin embargo, nuestros constructores están

cumpliendo exitosamente esta difícil tarea con la asistencia activa de todo el pueblo. Logros decisivos se han obtenido ya en la construcción de viviendas rurales, para no mencionar las urbanas, y ahora se está en la fase final de la batalla para completar las 200 mil casas modernas que construiremos de todos modos este año con el fin de dar alojamiento a 100 mil familias en el campo y otras tantas en la ciudad.

A la industria pesada se le asignó este año la importante tarea de alcanzar la meta de 1 200 000 toneladas de acero y 15 millones de toneladas de carbón, y de apoyar con fuerza el cumplimiento de las demás metas, y ella ha cumplido en lo fundamental esta tarea.

Los obreros y técnicos de la industria metalúrgica ferrosa cumplirán la meta de 1 200 000 toneladas de hierro en lingotes y granulado, y producirán 1 100 000 toneladas de acero este año. Ello significa que la producción de acero quedará un poco por debajo de la meta, pero en comparación con el año pasado es ya un enorme éxito que la producción de lingotes y granulado sea un 29 por ciento mayor y la de acero, más del 40 por ciento.

En la industria del carbón no se tomaron medidas estrictas contra los daños que provocaron las inundaciones, tal como lo recomendó varias veces el Partido, y, como resultado, quedaron anegadas las galerías por las fuertes lluvias, lo que entorpeció grandemente las labores de extracción y transporte e hizo imposible así alcanzar, por un margen considerable, la meta de producción. Por supuesto, se espera que su producción total sea alrededor del 10 por ciento mayor que la del año pasado; pero si los trabajadores de ese sector hubieran cumplido a tiempo y correctamente las exigencias del Partido, también la meta de 15 millones de toneladas habría sido alcanzada sin problemas.

La industria de energía eléctrica, la industria química y la industria de construcción de maquinaria han logrado todos grandes éxitos y su producción ha aumentado notablemente. En particular, nuestra industria de maquinaria ha contribuido grandemente al impulso de la reconstrucción técnica de la economía nacional, fabricando y



suministrando una mayor cantidad de equipos que se necesitan para mecanizar la economía rural y la industria pesquera, así como instalaciones metalúrgicas, químicas, eléctricas, mineras y de industria ligera.

En el sector de la industria pesada, este año se han construido muchos talleres y fábricas, tales como el nuevo taller de laminar planchas medianas, con una capacidad productiva de 80 mil toneladas, en la Acería de Songjin; el taller de laminar materiales para tuberías de acero, con una capacidad de 30 mil toneladas, en la Acería de Kangson; el taller de laminar metales no ferrosos, con capacidad para 12 mil toneladas, en la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho; la Fábrica de Alambres Eléctricos de Pyongyang, con una capacidad para 12 mil toneladas; la Fábrica de Soda Cáustica de Pongung, con una capacidad de 50 mil toneladas, y el taller de ácido sulfúrico de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, con una capacidad de 45 mil toneladas. A la vez, en todas las fábricas del sector la dotación técnica se ha visto aún más reforzada y se han introducido ampliamente métodos de producción y procesos tecnológicos avanzados, con lo cual la capacidad de producción ha aumentado considerablemente.

De esa forma, nuestra industria pesada se reajustó y reforzó más, y ha llegado a servir con mayor efectividad al desarrollo de la industria ligera y la economía rural y al mejoramiento de la vida del pueblo.

Este año hemos sostenido una muy intensa batalla en todos los campos de la construcción socialista. Ha sido una lucha gloriosa y digna, por la eterna prosperidad de la patria y por la felicidad de nuestro pueblo, y en ella hemos obtenido brillantes victorias.

Compañeros:

Como resultado de los enormes éxitos logrados en los primeros dos años del Plan Septenal, se nos ofrecen ahora amplias perspectivas para mejorar considerablemente la vida del pueblo en los tres o cuatro próximos años. Con el objeto de materializar esas perspectivas, debemos seguir manteniendo una lucha tenaz en 1963 y 1964.

La tarea fundamental del plan económico nacional para 1963 es la

de consolidar los éxitos obtenidos este año en el cumplimiento de las seis metas y, a la vez, hacer los preparativos para conquistar nuevas y mayores cumbres. También el próximo año dedicaremos esfuerzos al desarrollo de la economía rural y la industria ligera, y en cuanto a la industria pesada concentraremos todas las fuerzas en el incremento de la industria de extracción, a la vez que reajustaremos y reforzaremos más todas las fábricas. Mientras tanto, el Partido y el Gobierno prestarán profunda atención a un mayor fortalecimiento del poderío defensivo del país, en vista de la intensificación de las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis enquistados en el Sur de Corea y de su camarilla militar fascista.

Una importante tarea a la que habrá de enfrentarse el año próximo la industria pesada es la de apuntalar decisivamente la industria de extracción. Esta es el primer proceso en la producción y, por lo tanto, a no ser que se le dé prioridad, todos los otros campos de la economía nacional se verán imposibilitados de desarrollarse normalmente.

Para 1963-1964, el Partido y el Gobierno, sin dejar de desarrollar continuamente la industria transformadora, concentrarán las inversiones en la industria de extracción, y así reforzarán las bases materiales y técnicas de las minas y garantizarán que las crecientes demandas de la economía nacional en carbón y varios otros minerales sean plenamente satisfechas.

Debemos explotar y utilizar extensamente los abundantes recursos del subsuelo de nuestro país, ya que estamos realizando hoy una gran tarea histórica. En la industria del carbón debemos alcanzar sin falta la meta de 15 millones de toneladas el próximo año, y seguir aumentando este volumen en el futuro. La industria de extracción de mineral de hierro deberá suministrar una cantidad suficiente de productos a la metalurgia ferrosa y a la vez aumentar la producción de diversos minerales no ferrosos, de metales raros y de metaloides. Particularmente, es necesario explotar en gran escala minerales no ferrosos, tales como el cobre, el plomo, el zinc y el níquel y materias primas de aleaciones; reforzar su fundición y procesamiento, y de esta manera aumentar la variedad y producción de acero y aleaciones.

Únicamente haciéndolo así, podremos asegurar satisfactoriamente los preparativos para obtener un nuevo avance en el desarrollo de la industria pesada.

Con el objeto de desarrollar la industria de extracción, es preciso darle prioridad a la prospección geológica. Deben reforzar más las fuerzas y la dotación técnica de esta labor, y así continuarla de manera más extensiva e intensiva.

Es también necesario seguir haciendo grandes inversiones en la industria de energía eléctrica para así acelerar la actual construcción de las Centrales Eléctricas de Kanggye y de Unbong y de la Central Termoeléctrica de Pyongyang con el objeto de ponerlas a funcionar sea como fuere en la fecha prevista.

El mayor desarrollo de la industria constructora de maquinaria es una tarea muy importante que abarca todo el período del Plan Septenal. En particular, proyectamos ampliar con rapidez, dentro de uno o dos años a partir de ahora, la industria de maquinaria de gran tamaño, aún atrasada. Debemos ampliar las actuales fábricas de este tipo, utilizar al máximo su capacidad productiva y construir otras nuevas, para así poder suministrar los equipos necesarios a las centrales eléctricas, a las minas y a otras grandes fábricas. Paralelamente, las fábricas de maquinaria deberán aumentar por todos los medios la tasa de utilización de sus instalaciones y organizar racionalmente la producción para construir y suministrar más máquinas y equipos a la economía nacional.

Las bases de nuestra industria pesada se han consolidado mucho más en los dos últimos años, pero aún no han sido equipadas a la perfección. De ahí que tengamos que continuar haciendo vigorosos esfuerzos para dar carne a su esqueleto.

Para normalizar del todo la producción, corresponde al conjunto de fábricas de este sector reforzar más sus instalaciones, establecer cabalmente el sistema de control y reparación de éstas y garantizar suficientemente los equipos secundarios y las condiciones auxiliares que se requieran. Al mismo tiempo, las conquistas de la ciencia y la tecnología deben ser introducidas activa y audazmente en la

producción; hay que acelerar la mecanización y automatización de los procesos productivos utilizando todas las posibilidades, y desplegar en mayor escala el movimiento de innovación técnica.

En la esfera de la tecnología, se debe consagrar una atención especial a la producción de sustitutos que puedan utilizarse en lugar de los materiales y materias primas que no se consigan en nuestro país. En la industria de la metalurgia ferrosa debemos tomar todas las medidas, tales como la de usar ampliamente el coque ferroso, el mineral en bolas y aumentar la calidad del mineral de hierro, para producir así más hierro, a la vez que se reduce considerablemente el consumo de carbón de coque. Además, el método de inyección de oxígeno debe ser aplicado ampliamente en el proceso de fundición del hierro y el acero, y deben tomarse medidas para poner en práctica la gasificación del carbón.

La tarea céntrica que ha de afrontar el próximo año la industria ligera es la de mantener con firmeza y reforzar aún más la meta de 250 millones de metros de tejidos y preparar todas las condiciones para producir en 1964 300 millones. Al mismo tiempo, tenemos que mejorar la calidad de los artículos de uso diario y los alimenticios, ampliar su variedad y aumentar considerablemente su volumen de producción.

Para el cumplimiento de esta meta, se debe, ante todo, reforzar la base de materias primas de la industria ligera y aumentar de manera notable la capacidad productiva de sus fábricas.

Es necesario normalizar por completo el funcionamiento de la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero, de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin y de la Fábrica Textil de Hyesan, y aumentar la producción en todos los sectores que abastecen de materias primas a la industria ligera. Además, todas las fábricas del sector, sobre todo las textiles, deben instalar más máquinas, haciendo un uso racional del área productiva, reajustar mejor los equipos y elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros para incrementar incesantemente la producción.

Más de dos mil fábricas de la industria local, distribuidas en las

ciudades y los distritos de nuestro país, poseen enormes recursos para aumentar rápidamente la producción de artículos de consumo popular. Prevedemos que, para 1964, la industria local produzca por sí sola 100 millones de metros de tejidos, y de 40 a 50 mil toneladas de papel, y que cada localidad satisfaga por sí misma no sólo la demanda de salsa y pasta de soya y de aceite comestible, sino también de otros muchos artículos alimenticios y de uso diario. Sin duda alguna es posible realizar todo esto si desarrollamos la industria local a un nivel más alto, cumpliendo para ello las tareas señaladas en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía.

Para un mayor desarrollo de este sector, el problema más importante es impulsar con energía la reconstrucción técnica. Sus fábricas deben abandonar las atrasadas técnicas artesanales, introducir la mecanización y la semiautomatización en todos los procesos productivos y mejorar constantemente el nivel técnico y de calificación de sus obreros.

También deben reforzarse aún más sus bases de materias primas, de modo que la mayor parte de las que se necesiten puedan obtenerse en la propia localidad; y, al mismo tiempo, hay que brindar una atención profunda a la mejora de las labores administrativas de las fábricas, y a la elevación de la cultura productiva.

De esa manera, todas nuestras fábricas de la industria local deberán convertirse en centros confortables, modernos y eficientes, equipados con nuevas técnicas, que produzcan diversos artículos de consumo procesando principalmente las materias primas locales, y puedan así brindar grandes beneficios al Estado y al pueblo.

Para el año entrante, en la rama de la economía rural habrá que concentrar los esfuerzos en mejorar la estructura cualitativa de la producción de cereales, aumentando la parte correspondiente al arroz.

En la actualidad, suministramos a toda la población bastantes víveres y hemos podido guardar cierta cantidad de granos como reserva. Pero no podemos conformarnos con esto. A los trabajadores tenemos que asegurarles suficientes víveres no sólo en cantidad, sino

en calidad, para que puedan tener una vida aún mejor.

Nuestro Partido y Gobierno han señalado la enorme tarea de cosechar, en los próximos años, más de tres millones de toneladas de arroz, de manera que todo el pueblo de la parte Norte pueda alimentarse satisfactoriamente de este cereal. Es ésta una tarea magnífica que nos agrada a todos, y que puede cumplirse con toda seguridad.

Para lograr una mayor producción de cereales, especialmente de arroz, es necesario continuar llevando a cabo las labores de transformación de la naturaleza.

El Estado concentrará sus esfuerzos en la obra de irrigación de gran escala en la cuenca del río Amnok, y acelerará su construcción, lo cual permitirá regar unos 90 mil hectáreas. Asimismo, más adelante iniciará un gran proyecto en la cuenca del río Ryesong, que regará más de 100 mil hectáreas de arrozales y otros campos en las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur. Junto con esto, es necesario utilizar de modo más racional las instalaciones de regadío existentes, seguir construyendo otras de mediano y pequeño tamaño, y llevar adelante con energía el trabajo de roturar marismas de la costa del Mar Oeste. Especialmente, esta actividad proporciona considerables resultados: más de cuatro mil hectáreas de marismas roturadas el año pasado ya nos han dado este año más de tres toneladas de arroz por hectárea. No hay duda de que, a medida que disminuya la salinidad de esos arrozales, se irán logrando mayores cosechas. Debemos seguir realizando esta buena labor más ampliamente.

Para la primavera de 1964, a partir de ahora, proyectamos ampliar en más de 60 mil hectáreas el área de arrozales, llevando así el trasplante de retoños de arroz a 600 mil hectáreas.

Junto a las obras de regadío, se debe llevar a cabo una buena labor para el mantenimiento del suelo nacional. En vista de la experiencia de este año, deberíamos cuidar siempre no tan sólo los grandes ríos, sino también los pequeños, y realizar nuevos reajustes dondequiera que sea necesario. Hay que continuar impulsando vigorosamente las

obras de ordenación forestal y fluvial, tales como crear extensos bosques, consolidar diques en todos los ríos y dragar sus lechos, de modo que no suframos ningún desastre aun cuando sobrevengan inundaciones mayores que las de este año.

En la economía rural es necesario acelerar la mecanización y la aplicación de la química, mejorar constantemente la labor de cultivos para semillas, y desarrollar más toda la agrotecnia. Para 1963 el Estado suministrará también al campo numerosos tractores, camiones y otras maquinarias agrícolas modernas. El año que viene se utilizarán 700 mil toneladas de fertilizantes químicos, y aumentará mucho más el suministro de varias clases de yerbicidas y otros productos agroquímicos.

Si de este modo, sembrando arroz en 600 mil hectáreas, ampliando las áreas de doble cultivo y desarrollando continuamente la técnica agrícola, logramos aumentar el rendimiento por hectárea en todas las cosechas, nos será posible seguir obteniendo en adelante más de cinco millones de toneladas de cereales, de las que más de 3 millones corresponderán al arroz.

A medida que se va solucionando por completo el problema de los víveres, se abren nuevas posibilidades para el rápido desarrollo de la ganadería.

El Partido y el Gobierno proyectan destinar enormes cantidades de granos para la crianza de animales domésticos desde 1964. En vista de que en el futuro aumentará con rapidez el pienso de cereal, debemos desde ahora reforzar más la base de la ganadería, garantizando animales reproductores de raza superior, aumentando su número, arreglando y ampliando los establos y establecimientos veterinarios preventivos. De este modo debemos lograr que en 1965 la producción de carne arribe a las 200 mil toneladas, criando en gran escala no sólo animales herbívoros sino también puercos y patos.

También deben ser aumentadas las áreas dedicadas al cultivo de plantas oleaginosas y fibrosas, tales como lino, cáñamo y ramio, elevar sus cosechas y extender aún más la fruticultura y la sericultura.

A la vez que desarrollamos la industria y la economía rural,

debemos continuar con vigor la edificación de viviendas para los trabajadores. Nuestros constructores deben seguir levantando también en adelante, tanto en la ciudad como en el campo, más casas modernas, atractivas, bellas y cómodas.

Debemos cumplir exitosamente todas estas tareas en un plazo de tres o cuatro años para mejorar sensiblemente la vida del pueblo y consolidar más las bases económicas del país.

Después de ese período se registrará un nuevo y gran cambio en la vida material y cultural de nuestro pueblo. Para ese entonces estaremos produciendo tres millones de toneladas de arroz, 200 mil toneladas de carne y 300 millones de metros de tejidos, y se habrán construido antes de esa fecha casas modernas para cientos de miles de familias en las ciudades y en el campo. Esto permitirá a todo nuestro pueblo llevar una vida de abundancia, o sea, disponer de casas con techos de tejas, alimentarse con arroz blanco y carne y vestir con ropas de seda. Ello significa que en nuestra época se harán realidad los deseos acariciados desde la antigüedad por los trabajadores de nuestro país, lo cual constituye un hecho que nos colma de alegría y orgullo.

Más aún: en un futuro muy cercano implantaremos el sistema de enseñanza técnica general obligatoria de nueve años, que ya hemos venido preparando. Poniéndolo en marcha, nos será posible convertir a toda la joven generación en competente constructora del socialismo y del comunismo, con conocimientos científicos y tecnológicos avanzados. Gracias al continuo y rápido desarrollo de la enseñanza superior, paralelo a la implantación de la enseñanza técnica obligatoria, el número total de técnicos y especialistas ascenderá a más de 400 mil en dos o tres años, y en todas las fábricas y empresas de nuestro país los cuadros, por encima de los jefes de taller, e incluso éstos, tendrán la calificación de ingenieros y especialistas, o peritos y especialistas medios.

Esta brillante perspectiva inspira un entusiasmo sin límites a todos los trabajadores del país, impulsándolos con más vigor en el heroico esfuerzo laboral. Unidos firmemente en torno al Partido y al Gobierno,



ellos marchan hoy seguros hacia nuevos triunfos, con esperanza y coraje aún mayores, vislumbrando claramente su luminoso porvenir. En virtud de su heroica lucha, nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, cumplirá segura y victoriosamente el Plan Septenal.

A fin de realizar con éxito las enormes tareas que enfrentamos en la construcción del socialismo, debemos fortalecer más el papel y las funciones de los órganos estatales, como armas que son en este proceso, y mejorar sin descanso la labor de administración y dirección de la economía nacional.

Nuestro Partido y Gobierno han tomado una serie de importantes medidas para reorganizar el trabajo de los órganos estatales y económicos y mejorar el nivel de dirección de sus funcionarios, conforme a la nueva situación, obteniendo en ello grandes éxitos y acumulando experiencias inapreciables.

Sobre todo, al generalizarse las experiencias obtenidas durante la labor de orientación en la comuna de Chongsan, se ha operado un gran viraje en la actividad de esos órganos. La dirección se ha acercado aún más a los niveles inferiores, y se ha establecido un método revolucionario de trabajo, que consiste en que los organismos superiores auxilien a los inferiores; que los cuadros lleguen profundamente a las masas, educándolas, transformándolas y uniéndolas, y resuelvan todos los problemas levantándoles su celo y su iniciativa creadora.

Con el objeto de que el espíritu y el método Chongsanri se apliquen más cabalmente en la labor de dirección y administración de la economía nacional, hemos tomado este año nuevas medidas trascendentales para reorganizar el aparato administrativo de las fábricas y crear los comités distritales de administración de las granjas cooperativas y los comités provinciales de la economía rural.

Aunque establecidos hace poco, los nuevos sistemas de dirección industrial y agrícola ya están demostrando claramente su superioridad.

Como resultado de la reorganización del aparato administrativo de las fábricas, fue posible que la gestión de éstas pasara a depender de la dirección colectiva del comité del Partido, y que se fortalecieran

también de modo decisivo la conducción y el control de los organismos partidistas sobre la industria y la labor política del Partido entre la clase obrera. Se pudo también establecer una clara definición de los límites de responsabilidad y de la división del trabajo entre las secciones de la fábrica; se fortalecieron aún más la dirección y asistencia de los ministerios y de las direcciones administrativas a las fábricas; se implantó un sistema según el cual las instancias superiores suministran equipos, materiales y bienes de servicio a los inferiores; todo lo cual ha aliviado a los cuadros dirigentes de la fábrica de tareas superfluas, permitiéndoles así concentrar mayores esfuerzos en la dirección técnico-productiva y penetrar más profundamente en las masas para realizar un mejor trabajo con ellas.

En el sector de la agricultura, hemos establecido los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, y pusimos a su total disposición a los técnicos agrícolas y las empresas estatales que sirven a la economía rural, tales como centros de servicio de máquinas agrícolas, fábricas locales de implementos agrícolas, empresas de servicio de irrigación, etc. Esto ha hecho posible que este sector reciba una dirección más efectiva, no mediante métodos administrativos como en el pasado, sino por el método empresarial: que se impulse aún más vigorosamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura, y sobre todo, la realización de la revolución técnica rural. Además, con el mejoramiento y reforzamiento considerable de la dirección y de la asistencia material y técnica del Estado a las granjas cooperativas se ha elevado aún más el papel predominante de la propiedad estatal sobre la propiedad cooperativista. Esto también ha fortalecido los lazos de producción entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, ha consolidado más la alianza obrero-campesina e incrementado el papel dirigente de la clase obrera en esta alianza.

El establecimiento de órganos especialmente encargados de dirigir la agricultura en las localidades también ejerce una gran influencia positiva en la labor de sus comités populares. Ahora éstos, provinciales, urbanos y distritales, pueden dedicar grandes esfuerzos

al comercio, la construcción, la educación, la cultura y la salud pública y, por ende, brindarles una orientación más satisfactoria en sus actividades.

Podemos afirmar con seguridad que tales sistemas de administración industrial y agrícola, creados por nuestro Partido, constituyen una forma nueva, excelente, de gestión de la economía socialista, del todo acorde con los principios del marxismo-leninismo y con la realidad de nuestro país.

La cuestión que se plantea ahora es la de perfeccionar el método de trabajo de los dirigentes y elevar de manera decisiva su nivel rector sobre la base de la superioridad de los sistemas administrativos ya establecidos. Su método de trabajo aún no ha mejorado tanto como para que armonice con esos nuevos sistemas, y su nivel de dirección no se halla a la altura del ímpetu revolucionario de las masas. Debemos eliminar estas deficiencias lo antes posible.

Sobre todo, es importante fortalecer más la labor política y elevar así, constantemente, la conciencia ideológica de las amplias masas, e impulsarlas a tomar parte conscientemente en la realización de las tareas revolucionarias. Debemos ceñirnos siempre firmemente al principio de anteponer la labor política en todos los trabajos, impulsar con energía la educación comunista de los trabajadores vinculándola con la educación en la política del Partido y, a la vez, ligar correctamente con todo esto la tarea administrativa y práctica, y la de aseguramiento material y técnico.

Además, la dirección tiene que acercarse más a los niveles inferiores y sus procedimientos deben ser mejorados. Es importante que se establezca cabalmente en la dirección el método revolucionario de trabajo que consiste en apoyarse en las masas, y el sistema de trabajo basado en ofrecer a los niveles inferiores una ayuda efectiva.

Son los obreros y los campesinos quienes realizan directamente la producción y la construcción, y son precisamente ellos quienes saben mejor que nadie cuál es la situación en sus centros laborales, y quienes presentan más iniciativas que nadie. Por lo tanto, nuestros

dirigentes deben ir a los lugares de trabajo, adentrarse siempre profundamente en las masas, consultar con ellas, escuchar sus opiniones, aprender de su sabiduría, encontrar las maneras de solucionarles sus problemas y movilizarlas con el fin de que cumplan todas las tareas revolucionarias.

El propósito de la dirección a los niveles inferiores está, en todo caso, en ayudar a los subalternos a rectificar las deficiencias y a obtener éxitos en su labor. Cuando van allí los dirigentes no deben dar sólo órdenes a los trabajadores, ni aguijonearlos, sino enseñarles con amabilidad, resolver juntos los problemas pendientes y ofrecerles asistencia práctica a fin de que puedan realizar bien su misión.

De esta manera, aplicando cabalmente el espíritu y el método Chongsanri en todos los sectores, debemos organizar con habilidad el alto entusiasmo revolucionario de las masas, y movilizar al máximo las reservas y posibilidades que yacen ocultas en nuestra economía nacional.

El poder creador y talento inagotables de nuestros trabajadores son una garantía decisiva para el cumplimiento del grandioso programa de la construcción socialista.

Debemos ampliar y fortalecer más entre ellos el Movimiento de la Brigada Chollima y educarlos y transformarlos a todos con las ideas comunistas, para que así se unan con mayor firmeza en torno al Partido y desplieguen en alto grado su celo revolucionario y su talento creador. De esa forma, debemos seguir realizando innovaciones y avanzando con rapidez en todos los campos de la construcción socialista.

Todos nuestros cuadros y trabajadores deben establecer con mayor firmeza ese estilo revolucionario de vivir con sencillez oponiéndose a la disipación y a la indolencia, mantenerse alertas y superar con valentía todas las dificultades, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Siendo nosotros comunistas que luchamos por la revolución, no podemos dejar de tener este espíritu. Sin él podríamos llegar a desconfiar de nuestras propias fuerzas, a no esforzarnos para

movilizar los recursos internos de nuestro propio país, siéndonos imposible, por lo tanto, llevar a buen término la causa revolucionaria.

Desde luego, también en el futuro necesitamos continuamente el apoyo y la ayuda de los pueblos de los hermanos países socialistas y de todos los pueblos progresistas del mundo, pues su colaboración es una garantía importante para nuestra victoria. Pero no es una actitud propia de un revolucionario abstenerse de hacer sus propios esfuerzos esperando únicamente la ayuda de otros países, y con semejante actitud no podemos llevar a cabo la revolución. El factor decisivo para el triunfo de nuestra revolución lo constituye nuestra propia fortaleza. Es principalmente a base de nuestros propios esfuerzos como debemos construir en nuestro país una sociedad nueva y obtener la victoria final de la revolución coreana. Es esto lo que precisamente se ajusta a los principios del internacionalismo proletario y constituye el camino para contribuir al desarrollo del movimiento revolucionario mundial.

También en la edificación de la economía socialista debemos seguir manteniendo con firmeza el principio de confiar en nuestros propios esfuerzos, y seguir por el camino de afianzar con mayor solidez la base de una economía nacional independiente y, sobre esta base, desarrollar más aun la cooperación económica y cultural con los países hermanos.

Construir una economía nacional independiente significa formar un sistema global en el que todas las ramas se interrelacionen de manera orgánica a través del desarrollo diversificado de la economía, de su moderna dotación técnica y de la creación de sus propias y firmes bases de materias primas, para poder producir y suministrar internamente gran parte de los productos de la industria pesada y ligera y de la agricultura necesarios para el enriquecimiento y fortalecimiento del país y para mejorar la vida del pueblo.

Sólo construyendo una economía de ese tipo, podemos utilizar de la manera más racional e integral todos nuestros recursos naturales, desarrollar rápidamente las fuerzas productivas, elevar incesantemente el nivel de vida del pueblo y fortalecer más el poderío político y económico del país. Y sólo construyendo una economía

nacional autosostenida podremos complementar las mutuas necesidades económicas con los países hermanos, sobre los principios del internacionalismo proletario y la completa igualdad y el beneficio recíproco; podremos realizar la cooperación y la división del trabajo con esos países de manera más efectiva y contribuir al fortalecimiento del poderío de todo el campo socialista.

Bajo la dirección de nuestro Partido y a través de muy duras batallas, nuestro pueblo ha sentado la base de una economía nacional autosostenida y, como resultado, no sólo ha fortalecido el poderío económico del país y aumentado su nivel de vida, sino que también ha podido desarrollar más la cooperación con las naciones hermanas y aligerar de manera considerable la carga que nuestro país representaba para ellas. Es ésta nuestra debida respuesta para retribuir su apoyo y ayuda activos, y nuestra importante contribución al robustecimiento del poderío de todo el campo socialista.

También en el futuro seguiremos movilizand o al máximo nuestra propia fuerza y recursos internos, bajo la bandera de apoyarnos en ellos, y desarrollaremos constantemente la cooperación con los países hermanos sobre el principio del internacionalismo proletario, acelerando así la construcción socialista en el país y coadyuvando a incrementar el poderío del sistema socialista mundial.

Unido monolíticamente en torno al Partido y al Gobierno, nuestro pueblo continuará su vigoroso avance con la velocidad de Chollima superando corajudamente todas las dificultades, cumplirá sin falta el Plan Septenal y conquistará la alta cumbre del socialismo.

### 3

Compañeros diputados:

Los grandes éxitos obtenidos en la construcción socialista en la parte Norte de Corea ejercen una gran influencia revolucionaria sobre

la población surcoreana que se halla bajo la dominación colonial del imperialismo norteamericano, y hacen inclinarse aún más la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución en Corea a favor de las fuerzas revolucionarias.

Inspirada por estas grandes victorias de sus hermanos del Norte, la población surcoreana se levantó en heroica lucha y derrocó al régimen de Syngman Rhee, que venía dominándola tiránicamente desde hacía doce años; y mantiene hoy en día también una lucha continua e inquebrantable contra el dominio colonial imperialista norteamericano y la dictadura militar.

El desarrollo de la situación en el Sur de Corea, después del Levantamiento Popular de Abril, demuestra que ni el reemplazo “legal” del régimen ni el establecimiento de una dictadura terrorista por medio de la violencia abierta son vías que hagan posible al imperialismo yanqui remediar la crisis política y económica en esa zona e impedir la lucha de la población por sus libertades democráticas, el derecho a vivir y la reunificación pacífica de la patria.

No obstante la sangrienta represión de los imperialistas norteamericanos y del régimen militar, en el Sur de Corea los sentimientos antiyanquis van en aumento entre las amplias masas de la población y las fuerzas patrióticas y democráticas crecen y se fortalecen gradualmente.

Al cabo de año y medio, luego de la usurpación del poder por la camarilla militar fascista, se ha agravado aún más la crisis política y económica en el Sur de Corea. La economía sigue decayendo, la vida del pueblo empeora cada vez más, y se tornan más agudos la corrupción y el desorden social.

Allí todos los partidos políticos y las organizaciones sociales han sido disueltos, y desde hace ya más de un año está en vigor la “ley marcial”.

Mientras lanza un bárbaro y sin igual ataque contra las libertades democráticas del pueblo, el régimen militar surcoreano trata por todos los medios de aplacar el descontento de las masas populares,

vociferando acerca de la “construcción de una economía independiente”, de un “plan quinquenal para el desarrollo económico”, o de “salvar al pueblo del terrible marasmo de su pobreza”. Pero nadie confía en que este régimen, simple instrumento del dominio colonial del imperialismo de Estados Unidos, pueda hacer tales cosas; y se ha puesto ya plenamente de relieve que todo ello es pura palabrería hueca.

La economía del Sur de Corea, bajo la ocupación de los imperialistas yanquis, se ha hundido en el foso de una ruina irreparable.

Al haberse apoderado de los principales renglones de su hacienda, los imperialistas yanquis han hecho de ésta su apéndice militar y la han destruido totalmente.

Dada la presión del capital monopolista norteamericano y del capital entreguista, la industria nacional del Sur de Corea se ha visto por completo estrangulada y quebrada. Debido a las crecientes dificultades para la obtención de materias primas y fondos y de un mercado de venta, la producción industrial, a sólo un año de haberse implantado el régimen militar, disminuyó en un 9 por ciento.

También su economía rural ha sido totalmente devastada. Las amplias masas campesinas todavía siguen siendo explotadas del modo más feroz bajo el sistema feudal de los terratenientes. El saqueo y la explotación de los imperialistas yanquis y de los terratenientes han llevado a la agricultura surcoreana al colmo de la ruina. El área de tierra cultivable y el área de siembra disminuyen constantemente y la producción agrícola se basa aún en las más atrasadas técnicas medievales. Así, el Sur de Corea, que en el pasado fue el granero del país, se ha convertido en una zona de hambre crónica, que debe importar cada año entre 4 y 5 millones de *soks* de cereales de los sobrantes norteamericanos.

A causa de la total bancarrota económica y de la cruel explotación de los imperialistas yanquis, de los terratenientes y capitalistas entreguistas, la población surcoreana está viviendo en una miseria indescriptible.



Millones de trabajadores han perdido sus empleos y vagan por las calles sin que ninguna medida de socorro haya sido tomada en su favor, y por eso se revuelven en medio de un círculo de hambre. El número de trabajadores que se encuentran hoy completa o parcialmente desempleados, asciende al 60 por ciento del total de la población apta para el trabajo.

El pueblo se halla en extremo empobrecido, pero los gobernantes surcoreanos intensifican más el saqueo de los trabajadores por medio de impuestos a fin de compensar sus enormes gastos militares. En 1962 la carga tributaria a la población surcoreana aumentó un 43 por ciento con respecto a 1960. Como la inflación provocada por el incremento de los gastos militares se agrava cada vez más, los precios de los artículos sufren un alza constante. Ya en julio de este año han subido más de un 20 por ciento por encima de los que regían a fines de 1960.

Los imperialistas norteamericanos han destruido totalmente la vida económica surcoreana, han llevado indecibles sufrimientos al pueblo y han convertido a esa zona en un infierno humano donde reinan la tiranía y el terror sobre las masas. La vida de la población y sus propiedades se ven amenazadas continuamente por los bandidos norteamericanos. Nuestros compatriotas, hermanos y hermanas, son insultados y asesinados por los agresores. Las masas hambreadas abarcan ya todo el Sur de Corea, y cada día mueren muchas personas de inanición.

Esta es la consecuencia del dominio colonial del imperialismo yanqui y el resultado de la política vendepatria de los gobernantes surcoreanos.

El único medio de remediar la actual situación del Sur de Corea y de salvar a su pueblo del hambre y la miseria es expulsar a las tropas norteamericanas y lograr la reunificación del país.

Si no se logran la independencia total y la reunificación de la patria, el pueblo coreano no podrá vivir en paz ni un momento ni la población surcoreana se librerá de su miserable situación de hoy. Hacer que triunfe la causa de la reunificación de la patria es la

aspiración unánime de todo el pueblo, en el Norte y el Sur de Corea, y la tarea suprema de la nación.

La reunificación de nuestro país debe ser realizada de manera independiente, sin intervención alguna de fuerzas foráneas y por vía pacífica, después de la expulsión de las tropas extranjeras.

Los imperialistas norteamericanos, luego de convertir al Sur de Corea en colonia y base militar suyas, y de hundir a la sociedad surcoreana en un abismo de ruina, amenazan continuamente la paz en Corea al agravar la tensión existente, y obstaculizan su reunificación recurriendo a toda clase de infames intrigas.

La ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis, y su política agresiva, constituyen la causa raigal de todos los infortunios y sufrimientos de la población, y el principal obstáculo para el progreso de la sociedad surcoreana y la reunificación pacífica de nuestro país.

Nunca se ha dado en la historia el caso de un país que haya logrado la independencia y la unificación mientras su territorio esté ocupado por tropas agresoras y sufra la intervención exterior.

Solamente expulsando al ejército agresor yanqui será posible librar a la población surcoreana del hambre, la pobreza y de la esclavitud colonial, y hacer realidad el deseo nacional de reunificar a nuestra patria dividida. Aquellos que hablan de la reunificación del país mientras apoyan la ocupación del Sur de Corea por las tropas norteamericanas son, de hecho, opositores a esa causa y lacayos del imperialismo.

No existe ninguna razón para que los imperialistas yanquis estacionen sus tropas en el Sur de Corea, ni puede haber pretexto alguno que lo justifique. El ejército yanqui tiene que salir de allí y el problema coreano debe resolverlo el propio pueblo coreano.

Los imperialistas norteamericanos gritan a voz en cuello que su ejército debe permanecer en ese sector para impedir la “agresión comunista del Norte”. Pero no pueden engañar a nadie con semejante patraña.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República se esfuerzan

invariablemente por resolver de manera pacífica el problema coreano. Nosotros no tenemos ninguna intención de marchar al Sur ni de solucionar el problema de la reunificación de Corea por la fuerza de las armas.

Eso de la “agresión comunista del Norte” no es nada más que una cortina de humo fabricada por los imperialistas norteamericanos para encubrir sus siniestros designios de seguir ocupando el Sur, luego invadir a toda Corea y, más adelante, llevar su agresión al resto de Asia. La población surcoreana debe poner totalmente al descubierto y frustrar las nefastas maniobras de los imperialistas norteamericanos, quienes pretenden invadir a toda Corea haciendo que los coreanos combatan entre sí.

Nosotros consideramos que la Organización de las Naciones Unidas no tiene derecho alguno a discutir el problema coreano, ni a intervenir en los asuntos internos de nuestro país. El problema coreano no debe ser discutido por extranjeros en Nueva York o Washington, sino en Pyongyang o Seúl, entre los propios coreanos.

La reunificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano, y solamente puede ser solucionado por los propios coreanos. ¿En qué se fundan los países extranjeros para inmiscuirse en los asuntos internos de Corea y cómo pueden ellos resolverlos? Tratar de obtener la reunificación del país con el apoyo de fuerzas extranjeras es algo ilusorio, y equivale a dejar a toda Corea a merced de la agresión imperialista.

El pueblo coreano puede y debe reunificar sin falta su país con sus propias fuerzas.

Esta labor es compleja y ardua, y no puede resolverse fácilmente. Dado que los imperialistas yanquis, cabecillas del imperialismo mundial, ocupan el Sur de Corea y maquinan frenéticamente para desencadenar una nueva guerra, ejerciendo una política de agresión contra toda Corea y Asia, sólo podremos realizar la causa de la reunificación de la patria a través de una ardua y prolongada lucha.

La reunificación independiente y pacífica de nuestro país debe ser realizada paulatinamente mediante una serie de pasos intermedios, a

condición, claro está, del retiro del Sur de Corea de las tropas extranjeras.

Para reunificar el país es importante ante todo eliminar la tensión creada entre el Norte y el Sur por los imperialistas norteamericanos.

El ejército norteamericano debe ser expulsado, el Norte y el Sur tienen que concluir un tratado de paz comprometiéndose a no atacarse el uno al otro, y sus fuerzas armadas deben ser reducidas a 100 000 hombres, o menos, respectivamente. Lo hemos propuesto en varias ocasiones y hecho todo lo que está a nuestro alcance.

Los efectivos de los ejércitos no deben ser aumentados ni tampoco los armamentos, sino que, por el contrario, hay que reducirlos y desterrar la tensión para que el Norte y el Sur de Corea puedan consagrarse juntos a la construcción de la economía nacional y a mejorar la vida del pueblo.

A costa del sudor y la sangre de la población del Sur de Corea, los imperialistas yanquis mantienen allí un ejército mercenario de 700 000 hombres. Tan inmensa fuerza militar no tiene nada que ver con la defensa nacional, es sólo un mero instrumento de los imperialistas norteamericanos para llevar a cabo su política agresiva. Esto les impone a los habitantes del lugar pesadas e insoportables cargas y crea un gran peligro para la paz en Corea.

La conclusión de un tratado de paz entre el Norte y el Sur de Corea y la reducción de sus fuerzas armadas podrían, en primer término, contribuir a aliviar a la población surcoreana de la pesada carga de los gastos militares y poner fin a la tensión artificialmente creada entre ambas zonas, propiciándose así una atmósfera de confianza mutua.

Esos hechos, más la retirada de todas las tropas extranjeras del Sur de Corea, vendrían a constituir importantes pasos iniciales en el camino de la reunificación de la patria.

Cuando se logre eliminar la tensión entre el Norte y el Sur podremos avanzar otro paso: establecer el intercambio y la cooperación en el plano económico y cultural.

Constituye hoy un problema urgente restaurar la arruinada

economía surcoreana y revitalizar la miserable vida de su pueblo. Para resolver este problema no existe otro camino que el de establecer relaciones económicas y culturales, e iniciar el intercambio y la cooperación entre el Norte y el Sur.

Bajo la dirección de nuestro Partido y a través de una heroica lucha, el pueblo de la parte Norte ha colocado ya los cimientos de la industrialización y ha echado los sólidos pilares de una economía nacional independiente. La base económica que ya hemos creado aquí es una segura garantía para el desarrollo independiente de la economía nacional de toda Corea.

Sólo cuando el Sur de Corea utilice esta base a través de la cooperación y el intercambio económicos con el Norte, podrá restaurar y desarrollar su industria y agricultura, dar trabajo a millones de desempleados y mejorar la vida de su población en general.

Nosotros juzgamos necesario organizar un comité económico, formado por representantes del Norte y del Sur de Corea, con el propósito de llevar a cabo, de un modo efectivo, los intercambios entre ambas zonas.

Las autoridades del Sur de Corea, en contra de la voluntad del pueblo coreano, tratan ahora de encontrar una salida a su crisis invitando al capital extranjero.

La entrada de las inversiones foráneas es el camino de la dependencia y la ruina de un país. Esto solamente servirá para sumergir a la economía surcoreana, ya en bancarota, en el abismo de una ruina total, y hacer que el Sur de Corea dependa aún más del imperialismo. El resultado de la “ayuda” norteamericana a ese sector en los pasados 17 años, a partir de la liberación, proporciona una prueba elocuente al respecto.

Cuando logremos unir las fuerzas de ambas zonas y explotemos en conjunto nuestros abundantes recursos, apoyándonos en la poderosa base económica del Norte, nuestra nación no sólo podrá vivir con sus propias fuerzas, sino que también le será posible construir un Estado independiente, civilizado, rico y poderoso.

Cuando se realicen intercambios entre el Norte y el Sur y ambas partes cooperen mutuamente, podremos dar otro paso adelante, tomando así otras medidas trascendentales para la reunificación inicial del país.

Para lograr esta reunificación inicial del país considero razonable establecer un sistema confederal, según propusieron ya nuestro Partido y el Gobierno de la República.

Al plantear este sistema confederal proponemos establecer un Comité Nacional Supremo, integrado por representantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del “gobierno de la república de Corea”, a fin de resolver conjuntamente asuntos de común interés para la nación, al tiempo que se mantendrían invariables los actuales sistemas socio-políticos del Norte y del Sur de Corea y se aseguraría la independencia de acción de sus respectivos gobiernos.

Bajo este sistema confederal, ni el Norte ni el Sur podrían intervenir en las cuestiones internas de la otra parte, ni una de éstas imponer su voluntad sobre la otra. Ambas partes actuarían libremente, de acuerdo con sus respectivas convicciones políticas, y resolverían en conjunto sólo aquellos problemas de interés común para la nación en torno a los cuales se hubiera llegado ya a un acuerdo a través del aparato confederal.

En contraste con el sistema federal de naciones con distintos idiomas, costumbres y culturas, el nuestro sería la integración confederativa de las dos partes de una nación homogénea, temporalmente dividida, y que ha conservado el mismo idioma, las mismas costumbres y la misma cultura en el curso de su larga historia. Por lo tanto, el establecimiento del sistema confederal nos posibilitaría llevar a cabo una gigantesca labor en bien de la prosperidad de la patria y los intereses nacionales, a saber: desarrollar de una manera unificada la economía y la cultura nacionales, explotar en conjunto todos los recursos del país, participar unidos en muchas actividades exteriores como una sola nación.

La creación del sistema confederal contribuiría también a acelerar

los contactos y el mutuo entendimiento, a fortalecer los lazos político-económicos entre el Norte y el Sur, y a crear una atmósfera de concordia nacional, abriéndose así una fase muy favorable para el logro de la reunificación pacífica y total de la patria.

Con toda seguridad, nosotros podemos y debemos lograrla realizando estos pasos intermedios.

Como nuestro Partido y Gobierno lo han definido correctamente en reiteradas ocasiones, para lograr la reunificación completa del país es necesario establecer, mediante elecciones libres en toda Corea basadas en los principios democráticos, un gobierno central unificado que abarque a todas las clases y capas del pueblo del Norte y del Sur de Corea.

La garantía de que el pueblo pueda intercambiar visitas y realizar actividades políticas libremente tanto en el Norte como en el Sur, para no hablar de la exclusión de cualquier injerencia de fuerzas extranjeras, viene a ser las premisas para celebrar elecciones libres en toda Corea.

En el Sur de Corea la represión contra el movimiento patriótico y democrático del pueblo debe cesar de inmediato, asegurándose la libertad de palabra, de prensa, de asociación, de reunión, de manifestación y de huelga. Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales disueltos por el régimen militar habrán de ser restaurados, debiendo garantizárseles una completa libertad de acción.

A todos los partidos políticos, todas las organizaciones sociales y personalidades independientes del Norte y del Sur de Corea habrá que permitirles ejercer sus libres actividades en cualquier lugar del país y expresar abiertamente sus puntos de vista políticos ante el pueblo, sin la menor restricción.

Sólo cuando se garanticen estas condiciones podrá el pueblo coreano establecer un gobierno central de toda Corea a través de unas elecciones genuinamente libres, y lograr así su reunificación pacífica y completa.

Esta posición del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea con respecto a la

reunificación de la patria refleja los intereses de toda la nación y la voluntad de todo el pueblo coreano.

Algunas personas del Sur de Corea se oponen obstinadamente a la reunificación independiente y pacífica del país, alegando que, al realizarse ésta, ese sector “se haría comunista”. Que el ideal comunista se realice o no allí es asunto que debe decidir el propio pueblo surcoreano, y nadie puede imponérselo. Ninguna idea o sistema social progresista puede ser impuesto desde fuera, es el pueblo el que lo escoge por propia y libre voluntad. Oponerse a la reunificación de la patria por miedo a que el Sur de Corea “se haga comunista” es ir contra el anhelo que siente todo el pueblo por la reunificación, y traicionar los vitales intereses de toda la nación.

Al mismo tiempo, los gobernantes del Sur de Corea persisten continuamente en su gastada “teoría de unificar al país liquidando el comunismo”, y hablan con todo descaro de acrecer las fuerzas para “vencer al comunismo”.

Ya han probado acabar con el comunismo e imponer el sistema colonial en toda Corea, apoyándose en la fuerza del imperialismo, pero esto no tiene posibilidades de realizarse jamás. Durante sus casi cuarenta años de dominio colonial, el imperialismo japonés no pudo extirpar el movimiento comunista en Corea. También Syngman Rhee, que se propuso destruir el comunismo como tarea suprema de toda su vida, lejos de alcanzar su objetivo —incluso apoyándose en el poder del imperialismo yanqui—, terminó abandonado por el pueblo y hundido en la ruina a causa de sus crímenes. Alguna gente porfiada del Sur de Corea, propensa al anticomunismo, tiene que sacar lecciones de estos hechos históricos. Cualquiera que se atreva a seguir las huellas de Syngman Rhee seguramente que no podrá evitar la misma suerte.

La reunificación de nuestro país no es un asunto de conquistar o ser conquistado, sino de liberar por completo del yugo del imperialismo a una nación que es una sola desde sus comienzos, restaurando así su unidad.

Si bien es cierto que el absurdo sueño de “liquidar el comunismo”



o “vencer al comunismo” es algo que nunca podrá tomar cuerpo, no deja de ser tampoco una idea muy perjudicial, tendente a impedir que se reunifique el país y mantener a nuestra nación siempre dividida.

La posición de nuestro Partido y del Gobierno de la República sobre la reunificación de la patria no puede refutarse por ser la más razonable y justa.

Todo aquel que en verdad quiera defender los intereses de la nación y que se preocupe por el futuro de la patria debe luchar por el mejoramiento de la vida de la población surcoreana, que vive en tan gran penuria, y por la reunificación pacífica del país. Este es un noble deber nacional de todo coreano.

Lo más importante de todo para la reunificación del país es lograr por todos los medios un mutuo entendimiento entre el Norte y el Sur, la concordia y la unidad nacionales. El fracaso en el logro de esa unidad nacional por antagonismo y enemistad entre ellos únicamente beneficia a los imperialistas norteamericanos. Los agresores imperialistas temen, sobre todo, el despertar y la unidad de la nación. Y para sembrar la discordia y crear el antagonismo dentro de ésta socavando su unidad con el objeto de lograr los propósitos agresivos que abrigan, recurren a cualquier vil maniobra.

Todo el pueblo patriótico del Norte y del Sur de Corea debe frustrar del modo más resuelto la política imperialista yanqui de separar a la nación, y unirse estrechamente bajo la bandera de la lucha antiyanqui por la salvación nacional, bajo la bandera de la reunificación de la patria.

Nos uniremos y marcharemos con cualquiera —no importa su pasado y su credo político— con tal que defienda los intereses de la nación y luche por la reunificación de la patria.

Podemos extender la mano incluso a aquellos que se encuentran ahora en el poder en el Sur de Corea, si cesan de traicionar a la nación en contubernio con los agresores extranjeros, si cesan de reprimir al pueblo y se unen a la lucha por la reunificación independiente y pacífica del país. Pero si ellos, sin variar de propósito, continúan adulando y siguiendo a las fuerzas extranjeras; si continúan

reprimiendo la justa lucha del pueblo por los derechos a la vida y por la democracia, y se empeñan en obstaculizar hasta lo último la reunificación del país, cometerían ante toda la nación un crimen sin redención y no podrían escapar nunca a la severa justicia de todo el pueblo coreano.

Hay que lograr la unidad entre las fuerzas socialistas de la parte Norte de Corea y las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur; toda la nación debe unirse firmemente en la lucha contra la agresión imperialista norteamericana, y por la reunificación pacífica de la patria.

Todas las clases y capas sociales del Sur de Corea —obreros, campesinos, soldados, jóvenes estudiantes, intelectuales y otros— tienen que levantarse valerosamente en la lucha de salvación nacional contra los agresores imperialistas yanquis. La población surcoreana debe luchar contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis y negarse resueltamente a dar cualquier tipo de ayuda al ejército agresor, y combatir decisivamente para poner fin a las iniquidades de las tropas norteamericanas contra nuestros compatriotas, hermanos y hermanas, y para expulsar a los agresores de nuestro territorio.

La población surcoreana, al mismo tiempo que lucha contra el imperialismo yanqui, debe hacerlo también contra las fuerzas reaccionarias internas que actúan en contubernio con éste.

Bajo la bandera de la reunificación independiente y pacífica, los obreros, campesinos y todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur de Corea deben formar un amplio frente unido antiyanqui de salvación nacional para aislar completamente a los imperialistas norteamericanos y a las fuerzas de la reacción interna, y ejercer una continua presión para que los gobernantes reaccionarios no puedan apoyarse en las fuerzas del exterior.

Estamos viviendo en una gran era de revoluciones de liberación nacional, en que todas las naciones oprimidas del mundo se han rebelado valientemente y conquistan su libertad e independencia, liberándose del yugo del imperialismo y del colonialismo. Hoy el

oleaje de la lucha de liberación nacional se desborda impetuosamente por Asia, África y América Latina.

¡Cómo puede nuestra sabia y valiente nación, con su larga historia y su cultura milenaria, heredera de gloriosas tradiciones revolucionarias, sucumbir a la opresión del imperialismo yanqui y tolerar la vida de esclavitud colonial en esta época! Todos debemos alzarnos vigorosamente y levantar más alto la antorcha de lucha por la reunificación de la nación y la independencia total de la patria, contra el imperialismo de Estados Unidos y las fuerzas reaccionarias dominantes que se han aliado con éste.

Cuando toda la nación, unida con firmeza, emprenda una vigorosa lucha antinorteamericana de salvación nacional, los agresores imperialistas yanquis serán arrojados al fin del Sur de Corea, y la causa de la reunificación de la patria será seguramente realizada.

#### 4

Compañeros.

Gracias a la correcta política exterior seguida por nuestro Partido y nuestro Gobierno, y a la heroica lucha de nuestro pueblo, la posición internacional de la República Popular Democrática de Corea se ha consolidado más que nunca.

La situación general internacional se desarrolla hoy cada vez más en favor de la causa revolucionaria de nuestro pueblo. Ha crecido de manera incomparable el poderío del campo socialista y las fuerzas de la paz y del socialismo superan en la arena mundial a las fuerzas de la guerra y del imperialismo.

El pueblo soviético está abriendo un amplio camino hacia ese ideal de la humanidad que es el comunismo. La Unión Soviética está realizando una gigantesca construcción económica para sentar las bases materiales y técnicas del comunismo y va mejorando cada vez

más el bienestar de sus trabajadores, y, además, se halla hoy en el pináculo mundial del desarrollo científico y tecnológico y está obteniendo aún mayores logros en esa esfera. Todos los éxitos obtenidos por el pueblo soviético en la construcción del comunismo fortalecen el poderío del campo socialista y animan a los pueblos del mundo entero en su lucha por la paz, la independencia nacional y el socialismo.

El hermano pueblo chino logra también éxitos en la construcción del socialismo.

En todos los países socialistas de Europa y Asia la economía se desarrolla rápidamente y la vida de sus pueblos mejora todavía más.

El campo socialista representa hoy la esperanza y el anhelo de la humanidad progresista en todo el mundo, y se va convirtiendo en un factor decisivo para el avance de la historia de la humanidad.

El fortalecimiento y desarrollo del campo socialista animan profundamente a los pueblos de los países coloniales y dependientes en sus luchas por la liberación, y aceleran aún más el proceso de desintegración final del sistema colonial imperialista.

Cientos de millones de seres humanos de Asia, África y América Latina se han librado ya del abominable yugo colonial y han tomado el camino del desarrollo independiente, y las llamas de la lucha de liberación nacional se levantan cada vez con mayor fuerza.

El pueblo sudvietnamita continúa su heroica lucha armada contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. El pueblo laosiano ha aplastado las maniobras agresivas de los imperialistas extranjeros y de los reaccionarios dentro del país y ha obtenido así una gran victoria en la lucha por la independencia nacional. Y también el pueblo indonesio ha peleado con éxito por la liberación de Irian Occidental.

El pueblo argelino ha obtenido ya la libertad y la emancipación al cabo de una prolongada lucha armada y ha establecido un Estado nacional independiente; y en todos los países africanos que aún permanecen bajo el yugo colonial, los pueblos luchan valientemente contra los colonialistas.

El heroico pueblo cubano defiende firmemente sus logros revolucionarios contra las incesantes maniobras agresivas de los imperialistas yanquis. La victoria y el desarrollo de la revolución popular en Cuba ejercen una enorme influencia revolucionaria sobre todos los pueblos latinoamericanos que están bajo el yugo del imperialismo norteamericano. La ola de la lucha de liberación se difunde rápidamente en todos esos países, y crece más y más.

Gracias al rápido desarrollo de las fuerzas del socialismo mundial y al desplome del sistema colonial, las fuerzas del imperialismo se han debilitado de manera decisiva. Las contradicciones internas del imperialismo no cesan de agravarse, al igual que los conflictos entre las potencias que lo conforman. En todos los países capitalistas está en marcha la lucha revolucionaria de las masas populares, encabezadas por la clase obrera. Los imperialistas reciben fuertes golpes internos y externos y se meten cada día más en un callejón sin salida.

El capitalismo ha vivido ya su época. Han pasado ya los tiempos en que el imperialismo ejercía su dominio sobre el mundo y perpetraba a su antojo agresiones y pillajes. La nuestra es una era de grandes enfrentamientos, la era del huracán revolucionario, en la que se libra en escala internacional una violenta lucha de clases, en la que todos los pueblos explotados y las naciones oprimidas del globo participan en el combate liberador. El imperialismo va hacia su ruina; el socialismo y el comunismo triunfan en escala mundial.

Todas las fuerzas reaccionarias del planeta, encabezadas por el imperialismo norteamericano, están en sus últimos estertores, tratando de salvarse de su ruinoso destino. Los imperialistas yanquis recurren a todo tipo de maniobras para hacer frente al campo socialista, reprimir en todas partes del mundo la lucha de liberación de las naciones oprimidas y de los pueblos explotados, y desatar una nueva guerra.

Los revisionistas modernos sirven fielmente al imperialismo norteamericano con la intención de minar la unidad del campo socialista, encubrir las maniobras agresivas del imperialismo y

paralizar la lucha revolucionaria de las masas populares.

Sin embargo, de nada servirán las maquinaciones de los imperialistas y sus lacayos. El rápido crecimiento de las fuerzas socialistas del mundo y el constante desarrollo de la lucha revolucionaria de los pueblos constituyen la tendencia fundamental de los tiempos actuales que ninguna fuerza podrá quebrantar; el derrumbe completo del imperialismo y la victoria final del socialismo son inevitables.

Actualmente, los imperialistas, encabezados por los de EE.UU., tratan de hallar una salida a su crisis en la intensificación de la carrera armamentista, el agravamiento de la tensión internacional y el desencadenamiento de otra guerra mundial.

Los imperialistas de Estados Unidos refuerzan su maquinaria bélica en gran escala, al igual que sus bases militares y los bloques militares de agresión contra los países socialistas. La administración de Kennedy, ejecutora de la política agresiva del imperialismo norteamericano, ha tomado el camino de desatar abiertamente “guerras locales” y “guerras especiales”, a la vez que hace grandes preparativos para una guerra total y nuclear. Los círculos dominantes de Estados Unidos y de los países satélites están creando un peligroso foco de guerra en el corazón de Europa al reforzar más el poderío militar de la provocadora OTAN y rearmar a los revanchistas germano-occidentales.

Actualmente los imperialistas norteamericanos están clamando de nuevo por una guerra en el Mar Caribe. Al proclamar abiertamente que intentan invadir otra vez a Cuba, agudizan al extremo la tensión en esa zona y amenazan gravemente la paz general del mundo.

En Asia, los imperialistas yanquis siguen ocupando la parte Sur de nuestro país, habiéndola convertido en una base atómica y coheteril suya. Los agresores yanquis siguen reforzando sus tropas estacionadas allí y el ejército títere, introduciendo sin tregua varios tipos de armamentos de exterminio masivo, y realizan incesantes provocaciones contra la parte Norte de Corea.

Los imperialistas norteamericanos ocupan también a Taiwán,

territorio inalienable de la República Popular China, contra la que perpetran abiertos actos de agresión instigando a la camarilla de Chiang Kai-shek. Y también llevan a cabo una vasta guerra de agresión, no declarada, en Vietnam del Sur.

Particularmente, los imperialistas de Estados Unidos firmaron el provocador tratado militar norteamericano-japonés, y le insuflan vida al militarismo nipón a fin de utilizarlo como “brigada de choque” en su agresión contra Asia.

La actual situación exige que los pueblos del mundo entero mantengan la mayor vigilancia frente a las maniobras de provocación guerrillera que realizan los imperialistas norteamericanos y sus seguidores, y que luchen más activamente en defensa de la paz.

Hoy en día, el poderoso campo socialista está a la vanguardia de las filas de luchadores por la paz. Los países que lo integran, procediendo de acuerdo con la naturaleza de su sistema social, aspiran ardientemente a la paz y siguen una política exterior pacífica.

Con el objeto de llevar a los hechos las propuestas de los países socialistas es pro de la paz, y de mantenerla permanentemente en el mundo, es necesario, primero que nada, batallar enérgicamente contra la política imperialista de agresión y de guerra.

La fuente de la guerra reside en el imperialismo y la principal fuerza agresiva y bélica es hoy el imperialismo norteamericano. No puede hablarse de ninguna lucha por la paz al margen de la lucha contra la política de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas, en particular de los de EE.UU.

La paz no debe mendigarse, sino ganarse a través de la lucha de las masas populares. Sólo si reforzamos constantemente el poderío del campo socialista y desarrollamos más el movimiento obrero en los países capitalistas y la lucha de liberación popular en los países coloniales y dependientes; sólo si organizamos y movilizamos a las amplias masas populares en la lucha contra la política imperialista de agresión y guerra; sólo si presionamos a los incendiarios de la guerra imperialista, asestándoles golpes en todas partes, mediante la firme unidad de todas las fuerzas de la paz y la combinación de todos los

métodos de lucha; sólo así podremos evitar una nueva guerra mundial y lograr una paz duradera en el planeta.

La ocupación del Sur de Corea por las tropas de Estados Unidos y su política agresiva no sólo constituyen un obstáculo para la solución pacífica del problema coreano, sino que ponen en grave peligro la paz en el Extremo Oriente. El pueblo coreano continuará luchando tenazmente para frustrar las intrigas de los imperialistas norteamericanos, que quieren provocar una nueva guerra en nuestro país, y para expulsarlos de la parte Sur.

El militarismo japonés, que resurge al amparo de los imperialistas norteamericanos, está levantando cabeza como una peligrosa fuerza de agresión en Asia. En especial, los militaristas japoneses, al entablar las “conversaciones surcoreano-japonesas” bajo el activo auspicio de los imperialistas yanquis, no sólo maniobran para iniciar una agresión económica en el Sur de Corea, sino para crear incluso la agresiva “NEATO” con la incorporación de éste.

El régimen militar del Sur de Corea no es más que un instrumento de agresión impuesto a sus habitantes por los imperialistas yanquis, y no puede en modo alguno representar al pueblo de Corea. Por lo cual, éste no reconocerá jamás y rechazará categóricamente toda clase de acuerdos militares y económicos que se firmen entre el gobierno japonés y el régimen militar surcoreano. Todos los asuntos políticos y económicos con el Japón habrán de replantearse, y deberá dárseles una nueva solución, después de quedar establecido en el futuro un gobierno popular unificado en Corea. El pueblo coreano condena rotundamente el propósito de los militaristas japoneses de volver a agredir al Sur de Corea, y los actos criminales del imperialismo yanqui que los instiga activamente.

Nuestro pueblo condena en forma tajante las agresiones de los imperialistas yanquis en Taiwán, Vietnam del Sur, Japón y otros lugares de Asia y en todas partes del mundo, y exige enérgicamente que desaparezcan sus bases militares de los territorios de otros países, y que se retiren de todas esas zonas sus tropas. Pelearemos firmemente unidos con todos los pueblos de Asia para expulsar de



aquí a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano.

Apoyamos la justa posición del Gobierno de la Unión Soviética y del Gobierno de la República Democrática Alemana en relación con la firma de un tratado de paz con Alemania y la normalización de la situación en Berlín Occidental.

Manteniendo en alto la bandera de la lucha antimperialista y unido firmemente con todos los pueblos del mundo amantes de la paz, el pueblo coreano seguirá combatiendo con tenacidad contra las maniobras de provocación bélica de los imperialistas norteamericanos y por la defensa de la paz en Asia y en el mundo. A toda hora mantendremos una activa vigilancia, fortaleceremos en todo sentido nuestra defensa nacional, pertrecharemos a las masas populares con el espíritu revolucionario, para así aplastar de manera categórica cualquier ataque sorpresivo del enemigo y salvaguardar con firmeza nuestros logros socialistas, y defenderemos sólidamente la paz y la avanzada oriental del socialismo.

La lucha antimperialista de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes constituye un eslabón de la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional y es un factor poderoso para preservar la paz. El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República mantienen como un principio cardinal de su política exterior el apoyo activo a las luchas de liberación nacional.

El pueblo coreano apoya por todos los medios la lucha del heroico pueblo de Cuba en defensa de su independencia nacional y de sus conquistas revolucionarias, y condena categóricamente las maquinaciones agresivas de los imperialistas yanquis contra ese país. Nuestro pueblo respalda activamente al pueblo vietnamita, que lucha por la reunificación de su patria contra las fuerzas agresoras extranjeras y las fuerzas reaccionarias internas, y apoya al pueblo japonés en su lucha por la independencia, la democracia, la paz y la neutralidad. Felicitamos calurosamente a los pueblos laosiano y argelino por su victoria en la lucha por la independencia nacional, y asimismo, apoyamos activamente el combate que por su libertad y

emancipación sostienen los pueblos de todos los países de Asia, África y América Latina.

También en el futuro nuestro Partido, el Gobierno de nuestra República y el pueblo coreano continuarán luchando decididamente contra cualquier forma de colonialismo y opresión nacional, y brindarán apoyo y aliento a todos los pueblos oprimidos en sus luchas de liberación.

También apoyamos activamente la lucha revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos trabajadores en los países capitalistas por los derechos democráticos y el socialismo y contra la explotación y la opresión del capital; y les expresamos nuestra firme solidaridad.

Robustecer la unidad del campo socialista y desarrollar de manera constante las relaciones de amistad y cooperación con todos los países que lo conforman constituye la firme piedra angular de la política exterior de nuestra República.

La unidad y cohesión del campo socialista es la más importante garantía para frustrar la política imperialista de agresión y asegurar la victoria de la causa de la paz, la independencia nacional y el socialismo. Es un sagrado deber internacionalista de los partidos, gobiernos y pueblos de todos los países socialistas fortalecer la amistad y solidaridad entre ellos, y defender la unidad del campo socialista.

Las relaciones entre ellos se basan en los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario; son relaciones estatales de una forma enteramente nueva, que difieren por completo de las que se dan entre los países imperialistas.

Los países socialistas están firmemente unidos por la comunidad de su sistema social, por sus ideas y objetivo de lucha compartidos; cooperan estrechamente y se apoyan entre sí en su lucha por la causa del socialismo y del comunismo, y contra su enemigo común.

Las relaciones entre los países imperialistas son relaciones de dominación y dependencia, según las cuales una nación grande interviene en los asuntos internos de una nación pequeña, le impone su voluntad y le exige un respeto y sumisión unilaterales. Por el

contrario, los países socialistas, grandes y pequeños, son del todo iguales e independientes, y se ofrecen respeto y apoyo mutuos. Entre ellos no puede haber injerencia de un país en los asuntos internos de otros, ni imposición de la voluntad de uno con respecto a otro.

En apariencia, los países imperialistas se pronuncian por la “amistad” y la “solidaridad” entre ellos, pero por la espalda maquinan para destruirse unos a otros; invocan la “cooperación” y la “ayuda”, pero en realidad las utilizan como medios para subordinar política y económicamente a otros países. Por el contrario, los países socialistas mantienen relaciones de amistad y de cooperación voluntarias y plenas de compañerismo, como hermanos de armas que luchan contra su enemigo común y por la misma causa; y entre estos países no pueden producirse ni intrigas ni actitudes de doble faz.

Es sobre tales principios en que están basadas la amistad, la solidaridad y la cooperación mutuas entre los países socialistas; y por ese motivo, éstas pueden, en verdad, ser incommovibles y desplegar un poderío inquebrantable.

Actualmente, los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas, recurren a las maquinaciones más arteras para minar la unidad del campo socialista. Aguijoneados por los imperialistas, los revisionistas difaman a los países socialistas, abren brechas entre ellos e intrigan para derrocar a sus partidos y gobiernos. Debemos aguzar nuestra vigilancia contra estas actividades subversivas y salirles al paso resueltamente.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República, adhiriéndose firme e invariablemente a las normas marxista-leninistas que rigen las relaciones entre los países socialistas, han hecho continuos esfuerzos para fortalecer la amistad y cooperación entre todas las naciones hermanas y salvaguardar la unidad del campo socialista. Actualmente, nuestro país mantiene una alianza indestructible con nuestros vecinos, la Unión Soviética y la República Popular China, gracias al Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua firmado con cada uno de ellos; y la amistad y cooperación entre nuestro pueblo y los

pueblos de todos los países socialistas se siguen consolidando y desarrollando más.

El Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y el pueblo coreano seguirán desplegando permanentemente todos sus esfuerzos para robustecer la amistad, solidaridad y cooperación mutua con los pueblos de todos los países socialistas y salvaguardar la unidad del campo socialista.

Nuestro país considera como una línea invariable de su política exterior establecer relaciones estatales normales con todos los países que respeten la libertad e independencia de nuestro pueblo; y, sobre todo, desarrollar relaciones amistosas de cooperación con los países que han obtenido su independencia nacional en Asia, África y América Latina.

Seguiremos haciendo esfuerzos activos para consolidar y desarrollar aún más nuestros vínculos con aquellos países que han logrado su independencia nacional y con los cuales ya tenemos amistosas relaciones estatales, y para fortalecer los lazos de amistad con otros países asiáticos, africanos y latinoamericanos que por ahora no tienen relaciones de Estado con nosotros. Nos esforzaremos también por establecer lazos estatales, económicos y culturales con los países capitalistas deseosos de mantener buenas relaciones con el nuestro, y por realizar con ellos intercambios comerciales y culturales sobre la base del principio de igualdad y beneficio mutuo.

La lucha revolucionaria que realiza el pueblo coreano constituye un eslabón de la lucha de los pueblos de todo el mundo por la paz, la independencia nacional y el socialismo. También en el futuro nuestro Partido, el Gobierno y el pueblo, manteniendo en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, la bandera de lucha contra el imperialismo, por el socialismo y la liberación nacional, pelearán continua y tenazmente y cumplirán así con fidelidad sus deberes nacionales e internacionales.

Compañeros diputados:

Estamos viviendo hoy una era de prosperidad sin igual en la historia de nuestra patria y nuestra nación.

La economía de nuestro país está en camino ascendente, la ciencia y la técnica se desarrollan con rapidez y la cultura nacional florece de modo espléndido. Nuestras ciudades y aldeas están adquiriendo día a día un nuevo aspecto. La vida de nuestro pueblo se ha tornado enteramente feliz, alegre y gozosa, y su bienestar material y nivel cultural se acrecientan a diario. Todo el pueblo está unido monolíticamente en torno al Partido y al Gobierno y el país entero bulle de un fervor revolucionario y entusiasmo creador inauditos.

Hoy, lo más importante para nosotros es seguir manteniendo la tenaz lucha por una mayor prosperidad de la patria y por la felicidad futura de toda la nación, salvaguardando de modo firme, y consolidando más aún, la unidad indestructible de nuestro Partido, el Gobierno y el pueblo, y conservando y desarrollando el elevado celo revolucionario de las masas populares.

Nuestro Partido ha presentado un gran programa para la construcción del socialismo en la parte Norte de Corea, y todos los trabajadores se han movilizadado como un solo hombre a fin de llevarlo a la práctica. Bajo la dirección del Partido, éstos cumplirán exitosamente el Plan Septenal y así darán a su base revolucionaria una firmeza de roca e insuflarán mayor impulso y estímulo a los habitantes del Sur en su lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. El pueblo coreano, guiado por nuestro Partido, hará que triunfe la causa de la reunificación de la patria y alcanzará la victoria final de la revolución coreana.

Nuestro pueblo, guiado por su Partido marxista-leninista, que ostenta firmemente en sus manos el poder y que goza del apoyo y estímulo activos del gran campo socialista y los pueblos progresistas del mundo entero, saldrá siempre victorioso en su justa lucha.

Marchemos todos adelante, con valentía, hacia nuevas y grandes victorias, unidos con toda firmeza alrededor del Partido y del Gobierno.

## **SOBRE UN MAYOR DESARROLLO DEL SISTEMA DE TRABAJO TAEAN**

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité  
del Partido de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean**

*9 de noviembre de 1962*

En esta reunión ampliada del comité del Partido de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, he oído con interés el informe de su presidente y los discursos de diversos compañeros.

Esta es una reunión de vencedores que compendia los grandes éxitos logrados por ustedes en el transcurso de un año, en la lucha para llevar a cabo la política del Partido.

Ustedes han sobrepasado el plan de este año con dos meses de anticipación. Es un logro sin precedentes que en la industria de maquinaria, donde se requiere gran precisión y un alto nivel técnico, se haya cumplido dos meses antes de la fecha fijada un plan que abarca no tres, ni cinco años, sino un solo año.

De este modo, ustedes disponen de suficiente tiempo para hacer los trabajos de preparación técnica y de acumulación de materias primas con vistas a la producción del próximo año; y han establecido, asimismo, una sólida base que les permitirá obtener aún mejores resultados en el próximo año.

En general, dondequiera que se libere una tensa lucha pueden presentarse varios fenómenos negativos como, por ejemplo, que muchos equipos dejen de funcionar por las averías sufridas, o que no se mantenga limpia la fábrica.

Aquí, sin embargo, los equipos se encuentran en mejor estado que antes y la misma fábrica está sumamente pulcra. El nivel técnico de los miembros del Partido y de los obreros se ha elevado, todos ellos muestran gran entusiasmo, y la unidad interna se ha fortalecido aún más. Verdaderamente, ustedes han librado una lucha tensa manteniendo un orden perfecto y han logrado un enorme triunfo en todos los aspectos.

Esta es una prueba palpable de que los nuevos sistemas de administración de las fábricas y de dirección de la producción, introducidos por primera vez aquí al final del año pasado, ofrecen innegables ventajas.

Se puede decir que el viejo sistema de administración de las fábricas, aunque socialista, conservaba muchos residuos capitalistas. En él mantenían gran vigencia los elementos burocráticos y los del egoísmo institucional e individual. Los superiores, de manera burocrática, se limitaban a dar órdenes a sus subordinados, sin ir a los niveles más bajos a prestarles ayuda; el ambiente de asistencia mutua entre los talleres era limitado; y existía entre la gente una tendencia al egoísmo, basada en aquello de “ocúpate tú de tus asuntos, que yo me ocupo de los míos”. De tal modo que, bajo el viejo sistema de trabajo, la actividad e iniciativa creadora de los obreros no podían ser puestas en acción en forma debida. Todos andaban muy atareados, sin hacer nada importante, y no se podía obtener éxitos considerables en la producción.

El sistema de trabajo Tae-an es un sistema superior, fundamentalmente distinto al que existía antes, con muchos elementos de la administración empresarial comunista. Este sistema nuevo encarna de modo excelente el principio de la vida colectiva comunista: “Uno para todos y todos para uno”. Dentro de él, los superiores ayudan a sus subordinados, los que saben enseñan a los que no saben, todas las personas se ayudan unas a otras como compañeros y todos los talleres cooperan estrechamente entre sí.

Cuando visité esta fábrica el año pasado, encontré que no eran buenas las relaciones entre los trabajadores del Partido y los de la

administración; el ingeniero jefe y el director no se entendían bien y no había una unidad satisfactoria entre los obreros y los intelectuales. Pero en esta visita veo que todas esas fallas han sido rectificadas, que todos están unidos armoniosamente, y que un estilo de vida comunista prevalece en la fábrica entera.

Cuando en el trabajo se ponen en práctica los principios comunistas, el burocratismo y el egoísmo desaparecen automáticamente. Muchos compañeros han hecho innovaciones en la producción; pero si trabajaron con toda abnegación no fue para obtener más dinero, sino en beneficio del Estado y del pueblo. Si no logramos educar a la gente para que deje de pensar sólo en el dinero, jamás podremos llegar al comunismo. Para llegar a él es preciso, desde luego, desarrollar la economía; pero al mismo tiempo, tenemos que transformar la vieja conciencia de los hombres. Lo más importante de todo es lograr que la gente trabaje voluntaria y conscientemente, esto es, de manera comunista.

El nuestro es un sistema de trabajo que hace a las personas trabajar y vivir de modo comunista. Une a todos por igual y logra desarrollar activamente su espíritu de abnegación y su iniciativa creadora, y, por eso, nos permite obtener mayores éxitos en la producción.

La eficacia de este nuevo sistema proviene de la unidad y la cooperación, del entusiasmo consciente y la iniciativa creadora de las masas, y de la penetración profunda de la orientación del Partido en los niveles inferiores.

Esa eficacia, desde luego, no surge de la mera reorganización del aparato administrativo. Este proceso también se ha efectuado en todos los demás lugares. Sin embargo, hay numerosas fábricas en las que el nuevo aparato no demuestra aún de manera suficiente su fuerza.

El aparato administrativo puede mostrar su fuerza sólo cuando se combina con un método de trabajo idóneo. El aparato, por muchas veces que se lo reorganice, seguirá siendo ineficiente, si se trabaja burocráticamente. Si ustedes han podido obtener un gran éxito es porque se han apoyado en el método Chongsanri para el manejo del nuevo aparato administrativo.



Gracias a la lucha abnegada que han librado durante el año transcurrido, en pro de la completa aplicación del método Chongsanri, ajustado al nuevo aparato administrativo, han conseguido ustedes importantes logros y han probado claramente las grandes ventajas del inédito sistema de trabajo, que encarna el principio de la vida comunista.

Ustedes no sólo han experimentado personalmente la viabilidad del método comunista de manejo industrial indicado por el Partido, sino que también han demostrado a todos los trabajadores de nuestro país que este método y sistema de trabajo son del todo aplicables en cualquier lugar. De esta manera, ustedes han desempeñado el honroso papel de precursores en la lucha por su implantación cabal.

A esta reunión asisten los compañeros miembros del Comité Político del CC del Partido y del Consejo de Ministros de la República. Tengo el gusto de decirles que el Comité Central del Partido y el Gobierno de la República están muy satisfechos con sus logros.

Todos los miembros del Partido —para no hablar del comité partidista de la Fábrica—, obreros, técnicos, oficinistas, encargados de abastecimiento de elementos vitales y maestros, lucharon como un solo hombre para llevar a cabo la política del Partido y hasta las amas de casa se han puesto vigorosamente en acción.

Si deseamos descartar lo viejo y crear cosas nuevas, es posible que tropecemos con dificultades e, inevitablemente, habrá quien vacile. Sin embargo, el comité del Partido de la Fábrica y todos los militantes, en su afán por cumplir la política del Partido, se han esforzado con energía y han luchado firme y tenazmente sobreponiéndose con valor a todos los inconvenientes.

En nombre del Comité Central expreso mi gratitud a los miembros del comité fabril, a los presidentes y miembros de sus comités de célula, a todos los militantes del Partido, de la Unión de la Juventud Democrática, de los sindicatos, de la Unión de Mujeres y a todos los obreros, técnicos y oficinistas de la Fábrica, quienes han luchado abnegadamente para llevar a cabo la política del Partido.

Voy a hacer hincapié una vez más en las ventajas del nuevo sistema de trabajo implantado en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaan, aunque ustedes ya han discutido mucho al respecto.

La primera ventaja es que garantiza el colectivismo en la administración de la fábrica.

Anteriormente en ésta el director tenía derecho a decidir sobre todos los asuntos y era responsable de la producción. La participación de los obreros en el manejo de la fábrica dejaba mucho que desear; todo lo que tenían que hacer era trabajar ocho horas para cumplir la tarea que se les había asignado, y regresar luego a sus casas. Casi no les importaba que la producción marchara bien o mal.

Pero bajo el nuevo sistema de trabajo, el comité del Partido de la fábrica administra a ésta como supremo órgano de dirección; y todos los miembros del Partido, todos los obreros y técnicos participan en ese proceso, y la responsabilidad de la producción no descansa en un solo individuo, sino en todos ellos y, fundamentalmente, en el comité del Partido de la fábrica, su órgano de dirección colectiva.

Si la responsabilidad recae sólo en el director, y los obreros y técnicos no participan en la administración de la producción, resulta de ello que los obreros no actúan como dueños de la misma sino como meros peones que únicamente obedecen órdenes e instrucciones burocráticas. Esto es contrario a la naturaleza del sistema socialista, y de ese modo no es posible movilizar la iniciativa y la actividad de las masas trabajadoras.

Si el comité del Partido discute colectivamente los problemas importantes y administra la fábrica, las ventajas serán muchas.

El comité del Partido de esta fábrica, según me informan, consta de 35 miembros, y si estos 35 miembros discuten colectivamente, surgirán muchas ideas buenas. Dicho comité incluye a los cuadros del Partido y de la administración, así como a obreros y técnicos medulares. Por lo tanto, él puede establecer orientaciones y medidas correctas a base de un examen de todas las condiciones imperantes en la fábrica, esto es, el estado de ánimo y el nivel técnico de los miembros del Partido y de los obreros, la situación del mantenimiento

técnico, del suministro de materiales y del abastecimiento de elementos vitales, etc.

Si el comité asegura una adecuada dirección colectiva, podrá movilizar a todos los miembros del Partido, y si éstos se movilizan, serán capaces, a su vez, de llevar a la acción a toda la masa trabajadora. Si, bajo la conducción del comité, todos los miembros del Partido y todos los trabajadores se ponen conscientemente en actividad a fin de realizar de modo eficiente la producción y la administración de la fábrica no habrá una dirección colectiva más completa ni una manera mejor de demostrar la fuerza conjunta de la fábrica. Si las cosas marchan de este modo, cualquier problema podrá ser correctamente resuelto y se podrán registrar grandes innovaciones en la producción.

La razón principal de que otras fábricas no hayan podido alcanzar aún resultados notables, después de la introducción del nuevo sistema administrativo, está en que el comité del Partido no ha logrado cumplir plenamente con sus funciones. El de la Fundición de Hierro de Hwanghae, por ejemplo, no contaba con personal que pudiera cumplir la función medular, aunque había muchas personas dedicadas a tareas de importancia secundaria, por lo cual no le fue posible cumplir cabalmente sus funciones como órgano de dirección colectiva. En consecuencia, por algún tiempo el trabajo no marchó bien allí, si bien actualmente, como resultado de una mejor labor por parte del comité del Partido, la producción va tomando un cauce normal.

Es algo muy bueno que ustedes hayan elevado el nivel de los miembros del comité del Partido y hayan creado las condiciones para poder expresar suficientemente sus opiniones, con el fin de fortalecer el trabajo de dicho comité.

Todos los éxitos obtenidos en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean han demostrado con claridad, una vez más, que la primera tarea, en orden de importancia para orientar la producción, consiste en fortalecer el trabajo del comité del Partido y robustecer el papel de vanguardia de todos los militantes que trabajan en la fábrica.

Debemos seguir vigorizando el papel del comité fabril del Partido y de sus comités de célula en los talleres y asignarles tareas a todos los militantes, a fin de movilizarlos, así como poner en acción a todas las masas.

Otra ventaja del nuevo sistema de trabajo es su mayor efectividad en el manejo planificado de la industria.

Según ha demostrado la experiencia de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, para asegurar de modo correcto el trabajo de la planificación, este nuevo sistema requiere que el plan sea preparado por medio de la discusión directa con los productores y, personalmente, por aquellos que tienen a su cargo la dirección de la producción.

La planificación es uno de los asuntos más importantes en la administración de la economía socialista. Para mejorarla hay que tener en cuenta, de manera correcta, todos los factores que intervienen en la producción, tales como el estado de los equipos y el suministro de materiales, la fuerza de trabajo y el nivel técnico de los trabajadores. Y, ¿quiénes pueden conocer mejor que nadie estos factores? Los obreros, que toman parte directamente en la producción.

Ellos saben bien cuál es el estado de los equipos en su fábrica, si la materia prima se suministra bien o no y si ellos mismos son hábiles o torpes en el manejo de las máquinas. Si no se consulta con los que toman parte directamente en la producción, y sólo se hacen cálculos en el escritorio, de ninguna manera será posible elaborar un plan ajustado a la realidad.

El manual de Economía Política que usamos actualmente establece varias condiciones para asegurar la planificación, pero no pone de relieve el problema de aplicar en ella la línea de masas. Creemos que es necesario preparar un nuevo texto de Economía, basado en esta línea.

Un plan elaborado sin la participación de las masas productoras es un plan subjetivo, e imponerles ese plan a los niveles inferiores, es puro burocratismo. El plan estatal, el plan de la dirección administrativa, el plan de la fábrica e incluso el plan del taller, deben

prepararse a través de la consulta con los productores.

Alguna gente alega que los obreros son propensos a realizar únicamente trabajos fáciles. Esta es una idea errónea, que expresa una carencia de fe en el espíritu revolucionario de ellos. La clase obrera es el destacamento principal en la construcción del socialismo y del comunismo. Una vez que a los obreros se les haga comprender claramente las cosas, podrán idear las medidas para solucionar todos los problemas.

En 1957, cuando nuestro Partido se encontraba en una situación muy difícil, discutimos directamente con los obreros sobre las medidas que podrían sacarnos del atolladero. Les expusimos francamente la complicada circunstancia que se había creado en el país y en el extranjero, haciéndoles entender que el único camino a seguir consistía en impulsar aceleradamente la construcción económica mediante el ahorro y el aumento de la producción. Como respuesta, los obreros de la Acería de Kangson produjeron 120 000 toneladas de laminados en el taller de blooming, el cual, de acuerdo con su antigua capacidad nominal, no podía producir más de 60 000 toneladas. Este es un ejemplo para demostrar que, cuando se confecciona un plan mediante la discusión con las masas y éstas lo aceptan como suyo, ese plan puede cumplirse sin falta por tirante y difícil que sea.

Si hubiéramos permanecido en Pyongyang y elaborado el plan sin discutirlo con las masas, habríamos dado por sentado que ese taller de blooming de la Acería de Kangson produciría tan sólo 60 000 toneladas; y aunque hubiésemos previsto en el plan una cifra mayor, seguramente que ésta no se habría cumplido.

Este año la Fundición de Hierro de Hwanghae ha tenido dificultades, y ello se debe a que la Dirección de Industria Metalúrgica realizó su trabajo de modo burocrático, dejando de lado las propuestas de los obreros. Tal vez el plan de producción apuntó metas algo elevadas, pero se lo habrían podido cumplir sin problemas si esa dirección lo hubiese discutido con los obreros, y, aceptando sus opiniones, tomado las medidas pertinentes.

Debemos observar siempre con firmeza el principio de trazar el plan por medio de una discusión con los productores, y de hacer que ellos lo asuman como suyo.

El plan debe ser confeccionado obligatoria y directamente por los que dirigen la producción. Pero antes la Dirección de Industria Metalúrgica confiaba su elaboración sólo a los encargados de planificación, y quienes estaban a cargo de orientar la producción lo enviaban a sus superiores, sin echarle siquiera un vistazo, y realizaban luego su trabajo como les venía en gana, al margen del plan. Esa es la razón por la cual éste no podía confeccionarse conforme a las condiciones reales de la producción, ni se lograba asegurar la orientación planificada de la producción.

Hacer que las personas que dirigen la producción elaboren el plan discutiéndolo con los obreros —que son los que producen— y hacer que éstos lo consideren como suyo, puede decirse que constituye una gran ventaja del nuevo sistema de trabajo.

Otra ventaja del sistema de trabajo Tæan consiste en que permite intensificar la orientación técnica a la producción y asegurar una dirección integral de la misma.

Los procesos productivos son, en última instancia, procesos técnicos. Sin conocimientos técnicos no se puede dirigir la producción. La producción tiene que ser orientada técnicamente.

Es necesario que personas de formación técnica dirijan de un modo global todas las labores que se vinculan directamente con la producción, desde la planificación hasta los preparativos técnicos y la orientación de sus procesos.

Bajo el antiguo sistema de trabajo, las diferentes secciones relacionadas con la producción estaban separadas unas de otras, y no existía un estado mayor que la orientara en forma integral.

La batalla en la fábrica es una batalla encaminada a asegurar la producción. Todo debe subordinarse a la consecución de ésta, y la persona a quien corresponde dirigirla debe ejercer las funciones de un jefe de estado mayor. La labor de planificar, preparar y orientar la producción debe ponerse bajo el control de una persona. Cuando

varias personas se reparten esas tareas entre sí, el trabajo no se desarrolla de manera homogénea.

¿Quién debe asumir las funciones de jefe de estado mayor en la fábrica? Puede asumirlas el director o el ingeniero jefe; pero quien sea el que las asuma debe conocer bien la técnica. Sería recomendable que fuese el ingeniero jefe quien se encargase de dichas funciones, porque el director debe dirigir los asuntos de la fábrica en conjunto.

En el ejército, el jefe del estado mayor prepara y organiza la batalla. Así como éste tiene competencia en todos los asuntos, desde el trazado del plan de operaciones hasta la preparación y el mando de los combates, así también el ingeniero jefe debe conocer todo lo relativo a la producción y dirigir todos sus procesos de manera unificada.

Este sistema de trabajo se ha creado sobre la base de nuestras experiencias acumuladas en el transcurso de una larga lucha. La práctica de un año en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen demuestra que el establecimiento de un estado mayor unificado con el ingeniero jefe como centro, ofrece grandes ventajas por cuanto le asegura a la producción una guía perfecta.

Aparte de esto, el nuevo sistema de trabajo mejoró radicalmente la función de aquellas secciones que sirven para asegurar la producción.

Anteriormente, los materiales no eran suministrados oportunamente a los productores.

Los funcionarios de las instancias superiores sólo emitían guías, no tomaron ninguna responsabilidad por el suministro de materiales, la cual recaía en los propios productores. Ello obligaba a los jefes de talleres y a otros responsables a perder mucho tiempo en la búsqueda de materiales, en lugar de dirigir la producción. Este es un método de trabajo burocrático y capitalista.

Pero gracias a que ahora se ha establecido un sistema de suministro de arriba abajo los jefes de talleres pueden dedicarse por completo a sus labores específicas, sin preocuparse por los materiales. Están en condiciones de concentrar todas sus energías en dirigir la

producción, el mantenimiento de los equipos y la elevación del nivel técnico de los trabajadores.

Los factores decisivos en los procesos productivos son el hombre y los instrumentos de producción, esto es, el productor y el equipo. La materia prima es también importante, pero como hay personas encargadas de suministrarla, basta con que los que dirigen la producción realicen una buena labor con respecto a su personal y a los equipos técnicos. Durante esta visita a la Fábrica, he conversado con los jefes de talleres, pudiendo comprobar que ellos, en vez de malgastar su tiempo en la búsqueda de materiales, han concentrado sus esfuerzos en el reajuste de los equipos, en elevar el nivel de conciencia y el nivel técnico de los obreros y en dirigir la producción. Esto es algo muy bueno.

Sería recomendable instalar almacenes de artículos semielaborados en las fábricas de maquinaria, para suministrar con más facilidad los materiales de arriba abajo. En especial, las fábricas que ensamblan máquinas con muchos tipos de accesorios y artículos semiacabados deberían poseer obligatoriamente depósitos como esos.

Un depósito de esta clase puede cumplir las funciones de comando de la producción cooperativa, almacenando piezas y artículos semiacabados para su oportuno suministro. Dicho depósito debe acumular sistemáticamente los materiales necesarios para la producción cooperativa y asegurar satisfactoriamente el abastecimiento a las ramas que los necesitan, fortaleciendo sus vínculos con cada taller. Los almacenes no deben limitarse a la custodia de los artículos, sino esforzarse por conocer bien qué cantidades y qué clases de piezas y materiales necesita cada rama, y tener siempre preparado lo necesario para cubrir la demanda.

La reserva de materiales permite suprimir los desequilibrios en la producción. Pero actualmente se da con frecuencia el caso de que, aunque el almacenamiento es continuo, hay en existencia pocos materiales indispensables y sobran los que no lo son. El encargado de los almacenes debe tomar parte en la elaboración de los planes y tener plena comprensión del estado real de la producción, a fin de eliminar



esa deficiencia y asegurar de una manera satisfactoria el suministro y la producción cooperativa.

Las compañías de materiales que dependen de la dirección administrativa deben asumir la responsabilidad de asegurar con efectividad la producción cooperativa entre las fábricas. A fin de crear la reserva de materiales que requieren todas las fábricas, los trabajadores de aquellas compañías deben penetrar también profundamente en los procesos productivos y ejercer cierta influencia para evitar la elaboración de artículos defectuosos, coordinar la cantidad de productos y acortar el tiempo de fabricación. Entonces las compañías de materiales podrán desempeñar el papel de comando de la producción cooperativa y asegurar el suministro cabal a las fábricas.

Para realizar eficientemente la producción debe llevarse a cabo una satisfactoria labor de abastecimiento de elementos vitales.

En el pasado no había instituciones responsables de la vida de los obreros. Pero ahora, bajo el nuevo sistema de trabajo, se ha establecido un sistema de aprovisionamiento para cubrir las necesidades vitales de los obreros.

En la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tsaan se organizó una junta económica que incluye al vicedirector encargado de servicios de aprovisionamiento junto con todas las instituciones de la zona obrera fabril capaces de colaborar en esta labor, tales como organismos del poder, tiendas mixtas, granjas estatales agrícolas y ganaderas, granjas cooperativas, etc. Y de esta manera se ha establecido un nuevo sistema de servicios de aprovisionamiento plenamente responsable del bienestar de los obreros en el sector correspondiente.

En el pasado todos éstos organismos realizaban sus actividades desde una posición egoísta institucional, sin mantener relaciones entre sí, por lo cual no podían abastecer satisfactoriamente a los obreros de artículos que muy bien podían serles suministrados.

Sin embargo, gracias a que se ha formado la junta económica y todas esas instituciones, bajo la guía del vicedirector de servicios de aprovisionamiento, han llegado a cooperar estrechamente para garantizar las condiciones vitales de los obreros, ha habido una

considerable mejoría en esas labores. También en el futuro debemos continuar desarrollando este sistema.

Como ya hemos visto, la experiencia de un año en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean prueba a las claras que el nuevo sistema de trabajo puesto en práctica por nuestro Partido ha mostrado plenamente sus ventajas, tanto en movilizar el entusiasmo y la iniciativa de las masas trabajadoras como en fortalecer la dirección de la producción y asegurar los servicios de suministro para el proceso productivo y la vida de los obreros.

Nosotros consideramos necesario desarrollar más aún este sistema e introducirlo en todas las ramas.

Para su implantación lo que más importancia tiene es el espíritu revolucionario de lucha. A fin de llevar a cabo la política del Partido, debemos ponernos a trabajar tenazmente y sobreponernos con audacia a las diversas dificultades. Esto es precisamente lo que debemos aprender de las experiencias laborales en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean. Por muy bueno que sea el sistema de trabajo, es imposible poner plenamente en juego sus ventajas si se carece de tal espíritu de lucha.

A continuación me ocuparé de las tareas que han de realizar ustedes en el futuro.

Tienen ustedes que comprender que, aunque han obtenido grandes éxitos, ellos son tan sólo el producto de un año, lo cual es poco tiempo para comprobar su constancia. Todavía tienen ustedes bastantes defectos en su trabajo, y hay aún muchos puntos que deben ser continuamente estudiados y desarrollados. Su tarea consiste ahora en luchar constante y tenazmente para mejorar aún más el nuevo sistema de trabajo sobre las bases de los resultados logrados.

Ustedes han de esforzarse para reorganizar en forma más racional el aparato administrativo de la fábrica, y también dedicar más esfuerzos a mejorar el método de trabajo. En una palabra: el nuevo sistema de trabajo es un sistema comunista. Sin que todos los trabajadores dominen el estilo y el método de trabajo comunista, no podrán manejar el nuevo sistema, ni desarrollarlo más. Todos ustedes

deben, por lo tanto, armarse más firmemente con el método y el espíritu Chongsanri.

Además, deben seguir prestando profunda atención a la labor de ampliar el papel de dirección del Partido en la fábrica. Tanto su comité como sus células deben ser reforzados, y hay que elevar más el rol de vanguardia de sus militantes.

Los dueños de las fábricas son todos los miembros del Partido y sus comités; todo lo decide, organiza y orienta el Partido.

El comité de esta fábrica ha realizado una buena labor durante el año transcurrido. Detectó a tiempo los puntos débiles, movilizó a los militantes para vencer las dificultades y llevó a cabo sin vacilaciones la política del Partido. En otras palabras, se puede decir que él ha desempeñado con acierto su papel de timonel. Ha cumplido satisfactoriamente con su tarea de educar a sus militantes y a las masas trabajadoras en las tradiciones revolucionarias y de unirlos a todos, y también ha obtenido magníficos resultados en la revolución cultural.

Pienso que en otras fábricas también es necesario mejorar el trabajo partidista siguiendo el ejemplo del comité del Partido de aquí.

Hay algunos trabajadores del Partido que, portafolio en mano, se dedican a hacer recorridos inútiles. De este modo no puede marchar bien el trabajo. Si andan de aquí para allá desde la madrugada, como si fueran vendedores ambulantes, no podrán cumplir su papel de timonel. Ellos deben penetrar a fondo en las masas para estudiar su trabajo, orientarlas y darles una ayuda incesante en sus labores. De hecho, el comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur no prestó gran asistencia al trabajo del comité de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an. El Partido debe siempre cumplir con su papel del timonel.

Otra lección que debemos aprender del trabajo del comité de esta fábrica es la correcta ubicación de las fuerzas del Partido. Se ha hecho aquí un gran esfuerzo para colocar a sus miembros en los puestos importantes y para incrementar su papel de vanguardia, y ellos han alcanzado en la actualidad un nivel técnico más elevado y tienen a su

cargo tareas más difíciles que los hombres sin partido.

Si visitamos las granjas cooperativas, encontramos con frecuencia que las fuerzas del Partido no han sido colocadas con acierto. Los militantes son designados para tareas de importancia secundaria, y no logran obtener éxitos en la producción ni se mantienen a la vanguardia en los trabajos más duros.

Si los miembros del Partido escogen para sí el trabajo fácil y se dedican solamente a conversaciones ociosas, ¿cómo pueden decir que están desempeñando el papel de vanguardia? Ellos deben dar el ejemplo, sobre todo, en la producción. Tienen que ocupar los puestos más difíciles e importantes en ese proceso y trabajar con mayor entusiasmo que los hombres sin partido; estudiar las técnicas con más ahínco y organizar mejor que éstos su vida cultural, comportándose, eso sí, modestamente, sin dejar traslucir el menor asomo de jactancia. Únicamente así pueden tener derecho a hablar ante las masas, ganarse su respeto y guiarlas.

Debemos continuar luchando en todas partes, ya sea en fábricas o aldeas, para aquilatar más el papel de los miembros del Partido.

Luego, es importante desplegar aún más el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos. Por este espíritu se entiende procurar hacer la revolución con sus propias fuerzas. Debemos armarnos de ese indomable espíritu revolucionario de producir aquello que no hay, de buscar más aquello que escasea, de conocer lo desconocido a través del aprendizaje y del estudio, y de vencer todas las dificultades y todas las pruebas valientemente, sin temor.

Tenemos que hacerlo todo con nuestras propias fuerzas, sin depender de nadie. Hemos recibido ayuda de los pueblos de los países hermanos, pero éste ha sido solamente uno de los factores que nos han permitido acelerar nuestro desarrollo. Lo determinante ha sido la lucha de nuestro propio pueblo.

Como se sabe, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon fue construida sin ninguna ayuda exterior. Del mismo modo hemos construido más de 2 000 fábricas de industria local en todos los lugares del país. Estamos levantando ahora todas las fábricas, grandes

y pequeñas, fundamentalmente gracias a nuestras propias fuerzas. También los diseños técnicos son ideados por nosotros y las edificaciones se deben a nuestros esfuerzos.

Es verdad que traemos algunas máquinas del extranjero, pero las pagamos, no las recibimos gratuitamente. En el futuro tal vez debamos importar las que necesitemos. Apoyarse en las propias fuerzas no quiere decir que no se deba utilizar ninguna máquina hecha en el extranjero. Tampoco significa negarse a aprender de otros ni rechazar por completo su ayuda. El nudo del problema radica en que debemos apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos.

Lo mejor es, desde luego, que fabriquemos nosotros mismos cuantas máquinas podamos. El año transcurrido ustedes construyeron máquinas de gran tamaño con sus propios medios, y es bueno que en el futuro sigan haciéndolas en mayor cantidad. Estoy por completo de acuerdo con esa decisión de ustedes de producir más máquinas con sus propias fuerzas para no tener que importarlas del extranjero.

Nos tomaría tres años poder importar una máquina del tipo de la que hicieron ustedes el año pasado. ¿Cómo podemos esperar tres años cuando incluso un día es un tiempo precioso para la construcción? Debemos fabricar audazmente, con nuestros propios medios, todas las máquinas que podamos.

Si fuimos capaces de montarnos en Chollima fue porque tuvimos el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Nadie nos montó sobre él. Si a alguien que no sabe cabalgar lo montan sobre el lomo de un caballo, puede caerse y herirse. Subimos sobre Chollima por nuestros propios pies y seguimos galopando a rienda suelta.

Tenemos que trabajar con más eficiencia a fin de alcanzar dentro de tres o cuatro años una nueva cima más alta. Sobre todo, debemos mejorar radicalmente la vida del pueblo. Una tarea importante al respecto es lograr que toda la población se aprovisione de suficiente arroz, para lo cual habrá que producir tres millones de toneladas.

Sería tonto esperar que alguien venga a darnos de comer arroz. Debemos luchar para producirlo mediante nuestros propios esfuerzos.

¿Qué debe hacerse para resolver este problema? Hay que construir gran número de obras de regadío, y fabricar más tractores, camiones y abonos químicos. La tarea de ustedes es producir más generadores, motores eléctricos y transformadores.

La solución del problema del arroz nos permitirá usar otras especies de granos como pienso y así podremos encarar también el problema de la carne.

Si trabajamos mejor nos será posible consumir más pescado. Si ustedes producen y suministran más equipos eléctricos, podremos construir más barcos e incrementar la captura.

También podremos, seguramente, resolver con nuestras propias fuerzas el problema de vivir en casas con techo de tejas.

Tenemos una sólida base para llevar una vida mejor en el futuro. Mediante nuestros propios esfuerzos podremos, seguramente, disfrutar de un mayor bienestar. Ese es un derecho nuestro que nadie puede quitarnos.

Además de esto, ustedes deben librar una vigorosa y continua lucha para mejorar la calidad de los productos y ahorrar materiales. Ustedes emplean en su trabajo muchos elementos valiosos, tales como cobre, mica, seda, etc. Si reducen al mínimo los artículos defectuosos y ahorran materiales, pueden proporcionarles grandes beneficios al Estado.

A fin de perfeccionar los productos, deben elevar la capacidad técnica de los obreros y los técnicos. Es necesario dedicar mayor esfuerzo al estudio de muchos documentos del país y del extranjero y a la asimilación de los últimos logros tecnológicos. Los técnicos no deben darse por satisfechos en lo más mínimo con lo que saben, sino que han de seguir librando una lucha tenaz y persistente para alcanzar lo más pronto posible el nivel tecnológico mundial.

Luego, hay que mejorar el trabajo de formación de cuadros. A esta fábrica le cabe el deber de servir de modelo a sus similares y prestarles una ayuda activa. A este fin, han de preparar ustedes un gran número de cuadros y enviarles algunos.

Todos los obreros de esta fábrica deben prepararse como cuadros.

Antiguamente se decía que era necesario que la gente tuviese una formación civil y militar. Ahora es necesario que ustedes se conviertan en cuadros armados con una técnica avanzada y con la ideología revolucionaria.

Una vez que lo hayan logrado, esta fábrica podrá desempeñar un papel excepcional en el desarrollo de la industria de maquinaria en nuestro país. Esta es una tarea de suma importancia. Sería de desear que acepten ustedes esa tarea en esta reunión y luchen para cumplirla.

Otro asunto que ha de señalarse es la necesidad de mejorar la labor de abastecimiento de elementos vitales. En los albergues comunes encontré muchas cosas que necesitan corregirse. Si fuéramos a evaluarlos obtendrían cuando más un 3 de calificación. Deben estar mejor arreglados para obtener la nota de 5. Las condiciones de abastecimiento tienen que desarrollarse todavía más, y los barrios y las casas deben estar más limpios, mostrando un aspecto culto. Ustedes deben ocuparse de que se asegure el suministro de verduras y que se provea la cantidad necesaria de aceite comestible y unos 200 gramos diarios de productos del mar per cápita. Si tan sólo obtienen la nota de 3 en los servicios de abastecimiento, no pueden ustedes constituir un destacamento de cuadros. Sólo cuando hayan arreglado apropiadamente esta fábrica podrán ustedes, con la experiencia adquirida, mantener bien las otras fábricas, en el caso de que se trasladen a ellas seleccionados como cuadros.

Deben plantarse huertos en las colinas, y sus alrededores deben mantenerse más limpios. Y que todo el mundo lleve una vida más culta. Todavía nos saltan a la vista personas de apariencia desordenada. Hay que seguir esforzándose para que los obreros y sus familiares se mantengan siempre limpios.

En esta reunión hemos aprendido mucho de las buenas experiencias de ustedes: Sugiero que esas experiencias, acumuladas por la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaean, se divulguen también en otros sectores. Les deseo mayores éxitos en sus labores futuras.

## **SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE LOS COMITÉS DISTRITALES DE ADMINISTRACIÓN DE LAS GRANJAS COOPERATIVAS**

**Discurso pronunciado en la reunión  
consultiva de trabajadores del Partido  
y de la economía rural de la provincia  
de Phyong-an del Sur  
*13 de noviembre de 1962***

Hemos escuchado en esta reunión tanto el informe acerca del estado del trabajo del Comité de Administración de las Granjas Cooperativas del Distrito de Sukchon como las intervenciones de muchos compañeros.

La experiencia de un año de ese comité ha confirmado claramente que fue oportuna la organización del comité distrital de administración de las granjas cooperativas y que éste ofrece notables ventajas como sistema de gestión de la economía rural socialista.

La primera ventaja radica en que él orienta la agricultura siguiendo métodos empresariales.

En el pasado, el comité popular cumplía esta labor principalmente por métodos administrativos, pues en los tiempos de la economía individual campesina era posible utilizarlos.

Pero la economía rural socialista colectivizada no puede ser dirigida de ese modo. Aún más: considerando que el tamaño de las granjas cooperativas ha aumentado y que, en consecuencia, cada una



de ellas se ha convertido en una gran unidad económica socialista que comprende, por término medio, 300 o más familias y más de 500 hectáreas de tierra cultivable, y que la agrotecnia está marcando rápidos progresos, no fue en manera alguna posible seguir dirigiendo satisfactoriamente este sector mediante los métodos administrativos utilizados en el pasado. La economía rural socialista, que es de gran tamaño y se va equipando con la técnica moderna, requiere obligatoriamente una dirección empresarial.

En los países capitalistas, las grandes fincas —trabajadas con máquinas— también se administran todas mediante métodos empresariales. Esto prueba que, aunque la economía capitalista y la socialista son de formas fundamentalmente distintas, una economía rural de grandes dimensiones y técnicamente avanzada sólo puede ser manejada mediante dichos métodos.

¿Qué significa el método empresarial? Significa controlar y organizar directamente y orientar en detalle todas las actividades de una empresa desde la planificación hasta la programación de la producción, el desarrollo de la técnica, el aseguramiento de materiales, la distribución y organización de la fuerza de trabajo, las actividades financieras, etc.

Lo básico en este tipo de dirección es guiar técnicamente la producción.

La producción agrícola, al igual que la industrial, es un proceso técnico. Cuando se cultivaba sobre la base del trabajo manual, sin emplear maquinaria, parecía que la técnica no desempeñaba un papel tan grande en la agricultura, pero a medida que avanzó su transformación técnica, se puso cada vez más en evidencia que también la producción agrícola debe pasar, sin falta, a través de procesos técnicos.

Hoy en día en el campo de nuestro país no sólo se han establecido sistemas de regadío avanzados sino que también se utiliza gran cantidad de tractores y otras máquinas agrícolas, y la aplicación de la química se está introduciendo poco a poco. Sin hacer uso de métodos empresariales y al margen de una dirección técnica, sería totalmente

imposible orientar una economía rural de este tipo.

Si se va a conducir técnicamente la producción agrícola, es necesario tomar medidas para una racional distribución y utilización de las máquinas y los equipos, su reparación y reforzamiento oportunos; y también para mejorar el nivel técnico y la calificación de los productores. Asimismo, es indispensable continuar con la irrigación y hacer un buen manejo de las instalaciones de regadío. La administración del agua no es una tarea nada simple. Las máquinas de bombeo deben ser revisadas y reparadas regularmente, y el riego y el desagüe también deben ser llevados a cabo de acuerdo con los planes. La administración del agua constituye, igualmente, un proceso técnico. Por otra parte, deben introducirse la electrificación y la aplicación de la química y desarrollar rápidamente todas las medidas agrotécnicas relacionadas con el reajuste de la tierra, mejora de los suelos, producción de semillas, etc.

La situación en que nos hallamos ahora es tal que no es posible orientar ni hacer bien las faenas agrícolas al margen de la técnica.

Más aún: nos enfrentamos a la importante tarea de desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la agricultura impulsando la revolución técnica en el campo. Pero sin conocimientos técnicos no es posible dirigirla ni estimularla activamente.

Dado que el tamaño de las granjas cooperativas agrícolas creció, que su equipo técnico fue reforzado rápidamente y que la revolución técnica se presentó como una tarea urgente e inmediata en el campo, fue absolutamente necesario abolir el antiguo sistema de manejo administrativo de la economía rural y establecer uno nuevo basado en métodos empresariales.

Fue en esta coyuntura cuando se presentó la cuestión de definir cuál había de ser la unidad donde iría a aplicarse la dirección empresarial.

La granja cooperativa es demasiado pequeña para este fin. No sólo carece de suficientes cuadros administrativos y técnicos, sino que tampoco tiene bases económicas capaces de realizar una mecanización combinada de la economía rural. Por otra parte, la provincia resulta demasiado grande.

Por eso hemos escogido el distrito como unidad básica. Él posee un número considerable de cuadros técnicos y administrativos y cuenta con casi todos los tipos de empresas estatales que prestan servicio a la agricultura, tales como centros de servicio de máquinas agrícolas, talleres de reparación de éstas, empresas de servicio de regadío, etc., y además su tierra cultivable es, aproximadamente, de unos 10 000 hectáreas. Por lo tanto, no sólo es adecuado tomarlo como unidad para dirigir de manera empresarial la economía rural, sino que también conviene para utilizar de modo combinado todos los equipos técnicos.

El Comité de Administración de las Granjas Cooperativas del Distrito de Sukchon ha obtenido grandes éxitos en la producción agrícola al dirigir las aplicando métodos empresariales. Nuestra experiencia demuestra que, en las condiciones imperantes en nuestro país, es más conveniente tomar el distrito como unidad para la dirección empresarial de las granjas cooperativas.

Otra ventaja de este comité es que une la propiedad de todo el pueblo y la propiedad cooperativista de un modo orgánico, y fortalece la dirección y la ayuda estatales a la economía cooperativista.

Anteriormente, en muchos países socialistas las estaciones de alquiler de tractores sirvieron de importantes bases de apoyo para vincular la economía cooperativista con la economía estatal de todo el pueblo. Fue a través de ellas que el Estado dio asistencia técnica a la economía cooperativista e impulsó la revolución técnica en el campo. Sin embargo, esas estaciones no pudieron dirigir de manera combinada y directa las actividades productivas de la economía cooperativista, aunque prestaron apoyo técnico a los campesinos.

En nuestro país es imposible realizar con éxito la revolución técnica en el campo sin utilizar de manera combinada todos los equipos técnicos estatales que la agricultura necesita, y sin el poderoso apoyo del Estado. Por eso venimos sosteniendo la línea de ampliar y fortalecer constantemente las empresas estatales que sirven de manera directa a la economía rural, tales como las de servicio de máquinas agrícolas, de regadío y otras, y de impulsar la revolución

técnica en el campo teniéndolas como base de apoyo.

Pero, antes, al comité popular del distrito, que dirigía directamente la economía rural, no le era posible orientarla técnicamente por carecer de medios materiales y técnicos para ayudar a las granjas cooperativas. Además, en el distrito no había un organismo que ejerciera un control unificado sobre las empresas estatales que prestan servicios a la agricultura y, así, esas empresas tampoco pudieron apoyarla efectivamente en su desarrollo.

Por eso establecimos el comité distrital de administración de las franjas cooperativas y decidimos que éste las dirigiera siguiendo métodos empresariales, controlando con este fin, de una manera unificada, todas las empresas, tales como centros de servicio de máquinas agrícolas, fábricas de implementos agrícolas, empresas de servicio de regadío, centros de prevención antiepidémica veterinaria, etc., así como todos los equipos y personal técnicos que el Estado posee para la agricultura. Se puso así en práctica una vinculación orgánica entre la propiedad estatal y la propiedad cooperativista, al mismo tiempo que se fortaleció decisivamente la asistencia técnica y económica al sector cooperativista por parte del Estado.

De esta manera se hizo posible que los contingentes de personal y medios técnicos enviados por el Estado prestaran mejores servicios a las granjas cooperativas; se crearon condiciones favorables para reforzar y ajustar constantemente los equipos técnicos y se pudo impulsar de modo más vigoroso la revolución técnica en el campo.

La mecanización se consideraba muy difícil de realizar dado que nuestro país cultiva principalmente arroz; pero gracias a que, luego del establecimiento del comité distrital de administración, las granjas cooperativas, las fuerzas técnicas del Estado y sus centros de servicio de máquinas agrícolas lucharon activamente, en relación orgánica, se ha encontrado la orientación clara para solucionar este problema.

El establecimiento de este comité hizo posible fortalecer más aún el sector cooperativista, no sólo material y técnicamente, sino también desde el punto de vista organizativo y económico.

Naturalmente, la cooperativista es una economía socialista

colectivizada, que se desarrolla de acuerdo con planes, a diferencia de la individual campesina, que está disgregada en pequeñas unidades y se desenvuelve de manera espontánea. Sin embargo, comparada con la estatal, que representa la propiedad de todo el pueblo, la cooperativista es dispersa y organizativamente débil.

Vinculando orgánicamente ésta con la economía estatal, que es una forma más elevada, hemos liquidado los residuos de dispersión y espontaneísmo inherentes a las granjas cooperativas, convirtiéndola en una poderosa economía, más organizada y unificada.

De hecho, se puede decir que las granjas cooperativas operaban antes desarticuladamente, sin una relación unificada dentro del distrito. Por lo tanto, al planificar la producción, no podían calcular correctamente la cantidad de agua, las maquinarias, la energía eléctrica y demás materiales que deberían serles suministrados, y en consecuencia sus proyectos no se ajustaban.

Pero ahora, una vez establecido el comité distrital de administración de las granjas cooperativas; éstas han llegado a mantener estrechas relaciones dentro de los límites distritales y hacer planes de producción sobre la base de un cálculo correcto en todo lo referente a máquinas, equipos, materiales, etc. En otras palabras: las granjas cooperativas se encuentran ahora en una posición tal que les es posible desarrollarse de un modo más organizado y más planificado que antes.

Además, la vinculación orgánica entre la propiedad estatal y la propiedad cooperativista ha hecho también posible que mejore decisivamente la labor de manejo de las propias granjas. Antes, el comité de administración de cada una de ellas operaba sólo con sus propias fuerzas y, por lo tanto, no podía manejar de un modo eficaz sus haciendas de gran tamaño, que abarcaban unas 300 familias. Sus cuadros administrativos no podían solucionar correctamente asuntos tan complejos como la gestión del trabajo, las finanzas y las propiedades, la fijación de una correcta proporción entre la acumulación y el consumo, etc., para no hablar de la elaboración de los planes. Pero el comité distrital de administración de las granjas

cooperativas puede darles adecuada asistencia para que puedan resolver correctamente todos esos asuntos, según los métodos superiores de administrar la economía estatal, y, por consiguiente, manejar sus granjas con más eficiencia.

El nuevo sistema de administración agrícola también se ajusta plenamente a las perspectivas del desarrollo de la economía cooperativista socialista.

En el futuro, cuando la transformación técnica de la agricultura sea concluida y las máquinas hayan sustituido también en este sector —como en la industria— las labores manuales del hombre, facilitándole así el trabajo a todo el mundo y permitiéndole vivir mejor, la economía cooperativista pasará a ser propiedad de todo el pueblo.

Algunas personas sostienen que es posible el tránsito a la sociedad comunista aun existiendo la economía cooperativista, incluso dejando intacta la economía privada, todo lo cual es un error.

Desde luego, no tengo la intención de tratar en esta oportunidad sobre las etapas que la economía socialista ha de atravesar para llegar al comunismo. Pero de todos modos puede decirse que, para lograrlo, la economía del país debe ser integrada en una sola forma de propiedad: la de todo el pueblo; y, en consecuencia, la propiedad cooperativista, inevitablemente, deberá ser transformada en tal sentido.

La organización del comité distrital de administración de las granjas cooperativas es el modo más racional para acercar sin cesar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, ya que fortalece el papel dirigente de la propiedad estatal sobre la cooperativista y estrecha aún más los vínculos entre ellas.

Aunque actualmente existe una clara línea divisoria entre la economía cooperativista y la estatal, en el futuro, cuando la mecanización y la aplicación de la química hayan avanzado más y, de este modo, hayan desaparecido casi todas las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial, será también posible introducir en el campo la jornada de ocho horas e implantar el sistema salarial.

Nos proponemos introducir el sistema de autofinanciamiento en el comité distrital de administración de las granjas cooperativas, si se obtienen de él buenos resultados durante algunos años de prueba. Es posible que los tractoristas y los funcionarios del comité obtengan la mayor parte de sus ingresos según los resultados de la producción, mientras que de parte del Estado recibirán un salario mínimo. Entonces, también los trabajadores de las empresas estatales, al igual que los campesinos cooperativistas, se verán estimulados por la producción.

Tenemos experiencia en la aplicación del sistema de autofinanciamiento a nivel de distrito. Lo establecimos en las granjas de Unggi y de Ryongyon, y los resultados no fueron malos. En el pasado, nuestras granjas estatales daban pérdidas, y ello se debía a que su nivel de mecanización era bajo y había defectos en sus métodos operativos. Gracias a que hemos mejorado el primer aspecto e introducido el sistema de autofinanciamiento en sus brigadas, ellas alcanzaron una mayor rentabilidad y le reportaron ganancias al Estado.

Aun en el caso de que lo introduzcamos a nivel distrital en el futuro, la propiedad cooperativista tendrá que ser mantenida. Y, además, a la hora de implantar dicho sistema en los comités distritales de administración de las granjas cooperativas, no hay necesidad de hacerlo en todos al unísono. Deberá establecerse, en primer término, en los distritos en los que la mecanización está relativamente avanzada. En áreas como el distrito de Changsong, donde predomina el trabajo manual, habrá de transcurrir algún tiempo antes de que sea posible hacerlo.

Así, pues, cuando el sistema de autofinanciamiento sea introducido a nivel de distrito y la revolución técnica haya progresado en el campo, la alianza obrero-campesina se fortalecerá aún más y la influencia ideológica de la clase obrera sobre el campesinado será también mayor. Además, en tanto que la mecanización se realice con mayor eficiencia será menor la diferencia entre las fuerzas productivas de la industria y las de la agricultura; aumentarán el

bienestar material y el nivel cultural de los campesinos, y las diferencias entre la ciudad y el campo se reducirán cada vez más. De esta manera, se crearán las posibilidades para que el desarrollo de la economía cooperativista avance a una etapa superior.

Pero no debemos tratar de convertir con demasiada precipitación la propiedad cooperativista en propiedad de todo el pueblo.

Las diferencias entre las labores agrícolas y las industriales son todavía grandes en nuestro país. En la agricultura, la mecanización no es aún satisfactoria y la actividad manual aún es considerable.

Por lo tanto, la organización del trabajo se ve aún sujeta a dificultades, y la apreciación de lo realizado tampoco es fácil. Resulta imposible controlar una a una las plantas para ver si antes de sembrarlas se utilizó la cantidad de fertilizante prescrita, o si los campos han sido totalmente limpiados de malas hierbas, y tampoco es fácil comprobar si los cooperativistas han hecho sus faenas con entusiasmo o si han perdido el tiempo holgazaneando entre la multitud que trabaja. Más aún: en la agricultura los resultados del trabajo no son inmediatos, como en la industria, sino que lo sembrado en la primavera se recoge en el otoño después de pasar por variados procesos en el cultivo, y todo esto está sujeto a la influencia climática y muchos otros factores naturales. Es por ello difícil apreciar el trabajo realizado basándose en los resultados obtenidos.

Debido a ese cúmulo de circunstancias, los campesinos se quedan generalmente a la zaga de los obreros en el desarrollo de su conciencia y adolecen, en gran medida, de ideas egoístas.

Puede afirmarse que estatizar precipitadamente la economía cooperativista, o introducir un sistema de tiempo-salario para los campesinos, sin tener en cuenta las diferencias entre el trabajo industrial y el agrícola, constituiría un grave error.

El hecho de que ahora estemos vinculando orgánicamente la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, no quiere decir que proyectemos debilitar o poner fin en seguida a aquélla, sino que, al contrario, nos proponemos fortalecerla.

En las condiciones actuales es necesario trazar un límite exacto en



materia de finanzas entre ambas formas de propiedad. Los campesinos también lo quieren así.

Lo importante para nosotros hoy en día es dar de manera constante una orientación y asistencia estatales a la economía cooperativista para fortalecer más aún sus bases materiales y técnicas, estimular el interés de los campesinos en la producción y mejorar rápidamente su nivel de vida.

Para convertir la propiedad cooperativista en propiedad de todo el pueblo es necesario implantar, en primer término, la mecanización total en la economía rural, de suerte que las máquinas realicen, en lo fundamental, todo el trabajo, en tanto que los hombres se limiten a auxiliarlas; y es necesario, a la vez, transformar la conciencia de los campesinos, fortaleciendo con este fin la educación comunista entre ellos.

Sólo así podremos resolver sin dificultades aquella conversión y conducir a los campesinos hasta el comunismo. Es cierto que, a medida que avance nuestro trabajo, se irán poniendo en claro muchas más cosas; pero la experiencia que acumulamos en el pasado, y la de este año de trabajo, nos convencen firmemente de que nuestro rumbo actual es un sendero justo que conduce hacia el comunismo.

Quisiera hablar ahora acerca de las principales tareas del comité distrital de administración de las granjas cooperativas.

A través del trabajo práctico de un año, hemos experimentado, de un modo que no admite dudas, las grandes ventajas que ofrece este comité creado por nuestro Partido. Podemos decir que hemos allanado un camino muy favorable para la solución futura del problema rural.

Pero con la experiencia de un solo año no nos es posible afirmar todavía que comprendemos todas las ventajas y deficiencias de este nuevo sistema de administración. Tenemos que encontrarle en la práctica más méritos y defectos, y continuar nuestros esfuerzos en pro de su mayor consolidación y desarrollo.

Es importante, en primer término, consolidarlo organizativa y técnicamente. Se necesita reforzar las filas de los cuadros de dicho

comité con personas instruidas y que tengan experiencia en la economía rural; elevar rápidamente su nivel profesional y, en especial, aumentar el número de técnicos. Hay que ampliar las filas de tractoristas —los cuales desempeñan un importante papel en la producción agrícola—, y acometer vigorosamente la tarea de elevar su nivel técnico. Hay que fortalecer todavía más las secciones y las compañías de tractores; y el nivel técnico y la capacidad de los trabajadores de los centros de servicio de máquinas agrícolas y de las empresas de servicio de regadío tienen que ser decisivamente elevados. Debemos aumentar en gran número las filas de técnicos en el campo, de modo que en toda granja cooperativa se pueda garantizar la asignación de un ingeniero o de un técnico a cada brigada, y establecer también el sistema de ingeniero jefe.

Así, pues, hay que fortalecer aún más el comité distrital de administración de las granjas cooperativas tanto desde el punto de vista organizativo como técnico, a fin de capacitar a todas sus secciones y a las empresas estatales bajo su jurisdicción para un cabal cumplimiento de sus deberes.

Para fortalecer el trabajo de dicho comité es importante mejorar los métodos operativos de sus funcionarios.

La mayoría de sus actuales presidentes son compañeros que ocuparon antes similar función en los comités populares y que han llevado consigo todo su antiguo estilo de trabajo administrativo.

El estilo burocrático de trabajo a base de dictámenes y órdenes fue también nocivo en el pasado para los comités populares; pero hoy, para los comités de administración es aún más intolerable.

Estos deben organizar y orientar la producción directamente. De ningún modo podrán resolver los problemas si permanecen sentados dando órdenes e instrucciones. El antiguo estilo burocrático y administrativo ha de ser liquidado por completo; el trabajo político, la labor para con la gente, debe tener prioridad de todos modos. La labor con los técnicos, los presidentes de comités administrativos de granjas cooperativas y los jefes de sus brigadas y los campesinos, debe ser desarrollada de un modo efectivo. Los funcionarios de los

comités distritales de administración no deben ser hombres que sólo dan órdenes e instrucciones, sino fieles servidores del pueblo.

Convertirse en incondicional de los terratenientes y capitalistas, o adular y servir rastreramente a las personas poderosas o influyentes es una cosa vergonzosa, pero trabajar abnegadamente para el pueblo es algo honorable. Los funcionarios de los comités distritales de administración tienen que convertirse en fieles servidores de los intereses de las granjas cooperativas y de los campesinos.

Para convertirse en tales, deben aplicar cabalmente el método Chongsanri en todas sus actividades. Este método consiste en ir a las unidades inferiores, ayudar a sus trabajadores y resolverles los problemas que tengan pendientes, en vez de imponerles tareas de manera burocrática. Deben estar en medio de los campesinos, consultarles y enseñarles con amabilidad, estudiar profundamente su realidad y darles indicaciones y asistencia concretas, para que así ellos puedan aceptarlas de buena voluntad.

En cuanto a la orientación de la producción y a la gestión de empresas, es necesario introducir el sistema de trabajo Tae-an. Hay que establecer firmemente un régimen de orientación en la producción, elevar el nivel de la planificación, y asegurar desde arriba, y sin falta, el suministro de materiales, fertilizantes, productos agroquímicos, etc.

Si combinamos correctamente el método de gestión empresarial Tae-an con el método Chongsanri en el trabajo del comité distrital de administración de las granjas cooperativas podrán ponerse de relieve las ventajas del nuevo sistema de gestión de la agricultura y producirse continuamente innovaciones en el desarrollo de ésta.

Otra tarea importante es la de elevar la tasa de utilización de los equipos.

Actualmente, el comité distrital de administración de las granjas cooperativas dispone de no pocos de ellos. En el distrito de Sukchon hay 262 bombas de agua; grandes instalaciones de regadío, con 1 000 ríes de canales; más de 200 tractores, y una gran cantidad de camiones, diversas máquinas agrícolas, transformadores, motores

eléctricos, bombas, etc. Puede considerarse que esta economía está en pie de igualdad con las empresas industriales de primera categoría.

No obstante, la tasa de utilización de los equipos es muy baja.

Este año la tasa de utilización del agua se ha elevado algo en relación con el anterior, como consecuencia de haberse establecido un sistema de comando para administrarla y de haberse dado la batalla, pero todavía se la desperdicia bastante.

Los compañeros que desde hace ya tiempo viven en el distrito de Sukchon probablemente recordarán muy bien cuán miserable era la vida de nuestros campesinos cuando no existían instalaciones de irrigación. En aquellos tiempos bastaba una breve sequía para que todo el mundo quedara reducido a la indigencia, viéndose obligado a abandonar sus aldeas nativas con bultos a las espaldas y mendigar su comida. Por ese motivo, en los difíciles días de posguerra libramos una lucha realmente dura y penosa y construimos instalaciones de regadío, sobreponiéndonos a todos los obstáculos. Aunque actualmente producimos con facilidad, gracias a nuestros propios esfuerzos, todas las máquinas de bombeo que necesitamos, durante varios años después de la guerra tuvimos que importarlas del extranjero, lo que nos ocasionó muchas dificultades.

Cometeríamos un grave error si no hiciéramos un uso efectivo de las instalaciones de regadío que hemos construido a costa de tan arduos esfuerzos, y si no utilizáramos adecuadamente y malgastáramos el agua traída de lugares distantes —en ocasiones, a miles de *ríes*—, con gran gasto de electricidad y de dinero. No debe desperdiciarse ni una gota; toda el agua tiene que utilizarse para regar los arrozales y los demás campos, y debemos aprovechar hasta el agua ya usada.

Es un error creer que sin electricidad no es posible poner a funcionar la máquina de bombeo. Si se trae el fluido desde un sitio distante, gastando una enorme cantidad de alambre eléctrico para regar tan sólo unas decenas de hectáreas de campos, ello equivaldría a cazar gorriones a cañonazos. Sería un gran desperdicio de electricidad y de materiales y nada rentable.

Debe hacerse un amplio uso de los motores que no funcionan a base de electricidad. También sería conveniente producir en las provincias el mayor número posible de máquinas de bombeo y acoplar las pequeñas a los tractores para sacar agua en diferentes lugares.

Fuera de esto, hay que elevar decisivamente la tasa de utilidad de los tractores. Estos pueden usarse para múltiples fines. Sin embargo, actualmente son empleados, en general, sólo para arar los campos y como medio de acarreo.

El distrito de Onchon, por ejemplo, ha recibido muchos tractores, pero allí no han hecho esfuerzos por darles un buen uso. Con cien o doscientos tractores se puede realizar un estupendo trabajo; sin embargo, se los utiliza tan sólo para arar y después se los deja parados. Desde luego, los ministerios o las provincias tienen también parte de la culpa, pues sólo producen máquinas electromotrices y no se ocupan de fabricar otras que puedan funcionar con fuerza motriz de los tractores.

Como han señalado ustedes ya en sus intervenciones, los tractores no sólo pueden ser usados para la arada, sino también para desyerbar y cosechar; y también para bombear agua en cualquier sitio. Es posible emplear los tractores en otros diversos menesteres si se les acoplan grúas o palas de bulldozer. No obstante, los tractores se mantienen ociosos, mientras a los campesinos se les hace llevar cargas sobre las espaldas. Esto es un gran error.

La labor de mecanizar la economía rural depende de que se haga o no un uso adecuado de los tractores. Y al tener en cuenta que aquella es una tarea importante del comité distrital de administración, mantener ociosos los tractores, sin usarlos apropiadamente, constituye un fallo grave.

El comité de administración debe prestar profunda atención al mantenimiento y el uso variado de los tractores con el fin de impulsar la mecanización agrícola.

Además, para efectuar totalmente esta tarea necesitamos crear diversos tipos de máquinas agrícolas.

Aparte de los tractores, debemos inventar y construir máquinas que se adapten a nuestra agricultura, a fin de mecanizar todas las faenas. Es necesario fabricar tractores de diferentes tipos, grandes y pequeños, en lugar de hacerlos únicamente según el modelo “Chollima”.

Entre los campesinos no se puede hallar uno solo que esté en contra de su emancipación de los trabajos pesados. El conservatismo en la mecanización no existe en su mente sino en la de los dirigentes de la agricultura.

Especialmente en los últimos tiempos, entre éstos se ha enfriado el entusiasmo por dicha tarea. La causa principal de ello consiste en que el Estado asegura adecuadamente la movilización de la mano de obra. Y las provincias y los distritos le han tomado el gusto a esto y no se esfuerzan por introducir la mecanización.

Actualmente, no sólo los campesinos trabajan la tierra en nuestro país, sino que toda la nación se pone en acción. Esto no es un fenómeno normal.

Otros países socialistas retiran del campo una gran cantidad de mano de obra, gracias a la mecanización, y la destinan a la construcción industrial. Pero en nuestro agro la situación es tal que, lejos de poder hacerlo, tenemos que brindarle continuamente ayuda en este aspecto. La nuestra es una agricultura intensiva y, por esta razón, aun después de efectuada la mecanización, va a necesitar una considerable fuerza de trabajo. De hecho, es muy difícil introducir este proceso en el cultivo de siembra mixta. Todavía tenemos muchas labores, tales como el trasplante de retoños de arroz, el cuidado de los canteros de arroz cubiertos, etc., que resultan difíciles de mecanizar.

Es ese el motivo por el cual nuestro Partido sigue la orientación de resolver el problema de la escasez de mano de obra en la rama industrial acelerando activamente su mecanización y su automatización, para no quitarle así personal al campo.

Del mismo modo que el Estado no quita mano de obra rural, los campesinos, por su parte, deben tratar de hacer el trabajo agrícola con

sus propios esfuerzos, sin recibir más mano de obra. Para ello es menester acelerar la mecanización.

La experiencia obtenida en el distrito de Sukchon demuestra que, si realizamos la mecanización combinada mediante un uso óptimo de los tractores y otras máquinas agrícolas, aun con la mano de obra existente será posible llevar a cabo las labores en la forma en que lo exige el Estado, y liberar a los campesinos de los trabajos penosos. Cuando las máquinas realicen las tareas más pesadas y los agricultores obtengan buenas cosechas con sólo trabajar de 8 a 9 horas diarias al igual que los obreros, podremos entonces decir que, en lo fundamental, hemos logrado realizar la revolución técnica en el campo. Para ese entonces los campesinos dispondrán de tiempo para estudiar y podrán descansar tranquilamente en el invierno. Tenemos que luchar para que la revolución técnica sea llevada, por de pronto, hasta ese grado de avance.

Poseemos una base técnica suficiente para mecanizar la economía rural. La realización de este proceso en forma general se hallará sin lugar a dudas dentro de nuestras posibilidades, si producimos en gran número cuantos tipos de máquinas agrícolas podamos fabricar y si creamos más implementos de tiro animal y hacemos mejor uso de ellos.

Ya que no existen aún las condiciones para introducir la automatización en el campo, no hay necesidad de pensar únicamente en realizar una mecanización de escala gigantesca. Así, es necesario emplear cualquier método, con tal que ayude a aligerar las labores campesinas y ahorrar mano de obra.

Es recomendable también la utilización de máquinas de tracción animal, así como la producción en gran escala de sencillos equipos manuales, mejorando con este fin los implementos simples. Me pregunto por qué no hacen carretas. Los autos de tres ruedas pueden resultar útiles en las aldeas por su ligereza y comodidad, pues allí los caminos son malos. Si se fabrican y se ponen en uso cosas como éstas, los campesinos podrán transportar cargas con mayor rapidez, sin tener que echárselas a la espalda.

No hay necesidad de tratar de introducir la mecanización uniformemente en todos los distritos. Lo mejor sería que los tractores se concentraran preferentemente en las áreas llanas; y en cuanto a las áreas montañosas, es aconsejable producir y enviar los tipos de máquinas que más se adapten a esos terrenos.

La orientación que nuestro Partido mantiene actualmente para el desarrollo de la economía rural, consiste en llevar a cabo la mecanización, y así emancipar a los campesinos del trabajo difícil y asegurar la producción con la mano de obra existente. El comité distrital de administración debe hacer, pues, todos los esfuerzos por la mecanización agrícola en cumplimiento de esa orientación del Partido.

Además de esto, tiene que esforzarse vigorosamente en pro de un mejor uso de la tierra, el elemento fundamental de la agricultura. Las máquinas y la mano de obra también son importantes, pero de nada servirían si no hubiera tierra. Así, pues, debe incrementarse al máximo su tasa de utilidad a través de efectivos reajustes y mejoras en los terrenos.

Actualmente hay demasiadas albardillas en los arrozales. La razón principal por la cual los rendimientos reales, en el otoño, caen por debajo de lo previsto, según el cálculo hecho sobre la base de la unidad de *phyong*, radica en el gran número de esas albardillas. Debe llevarse a cabo un extenso trabajo de reajuste en los terrenos para eliminar una gran parte de ellas en los arrozales, y con este objeto deben movilizarse los bulldozers que trabajan en el sector de la construcción y también deben acoplarse palas de bulldozers a los tractores del modelo “Chollima”. Los bordes de los campos, las orillas de los caminos y todos los demás espacios disponibles deben ser utilizados para la siembra, aunque sólo sea para una planta más.

En nuestro país no son pocas las tierras ácidas, y existen también muchos suelos que contienen escasa cantidad de hierro y otros microelementos, y poco caldo, necesarios para el crecimiento de las plantas.

No tenemos suficiente tierra para implantar la rotación de cultivos y ello nos obliga a mejorar los suelos de modo sistemático. Debe



desarrollarse ampliamente el enriquecimiento de los suelos con tierra fértil de otros lugares y de igual modo hay que aplicar cal muerta a los suelos ácidos y una gran cantidad de fertilizantes químicos y escorias a las tierras empobrecidas, para así mejorarlos.

Al mismo tiempo, debemos realizar un buen trabajo de protección de la tierra. Una y otra vez he llamado la atención sobre esto; sin embargo, las acciones al respecto no se han realizado de modo satisfactorio. Los proyectos de acondicionamiento fluvial tienen que ser llevados a cabo del mejor modo, y a los diques hay que darles un buen mantenimiento, a fin de proteger la tierra activamente.

También es necesario lograr la mejora de las semillas. En muchas localidades el rendimiento por hectárea de tierra ha podido aumentarse este año en más de una tonelada, gracias a que se efectuó esa labor. Debemos mejorar las semillas constantemente, y sembrar las de buena calidad en los suelos apropiados. Al mismo tiempo, hay que establecer un sistema científico para la aplicación de fertilizantes, y la producción del estiércol debe ser planificada de modo que éste pueda usarse en grandes cantidades.

Junto con la solución de esas cuestiones técnicas, la buena planificación es también muy importante. Pero para esto, los esfuerzos del comité administrativo de cada granja cooperativa no bastan por sí solos. Y uno de los principales motivos es que, según parece, ese comité no puede calcular con exactitud qué número de máquinas agrícolas y qué cantidad de agua, fertilizantes y otros materiales habrá de recibir. Esa es la razón por la cual los planes elaborados minuciosamente por la granja cooperativa, después de muchos estudios —según dicen—, no se ajustan a la realidad.

Una de las finalidades que perseguimos con el establecimiento de los comités distritales de administración de las granjas cooperativas es mejorar el trabajo de planificación de la economía rural. Por lo tanto, a esos comités les incumbe hacerse cargo directamente de ese trabajo y mejorarlo decisivamente.

¿Cuál es la cuestión esencial en la planificación? Tal como muestra la experiencia obtenida al pasar revista al trabajo de un año

en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, la cuestión esencial es trazar el plan consultando a las masas. De otro modo, éste expresa solamente los puntos de vista subjetivos de unas cuantas personas y no puede considerarse como tal. Un plan puede ser correcto y ajustado a la realidad sólo cuando se elabora sobre la base de consultas con los productores.

Una vez trazado así el plan, es necesario informarlo a esas masas productoras, que han de ejecutarlo. Ellas podrán desplegar sus facultades creadoras y una gran actividad en pro de su cumplimiento, una vez informadas de las cifras y metas del plan y de las vías para realizarlo. El deber más importante del comité distrital de administración de las granjas cooperativas es preparar planes exactos y dar la orientación efectiva para la realización de los mismos.

Luego, hay que mejorar la administración del trabajo. Actualmente ésta marcha peor que cualquier otra labor en nuestro país. Y está particularmente muy atrasada en la esfera de la economía rural.

Para comenzar, hay fallas en la organización de la mano de obra. Esta es una de las razones principales por las cuales los campesinos tienen que laborar largas horas en muchas granjas cooperativas. De hecho, si el trabajo estuviera mejor organizado, ellos podrían realizar sus faenas de modo eficiente en mucho menos tiempo que ahora.

Aparte de esto, hay que evitar el traslado de mano de obra rural a otros lugares y estabilizarla en el campo, realizando un trabajo político y organizativo eficiente.

En tanto se toman esas medidas, es necesario distribuir la mano de obra adecuadamente. Debe ponerse fin a su ubicación irracional, como, por ejemplo, colocar a los jóvenes en labores que pueden realizar fácilmente también los ancianos. Tanto a aquéllos como a éstos deben fijárseles tareas apropiadas para su edad. Actualmente, se ven muchos hombres en la flor de su juventud andar con portafolios en la mano, alegando que son jefes o que se dedican a labores técnicas de alta calificación: y el trabajo se les deja sólo a las mujeres. Hay que poner fin a ese estado de cosas inmediatamente. Es necesario

que a las mujeres se les asignen, en la medida de lo posible, los trabajos fáciles, y que los hombres se encarguen de la parte dura. La labor de oficina, tal como la compilación de estadísticas y la teneduría de libros, debe ser confiada a las mujeres con tal que tengan la capacidad necesaria; y que los hombres salgan al terreno. ¿Por qué van a hacer los hombres el trabajo suave, dejando el más duro a las mujeres? Todo esto se origina por las fallas en la administración del trabajo.

Al distribuir la mano de obra entre las brigadas, nos encontramos con muchos casos en que no se hace la debida regulación en razón de intereses regionalistas, aunque algunas de esas brigadas están escasas de personal mientras a otras les sobra. Este tipo de práctica también debe ser rectificado mediante una labor efectiva de explicación.

Una de las cuestiones más importantes, con respecto a la administración del trabajo, es la correcta fijación de las normas laborales. A diferencia de lo que ocurre en la industria, esto es un asunto muy complejo y difícil en el campo. Por lo tanto, hay que cumplirlo apropiadamente y apreciar exactamente la labor realizada según su cantidad y calidad. Haciéndolo así, es posible aplicar correctamente el principio de distribución socialista y aumentar más aún la producción, estimulando el interés en el trabajo.

Luego, hay que realizar en debida forma la dirección y el control de las actividades financieras de las granjas cooperativas, e implantar un estricto régimen de administración de sus propiedades. De modo particular, se debe procurar que mantengan un adecuado balance entre el consumo y la acumulación. Se dan casos de algunas granjas cooperativas que consumen demasiado, en tanto que para la acumulación común reservan solamente una pequeña porción de los ingresos; y otras proceden al revés, descuidando el bienestar de los campesinos. Así, pues, resulta necesario mantener un equilibrio razonable entre la acumulación y el consumo, atendiendo así las necesidades actuales de los campesinos y, al mismo tiempo, realizando una conveniente reserva de fondos comunes.

Además de esto, hay que fortalecer la educación técnica de los

campesinos y desarrollar de manera adecuada la formación del personal técnico. Todo el mundo tiene que aprender las técnicas necesarias para hacer la revolución técnica en el campo. Hay que enseñar a los campesinos nociones de electricidad y de mecánica y principios de hidráulica y biología. Hay que ponerlos a estudiar para que adquieran ricos conocimientos del suelo, de la botánica, de la zoología y del clima. Debemos prestar profunda atención a la divulgación de la ciencia y de las técnicas y a la formación del personal técnico en el campo.

La educación ideológica de los campesinos es la labor más importante del comité distrital del Partido. Este debe trabajar enérgicamente para elevar su nivel de conciencia.

Tales son las tareas inmediatas del comité distrital del Partido y del comité distrital de administración de las granjas cooperativas.

Nuestra tarea económica para el próximo año, tal como la planteó ya el Partido, consiste en concentrar nuestros esfuerzos en la lucha para que dentro de algunos años todo el pueblo llegue a comer suficiente arroz. Todo debe ser subordinado a esa lucha. Tenemos que producir 3 millones de toneladas de arroz y 200 mil de carne dentro de los próximos años, y el suministro per cápita de aceite comestible debe llegar a 10 gramos diarios.

A fin de cumplir esas tareas, tenemos que ampliar la superficie de los arrozales y aumentar su rendimiento por hectárea. Si cosechamos una tonelada de arroz más por cada hectárea habremos logrado ese objetivo. En adelante proyectamos ampliar los arrozales a 600 000 hectáreas, en donde tenemos que cosechar un promedio de 4,5 a 5 toneladas por hectárea. Deberán cosecharse hasta 6 toneladas por hectárea allí donde las condiciones sean más propicias, y el promedio nacional debe ser de 4,5 a 5 toneladas aunque se obtengan cosechas de menor cuantía en los lugares donde el rendimiento no llegue a tanto. Tenemos que luchar para alcanzar esta meta. Para lograrlo es necesario arar los arrozales más de tres veces, desyerbar bien, seleccionar y sembrar semillas de alta calidad, y trasplantar los retoños a su debido tiempo.

Además, debe aplicarse ampliamente el sistema de doble cosecha en otros campos. Si se siembra arroz de secano o mijo después de la cosecha de la cebada, habrá todas las posibilidades de obtener cuatro o cinco toneladas de granos por cada hectárea.

En cuanto a la ganadería, como ustedes han dicho en sus intervenciones, es importante procurar que no haya familias campesinas que no críen animales y que las granjas cooperativas adquieran buenos reproductores. De acuerdo con sus peculiaridades, debe dárseles a los animales domésticos pienso adecuadamente combinado.

Para asegurar el abastecimiento de aceite comestible y de cuajada de soya, debemos cultivar en gran escala plantas oleaginosas como soya, sésamo silvestre y cáñamo; y sobre todo, la soya. Es aconsejable elaborar los planes agrícolas tomando principalmente estas cosas como pauta.

Es necesario seguir la orientación de enviar, en la medida de lo posible, camiones a los lugares montañosos, y tractores en primer lugar a las áreas llanas, para la mecanización. Hay que suministrar camiones, inicialmente a las provincias de Hamgyong y de Kangwon, entre otras, pues tienen dificultad en el transporte. En las zonas montañosas, donde las condiciones para el funcionamiento de tractores son limitadas, debe estimularse por ahora la mecanización mediante el uso de máquinas de tiro animal; en tanto que los tractores, junto con sus aditamentos de remolque, deben ser enviados, en primer término, a las áreas llanas, donde pueden rendir mayor utilidad. Por ahora es necesario concentrar los tractores en las provincias de Phyon-an del Norte y del Sur, y de Hwanghae del Norte y del Sur. En cuanto a la primera, no es imperativo enviar tractores a regiones montañosas como Changsong. En éstas son preferibles los camiones.

Para terminar, quisiera referirme a los deberes del comité provincial de la economía rural y del Comité de Agricultura central.

Hasta ahora, el Ministerio de Agricultura ha venido desempeñando sus funciones como una dirección administrativa, pero de ese modo resulta imposible hacer avanzar ese sector con visión de futuro. Es

recomendable, por eso, que el comité provincial de la economía rural se haga cargo de las funciones relativas a la dirección de la producción, y para esto basta que cumpla las funciones desempeñadas hasta ahora por el Ministerio de Agricultura. Dicho comité no puede ser considerado como una dirección administrativa ni como un ministerio. Mejor dicho: cumple simultáneamente las funciones de ambos organismos. Esto equivale a que trece ministros de agricultura, en vez de uno, dirijan el conjunto de la economía rural, pues las provincias y las ciudades directamente subordinadas al gobierno central son trece.

El comité provincial de la economía rural debe ayudar a los comités distritales de administración de las granjas cooperativas en la confección de planes de producción; supervisar su cumplimiento y prestar una orientación directa a la producción. Debe asegurar a los distritos el suministro de maquinaria agrícola con sus piezas de repuesto, fertilizantes, productos agroquímicos y otros materiales. Y en el futuro, deberá tener fábricas de maquinaria agrícola y talleres para repararla, y los equipos de la provincia deberán refaccionarse en la propia localidad.

Otro deber del comité provincial de la economía rural consiste en dar orientación técnica, para la distribución de los tipos de cultivos, la selección de semilla, el establecimiento de sistemas de abono, el aseguramiento de las siembras a su debido tiempo y la regulación de la mano de obra.

También debe informar simultáneamente al Comité de Agricultura central y al Consejo de Ministros sobre los problemas pendientes en la producción. Y tiene que elaborar sus planes y enviarlos al mismo tiempo a estos organismos.

La primera y más importante tarea del Comité de Agricultura central es el estudio de las medidas para el desarrollo agrotécnico de nuestro país.

Actualmente, en el campo de las investigaciones sobre maquinaria agrícola no hay quien asuma la responsabilidad de asignar las tareas ni quien les dé un acicate, y todo está abandonado a merced del

espontaneísmo. El Comité de Agricultura debe organizar institutos de investigación para hacerse cargo así, directamente, de estos estudios y darles una orientación concreta.

También debe llevar a cabo, sistemáticamente, los trabajos relativos al mejoramiento de las semillas y de su producción; organizar y dirigir el estudio de las medidas y los métodos para incrementar la calidad de los suelos, y de proyectos a largo plazo para la transformación de la naturaleza, de los fertilizantes, de los suelos y de otros importantes problemas. Entre sus deberes se incluye también la búsqueda de medidas para desarrollar la ganadería incluyendo la de mejorar los reproductores y para estimular las actividades económicas complementarias en el campo.

De este modo, el Comité de Agricultura tiene que organizar y dirigir con responsabilidad la investigación de todos los problemas vinculados al desarrollo de la economía rural, e introducir oportunamente en la producción los logros de ese trabajo.

El Comité de Agricultura habrá de establecer varios tipos de laboratorios e institutos de investigación, granjas y fábricas experimentales en diferentes lugares, y crear todas las condiciones para el éxito de estas labores.

Otro de sus deberes consiste en la formulación de medidas para el suministro de materiales y maquinaria agrícola.

Debe también presentar la versión final de los planes que se han ido elaborando y supervisar el cumplimiento de los que ya estén en curso.

Junto con esto, deberá presentar sugerencias al Comité Central del Partido y al Consejo de Ministros en lo que respecta a los planes agrícolas de largo plazo.

El Comité de Agricultura central debe dirigir también proyectos en gran escala para la transformación de la naturaleza. En otras palabras, ocuparse de problemas como el uso de las aguas, la creación de bosques rompevientos y otros de valor económico, la roturación de las marismas, el acondicionamiento de las montañas, etc.

Por último, quisiera referirme a la formación de cuadros: le

compete igualmente la preparación de técnicos y científicos.

Creo que tales han de ser las obligaciones del Comité de Agricultura central. Por su parte, la provincia debe encargarse de la orientación directa de la producción, de la preparación de los planes provinciales, de ayudar a los distritos en la elaboración de planes de combate y de distribuir todos los materiales que se le envían. No es necesario que el Comité de Agricultura se ocupe del reparto de materiales, sino que las provincias mismas deben hacerlo con los que les son asignados.

El Comité de Agricultura sólo tiene que consultar al Comité Estatal de Planificación y hacer sugerencias con respecto al número adecuado de tractores y a la cantidad apropiada de fertilizantes que han de asignarse a las provincias; y sería aconsejable que el comité provincial de la economía rural se encargara de recibirlos y distribuirlos directamente.

Si el Comité de Agricultura se preocupa de este tipo de asuntos prácticos, y descuida por completo los trabajos de investigación y la orientación a los científicos, a la larga nos encontraremos desprovistos de gente que tenga visión de futuro.

Su papel debe ser ampliado a fin de que pueda prever de modo más concreto las perspectivas del desarrollo de nuestra agricultura.

Después de haber escuchado el informe sobre el trabajo del Comité de Administración de las Granjas Cooperativas del Distrito de Sukchon, el Comité Central del Partido está muy satisfecho con los resultados obtenidos. Los compañeros de ese comité han trabajado mucho, lo cual no quita que hayan recibido algunas críticas. No son sólo ellos los únicos responsables de que no se haya logrado la plena mecanización. Los organismos provinciales y centrales respectivos son también responsables de ello.

El comité distrital de administración de las granjas cooperativas ha demostrado plenamente sus ventajas, a pesar de que ha transcurrido sólo un año desde que inició sus labores. Esto se debe también a los grandes esfuerzos que han hecho ustedes.

Este año la provincia de Phyong-an del Sur ha desempeñado



también un gran papel en el logro de la meta de cinco millones de toneladas de grano.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para expresar mi agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido, a los compañeros del Comité de Administración de las Granjas Cooperativas del Distrito de Sukchon, a los funcionarios del Comité del Partido de la Provincia de Phyong-an del Sur y de los comités distritales del Partido de la provincia, a los funcionarios del comité provincial de la economía rural y de todos los comités distritales de administración de las granjas cooperativas y a todos los campesinos que trabajan en ellas.

# **CONSOLIDEMOS Y DESARROLLEMOS AÚN MÁS LOS ÉXITOS LOGRADOS EN LA LUCHA PARA LA CONQUISTA DE LAS 6 METAS**

**Discurso resumen pronunciado en el V Pleno  
del IV Período del Comité Central  
del Partido del Trabajo de Corea**

*14 de diciembre de 1962*

En el presente Pleno del Comité Central del Partido hicimos el balance del cumplimiento del plan de la economía nacional para este año, y discutimos las tareas principales del de 1963 y las vías para su ejecución.

Nos habíamos propuesto para el presente año la enorme tarea de alcanzar las 6 metas, desplegamos una vigorosa lucha para cumplirla y logramos grandes victorias. Casi todas ellas han sido conquistadas exitosamente, aunque todavía falta un poco para lograr algunos objetivos de producción.

A través de esa lucha se ha registrado un rápido desarrollo en todos los sectores de la economía nacional. Este año se prevé un incremento de 20 % en la producción industrial con respecto al año pasado. En vista de que hoy, a diferencia del pasado la industria del país tiene un tamaño muy grande, este aumento de su producción es un logro del que podemos enorgullecernos con todo derecho. Se trata de un ritmo tan acelerado que difícilmente se puede ver en otros países. A nuestro pueblo, acostumbrado a correr velozmente en

Chollima, no le satisface el nivel ordinario de crecimiento, pero el de este año no es bajo de modo alguno.

En la industria pesada se logró el gran éxito de aumentar 36 % la producción de acero en comparación con el año pasado.

En la agricultura se cumplió magníficamente la tarea de lograr la meta de 5 millones de toneladas de cereales pese a las difíciles condiciones creadas por las prolongadas catástrofes naturales. En los últimos años la producción de cereales experimentó un constante aumento: en 1961 se logró un millón de toneladas más respecto a 1960, y ahora, 170 mil toneladas más en comparación con el año pasado.

Grandes éxitos se obtuvieron también en la pesquería, la construcción y en otras ramas como saldo de una enérgica batalla para cumplir el plan pese a las circunstancias tremendamente desfavorables.

Podemos considerar que los éxitos logrados este año con la conquista de las 6 metas y con el desarrollo de la economía nacional en su conjunto, a pesar de los diversos obstáculos y dificultades, son tan grandes que tienen pocos precedentes.

En el presente año, a través de la lucha por el cumplimiento de las 6 metas hemos demostrado las ventajas del nuevo sistema de administración económica —el sistema de trabajo Tae'an y el de dirección agrícola— y hemos encontrado las vías apropiadas para consolidarlo y desarrollarlo, así como comprobamos la capacidad de los cuadros dirigentes. Además, descubrimos los puntos irracionales de algunos aparatos y los defectos de la dirección en el sector económico y ya estamos en condiciones de tomar medidas para subsanarlos racionalmente. La lucha por el logro de las 6 metas resultó ser un combate de suma importancia para el desarrollo económico del país.

Junto a los muchos éxitos se revelaron también considerables defectos en el cumplimiento del plan de la economía nacional.

El principal fue que los funcionarios de los ministerios y organismos centrales no trabajaron conforme al espíritu y al método

Chongsanri sino de modo burocrático y formalista.

Sólo con palabras subrayaron la necesidad de materializar el espíritu y el método Chongsanri, pero de hecho no los plasmaron. Algunos de ellos no acaban de abandonar aún el burocratismo y el formalismo. Aunque van a las unidades inferiores, no se compenentran con las masas, ni quieren escuchar sus opiniones sino trabajan de modo subjetivo. Tales fenómenos se dan en casi todas las proyecciones de la dirección económica, ya sea en la confección y ejecución del plan, o en la organización y la dirección técnica de la producción. El burocratismo y el formalismo se expresan también en la represión y la orden que se impone a gritos a los subordinados, en lugar de ayudarles sustancialmente.

Fuera de esto, entre algunos cuadros se deja sentir aún el erróneo estilo de trabajar valiéndose únicamente del supuesto todopoder del método administrativo y de la tecnología, o de la inteligencia individual, en vez de dar prioridad a la labor política.

Como hemos subrayado repetidamente en los plenos del Comité Central, sólo con las fuerzas de las amplias masas populares bajo la dirección del Partido es posible llevar a feliz término toda empresa revolucionaria. Los problemas concernientes a la administración de la economía socialista tampoco pueden ser resueltos por el supuesto todopoder del método administrativo y de la técnica, ni por la inteligencia individual, sino, únicamente, mediante la movilización efectiva de las amplias masas productoras, dando prioridad a la labor política.

No obstante, algunos cuadros tratan de seguir valiéndose en su trabajo de aquellos recursos, sin materializar cabalmente la exigencia del Partido de anteponer la labor política. Esto está relacionado con los residuos de la vieja ideología que subsisten en su mente.

En otros se reveló también la falta de firmeza en la ejecución de la política del Partido. Este año algunos cuadros del sector de la industria pesada vacilaron al desplegarse la batalla para alcanzar las 6 metas. Les faltó la voluntad de materializar incondicional y cabalmente la política del Partido, no fueron audaces, ni efectuaron

adecuadamente el trabajo organizativo y directivo para ejecutarla.

Otro defecto que se ha revelado entre los cuadros de los ministerios y organismos centrales es que no han dirigido debidamente las actividades para el desarrollo técnico.

Nuestro Partido planteó la tarea de llevar a cabo en forma integral la revolución técnica en el período del Plan Septenal. Pero ahora ésta no se impulsa con energía en todos los sectores de la economía nacional. No se promueve al nivel requerido la mecanización de los procesos de producción en las fábricas y el campo ni se despliega activamente la lucha por el rápido desarrollo de la economía nacional en función de las innovaciones técnicas. Esto se debe, principalmente, a que los dirigentes no orientan con eficiencia el movimiento de innovación técnica.

En la actualidad los dirigentes de los organismos económicos no dan orientación acertada a las investigaciones científicas ni al movimiento de la innovación técnica, y peor aún, no movilizan activamente al personal necesario para ella. Tampoco toman medidas correctas para sintetizar e introducir en la producción los proyectos de innovación tecnológica propuestos por los técnicos y obreros. En consecuencia, aunque alardean de que en el sector industrial se ha logrado éxito en la investigación del mineral en bolas, y de no sé qué éxito más en la agricultura, esto no pasa de ser una mera fraseología, porque esos logros casi no se aplican.

Los dirigentes de los ministerios y organismos centrales tampoco se desempeñan debidamente en la dirección administrativa: este año los del sector de la construcción derrocharon mucha mano de obra y materiales por haber emprendido muchas obras en lugar de ejecutarlas de manera concentrada. Surgieron no pocos defectos también en la administración de la mano de obra y de los servicios de abastecimiento para los obreros.

El año pasado afloraron también muchas deficiencias en las labores de los comités del Partido de todas las instancias y de sus trabajadores.

La deficiencia principal de esos comités es que no dirigen debidamente el trabajo económico.

Ellos, como organismos de dirección colectiva, tan pronto como el Partido adopte una política, deben tomar en discusión conjunta las medidas correctas para su ejecución, movilizar en este esfuerzo a las masas y rectificar oportunamente las desviaciones que se cometan en este proceso. Es decir, los comités del Partido de provincia, ciudad, distrito y de fábrica deben asegurar perfectamente la dirección colectiva y desempeñar hábilmente el papel de timonel. Pero, en vez de hacerlo así esos comités y los trabajadores del Partido sustituían en el trabajo a los trabajadores administrativos y económicos o les seguían a la zaga y, consecuentemente, no podían corregirles a tiempo los defectos que cometían en sus labores, e incurrían en los mismos errores que ellos.

Si los comités del Partido no ejercen debidamente la dirección colectiva y la función de timonel, no es posible dirigir correctamente la economía socialista. La situación de hoy es distinta de la del pasado en que los ministros, los jefes de dirección administrativa y los directores de fábricas se hacían cargo de esa labor. Antes, los dirigentes podían hacerlo individualmente porque era débil el poderío económico del país y bajo el nivel de producción. Pero hoy, cuando la economía se ha agrandado incomparablemente, no es posible mandarla de ningún modo sólo con las fuerzas individuales de cuadros. Para administrar con certeza la economía socialista es indispensable fortalecer la dirección colectiva de los comités del Partido y movilizar a las amplias masas productoras.

Otro defecto del trabajo de los comités del Partido a todos los niveles y de sus funcionarios está en no combinar adecuadamente la orientación general con la individual.

Actualmente, ellos se ocupan sólo de la primera y no la combinan con la segunda, y así no pueden realizar con eficiencia la tarea de crear el ejemplo en una unidad y generalizarlo. Algunos trabajadores del Partido, cuando reciben una resolución o indicaciones partidistas, se limitan a discutir las en el comité y a transmitir las a las unidades inferiores, y dan por terminado su cometido; esto es un error. Sólo con la distribución general de las

tareas en las reuniones no es posible resolver todos los problemas.

El Comité Central del Partido no se limita a discutir cualquier problema en las reuniones. Después de debatirlo y adoptar la decisión al respecto nos damos directamente a la dirección individual para resolverlo. En este proceso nos convencemos de la justeza de la política formulada por el Comité Central, creamos el ejemplo en su materialización y lo generalizamos. También en el proceso de análoga dirección individual efectuada después de un Pleno del Comité Central creamos el espíritu y el método Chongsanri y el sistema de trabajo Taean. Los comités del Partido deben aplicar indefectiblemente el método de trabajo de combinar la orientación general con la individual.

Los comités del Partido a todos los niveles tampoco cumplieron debidamente la tarea de normalizar la vida orgánica de sus militantes.

El III Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central celebrado en el pasado marzo remarcó la necesidad que tenía en este aspecto la intensificación de la dirección de las organizaciones partidistas sobre ella.

Es indispensable fortalecer la vida partidista entre los cuadros y otros militantes para que permanezcan en estado de alerta y mantengan en continuo ascenso la construcción económica socialista. Es de suma importancia hacerlo y así implantar un ambiente sano para la misma especialmente en momentos en que los revisionistas e imperialistas perpetran abiertamente sus actos.

Sin embargo, actualmente algunas organizaciones y trabajadores del Partido, parcializándose en el trabajo administrativo y económico inmediato, no dirigen adecuadamente la vida partidista de sus militantes. En consecuencia, ésta no se normaliza y hay militantes que no la llevan sanamente. La indolencia y flojera, y la vacilación en la materialización de la política del Partido, que se observaban entre algunos funcionarios, se debían también a que las organizaciones del Partido no los dirigieron correctamente en su vida partidista.

Los errores que han aflorado este año en nuestro trabajo son los errores propios que se cometen en el camino de desarrollo, y su

descubrimiento oportuno es sumamente provechoso. Si no los detectáramos a tiempo, sería probable que en adelante incurramos en mayores errores y nuestro ritmo de avance se aminore en la misma medida. El mismo hecho de que los hayamos percibido deviene un gran éxito y muestra que nuestro nivel ideológico y político es alto.

Las organizaciones del Partido de todas las instancias deben hacer un análisis y un balance correctos de las experiencias y lecciones que han adquirido en la lucha para alcanzar las 6 metas en el presente año y tomar medidas drásticas para rectificar los defectos.

Ahora voy a referirme a las tareas cardinales del plan de la economía nacional para el año de 1963 y las vías para su cumplimiento.

Como es sabido de todos, el IV Congreso de nuestro Partido presentó como la tarea básica de la primera mitad del Plan Septenal de la economía nacional rellenar el esqueleto de la industria pesada, aprovecharlo con mayor eficacia, y sobre esta base, desarrollar con rapidez la agricultura y la industria ligera y elevar notablemente el bienestar del pueblo.

Trazamos el plan de la economía nacional del año pasado en este sentido e hicimos esfuerzos para cumplirlo. Lo mismo hemos hecho ahora. Hemos desplegado una gran batalla para el desarrollo de la industria ligera y la agricultura con miras a resolver los problemas del vestido, la alimentación y el alojamiento del pueblo y hemos canalizado los esfuerzos hacia la labor de rellenar el esqueleto de la industria pesada.

También la tarea principal del plan de la economía nacional para el próximo año tendrá que ser determinada a partir de las tareas de la primera mitad del Plan Septenal. Hela aquí: consolidar y desarrollar los éxitos obtenidos con el logro de las 6 metas y a la vez perfeccionar los preparativos para elevar trascendentalmente el nivel de vida del pueblo. No debemos retirarnos bajo ningún pretexto de las cotas que ya hemos ocupado. Pase lo que pase, debemos fortificarlas y conquistar en adelante otras más altas.

Una tarea importante que se presenta ante la industria pesada es



seguir impulsando con pujanza la tarea de rellenar su esqueleto ya levantado y concentrar las fuerzas en la rama extractiva para afianzarla decisivamente, pues ésta constituye el primer proceso de la producción.

A la industria ligera le incumbe fortalecer la cota de 250 millones de metros de tejidos y realizar los preparativos para producir 300 millones en 1964. A este fin debe canalizar las fuerzas hacia el afianzamiento de las fuentes de materias primas, ahora existentes, la creación de otras nuevas y la normalización de la producción.

En la pesquería se debe desplegar una batalla para mantener el logro de 800 mil toneladas de productos y elevar la proporción del pescado.

En el sector agrícola, manteniendo con firmeza la cota de 5 millones de toneladas de cereales, deben esforzarse para producir 3 millones de toneladas de arroz y 200 mil de carne y proveer a la población de mayor cantidad de aceite.

Al sector de la construcción básica le toca centrar las fuerzas en las obras industriales, sobre todo, en los objetivos productivos de la industria extractiva. También debe seguir invirtiendo energías en la edificación de viviendas rurales y urbanas y de establecimientos culturales, e implantar una rigurosa disciplina para ejecutar las obras por separado, sin dispersarlas, dedicando su esfuerzo principal a los objetivos de mayor importancia.

A fin de cumplir exitosamente las tareas económicas que tenemos por delante para el año próximo debemos generar un gran cambio en la administración económica y la dirección de la producción.

Primero, debemos establecer firmemente el sistema de trabajo Taaen y materializar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri.

Ellos constituyen un sistema de administración económica y un método de dirección de masas que encarnan la línea de masas revolucionaria de nuestro Partido. A tenor de sus requerimientos los dirigentes tienen que eliminar de cuajo el burocratismo y el formalismo, adentrarse en la realidad para ayudar a los subalternos en la resolución de los problemas pendientes, así como cumplir las tareas

económicas, anteponiendo siempre el trabajo político y movilizándolo a las masas. Además, deben poseer el estilo de trabajo de dirigir la producción y las empresas, no por su inteligencia individual sino apoyándose en las organizaciones del Partido y en las masas.

Segundo, hay que elevar las funciones y el papel de los comités del Partido a todos los niveles.

Los comités del Partido de provincia, ciudad, distrito y de fábrica deben intensificar la dirección colectiva y desempeñar apropiadamente el papel de timonel en lo que a la orientación económica se refiere. Al propio tiempo tienen que normalizar la vida partidista de los militantes y reforzar la educación ideológica de éstos y de los trabajadores. De esta manera deben mantener en efervescencia la lucha para ejecutar la política económica del Partido.

Tercero, es necesario mejorar la planificación.

La característica esencial de la economía socialista es su desarrollo planificado y equilibrado. Sólo con una exacta planificación es posible liquidar el subjetivismo y el burocratismo en las actividades económicas y seguir desarrollando a gran velocidad la economía nacional.

Los dirigentes de la economía deben observar estrictamente el principio de trazar con exactitud, mediante la consulta con las masas, los planes de combate por mes y trimestre y los demás planes de producción, y luego cumplirlos infaliblemente. Para ejecutarlos de modo cabal es preciso explicarlos y difundirlos a fondo entre las masas de modo que éstas exhiban plenamente su fervor revolucionario.

Cuarto, hay que organizar y asegurar perfectamente la producción cooperativa.

Para asegurar la producción cooperativa hace falta implantar una rigurosa disciplina en la ejecución de su plan y elevar el sentido de responsabilidad. Cada una de las fábricas y empresas no debe ponerle obstáculo elaborando íntegramente los artículos que le corresponden.

Mediante una buena organización de esta producción hay que eliminar la tendencia egoísta de las fábricas y empresas a mantenerlo

todo a su disposición, y exhibir las ventajas de la producción cooperativa.

En lo que se refiere a los camiones, actualmente cada entidad trata de retenerlos bajo su posesión sin poner mientes en utilizarlos racionalmente concentrándolos en un lugar, y además quiere contar con su propio instituto de diseño. En adelante, el sector de la construcción debe reorganizar racionalmente las dispersadas instituciones de diseño para utilizar intensivamente la potencial de los proyectistas.

Quinto, es necesario vigorizar la lucha para elevar la tasa de utilización de los equipos.

Para esto es preciso revisarlos y repararlos regularmente y preparar suficiente cantidad de piezas de repuesto. Hay que evitar que se exploten excesivamente las máquinas y equipos al realizar la producción al modo de un ataque, y así normalizar su funcionamiento.

Es necesario prestar profunda atención al cuidado adecuado de las instalaciones de regadío y las portuarias y a la utilización racional del área productiva y las tierras. Sobre todo, cuidar bien el agua de riego. En el sector agrícola debe evitarse el derroche del líquido elevado a costa de preciosa electricidad.

Sexto, hay que desplegar con vigor la revolución técnica. El período del Plan Septenal es un período de la revolución técnica. Por tanto, el Partido y el pueblo deben movilizarse para cumplirla.

En la hora actual nos enfrentamos a la tarea de liberar a los trabajadores de las faenas duras y desarrollar con rapidez la economía nacional mecanizando y automatizando todas sus ramas.

Desplegando vigorosamente el movimiento de innovación técnica con la participación de todas las masas y con el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, debemos incrementar el ahorro y la producción, encontrar lo que nos falta y fabricar con nuestros recursos lo que estamos importando.

En todos los sectores de la economía nacional deben luchar para utilizar globalmente las máquinas y equipos. Actualmente en el sector agrícola se usa el tractor sólo en la arada y el transporte y no en otras

faenas. De este modo no es posible realizar aquí la mecanización combinada. Hay que utilizarlo en diversas faenas, sea en el riego o en la trilla.

Séptimo, hay que mejorar e intensificar la administración de la mano de obra.

Los dirigentes de la economía, plenamente conscientes de la importancia que ella tiene para la gestión de la economía socialista, deben hacer todo lo posible para mejorarla y fortalecerla.

Para lograrlo, es importante ubicar racionalmente las fuerzas de trabajo. Hay que distribuir las adecuadamente de acuerdo con el carácter, la vocación, la capacidad y la constitución física de cada uno, y destinar a los sanos a las faenas difíciles, a los débiles y a las mujeres, a las faenas ligeras, y a los técnicos, a sus faenas específicas.

A la vez es necesario determinar exactamente las normas laborales e inducir a todos los obreros a sobrepasarlas.

Además, es preciso eliminar el derroche de la mano de obra y ahorrarla al máximo.

Es también importante prevenir la fluctuación de la mano de obra en la mejora de su administración. Hay que mantener fija la mano de obra rural y emprender una campaña para ahorrar las fuerzas de trabajo en las fábricas, las empresas y las instituciones y enviarlas al campo. Si hasta ahora hemos transferido una parte de las personas activas rurales al sector industrial, de hoy en adelante tenemos que destinar al campo los brazos que ahorremos en las ciudades y la industria. Esta es una nueva orientación que hemos trazado en la presente ocasión.

Hoy por hoy la agricultura se enfrenta a la enorme tarea de resolver el problema del alimento para el pueblo y el de materias primas industriales produciendo en gran cantidad los granos, la carne y los cultivos oleaginosos. En vista de que actualmente su nivel de mecanización no es alto, se requiere mucha mano de obra para cumplir la tarea mencionada. En lo sucesivo se debe enviar al campo más mano de obra, incluidos los desmovilizados.

Octavo, es preciso generar revoluciones en la construcción básica.

Hay que determinar acertadamente el orden de prioridad en la construcción, concentrar las fuerzas en los objetivos de mayor importancia, sin dispersar las obras, y establecer el ambiente de cumplir sin falta los planes. A tal fin es necesario rectificar el sistema funcional de las empresas constructivas y los institutos de diseño y fortalecer la dirección sobre ellos para utilizar concentradamente las fuerzas de los constructores y proyectistas.

Noveno, hay que mejorar los servicios de abastecimiento para los obreros.

Esta labor forma parte importante del trabajo político. Los dirigentes deben estar plenamente conscientes de su importancia y hacer tesoneros esfuerzos para perfeccionarla.

Los dirigentes deben interesarse en establecer un ordenado sistema de servicios de abastecimiento, con miras a suministrar a tiempo los alimentos complementarios y los demás elementos vitales, en mejorar la administración de albergues y mantener limpios los poblados fabriles y rurales, en ampliar las redes de comercio y de establecimientos públicos, entre otros, las tiendas, los restaurantes, las peluquerías y los baños públicos, así como en dotar con esmero los hospitales, los círculos infantiles y las casas-cuna. Además, asegurar a los trabajadores óptimas condiciones para la actividad cultural y comodidades vitales.

Con miras a mejorar los servicios de abastecimiento hace falta elevar el nivel político y profesional de los trabajadores correspondientes. Para esto sería bueno organizar cursillos destinados al personal encargado de estas actividades. Aun en el difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria organizamos cursillos para los sargentos mayores, creando expresamente centros respectivos a fin de mejorar la labor de intendencia del Ejército Popular. Y esto rindió buen resultado. El Consejo de Ministros y los comités populares provinciales tienen que organizar cursillos para los jefes de la sección de servicios de abastecimiento de los organismos y empresas y para los encargados de sus albergues.

Décimo, hay que intensificar entre los dirigentes estudios políticos,

técnicos y profesionales para elevar su capacidad.

Actualmente, los hay que no se aplican en el estudio diciendo que por administrar debidamente las fábricas no pueden dedicarle tiempo, lo cual es una actitud errónea. No es una cosa fácil, desde luego, estudiar mientras trabajan. Sin embargo, si organizan adecuadamente el trabajo, podrán efectuar provechosamente la gestión de la fábrica y el estudio. A los dirigentes les incumbe la tarea de realizar concienzudamente tanto la una como el otro. Intensificando el estudio político y la superación tecnológica y profesional, todos los militantes deberán cumplir cabalmente las tareas de la revolución técnica y la cultural planteadas en el IV Congreso del Partido.

